



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



546

G586

R

BERNARDINI
GOMESII MIEDIS,
ARCHIDIACONI SAGVN-
tini, Canoniciq̃ue Valentini,
Commentariorum de
SALE libri
Quinque,
✱



AD PHILIPPVM II. HISPANIARVM,
ATQVE INDIARVM REGEM
CATHOLICVM.

EDITIO SECVNDA,

Nunc denuo ab Autore recognita, atque locis
plus sexaginta, totidem insertis Appen-
dicibus, aucta & locupletata,

AD IACOBVM AVSTRIVM
HISPANIARVM PRINCIPEM
AVGVSTISS. PHILIPPI F.

De la libreria de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid
VALENTIÆ,

Ex Officina Petri Huete.

1 5 7 9.

Cum priuilegio in decennium.

IN CELEBRE AVTORIS COGNOMEN-
tum M I E D E S, eiusq; absolutam Salis commentationem,
Ioannis Oliuerij Valentini Iurisperiti
EPIGRAMMA.

*Fama vetusta Midam solitum conuertere in aurum,
Quæ tetigit toto corpore cuncta, canit:
Sic quoq. tu M I E D E S, calamo quæ tãgere gaudes,
In nitidum vertis (res noua) cuncta Salem.
Hinc salibus fulget liber hic, hinc codice in vno,
De Sale quæ nunquam scripta fuere, doces.
Dona Midæ fateor, concessit maxima Bacchus,
At, M I E D E S, Pallas dat meliora tibi.*

EL REY.



Or quãto por parte

de vos el Arcediano Gomez Miedes, Canonigo en la Yglesia de Valencia, nos fue hecha relacion, diziendo que vos con licencia nuestra haviades impresso vn libro, intitulado Commētarij de Sale: del qual haziades presentacion, supplicandonos lo mandassemos ver, corregir, y tassar, y daros priuilegio para que lo pudiesdes imprimir por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, arēto que el dicho libro os hauia costado mucha costa y trabajo, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y hauiēdose hecho en el dicho libro la diligencia que la pragmática por nos agora nueuamente hecha dispone, fue acordado que deuíamos mādār dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon. E Yo tuuelo por bien, y por la presente damos licēcia, e facultad a vos el dicho Arcediano Gomez Miedes, o a quien vuestro poder huuiere, para q̄ podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por tiēpo de seys años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante. Y mādamos que otra persona alguna, sin vuestra licencia, durante el dicho tiempo de los dichos seys años, no lo pueda imprimir ni vender, so pena de perder todos los libros que huuiere impresso, y mas de veynte mil marauedis para la nuestra camara. E mandamos que despues de impresso no se pueda vender, ni venda, sin q̄ primero se trayga al nuestro Consejo,

juntamente con el original, que en el fue visto: que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Pumarejo nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme al original: so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica, e leyes destos Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias: a todos los Corregidores, Assistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores, y otros juezes, e justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, e lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno, e qualquier dellos: anssi a los que agora son, como a los que fueren de aqui adelante, q̃ os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que anssi vos hazemos: y cõtra el tenor y forma d'ella no vayan, ni pasen: ni consientan yr, ni passar por alguna manera: so pena de la nuestra merced, y de veynte mil marauedis para la nuestra camara. Dada en sant Lorenço el Real a veynte y tres dias del mes de Agosto, de Mil y quinientos y se
ta
enta
y
tres
a
ños.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.



NOS DON Felipe por la gracia de
Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de
Ierusalem, de Hungaria, de Dalmacia, de Croacia, de
Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia,
de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Mur-
cia, de Iacn, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las islas de
Canaria, de las islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archidu-
que de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Conde
de Barcelona, de Flandres, y de Tirol, Señor de Vizcaya y Molina, Du-
que de Athenas y Neopatria, Conde de Rosselló y Cerdeña, Marques
de Oristan y Gociano. P O R parte de vos Bernardino Gomez de
Miedes Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de la nuestra ciudad
de Valencia nos ha sido referido, que haueys compuesto vn libro in-
titulado Commentarij de Sale, cuyo estilo y materia es de grãde pro-
uecho y vtilidad, para todo genero de hombres doctos: Suplicando-
nos, que atento que en componerle haueys gastado mucho patrimo-
nio y tiempo, peregrinando Reynos estraños, así para comunicar
con hombres doctos lo que acerca del particular de la Sal entendies-
sen: como para dar testimonio de vista de propriedades y diuersidades
de Sal que hay en diuersos Reynos, os mandassemos dar licencia y fa-
cultad, para que vos, y quien de vos tuuiere poder, y no otra persona
alguna, lo pueda imprimir y vender en los nuestros Reynos de la co-
rona de Aragon, por el tiempo que fuessemos seruido. E nos tenien-
do consideracion a lo sobredicho, y que el dicho libro por orden nue-
stro ha sido reconocido de personas expertas y buena vida, de las qua-
les hemos tenido bastante informacion, que en el dicho libro no hay
cosa contra la religion Christiana, hemos tenido por bien concederos
la dicha licencia. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta
sciencia, deliberadamente y consulta, damos licencia, permissio, y facul-
tad a vos el dicho Bernardino Gomez Miedes por tiẽpo de diez años,
contaderos del dia de la data de las presentes en adelante, para que vos,
o las persona, o personas que vuestro poder tuuieren, y no otro algu-
no, podays, y puedan hazer imprimir y vender el dicho libro en los
Reynos de la corona de Aragon: con que primero que se vendan ha-
yays de traer y presentar ante los del nuestro supremo y Real consejo
de Aragon el primer libro imprimido, juntamente con el original ru-
bricado por el nuestro escriuano de mandamiento infrascripto: para
que se vea si la dicha impresion esta conforme al original que ha sido
r iij aprouado:

aprouado prohibiendo y vedando q̄ ningunas otras personas lo puedan entrar en los dichos Reynos para vender de otros Reynos dōde se huieren imprimido. Y si despues de publicadas las presentes huiere alguno, o algunos que durante el dicho tēpo intentaren imprimir y vender el dicho libro, ni meterlos impresados para v̄der, como dicho es, incurran en pena de treziētos florines de oro de Aragon, dividideros en tres partes, a saber es, la primera parte para nuestrs cofres Reales, y la segūda para vos el dicho Bernardino Gomez Miedes, y la tercera al accuador. Y demas de la dicha pena, si fuere impressor, pierda los moldes y libros que así huiere imprimido. Ca nos por el mismo tenor de las presentes, y de la dicha cierta sciencia y Real autoridad dezimos y mandamos a los Illustres, (p̄ctables, nobles, magnificos y amados conſejeros los Lugartenientes y Capitanes generales nuestrs regentes nuestra Chancilleria, Regentes el officio, y Portantes vezes de general Gouernador, Alguaziles, y otros qualesquier officiales nuestrs, en los dichos nuestrs Reynos de la corona de Aragon constituydos y constituyderos, y a sus Lugartenientes, y regentes los dichos officios, lo incorrimiento de nuestra ira, e indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes de los que lo cōtrario hizieren, irremissiblemente exigideros, y a nuestrs cofres Reales aplicaderos, que la presente nuestra licēcia, gracia y prohibicion y todo lo en ella contenido tengan, guarden, y obseruentener, guardar, y obseruar hagan, y contra ello no vengā por manera alguna, o rason, si nuestra gracia les es chara; y demas de nuestra ira, e indignacion en la pena susodicha no desſean incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Dat. en Arānuez a ocho de Mayo, año del nascimiēto de nuestro Señor Iesu Christo Mil quinientos setenta y dos,

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan.
V. Comes gene. Thesau.
V. Campi Regens.

V. Talayero pro Confer. genera.
V. Loris Regens.
V. Sapena Regens.

Dominus Rex mandauit mihi Petro Franquesa,
visa per don Bernardum vicecan. Comit. Gener.
Thesaurarium. Loris, Sapena, & Campi Regen.
Cancellar. & Talayero pro Conseruat. generali.

In diuer. nono. fol. 234.

EDITIONIS SECVNDÆ,
nunc denuò locupletatæ ratio ab Autore
Lectori redditur.



*N*nus circiter vigesimus quartus agitur, Lector beneuole, ex quo Romæ inceptos de Sale Commentarios in volumen iustum retulimus, ipsumque valde auctum & locupletatū, longo post tempore, Valentia primū typis excudēdum dedimus. Sed cum multa postea, desiderata quodāmodo, occurrerint, quæ per appendices adiuncta Commentarios mirè perficerent; si tamen dialogi atque historia ordinem, quo illi, Quintanam inter & Metrophilum actores, habiti sunt, minimè perturbarent; ac nisi eiusmodi essent, ut quædam nondum nata, tanquam longè antea præterita, ab eorum aëlore altero iam vita functo enuntiaretur; convocatis amicis, institutum de inserendis appendicibus in controuersiam vocauimus. De qua re sententia dicta est, dialogum, eiusque introductionem, tanquam primā, atque rarissimi nobilissimi que inuentricem argumenti caussam, appositis actorū interrogatunculis, mutuisque assertionibus detectam, elucidatamque, suo in statu permanere, ac neque moueri inde, neq. mutari debere. Tam artificiosè siquidem, vniuersam Commentariorum rationem in dialogo inclusam videri; ut oblitterato illo, nō

AD LECTOREM.

minùs Commentarios oblitescere, deformarique oportet, quàm pessundari ipsum, quod aiunt, opus Phidiae, qui effigiem suam sic operi inclusit, ut ea inde euulsa totum dissolui necesse esset. Rationem verò temporis, siue historiae ordinem, quo haec acta sunt, neque habendam esse omnino, neque reposcendam: sed eius tanti amici, ac contubernalis, qui gloriosi laboris socius & cōsors fuit, conseruata memoria praeponderandam: ne, cui viuenti publicis Commentarijs perpetuum est consignatum monimentum, id, mortuo ipso, ab illis turpiter abradatur. Quandoquidem neque Xenophōti, Graecorum scriptorum peritissimo elegantissimoq. vitio fuit datum, quod suus ille Cyrus, *κροταλῶν* dictus, non tam ad historiae fidem, quàm ad effigiem iusti Imperij fuerit scriptus: Vnde neque Sal ipse tanta est obseruatione temporis circuncidendus, ut eius historia, si minùs quandoque habeat consecutionem, idcirco à recta scribendi ratione sit explodenda. Nam quāuis praeter decorum sit, quæ mortuo actore altero consecuta sunt, huic dicenda, siue audienda adscribere; tamen altero, actore simul & auctore superstite, haud videri indecorum, operi, cuius nullum est praecipuum historiae institutum, quiduis praeter seriem temporis (poëtico id licet, vel potius dialogorum more fiat) appingere. Sic enim Plato, sic Cicero, Athenaeus, & Macrobius, dialogos scripserunt, ut
multa

AD LECTOREM.

multa à rei veritate aliena fingerent. Ac neque ab eo planè Commentariorum naturā, in quibus non tam temporum, quàm rerum capita notantur, multum abhor-
rere; præsertim in tam nouo de Sale argumēto, ad quod excogitandum, ne annorum profectò multitudo videtur sufficere. Qua in sentētia, quæ potior omnibus visa est, me Romæ quidem (quò nuper, Gregorio XIII. Pont. Max. eius anno lobilei veneram) confirmarunt Typographi & Bibliopola vrbis, qui sui caussa quæstus satis sibi prospiciunt. Nam cum liberè Commentarios eis secundo excudendos obtulissem; se proprijs id sumptibus minimè aggressuros, responderunt. Non quòd quæstui diffiderent; sed quòd Autore superstite, cui semper in integro res est, & potestas addendi, atque renouandi operis, adeoque recentibus editionibus abolendi, magnum ex suscepto mercimonio sequi damnum assererēt. Quibus de causis, siue proprijs id sumptibus conficiamus, siue temporis atque historiæ ordinē aliqua ex parte perturbemus, siue demum priorē editionem quodammodo dedecoremus, appēdicibus plus sexaginta toto fuisse opere locum dare decreuimus: quandoquidem priori editioni ita bene prospectum est, vt tametsi ad posteriorem multa addiderimus, de illa tamē nulla detraximus; nulla, aut perquàm pauca immutauimus: nisi quòd ex quattuor olim libris vnum alium è medio expressimus,

AD LECTOREM.

tantisper ut locum, ut tempus, atque modum, quibus
adhibendus est Salrebus, iusto quoque libro, qui ter-
* tius sit ordine, comprehenderemus. Quapropter ut cu-
riosos à tædio inquirendi additamenta leuaremus, hæc
singula sic dignoscenda duximus: asterisco videlicet, in
margine è regione incipientis appendicis appicito; è quo
perpetua ducta linea ad finem vsque appendicis simili
conclusæ asterisco protrahatur: nempe ut totum, quod
lineæ conscriptum respondet, priori fuisse editioni addi-
* tum intelligatur. Cetera verò, quæ ad totius operis
comprehensionem & intelligentiam necessaria sunt, al-
tero, quod sequitur, tibi iam antea dicto præmio, in
cuius calce similis quoque reddita est additamentorum
ratio, copiosius assequere: atque etiam ex Indice multo
quàm ante locupletiores, non ixiàs modò rerum,
sed vix quoque sententiarum occurret. Quare
laboribus nostris, pro tua benignitate,
cùm boni consule, tum felix
fruere. Vale.

ADIACOBVM

AVSTRIVM, HISPANIA-
NIARVM PRINCIPEM, PHI-

lippi F. Bernardini Gomeſij Miedes Archi-

diaconi Saguntini, in quinque Com-

mentariorum libros de Sale

PRAEFATIO.



Oimmentarios de Sale, Princeps
augustis. quos ante septennium
editos, Philippo Regi patri tuo
inuietissimo dicauius, statimq.
Romam, summum Orbis thea-
trum, perlatos, indeque per vni-
uersas mundi partes dispersos, diiudicandos ob-
tulimus: ecce nullo haectenus (quod sciam) Sale, ve-
aiunt, nigro punctos; sed magna quidem ex par-
te denuo à nobis auctos, in manus tuæ Celſitu-
dini damus. In quibustametsi, neque detractiōe
dignum quidpiam inuenisse, non minima eos in
laude ponit; nihil tamen ab hac rursus detrahit,
pleraque ipsis addidisse; atque alterius gratia e-
ditionis, tot congruentibus eos appendicibus lo-
cupletasse. Neque enim aliud reuerà sunt appen-
dices, quàm maiores quædam earum, quibus ap-
pendun-

P R A E F A T I O.

penduntur, rerum explicationes. Vt scilicet, quæ alioqui per se pulchra, & illustria sunt, hæc additamentis, quasi inauribus aures, tum pulchriora, tum etiã illustriora fiant. Ex quo non insulsè quidam corpus appendicem animi esse dixit; non quòd animus, quæ summa est eius præstantia, additamento corporis præstantior, atque natura excellentior euadat: sed quòd per corpus, recondita animi virtus, probaque indoles, magis innotescant alijs, ac fiant lōgè conspectiora. Sic etiam alij non minùs appositè, filios veras esse parètum appendices affirmarūt: quoniam filius, cū imago animi & corporis paterni sit, quasiq̃ in eo pater viuat, multa quoque explere potest, quæ à patre inita, atque aut huius obitu, aut nouarum rerum machinatione impedita, ad se dimanarunt, perficiēda quidem, sed patri nonnihil adscribenda. Ita namque Alexander ille Magnus vera fuit Philippi patris appendix, & quasi magnarum huius molitionum supplementum. Nam cū vniversi expugnationem orbis Philippus vir fortis, & acris animi magniq̃ue, tum armis, atque apparatu bellico, tum præcipuè tanti procreatione, atque educatione filij inchoasset; eādē filius, non incipere, sed proseguere ac supplere visus est, & quam,

P R A E F A T I O.

quā, nisi prāmatura fuisset sublatu morte, haud dubiè perfecisset. Quod ipsum de te, Princeps felicissime, diuinare nunc ausim: cūm & Philippus pater etiam, ac educator longè præstantior illo rara tibi felicitate contigerit; & amplioribus quàm Alexander Regno & opibus ad prosequēda præclara patris incepta niti possis: Ac non modo patris potentiss. sed fratris quoque Ferdinādi Principis nostri candidissimi, nuper lamentabili, eheu, immaturaque extincti morte, sed in cælum euecti, cui successisti, vera etiam in terris appendix habearis. Namque idem Princeps in cælestibus Angelorum thronis, siue Principatibus, vt credi par est, collocatus, huius tati Imperij, quod tibi remisit in terris, clauum, ne dubita, tibi tenet in cælis, vt vniuersa tui benegerendi muneris ratio, atque virtus, inde gubernentur, & effluant: ideoque ipsum iam cælitem, atque Christo proximum, sed germanitatis charitate tibi semper deuinctum; quid ni, cūm prospera pro te cuncta deprecaturum; tum ad piè feliciterque imperandum, diuino tibi numine nunquam non adfuturum speremus? Quòd si præterea magnam vim, magnam necessitatem, magnam denique possidet religionem maternus paternusq. sanguis ad
auitas

P R A E F A T I O.

auitas imbibendas virtutes; sanè nihil esse poterit, quod te vnquam ab heroico, atque præclarissimo quouis sulcipiendo facto deterreat: cùm & Carolo V. ac Maximiliano. II. inuictissimis Romanorum Imperatoribus, auis innitaris: & Philippo etiam. II. atq; Anna Austrijs, Cæsaru quoq; filijs, felicioribus quàm vlla vidit ætas parentibus procreeris: & tuis etiam inceptis, quæ ab incunabulis valde mirè conaris, maiorum quoque gloriæ atque factis respondere existimeris. Vnde tametsi præclara de te Astrologi ex felicissimo natalis tui die augurati fuerint; quamuis faustiora etiam quàm de alijs vnquam Principibus in te signa notauerint: ast ego profecto, non tam diem, quo te Sol hominē, quàm quo Principem vidit, meliore tibi fore lapillo numerandū opinor. Vt pote qui non antea Principatum inieris, quàm ab ea ætatis infirmitate excesseris, in qua manca ferè, muta, sopitaque, & quasi non sint, sunt omnia, ac neque rationis, neque mentis quicquam præferentia: Sed annos iam ipse ad vnum propè lustrum exigas, in quibus tot a natura virtutum iacta semina, eaque cùm purissimo generosissimoque irrigata lacte, tum heroico educationis occulta rudimento, & radices quidem egerunt, & elici iam-

P R A E F A T I O.

iamiamq. in te ille, & quasi herbescere cœperunt. Quo fit vt mirifica apparens indoles, regiaq. elucens, hac tua sub ætatula, dignitas simul atq. oris suauitas, magnā profectò nobis spem afferant, & magnę quidē tuę probitatis; & cōmunis etiā erga Rempub. cōmodi, tum salutis, atq. nimium profecturæ vtilitatis. Cum itaq. retrò vix vnquā commeent innatæ Regiæ præsertim virtutes, quòd hæ diuino quodam numine, & quasi afflatu nitātur; iam non cum Astrologis, qui obscuris sæpe vera inuoluūt; sed cum Socrate Philosophorum cordatissimo, qui animorum pulchritudinē per ipsa conformata iam humana corpora venabatur, nihil per te nō bonum, nihil non faustum, atq. omnino felix Reipub. totiꝑ. Imperio tuo ominabimur. Quæ igitur tam præclara magni Regis signa, tot, tantisq. in quaq. mundi parte regnis succelsuro tibi, nihil tam manifesto denūtiānt; quàm te ad illa optimè regēda; aut maiori quàm olim Rex Solomon sapiētia fore imbuendum, quò maiora sunt, quàm illius, quę tu Regna tenes: aut ea quidē animi excelsi, atq. inuicti magnitudine & robore, ad imperādum profecturum; vt & Iacobi Regis. I. cuius tu nomine diuinè datus es, pietatem; & Philippi patris prouidentia; & Caroli aui constantiam

P R A E F A T I O.

stantiam; & Ferdinandi proavi felicitatē; adeoq̃ heroicis maiorum tuorum virtutes omnes superes & excellas. Quas tamen vt verè ac piè colas; vtq̃ suauiter animo regustes, meliusq̃ in huius nutrimenta conuertas; neque tamen aliqua tingi labe illas, corrumpiue finas; En, hunc accipe Salem: quid ni dicam sapientiæ? cùm diuina simul & humana hoc ipso condita fuerint? Cùm & Regijs quoque mensis nullum, quod præcipuè corporis, atque animi gustui placeat condimentum, eodem illo inuentum sit appositius? non suauius? ac neque sapientius? Id, quod ex magna illa appendice, quæ libro tertio inserta est, facile licet deprehendere, vbi comparatione ac similitudine Salis, nō modò Regis mensam, sed eius quoque aulam, cum vniuersis officijs, ministrisque, & quæ maximè decent personam Principis, abundè descripsimus. Vt ex in Salem, quotiens medium, aureo in Salino mensæ apponi, ac ceteris præfici epulis, hasq̃ ab illo perfundi; neque tamen manu, sed gladio, aut instrumēto alio reuerenter è Salino excipi videris: tu te ipsum contēplere, Regio insidentem solio; ac nō modò præfidentem omnibus, sed poscentibus iura dātem, eaq̃ nō per te ipsum, sed per Magistratus, perq̃
alios

P R A E F A T I O.

I

alios legum, atq; Imperij ministros, sine cūctatione exequentem. His quippe muneribus felicissimè, dignissimèq; perfunctus ipse, verus tandem regni Sal, qualem necesse est Principem esse, efficiere: illiusq; morem secutus, nunc sapiens, nunc pungens, nunc etiam pro opportunitate vrens; atq; omnia, vel amore, vel timore condiens, cunctos ad te pellicies. Quod perquàm facile, ne dubita, perfeceris; si modo, iuxta Pythagoræ Symbolum, iustitiæ & æquitatis Salē omnibus apponas; ipsumque sub puro illo, ac sine labe, pietatis verèque religionis Salino diuorum mensis apponi solito contineri semper studeas: quoad demū solenne illud communis, atque Christianæ pacis epulum, quod & ex reliquijs, ac potentia paterna suppetere; & à mirifica expectatione tui condiri incipit, non solum populo ac tuis; sed exteris quoque nationibus & gentibus, suggerente fama, & gloriosissimè inire possis, & quam magnificentissimè dare.



Autor Lectori s.



Vemadmodum palma à natura datum esse fe- A
runt, ut quanto grauius premitur, tanto ma-
gis insurgat: ita mihi profectò, cādde lector,
contigisse video, qui tam multis sese opponen-
tibus, & ab incepto me deterrere conātibus,
constantissimè repugnarim. Cum enim Romæ
agerem, atque inchoatos de Sale commentarios, haud insulsè, nī
fallor, persequerer, ab amicis grauius fui reprehensus, quòd sur-
reptas ē medijs negotiorū fluctibus bonas horas malè collocarem.
Videri quippe sibi ipsi dicebant, non modò inutile, sed quasi inso- B
lens, & ineptum, ubi tam multa, tamque fecunda subsint inuen-
ta iam ad scribendum argumenta, prætermisus omnibus, de Sale
agere: de quo multa dici posse, tam esse ab eo, eiuſque sterili natu-
ra alienum, quàm ipsum, ut in prouerbio est, etiam si ieratur, ena
sci. Ac mihi insuper hac in re, haud aliter, quàm stulto solet agri-
colæ euenire censebant; qui cū in irriguis frugiferarum arbo-
rum hortis surculos iam adultos inueniat, ex quibus certissimos
breui possit fructus expectare, malit tamē sabulosus in campis ex-
periri vim seminis, quod in tam longas spes, ac dubias, ut frequen-
tius accidit, occatur. Proinde hortari maximè, ut me prorsus à C
curiosissimis Salis peruestigationibus, tanquam ab sterili solo, &
per angustā satione, ad patentissimos naturæ campos, eiuſque fœ-
cundissimas philosophandi rationes explicādas traducerem. Qui-
bus equidem iam tum facile acquieuissem: sic enim me à quot,
quantūq. (Deus bone) laboribus, continuisque vigiliis subtraxis-
sem? nī bene cœptus labor non longè abfuiſset ab extrema ferè ma-
nu: atque tam latè patens argumenti ratio, animo concepta, me
iam spontè currentem vehementius incitasset. Ac primum qui-
dem, ne candida amicorum monita turpiter paruifacere viderer,
si minus

3

si minus instituti mei causas illis exponerem: iisdem ipsis rationibus, quibus me antea conuiceram, illos tandem duxi reuincendos. A
*Nam quid obsecro studiosius? quidue ingenio, ac summa excogitatione dignius, quàm (cùm iuxta communem sententiam nihil dici possit, quin prius fuerit dictum: nihil inueniri, quin longè ante fuerit inuentum) de inuento, nec dum tamen explicato argumento, vel mediocriter differere? quid item fecundius? quidue prodire potuit fructuosius, quàm qui hactenus Salis ager, ut sterilis, atque omnino incultus ab omnibus ferè scriptoribus fuerat pratermissus; hunc, ingenio tantùm auctore & cultore, non minùs variam, quàm vberem rerum copiam protulisse? Sed peruestigationi, nostraq. demum suscepta quasi studiorum peregrinationi, poteratne quicquam obuiam venire felicius, quàm captas ad institutum progressiones, nulla comparente semita, nullo licèt praeunte duce, tamen ad præscriptos animo terminos, & constitutos fines perduxisse? Neque enim quod nullis antea Mercurialibus, ut dici solet, tumultu iter fuerit præsignatum; neque ullis prægredientium vestigiis impressum, idcirco via desperanda erat. Odore namque animantia, etsi rationis expertia, per aua, perque deserta loca feruntur in escam. Nidore etiam aues, ut Vultures, è disiunctissimis regionibus per aëra recto cursu petentes incidunt in cadauera. Nautæ itidem nostri temporis, nonne Mathematicis potius C
 cali dimensionibus, quàm prægressorum nauigiorum vestigiis confisi, ab Aquilonaribus regionibus soluentes, ad Australes ignotas sibi penitus, & propè inauditas perueniunt? Sed quantum nauigandi arte profecerint, quantaque ipsis pro tam constanti nauigatione magnitudo præmij accesserit; incredibilis auri & argenti ris, necnon gemmarum affluentia, quæ ab eis domum reportata sunt, manifestò indicant. Non igitur aut curiositatis, aut ut nimium sibi arrogantis insolentia, insimulari debuerunt, qui, & ductore celo, & virtute atque fortuna comite, per tot immensa, neque antea peragrata maria primi sibi iter ad destinatam animo*



metam a peruere. Sed ad me venio, cui hoc ipsum, auream Salis ve
nam peruestiganti, atque reconditisimos in ea thesauros inquiren
ti accidit. Nam dum accingor, atque terrestri, ut sic dicam, de-
sperata via, cœlestem suspicio, in tam stellifero Philosophorum cœ-
lo solus omnium, atque unicus mihi affulsit Sol vniuersum scien-
tiarum orbem collustrans, summus ille Plato. Non quòd is viam
præmonstrarit, straueritue: sed quòd iam olim inuentam, tametsi
amissam postea, se vidisse asseruerit. Siquidem sapientissimo illo
conuiuio de Amore Salem ita apponit, ut dicat, se legisse librum
cuiusdam viri sapientis, in quo is Salem ad victus utilitatem sum-
ma, ac permiris laudibus extulisset. Qua in re Plato mihi duo vi-
sus est vehementer admirari, tum ipsius laudantis ingenium, tum
laudati Salis excellentem naturam, qui tantò plura, pulchrioraq.
contineat in recessu, quantò pauciora prima fronte promittit. Hoc
igitur laudato à laudatissimis argumento confirmata occasio, cal-
caria currenti mihi addidit ad scribendum de Sale. In quo usque-
adeo difficulter, ac laboriosè versatus sum, ut quò minus perfice-
rem maturius, me non tam rei difficultas (quæ summa fuit) non-
tam autorum, qui mihi adessent, atque huic sententiæ rationes sug-
gerent, paucitas retardauerint; quàm illorum, ut dixi, deterrentiũ
amicorũ importunitas. Nam cum primũ hoc ipsum opus (quod, C
ut fœtus quidam in ipsa quasi sterilitate natura extitit) sub Salis
inscriptione Romæ iam edi voluit: profectò non tam Iuno enascen-
ti Herculi (quod aiunt) quàm illorum contraria opinio sese illi no-
uercam exhibuit. Cumque nulli prorsus scriptores ac neq; proba-
ti autores occurrerẽt, qui partum exciperent, quorũque tum le-
ctione, uti lacte nutreim; tum quasi nudum, & autoritate, &
existimatione aliqua conuestirem; cum quibusdam aliis viris do-
ctissimis ab illorũ dissuadentiũ sententia alienissimis, rursus hæc
eadem conferre, atque communicare necesse fuit. Quorum consul-
tationibus, atque philosophicis vtrò citroque habitis de re noua
sermonibus, succedentibus suffragiis, factum iam respirantem, qua
potui

5

potui diligentia, curavi educandum. Verum triennio educationi
 dato, factu verò in dies accrescente, nec tamen consultationibus
 amplius proficiente: una fuit omnium sententia, ut hunc quasi
 adultum, unica rerum parenti, ac magistrae experientiae edocen-
 dum committerem. Quod equidem munus suscepi libenter; meq.
 ad tantum, tamque laboriosum onus propriis subeundum humeris
 accinxi; more pij ac generosi patris, qui nec sumptibus, nec labo-
 ribus, nec sibi demum parcat, modò filios ipse videat honestis trium-
 phis, atque gloria decoratos. Quapropter Romam discedens, ubi de-
 cennium exegeram, praedicta magistra duce, intentis oculis, cun-
 cta, quae maximè ad hoc ipsum de Sale institutum pertinebant,
 non modò experimento, sed ratione inquirens, totam ferè Italiam
 peragraui. Ex qua perductus sum in Germaniam; ubi quantus sit
 Sal in metallicis, aliquanto didici curiosius. Qua item ex causâ,
 atque ut tam multa, & peculiaria unicuique genti de Sale pro-
 uerbia exciperem, in Galliam profectus sum. Quibus provinciis
 tum magna ex parte lustratis, & quae videram, & quae audieram,
 quaeque animo circa Salem perpenderam, summa cura obseruata,
 retuli in ephemerides. Demum transiens Pyrenaeos Hispaniam in-
 gressus sum. Quae provincia, quoniam latissima est, ac pluribus,
 multoque praestantioribus omnis generis Salinis, praeter alios, abundat,
 diutius in eius mediterranea loca mihi fuit excurrendum: cum
 eiusdem maritima tam Occidua, quam Australia, quae item ma-
 rino Sale redundant, superioribus annis non otiosè perlustrassem.
 Tandem biennio ferè peregrinationi dato, Valentiam urbem, om-
 nium, quas vidi, tum opulentissimam, tum litteris, atque nobili-
 tate gentis valde inclitam, me recepi. Vbi quicquid reliquum fuit
 otij à sacris, quibus in ea ex Sacerdotio operam damus; id totum
 in conferendis experimentis, quae cursim exceperamus, cum Theo-
 phrasto, Dioscoride, Plinio, & Galeno, illisque ad examen per-
 pendendis, impendimus. Quamquam equidem profiteri ausim, me
 in horum libris haudquaquam inuenisse enodatas illas, vniuersas

scilicet, causis Salis, quas inquirimus. Quin neque illud maxime explicatum, Salem esse communem quandam rerum causam, seu A
potius occasionem, per quem omnium non modo animantium generatione & propagatio; sed etiam mortalium, & vita, & salus, & temperatio firmetur. Quarum certe causarum, quæ libro primo, qui de Sale physico, siue philosophico tractat, diligenter deductæ sunt, nos summam, atque præcipuam rationem habuimus; illi vero nullam. Quippe simplices quosdam Salis effectus, & qualitates secundas, eiusque vires ad Medicinam pertinentes, tantummodo ab eisdem annotatas comperimus: cuius generis fuisse credimus libellus ille de Sale Theophrasto ascriptus, qui desideratur. Quæ tamen vniuersa accuratè in locos digesta redegitur in B
Commentarios. Sed hæc, quæ, quantæ sunt præijs, quæ proposito addidimus? Nam illa certè, tanquam muta quadam experimenta, non tamen sine anima, ut pote philosophica sua cuique experimento ratione apposita, interiecit. Ex quo Salem, cum omnibus siue simplicibus, siue compositis mundi medicamentis collatum, eorum omnium præcipuum esse ostendimus. Demum qualis sit optimus quisque Sal, quibusque in regionibus, ac locis vniuersi excellentior, ac copiosior reperiatur, eiusmodi consequenti libro, qui est de Medico, siue Empirico, latissimè descripsimus. Sic enim C
priori operis parti satisfaciendum fuerat, quæ probandum suscepimus, Nihil esse Sale humanis corporibus salubrius. De qua re duobus prioribus libris usque adeò plenè, atque abundè tractauimus; ut hoc uno profectò de Sale argumèto explicat o nos iam rem omnem, non modo absoluisse, verum & iusti operis in scriptioni de Sale satisfecisse; & dissuasores illos ad spem perficiendi cæpti renouasse, & omnibus deinceps scripturis de Sale, terminum quasi constituere potuisse videremur. Verumenimvero, ut aliarum quarumque rerum, terra marique, copiam Sal sua vincit affluentia & ubertate: ita si peruarium eius usum, atque suauissimum gustum ad intellectum, ut inquit Plinius, transferamus, profectè nihil iam

hil iam ut pulchrum proponi animo, ac neque ut suauis ab eo de-
 gustari poterit, quod suo Sale vacet; quòdque sine Sale deforme
 non sit eque ac insulsum. Ea enim in ore omnium de Sale est, ab
 huius suauitate, & acrimonia, ad omnes ferè res ducta transla-
 tio; ut ipsas etiã animi voluptates, non solum quæ breues, ridicu-
 le, ac iocose sunt: verumetiam quæ & serie, & admirande, &
 aeternæ, sales appellent. Quarum prioribus respondet ea, quæ post
 designatum in mēsa Sali, tum locum, tum tempus, atque modum,
 de quibus sermonem tertium iusto quoque libro interiecitimus, con-
 sequenter de Geniali, siue iocoso Sale, librum quartum conscrip-
 simus: Quòd his certè Salibus, dum contumelia vacant, ac cum
 festina lenitate mordent, mediocres animi aegritudines in amicis
 sanare soleamus. Quàdoquidem illarum grauiſſimas, & propè in-
 sanabiles, non tantum seriis, sed mysticis etiam, atque theologicis
 Salibus exurendas, & resecandas mordicis, in quintum & vlti-
 mum librum distulimus. In quo præter tam multa, quæ vel ex
 Pythagoricis symbolis, vel ex paremiis, quas de Sale plus triginta
 collegimus; vniuersa etiam, quæ tam in veris nostræ religionis,
 quam in adumbratis olim aliarum sectarum sacrificiis per Salem
 inclusa sunt mysteria enunciauimus: ne non alteri etiam coperis
 parti responderemus, in qua ostendimus, Nihil esse Sale huma-
 nis animis salubrius. Per Salem enim non modo sapientiæ, quæ
 vera est animorum salus, sed veræ quoque religionis, qua illi ex-
 piantur, typus exprimitur. Ac non solum Regiæ, atque Impera-
 toriæ institutionis modus; verum pastoralis etiam, atque eminē-
 tioris vitæ ordo & summa ratio ante oculos proponuntur. Nam
 quo iam expressius, quam per Salem in sacris sapiētiam intelli-
 gimus? quo item purius quam Sale, sapiētiā Chriſto nomen dan-
 tes imbuimur? Grata ne quondam diuis sacra fieri poterant, nisi
 quæ Sale respergerentur? Ut quid olim Sal, ut sacrum quoddam
 concordie numen, & componendis litibus, & consecrandis
 connubiis, & amicitijs, non hominum inter se modo; sed ad has
 2 inq etiam

etiam cum diuis copulandas admonebatur? Quibus permultisque alijs de Sale mysterijs nostros undique Commentarios referimus. A
 Quamuis tamen eos prius quàm ederemus, non solum perdoctis, ac rerum peritisimis castigandos permisimus; verumetiam integra annorum enneade, ut vult Flaccus, domi presimus: naturam imitantes, quæ, ut Plinius de elephantibus biennio factum in utero gestantibus, testatur, Nihil magnum genuit citò: Perinde ac fit etiam in semine, quod sparsum terræ, inclusumque, quò tardius enascitur, eò altiores agit radices, atq; vberius propagatur: utiq; ne pro inani præpropere editionis gloriola, alijs deridendi ansam, nobis autem eternam ignominiam pararemus: Cùm sit longè melius à paucis in tempore, atque amicè admoneri; quàm ab inuida post multitudinē corripì, ac mordicus reprehendi. B
 Quæ tamen ut consultius, solertiùsque præcaueremus, eos maximè artifices nobis proposuimus imitandos, qui apud Occidentales Indos, contextas imagines ex peruarijs, versicoloribusque auium plumis perpulchras non minus, quàm qui penicillo, conficiunt. Quæ ut aspectui respondeant, atque lineamentis, umbrisque ac coloribus inter se congruât, non satis est illas ad matutinum Solis splendorem intueri; nisi & ad meridianum, & ad vespertinum; quin noctu etiam ad lucernam, visendas exponant. Ad hunc ergo modum, recensendis C
 Commentarijs nauata fuit à nobis opera & diligentia. Nam inuentas tot Salis causas, cum admirabilibus eius effectis, non satis fuit ad philosophicam amussim (quæ prima est lux rerum, atque intelligentia) expèdere; quin vnà etiam, & quæ de Sale detrahebantur virtutes, & quæ obijciebantur ei crimina, disputatione (hac enim res sũt meridiana luce clariores) in detractores retorqueremus: Ac nisi ad vespertinum fulgorem, utpote peculiarem eorum, quæ ab alijs de Sale dicta sunt, collationem nostra quadraremus. Demum quoadusque tenui quasi facula, hoc est, priuata disquisitione, tam à vulgi magistris vetulis, quàm à rusticis, & opilionibus, quàm etiã ab obuiò quoque, plurima de tam variis Salis ef-

9

lis effectis ad medicam normam exigeremus. Caterum, quod ad
 inscriptionē attinet, non illas quidem tumidas & affectatas, quas **A**
 Plinius irridet, vel earum similes usurpauimus: sed hac una verē
 humili, propriaque contenti, reliquas omnes maximam inuidiam
 fortassis habituras, iure cōtempnimus. De Sale enim non minor est
 dicendi copia, quā Salis: atque utinam partem vnde uigesimam
 eorum, quæ de ipso, eiusque incredibilibus mysteriis animo com-
 prehendimus, calamo exoluerimus. Ea quippe est ingenij humani,
 quocunque intenderit, inexhausta vis & natura, præsertim que
 tum arte exculta, tum curiositate promota fuerit, ut, qua valet
 indagandi ratione, finita ex re licet, possit iam colligere, perscru- **B**
 tarique infinita. Nam ut, Hesiodo teste, Musarum mater est me-
 moria: ita & ingenij semper fuit altrix curiositas. Qua comite,
 diuina tamen ope duce, hæc tot annos scripta Commētaria in ma-
 nus tibi damus. Quæ ut multò facilius intelligas, necessario nunc
 est totius operis argumentum, vel potius scribendi occasio propo-
 nenda, quæ nos ad Salem tam copiosè, diligentèrque laudandum
 impulerit.

Argu-
 menti
 operis.

Cum igitur Romæ, Iulio. III. Pontif. Max. tres essent mihi
 contubernales Hispani, viri nobiles, quorum duo vehemēter ab-
 horrerent à Sale; tertius autem Ioannes Quintana Barcinonen- **C**
 sis Iuris utriusque peritissimus, eum, aliorū iudicio, nimis intem-
 peranter ederet: ego verò in neutram partem propensus, quan-
 dam in eius usu mediocritatem obtinerem: accidit fortè, ut prio-
 res, leuissima quadam occasione oblata, non modò Salis cultorem
 Quintanam absentem acerbissimè reprehenderent; verum etiam
 Salei ipsum, me audiente, detestarentur. Quo tempore nullo mo-
 do potui me continere, quin amicum Salis studiosissimum, verèq.
 sentientem, ab amicorum pessimè de Sale iudicantium moribus
 vindicarem: præsertim cum una & eadem opera, Salis etiam pa-
 trocinium susciperem: Cuius ego naturam, vires, effecta, atque
 præstantiam, sic mecum tacitus frequenter admirabar, ut cupere

locum aliquando mihi dari diuulgandi ea, quæ de Sale toties cogitaſſem. Quo dato planè diuinitus, tum Quintanæ domũ reuerſo narraui quàm libenter & acriter eum defendiſſem; tum quæ pro Sale dici poſſent, propoſui; ut his ipſe inſtructus aduerſarios ſuos faciliùs conuinceret, quotieſcunque inter eos de Sale mentio incidiſſet. Quæ ſunt à Metrophilo, hoc eſt, mediocritatis amatore, qui meas partes ager, colloquio cum Quintana, ſed tamen ex pacto, poſt aliquot Quintanæ verba, perpetua continētique oratione ab illo ipſo perorata; ne interruptus ſermo cùm prolixior euaderet; tum breue alioqui tempus inſtruēdo Quintanæ datum interrogatiunculus tereretur. Quancquam Dialogum, eiùſq. hiftoriæ ſeriem nonnullis in locis oportuit interrumpere, ſeu potiùs locupletare: Cùm ab eo tempore, quo hæc Romæ acta ſunt, aduſque Pium. V. Pont. Max. cuius ultimo anno hæc ipſa Valentia primùm typis mandata fuere, permulta occurrerint, quæ & Dialogo inſeruiſſe; & eiùſ editionem eòſque diſtuliſſe, non tam præter decorum, quàm pulchrum proſectò fuit, atque omnino neceſſarium. Neque enim luculenta operis acceſſio & incrementum; neque eiùſ longa de editione cunctatio, ſiue procrastinatio, autori vnquam, aut dedecori fuit; aut quidquam de vera eiùſ opinione & gloria detraxit: in illis maximè operibus, quæ à iuuenili perſpicacitate depròpta (qualia hæc noſtra) per mediam ætatem, ad ſenilem propè, & limanda, & expolienda perducta fuerunt. Quæ in ætate, illum, cui eſſe contigerit, propterea Cicero vocat beatum, quòd ſapientiam, & veras opiniones, nemo planè ſit, qui ſene meliùs aſſequi poſſit. Is ſiquidem maturo iam, atque confirmato iudicio, eòque à iuuenili affectu libero, tum ſua ipſe omnia rectiùs iudicabit; tum rurſum quia propria, non tam miſerè adamabit, quin liberè ut aliena reſpuat, ſi miniùs ſeipſo digna inuenerit. Quare, ut ad rem veniamus, de omni genere Salis ſequentibus quinque libris in hunc modum diſputemus.

BER-

II

PHILIPPO HISPANIA-
RVM, ATQVE INDIARVM
REGI CATHOLICO.

BERNARDINVS GOMESIVS
MIEDES ARCHIDIACONVS
SAGVNTINVS S.



TSI plurimis iam antea de caussis, hos de Sale commētarios, omni quidem studio ad publicam vtilitatē elaboratos, Maieſtati tuæ, Philippe Rex inuictiſſime, dicare ſtatueram: eò tamen libentiùs in propoſito, ſuſceptoq̃ue conſilio permansi; quòd ob ſimilitudinem, quæ Sal cum Regibus intercedit, tu ſolus inter omnes præſtantiſſimus quidam mihi mūdi Sal eſſe viedearis. Nam vt Sal vi ſua & facultate ſolet, animalium terreſtrium & marinorum carnes, nō modò guſtui quam optimè condire; verùm aromatibus ab Indicis vſq; oris exportatis admixtus, humanas etiam perpetuò ferè à putredine vindicare: ſic tu proſectò iuſtitia, æquitatēq; (has enim acrimonia & ſuauiſſime Sal repræſentat) cuncta tuo ſubiecta Imperio perfundis. Erenim non ſolùm populos perquam multos Europæ, atq; inſularū Oceani, marisq; noſtri, feliciffimè gubernas; ſed innumerabiles quidem alterius tanquam orbis terrarum prouincias, tam longo à te licet interuallo diſiunctas, & æquiſſimè moderaris, & in officio contineres; dum ſacro religionis Sale initiādas curas, ad immortalitatem conſeruas. Hoc enim à te parē
tibus

tibus, proavisque tuis illuc asportato, atq; persperso Sale, quam multas, quamque miserabiles impietatis sectas radicitus euulsistis? Quantam, quamque incredibilem animarum multitudinem ab execrabili humani sanguinis effusione, immanissimaq; antropophagia liberaastis? Quot denique regiones (quantas nulli alij ante vos) Christianæ in primis religioni, atque Hispanico subinde nomini adiunxistis? Nam quid obsecro, ceterum illas & viginti provincias Assueri quondam Persarum Regis, cum ijs, quas auro, rerumque copia refertissimas, in nouo ipso terrarum orbe possides, conferemus? Quorsum illa tam multa Barbarorum regna ab Alexandro magno debellata, sub quarta ferè vnus ex coelestibus, vt vocant, Zonis parte conclusa, cum præcellentibus inuictissimarum gentium regnis, quæ in Europa tenes, comparauimus? Neque enim Romanis olim fuit vnquam tuo latius Imperium : quod illi vix ultra fines, brumalem inter & solstitialem orbem comprehensos extendere; ac nisi à Caucaso monte ad Gades vsque, Herculis terminum, proferre potuerunt. Quod si ad ea Imperia deueniamus, quæ tum alij nostræ religionis infestissimi hostes, tum maxime tyrannorum immanissimi Turcæ occuparunt, omniumque potentissima iudicantur: an non ex his Othomanorum amplissimum, & validissimum, compertum est iam tuo inferius? vel ab eo tempore potissimum, quo Solimanus illorum tyrannus audacissimus, suiq; generis bellicosissimus, maiori exercitu, quam post Xerxem alius, Pannoniam ingressus, à Carolo Quinto Cæsare patre tuo, ab agro Vienensi, & validissime repulsus fuit, & in fugam coniectus? Quam Solimani fugam tu sanè, illustriore quam fuit vnquam victoria, in memoriã reuocasti. Vtpote qui Selimum eius filium, & Imperij suc-

cesso-

cessorem, tot antea victorijs insolentem, nuperrimè ad
 Naupactum Acaia, Ioanne Austrio clarissimo fratre tuo **A**
 Duce, nauali praelio superasti: captis, deuictisque, atque
 etiam submersis illius ducentis ferè triremibus, & hostiũ
 triginta millibus cæsis, atque in potestatem redactis. Qua
 victoria diuinitus planè concessa, præterquàm quod in-
 credibiles tanti hostis vires perfregisti, atq; mœstam ha-
 ctenus, ac propè decumbentem Rempublicam Christia-
 nam ad omnem tranquillitatis spem erexisti; an nõ sub-
 inde etiam, tum ad Imperium Turcarum euertendum;
 tum ad vniuersas Orientis prouincias Christo, atq; Apo- **B**
 stolicae Romanae Sedi restituendas, mari tibi aditum ape-
 ruisti? Quamobrem neque est cur reliquos, quantumuis
 licet præpotentes orbis Principes tecum conferamus.
 quos non modò populorum multitudine, ac frequentia;
 sed etiam terrarũ ambitu, & latitudine ita excellis, vt Im-
 perium Oceano terminasse (quod olim summum fuit) tu
 meritò non magnificias; qui paternum hæreditarium-
 què illud *PLUS VLTURA*, tam longè, lateque proue-
 xeris, vt nemo sanus sit, qui te reliquis terrarũ dominis vl-
 tra omnem terminum præcurrisse non videat. Nam præ- **C**
 ter ea, quæ in Europa tenes, cum à freto, vt vocant Ma-
 galianico, quod Australi ferè subest circulo, per Perura-
 nam, & Mexicanam prouincias, ad Floridam vsque, &
 Bacchalanos, quæ iacent Arcto proximæ, fines extende-
 ris: ac rursus à freto Siculo ad Herculeum, indeque à
 Fortunatis, vtroque superato Oceano, ad eas, vbi nouus
 Occidens cum veteri Oriente committitur, regiones per-
 ueneris; nõne plus omnibus imperium vltro citroque
 propagasti? Quòd si tam magnis denique mundi plagis
 Hispanorũ virtute partis, illas etiam adnumeremus, quæ
 à cla-

à clarissimis Lusitanorum Regibus maternis atavis tuis
ad vtramque Africæ oram, & ad Orientem exploratę, de-
uictęq; fuerunt: profectò non amplius, vt Maro cecinit.

Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis.

Quinimo te summo Hispaniarum Imperatore canamus.

Cunctus ab Hispania terrarum panditur orbis.

Ex quibus sanè constat, neq; fuisse quidē parū consen-
taneam initam à nobis hætenus cum præclara Maiestate
tua Salis collationē; neq; tam longam, adeoque nouam
illius susceptam commétationem, minus quoque dignā,
quæ summis Regibus, ad veri bonique exemplar imitan-
dum, ob oculos poneretur. Idque propterea maximè,
quòd in Sale, Regia ac propè diuina quædam vis, & na-
tura insit; quæ tum heroicas virtutes omnes in se conti-
neat; tum etiam Regiam, Imperatoriamque potestatem
præclare referat. Nam si respiciamus ad mensam, in qua
Sal Regium planè locum obtinet, eiusque percelebre in
ea solium spectemus; nihil non omnino Regium eundem
præferre intelligemus. Quid enim Regale magis, Im-
peratoriaue maiestate dignius; quàm Salem, candidum
& purum aureo Salino impositum, in medio mensæ, tan-
quam Regni vmbilico, vniuersis epulis præponi? Atque
vt Regię potestatis est quasuis leges, vtilis honestasue li-
cèt, sine iussu tamen Regis conditas, tum abrogare peni-
tùs, tum illarum conditores de medio tollere: nònne sic
& Sali in mensa suo Regno, versanti datum est, apposita
quæuis esculenta, tametsi lautissima, sine Sale tamen cō-
dita; & de mensa auferri, & illorum etiam conditores è
domo eijci iubere? Prætereà Salem esculentorum omniū
esse primum, quod apponitur; eundemque & vltimum
quod

quod à mensa remouetur; an non id, & strenui Imperatoris suis in acie præeuntis; & peruigilis pastoris suum gregem subsequens formam exprimit? Demum, ut Salis munus est, gratum & suauem omnibus esse, qui tamen ab eo penitus abhorreat, præterquam fatuum, inueniri neminem: sic & Regij, & Pastoralis officij est, omnibus gratum effici, nullis verò, nisi peruersis, inuisum. Eò igitur spectant; illud omnino nostri de Sale commentarij præstant: ut post enumeratas tam Physicas, quàm Medicas eiusdem facultates, vniuersa ferè ad Mysticam, ut sic dicam, siue Allegoricam Salis intelligentiam transferantur. Non enim minor est, quinimmò fit longè maior, atque suauior animo quàm corpori, per Salem oblectatio: cum dici non possit, quantis per Salem animus, & excolatur virtutibus, & expurgetur vitijs, & afficiatur voluptatibus, & diuinis quibusdam imbuatur mysterijs, ex quibus peruarij, ac penè infiniti animorum Sales effluxerunt. De quibus profectò multò latior est ac copiosior in Commèntarijs nostris explicatio, quàm nudum Salis nomen, atque inauditus penè titulus vnquam promississet. Qui certè quo fuit antea obscurior, ac minus perlustratus, ideòque ab omnibus ferè scriptoribus vel neglectus, vel propè depositus; eo maiori quidem studio in ipsum incumbendum esse duximus: ut tam recondita, adeoque noua de Sale inuenta, quæ in tenebris delituerant, à nobis summo studio eruta, ederentur in lucem. Quæ planè quamuis multis in Repub. literaria principibus viris digna visa fuerint, ut tantum, tamque inexpectatū, adeoque latum nomen Salis vsurparent: & quæ splendidissimo Maiestatis tuæ nomine illustrata prodirent: nihilominus mea quidem paruitas (Valerij verbo utar) satis sibi conscia,

conſcia, rem tantam reformidaffet potiùs , méquē à coe-
 -pto deſiſtere coëgiſſet, niſi tua ſumma humanitas ſuccur-
 -riſſet: quæ protinus , tanquam Leucothea Vlixì, velum
 -mihi dedit, quo è tam profundo , atque immenſo Salis
 -pelago ad te tam optatum benignitatis portum appelle-
 -rem : Apud quem, ob ſummam eius amplitudinem, non
 -modò afflictis, miſeris que omnibus tutiſſimum inuenire
 -eſt laborum perſugium: ſed religioſis quidem , ſed opti-
 -mis quibuſque, tum ſtudioſis præcipuè, & humaniſſimus
 -eſt receptus, & tranquilla ſtatio, & felix vbertas, & com-
 -munis pax , & optata demum , perpetuàque ſecuritas.
 In quo tãdem hæc vna me tenebit ſpei anchora defixum:
 hoc vnicum ſtatiuum inde mihi præſidium perpetuò ad-
 fore confidam; ſi propter hunc à me nuper inuentũ,
 atque in gratiam nominis tui colluſtratum , nec
 non ſtudioſis omnibus patefactum Salinarũ
 orbem, nonnulla mihi ineatur gratia cum
 magna tua Maieſtate ; quam & precor
 eſſe ſemper feliciffimam, & meis
 ſtudijs , quoad poſſum,
 opto fieri ſempi-
 ternam.



41

BERNARDINI
Gomesii Miedes Archidia-
CONI SAGVNTINI
COMMENTARIORVM
DE SALE,

LIBER PRIMVS.



METROPHILVS. Gaudeo, mi Quintana, te saluum ac incolumē è cubiculo tandem exire : timebam enim , & quidē vehemēter ; ne tibi quidquam humanitūs accidisset, qui mihi tandiu clamitanti , foresq; penē effringenti nunquā responderis. Vnde factū est, obsecrō , vt somnus arctior solito te fuerit hac proxima nocte complexus? *QVINTANA.* Doleo profectō, mi Metrophile , te molestiam vllam mea caussa coepisse, cui semper incundus, ac gratus esse vellem: verū vt intelligas difficile fuisse mihi è tanto somno excitari ; scito me hesterno die apud munificum Ludouicum Turrensē, clericū, vt vocant, Cameralem, ac Montisregalis in Sicilia Archiepiscopum designatum, cēna exceptum fuisse lautissima : absidentibus nobilissimis quibusdam Hispanis, nuper ex Britannia urbem ingressis. Quibus varia, scituq; dignissima enarrantibus; & de felici Philippi Hispaniarū Principis in Insulam aduentu ; & de inclyto eius cum Maria Regina connubio ; atque etiam de instaurata ibi à Reginaldo Polo Cardinale, veteri religione, in tam multam noctem productus fuit sermo, & à cēna vigilia; vt non sit tibi quidem mirādum, quod tam serō, sed

A quod

quòd tam citò, somno fuerim solutus. Sed tu cur ad me, **A**
 quæso, tã bene mane venisti? non enim dubito, quin gra-
 uissimis causis adductus, me prima ferè luce conuenien-
 dum putaris. *METRO.* Magnæ adeò sunt, vt eas differ-
 re nò potuerim: & tam multæ, vt verear ne totus hic dies
 his explicãdis satis sit futurus. *QVINTA.* Expone ipsas
 amabo, audiam enim libentissimè. *METRO.* Facies vt
 te decet, & soles, atque ego desidero. Quod vt commo-
 dius fiat, in tuam bibliothecam omni librorũ genere re-
 fertã concedamus: ibiq; assidètes quietiùs, omnibusque
 arbitris remotis, faciliùs de rebus ad tuam dignitatem, & **B**
 existimationem pertinentibus differamus. *QVINTA.*
 Totus iam ardeo cupiditate audiendi te ea, quæ dicis ad
 me spectare, tua verborum elegantia, & solita sententia-
 rum vbertate narrantẽ. *METRO.* Utinam sic me geram
 in narrando, & in alijs, quæ narrationem sequentur tra-
 ctandis, vt & tibi satisfaciam, & eorũ opiniones, qui à te
 discedũt, quo pacto labefactari possint ostendã. *QVINT.*
 Refer iam, si placet, omnia, noliq; me ampliùs ex eorum
 expectatione pendere. *METRO.* Referam.

- 2 Heri solenni Sanctorum omnium festo, cùm iam ad-
 uesperasceret, Ego, & cõtubernales nostri coimus in Pã- **C**
 theò, vt illic nostras preces, quemadmodum dies postu-
 labat, funderemus. E quo templo vix egredi potuimus,
 quin structurã illius magnificã, excelsam & incredibilem
 tam cupide spectaremus, ac si nunquam aliàs cõtemplati
 fuissẽmus: & meritò sanè. Est enim illud, vt tu mihi sæpe
 confirmare soles, inter omnia mũdi templa maximè mi-
 randũ; cùm eius magnitudo, quæ totius ferè populi Ro-
 mani capax est, atque in primis forma, vel hoc nomine
 visa sit perinsignis, quòd vniuersa moles vnico pariete,
 eoq;ue

eoque perpetuo, & in orbē actō cingitur: qui cū rectus **A**
ad miram altitudinem peruenit, sic se inde molliter fasti-
giat, vt in vnicam, eamq; peramplam, & orbiculatā testu-
dinē definat: non vno summo, vt solet, lapide, qui tholus
dicitur, finitam; sed in ipso fastigio, tam lato, mireque
rotundo foramine apertam, vt ea sola luce totum illud
templum tam altē lateque patens illustretur. Et cu-
ius tanta est excelsitas & altitudo, vt eiusdem quidem
arē diametro omnino sit equalis. Nam si huic parem li-
neam à medio arē, quasi ab imo ad summa ducas, in-
uenies ipsum templi fastigium eodem attingi, atque ex-
æquari diametro. Quam summam cum altitudine ampli **B**
tudinē longē quidem superat interior templi ornatus.
tot enim, tamque ingentes ex marmore columnæ intus
parieti cum interuallo connexæ præponuntur, vt supe-
riore parte, amplissimam, amœnissimamque ambulationē
in orbem constitutam sustineant: infrā verò, facella
Diuorum simulachris ornata distinguant. Denique cu-
ius vnicum est vestibulum, vnus aditus, perampla portu-
cu, quē quā maximis, atque ex ordine collocatis colum-
nis fores excipit, mirabiliter exornatus: vt nihil omnino
in eo sit, quod non ad maximum templi decus & orna- **C**
mentum pertineat. Quæ cū inspiceremus, ac nec sine
risu recordaremur, te illud templorum Salem appellare
solitū; domum noctu reuersi sumus: cūque ad cænā
te minimē venturum esse sciremus, ab ea nos etiā, quod
lauto ex prandio quidē crudiores effemus, abstinuimus:
bellarijs tantummodo dulcibus ad gustandum admissis:
cū verò Paulinus tuus pedisequus, quē ad nos miserat,
facetē admodū Salem in mensa nobis apposuisset. Quod
indignissimē ferentes cōtubernales, protinūs in eum in-

A fultarunt. Quid malum, inquires, Salem inter bellaria A
 apponis? an ex heri tui gustu, & appetitu omnium intem-
 peratissimis, ceteros metiri vis, & quam insulsiſſimè dul-
 cia Sale cōſpergere? Quibus in te multa alia effutire pa-
 rantibus, occurri illico, eorumque tam subitam, ac repen-
 tinam excandescentiam vehementer improbaui; quod
 in te tantum amicū & contubernalem, vel absentem, pe-
 rinde atque in mortuum, turpiter sua tela conijcerent. At
 verò illi de integro occasionem capientes, in primis vitio
 dabant, quod cū tu humanarum literarum, & vtriusq;
 iuris habearis prudentissimus, multorumque hominum B
 mores & vrbes perspexeris, numquam tamen in ratione
 victus cōſtare tibi videaris; cū sic te geras in tractandis
 amicis, quos interdum inuitamus, vt neque illorum, ne-
 que tuę, cū corporis, tum animi valetudini ſeruias: nam
 modò gustui & palato ſatisfacias, ampliùs nō curas, num
 ab alijs indecoro eiufmodi conuiuandi ritu noteris. Que
 planè animaduersiones eò in te magis videbantur inten-
 di, quod illi statim, intermiſſo Paulino, in Salem condi-
 mentorum ſuauiſſimū, huiusque percupidos iacula ſua
 omnia contorſerint. QVINT.

3 Hui facietum, hūc pertinet profeſſo quod ſuperiori C
 bus diebus (cū tu fortè abeſſes.) cānantibus apud nos
 amicis, in aures viciffim illi, atque obuēſis in me oculis
 inſufurrabant; propterea quod patinam aſſidentis mihi
 conuiuę Sale conſperferam. Ex quo ipſi poſtea grauiter
 inculare me, ac gemini etiam peccati inſimulare cōpe-
 runt: tum quod imprudēs Italorum morem in porrigen-
 do Sale peruertiffem; tum maximè quod ipſius conuiuę
 valetudinem neglexiffem, quam, vel modico Sale, amit-
 ti poſſe dicebant. Quibus dum facti mei rationem reddi-
 turus

turus occurro; contrà ipsi, varia & iocosa quædam artificiose inculcabant, vt ijs me tãdem à satisfactione detererent: Parthos, vt mihi videtur, imitantes, qui ne rela in eos retorquere liceat, protinùs iniecto spiculo diffugiunt.

METRO. Id ipsum mecum factitabant, neque me vllis amplius, vel honestis rationibus, obuiam ire sinebant.

Nam postquam, non modò Medicorum, atque Philosophorum theorematis, sed Theologorum etiam assertionibus suam ipsi opinionem confirmarunt, mox, interrupta disceptatione, discesserunt. Cumque me illico ad dicendum pro te paratum esse ostendissem, se, summo mane Tibur ad aspectanda illius vrbs quondam florentissimæ, nobilissimæque monimenta abituros, neque illinc,

nisi postridie domum redituros esse responderunt. Quæ cum ad multã noctem protraxissent, vixque paruo somno se postea dedissent, statim de tertia ferè vigilia excitati, equis admissis, Tibur se contulerunt. Quibus discedentibus nulla mihi profectò fuit quies; quin potius me ipsum paululum collegi, vt tam multa, tamque diuersa, quæ ab ipsis in Salem, atque in te dicta sunt, memoria recolerẽ, perpenderem, animoque diligenter versarem; quò fidelius ea omnia referrem, & ante illorum reditum, omnem meã operam ad redarguendos illos tibi præstarẽ. *QVIN.*

4 Miram rem narras, neq; fieri posse credo, quin se contubernales permagnis aliquot argumentis ad improbandum Salem præmunierint: cum tam constanter hunc audiant detestari, cuius vsum non solum ab hominibus religiosissimè celebrari; sed ab vniuersis animantibus natura expeti, mireque frequentari videant. Neque enim credi par est, eos, nisi persubtili aliqua ratione fretos, attentasse, tam duram, tamque insulsam, vt existimo, opinionẽ

inferere tibi, quem & vtriusque Philosophiæ studiosissi-
 mum, & tam multarum rerû diligentissimum indagato-
 rem sciebant: nisi fortè consultò id fecerint, vt veriorè in-
 terim de ea re sententiam à te maturè collectā, & elabo-
 ratam, postridie ad cænā exprimerent; cū ad illam ipsi
 tametsi conspectam eminus intendentes, minimè tamen
 perfe peruenire possent. Quibus perinde mihi videtur
 euenire, atque metallorum fossoribus. Vt enim hi cū
 terram cædant, atque aurū effodiant, minimè tamen suf-
 ficiunt ad auri naturam dignoscendam, sed negotiū hu-
 iusmodi reiiciunt in eos, qui igne aurū probant: ita quidē
 isti, Salem vt rudem quandam, at diuitem materiam, gu-
 stu quasi manu tractantes, cū verū eius vsum ignorēt,
 tam absōnis hunc obtrectationibus obscurant, ac defor-
 miorè reddunt, vt feueriore Philosophiæ igne illū probā-
 dum tibi, expoliendūque committant. Verū quò ma-
 iora ista, atque mirabilia faciunt, eò me maior expecta-
 tio audiendi tenet; & quibusnā ipsi rationibus se, suāque
 opinionem tueantur; & tu improbaris illis, quid pro vero
 Salis vfu tenendum sit statuas. Quamobrem impensius à
 te cupio intelligere, eiusmodi de vitādo Sale assertionē,
 quā tanti faciunt, à quonam oraculo redditam fuisse mū
 do referebant: cogerentur siquidem tam Medici, quàm
 etiam Physici omnes, subturpem de ea palinodiā dare,
 qui Salis virtutes, atque facultates mirè extollentes asse-
 runt; Nihil esse ad depellēdam corruptionem ab animan-
 tium corporibus Sale neq; cōmodius, neque salubrius.
METRO. Faciam libenter; quin etiam illorum obiectio-
 nibus promptā subijciam refutationem; quæ (vt ingenuè
 fatear) simili occasione iamdiu animo, & ante oculos ob-
 uersabatur. Quanquā durū profectò opus, mi Quintana,
 ac per-

ac perdifficile aggredi mihi videor, qui de Sale, eiusque A
 præcellenti natura, & mysterijs differere audeam; de quo
 tam multa veteres præsertim religionum, atque sectarum
 principes, tum sacrificijs ritè peragendis, tum gentiũ ani-
 mis pace, atque concordia imbuendis tradiderunt. Que
 tamen adeò, aut sub Aenigmate, aut per Parœmias, aut
 per Symbola adhibuerunt; vt pleraq; nobis de ea re, neq;
 explicata fatis, neque penitus patefacta reliquerint. Non
 enim summæ religionis inclusas tot in Sale significatio-
 nes enodarunt: non contentas in eo causas vitæ, atque sa-
 lutis mortalium aperuerunt: non denique hætenus, qua B
 ratione fiat, vt non solum ab omnibus animantibus Sal
 tanquam excellens quoddam naturæ bonum expetatur;
 sed in sacris libris laudetur etiam, & aciscatur in religio-
 nem, causas reddiderunt. Auget præterea obscuritatem
 hanc tantam angusta, quasiq; ἀμειβόλος argumēti ratio.
 Neque enim ordiendũ nobis est ab vniuerso, seu ab vni-
 uersitate rerum: neque dicendum de ijs, quæ sub vna vo-
 ce, cum vberimas rerum opiniones, tum plenissima ver-
 borum, atque sententiarum pondera secũ afferunt: quin
 potius de simplici, ac singulari rei natura est differendũ,
 quæ vix per genera & differētijs diduci; sed per quẽdam C
 quasi indiuidua, quæ in scientiam, vt docet Plato, vocan-
 da non sunt, diuidi, definirique potest. Accedit insitus vni-
 uersis de Sale gustus, qui cùm omnibus natura placeat,
 varius tamen de illo est vsus, varia opinio, ac iudiciũ. Ab
 alijs enim vel nimius approbatur; à quibusdam vel modi-
 cus reprehenditur; à Medicis verò occasione morbi to-
 tus sæpe interdicitur; à plerisque demũ mediocris etiam
 ægrotis necessarius habetur. Quibus ex causis, inter tot
 opinionum dissidia, certissimã, atque indiuiduam illam,

A quæ omnibus ex æquo placeat, Salis mediocritatem inuenire; magni profectò, ac plusquàm Herculei erit laboris. Cui tamen vt pares simus, feliciusque tanto insurgamus oneri; tuque ipse melius ad reuincendos contubernales instruaris; attentione tibi nò minus accurata, quàm & ingenio; & summa mihi opus est arte. Sed difficultati oppositus est meus erga te omnia vincens amor, quò duce, mi Quintana, dum tuas partes agam, neque instructissimas in nos contubernalium acies perhorrescam, neque eorum conquistis vndique in Sale argumentis à proposito declinabo: quin immò eiusdem candidissimi sua- B uissimique Salis patrocinium pro te lubens, ac diligenter suscipiam.

5 Quare rem omnem ita expediemus. In primis enim contubernalium obiecta crimina in Sale, suis postea locis, prout res feret, inter dicendum diluenda, fideliter in medium afferemus. Deinde vt tam multa, atque tam varia, quæ sese offerunt pro Sale dicenda, facilius animo apprehendere, ac memoria retinere possis; in quinque maximè partes, siue locos, vniuersos de Sale sermones conijciemus. Quorum primus, nunc iam ante prandium absoluedus, de Physico, siue philosophico Sale apponetur. C Secundus, & tertius, pomeridianis horis à prædio ad cænam vsque explanandi, tum ad Medicum, siue Empiricū Sale; tum ad locum, tempus, atque modū, quibus apponendus est ille, sunt referendi. Quartus vt mensæ congruentior, ideoque inter cœnam exponendus, ad reconditos, maximè verò ad geniales, siue Iocosos animi Sales traducetur. Quintus & vltimus non insulsè à cæna declarandus, cum priores antecellat, qui totus in condiendis religione animis versatur; Mysticum, siue Theologicum Salem

Salem nobis degustandum exhibebit. Quibus pertracta-
 tis, indeque improbata vniuersa illorum Anthalia (sic
 enim contubernalium reprehensionem Salis posthac ap-
 pellabimus) tum verū eius vsum, tum mediocritatem, ad
 quam illereuocandus est, & ad condiendam tam animi,
 quam corporis salutem adhibendus, explicata tibi satis,
 ut spero, relinquemus. *QVINT.* Nulla res profectò me
 magis recreabit, daboque operam, ut tibi dicenti adsim-
 attentissimus, neque vllis te amplius percunctationibus
 interpellem. Neque enim est quod tam ipse hac in re, vel
 possim, vel debeam optare, quam ut te cōtinenti oratio-
 ne de his differentem audiam. Quare à summo contuber-
 naliū proposito rem omnem, obsecro, prosequuturus
 ordire. *METRO.*

6 Aiebat igitur eorum vnus, quod item alter, tum ver-
 bis magnificis, tum pugno mensam vehementer cædens
 confirmabat, se à quodam peritissimo Medico, eodēque
 grauissimo philosopho, hæc summa in Salem dicta exce-
 pisse. Nihil esse vsquam ex his, quibus vsci homines fre-
 quētius consueuere, quòd tantopere totū corpus, atque
 in primis oculorum aciem offendar, quàm Salem; cuius
 vim pessimam in eo potissimū sitā esse dicebat, ut dul-
 cem illum, atque temperatū humorē, quò alimur, terrea
 Salis siccitate obduratū, caloreque, quo vrit, inflamma-
 tum, in corpore præcipuè malè affecto corrumpat. Nam
 falsa inde pituita, siue adusto humore per venas excur-
 te, tantus propterea toto corpore excitatur pruritus, ut
 hos, quibus prouida salforū fuga non contigit, aut scalpē
 res ad exulcerationem vsque incendat, aut irritato geni-
 tali semine ad intempestiuam libidinem prouocare nun-
 quam desistat. Ex quo mēbris delicatioribus, ut oculis,

quibus subtili admodum, non tamen irritati opus est ali- **A**
 mēto, magnam omnino perniciem à Sale fieri asserbat.
 Medicos enim ex Anatomicis deprehendere aiebat, eos
 maximè homines, qui nimio Sale vescantur, indeque in-
 fectus in ipsis humor, & quasi retrusus, neque per scabiē,
 neque per sudores, aut aliò exhalet, corrosum habere he-
 par, sanguineque pituitoso, qui facile putrescit, abū dare:
 atque id sanè adeò liquere magno malo eorum, qui talia
 patiuntur, ut his nō modo oculorum debilitas ex visu Sa-
 lis, sed vniuerso etiam corpori langor & vitæ breuitas cō-
 tingat. Quod prouidè præcauentes Medici, morbo quā- **B**
 tumuis leui laborantibus, quamprimum salis interdicūt:
 sed cū omnes homines à perfectā sanitate longissimè
 semper absint, neq; sit quispiam adeò sanus, quin ob per-
 petuam humorū discrepantiam, siue, ut dicunt, ametriā,
 patiat̃ur aliquid aut morbi, aut intēperiei, hoc ipso nos ut
 femiæ gros, à Sale morbos inuchēte, vel potius inuectos
 adaugente, auocari oportere, de illius Medici sententia
 concludebat. Corpus enim cū perpetuò sit ægrum ut-
 cunque, sanum dici posse negabat: iamque acuta quidē,
 & à re non admodū aliena digressionē disceptabat, perfe-
 ctam sanitatē, neque mortalium cuiquā contigisse, neq; **C**
 dari posse vsquā: perinde ac neque summus & perfectus
 Orator quispiā extirrit. Quæ maximè de Rhetorū assum-
 ptis, deque quorundā Medicorum placitis in mediū affe-
 rebat. Quin & prouidam naturam Medicinæ parentem,
 aiebat, Salis fugam nobis, ut omnibus etiā stirpibus indi-
 casse: quas ipsamet natura, ut inquit Theophrastus, aut
 marina aqua nutriri omnino prohibet, aut si perfluente,
 penetrantēue humore contingat ipsas coalescere, quod
 præsertim in extremis rubri maris videre est, minimè ta-
 men

A men excrefcere illa; ac neque fructum ferre, neque certum, congruentemue naturæ saporem obtinere poffunt. A
Quare cum tam varia faporū genera & differentias fures fortite fint, nullusque earum fructus falum faporem referat; hoc ipfo Sale, cum inutilem atque noxium itum maxime omniū fuperuacaneum effe cōtendebat. His infuper addebat fertilitatem; quandoquidem falum adeo pauca, immo nulla generat, vt ea, quæ ad generationem faciunt prorfus tollat; mordacitate fua quicquid fucci, vegetique humoris folo ineft, exugens. Vnde omnibus que e ftirpibus, feminibusque oriuntur inutilem omnino fieri B
dicebat: quæ admodum loca ipfa, quæ fita funt ad mare id fertilitate fua facile demonftrant. cuius præcipue fertilitatis cauffa, Sale vt deleftabilem, vtque valde perniciofum dānabat. idque vel ex hoc maxime, quod gentes eo vtantur in extirpanda tyrannorum memoria; dum eorū domibus, aris, focusque edicto publico euerfis, atque folo æquatis, totā illam arcem horrida cum dirarum execratione Sale fpargere, atque loco & tyrannis nunquā renafcentis Salis fertilitatem imprecari foleant.

7 Cum igitur Sale non modo vfibus humanis inutilem, fed corporibus etiā aduerfum, atque omnibus valde C
perniciofum cōmoftret, factum inde effe colligebat, vt animalia rationis expertia, quæ aluntur ftirpibus, quæque ad noftrum vfum & victū pertinent, natura itidem à Sale abhorrent. Nam licet eorūdem, præfertim quadrupedum nonnulla Sale pascantur, vt pecudes, id artis noftræ potius quam naturæ inuentum fuffe prætexebat: fcilicet, vt illas craffiore ventre & ingénio ex cōtinuo per Sale pascendi vfū redditas, non folum manfueriores fubinde, atque captu faciliores nobis fieri curaremus; verū etiam earum-

earundem carnes Sali affnetas gustui nostro gratiores, A
 atque in voluptatibus gratiam suauiores efficeremus. Nam
 quæ illarum confectibus à Sale abstinent, ut aues, & pleræque
 ferarum, quæ dulcibus tantummodo vescuntur fructibus,
 callidiores certè sunt, & velociores euadunt, seque ipsæ
 ocius, ne esca fiant, à venatorum laqueis eripiunt. Cete-
 rum quod Sal quibusdam condimentum sit, & suauitatem
 palato afferat, ea planè causa est, quod gulam satietate
 affectam denuò ad ingluuiem irritat, atque feruenti inde
 stomacho, ut oleum camino, vinum, ac inexhaustam cum
 ebrietate sitim perpetuò ingerit, fouetq;. Quæ res Aquil- B
 onares homines, alioqui frugi, crapulæ, ac comessatio-
 nibus deditissimos effecit. Namque ut ijs largiùs, atque
 profusiùs, quin & procacius indulgere possint, tenui me-
 ridiano prandio cõtenti, quasi lumen cæli erubescant cõ-
 messaturi, ad nocturna symposia, & lautiores cõcœnatio-
 nes, præposterà comedendi hora, sese perniciosè cõuertunt.

8 Quocirca huiusmodi siue terre, siue maris excrementum
 Salem à perditissimis hominum cupedinarijs inuentum esse
 dicebat, quò & suam hì artem extollere, & inexplabilem
 abliguriendi pestem semper alere possint. Proinde oportere C
 quidè falsamentarios ipsos vnà cum condimento nò
 solum à Republica ablegari, verum aboleri etià vniuersum
 Salis usum, ut perniciosum, minimeque mortalibus
 necessarium. Nam ex melancholicis quosdā inueniri ho-
 mines referebat, nullum ferè gustum, neque usum Salis ha-
 bentes, nihilominus tamè optimo constare temperamē-
 to, atq; æqualibus tam corporis, quàm animi viribus cer-
 tare cū ceteris, qui falsis assuescunt. Quòd si præterea ad
 alios humanæ vitæ usus, non ad solum gustum, Salem re-
 ferre, atque ipsum cum vniuersa subterraneorum natura,
 de quorum

de quorum genere Sal habetur, quispiam sigillatim cō-
 ferre velit, prorsus se illum inutilem, ac nullius etiam pre- **A**
 tij, neque æstimationis dignū inuenturum ducebat. Quē
 enim, aiebat, locum Sal obtinebit inter lapides, quorum
 ob soliditatē præcipuus vsus est ad ædificandū, cū fragi-
 lis ille, ac velut sabulosus, neque bene concretus, neque
 compactus satis, sed in liquorem facilē abiēs quidam sit
 succus? Quidnā innatæ in eo facultatis, siue inclyti splen-
 doris inesse potest, vt inter gemmas cū Adamante, Sma-
 ragdōue, aut perexiguo alio quouis eiusmodi lapillo
 comparetur? Quid tandem in eo virium? quid dignitatis **B**
 aut pretij? quid sanitatis aut vitæ, si inter metalla cum au-
 ro omniū pretiosissimo conferatur? An vt aurū, ita & Sal
 potuit vnquā de humana Repub. benemereri? vt quem-
 admodum aurū, sic & ille rerū omniū inter mortales
 permutationem fecerit? vel ab existimatione, vt quātum
 vbique aurum habet nominis, tantūdem Sal acquisierit?
 vel ab ingenita virtute, amissam iamiam quē sanitatem
 ille (quod peculiare est auro) mortalibus restituerit? Vn-
 de nō modò risus, sed magnos ille cachinnos mouebat in
 novos quosdam Chymistas, eorumque sequaces Medi- **C**
 cos, qui ex eo quòd Salem intra mundi subterranea om-
 nibus adnasci metallis autumant; omnes idcirco humani
 corporis, quod mūdo comparant, humores, aut salso, aut
 nitroso, aut mercuriali, & id genus à Sale deductis humo-
 ribus, perridiculè perfundi volunt: pituitam verò cū san-
 guine, & utrāque bilē, secūdas partes ab illis habere per-
 mittunt. Quo neq; absurdius quicquā fuisse vnquā exco-
 gitatum, assererat; vtpote præcipuos corporis humores,
 quos hactenus vniuersa Medicorū schola, tam rationes
 suggerente Physica, quàm veritatem comprobante ex-
 perien

rientia, à primis elementorum qualitatibus primos esse **A**
deduxit; quosque sano etiam in corpore persèntè conti-
neri, & sua inter se analogia conuenire conclusit; hos se-
cundis, utpote falsis & nitrosis huiusmodi, qui nisi malè
affecto in corpore reperiri solent, posthabere.

*
9 Ac si ex tam multis præterea persuauibus stirpiū suc-
cis vinum, cuius mirabilis, ac diuina penè vis est & facul-
tas, omniū sine controuersia præstantissimū, Sali oppona-
mus; prorsus nulla non virtute Salem à vino superari sen-
tiebat. Nā falsugine, qua tantopere maria omnia imbuta
sunt, quid usquā affluentius? sed ea rursus quidnā inuti- **B**
lius? quid impurius? quidue trāquillo stomacho obueni-
re potest incōmodius? cū hæc ipsa falsugo, propterea quod
ab spurcissima terrarū proluuie in mare semper excurrē-
re, ut assererat, conflata sit, non alio fordidiore sapore ma-
ria omnia inficere debuerit, quàm falsissimo, qui ferè cū
amaro idem est, atque ab animātium gustatu usque adeo
alienus, ut neque assuefactione quidem, neque quātavis
appetendi necessitate urgente, potuerit vnquam cū illo-
rum potione conuenire. Verū superioribus incōmodi-
tatibus quandā inuitabilem pestē per Salem induci cō-
fingebar: nempe corruptā aëris intemperiem, quæ falsu- **C**
ginosis locis maximè prouenit: sicuti in Insulis, & alijs
maritimis locis ex pallido incolarum vultu & marcore,
atque immatura canicie, facile licet deprehendere. Quod
si quēquam rursus puro Sale vesci contingat, quo appe-
titu pueros, atque innuptas puellas sæpe duci videmus,
lento cuidam veneno parem illum esse, sensimque salutē
vnā & virā absumere, iudicabat: quod merus Sal per se,
nullo alimento, quod noxiū non sit, corpori esse possit:
ac nisi cum alio sociatus, suoque congruenti etiā medio,
& men-

& mensura seruata, ventriculo ingratus fiat. Quod sanè **A**
medium Salis, eiusque adhibendi modum, nullum inue-
niri posse dicebat; cum tam variè dissimiliterq; ille à gēti-
bus adhiberi soleat pulmētis. Quin neque vnicus præ-
scribi eius fumēdi modus, nō tempus, neque locus, quā-
uis hunc ille in mensa potissimum sibi non solum consti-
tuerit; sed appositorū quoq; esculentorum omnium pri-
mas arrogarit. Ex quo tandē nihil humanis corporibus,
neque sumptū interius, neque extrinsecus ad motū, obue-
nire posse Sale pestilentius, pugnacissimè defendebat.

10 Quæ cum alter contubernalium de communi vtriusq;
sententia prorulisset, atque Salem & oculis, & vniverſo **B**
corpori aduersissimum esse conclusisset: tum alter, breui-
ore quidem oratione, at grauiore tamē argumentorū pon-
dere in Salem denuò est inuectus: ac quod humanis etiā
animis magis perniciosus ille sit quā corporibus (quæ al-
tera Anthaliæ pars, ac reliquus vtriusque sermo erat) sic
tandem perorauit. Corpus, inquiens, affuescens pulpa-
mēto falso, sanguine impuro inficitur, duraque subinde,
atque truci temperatione redditur: hāc autem sequutus
animus, siue, vt Galenus inquit, animi mores, se, suaque
omnia, siue ad agendum, siue ad contemplandum instru- **C**
menta & facultates, quæ aut corporeæ sunt, aut sine cor-
pore esse non possunt, vehemēter lēdit, illa que debilitat
atque retardat. Vnde quisquis mortalium is sit, necessa-
rium est, vt & ingenio rudi, & hebeti natura constet. Ne-
que enim vt perfectus sit animus, suoque munere & fa-
cultatibus liberè fungatur in corpore, tam ei obest ipsa
corporis, in quo agit, debilitas, quā agrestis quædam,
seu potius ferina sanitas, quæ rustico Salis alimento con-
trahitur. Sub hac quippe veluti sopitus animus, tum ad
philoso-

philosophandum difficilis, & indocilis; tum ad agendū A
etiam tardus, atque ineptus redditur: quemadmodū vi-
demus homines Aquilonaris regionis, eiusq; finitimos,
cibis dulcibus neglectis, falsisque nimium indulgentes,
ingenio tardo achebeti enasci. Nam horum certē quo-
rundam corpora, tametsi faniora sunt, atque falso illo es-
culento nutrita, diutissimē viuunt, languescere tamen in
eis animum, ipsumque suis ferē prāstantioribus inge-
nij viribus, prāsertim celeritate, quā omnium est nobi-
lissima, certum est vel destitui, vel ipsis, ne liberē vtatur,
impediri. Ac sine dubio ea etiam de causā obtorpesce- B
rent istiusmodi homines; nī ingenij tarditatem, ac de-
prauatam Sale naturam, curiosissimo, diutinoque in re-
bus non studio & patientia solū, sed improbo etiam
labore, ac pertinacia superarent. Quamobrē inter mor-
tales, eos maximē & ingenio, & naturā bonitate, ad quē-
uis animi munia obeunda prāstare reliquis; qui falsum fu-
gientes, dulci saporum prāstantissimo, nobilissimoq; de-
lectantur: cuiusmodi sunt Australes gentes, quā potissi-
mū ad Solstitialem orbem spectant. Hæ namque falsa
dulcibus longē posthabentes, vt regio fert; nō solū ali-
mento dulci ingenij subtilitatem conseruant; sed mitissi- C
mam naturā accessu & calore Solis, qui proximus oritur,
consequuntur, quales esse Pœnos, atque Tyrios ad eam
oram vergentes, Dido ipsorum Regina Troianos apud
Carthaginem hospitio exceptura profiteretur: vt Poëta
cecinit;

‘ *Non obtusa adeò gestamus pectora Pœni,*

‘ *Nec tam auersus equos Tyria Soli iungit ab vrbe.*

II Vnde aiebat, naturam, quæ rerum medium sequitur,
ideoque

ideoque sapore dulci præ alijs magis gaudet, apertè in- **A**
 nuere, reliquos sapores, maximè verò falsum, tanquam
 amarum, atque dulci contrarium, vt vitiosa quædā extre-
 ma, esse fugiendos, atque in omnium suauissimo, & sub-
 tilissimo dulci conquiescendum: quòd ex dulci quidem,
 puro ac subtili generato alimento, si minus robusta, mi-
 nusque lacertosa redduntur corpora: at subtiliores in his
 gignuntur spiritus, quibus innititur animus ad suas quas-
 que electiones ingenio & ratione duce promptius, per-
 fectiusque prouehendas. Quo magis insuaues, atque ine-
 ptiores existimabat illos, qui ratione à gustatu sumpta,
 iucunditates, quæ præsertim risu patefunt, potius Sales, **B**
 quàm dulcitudines appellare solent: cùm scilicet gusta-
 tus præter ceteros sensus, commouetur dulcedine, quæ
 suauitate sua ita omni ex parte delectat, vt neque subin-
 de carpat, neque offendat: contrà verò Sal, etsi delectet,
 tamen aliquando pungat, quandoque etiam vrat. Qua
 caussa fieri præterea absonum, vt voluptates animi, quæ
 sunt potius dulces ac persuaues, per Sales, qui sæpe fi-
 gunt, nonnunquàm mordent, dentatique sunt, exprimantur.
 Vnde quid demum absurdius? quidue obsoletius, vel
 frigidius, quàm Sales, exclamabat, ad Mysticos siue Theo **C**
 logicos, atque diuinos, quibus omnia dulcescunt, sensus
 transferre? atque cum tam acri naturæ hoste Sale huma-
 na simul cū diuinis cōdīre, ac permiscere? Salem itaq; cu-
 ius, vt dicebat, vel mica noxia est, aut omnino approba-
 re, aut ob effrēnem appetitū eo vel mediocriter vti velle;
 id non solum vt intemperatissimum appetentiæ vitium,
 sed tanquàm acerbissimum animi flagitium damnabat: atq;
 his ex caussis Salem nocentissimā corporis & animi luem
 esse, eamque tibi illius appetentissimo manifestè immi-

nere afferebat. Iamque etiam atque etiam instabat, ut A
 remedium huic tantæ calamitati vnicum ac præstantissi-
 mum in fuga, perpetuaque Salis abstinentia constituere-
 mus. Hac quippe à corporibus, tum morbos ingentes,
 tum maximè lippitudinem oculos distillatione falsæ pi-
 tuitæ vexantem, abijciendos esse conclusit.

12 Hæc igitur, mi Quintana, obiectorum à contubernali-
 bus argumentorum summa fuit: huc tandem in Salem
 ipforum vniuersa ratio perlata est. Quorum equidem as-
 sertiones, quamquam rationibus minimè vulgaribus ob-
 uallaras; tamen hoc potissimum nomine, tum ut falsas, B
 tum maximè ut perniciosas, ab omnibus repudiandas es-
 se conuincam; quòd valde compertum sit iisdem, omnè
 non solum corporis, atque animi salutem, sed totius etiã
 naturæ à Sale pendentem conseruationem è medio tol-
 li. Qua in re profectò, tantum abest ut cum ipsis contu-
 bernalibus conueniam, ut hac tota de Sale habenda ora-
 tione, nihil tam mihi probandum, & quasi collineandum
 suscipiam, quàm illud iam tritum vetustate prouerbum:
SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS COR-
PORIBVS SALVBRIVS. Vsq; eadeò, ut salutè nò
 minus à Sale dictam, quàm à Sole ductam putemus. C
 Verùm Sole interim omisso, qui rebus omnibus vitæ, atque
 salutis origo summa est, fonsque perennis, Salem post il-
 lum, primas totius incolumitatis humanæ partes agere de-
 monstremus. Ut igitur ad vniuersas Salis virtutes enume-
 randas, eiusque facultates explicandas, quo opus est or-
 dine, deueniamus; ipsius in primis naturã & præcipuas,
 ex quibus constat qualitates, tamquàm totius propositi
 necessarium fundamentum, breuiter describamus.

13 Est itaque Sal, mistus quidã ex terra & humore succus,
in sal-

in falsum, vi caloris, saporem concretus; calidus facultate quidem, atque ficcus; sed qui reliquas qualitates primas, haud inertes, in se contineat: naturæ ac conseruationi rerum adeò utilis & necessarius, vt ad animantium tū foecunditatem, tum salutem, atque vitæ iucunditatem, diuinitus procreatus omnino esse videatur. Verum vt ab his, vt lineamentis, Salis naturam ducamus, eamque viuus quasi coloribus illustremus; varias Salis species, quæ videlicet, & quales earum singulæ sint, ad quod vnum etiam summum genus reducantur, primum quidē necesse erit explicare. Constat autem illas per quosdam quasi gradus, quos postea suis locis enumerabimus, varietatē **B** fumere, quamuis omnes quidem sub duobus Salis generibus, aquatili, & fossili, prorsus possint comprehendi. Id quod ex ipsiusmet compositione, compactioneue satis apertè cognoscitur. Nam quidquid est Salis, ex terra & aqua, præcipuis mistorū partibus, cælestis vi caloris, aut concoquentis per se, aut ad concretionem aptatis, coalescere experimur. Quemadmodum in concretione Cry-

stalli videre est. Hanc enim esse lapidem ex aqua concretum purum, non tam frigore, quam diuini caloris vi, testatur Diodorus. Quin etiam Salem ipsum & constipari frigore, & vt gelu cōcrescere, facit ille Philosophus, quem *Ecclesiasticus* vocamus Ecclesiasticū, satis visus fuit innuisse, Pruinam, inquit, Salis in modum humi fundit, quæ congelida palis imponat apicē. Itaque omnis Sal, vt explicabimus, aut humore concrescente, aut humidum terra exsiccatē, conficitur; ideoque necessario mistum illum esse consequitur. Non igitur ex sola terra aut ex sola aqua Sal componitur: neque enim ex pura terra tam facile liquesceret, neque ex pura aqua grauis adeò emanaret. Quippe

Idem
22. c.

Salem magnam terræ portionem conuehere secum, argumento est pondus, quo ferè cunctis alijs grauiſſimis corporibus æquiparatur. Nam ſacer ille idē Philoſophus, hominum imprudentiam (pondus omniū grauiſſimum) Salis pondere exagrat, his verbis, Arenam, & Salem & maſſam ferri faciliùs feres, quàm hominem imprudentem. Tum verò, ipſum maximè terreū eſſe ſaliſſima maris aquateſtatur, quæ per cerei vaſculi meatus, ac etiam per argillam tranſiens, pròſus expurgatur à ſaliſugine: quòd hæc non puris aquis, ſed terreis in arenis ſubſideat; qua de cauſſa marina aqua multò aſperior eſt fluuiatili, atque pòderoſior. Vnde ab eadem tellure matre ſiccitatem contrahit ſummè efficacem, & redundantes in corporibus humores, ne putreſcant, abſumit; & ſuam ipſe naturā maximè retinet, atque vt ſapiat, aſſequitur. Etenim ſaliſo, ideoque Sali commune eſt cum reliquis ſaporibus vt omnes ex ſicco fiant. Non enim poſſet humor per ſe ſapere, niſi terrei alicuius ſicci permiſſione, ac vi caloris, qualitate quadam afficeretur, quæ ſapor dicitur. Is autem in Sale, calore quaſi per gradus quòſdam conſtat, atq; etiā diſtinguitur. Nam vbi permiſſioni exiguus calor, iſque frigore quodāmodo ſuperatus accedit, acerbos, auſteros, & acidos ſapores, frigidos ſcilicet, & incoctos gignit. Cùm verò temperatus calor frigore minimè impeditus, ſed permiſcēdis optimè præparatis adhibitus cōcoquit illa, dulcis enaſcitur. Qui rurſum calor ſi inualuerit, ſed ita vt à cruditate materiæ, ne vrat, retardetur, ſaliſus emergit ſapor. Quòd ſi amplius augeatur ille, non ſolùm amarū, verum etiam acré efficit ſaporem. Ex quo Sal, ſiue quò calidus eſt, ſiue quò terreſtris, ſiue ab effectis, & genere, & differentia perſiccus deprehenditur.

Atqui

14. Atqui Sal ab aqua etiam, altera eius materię parte, vt
 fit subfrigidus, habet; ab ea enim suas vtrumque refrige
 A randi vires mutuatur; quibus fit vt in ignem iniectus,
 non minùs ab inherente sibi frigore, quod calori obfistit,
 quàm ab alijs cauffis, quas postea explanabimus, igni fit
 aduersissimus. Quin & ab eadem aqua accipit, vt humo-
 rem in se, haud tamen humectatē, contineat. Ea enim
 vis à calore, quo maximè Sal cōstat, infirmatur, & quasi
 inhibetur: verumtamen humidis in locis ille repositus,
 liquatione, faciliq̃ue fūi dissolutione, etiā inuenitur per-
 humidus. Vnde nautis Salem vehentibus edicitur, iux-
 ta prouerbiū, ne Salem vehentes dormiant: ne scili-
 cet influxu aquę marinę sentina vehemēti humore ad-
 aucta Salem vniuersum corrūpat; quo liquato, indeq̃ue
 conduplicato humore, tum nauis demergatur, tum Sa-
 lis onus, simili prouerbio, de quibus postea, ad mare vn-
 de venerat reuertatur. Ac neque in mari solū, sed vbi-
 que etiam humido sub aëre liquefcit Sal. Nam sublimis
 illa aëris in aquam futura conuersio, antequam in nubes
 concrefcāt, immò sereno adhuc cælo, nōne spontanea
 liquatione Salis, hunc in salino intuentibus, prænuntia-
 tur? Cū igitur Sal hac ex parte fit humidus, ac etiam
 C ex se calidus, aëreus vtrumque dici poterit. Quanquam
 equidem non sum in ea sententia, in qua nonnullos esse
 video, qui Salem ex aqua, & igne dumtaxat cōponi vo-
 lunt. Duarum enim rerum sese natura vicissim expellen-
 tium nulla vnquam conciliatio fiet, nisi communis, qui
 vtrāque suscipiat, terminus interueniat. Nam quī quæso
 foret naturæ cōsentaneum, vt pugnacissimæ, sibiq̃ue in-
 uicem contrariæ admodum qualitates, nempe frigus &
 calor, non copulante tertio, in vnum coalescerent? Quin

etiam maiorem inde leuitatem Sal in tam graui materia A
contraheret; atque minores cum igne inimicitias, pro tā
magnis, quas cum illo gerit, exerceret.

- 15 Cum itaque Sal ex terra & aqua constet, tum aliorū
quoque elemētorum primis qualitatibus participet, qua
rum frigida & humida sic in eo desident, vt ipsis vix vta-
tur; siccitate verò & calore suas ipse facultates, & officia
potissimū exequatur; fit vt eum calidum & siccum, ac
proinde falsū esse colligamus. Calore enim gliscēte, atq;
augescente in humore, si tamen ille exsiccādo procedat,
vt paulò supra attigimus, falsus conflatuor sapor. Quò fit, B
vt omne falsum vrat etiam, atque exsiccet. Nam reliquæ
secundæ facultates Salis ab his calore videlicet, ac sicci-
tate, tanquam à primarijs saliendi causis deriuantur. Ta-
met si falsus sapor tam in Sale inest, vt nō ille quidē qua-
si extrinsecus adueniens, sed potius quasi propria, atque
innata quædam Salis forma sit habendus. Salso enim sa-
pore amisso, nō minùs Sal esse definit, quàm homo amif-
so ferè animo, aut ratione. Vt ergo apertiùs, faciliusque
ad summam rei declarādam accedamus, prenosse oport-
et, hanc Salis vocē à nobis inter dicendum sic esse vsur-
pandam, vt per Salem, non cibum per se, sed ciborum C
saporem, seu condimentum, quo gustatui, ac palato gra-
tiores illi fiunt, intelligamus.

- 16 Est igitur summa illa nota, qua Sal tantopere inuitur
ab Anthaliftis (sic enim cōrubernales, atque alios quof-
uis Salis oppugnatores deinceps appellare libet) in pri-
mis diluenda, ac vel pro eo quòd hanc, veluti maiorem
quandam suorum argumentorum machinam, nobis ob-
ijciunt, ante omnia euertenda funditùs: quādoquidem
munitiorū arcium demolitio, proxima fieri solet leuio-
rum

rum subuersio. Principiò igitur existimant illi Salem esse **A** cunctis infestissimum, salutique animantium vehementer incommodum, propterea quòd dulcem, ac temperatum humorem, quo natura alitur, sua ille siccitate, caloreque penitus corrumpat, atque proinde ingentes corporibus morbos inducat. Nam ab infecto per Salem humore, membris præsertim delicatioribus, vt oculis, qui puro, vt dicunt, atque subtili egent alimento, damnum manifestum inferri concludere volunt. Verùm enimvero hanc purioris humoris corruptionem, quã Sali falsò imponunt, tam puto à Sale esse alienam, vt si benignissimam eius naturam inspiciamus, nò solùm humorem, sed **B** innatum quidem calorẽ, quo viuimus, foueri, augeri que à Sale posse, experimento discamus. Sal enim naturà calidus innato calori cum alimentis adiunctus, summo se huic offert adiumento ad ea naturæ officia in corporibus exequenda, quæ vitæ, ac salutis animantium conseruandæ sunt necessaria: cùm & perficiendæ concoctioni, quæ in ventriculo, quæq; in iecinore, & singulis corporis mēbris fit, valde conducatur: & celeriori inde excrementorum expulsionī profit quāmaximè: in his quippe duobus tota ferè bene se habentis corporis & temperaturæ ratio, at- **C** que habitudo consistit. Quod enim innatus calor cunctā ter atq; per horas absumit alimenti, id quidem immixtus alimento Sal æmula quadam concoquendi vi præditus perstringit celerius, breuique, in corporibus præsertim robustis, exercitisque, ad perfectè nutriendum accommodat. Nam noua subinde concoquendi necessitate idem ille calor in ventriculo præpeditus, hærentes, ac semicoctos humores sæpe solet in venis relinquere: quos Sal ita vi sua trudit, ac velut sub prælo cogit in arcum, neque

ex illis quicquam in corpore diu cōcrēscere finit; vt eos **A**
 potius, cum siccitate erodente attenuet, tum calore iu-
 uante, absumenteque, ad perfectam etiam cōcoctionem
 perducatur. Quinimō fit item frequenter, vt quos præ ni-
 mia eorūdem cruditate repugnātes, & quasi obstinatos
 Sal nequit intus euincere, foras quidem violenter expel-
 lat: idque præcipuè, dum sua ipse salitate intimum a-
 nimantis calorē eousque irritat, quoad referatis, aut cal-
 factione, aut scalpura, aut balneo, aut vnctione, cor-
 poris meatibus, per cutim se vnà cum illis extrā emittat.
 Vnde consequenti ea, quæ in pustulas, seu quoduis aliud **B**
 scabiei genus fit eruptione, prauos hosce humores per-
 trahens secum idem ipse Sal salubrius è corpore dispel-
 lit: perinde ac si quis deprehensum domi furem, quem
 neque fustibus, neque terroribus domo quiuit expelle-
 re, arreptū cominūs, vt extrudat, se etiam cum illo impli-
 citum foras exigit. Qua in re Sal non corruptionem in-
 ducere, sed ipsa potius eruptione, atque illius putrescen-
 tis humoris expulsionē, & calorem nostrū iuuare, & re-
 dundantes humores reprimere, & perfectam sanitatem,
 quamuis lento gradu, nobis inferre contendit. Quo tan-
 dem efficitur, vt dulcis ille humor, siue alimentum Sale **C**
 haudquaquam impeditum, sed purius eiusdem ope red-
 ditum, tum membris omnibus cōmodiūs distribuatur,
 tū ad deliciores oculos multò expurgatiūs perueniat.

17 Sed hæc quāquam ita se habeant, atque in ipso, quod
 aiunt, limine, Sale nostræ salutis auctorem esse magna
 ex parte præmonstrent; tamen nisi prius, falsum, quod à
 vero Sale oritur, quale sit, quonāmvē pacto à pseudosal-
 so distinguatur, explicauerimus, nouis subinde cauillis
 ab Anthalists intercludemur. Quippe qui ob eam eru-
 ptionem,

ptionem, quam paulò ante diximus fieri per Salem, sal- A
 ios propterea sudores, & quasuis alias corporis purga-
 tiones, siue excrementa, verè falsa esse, magna profectò
 Salis iniuria, nobis obtrudēt. Quamobrem ne omnem
 operam, quę potissimùm in laudationem Salis insumen-
 da est, apologiā conteramus: Primùm necesse erit verè
 falsa secernere ab his, quæ falsò salorum nomen sibi vè-
 dicant: deinde saporum differentias, & affectiones ex-
 planare, atque gustui, qui vnicus est illorum iudex & ar-
 biter, quæ gratiores, quæue alijs præstantiores atq; inci-
 tatiores sunt, aperire: demum ex his omnibus saporē sal- B
 sum, & omnium maximè communem, & congruentissi-
 mum, ac etiam latissimum esse ostendere. Siquidem su-
 dores, atque eiusmodi corporis excrementa, tametsi per
 falsum, vt dicebamus, vi caloris excernantur, eaquę gu-
 stata falsum saporem retinere videantur; at illa profectò
 falsa multis ex causis neque esse, neq; dici possūt. Quin-
 immò verum est, eadem specie quondam amari referre,
 quod ab ea priuatione dulcis, & aliorum saporum, quæ
 fit per cōcoctionem, in ipsis excrēmētis relinquitur. Vn-
 de amara potius, quasiq; adusta, quàm verè falsa sunt C
 habenda. Nam etsi ab humore falso emanant, atque per
 falsum, quo dictum est ordine, extruduntur; in ipsa ta-
 men expulsionē fiūt amara. Ipsum enim falsum, vt osten-
 dimus, & Galenus testatur, dū vltius excoquitur ama-
 rum euadit. Nam quod de ceruo fertur, hūc in fuga à ve-
 natoribus lacrymam falsam exprimere, in causā est il-
 lius ex lenitate corporis, & siccitate cerebri orta timidi-
 tas, qua occurrente, spiritus præ dolore compressi, humo-
 rem excutiūt, qui transiens per siccum, quasi per cineres
 lixiuium, falsus elicitur. Sicuti dulcis rursus, quæ ab

apris etiam, vrgentibus venatoribus, lacryma emittitur, quoniam calidæ, humidæque, quin & animosæ naturæ aper est, nec in fuga collocat sui præsidium, vti ceruus: quinimmo præ ira ruit ille præceps in inuadentes; quo tempore fundit lacrymam, plurimo feruore raptim sese ad oculos promente, profususque inde humor calore temperatus dulcescit. Porro quæ potissimum saporem falsum ab excrementis abesse indicant, sunt natura & gustus, quæ ab illis neque nutriri, neque vlllo quidem pacto refici possunt, quin potius abhorrent, atque summopere offenduntur. Neque enim naturæ consentaneum est, verum Salé, alioqui gustui per se gratissimū, & suauissimum, cum putidis & maleolentibus commisceri; cum sit ei maximè proprium, purum, nitidum & sine odore esse. Sed quia cum esculentorū odoribus permiscendus est, hos vtiq; non solum gustatus, sed etiā odoratus gratia, quàmmaxime suaues redolentesque, aut saltem ab omni inquinamēto, siue putredine vacuos esse oportet. Etenim odoratus sensus datus fuit animalibus, vt ex odoribus non modò sapes distingerent; sed vt subiectas talibus odoribus qualitates clariùs faciliusque perciperent; atque in hunc modum vtilēs à noxijs, salubres à contrarijs discernere. Neque fieri vlllo pacto potest, vt putida, foetidæ, quæ tãto opere abhorret odoratus (quo quasi cōsultore, atque prægustatore animal ad edendum vtitur) gustus amplexetur: quin potius auersante odoratu, gustus illa vti noxia ac pestifera illibata relinquit. Quare quæ verè falsa sunt, & ab omni excrementorum genere aliena, nequaquam à natura respuuntur; quinimmo ipsa iubet gustum, quæ Sale cōdita sunt, auidissimè excipere: quòd habeat compertum, & gratius

tius & conditius alimentum sub falso conuehi, illudque **A**
 in robustiorem, magisque solidam substantiam conuerti.
 Vehementer etenim cibi cupiditatem excitat Salis acrimonia, cuius saporis ductu fit, ut cum commodum sit, quod alias insuaue fuerat, & ineptum ad nutriendum; tum rursus fiat incommodum, quod Sale, quo opus est, caret. Vnde verisimile est Medicos, præsertim Arabes, ægrotis, quos sumpta potio ventriculo hærens fortè malè habet, propterea calidum ius, ipsumque omnino infusum propinare consueuisse, quod cum nullo inde sapore gustus afficiatur, illud in nutrimentum minimè assumatur, sed in imas partes defluat, quo & constricta **B**
 intestina laxante humore distendantur; & subsidens ventriculo potio calore comite impellatur. Ex quo non insuauius prouerbij loco cessit peruulgatum illud, Quod sapit nutrit. Nam ut perfectè quippiam in nutrimentum abeat, tam nostrà interest, ut stomacho cibus sapore duce ingeratur; ut sapissimè, consentiente Hippocrate, noxia quidem, modò sapiant, pro salubribus ægrotis etiam permittantur.

18 Ac quoniam Sal sapit præ cunctis quæ sapiunt, admodum enim gustui pro vehiculo est, quo cibus illico (haud **C**
 refragante natura, ut in alijs quâdoque saporibus) transeat in nutrimentum: consentaneum erit de saporibus non nihil differere; & quonam se ordine, ac ratione Sal inter ipsos ad gustum referat, exponere. Ipse namque gustus quadruplici præcipuè sapore cuncta percipit, atque distinguit: dulci scilicet, amaro, acido, & salso: ut interim secundarias alias saporum differētias, quæ ab hisce conficiuntur, prætermittamus. Quæ summa quattuor saporum genera, non à primis solummodo quattuor corporibus,

ribus, vtpote elementis, quæ comparatione cælestium A
caussarum vocantur secundæ, neque ab illorum primis
qualitatibus, mixtisue facultatibus duntaxat, sed à subli-
mibus astris, atque signis cælestibus promanare Astro-
logi existimant. Cômunis enim horû sententia est, duo-
decim illa cælestia signa adeò rebus dominari, adeoque
varijs subinde qualitatibus cuncta infra se posita afficere;
vt etiâ sapores imprimere, atque influere censeant. Qua
quidem comperta vi supera, Signorum alia vocant dul-
cia, alia amara, alia acida, quin & salsa alia, atque acria:
vnicuique saporum propria ac peculiaria signa dantes. B
Dulci ergo saporum nobilissimo gustus magnopere de-
lectatur, quia vt ostendunt Medici, eo siue seorsum, siue
mixtim nutritur animal; si tamen non sit nimium dulcis:
tunc enim gustus redundantia vincitur, & quasi digni-
tate saporis; eaque dulcedinis exuperantia nutriendi vis
ferè in ipso dulci hebescit: quemadmodum in dulciori-
bus medicaminibus experimur: præterquam quòd ni-
mium dulcibus qui assuevere, ab alijs etiâ saporibus ab-
horreere solent. Vnde cum vix alere possint, quæ vel me-
diocriter dulcia non sunt, summa proinde horum haben-
da est ratio. Quocirca reliqui sapores in eo maximè ver- C
santur, vt illius excellentis, atque exuperantis dulcedinis
moderatores, & quasi prudentes dispensatores existant.
Neque enim minima opus est arte ac ratione in condien-
do, vt conuenientibus inter se saporibus dulcia tempe-
rentur, ad hoc vt gustatui gratiora fiant. Præterea ab a-
maro tanquam totius dulcedinis experti, seu potius con-
trario, neque suauitatis quicquam præferenti, gustus
omnino abhorret. Ab acido verò, quin & acerbo, & au-
stero natura terreis, ideoq; frigidis ac siccis, gustus quasi
percussus

percussus excitatur, ac totus perstringitur. Quo fit vt hoc **A**
 ce sapores gustus quasi extraneos, ac neque maturitatē
 præferentes, non ita facilè, ac nisi ex frequentato vsu, &
 consuetudine admittat: quod hi tametsi medij esse di-
 cantur inter sapores, propterea quòd ex concretionē dul-
 cis & amari cōflari cēsentur; nulla tamen per se voluptate
 possent gustum afficere, nisi aut permissione falsi, aut ali-
 qua inter ipsos proportionē seruata, quæ maximè per Sa-
 lem interuenire solet, condirentur.

19 Sal igitur medium quoddam obtinet, vel potius me-
 dij officio fungi videtur inter sapores; estque tanquā su-
 auissimus quidam Hymæneus ad illos inter sese coniu- **B**
 gandos, atque cum gustu consociandos. Nam dulci ad-
 mistus Sal exuperantiam illius reprimit. Prædulciū enim
 fastidium Sal temperat. cum acido verò, cūque austero,
 & acerbis, vt frigidis, dulcem quodāmodo contrariū co-
 pulat: quod in acetarijs fieri solet. Hæc enim tametsi ex
 varijs herbarum, atque pomorum ex saccharo etiam con-
 fectorum saporibus conficiantur; nisi tamen Sale cōgruè
 cōdirentur, nulla ferè inter se ratione constare, neq; gu-
 stui quoquomodo grata esse possent. Vnde multò pro-
 fectò melius, atque germanius acetaria vulgò non ab **C**
 aceto, sed ab ipso Sale vniuersa penè Europa denomi-
 nat. Adhæc neque ipsum amarum Sale inuolutum gu-
 stus omnino abhorret. Nam amarissimis herbis, Sale tan-
 tū admisto, nonnullos enutritos fuisse, atque impunè
 illis gustum & stomachum assuefecisse, ijs, quæ infra di-
 centur, compertum habebitur. Quo certè minus vide-
 tur probabilis illorum sententia, qui falsum, tanquā dul-
 ci contrarium, reiiciunt in amarum; immo ab hoc nihilo
 differre illum, sed ambos potius sapores ferè idem esse
 pronun-

pronūtiāt. Quod fanè naturę Salis vehemēter repugnati
 vt pote cū ex falso eliciatur pingue, quod abeisdem **A**
 ad dulce, non autem ad amarum refertur. Cū itaque
 falsum in se pingue contineat, à quo abesse nō potest dul-
 ce, habebit ergo falsum suum etiam dulce, quo se amaro,
 vt contrario, opponat; vel potius quo vt medium inter
 amarū & dulce intercedat. Quare amari generis esse fal-
 sum vix dici poterit; quinimmo tertium quoddā genus
 saporis illud per se constituere ostendemus. Nam vt ex-
 trema medio, vtque priuationi habitus; sic etiam dulce
 & amarum falso, atque huic non falsum, contraria erunt. **B**
 Siquidem accrescente calore in humido, vt dicebamus,
 à dulci in falsum, à falso verò in amarum perueniri, atque
 in hunc modum, falso, tanquam medio, duo illa vt ex-
 trema, cōtraria esse poterūt: perinde ac in iurulentis, quę
 Sale carent, fieri solet. Hęc enim dulcia, &, vt sic dicam,
 absalia, quasi à quadam priuatione Salis appellamus fal-
 sis contraria; neque ad hęc ipsa inter se coniuganda, ap-
 priori alio quàm Salis medio vtimur, de quo infra latius.
 Quamobrem Sale commista quęque, quasi pura quę-
 dam, minimeque dubia, ab amico mādāta sibi munera,
 gustus beneuolē cōplectitur; quòd his maximē in stoma- **C**
 chū iniectis apertē sentiat, quę duriora sunt Sale emolliri,
 & vt diximus, attenuari: quę verò humidiora, à redun-
 dantia vindicari, quousq; in solidū, quo nutrimur, humi-
 dū illa cōuertantur; indicāte siti, quę post esculenta salsa
 protinus excitari solet, ex illius superfluētis humidi ex-
 ficcatione. Constat igitur inter hęc ipsa saporū diffidia
 & varietates, falsum illorū omniū suauissimum internun-
 ciū, & tanquā præcipuū gustus conditorē esse statuendū.

vbiq; gentium consuetudo inoleuit, vt varia salsamen- A
 ta, quæ maximè condimentū Salis referant, singulis qui-
 busque epulis interponantur. Idq; nō tam vt illa gustui
 valde placeant, seu appetitum excitent, aut irritent ad in-
 gluiem; quàm vt dapū pinguis exuperantia, qua sto-
 machus laxari, dissoluiq; solet, quæque omniū ferè cor-
 poris morborum seminarium effici consuevit, iisdem sal-
 samētis absumatur, incidatur, ac etiā excernatur. Suntq;
 propterea omnibus longè insuauiores Anthalistæ, qui ap-
 tissimam Salis cum gustu necessitudinem, tum à natura
 inuentam, tum ab ipsis, vt obijciunt, cupedinarijs (quos B
 Græci *ταρικοπῶλας* appellant, Martialis verò Salarios) in
 artem redactam, tãquam Reipub. valde perniciosam, vnà
 cum artificibus extirpandam esse contendunt: cū hi po-
 tiùs arte sua effecerint, vt sanioris, gratiorisque saporis fa-
 cultates & differentiæ, nō minus distinctè aperteque gu-
 stui innotescerent, quàm per Musicos, perque Opticos
 factum est, vt & auribus, & aspectui, propriæ quæque ob-
 iectarum rerum rationes, atq; differentiæ constarent. Sed
 cur non illi, obsecro, multò melius quàm hi, & de natu-
 ra, & de communi salute, & de Repub. mereri poterunt?
 cū & languenti præ debilitate stomacho, & herēti iccir- C
 co gustui; quin & varia semper exquirenti appetitui, hoc
 vno sapore, ac condimento Salis occurrentes; & immò
 dicam appetēdi vim sistere, & stomacho subuenire, & in-
 explebili omnino gustui satisfacere didicerint? Cuius *
 modi fuere olim salsamentarij, qui & à Columella vocā-
 tur Salgamarij, à Salgamis: quo nomine comprehensa
 fuere conditanea omnia, quæ Sale potissimum adhibito
 ad victum nostrū in vasis asseruantur. Salgamarios enim
 esse putat, qui salgama vendunt. Nam & Romæ fuerunt
 castra.

castra siue collegia Salgamariorum, sicuti & Cocorū, & Tabellariorum. Et codicis lib. 12. habetur lex de salgamo hospitibus non præstando, his verbis. Ne quis Comitū, Tribunorum, aut Præpositorū, aut militum, nomine Salgami, culcitrās, lignum, oleum, à suis extorqueat hospitibus. Hęc postea de parochis, sub lignorum, & Salis nomine fusius declarabimus.

✱

22

Quapropter non sine magno naturæ mysterio, cōmodoque nostro fit, vt gustus salsum, quamlibet assiduo vsu, minimè vt sapes alios fastidiat: idque maximè, ætate progrediente, vbi maior appetendi, atque gustandi vis est necessaria. Habet autem vnaquæque ætas hominis peculiare, ac consentaneos sibi sapes. Nam infantibus præcipuè, tum pueris, & adolescentibus, mirū quàm placeant dulcia; propterea quòd natura tunc accretioni corporis, quasi exædificationi intenta, dulci præcipua alendi materia magis indiget. Media verò & matura ætas, quæ veluti erecto iam edificio, replendo ac corroborando corpori dat operam, non solum dulcibus, verum & acidis, & acribus, atq; etiam salis, ad componendos, & quasi exoliendos humores delectatur. Atqui senibus, affectuq; iam ætatis, nō minus salsa, quàm dulcia grata sunt; quòd hęc, præsertim quæ sunt pingua, ideoq; calida & humida, eos maximè alant; salsa verò pituitam, quæ in ipsis redūdat, ministra siccitate cohibeant; quo sæpius Bacchum accersere possint, qui ipsos in tãta ætatis miseria tum exhilaret, tum frigidis præcipuè in regionibus necessariò calfaciat. Quibus ex causis prouida, ac meliorum semper indagatrix natura, ideoque varietatis, in gustu præsertim, appetentissima, post tot saporū discrimina, tunc demū quasi conquiescit in medio, cū ad Salem est ventum. Vtpote
qui hoc

qui hoc ipso pungenti ac viuo sapore, diffidentes aliorū **A**
 saporum, & quasi repugnantes inter se naturas nō modò
 suauissimè componat, verum etiam stomachum & appe-
 titum quandoq; ciborum insulsite labantes, reuocato
 gustu, ad officium exciter. Quam summā vim Salis acutè
 percipiens Valentinus quidam paterfamilias, olim mihi
 vicinus, haud ineptus liberorum educator, filiolis suis,
 tenerè præsertim ætatis edicebat, ne falsa quoquomodo
 ederent. Interrogatus à me, num id Sali vitio daret; ne
 videlicet tenera puerorum viscera Sale vrerètur? nequa-
 quam, respondit ille, nisi ad contrahendum & sedandum
 paruulorum appetitum, vnà & gustum, quos dulcibus cō **B**
 tétos inuadēs Sal, ac præmaturè exsuscitans, nimis acuit
 ad varia, exquisitissimaque saporum, & condimentorum
 genera conquirenda. Ex quo pueros, & molles, & delica-
 tos, & sensim per Salem voluptarios effici sentiebat. Ac
 neq; absimili profectò ratione hæc ipsa facultas Salis sus-
 pecta fuit Ferdinando Aragonum & Hispaniarum Regi
 sapientissimo, propter insignem eius pietatem & religio-
 nem cognomēto Catholico. Quo imperante, ac rem tā-
 tam diuinitus moliente, nouus ad Occidentem orbis cū **C**
 felicissimè inueniri, tum gloriosissimè debellari cœpit. Is
 ergo (quemadmodū à nōnullis olim eius domesticis ac-
 cepimus) cū Medicorum consilio à piscibus perpetuò
 abstineret, ideoque carnibus quotidie vesceretur; hasta-
 men diebus, quibus ex religione interdictus est carniū
 esus, nullo Sale ad mensam perspergi sinebat: modestissi-
 mè innuens, se propterea carnes absq; Sale edere, quòd
 licèt malè saperent, satis tamen esset, si ad nutriendū suffi-
 cerent; modò insulsite sua, & appetitū à lasciuia, & gu-
 stum à voluptate cohiberent. Quod sanè non vitio, sed
 C quasi

quasi dignitati Salis est tribuendum, qui cum gustu, atq; A
intima natura nostra, peculiari quadam, præ reliquis sa-
poribus, ratione congruere videtur. Nam quamuis Sal,
excitato gustu, viam dat appetitui ad varia exquirenda:
tamen hanc ipsam varietatem, quamlibet effrenatè appe-
titam, suo ille condimento sistere, atque omnino etiam,
vt dictū est, explere potest. Vt ad Salem tandem, à quo
gustus & appetitus suscitantur, & in plura distrahuntur;
rursus, reuocante natura, & redigantur, & satiētur, & in
ipso, tanquam in saporum medio, conquiescant.

24 Hæc igitur tanta Salis præstātia, atque tam arcta eius B
cum gustu necessitudo vnde proveniat, tunc demū pro-
ponā, cum ea, qua potero breuitate, exposuero, quī fiat,
vt non in gustu modò, sed in alijs quoque sensibus, duce
ac magistra natura, quædā earum, quas species sensibi-
les vocāt, alijs sui ordinis licet dignitate præcellentibus,
gratiores quidem, ac magis appetitæ suis sensibus esse so-
leant. Siquidem præcipua sensuum voluptas & delecta-
tio, non tam ex singulis eorum, quæ sensus mouent, for-
mis quantumuis excellentibus colligitur, quàm ex con-
gruenti earundem formarum permissione, & ea, quæ per
numeros & proportionem fit, varietate. Eam autem per- C
missionem voco, quæ congruè adhibita, atque mistorū
inter se ratione & conueniētia seruata, longè abest à cō-
fusione. Quæ enim ex dissentiētijs, atque nullam inuicē
proportionem habentibus constant, non permissiones,
sed confusæ potiùs rerum colluuiōes sunt appellandæ.
Ab his quippe sensus non minùs abhorrent, quàm illas
prorsus vt congruētes sequuntur. Nam dum sensus cōso-
nas eiusmodi permissiones appetunt, quasi ratione qua-
dā, atq; iudicio optimo vti videntur; pulchriq; hoc etiā
nomine

nomine esse iudicatur, quod pulchro à pulcherrima rerū **A**
 proportionē orto delectentur. Quæ proportio cum non
 aliunde, quàm ab optima contrariorum in ipso pulchro
 dispositione, ac temperatione cooriatur, utique necessa-
 rio quodam ad id medio indiget, quo ipsa cōtraria tum
 aptè inter se connectat, tum cōgrua sua venustate & gra-
 tia in cōnexionē perfundat. Quod sanè genus mediij fa-
 cilè inuenire est inter ea, quæ sensibus subijciuntur: in
 quibus tamen alterum extremorū tale sit, quod aut na-
 tura, aut quadam per se excellentia, alterum, atque vni-
 uersa etiam inter media superet; tamen hæc ipsa exupe-
 rantia, nisi rursus congruēti aliquo medio temperetur, **B**
 & quodam quasi Sale cōdiatur, fit etiam sensibus fatua,
 eisdemque paulatim & insuavis redditur & ingrata.

25 Sed hæc ut notiora fiant in saporibus, qui pertinet ad
 gustatum, ex alijs primū sensibus periculum faciamus;
 ac potissimū proportionē colorum ad aspectum. Hi e-
 nim sic se habent, quemadmodum saporē ad gustum.
 Nam ut ex cōcretionē dulcis & amari reliqui saporē cō-
 stare dicuntur; sic temperationē albi cum nigro ceteri co-
 lores constantur. Ac etiā, sicuti dulcis inter saporē om-
 nibus excellit; sic inter colores præstat albus: qui color **C**
 præcipuè decorus Deo est: eo quippe ornari feruntur cor-
 pora cælestia. Vnde fit, ut particeps is sit multę lucis, qua
 ut necessario ad videndū, & colores dignoscendum me-
 dio indiget aspectus. Verū ut dulce si sit nimium, gu-
 stum enervat, dum infatuat: ita sanè aspectus colore ni-
 mis albo, ob eius perfusionē lucis, dissipatur: non enim
 splendorem diu sustinere potest intentus, quin ipsa ocu-
 lorum acies hebescat: quemadmodum iter facientibus
 per niuea loca ad cæcitatem vsque accidit, ut Alexandri

militibus, auctore Curtio. Atro verò colore constipatur **A**
 & continetur aspectus: verum subito obijciente se albo,
 rutilove, disturbatur ille, ac vehemèter offenditur. Quo
 vno offensionis genere olim Dionysij Syracusani tyran-
 nidem, eiusque animi atrocitatem singularem fuisse ac-
 cepimus. Is enim inter alia, hoc immanissimo supplicij
 genere suam in delicatissimum sensum crudelitatem exer-
 cebat. Siquidem insontes homines saepe capiens, obscu-
 rissimo, valdeque profundo carcere diutiùs desiderio lu-
 cis tenebat inclusos. E quo tandem vinctos, in apertissi-
 mum dealbatis circum parietibus impluuium, Solisque **B**
 splendore perfusum, subito iubebat educi: quorum ocu-
 li, cum ex diuturna & profunda caligine, ab omni-
 que videndi actione feriati hebescerent, in tam subitum &
 copiosum splendorem prolati, protinus excæcabantur.
 Vnde aspectus viridi colore ex contrarijs hisce extremis
 exorto, altero videlicet alterius contrarij exuperantiam
 quasi corrigente, temperanteque, fouetur, ac mirè corro-
 boratur. Quocirca boni pictores, qui nostrorum oculo-
 rum appetitum acuta obseruatione aucupantur, nunquam
 peccare dicetur, propterea quod penicillo viridi potius,
 quam alijs coloribus vtantur. **C**

26 Præterea ex musicis similiter hæc eadem per auditum
 * colligamus: qui sensus fastidiosissimus est, auriumque
 iudicium, vt quidam ait, superbissimum: propterea quod
 ipsis ducibus, ac interpretibus, in animum sciētiae, ac di-
 sciplinæ illabuntur. Ex quo tanta est apud ipsum de hu-
 iusmodi sensu opinio, tam ingēs æstimatio & auctoritas,
 vt quoniam is musica sonora tantum, muta licet, dele-
 ctatur: sic etiam animus, in eius quoque gratiam, quod-
 cumque rationi cōsonum est, sibi-que congruens & con-
 cinnum,

cinnum, id musicā appellet. Quam planè musicam tum **A**
 Platonis, atque Xenophontis voces resonasse; tum Or-
 pheum & Amphionem musicos suis eloquētīæ lyris ex-
 tulisse, atque animalia & lapides, duros scilicet, & agre-
 stes homines, ad se pellexisse ferunt. Nam perinde vt in-
 terior hæc musica animum vnà & corpus ad se flectit, at-
 que ratione & lingua vtī plectro permulcet; sic externa
 illa auribus consona musica mentem à cogitationum in-
 tentione nimia, & perturbatione, cātu & fidibus ad tran-
 quillitatem solet traducere, ac corpus simul & animum
 rapere: cū & Saulis arreptitium animum Dauidis ci-
 thara paccari solitum, legimus: & occinente Psalte, Dei **B**
 spiritum in Eliseum prophetam irruisse, sacris quoque li-
 teris est proditum. Tanta enim eius est vis, vt non solum
 homines, sed bestię sæpe immanes cantu flectantur, at-
 que consistant: quin & alij quoque sensus obtupeſcant,
 ac nec impedimento sint animo, quominus, se idem, aut
 in profundas cogitationes quietissimè immergat, aut in
 alias corporis externas quoque actiones attētissimè, ve-
 hementissimèque intendat: adeo quippe, modos facien-
 te ipsa, ab actione sua quisque neque distrahitur, neque
 diuelli solet; vt si rursus illa cōticuerit, aut sonum remi- **C**
 serit, subitò perturbari idē soleat, atque ab actione quo-
 dammodo cessare. Idque non histrionibus solum, quo-
 rum aures sonis, vocibus, atque numeris affixæ sunt; at-
 que oculos ceruicesque pariter cum modorum flexioni-
 bus torquent; sed ijs etiam contingit, qui longè diuersas
 à modis atque numeris actiones suscipiunt; quinimmo
 contrarios modis, & incōpositos corporis motus agunt.
 Quod ipse Romæ, eodem Paulo III. Pontifice, attentis-
 simè animaduerti, in quodam peragili ac expeditissimo
 agmine

funambulo, natione Turca, qui praelongam in manibus **A**
 hastam transfersam habens ponderibus ad extrema in
 modum stateræ æquilibratam, ut utrovis inclinante cor-
 pore, contrario se pondere retineret, varias, periculosis-
 simasque supra funem ambulationes conficiebat. Idque
 perpetuo, continuoque vnus tibiæ, siue symphonix cā-
 tu personante; cuius dulci sono funambulus, non mo-
 dō sensus reliquos, ne se aliō diuerterent, cōtinebat; ve-
 rùm obsurdescebat quidem impudentissimis populi cla-
 moribus, sibilisque; & quasi infinitis quoque conniue-
 bat gestibus, atque irrisionibus; ac neque à defixa inten- **B**
 tione, actioneq; distrahebatur, nisi cū primū tacuisset
 tibicen; usque adeo, ut huius intermissione, subito
 ab actione vacaret ille, turbarique ac præcepseretur ferri vide-
 retur. Quod si vnus tibiæ cantus tantam ad reliquos in
 obsequium aurium redigendos sensus vim habet; quid
 multarum simul vocum atque instrumentorum concen-
 tus? quid harmonia faciet? Est enim auribus magna par-
 ta oblectatio, inuenta, & temperata varietate, & natura
 * sonorum. Vnde hanc ipsam harmoniam efficit intentio,
 concentusque nervorum in integros modos consonans;
 ac non sine vlla modō aurium offensione, sed cum sua- **C**
 uissima earundem quasi titillatione, ac voluptate con-
 sentiens. Quæ quidē harmonia ducitur ab extremis illis
 à sese disiunctissimis sonoris vocibus, graui & acuta. Hæ
 namque duæ, ut reliquas omnes voces intra se continēt;
 ita nisi per consentaneos naturæ numeros & proportio-
 nes componantur, perperam & absurdè dissonant. Idq;
 inde maximè, quod vox acuta medijs, atque grauib;
 (quod hæ non ita suauiter, sed cum fragore quodam au-
 res feriant) longè fit excellentior; tum quod hæc mollior
 atque

atque suauior auribus efficitur; tum quòd, quatenus acuta est, promptius, distinctiusque penetrat. Acutæ quippe sunt voces tam vocantium, quàm interrogantium, quòd facilius percipiantur, atque intelligantur: vt graues etiam ac tardæ respondentium, quòd cunctatione, grauiore ac prudentiores fiant responsiones. Eos enim modos in consuetudine facere debet oratio (quæ sine harmonia non est) quibus facilius colloquentium sermones percipi, resque suaderi, vel dissuaderi possint. Nam dum grauium, atque tardarum responsionum causæ & rationes redduntur, non grauis vltra, non amplius acuta, sed media quædam vox personat, quæ sua concinnitate & cõtextu, extrema primis, media vtrisque, atque singula, vel diuides, vel cum proposito cõnectens, interrogationi tandè consonam facit responsionem. Qua vocum temperatione, humana consuetudo, ac communis etiam sermo efficit, vt suos quisque animi conceptus vicissim, & concordissimè exprimat, atque per panarmonicum humani oris organum suauissimè pronunciet. Quis enim cantus, vt inquit Cicero, moderatæ orationis pronũciatione dulcior inueniri potest? In ore quippe sermo ita situs est, vt pronunciantes, tum linguam plectri, tum cordarum dentes, similes faciamus; tum flante spiritu, per guttur fistulas, perq; labia articulatas quasi organi reclas vulgò dictas, quæ sonos distinguunt, intelligamus: vereque putandum est, hanc vnã esse harmoniã illam, ad quam mundum canere Pythagoras existimabat. Ergo in musicis, ex summa grauis atque acutæ concursione & oppositu, modus conficitur, qui septem distinctos interuallis sonos continens, octauo conclusus, harmoniam reddit, quam sumptu à Græcis vocabulo vocat Diapason. Sed hæc quamuis

uis perfectè consonet, quamuis etiam suauiter mollitudine sua aures demulceat, hæreret tamen ipsa, immo ut nimiam quidem, atque valde fatuam eandem aures fasti dirent; ni vox media, quæ Tenor *ἄνω τῆ τοῦ*, quod est firmum, quasi utramque tenēs, dicitur, acutam cū graui temperaret; sicque harmonica varietate interiecta illas componeret; vnde cōcentus tum plenior, tum ipsius tenoris opera, uti medio, multò consonantior cōsequitur.

- 27 Insuper odores adeò sunt vniufmodi cum coloribus & sonis, ut etiā hac in parte consonent saporibus. Odorum enim alij suauissimi sunt, alij probi & suaues, atq; medij; alij verò tetri siue putidi, qui falsò odorū nomē vsurpant: ut alios etiā neutros, siue indifferentes omittamus. Verū suaues anteferendi sunt omnibus, eò quòd salubriorem quandam redolendi mediocritatem retinere videantur, præ suauissimis. Nam hi cū & siccissimi & calidissimi sint, vehementer quidem in nonnullis cerebrum grauare solent, & ut videmus, cōturbare: contrā verò suaues illud non modò reficere, ac fouere; verū tetros & male olentes magna ex parte possunt sua permistione temperare atque reprimere. Sed hæc quòd apertiùs ad gustum deducamus, maximè sunt nobis per tactum declaranda. cui sensui gustus vsque adeò connexus est, atque simili prope actione, & vsu vterque afficitur, ut is quasi quidā tactus esse dicatur. Nam præter sapores, quos gustus per se percipit, qualuis etiam tactiles qualitates, quæ vel extremis digitis dignosci possunt, gustus similiter extrema lingua discernit. Propositis ergo summis illis qualitatibus calore, & frigore, in quibus præcipuè versatur tactio; calori quidem, uti vitæ atque animæ rerum, primus locus concedendus est; frigori verò vltimus: cū sit frigus
- destina-

destinatus nature hostis, ac insectator : tum & quasi quædam caloris priuatio & abscessus : perinde atque in saporibus amarus extremus est, & tanquam saporis dulcis priuatio. Vnde frigus, aut effugiendum omnino, aut minimè per se, nisi ad nimij caloris temperationem est admitterendum. Nam calor quidem, si nimius est, non modò ledit tangentem ; sed hunc etiam aliarum quoque qualitatum prorsus reddit expertem. Quare cum ea, quæ præter modum sunt, longè fugiat natura, media quædam, atque conuenientior qualitas inuenienda est ; non quæ ex utroque tantùm modo conflata sit, ac temperetur extremo, vt tepida : sed quæ vnà cum tēperature, suauis quædam mollitione, tum tangentem delectet ; tum eundem nulla vnquam tactionis satietate, siue fastidio afficiat.

28 Quod itaque in oculis viriditas, in auribus Tenor, in odoratione suauitas, ac denique mollis in tactu repon, suis quæque sensibus comparata, efficiunt conuenientie, & rationis : hoc idem Sal conditissimo sapore suo gustui suauissimè præstat. Nam tale inter condimenta medium efficitur, vt dulcia quidem, quamuis subtiliùs, quamuis etiam excellentiùs ac redundantiùs gustum cōmoueant, non tamè æquè grata esse omnibus, ac neque tam varijs commisceri epulis sine fastidio, quemadmodum salsa, possunt. Solius quippe Salis est, cum omnibus omnino gustibus & saporibus, vt dictum est, cōuenire ; atque inter hos, tot etiam differentias, & condimentorum proportionem reperire, quot inter alios sensus, hosque mouentia solent inueniri. Vnde non insulsè Plaro, obsoniorum artifices, perfectos ciborum magistros effici posse dicebat ; si, quas Musici inter harmonicas vocum differentias & rationes, quæ auribus consonantiores essent, in-

A uenerunt; similes illi inter sapores arte sua inquirentes, A
 gustui magis proprias, utpote quæ omnium suauissimæ
 sunt, attingerent. Neceffe enim est sensus inter sese om-
 nes non cognatione modo, & origine; sed similitudini-
 bus, & collationibus cōgruere, ac conuenire. Nam ut in
 circulo ductæ à medio lineæ, quò magis protrahuntur
 ad extremitatem, eò maiori inter se distinguuntur inter-
 uallo; non tamen iccirco æqualitatem, & quas inuicem
 efficiunt proportionēs amittunt: ita qui à cerebro com-
 muni fonte profluunt sensus, quāuis diuersis maneribus
 disijuncti sint, atque in varia officia distributi; tamen cō- B
 muni omnes proportione, ac similitudine rationum sibi
 mutuò respondent. Id autem non in his tantummodo,
 qui sanæ mentis sunt, sed etiam in insanis, præsertim fu-
 riosis, quibus cerebrum est, aut à sua prope sede dimo-
 tū, aut casu, vel natura exsiccatum, aut humidius quàm
 par est redditum, manifestò deprehendimus. Siquidem
 simili ab illius perturbatione ducta ratione, vniuersos
 insanorum sensus exæquo ferè perturbari, ac neque sin-
 gulos satis suum officium facere, dum sentiunt, animad-
 uertimus. Neque enim oculis nisi toruis insani respiciū;
 neque auribus opportunè audiunt; neque odores teter-
 rimos fugiunt; suntque caloris ac frigoris patientissimi: C
 ac deniq; in gustu propè hæret. Nam oblatos cibos tam-
 etsi apperāt auidissimè, tamen quasi sine gustu deuorant.
 Vnde parcœmicum illud, dum voracitatis vitium alicui
 inuritur, dici solet, Voras ut insanus.

29 Ex quibus constat, quasuis aliorum sensuum, hosque
 mouentium ortas inter se proportionēs, ductu ac mini-
 sterio Salis per gustum excellenter exprimi: atque ipsa-
 met saporum extrema, quantumuis inter se discrepantia,
 ac neque

ac neque ratione vlla cum gustu convenientiâ; sed solius **A**
quidem Salis interuentu, & conciliari demum, & gustui
reddi perquam suavia. Vt hinc planè appareat quanta sit
Salis maiestas, & præstantia inter sapes, quantaque ip-
sius cum gustu affinitas & coniunctio: quibus Sal huma-
no gustui sensuum delicatissimo (quo ceteris præstamus
animâibus, atq; innumeras penè alias ex alijs emergen-
tes saporum differentias in ipsismet condimentis dicer-
nimus) adeo fit pergratus, & quasi proprius; vt ne ex ip-
sius quidem vfu frequentissimo, cuiquam reddi soleat in-
gratus. Id quod probabiliore adhuc ratione, Salis excel-
lentiâ vehementer extollit. Nam cum saporum sedes hu- **B**
midas esse oporteat sicuti odorum siccas, necesse inde est
saporem illum reliquis esse anteferendû, qui plus humo-
ris valeat linguæ ac palato ad gustandum suggerere. Cum
ergo falsus id maximè præstet, sicuti ex supposito linguæ
Sale facillè colligimus; quidni ob id Salem tâquam per-
petuum gustus propagatorem, vtq; omniû saporum du-
cem & conciliatorem, primum nobis ad mensam appo-
nemus? Id enim ex vfu faciunt Aquilonares, qui prandia
& cænas suas à falsis inchoât, ideoque salubriora sibi esse
ducunt. Nam falsa quidem illi stomachi clauces appellant; **C**
atque vt secundam mensam (nunc vltima dicitur) caseo,
quem stomachi sigillum vocant, perpetuo claudunt: ita
& primâ, aut salitis porci pernîs, aut subfalso butyro sem-
per aperire solent. Quod tamen ab ipsis haud plane vitio
sitatis, vt putant Anthalistæ, sed maioris salubritatis gra-
tia fieri, ijs, quæ infra sermone tertio differenda sunt, pla-
num faciemus. Quamobrem ciborum conditores hanc
tantam Salis cum gustu cõsensionem probè examinan-
tes, gustui se fecisse satis, ac neque à vera condiendi re-
gula

gula aberrasse putant, si esculenta conuenienti Sale condierint. Eam quippe salforum mediocritatem gustus excipit, ut non minus profectò, paucò, aut nullo inueto in esculentis Sale offendatur, quàm vel nimio, ac præter modum. Neque enim quemquam abstemio conuiuio ita irritari videmus, quemadmodum omaino insulso. Hoc ipsum maximè sacri illius Iob gustu discernete, qui, quod insulsum est, eo ipso edi non posse iudicat, quod Sale conditum non sit. Quasi non alia certè honestiori de causa gustus interdum consuescat ad bilem prouocare, quàm ob non sibi comparentem, neque in olla, neque in mensa, focium ac necessarium Salem, cui vnicè, & voluptatem, & sanitatem acceptam refert. Quam enim voluptatem dapes afferre possunt, si Sale condiatur? aut quem non mouent stomachum, si suauissimo quouis alio refertæ sapore, insulsæ apponantur? An non insulitate epularum quandoque importuni hospites & epulones perquam salte à mensa abacti fuerunt?

3º Adhæc postulat etiã Sal non solum modum, sed tempus, idque valde opportunum, ad probè, congrueque salendum; maximè verò ad carniū condituram in olla. Siquidem non parui refert, quota hora coquus, quotòue temporis articulo, ad carniū condimentum sit Salem immissurus. Est enim experimento valde comprobatum, ad primum ollæ feruorem, immisso Sale, carnes multo conditiores fieri, quàm vbi Salem feruor anteceffit. Calor namque carnes ipsas cum earundem sanie, ac insuauitate præoccupas, sic sua exsiccatione obstruit, & cōstringit, ut aduenienti post Sal non ita peruiæ, nec faciles ad condituram fiant. Vnde constat solius Salis munere fieri, vbi congruèter, atque opportunè is adhibetur, quod

uis olle quantumuis confusum materiæ chaos, siue indi- A
gestam diuersorum obsoniorum molem, & temperari,
condiri que suauius, & cuius etiam gustari atque stoma-
cho gratus accommodari: immo vero tanta est, adeoque
efficax vis & natura Salis, ut quæ sæpe gustus & stoma-
chus alioqui natura refugiunt, hæc ipsa rursum, ut dictum
est, intercedente Sale, auidissimè persequantur & expe-
rant. Quocirca nihil est tam difficile gustatu, quod non
fiat perfacile, socio & ministro Sale. Id autem, quam-
uis in usu quotidiano sit positum, vno tamè exemplo de
poculentis adducto clariùs exprimeretur. Nam existit hoc
loco subdifficilis quæstio, quæ tandem eodem auctore & B
magistro Sale dissoluenda est. Etenim quæri solet, qui
fiat, ut cum à poculētis calidis quammaximè abhorrea-
mus, perfrigida verò summopere affectemus; tamen vnà
cum poculentis frigidissimis iurulenta etiā liquida, haud
nisi valde calida, ebibere patiamur: si verò hæc frigida
sint, aut tepida, indignissimè feramus. Quæ sanè impli-
cata quæstio sic sese nobis offert enodanda. Siquidem ca-
lidis esculentis vescentes ideo potionibus maximè frigi-
dis inhiamus; quòd feruente stomacho ob calida, quæ C
ingeruntur, innatus ibi calor vehemētius augeatur. Qui
adauctus, stomachum, ei que adiacentia omnia exsiccaret
potius, quàm iuuaret ad concoquendum, ni frigidis ille
potionibus quasi cohibitus, tum tēperaretur, tum quan-
doque desidens, cibi que redūdantia pene obrutus, à fri-
gore suscitaretur ad concoquendum: non secus ac in for-
nacibus suffusa frigida reuiuiscit ignis. Qua temperatio-
ne aptatum alimentū, necessarijsque ad concoquendum
qualitatibus suffultum, plenius, salubrius, cōmodiusque
conficitur. Ita enim natura constitutum est, ut res ex qui-
bus

bus componuntur, alantur. Vnde cùm alimenta ex quat A
tuor, quibus componimur, elementis constituta sint; ne
cesse est, vt ex primis horũ qualitibus, sine quibus nul-
la fieri potest compositio, tum alimenta constent, tum ca-
lidi & ficci, perinde ac frigidi & humidi, necessaria in no-
bis sequatur appetitio. Quo fit, vt iurulēta, humida licet,
calida tamen ebibere appetamus, propterea quod pin-
guia cùm sint, atque Sale condita, quin & calida suman-
tur, non tam potionis, quàm cibi rationē habeant. Nam
hæc quidem, vbi calore suo, tum maximè siccitate Salis,
calidum & ficcum intulere in stomachum; hunc protin- B
nus contrarias ac repugnātes qualitates, frigidum vide-
licet & humidum appetere, ijsque infaturabiliter expleri
necesse est. Vt scilicet ab ea pugna concors cōtrariorum
compositio, seu quæ dicta est réperatio, vnus interuen-
tu Salis, ad alendum sequatur. Non enim pingua, non
calida, neque tepida, quæ potius infatuassent, ac mouif-
sent stomachum: sed falsa tātummodo sunt, quæ & con-
dīre, & cum gustu & stomacho possunt illa cōsociare. Ex
quibus colligitur, Sale cùm saporum omnium vtilissi-
mum, tum pernecessarium naturæ ministrum esse; cuius
singulari ope adiuta natura, atque illa ipsa pugna & con- C
tentione, tanquam necessario ad concoquendum instru-
mentum vsa, magnum profectò nutritionis opus in no-
bis perficit salutariter.

31 Ceterum, cùm Sale hactenus & gustui & appetitui
perpetuò gratum, atque humanæ saluti subinde commo-
dissimum esse ostenderit; nunc superest demonstnan-
dum, quonam pacto hæc ipsa salus, & naturæ cōseruatio,
vniuersis etiam animantibus per Sale communicetur:
vt appareat apertissimis rerum argumentis, non modò
salutem

salutem & integritatem corporis, verum fecunditatem, A
 atque gignendi vim magnam in eisdem per ipsum excitari,
 ac mirabiliter adaugeri. Tota enim vis & natura Salis eo
 maxime tendit, ut quibus admiscetur, si viuentia sint, ab
 omni ferè morbo vindicet; si verò mortua, à putri cor-
 ruptione tueatur: ut absolutam corruptionis necessitatē
 eorum, quæ oriuntur, & ad interitum necessariò ruunt,
 Sal suo quasi indito immortalitatis igniculo, quodam-
 modo anteuerrat. Quod autem peculiaris, ac diuina pe-
 nē conseruandi vis in Sale tanta fit, consentanea naturæ
 ratione facile persuaderi potest. Cum enim corporeus
 animalis interitus, eiusque membrorum dissolutio, non B
 tam aliunde, quam ex defectu caloris, quo viuunt animal,
 proueniat; si qua tamen eiusdem caloris instauratio dari
 potest, ea non fiet utique præterquam appositione ac in-
 teruētū alterius prope similis, aut cōgruentis caloris, qui
 destitutum, indeque putrescentem in corporibus humo-
 rem tum foneat, contineatque; tum superuacaneum, &
 sese corrumpentem exugat, atque absumat. In cuius ita-
 que deficientis caloris locū suffectus Sal, sicca, igneaq;
 qua valet natura, id præstat, ut tam calore fouēte, quam
 siccitate superfluentis humoris partes absumente; & viua C
 quidem conseruet, & demortua etiam corpora protra-
 hat in longā posteritatē. Nam ut animi, (quo nihil est ma-
 gis apud nos diuinum) officium est, animata tueri, atque
 illorum compages membrorum, ne dilabantur, contine-
 re: sic etiam Sal non solum facultate sua animantium cor-
 pora corroborat; verum efficit ut mortuorum ad tabem
 tendentia permaneant: ac ne exanimorū nexus siue har-
 monia membrorum utcumque dissoluatur. Qua in re di-
 uinam quandam vim ille exercet, atque animi vice fun-
 gitur;

gitur; dum veluti spiritus quidā corpori immerfus, quic- A
 quid occupauerit cogit subistere, neque corruptione,
 tanquam morte, finit interire.

- 32 Quod quidem excellentissimum Salis munus præcla-
 rè satis in ipsis demortuorū animalium carnibus expleri
 videmus. Has enim cū ad escam multò post futuram
 præparamus, Sale affatim refercimur; ac ne per annum &
 ultra putrescant, continemus. Siquidem nullæ cuiusvis
 generis animalium, etsi pestiferorum, carnes sunt, quæ
 non feruentur salitura: vsque adeò, vt sine incommodo
 quandoque cruda edi possint. Quarum certè humanæ, B
 tametsi ad corruptionem multò sint alijs procliuiore, si
 tamen Sale condiantur, reliquis fiunt longè diuturnio-
 res, mireque resistunt corruptioni. Vnde cadauera, quæ
 pluribus seculis cupimus manere integra, & incorrupta,
 parū est alijs, quantumlibet pretiosis aromatibus oblini
 ri, nisi Sale aromatum præstantissimo condiantur. Nam
 & opobalsamum, quod condiendis cadaueribus valde in-
 clytrum, atque inter aromata nobilissimū habetur, haud
 credo ipsum sine Sale, quòd Sal sine ipso, efficere omni-
 no posse. Solebant quippe antiquitùs demortuorum Re-
 gum, aliorumque magnatū corpora, balsamo, myrrha, C
 & aloë condiri, & in sepulchra inferri. Quod etiam nunc
 fieri accepimus apud Persas in Babylonia Chaldeæ, vbi
 est copia balsami, siue patrij, siue eius, quod è Iudea pro-
 pinqua regione ad eos importatur. Qui mos olim apud
 Hispanos plurimū seruabatur; quos verisimile est, in
 condiendis Regum corporibus, vt sumptuosius, ac redo-
 lentiùs id fieret, magis quàm vt multis seculis illa integra
 manerent, balsamo esse vsos. Inde namque est, vt fune-
 rum condiendi modum hodie vulgò dicant, *embalsamar*.
 Sed

A Sed id tamen infusum condiendi genus hâc ob rem erat inferius, & ad permanendum infirmius illo, quod Sale cōficiēbatur; quod infuso quidem, tametsi corpora asseruarentur longo tēpore integra, at læsa tamen, aut vi aliqua quassata, nequaquam resistebant; sed contacta protinus exterebantur, & in puluerem difflebant: cōtrā verò Sale condita, quanquam summa vi impeterentur, manebant tamen integra, inuiolata, quin & verarum carniū speciē & saporē referebāt, vt de Mummia mox dicemus.

33 **B** Ex quo Aegyptij, apud quos maior cura fuit condiendi, atque asseruandi corpora ad perennitatem, suorum præsertim parentum & consanguineorū, quos non solum **B** Mausoleis inclusos, sed domi etiā intra cubicula, resecta facie, quasi viuos contemplabantur, ac retinebant, non balsamo cum myrrha, & aloë, sed Sale cū nitro, cedria, & asphaltō, hoc est, bitumine liquido, tum olim, tum etiā nostro tempore vsi sunt. Horum etenim medicamentorū vires, ac facultates ad eiusmodi condituram prioribus multò præstantiores esse compertum est, ad superfluentes corporis humores depascendum, ac ne extabescant, prohibendum. Qua in re Sal, non horum modò, quæ expressimus; sed aliorum quorumuis medicamentorū vim **C** & naturam longè quidem superat. Salem enim per se vindicare à corruptione animantium corpora in multa secula permansura, Plinius lib. 31. his verbis affirmat. Salis, inquit, natura est per se ignea, & inimica ignibus, fugiēs eos, omnia erodens, corpora verò astringens, siccans, alligans, defuncta etiam à putrescendo vendicans, ita vt durent per secula. Hæc ille. Ex quibus verbis apparet vniuersas ferè rerum cōdientium facultates in Sale contineri; Salisque præcipuū vsum esse ad condienda corpora.

D Vnde

Unde eiusmodi conditores appellabantur Salinatores, & A
 Sale tanquam primario, per necessarioque ad condiendū
 medicamento, dicti: quemadmodum Herodotus, & Dio-
 dorus grauiissimi antiquitatis historici referunt. Nam hi
 cum tres præcipuè condiendi ordines, siue modos descri-
 bant, supremum, mediocrem, & infimum; singulos ta-
 men Sale necessario confici ostendunt. Id autem præci-
 puè Herodoti testimonio libro tertio cōfirmatur, qui de-
 functorum Regum corpora apud Aegyptum Sale cōdi-
 ta fuisse his verbis pronuntiat. Amasis Aegypti Rex de-
 functus est, & Sale cōditus, & in sepulchris, quæ ipse edi- B
 ficauerat, situs. Ac paulò post, ut appareat quāta in sit vis
 Sali, non modò ad conseruandum corpus conditum, ne
 compages dissoluantur, sed ad resistendum etiam, si illud
 vi imperatur, describit Cambylis Regis Persarum aduen-
 tum in Aegyptum, atque eius barbaram inmanitatem,
 qua in ipsius Amasis conditum Sale corpus usus est, hisce
 verbis: Cambyses autem è Memphi in urbem Sain abiit
 animo faciendi quæ fecit. Etenim simul atque in aedes
 Amasis ingressus est, imperauit cadaver Amasis è condi-
 torio afferri; deinde prolaturum verberibus cædi, ac velli-
 cari, & stimulis pungi, omniq; cōtumelia infestari. Quod C
 facientes, postquam defatigati erāt (nam cadaver, utpo-
 te salitum resistebat, nec quicquam omnino elidebatur),
 iussit cremari. Hactenus ille. Si igitur supremus, hoc est,
 Regius cōdiendi mos Sale conficiebatur; necesse profe-
 ctò est, Sale reliquis inferioribus modis solitū fuisse ad-
 hiberi: tam propter redundantē, atque parabilem ubiq;
 Salis copiam, quā ob manifestam eius ad condiendum
 facultatem. Ex quibus clarè sequitur veram corporum
 condituram, supremam, mediam, infimamue elegeris.
nequa-

nequaquam sine Sale effici posse permanentem, seu quā- A
fraternam. *subtili / inchoat / not / auno / siamo / totum / met*

34 Quin & falsus fapor in eiusmodi conditis corporibus
reperitus, argumēto est Salem maiorem virtutem, quā
alia simul condientia omnia, conditis rebus imprimere.
Quippe non dulcis, nō amarus, alteriusue generis fapor
inest illis, sed verè falsus, qualis in antiquissimis conditis
cadaueribus nuper inuentis fuit deprehensus. Ac insuper
neq; ab eiusmodi salutaris perennis dumtaxat asseruatio
corporum consequuta est; verumetiam medicorum arte
factum, vt maximus ex his vsus ad humanam salutem ha-
beretur. Nam quod barbaro vocabulo Mumia dicitur, B
quam recentiores Medici inter præstantissima medica-
menta referunt; magna in illa comperta naturæ vi ad sa-
nandum; nulla profectò re, neque facultate, neque figu-
ra distat ab hisce medicatis, siue cōditis corporibus, quæ
descripsimus. Quod certè ita se habere; mihi satis proba-
tur; ex Petri Bellonij Medici percuriosi sententia, quam
ille suo de medicato funere libello euidentissimis argumen-
tis confirmat. Nam postquam argutè, eleganterq; impro-
bavit aliorum rationes de ortu, atque origine Mumia,
eamque neque corpus sub arenis Africæ arefactū, & ibi- C
dem inuentum, neque cadauerum tabidam saniem in se-
pulchris, vt volunt, repertam, esse ostendit: tandem qua-
lis, atque vnde illa verè sit, his verbis declarat. Mumia,
inquit, nihil aliud est, quā funus medicatū, quod pri-
mo Sale aspersum, aut nitro salitum, & per multos dies
cedria, & asphalto recenti, vel liquidiore bitumine vn-
ctum, conditumque; deinde aromatibus, & vnguentis,
myrrha, cinnamomo, & balsamo, ad probum odorē con-
ciliandū, conspersum fuerit. Hæc ille. Vnderelinquitur,

D 2 Salem

A Salem præcipuum, immò & panchrēstū esse medicamentum inter omnia, quæ à corruptione vindicant; eiusque admirabili ope fieri, ut humore quouis absumpto, corpus minimè contabescat, sed quamdiutissimè fieri possit, maneat integrum & incorruptum.

35 Quæ tam diuturna, & admirabilis Salis vis & facultas ad conferuandum, non in compositis corporibus solummodò; verumetiam in liquoribus, præsertim pinguibus, peræquè viget ac enitescit. Nam pinguia, cum & humida, & fluida sint, atque viscosa, perfacile ab immisto Sale penetrantur, huncque retinent firmius; ac proinde & **B** saliantur melius, & cōseruātur diutius. Quid enim recenti lacte suauius? quidue dulcius, atq; salubrius? quo quidem alimento natura ad tenella enascentiū animantium corpora nutrienda, atque facilius conformāda, nihil inuenire, neque proferre potuit mollius, neque cōmodius: si verò absque Sale permaneat, nonne corrumpi protinus, ac putrefieri experimur? Quod ipsum si è mammis animalium suctum coagulaueris, sufficienti tamen Sale adhibito, an non diutissimè manet incorruptum? Per Salem enim butyrum alimentorum valde pingue, per dies multos conferuari, caseum verò senescere manifestū est. **C** Tradunt quippe Zoroastem, referente Plinio, in deserto caseo vixisse annis viginti, ita tēperato ut vetustatem non sentiret. Nec dubito inueniri eiusmodi apud Aquilonares, quibus ob redundantiam pecorini lactis, calore Salis, atque frigore aëris ibi optimè concresecētis; & butyri suauissimi, & casei etiam vetustissimi frequentissimus est vsus.

36 Demum oua gallinacea alimētorum temperatissima, quæ ferè lactea dici possunt, ac vsqueadeò naturæ grata, præsertim

præfertim forbilia, vt nulla ipſorum parte in excremen-
 tum abeunte, in purum tranſeant alimētum, nōne aut
 mouent ſtomachum, aut in eo putreſcunt, abſque Sale
 ſumpta? Nec verò tanti eſt, quod ſaccharum, ob dulco-
 ris ſuauitatem temperatiſſimam, aliquoties vicem Salis
 in ouis gerat. Non enim hac in parte illud cum Sale eſt
 comparandum: tum quòd ſaccharum in ouo haud præ-
 terquàm à palato nimis delicato appetatur; tum maxi-
 mè quòd neque paſſim, neque omni loco, neque ab om-
 nibus æquè ac Sal haberi poſſit ad manum. Veruntamen
 in conſeruandis ouis, & à corruptione tuendis, varia de-
 prehenditur viſ & natura Salis, terra, mariue experiare. **A**
 Nam terra quidem, ſi integro putamine cum Sale inuo-
 luta illa fuerint, idque diutiùs, compertum eſt, exſicca-
 tione Salis vacua, atque inania fieri: ſi verò mari, per
 biénium & vltra aſſeruari integra & incorrupta: quem-
 admodum diutiſſimè nauigantibus, portuque prohibi-
 tis, ope Salis, fuere omnino conſeruata: propterea ma-
 ximè, quòd Sal humori marino proximus inhibetur, ne
 omnino exſiccare poſſit, atque in hunc modum tempe-
 ratus, calore ſuo poteſt oua fouere. Quamobrem tum
 ab ea, quæ fit per Sale, oui conſeruatiōe, tum etiam **C**
 ab eiufdem conſperſi Sale gratiſſima, ſuauiſſimaque for-
 bitione, oſtenditur, magnam inter Sale & ouum neces-
 ſitudinem intercedere. Neque prætermittendum eſt fa-
 cetum illud excellentis coqui reſponſum: dum interro-
 gatus, quodnam eſculentorum ad vnum hauſtum, eſſet
 omnium præſtantiſſimum; reſpondit, Ouum. Cumque
 ruruſſum ſciſcitatus, quòcum obſonio conditum meliùs ſa-
 peret? tēpus ſibi dari ad meditandum petijt. Iamque poſt
 factum interim omnium ſaporū ac condimentorum cum

ouo experimentum, elapso quadriennio, cū Sale inquit. **A**
 Ex quo nō modò pinguibus, quibus à corruptione asse-
 rendis pernecessarius est Sal; sed dulcibus etiā, sed acri-
 bus, & alio quouis sapore refertis rebus, ne putrescant
 (vt postea de stirpibus) est adhibendus.

- 37 Quod si in exanimis corporibus, tot, tamque admira-
 biles per Salem panduntur effectus; quanto præstantio-
 res, obsecro, quantoque perfectiores in animantibus effi-
 ci credendū est? calore intimo animantis quasi manu vim
 Salis deducente, atque tam varias, incredibilesque eius
 facultates mirabiliter adiuuante? Quamobrem ad ani- **B**
 mantia rationis expertia, periculum in ipsis facturi, in pri-
 mis deueniamus. Namq; horum naturales instinctus sæ-
 pe quidem eorū, quæ à nobis, siue sequenda, siue fugien-
 da sunt, fidelissimi sunt, veluti aruspices, ac præmonito-
 res. Ac nō solū animalia, quæ vocant foliuaga; sed que
 incedūt gregatim, tam fēra, quàm mansueta, ad cibum,
 & vsum hominum, diuina largitate procreata, huic etiam
 proposito maximè conuenire ostendamus. Neque enim
 fieri posset, vt belluæ, quibus natura appetitū & sensum
 dedit (altero vt ad res ferrētur salutare: altero verò vt ab
 his pestiferas fecernerent, euitarentque) Salem ita in vni- **C**
 uersum omnes appeterent; nisi summo ad id naturæ im-
 pulsu incitarentur. Sed inter alias potissimū, ouem no-
 bis proponamus; animal natura mundum, mansuetum,
 fœcundum, lanigerū, ac nostro etiā vsui mirè congruēs.
 Ipsam enim vsque ad eò mortalibus vtilem, ac necessariā
 esse experimur: vt cū omnium animantium, quarū ope
 nitimur, aliæ victum, aliæ vestitum præstent; sola ouis &
 intus nos alat quàm salubriter, & extrà vestiāt, atque or-
 net oppidò quàm decenter. Hāc autem nisi summa cura
 & ad

& ad certos dies Sale sufficienti paueris, in locis præfer-
tim aridis, nimiumque à mari remotis, continuo ipsam **A**
tabifico morbo teneri, vermiculis scatere, scabie infici,
horridas lanas, & insuaues eius carnes reddi, gustū amit-
tere, atque sterilem denique eandem fieri videbis. Quā
horrendam malorum colluiem boni pastores, vt procul
à suo grege arceant, se, non alio potentiori, neque salu-
briori antidoto, quàm Sale præmuniūt. Vnde fit, vt quæ
in locis maritimis, aut salfuginosis compascunt pecudes
multò fœcundiores euadant, multoque suauiores, ac te-
neriores carnes proferant; largiore lacte, & caseo gratio-
re abundantes. Quales profectò nuper comperi suauissimas, **B**
atque præpingues in Ostiensi agro, eique finitimo
Portuensi, decimo ab Vrbe lapide; qui Tiberi fluuio in-
terfluente, multis hincinde paludibus, ac etiam Salinis
sunt circumfusi. Nam affirmare ausim, me nusquā vidisse
alias pinguiore, ac neq; gustui gratiores comedisse: has
tamē copia Salis, ac pastu soli salfuginosi tales fieri, cū
multis rationibus, tum ex hac potissimum liquet, quòd
cū pecus omne potu quammaximè pinguescat, ad cō-
tinuam huius appetentiam pecudi excitandam, ac etiam
fouendam, nihil est æquè aptum ac Sal.

38 Qua de caussa Sale quidem, atque optima pastorum **C**
solertia fieri autumo, vt vituli Hispanienses, qui in agro
Cæsaraugustano, ad ripas Iberi amnis enascuntur, reli-
quos totius Europę teneritate & sapore superent. Habet
enim Cæsaraugusta vrbs, Aragonū Metropolis, tametsi
mediterranea, inter tam multa, atque præclara suæ lau-
dis insignia, peculiaria quædam rerum ornamenta, qui-
bus se ceteris totius orbis ciuitatibus mirè exæquat: idq;
non solum religione, legibus, institutis, ac moribus, &

augusto nomine; sed etiam cælo, situ, ambitu, ædificio-
 rum splendore, rerum affluentia, cum summa agri fertili-
 tate, populique tum multitudine, tum statu tranquillo.
 Verum inter ea, quibus excellit, id habet præcipuū, quòd
 tertio ab ipsa miliario situs est natiuus mons fossilis atque
 petrei Salis (vulgò dictus de Remolinos) copia & nitore,
 sed potissimùm sapore omnium Europæ suauissimi, atque
 præstantissimi. A quo etiā vniuersis ciuibus statuto quo-
 tannis die (quod regia dignum est magnificētia) vnicuiq;
 gratuito quantū opus est Salis asportare licet. Quo ve-
 scentes Cæsaraugustani, non solum sibi corpora condiūt
 suauissimè, sed etiam ab eo fortè condimento emanat, vt
 in festiuissimos, ac lepidissimos animi Sales penè omnes
 ferantur. Nam dici vix quidem potest, quàm sint in ea vr-
 be, vel rustici rerum omniū imperitissimi, natura dicaces,
 & ad iacienda scommata, & permiscēdos Sales inter di-
 cendum aptissimi. Ab eo igitur monte faxeæ quædam
 Salis glebæ extrahuntur, quæ lactentibus vitulis, dum in
 stabulis tenentur, obijciuntur; vt illas toto eo tempore
 lingant, quo matres pascentes absunt. Quo linctū gustu
 vehementer excito, sic inhiant matrum vberibus, vt ea
 plenissima licet, cum auidissimè sugant; tum eo alimento
 ad humanum cibum, & temperatissimi, & suauissimi fiāt.
 Neque enim lac, tametsi dulce, cum pingue sit, tanta gu-
 stus appetētia è mammis suggeretur propter dulcedinē,
 nisi Sale & natura condientibus, illud saperet subsalsum.
 Quemadmodū Poëta quidam peracutè tetigit, inquiens:

Capellas linctū Salis,

Occultum in lacte referre saporem.

39 At demum, quid de Sue dicam? qua pecude, vt inquit
 Cicero

Cicero, nihil genuit natura foecūdius; cui perfacerē idē **A**
 animam pro Sale datā fuisse dixit. Idque (ni fallor) pro-
 pterea quod Sui bestiae omnium inertissimae, stupidæq;
 neque ad aliquod ingenij opus (vt ceterae animantes) na-
 tæ, perinde concessa fuerit viuenti anima, atque mortuæ
 Sal. Nam vt exanima illius membra, quò diutiùs asser-
 uentur & sapiant, ac ne putredine contabescant, nèue
 compages dissoluantur, adhibitus Sal retinet: sic eidem
 viuenti data est anima, tantum vt viuat, vt adolescat, &
 affatim pinguis reddatur: vt exin mortalibus omniū esca-
 rum suauissima, & quasi prima fiat. Vnde, vt moriens vi-
 uat, Sale pro anima, imbui, & condiri vult. Quo alimen- **B**
 to, fanis præcipuè, exercitisque corporibus, summo Me-
 dicorum consensu, neque inueniri potest quidquam va-
 lidiùs, neque temperatiùs, neq; suauius. Verum neq; in-
 ter quadrupedes Salis amicas, prætereūdus est lepus, qui
 Romanis olim magni fuit habitus, vt testatur Martialis:

Inter quadrupedes gloria prima Lepus.

Huius enim tanta est appetentia Salis, vt nusquā certior
 sit captura, quàm in areolis, siue latis lapidibus, vbi pa- **C**
 stores solent ouibus Salem porrigere. Eò enim Lepores
 noctu veniunt, vt reliquias Salis lingant: quo sapore sic
 alliciuntur, vt quasi visco inhæretes, in ipsomet linctū ca-
 piantur à venatoribus; perinde ac etiam cuniculi, quos
 omnes ab eo salforum pastu, quasi naturā conditos, cre-
 dendum est apud antiquos tanto fuisse in honore habi-
 tos. Quòd si Sal, tam vitulo, quàm oui, ac Sui etiam, pe-
 cudum, atque quadrupedum temperatissimis adeò con-
 ducit, ipsarum carnes sic temperans, vt harum frequenti
 vsu quamualidissimè alamur: cur non, obsecro, ipse idem

similem in nobis facultatem exercere poterit, qui cum A
 eorundem animalium temperatura vsque adeò, & conue-
 nimus, & ipsis quotidiano vsu vescimur? Neque enim vi-
 deo, cur nobis (quod sentiunt Anthalistæ) id fiat vene-
 num quod alioqui his ipsis animantibus, quibus suauissi-
 mè vescimur ac enutrimur, tum summo est ad omne ma-
 lum antidoto, tum etiã nobis cõmuni cum illis condi-
 mēto. Quamobrem ridiculum est profectò, hanc belluis
 tam infitam Salis appetentiam arti nostræ potiùs, ad eas,
 vt dicunt, facilè capiendas, quàm naturæ prouidæ, quæ
 illam ad tantorum bonorum cumulum ipsis impertijt, tri- B
 buere. Non enim consuetudine posset ars, id quod natu-
 rale non est, tam vniuersis, quàm singulis animantibus in-
 ferere, infigereque. Nam quamuis artis sit, vt pleræque
 ferarum nobis mansuefiant; tamen ob id illæ, neque ru-
 diore certè sunt ingenio, neque in deteriorem mutantur
 conditionem: quin potius proprium, atque præcipuum
 ipsæ propositũ sibi à natura tributũ, tum generosiùs asse-
 quuntur, cùm subijciuntur nobis; atque domestica fami-
 liaritate, nō solũ feritatem exuere, sed quasi ingenium
 nostrum, atque humanitatem quãdam nobiscum indue-
 re videntur. Atque ita Sale fit, vt nobis eadem, & per- C
 petuò vsui sint, dum viuunt, & mortuę quidem, cibo, atq;
 indumento. Nam earum pelles, quæ ad tam multos, &
 tam varios vsus accõmodari solent à mortalibus, ad nul-
 los tamen prodesse, ni protinus recenter detractę, ad
 putrescentẽ inde faniem combibendam Sale multo cõ-
 spersæ obuoluerentur.

40 Porro neq; aues, quas natura mortalibus, aut in escã
 produxit, aut in aliarum aucupium consociauit, aut in
 oblectamentum, non modò varijs, pulcherrimisq; exor-
 nauit

nauit coloribus; sed nostras etiã articulas voces conari permisit, ita dulcibus assuescunt, vt à falsis omnino abstineant. Nam earum præsertim maritimæ, & quæ in paludibus degunt, falsugine, quam non fugiunt, delectari videntur. Non enim quicquam non falsuginosum, siue terrestre illud sit, siue aqueum, ac vel aëreũ propter falsuginosos loci halitus, & humores, degustare, seu deuorare possunt; maximè verò Alcyones, tum Mergi, & Gabbæ, aliæque marinæ volucres, quæ piscibus aluntur. De quibus Lucretius.

*Postremò genus alituum, variæque volucres,
Accipitres, atque Ossifragæ, mergiq; marini,
Fluctibus in falsis victum, vitamq; petentes.*

B

Sed illud permirũ est, quòd cùm omnes aues cubilia, & nidos sibi cõstruant, eosque quàm possint mollissimè substernant; tamen Alcyones, inter alias, fama est, nidos suos ex durissimis piscium ossibus, & acutissimis spinis fingere; ac rariùs, nisi supra mare videri; atque inter falsuginosa & aspera maris cunabula foetus suos foecundissimos emittere; ac neque ob id horrescere, neque ponderosa falsugine impediri, quominus ipsæ pari cum ceteris auibus salubritate, & volatu fruantur. Quin & his volucris, quæ carniuoræ sunt, contingit etiam, vt si aliquãdo in carnes falsas inciderint, minimè ad insulas inclinent. Quanquam maximè verum est, naturã auibus leuitatis, atque volatus causa dedisse, vt dulcia potius, cùm leuiora sint, quàm aut falsa, aut aliorum saporum nutrimenta appeterent: præsertim ijs, quæ non solùm huc atque illuc volitât; sed quæ motu etiam, quod aiunt, tonico, sese in volando exercent. quod genus volatus non omnibus volucris

lucibus

lucibus, sed velotioribus, atq; valentioribus, vt Aquilis **A**
 & Accipitribus contingit. Est enim motus tonicus, firma
 quædam motio, qua mouens maiore cōtentione ac ner-
 uis, in loco manens, quàm ab eo discedens, commoue-
 tur. fitque vt Medicis placet, nervis, atque musculis se-
 se immoto corpore mouentibus. Dicitur quidem toni-
 cus, *κωτξ τξτξδ*, quod est firmum, vt paulò antea attigi-
 mus: quoniam motuum atque volatuum is habetur fir-
 missimus; vt cui magna sit opus vi, ac nervis ad illum su-
 stinendum. Nempe dum eiusmodi aues sese altissimè in
 aëra attollentes, passis licèt alis, tamen immotæ manenti; **B**
 adeoque & aduerso vento, & proprio suū pōderi resistūt;
 vt neque hoc ipso premente ferantur deorsum: neq; illo
 * etiam huc atq; illuc impellente, loco dimoueantur. Quo
 igitur velociores hæ sunt aues, eò magis abstinent salis.
 Tametsi omne quidem genus Accipitrū Sale imbuatur
 ad se purgandum. Neque prætermittendum est, quòd à
 sagacissimis aucupibus diligentissimè fieri vidimus; dum
 Accipitribus præcipuæ alarum pennæ inter volandū fran-
 guntur: nam Sale, & allio eas reficere solent, ea videlicet
 soliditate, quæ, vt dicunt, fit per acum, in hunc modum:
 vtpotè secta, quā rupta fuit, penna, eaque abiecta, simili, **C**
 quam aucupes ad id præstò habēt, affixa detruncatæ: in-
 clusa tamen inter vtramque acu trifeca, quam cum & Sa-
 le, & allio affatim illiniant, sic vtraq; connectitur, adeoq;
 solidè ferruminatur, vt integris ac continuatis minimè
 cedat, donec excrefcēte trunco natiua penna renascatur.
 41 Adhęc perdices, neq; feraciores, neq; solidioris succi
 alibi, quàm in montanis, alijsque locis aridis procreari
 comperimus, propter loci siccitatem, quæ falsiusculum,
 ideoq; pingue quodāmodo ipsis pabulum reddit, easq;
 salaciores

falaciores efficit. Columbas itidem, & palumbes, genus **A**
 auium foecundissimum, & valde zelotypum, ac etiam ca-
 lidissimum (sicuti candens ille, atq; subcinericius, & qua-
 si adustus color, quo ornatur, indicat) nonne tum ad cō-
 coquendum, tum maximè ad propagandum, ministerio
 & ope Salis vti videmus? Non solum enim falsiorè terrā,
 vt inquit Plinius, sed etiam grana Salis gutture colligen-
 tes pullis suis in ora inspuunt, vt eis tam foecunditatem,
 ac propagandi vim, quàm cibi etiam appetentiam inger-
 rant. Quo fit vt earum stercus, siue fimus, qui, quò siccior,
 eò est longè falsior, atque ad saliendas, & conseruandas **B**
 res etiā congruentior, apud priscos olim, tempore famis,
 ad eamque subleuandam, maiori quàm credi potest in
 pretio fuerit habitus. Sicuti diuino id sanctarum scriptu-
 rarum testimonio confirmatur: vt porè Regno. lib. 4.
 cap. 6. vbi obsessa ab Assyrijs Samaria Palæstinorum, tūc
 vrbe maxima, cum tam valde magna obsessos fames in-
 uassisset, vt omnibus humanis atque quotidianis escis ca-
 rerent; ideoque ferinis crudis, & inusitatis vesci oportere-
 ret: eòusque perducta res est, vt caput asini, octuaginta **C**
 argenteis; & quarta pars cibi stercoris columbarū, quin-
 que argenteis venundarentur. Quæ tanta fimi præsertim
 caritas, autore Iosepho, Antiquita. lib. 9. neque aliunde
 inducitur fuit, quàm ex eo quòd summa Salis inopia labo-
 rarent; ideoque ex huiusmodi fimo Salem elicerent, quo
 vterentur ad occurrentia quæque esculenta, quantumuis
 licet humano gustui dissentanea, cum palato simul & ven-
 triculo concilianda, nutritionique aptanda: quin etiam
 ad conseruanda illa diutius, & à putore quouis assereda.
 Nam fame maxima, vsque adeò gustus, & palatum stupe-
 re solent, vt nullo alio quàm Salis condimento, ipsos,
 ne omnino

ne omnino hæreant, excitare necesse fit, & quasi vellicando appetitum commouere. Neque enim verisimile est, omnium salacissimos passeris turrícolas, ac huius generis, vt reliquos omittamus, sine aliquo nutrimento falso posse in tantam salacitatem erumpere.

42 Denique inter ea, quæ vocant insecta, non auium modò, sed cunctorum etiam animantium officiosissimæ, ac
 * diuinum quid præferentes, occurrunt Apes, ab Api, vt ego opinor, olim boue simul & Deo Aegyptiorum, nūcupatas: vel ex eo maximè, quòd ex mortuo & putrescente vitulo eas oriri etiam, cum Maro & Plinius, tum ipsa
 B met experientia docent. Quarum quidem tanta est (vt de ipsis nunc pauca dicamus) in agendo ars & ingenium; tam admirabilis domi forisque in perficiendo opere quasi ratiocinatio, & euentus, vt non solum veræ, optimæque, atque ad vnius imperium deductæ Reipub. formam illæ mortalibus ad imitandum exprimant; sed cælestem atque diuinam etiam Hierarchiam in terris ad contemplandum adumbrent: cum neque quidquam ab ipsis tantæ molis fuerit conatum, atque ad explendum opus initum, quod non diuinè perfecerint. Quo fit, vt dum earum originem, multitudinem, propagationemque, tum opus & utilitatem, tum instinctum ferè rationi parem confidero; adducor equidem, vt eas quauis mortalibus omnino non comparem; ceteris tamen animantibus longè esse præstantiores existimem. Verum enim dum earundem erga Regem obsequium, curam circa commune bonum, mutuas exactiones operum, tempestatum præflagationes; denique & mellisuum operis fructum; & admirabilem in delectu, & inuectione ciborum prouidentiam intueor; profectò iam non comparandas modò; sed ad ipsarum prorsus imitandam

dam Rempub. mortales omnes cogendos esse decerno. A
 Quò ego planè magis admirari soleo tarditatem, & quasi
 stuporem, eorum maximè, qui gubernacula Reipub. tra-
 ctant; propterea quòd in Regijs, præsertim Consulari-
 bus Curijs, inter præcipua Reipub. insignia, locari, ap-
 pingue curent, aquilas, leones, vrsos, atque pantheras,
 animantium tametsi generosissimas, fortissimasque; ta-
 men omnino indomitas, inutiles, atque rapacissimas; &
 quæ feritate sua, non conseruandæ, sed vastandæ potiùs
 Reipub. speciem præferant: At verò Apes, benignissi-
 mas & fructuosissimas, quæ opera & sedulitate sua, tum
 omnium primæ, atque frugi sunt tum ciues exemplo suo, B
 à desidiosissimo otio & ignauia, ad studiū augendæ, opti-
 meque regendæ, & multiplicandæ Reipub. reuocant, ne
 tali quidem honore, siue insigni, dignandas duxerint.
 Sed neq; mirari oportet, quòd de Apū mysterijs tot, tan-
 taque, quasi multo plura dicturus ipse, nunc præfari sim
 ausus: cùm in contemplandis illis tantum otij impende-
 rim; vt de admirabili ipsarum opificio, diuinaque admi-
 nistratione Reipub. paucis ante annis, quinq; libros com-
 posuerim; eosq; de Apibus, seu de Repub. inscripserim. C
 In quibus eousq; perducta res est, atq; nauata opera; vt
 verà, propriamque, ac genuinam humanæ Reipub. for-
 mam, siue Ideam quādam ex ipsamet Apum bene gerē-
 dæ rei arte mortalibus ad viuū expresserim. Quod opus
 Romæ à me exaratum, atque ab amicis, quorum testimo-
 nio fruor, approbatum, in Hispaniam profectus, mecum
 ipse afferebam. Sed Genuæ paruam conscendens birre-
 mem, dum summo mari è regione Narbonēsis sinus na-
 uigamus, tanta nos inuasit tempestas, vt alleuandi na-
 uigij causa, multa mihi necesse fuerit in mare iactasse:
 atque

atque inter alia arcam quandam, in qua recondita fuerant sacra multa: quin & scriniolum etiam, me inscio, iactatum fuit, vbi vnicum illud exemplar de Apibus continebatur. Verum de arca successit stupendum: quandoquidem in oras Valētini Regni, vbi ipse confederam, integra & illeſa appulſa fuit, & ad manus perlata; cōſeruatīs facris omnibus, atq; in primis bona Appendicū pars, quas Romæ eiufce Commentarijs de Sale attexēdas paraueram: ſicuti ordine, eiufdem appulſum arcæ, in calce huius primi ſermonis, quo loco de facultate marinæ aque agitur, latiffimè enarrabimus. Sed de ſcriniolo, me miſerum, nullum amplius veſtigium apparuit. Quod planè damnum, ſatisque miſerabilis caſus, præcipitem me ferè in mare dedit: neque ſanè puto tantum cuiquam mortaliū in morte vnigeniti augeri poſſe dolorem, quantum opinione omnium maiorem tunc ego cœpi, atque infelicitè ſum expertus: cū tantum ſtudiorum meorum vti filiorum cariffimorum, adeoque perpetuorum laborum, perpetuam vno die iacturam fecerim: inuido, atque inſeſto mari, ſalfas ſui generis appendices conſeruante; in prædulces Apiculas, ne mellitiſſimo ſapore ſuo ſalfum protruderent, immanitatem omnem exercente. Cuius profectò iacturæ recordatione, quæ ſuo quaſi morſu continuum mihi dolorem efficit, eò magis excrucior; quòd, ne inchoatæ, imperfectedæve aliquot eius operis ſchedæ, ſiue tabellæ, aut paginæ alicubi apparerent, vnico dumtaxat exēplari apud me retento, reliqua proficiſcēs Vulcano penitūs abſumēda tradiderim; ſicque meus foetus repreſſus, exuſtusque, & quaſi de vtero tranſlatus ad tumulum, vnà cum oleo & opera æternūm periit, atque, vt puto, nunquam non deſiderabitur. Nam mihi quidem
A
B
C
tot alio-

tot alioqui implicato negotijs, maximè verò ingrauescēte ætate, quænam illius instaurandi vltra spes erit? Neque enim occupata opera, neque impedito animo, sed præparato otio res tanta suscipi potest. Tamen non despero fore aliquem aliquando, qui hanc sibi oblatam ad scribendum de re tanta occasionem non prætermittet. Verum equidem marinæ rursus iniuriæ immemor nunquā ero; quinimmo eandē à me modis omnibus propulsare curabo; daboque interim operam, ut quotiens inter ipsarum contextum appendicum cum reliquo falso, quo mare tātopere extulimus, tantiūque fecimus, sermo erit de dulci, totiens huius certè opifices Apes laudibus vehementer efferam, de quæ ipsis mysteria, vel diuina, nullo post habenda Sali, prodam. Sed quoniam de ipsis in procæmio sermonis tertij fusior erit oratio, ad earum cum Sale necessitudinem explanandā reuertamur. Dum enim se illæ ad foetus fouendos & incubandos accingunt, falsuginosa maximè loca petunt, ibique aut muriæ stillas sugunt, aut falsuginosum quodcunque reperere, vel ex ipsis bestiarum fæcibus & excrementis delibant, ut Regale semē, cui incubaturæ sunt, falso illo fomento exsuscitent. Fitque etiam, ut si ex degustatis cōtrarijs, noxijsque floribus, aut alijs, in morbos incidant, vrina hominum vbiuis inuenta, quod subsalsa hæc sit, illæ sanentur. Quinimmo simili compertum est experimento, in locis maritimis, montanis tamen, propter salitos maris halitus, & flosculorū copiam, easdem usque adeo propagari, ut vaga illarum examina sub arborum corticibus infidentia, obiectis aluearibus, facillè capiantur: modò ipsa aluearia Sale, muriane illita fuerint: tantus illis propagandi appetitus inest, quæ vi Salis multò vberius expleri præsentunt. Quod igitur

E in oue

in oue, in vitulo, & iue, ijsque auibus, & insectis deprehenditur: hoc idem in reliquis bestiis, atque innumeris animantibus in Sale natura propensis inueniri posse conijcimus. Eò enim salubriora illa nobis, gustuique gratiora, ac etiam promptiora reddi ad foetus experimur; quò abundantiore Sale pasci curamus. A

43 Haëtenus præcipuam sanitatis partē, quæ ab optimis alimentis prouenit animantibus, Sali tribuendam esse, neque absque Sale comparari posse demonstrauiamus: nunc explicanda est altera sanitatis pars, quæ nec sine Sale, in optima cuiusuis animantis vi & facultate gignendi sita est. Per hanc enim in animantibus, tum illa maximè dignoscitur; tum æternus propagationis fructus diuinè quidem conseruatur. Quocirca inquirendum in primis erit, quonam pacto in tam diuersis animantium generibus, autore Sale, procreatio non modò excitetur, verum etiā fecundissimè expleatur, & propagetur. Etenim aperitissimum sanitatis indicium est, animal promptum, atque alacre esse ad gignendum, ipsumque posse non solum sibi simile ac æquè validum, verum seipso pulchrius, atque robustius, naturæ ductu, procreare. Quæ facultas, ut summam quandam, ac excellentissimam naturæ vim inesse procreanti demonstrat (diuinam quippe perpetuitatis rationē continet in se sobolis procreatio) ita exiens in actū, quasi exultans spe futuræ prolis, efficit, ut procreatio operatione tum attentiore, tum etiam iucundiore conficiatur. Iucundissimum enim operum viuētium est generare; sed sibi simile, id perfectissimum. Ex quo tam suauis delectationis, tamque perfectæ genituræ occasio, nō tam aliūde, quam à perfecta procreantis sanitate deducenda est, ei que potissimum ascribenda. Hanc autem cum in ijs præsertim animanti-

animāribus, quæ copioso Sale pascuntur, perfici, ac vberius expleri videamus; ad Salem non parvā eius rei causam referendam esse censemus. Quippe negari nō potest, humore etiam falso effici, vt mortales tam ad pruritum & venerem, quā ad consequentem procreationem procliuius excitentur. Neque enim aliud quippiam est genitura, vel semen, quā benignum vltimi alimenti excrementum; quod falsa pituita quammaximè suscitari solet. Habet quippe Sal inter alia, vim quandam procreādi peculiarem & genuinam, quæ seminis vigorem vehemēter excitat, & præparat ad gignendum. Nam eius quidē opera, calore ardentius excitato, nō solum expurgatur semē, optimeque disponitur; verū attentiore subinde adhibito affectu in congressu, generatum cum generāti similis, tum ipsa etiam generatio alacrior, atque perfectior euadit. Quamobrem qui canibus alendis dant operam, iure, & carnibus falsis eos pascunt, vt purgatiores, robustioresque, ac ad gignendum alacriores reddant. Quin & mures abroso Sale prægnantes fieri, tradidit Aristoteles: quorum genituram potius lambendo falsa, quā cum maribus coeundo, constare credidit. Nam & naues, quibus Sal vehitur, plures mures alere cōpertum est, quā quæ alio onustas mercimonio. Ac sunt, qui putēt, naturā eos non ita frustra protulisse, quin ab ingenita falsugine aliquo esse possent medicamento mortalibus. Siquidem ijs, qui ophtalmia, aut suffusione, aut etiam infania laborant, dum curantur ab empiricis, coctos mures pro cibo dari vidimus: propterea quod cerebri substantia, quæ pluribus ex causis debilitari potest, eo cibo instauretur, ac foueatur. Relatum quippe fuit ab ipsismet infanis, ab infania iamiamque reuocatis, nullos sibi fuisse cibos vn-

quam, dum male haberent, muribus neque teneriores, A
 neque gustui suauiores; quos tunc lepusculos fuisse existi
 marant. Sunt etiam exemplo ostrea, & conchilia marina
 ab ijs, qui genituræ indulgent, summo studio cōquisita.
 Nec defunt qui dicant mulieres citra virilem operā fieri
 grauidas, si Salem lingant: aut certè, vt puto intelligē-
 dum, salforum vsu eas, & salaciores, & foecundiores fieri:
 sicuti in frigidis regionibus, vbi se illæ salis magis dedūt,
 euenire comperimus; ac neque alibi frequentius, quàm
 apud Aquilonares. Ibi namque pingui, & subsalfo buty-
 ro omnibus ferè esculentis interposito, quin & caseo etiā B
 continuè vescuntur. Quo cibo fit, vt tametsi præ frigida
 regionis natura, non ita facilè ipsæ prouocentur ad vene-
 rem; prouocata tamen, & accenduntur quammaximè,
 & nulla mora est, quin protinus ex concubitu cōcipiant.

44 Cui certè proposito congruere videtur id, quod supe-
 rioribus diebus Andreas Lacuna eximius nostri tempo-
 ris Medicus, dum ambo simul in Thermis Diocleciani
 deambularem, super Dioscoridem, quem habebat in
 manibus, se animaduersurum commentabatur. Quippe
 Saluiam inter stirpes commendabat, eamque humanæ
 saluti tantopere utilem ac necessariā esse dicebat, vt Sal- C
 uiam quasi salutis viam dictam putaret. Asserebat enim
 eam, inter alia, ad genituram, & certissimam sobolis cō-
 ceptionem maximè conducere, si eius succus cum Sale
 permisceretur. Eo enim calido epoto à foemina, quæ sal-
 tem quadriduo castè virum expectarit, non dubium esse,
 quin mox, consecuto concubitu, prægnans euaderet. Id
 autè admirabili rei exemplo & historia, quam refert Aë-
 tius, confirmabat. Aiebat enim apud Aegyptios urbem
 quandam fuisse Copto vocatam, quæ maxima olim in-
 grauescent

A grauescente peste, ad extremam usque ciuium solitudi-
 nem fuerat redacta. In qua, cum foeminae superstites cum
 paucis viris, falso eiusmodi Saluie succo vteretur ante co-
 cubitum, usque eadeo frequentem inde sobolem propaga-
 runt; ut breui temporis spatio vniuersa ciuium iactura fue-
 rit instaurata. Hæc ille. Ex quibus sequitur, non viti o, sed
 facultati Salis tribuendam esse, quod Plinius lib. 7. affir-
 mat, mulieres grauidas falsioribus cibis vti, carentem
 vnguiculis partum edere. Huius enim rei causam (si ta-
 men res ita se habet) inde emanare credimus, quod Sal
 naturam siccus, reducentes etiam in foetibus humores, qui
 maximè in excrementum abeunt, calore ac siccitate sua
 exedat, absumatque: unde necessario impediatur, ne vn-
 gues, qui ut excrementa fiunt, in utero formentur, donec
 partu edito, à circumstante aëre concreta materia, in ex-
 tremis digitis excreuant. Tanta enim, tamque constanter
 emulatione Sal ingenium naturæ imitatur, ut perinde atque
 hæc, ita & ille non minus sit superuacaneorum vindex,
 quam rursus summus necessariorum naturæ rerum con-
 quisitor. Quanquam reuera Sal vngues, etiam magno sint
 vsui animantibus, non ut superuacaneos, sed tanquam
 excrementa, antequam ex his illi fiant, infestatur. Verum
 ne id quidem Salis naturam fit, nisi cum immodicus sumi-
 tur, & sine mediocritate: quam quidem prægnantes nul-
 lam seruant, cum vel nimium, aut valde contraria, atque
 noxia (propter tunicas ventriculi prauo aliquo excreme-
 to imbutas) effrenatè appetant. Unde facile credi posset,
 prægnantes, maximè verò quæ Sale immodicè velcuntur,
 calore atque siccitate illius vrente, irritanteque non par-
 tus modo imperfectos edere, sed etià intempestiuus ali-
 * quando libidinibus sollicitari. Quod ipsum mulier quedam
 -orq. 111

apud Theocritum significare voluit, virum suum fatuum A
appellans, propterea quod ipsa, cum nitrum pro fuco
oris è taberna sibi à viro asportari petijisset; at is Salè pro
nitro attulit. Vnde in eum sic est inuecta.

Na, tu fatuus mihi semper vir es,

Ac tredecim cubitorum homo longitudine.

Nam cum essem contenta nitro tantum,

Vt eius fuco alios in me prouocarem:

Tu contrà, Salem pro nitro insulse affers,

Vt illius irritamento, in alios ipsa prouocer. B

A quo ipso incitamento duci videtur illud, quod per iocum apud Hispanos vulgò dici solet de foeminis, quæ Salem plus iusto in ollam infundunt, eas velle mantilia, id est, venerea appetere. Ex quibus similis propè oritur dubitandi occasio de equis prægnantibus, quas si recenti Sale paueris, aiunt, abortum facere; minime verò si vetusto. Id, quod in valle Conferentina Valentini Regni, vbi flumen Cabriellius influit in Succronem, experimèto compertū est. Nec mirum, propterea quod non fossilem, qui nullus ibi reperitur; sed aquatilem tantum- C
modò Salem concipientibus illis obijciant; qui ab egesta salsa è puteis, atque per areas, vt mox explicabimus, diffusa concrefcit; tantisper, dum Sol Cancrum, aliaque æstuosissima signa attingit. Ex quo Sal vsqueadeò magno torretur Solis æstu, atque igneum in se retinet calorem, vt si recens editus porrigatur eisdem prægnatibus, partū ipsæ ante tempus excutiant, calore illo concipientis comprehendentisque naturæ, vasa exsiccante, & quasi comprimente. Quamobrè pastores, eius vitandi abortus gratia, pro-

tia, prouidè satis, Salem non recentè, sed superiore anno **A**
concretum, atque ab illo iam ardore liberum, armentis
exhibent. Quod ita se habere inde maximè deprehendi-
tur: quòd de Sale fossili, tametsi nuper excauato, atque
eisdem equis porrecto, nulla eiusmodi timeretur iniuria:
quemadmodum vina etiam ostendunt, quæ & puriora,
tenuiora, & ad bibendum saniora sunt, si post annum,
quàm si protinus atque efferbuere, ebibantur.

45 Quam ob vim Salis, veneris atque procreationis effe-
ctricem, olim in Aegypto Sacerdotes Isis contemplationi rerum celestium vacantes prorsus ab illo abstinebant:
vsque adeò, vt ne panibus quidem vescerentur Sale con- **B**
ditis: Aut quòd suas illi sanctiores animi functiones, quas
liberorum loco procreabāt, purius concipere, easque, nō
perturbante per Salem venere, liberiùs se posse educare,
atq; prouehere existimarent: aut quòd præstantiæ Salis id
darent, quæ ab effectis propè diuinum agnoscebant. Hac
enim de causa Plutarchus Aegyptios à Sale abstinuisse
arbitratur; si quādo purè casteque illi viuere vellēt: quòd
præcipuè libidinem irritare putetur Sal, propter insitum
ei calorem, vt paulò supra explicauimus. Neque enim ve-
risimile est eos, alia honestiori de causa, se abdicasse Sa- **C**
le alioqui condimentorum omnium suauissimo, fœcun-
ditatiq; ac procreationi rerum longè vtilissimo, & per-
necessario. Ex quo egregiè, vt colligit idem autor, cre-
dendum est hūc Poëtas alluisse, qui non sine causa fin-
xerunt Venerem genituræ principem è salo natam fuisse:
per salum haud aliud quàm vel Salem, vel mare, quòd
præcipuè falsum est, intelligentes. Suntque propterea,
qui antiquissimam illam aquarum Deam à Poëtis Sala-
ciam à ciendo salo nuncupatam, ex qua & Oceano celi,
E 4 terræque

A terræque filiis mare ortum habuisse ferunt, non tam pro
 aqua, ut putarunt nonnulli, quam pro maris Sale, siue A
 salugine, sumptam fuisse credant; atque hanc ipsam exti-
 tisse veram Oceani coniugem, ex quibus, caelesti incitan-
 te Venere, hoc est, amore, rerum omnium procreatio pro-
 fluxit. Nam ut nulla propè constat sine Venere animan-
 tium generatio; ita maximè verum est, hanc in mari, vi
 Salis a Venere vberimè excitari: quin neque ab ea esse
 diuersam Salaciam ipsam, à qua etiam salacitas Veneris, A
 atq; libidinis comes, dicta est. quandoquidem apud ve-
 teres, Salacitatis fanum Veneri ab Aruspiciis in portu
 E maris poni iubebatur: simulque ei myrthus, quæ inter B
 arbores mari proximas habetur, dicabatur. Neque inep-
 re id quidem, cum in delicijs habeantur, tam myrthus,
 quam qui ex ea effluunt redolentes succi, & medicamē-
 ta, ut consequenti sermone dicemus. Ac vel ex eo quidē
 illa in portu colebatur, quòd maritime gentes, & salacio-
 res, & ad venerem libidinemque procliuiiores sint, quam
 mediterraneæ. Quā ob causam Venerem *ἑλυσιν*, id est,
 saligenam nominarunt; ac proinde Deos omnes marinos,
 foecundos, plurimorumque liberorum procreatores, oc-
 C catione saluginis, fecerunt. Vnde haud infulsè quidam C
 existimarunt, imperium maris longius latiusque patere,
 esseque Neptuni regna alijs multò foecundiora: propte-
 reà quòd is suo magno tridenti tria etiam procreationis
 foedere coniunctissima inter se regna, maris inquam, ter-
 ræque, & aëris, foecunditatis causa commisceat. Ex qua
 permissione, tum calida maris salugine adiuta, tum cæ-
 lesti vi syderum promota, multiformes, ac propè infiniti,
 longeque vberimi foetus proueniunt. Quos idem ille tri-
 dentinus nexus ita mirabiliter fouet ac temperat, ut ma-

A rinos non solum diuturniori vita donet, verum etiam ho-
rum nunnulis, sub singulis hisce tribus elementis, com-
munem, ac promiscuam vitam agere concedat, ut de Cro-
codilo, & Murena, aliisque permultis videre est. Quæ res
incredibilem, ac propè diuinam quandam gignendi, ge-
nitaque conseruandi vim mari inesse apertissimè demon-
strat. Quid enim illa cæli virilia, quæ finguntur à Poëtis,
Saturni falce recissa, & in mare delapsa, Venerè genuis-
se; quàm rerum procreationes in mari multò copiosius,
multoque foecundius, quàm in terris exerceri innuunt?
Vel potius quòd omnes fructuum vires, quæ semini-
bus insunt, Saturnina vi frigoris abscissæ, atque in sub-
falsos terræ humores, veluti in salum proiectæ, Venerem
excitent; quid, præterquam perpetuam rerum, atque fru-
ctuum propagationem, cupiditate vitæ, à mortalibus pro-
curari continuarique significat?

46 Vnde grauius profectò in naturam mihi peccare videtur
Anchalistæ, qui tantum, adeoque præstantem illius
ministrum Salem, ut intempestiuum, aut (quod turpius
est) ut libidinis impulsorem incusent: quòd is nulla habi-
ta ratione eorum hominum, qui vitam suam puram ab-
omni turpitudine traducendam putarunt, suo incitame-
to, ad intempestiuam libidinem prouocare nunquam de-
sistat. Quorum falsam opinionem necesse est quammaxi-
mis, turpissimisque erroribus implicari, cum in eo potissi-
mum versetur, ut castissimam, honestissimamque naturam,
eiusque per sanctum propagandæ sobolis institutum, ob-
scenè nimis, turpiterque cõtaminet; atque inde Salem,
alioqui purissimum, & candidissimū, hanc etiam ob caus-
sam foecidissimè inquinet. Neque enim libidinis causa Sal,
sed præclaræ geniturae, quæ per libidinem excitatur, ge-

nerosissimæ rerum parenti naturæ suo illicio subseruit. **A**
 Hanc etenim ille, non modò ad vniuersarum rerum pro-
 creationem excitandam adiuuat; sed ei etiam prodest, vt
 magna quædam generationis occasio, ad illam perficien-
 dam. Non enim naturæ, cuius est propositū rerum sem-
 piterna vita, & actio, in procreatione adeò curæ est, pro-
 pria, peculiarisue vniuscuiusq; mortalium, aut conditio,
 aut status, aut habitudo, aut diuersa vitæ ratio & institu-
 tum, vt nihil ipsa, nisi consultis primū, atque consensien-
 tibus nobis agat: cū nequē curet quomodo, aut quis
 generet, modò generet: neque in manu ei sit diuinū pro- **B**
 creationis impetū sic anteuertere, vt sublimes ad hunc
 impellentes astrorum motus inhibere possit, quin simul
 cum ea ad procreandum concurrant: præsertim cū ab
 Astrologis, quædam astra, & signa cælestia dicantur esse
 non modò falsa, atque alia dulcia, vt paulò ante attigi-
 mus; verumetiam alia virilia, alia foeminea, alia calida,
 alia frigida, aliaque demum sterilia; quin & foecūda per-
 multa, propter eam quidem vim, quam illa in rebus im-
 primunt. Has enim, atque alias multò plures qualitates,
 actrices signa obtinēt ad rerum procreationes, quas per-
 petuò moliuntur, perficiendas. Quæ planè qualitates ab **C**
 astris emanantes, atque elementis intusæ, causæ sunt, vt
 corpora naturalia, & ad foetus fundēdos, & ad peruiarias
 soboles propagandas reddantur aptissima: quemadmo-
 dum ex stellis vagis, quas Græci vocant *πλανηταί*, nem-
 pe de Luna, à Sole illuminata, grauiditates & partus affe-
 rentes; tum ex Ioue & Venere procreationū ductoribus,
 verissimo, comprobatissimoque rerum exitu cōfirmatur.

47 Hac igitur communis, adeoque necessaria, ac cælestis
 generandi ratio & impulsus, sollicitum eius ministrū Salē,

non

non solum ab incommoda, seu intempestiua, vt volunt, libidine excusat; verum ob continuam eius hac in re operam, & prestitum naturæ obsequium, maiorem profectò in modum commendat. Sed agetum obsecro, eximiam hanc Salis vim, quam hactenus, tanquam salutis atque procreationis effectricem, in terrestribus animantibus venari sumus, ex alijs multo sanioribus, multoque fecundioribus, quam qui in terris apparent, foetibus expiscemur: iamque pro inusta Sali sterilitatis nota, rursus immensam eius vbertatem ab vniuersis mundi rebus expressam, collectamque Anthalists obijciamus. Etenim eorum, quæ sub aspectum cadunt, in tam varia & incomprehensa rerum atque vniuersi mole, nulla profectò usque adeò
 eminere, seu propriam quidem excellentiam apertius significare possunt, quam quæ, aut numero, & multitudine, aut corporea aspectabilique figura, & magnitudine præstant. Quam ad rem apertius ante oculos ponendam, altera infimi orbis pars nobis occurrit perlustranda: Mare, inquam, magnum, ac propè immensum, terrisq; ferè omnibus adeò circumfusum, vt earum non minus longinquas, quam sibi proximas, perpetua, ac æquabili propè irrigatione perfundat. Nam etsi mediterranearum aspectu, atque confinio illud prohibetur, eas tamen aut sub-
 tus per illarum meatus & fistulas penetrans, continuis ac refluentibus (vt quidam opinati sunt) imbuit humoribus: aut reuera, perennibus è mari, vi Solis, per exhalationem in sublime ductis liquoribus, indeque in vniuersas mundi partes refusis, vberiores irrigatione sua reddit. Cuius etiam vbertatis causa credendum est, ipsum à prima sui constitutione, & ortu, fuisse persalsum, eiusq; saluginis calorem in tanta humoris luxurie, quasi in fertilissimo agro,
 conti-

continua procreandi vim mirabiliter exercuisse. Siquidē A
 aquatilia in eo sunt, nullo propè numero definita, ani-
 mantia terras incolentia non tantum multitudine, atque
 mole, sed varietate formarum longe superantia: ut vera
 quidem fiat vulgi opinio, ut inquit Plinius, quidquid na-
 scitur in parte naturæ vlla, præterq; multa alia, quæ nus-
 quam visa sunt, in mari esse. Ac etiam simulachra rerum
 omnium, non modò naturalium, sed arte confectarum;
 nec animalium duntaxat, sed stirpium, atque inanimorū
 omnium, quæ alibi existunt, in mari inueniri: cum inter
 animalia maximè, quædam sint ritu & figura oris, & reli- B
 quis ferè corporis partibus ac lineamentis, etiam voce
 tenus, humanam formam præferentia: alia verò diuer-
 sorum quadrupedum, reptiliū, atq; volatiliū, & (quod
 magnam habet admirationem) astrorum cælestium spe-
 ciem imaginemque, ac vim quodammodo referentia:
 qualia de his, quæ vocantur stellæ marinæ, mirabiliter
 traduntur. Quæ tametsi figura parua admodum, tereti,
 atque rotunda sunt, & in stellarum modū radiantia, tam
 igneum quidem feruorem ipsis inesse ferunt, ut omnia in
 mari suo contactu adurant, omnemque cibum statim, as-
 ferente Plinio, conficiant.

48 Veruntamen ingenij, & quasi ratiocinandi vis insita C
 piscibus, maiori facit eos admiratione dignos. Quis enim
 Mugilis, & Lupi inimicitias, mutuaque inter se odia, in
 tanta loci latitudine, atque eorum vitæ iucunditate, in-
 tuens non obstupecat? Quis rursus Balenæ, atque du-
 ctoris sui Musculi concordiam, in tanta formæ diuersita-
 te ac differentia, nō admiretur? Quis non Anthiæ, & Mer-
 gorum, ac Polyporum, aliorumque piscium astus & ver-
 futias, tum temporum obseruationes, locorum pro tem-
 pore

pore mutationes, tempestatum præſagitiones, propagã- **A**
 di curam, aliaque innumera, ac diuina penè miracula, in
 mari licet falſuginoſo cõſpecta, ſummo cum ſtupore per-
 pender? Sed quid demum, de ſtirpibus, deque adumbra-
 tis earum fructibus? quid de rerum arte factarum figuris
 & imaginibus, ſimilibus hinc inde qualitatibus affectis,
 quæ mare profert, dicam? cùm liceat intuentibus, inter
 ea diſcernere vuam, gladium, ſerram, ac cucumim etiam
 vero terreſtri, vt inquit Plinius, & colore, & odore ſimil-
 limum? quod peringenioſa natura, nulla marinæ falſugi-
 nis craſſitudine, ſeu hebetatione præpedita, ſe, haud craſ-
 ſiore Minerua in aqua gerat, quàm in terra. Vtpote **B**
 quæ in mari, vel ipſam quidem imitatricem ſui artem, tũ
 reciproca æmulatione exprimat, tum etiam operis perfe-
 ctione ſuperet. Non enim natura perinde ac nos, opera,
 quæ arte atque imitatione facimus, inanima profert: im-
 mò verò ijs, in quibus artem mari æmulatur (vt de ſerra
 & gladio conſpicitur) aliquem etiam ſenſum, atque vitã
 impertit: neque quicquam in mari eſſe, aut enaſci poteſt,
 quod non iuxta ſuum genus viuat vitam omni ſanitate,
 atque iucunditate confertam.

49 Cũ igitur tam varia ſint in mari animãtia, quæ craſ- **C**
 ſo obruta elemento, diurnam, longeuam, ac valde ſa-
 nam cum foecunditate vitam traducãt, cui nam obſecro,
 & ſanitatẽ, & vbertatem tantam acceptã referre poſſunt?
 An non, vt nos cæleſti aura, ita & illa, perſalſa veſcuntur,
 atque vtuntur aqua? qua etiam oua, quæ piſces cũ ge-
 nuerint relinquunt, tum mirabiliter ſuſtinẽtur, tum altri-
 ce fora falſugine foetus fundunt ſecundiffimos? Sed que-
 ro, num ipſi morbum aliquem intas, aut in cute, vel ocu-
 lorum lippitudinem, quominus è ſummo mari profundũ
 aquæ

A aquæ videant; aut plagam denique, ob quam citiùs eis
 cōtingat mors, ex huiusmodi saluginoso poru & vſu con-
 trahant? Nam verum quidem eſt ſctiographos extitſſe A
 aliquos, qui de natura & ingenio piſcium, quin & de ſa-
 lubritate, atque viuendi modo, & Repub. perpulchra &
 admiratione digna cōſcripſerunt: at verò de illorum ſte-
 rilitate, ſeu breuitate vitæ, eſt ne vnus quiſpiam gra-
 uis autor, qui niſi per inanes coniecturas quicquam no-
 bis conſcriptum reliquerit? Nam cū mare mortalitatis
 impatiens, exanima quæuis animantium corpora illico
 euomat in terram: cur non ſimiliter innumerabilem pi-
 ſcium quotidie obeuntium multitudinem in littore iacē-
 tem inſpectamus? niſi compertum habeamus limoſa illis B
 in profundo conſtrui ſepulchra, in quibus recondantur à
 ſuperſtitibus. Quod ſanè exiſtimare, cū eſſet abſurdū,
 rum à natura & dignitate maris longè proſectò alienum:
 quin potiùs & ſalubritati maris congruentius, & proinde
 veritati conſonātius apparet, eſſe quidem piſcium variū,
 atque violentum potiùs, quàm à natura præſcriptum vite
 terminum. Videmus enim, aut à maioribus minores pi-
 ſces deuorari, quæ potiſſima eſt eorum propagationis re-
 tardatio: Aut vtroſque piſcarijs etiam artibus à mortali-
 bus captari; magna quippe pars hominū alitur piſcibus:
 Aut eos demum, qui ab vtroque incōmodo liberi fiunt,
 falſi maris ſalubritate, ita durare per ſecula, & excreſcere, C
 vt nōnulli abeāt in belluas, magnitudine montibus, atq;
 Inſulis perſimiles. Nam eos illico ſeneſcere, aut ob ſum-
 mam & extremam ætatem interire, rarò comperimus.
 Cū in ipſos vix quidem levis morbus, tantū abeſt vt
 grauiffimus, peſtisue aliqua graſſetur, comprobante pa-
 roemia: Nihil piſce ſanius.

Nec verò

50 Nec verò fidem Paroemiæ derogat contraria Aristote A
 lis ex coniecturis collecta sententia; neq; Plinij cum se-
 quentis autoritas; qui ægrotare pisces in hunc modum
 conijciunt: quòd aliquoties inter eiusdē generis aliquos
 videamus præpingues, ac vegetos; aliquos verò colore
 immutato extenuatos, atque languētibus similes. Quòd
 tamen aliter (pace tantorum virorum dixerim) se habere
 crediderim: cū eiusmodi affectus, qui piscibus præser-
 tim marinis obueniunt, ex alijs, vt mihi videtur, multò
 probabilioribus caussis, quàm ex his, quæ adductæ sunt,
 colligi possint. Quarum potiores sunt: Aut quòd non o-
 mnibus piscibus æqua alimenti copia, atque soliditas cō- B
 tingit, ideoque alij alijs magis extenuari, siue graciliores
 apparent: Aut quòd præ amore, quo etiam capiuntur pi-
 sces, dum quisque, quòd miserè amat, sequitur, atque
 cunctatione, seu tergiversatione amati, ab exoptatis cō-
 plexibus inhibetur, expallescit quodam modo, ac præ do-
 lore, extabescit: Aut veriùs, quòd cū nullum corpus
 effugiat ferendi patiendique necessitatem, facile iam sit,
 interioribus partibus rectè valentibus, aliquid extrà ab
 obiecta re piscem pari, ideoque eius qualitatem, & colo- C
 rem immutari; perinde ac si quis exalbesceret, vel per se
 motu mentis aliquo; vel obiecta sibi terribili re quapiam
 extrinsecùs. Quemadmodum de piscibus ex Euxino in
 Propontidem illatis videre est, qui vbi ad Chalcedonen-
 se litus incurrere, territi, candicante saxo, quòd à vado
 ad summa pelluceat, aduersum Byzantij promontoriū,
 ex ea causa Chrysoceras appellatum, præcipiti petunt
 * agmine, ideoque locupletissima Byzantinis præda sunt.
 Sed hæc piscibus, vt ægrotationes, siue vt morbi, neque
 inesse, neque accidere, neq; si accidant, diu permanere
 possunt.

possunt. Ea quippe loci temperie, salubrique maris falsugine fruuntur pisces, ut ab omni morborum genere, hisce quasi antidotis eripi, & si quod vi aliqua aliunde inferatur malū, facillimē & quāceleriter à se depellere queāt. **A**
 Constat enim non vnico experimento, piscem graui vulnere fauciu, simulatq; mari se submerferit, sanari. Cuius rei exemplo marinam aquam ad purgandos, exterdendosque morbos complures, ex Medicorum præscripto, corporibus accommodamus. Ex quibus credi potest tam ingentem aquæ molem, vno tantum loco retentam atq; cohibitam, nec vlla vnquam noua qualitate affectā, nec sapore alio quàm falso imbutā, haud aliunde quàm per falsuginem manere semper & sanam, & incorruptam.

B
 31 Vnde opportunè tandem vera marinæ falsuginis causa, post tam multas aliorum de ipsa tractationes, paulò altius nobis se offert inquirenda. Nam vix equidem adduci possum, ut tot de illa sententias, seu potius dissidentes Philosophorū inter sese opiniones approbem. Quidam enim, ut Empedocles, eam ab amarulentis adustæ & quasi sudantis terræ excrementis in mare excurrētibus fieri: nonnulli, ut Anaxagoras, ab ardore Solis potius summas aquas adurente oriri sentiūtur. Alijverò vulgares, ab immerfis atque succrescentibus in mari Salis montibus proficisci: Plerique tandem, ut Platonici, humorē à mari eiusdem vi Solis in nubes sublatū, reliquū tanquam inutile, ac vile quoddam excrementū relinquī: talemq; marinam falsuginem esse opinantur. Quæ sanè diuersarū opinionum commenta vsque adeo nutare, & tanquam inani fundamento nixa vacillare videntur; ut, quod grauius est, ipsemet Philosophorum princeps Aristoteles de ea differens, non minimā dubitandi, ne dicam aberrādi, nobis

nobis occasionem reliquerit. Nam fumidam & siccā ma-
 ris exhalationē, falsitudinis non parum secum afferentē,
 sursum à Sole attractam, atque in nubes concretam, rur-
 sus per pluuias in mare decidentem, præcipuā huius sal-
 fuginis causam esse affirmat. Quæ profectò sententia, ta-
 met si probabilibus, satisque apparentibus rationibus cō-
 firmetur; non tamen omnino poterit iam vera iudicari,
 cum tot inenodabilibus, ac inextricabilibus difficultati-
 bus implicetur. Nam in ea argumentatione, qua ille mū-
 dum ab æterno tempore extitisse asserit; id, quod ex ipsa
 maris salugine conatur colligere; neque probauit quidē
 mundi æternitatem; neque, nisi per obscurē adductam ad
 id saluginem, æternam mari fuisse ostendit. Quinimmò
 ex ipsismet causis saluginis, quas affert, potius mihi vi-
 detur æternitatem non modò à salugine, verumetiam à
 mundo penitus sustulisse. Etenim ad tollenda saluginis
 principia, ut æterna inde omnia efficeret, quāvis obscu-
 rè ille, nec absque sinuosa quadam circuitione rem ex-
 plicet: nos tamen eum (quantū ex ipsius verbis colligere
 potuimus) hac vna disiunctione fretum, rem omnē velle
 probare assequimur. Si mare, inquiens, initium habuit;
 ab initio aut falsum, aut dulce fuit: non falsum, cum tan-
 tum Salis non potuerit immisceri, quod aquam corrup-
 peret: syncera enim omnia facta esse existimandum est.
 Nam quæ nascuntur, vt lacus & flumina sapore carent.
 Quod si sapore caruit ab initio mare, successu verò tem-
 porum factum est falsum; salugo temporaria est, & incre-
 menta habet. Atqui non habet; neque enim nunc falsius
 est, quàm fuit olim: nunquam igitur mare factū est, itaq;
 neque mundus. Hæc ille. Vt æternam, ergo faceret maris
 saluginē, quo tam mare, quàm mūdus ab æterno essent
 F tempore

tempore, æterna etiam salendi cōtinuatione, quæ æter- **A**
 no imbrium defluxu efficitur, opus fuisse credit. At equi-
 dem non fuit; nam si ab æterno imbrium descensu, aut
 aliunde, mare salum est, salugo illa, quæ neque ortum,
 neque incrementum, ut vult, potuit habere, aut infinitè
 falsa est, aut finitè. Non infinitè; ea enim maior esse po-
 rest: neque finitè, quippe in idem ferè recidit: quoniam
 cum salendi causa gradatim succedat (nam nouus quo-
 tidie succedit imbrium defluxus) cur non hæc ab æterno
 in infinitū maria salisset? Neque enim infinito imbrium
 consequenti influxui, eiusque continuæ, in saluginem **B**
 conuersioni; rursus infinita, atque ex æquo subsequens
 saluginis subtractio dari usquam videtur. Non enim aut
 à diuerso sapore dilui, aut pari gradu, quasque per terræ
 cuniculos, mare potest à salugine secerni: ut quantum
 scilicet saluginis contraxerit, tantumdem euanescat.

52 Quo magis insulse dicitur, æquabilitatem quandam
 in mari seruari, ne infinita inde fiat salugo. Idque ex eo,
 quod cōtinua maris exhalatione, eaque fumida & sicca,
 salugo etiam sursum attollatur; sublataque vi Solis secer-
 natur; ac postquā in nubes concreuerit, rursus per plu-
 uias defluens in mare descendat. Quasi verò, eadē vi So- **C**
 lis secernente, cum terrea grauitate Salis præpōderante,
 nō fiat potius ut in ipso exhalationis ortu salugo excreta
 desideat, sitque quàm minima Salis portio, quæ per exha-
 lationem in sublime feratur, & tēdat. Vnde suo ipsa pon-
 dere retenta, mari salugo, neque calore aut Sole absum-
 pta, ac neque loco abscedens, sed indies ingrauescens,
 ipsam propè infinitatem, cur non in tanta tēporis æterni-
 tate exæquare potuisset? Porro si salugo connexa mari
æterna est, id, aut simul natura, aut simul tempore fuisse
 necesse

A neceſſe eſt. Non prius, neque enim ſimul natura, neque A
coeterna eſſe poſſunt, quæ aut ſeparabilia per ſe ſunt; aut
non à ſe inuicem dependentia: quorum neutro falſugo
mari connectitur: tum quòd falſuginem, quam particu-
larim à mari ſeparari poſſe videmus, totam à toto ſepa-
rabilem eſſe nihil repugnat; tum quòd neque vtrumque
horum in vnã & eandem rationem cadant: ac neque
genere, neque ſpecie, aut aliàs ita inter ſe coniuncta ſint, B
vt ſublato vno manere etiam per ſe nō poſſit & alterum.

Gen. Cum enim diuina in ſcriptura maria appellata fuerint
I. congregationes aquarum, has ab initio (vel ex eo quòd
ſincera omnia facta ſunt) tanquam purum elementum, B
non inſulas modò, ſed omnis etiam ſecundariæ qualita-
tis expertes euaiſſe neceſſe fuit; ab eiſque falſuginē mi-
nimè dependiſſe; immò aliunde obueniſſe, ſineque ipſis
tandem conſtare potuiſſe conſequitur. Vnde minùs per-
ſuaderi poterit poſterior. Neque enim fiet vnquã, vt ea
ſimul tēpore fuiſſe dicamus, quæ tametiſi vt effectus cum
ſuis cauſſis coniunguntur; non tamen ſubitò, neq; ſimul,
ſed in tempore, atque gradatim fiunt: quemadmodum
idem ipſe ponit, eiufce falſuginis autores, & cauſſas eſſe,
decidentes imbres ſicca illa exhalatione permixtos. Qua C
in re non minus profectò aberrariſſe deprehenditur. Nam
cùm ſint imbres ſua exhalatione, vnde oriūtur, poſterior-
es, neceſſe eſſet dicere, aut cauſſas à ſuis effectibus pro-
manariſſe (quod eſt abſurdum) aut mare prius, atque initio
dulce, ſiue infulſum fuiſſe; aut certè, quod verius eſt, ma-
re ſub ortu ſuo, aliunde quàm ex imbris, & ardore So-
lis, ſibi conſiſſe falſuginem: cùm huius vis & natura mul-
tò excellentior habeatur, quàm quæ ab ipſo imbrum in-
fluxu & Solis eſtu enaſci poſſet. Quoniã itaque mare ſub-

stantia quædam est, cui salugo accessit, non tota simul, **A**
 sed à diuersa caussa incrementum & accessionem accipiens;
 initium saluginem habuisse, & tempore eam editam fuisse,
 & salius nunc quam olim mare esse potuisse, ex his ma-
 nifestè colligimus. Non igitur salugo, quæ temporariam
 causam habet æterna esse potest, sed tempore ea quidem,
 tum mare atque mundus circumscripta sunt.

- 53 Adhuc minus fit probabile, quod idem etiam sibi suf-
 fragari posse commentatur, asserens à terra quidam emitti
 ficcam exhalationem huius saluginis effectricem, quæ ex
 alimenti, quo stirpes in eadem terra aluntur, concoctio- **B**
 ne, tanquam excrementum egeritur: quod tamen, quia
 dum concoquitur, vi caloris minimè superatur, salum
 remanet: quemadmodum accidit tum in excremento, quod
 ex animantium corporibus excernitur, tum in rerum adu-
 starum cinere. Vtrumque enim, cum inconcoctum sit, neque
 caloris vi superatum, salum relinquitur. Quæ planè omnia
 absque grauissima marinæ saluginis, eiusque purissimæ
 facultatis iniuria, neque dici, neque admitti possunt. Si-
 quidem excrementa, quæ extra corpus (excepto semine)
 effunduntur, cum sint rerum omnium spurcissima, ac non
 purioris humoris solummodo, sed totius etiam fecun- **C**
 ditatis, & salubritatis expertia; nulla profectò similitu-
 dine, neque affinitate cum nitidissima maris salugine cō-
 ferri possunt, ac licet sapiant salum, pro verè salis habe-
 ri. Nam illa quidem, cum excernuntur, quid aliud existi-
 mari possunt, quam quædam nutriētis succi semicorruptæ
 feces? Quæ cum ficcæ, & quasi adustæ sint, nonmodò
 sterilitatem, verum (ut mox de terrestri salugine demon-
 strabitur) prauam omnino corruptionem puris aquis cō-
 mixtæ poterunt inferre. Cum igitur salugo maris, tum
 aquis

aquis sit puritatis & salubritatis causa; tum aquatilibus A
 fecunditatis & voluptatis occasio, amplius neque cor-
 ruptionis, neque sterilitatis vitio poterit notari. Quod si
 maris aquam inde sumptam, & inclusam vasis, comper-
 tum est putrescere; cur id obsecro, ex eo tantum proue-
 nire dicesset, quod agitatione & motu, ut inquit, ipsa
 prohibeatur? Ac non potius, quod sicut membrum à suo
 toto, atque animato corpore præcisum, diuulsūq; pro-
 tinus corrumpitur: ita quidem illa à suo toto mari, veluti
 corpore salugine animato, separata putrescat?

54. Quæ etiam de causa fuere nonnulli, qui senserūt, ma-
 re Caspium, siue Hircanum, quod ad Ortum vergit, & B
 iuxta Mediam & Murgianam provincias constitutū est,
 omnino corrumpi oportere. Tum quia diuisum ab Ocea-
 no, atque vniuerso mari, breui admodum, ac per angusto
 terrarum spatio cōtinetur; cum non amplius quàm quin-
 gentis passuum milibus totum circumscribatur: tum ma-
 ximè, ob tam multa, atque permagna, quæ influunt in
 ipsum flumina: utpote quorū perpetuo influxu ingraue-
 scens illud, aut redundare, aut ob putrescentem interclu-
 sione saluginem, quam sapit, stagnantes ibi aquas putri-
 das atque corruptas reddi necesse esset. Quæ certè eueni- C
 rent, ni fieri alioqui probabilius, sinum Oceani Persicū,
 aut Pontum Euxinum, proxima hincinde maria, per sub-
 terraneos meatus cum Hircano misceri: iamque conser-
 ta utrinque, atque continuata aquarum permixtione, cō-
 tinua etiam utrobique maris fieret saluginis communi-
 catio: qualis tamen cum Asphaltite lacu Palestinæ, siue
 mari mortuo (utrunq; vocant Sodomœnum) quod Ara-
 bico sinui proximo, etiam profundo tenus committitur,
 effici non potest. Idque propter Sodomœni crassitiem, &
 orig. b.)

graue pondus, quibus impeditur, ne alterius maris falsu
 go cum ipso commisceatur: præterquam quod abscatu- **A**
 riante in eo bitumine fit vt tum amarius, tum crassius, &
 ad commiscendum tardius reddatur: quamuis tamē dul-
 cia Iordanis amnis fluenta, quæ in ipsum Sodomœnum
 illabūtur, subtilitate sua mare vtrunq; penetrēt. Nec ob-
 stat, quod à Mose illud vocetur falsissimū: perinde enim
 est ac si diceret, amarū: nimia quippe falsitudo, vt ostē-
 sum est, in amarum abit. Ex quibus consequitur Hircā-
 num mare, quamuis angusto interclusum loco, neq; re- **B**
 dundare, neque ob interseptam in eo falsuginem putre-
 scere, corrumpiue vllō pacto posse: quin potius vniuer-
 sas ibi aquas, ope ac facultate ipsiusmet sibi cōmunica-
 tæ falsuginis, sanas atque integras seruari. Nam & ipsi
 marinæ ea inest vis & natura, vt tamen si è mari separetur,
 cum aquis tamen dulcibus cōmista, facilē possit illas in-
 columēs conseruare. De qua re olim dubitatī mihi, dum
 Venetias collustrarem, factum fuit satis. Nam inter tam
 multa, peruariaque tum artis, tum naturæ miracula, quæ
 sese ibi offerunt iucundissimè contemplanda, equidem
 vehementer mirabar, aquas potabiles, quæ à propinquis
 litoribus quotidie in urbem aduehuntur, non corrup- **C**
 pi illico, maximè verò eas, quæ hauriuntur è puteis ma-
 rinis, quos idcirco nonnihil falsuginis contrahere, immò
 & sapere necesse est. Quæ cū paulò curiosius disquire-
 rem, fortè Nauarchus, qui tum aderat valde expertus oc-
 currens, me omni dubitandi cura liberauit. Tantum, in-
 quiens, abest, vt ob permistam falsuginem aquæ dulces
 putrescant, vt eas potius cadis impositas, atque longè la-
 tēque nauibus circumuectas, incorruptas compererim.
Nam in illo præcipuè litore sancti Nicolai nuncupato
 (digito

(digito illud ostendebat) quod ob fluctuum inundationem, & arenæ aggerem mari prominet, puteus est aquæ dulcis, ex quo haustas aquas soleo peregrè profecturus, in meis nauibus reponere; quoniam compertum habeo eas mihi putruisse nunquam. Cuius rei causam nullam ille veriorè esse putabat, quàm occulti Salis mistionem. Quà planè sententiam, quæ mihi valde placuit, tunc habui chariorem, cum eandè inueni postea conscriptam apud Cæsarem Scaligerū philosophum ætatis nostræ doctissimū, in suo Exotericarum exercitationum libro, vbi de maris salugine disputat. Sed fit etiam hoc manifestius ex ipsismet aquis putealibus, quas maleolentes, aut prauo aliquo sapore infectas, quarta parte modiolī Salis puteo iniecta solemus expurgare. Sed hanc quidem expiandi, siue aquas sanandi vim & facultatem, non solum natura, sed diuinitus Sali etiam impressas fuisse legimus apud sacra Regno. commentaria: utpote dum Elisens propheta, 4. Re 2. apud Hiericuntem Palestinæ urbem, fonti Salem immit- tens, pessimas & amaras illius regionis aquas (de qua re postea) expurgauit.

35 Vnde apertissimè constat, marinam saluginem à terrestri esse longè diuersā, & facultate distinguendā: quod maiori quadā saliendi vi, ac efficiētia prædita illa esse deprehendatur, atque longè differens à saluginibus, quæ in lacubus, quæ quæ in fontibus, & fluminibus reperiuntur. Has enim superat marina, tam foecunditate, quàm salubri quadam, & singulari facultate, qua cuncta, quæ sub ea degunt, conseruantur. Atque hanc planè concedi animantibus per ipsam saluginem, permagno est argumento, quòd mare, licet saluginosum, pisces tamē infinitos, integra sanitate, longissimaque vita fruētes alat. Con-

trā verò, falsis in fontibus, atque lacubus, neque enasci A
 eos, neque casu enatos crescere, neque adlescere com-
 perimus: quinimmo aliunde comportatos, degustata sal-
 fugine, commori illico. Quæ maximè vera esse deprehē-
 duntur, vt probat Aristoteles, in Chaonia Epiri provin-
 cia, quam fluuius magnus dulcissimæ aquæ, multitudine,
 ac varietate piscium mirè affluens interluit. In quem vt
 primū riuulus aquæ salæ à proximo oriens fonticulo
 illabitur, Chaones, secundo fluuiio, non amplius pisces,
 sed Salem, quem data optione ab Hercule, vt aiunt, pi- B
 scibus prætulerūt, expiscantur. Omnes enim pisces ibi ad
 vnum intereunt. Cuius quidē interitus certissima causa
 est, terrestris saluginis quidā quasi igneus afflatus. Nam
 falsus quiuis humor è terra erumpens, cum per sulfurea,
 siue bituminosa loca excurrat, quosdam secum pestilen-
 tes halitus aduehit, quibus pertenuis piscium respiratio,
 quam his inesse vult Hippocrates, facile impeditur, in-
 deque morte occupantur. Quod etiam in hominibus vi-
 dere est, qui ex carbonum halitu grauato capite, attenua-
 tisque spiritibus, atque impedita respiratione, exanima-
 ri solent. Non ergo marina falsugo, perinde vt lacustris, C
 corruptioni obnoxia est, ac res alias se ipsa imbutas cor-
 rumpit: sed aquis potius, atque vniuersis, quæ sub ea de-
 gunt, aquatilibus, veræ salutis, perpetuæque incolumita-
 tis causa existit.

36 Ex quibus manifestè apparet, Aristotelē, neque mun-
 di eternitatem ex marina salfugine, neque salfuginem ex
 æterno imbrium defluxu, collegisse. Quinimmo hac in
 parte dissentiens à summo Platone, qui mundum genitū
 fuisse, atque ortū habuisse credidit: dum ex marinæ sal-
 fuginis æternitate mundanam ille frustra conatur osten-
 dere,

dere, vtramque certè opinionem ad geminum errorem **A**
 mihi visus est deuoluiffe. Nam quid, per Deum immor-
 talem, excogitari potuit absurdius, quàm marinam falsu-
 ginem, vnde tum aquarum, tum aquatilium summa pen-
 det salus & foecunditas, inter imbrium, atque terrarũ ste-
 rilia excrementa connumerare? Ac quid rursus à pietate
 remotius, quàm mundo, atque mari tribuisse æternitatẽ,
 ex qua summo atq; æterno rerũ opifici, tam impiẽ conse-
 cutura fuerant iniuria & ignominia? Nempe hoc ipsum
 mundi opificium, quod æternus artifex, non ab æterno,
 sed medio, atque finito post tempore edidit, ac constru-
 xit, suo opifici coœuum esse; & sensisse, & asseruisse? Qui **B**
 solus error, alioqui superbus & intolerabilis, tantũ phi-
 losophorum Principem iure quidem à summo principa-
 tu deiecit, ei que duntaxat inter Physicos solum locari
 permisit: ac non modò ipsum, sed vnumquemq; præmi-
 nuit, ne vltra crepidam (quod aiunt) hoc est, ne de his,
 quorum nulla firma est humana ratiocinatio, vlla iam hu-
 manitũs sententia feratur. Quãuis tamẽ veriores de mũ-
 di ortu enunciationes, cùm partim naturã superent, par-
 tim naturalium principiorum totum propè ordinẽ sub-
 uertant; quĩ quæso, ille poterat, quantouis siue artis, siue **C**
 nature, siue humanæ cuiusvis ratiocinationis adminicu-
 lo adiutus adipisci: cùm & illas, ne omnes simul morta-
 les, nisi aut edocti, aut afflati diuinitus, atq; humana suc-
 cumbente ratione, vix assequi valuissent? Vnde excusari
 iam ille ab errore potuit quodammodo; ab audacia verò
 errandi nequaquam. Quamobrem iurè quidem, opinio-
 ne fuit Platone longè habitus inferior; propterea quod
 Plato non tam sua solius ratiocinatione, ac intelligentia,
 quàm sacrorum Moïsis commentationum de vero mundi

A ortus sibi apud Aegyptum enarratarum, testimonio fretus, veriores de eo opiniones, ac sententias tulerit.

36 Jam verò, ne propositum præter uchi videatur oratio, reliquas opiniones, quas supra in eandem falsuginem cō-
 gessimus, breuiter necesse est improbemus. Siquidē per-
 absurdē dicitur, falsuginem ab amarulentis terræ adustæ
 excrementis in fundum maris: profluentibus provenire. A
 Non enim terra, quæ maiori ex parte mari circumfusa est,
 atque perennibus tam fluminibus, quàm cæli imbribus
 irrigata, adeò torreretur, siue aduri igne posset, ut fluentes
 per eam humores, perinde ac per cineres lixiuum salis,
 amaritue redderentur. Nam experimento inuentum fuit,
 aquas falsuginosis in locis, præcipuè lacunosis consisten-
 tes, ac siue Solis ardore, siue ex soli natura salsas, aut
 amaras redditas; has in profundam specum persuuentes
 guttatim destilari dulces. B
 Prætereà illud fit minus credi-
 bile, ut ab immerfis, innascentibusque mari Salis mon-
 tibus falsugo ita æquabilis, atque ubique suū similis saporis
 suboriatur. Neque enim tantum inde falsitudinis de-
 flueret, quantum immensa, adeoque ingens maris vasti-
 tas, atque perennis dulcissimorum imbrium, & fluminū
 in mare influxus, nō omnino dilueret, ac vel quodāmo-
 do edulcareret. Nam si paucula aqua multū Salem dissolui
 comperimus, quī quæso tam ingentes Salis montes ma-
 ri possent, aut succrescere, aut in eo permanere, quos tā
 immanis aquarum moles prorsus non absumeret? C
 Quod si neque absumeret, neque illorum saporem omnino di-
 lueret, sed perpetuò retineret; an non, præponderatē Sa-
 lis grauitate fieret, ut contracta terrestris illa ab imo or-
 ta falsugo potius, referretur in fundum maris, quàm in
 summum vi Solis attraheretur? Quod etiam multò aliter
 euenire

evenire. compertū est manifesto quidem vrinariorū testi-
monio, quā in imo maris aquas dulces reperiri affirmat, A
indeque eas nulla fallugine imbitas educunt. Neque ve-
rò id pugnat cum excellenti maris falluginis natura. Nā
sunt qui non ineptē sentiant provenire ex eo, quod mare
in fundo minus agitetur, ideoq; aut tardior, aut nulla fe-
rē ibi fiat falluginis cum scaturientibus aquis commistio:
vel potius, quod vi Solis fallugo ab imis trahatur ad sum-
ma maris; sicque facit sita aquas dulces in fundo manere;
ac subinde tam pluuias, quā fluuiatiles, quæ mare in-
trant, fortē subtilitate suā ad ima defluentes, cum scatur-
ientibus commisceri, eoq; se pisces illas degustaturi sepe B
recipere. Vtpote qui à summo mari, quoties supra non
pluit, plerunque fugiunt: tunc enim ardentius inurente
Sole, summæ maris aquæ amarescunt: ideoq; ad ima cō-
fugientibus, ac non comparentibus piscibus, communē
esse, vt vulgō aiunt, maris atque terræ sterilitatem, cœlo
non pluyente.

Adhæc neq; verisimile est, ab æstu Solis tantas aquas,
atque tot vndique circumfusa maria, vno & æquali sapo-
re imbui. Non enim possent maria ad extrema orbis sita,
parem ex æquo saporē cum eo mari, quod est sub Aequi- C
noctio concipere. Siquidem glacialis Oceanus Septen-
trionibus ad perpendicularum expositus, qui & salissimus
est, & ab eiusmodi fonte Salis, vt volunt, Sole, remotissi-
mus, multo insulsiior esset mari Indico, siue Athlantico,
quæ propius Soli subijciuntur. Vnde Nilus, qui sub bru-
mali ferē orbe enascitur, atque inde permeans sub Ae-
quatore, ad Solstitialem orbē vsque, & vltra subterfluit,
totamque ferē Africæ latitudinem dimetiens, in fallugi-
nosa sepe loca incidit, nonne à tanto Solis æstu salissi-
mus

mus euaderet? At is ceteris mundi fluuijs, & dulcissimis,
 & purissimis præstat aquis. Demū neq; terra ipsa tam est
 perpetuis obnoxia ignibus; neque tam æquabili ubiuis A
 torretur æstu, vt ab ea exustione tantus, tamque amaru-
 lentus humor (sic vocant salum) in mare decurreret, per
 quem vniuersa maria vsque adeo vbiq; falsa fierent. Sic
 enim; terras Aequatori, aut Solis via subiectas, falsissi-
 mas; ab his autem longissime distantes, insulissimas di-
 ceremus: cum tamen hæ feracissimæ sint; atque finitima
 ipsis maria falsissima: quin & enascentia ibi terra marique
 animantia, non solum multitudine ac varietate; verum &
 magnitudine, & salubritate, omnium fœcundissima repe-
 riantur. Quominus viri simile ducerem, quod à nonnullis B
 contentiosè asseritur, æstate mare falsius esse, quàm hie-
 me. Nam quò illud magis est concretum, & conglutina-
 tum; eò maiore vim Salis necesse est sustinere, quàm ubi
 salfugo eius liquefacta, quod æstate fit, diffunditur. Ta-
 meti de mediterraneo, atq; alio quouis coagustato ma-
 ri dici possit, æstate falsiora hæc esse, ob eorum angustia,
 exiguaque profunditatem; propterea quòd in ijs suo
 accessu Sol vehemētius exestuans, facile possit tam imas,
 quàm summas aquas penetrare, adurereque, ac subin-
 de falsiores efficere. Sed de Oceano, tam Indico, quàm
 Australi, atque etiam Aquilonari, nulla est controuersia; C
 propterea quòd nulla sit in tanta aquarum profunditate
 tam vehemens Solis penetratio, quæ possit vno magis,
 quàm alio tempore salfuginē augere. Quibus ex causis,
 in tam vario de hac ipsa salfugine tum opinionum, tum
 opinantium dissidio, quid pro certo ponendum sit, atque
 vt verius tenendum, prorsus non video: cum (vt affirmare
 auserim) si vniuersæ, quas recensimus opiniones, & cum
 his

his mille aliæ ex naturalibus ortæ cauſſæ cohærent, vt **A**
mare falſū facerent; falſū, mihi crede, pro falſo efficerent.

59 Quamobrem improbata primū cōmentitia illa mundi,
di, marisq; æternitate, quam ipſa naturæ veritas religio-
que damnant; longè diuerſam de eiſdem ortu ac ori-
gine falſuginis ſententia nobis ferenda eſt, eaque à pro-
babilioribus, immo & à certioribus, quàm quæ redditæ
ſunt, cauſſis deducenda. Vtpote qua neque grauior, ne-
que naturæ congruentior, neque diuinis oraculis conſo-
nantior, neque tam varijs, tamque pugnantis inter ſe
ſe opinionibus conciliandis conuenientior alia nobis vn-
quam viſa fuerit. Atque iccirco ſtatuiſmus, Maris falſugi- **B**
nem, ab eo ſeparabilem, inſeparabilemue dixeris, à pri-
ma illa mundi ac rerum procreatione clariffimū ſuum or-
tum duxiſſe; eamque vnà cum ipſo mari à ſummo rerū
opifice Deo, nulla alia intercedēte cauſſa, procreatā, illiq;
permixtam fuiſſe; atque ab ea etiam ſingularem illā tum
ſanandi, tum propagandi, & à corruptione ſeruandi fa-
cultatem mare accepiſſe. Ac fieri quidem ipſam ad tanta-
rum aquarum cum infinitis aquatilibus cōſeruationem,
non modò vtiliſſimā: verū ad nauigandum etiam, ma- **C**
ioraque pro mortalium compendio ſupportandum mari
onera multò cōmodiorem. In quo planè aqua falſa dul-
ci præſtat: cū ſit illa quidem longè craſſior, ac proinde
grauior & ponderoſior ad ſuſtinendum, ad reſiſtendum,
* minusque oneri ſuccumbendum. Quin & ad euehenda,
forasque emittenda humana corpora, virtute, ac faculta-
te, longè eſt falſa dulci potentior. Nam ex illis, quæ aut
naufragio, aut aliunde in mare decidunt, niſi à piſcibus
intercepta, & abſorpta fuerint; mirū, quāta cum, vt ſic
dicam, humanitate & honore, è profundo expulſa illa,
intacta

intacta deuehuntur ad litrus; vt & internosci à suis possint; & terræ reddita, sepulchro quasi operimento magnę matris obduci. Ac non solùm humana corpora, sed occlusas quoque capsas, armaria, & arcas, quę tempestate cogente, vt alleuetur nauigium, in profundum projiciuntur, ab imo quoque mari, vi aquę, extrudi illa, ac quantouis licet superante pondere, ad ipsum tandem litrus longissimè deduci videmus. Idque cùm multis exemplis, tum vno nuper verissimo, ac mihi vni prę ceteris compertissimo; quod etiam portentoso quodam rei exiru diuinitus concludi visum est, sic fidelissimè enarramus.

60

Gregorio XIII. Pont. Max. consequenti post Iobileum anno, Roma in Hispaniam profecturus ipse, Põtificijs illius pedibus oscula, abeuntium more, fixeram; ab eoque non solùm sacrosancta benedictione, alijsq; muneribus affectus fueram liberalissimè, sed perquam multis etiam cū cereis agnino insigni Christi impressis, & consecratis amuletis; tum benedictis ad preces recitandas fertis, globulisque, humanissimè donatus: cū quibus plures item in ære, & linteis pictas, fictasque imagines sacras addideram. Quę omnia in arcula lignea, quę lōgitudine cubitorum trium, latitudine verò & altitudine sesquicubiti constabat, atq; taurino corio vndique obducta erat, reponi curaueram: quam etiam multis alijs refertā rebus, loris validè constrictam, terra mecum ipse Genuam perduxeram. Vbi parua conductā biremi, eandem imposita arca, vnā cum triginta vectoribus conscendimus; atq; ad sextum diem Masiliam secundo vento peruenimus. Inde verò certo iam futurę tēpestatis signo cęli dato, ad ostia Agattensis fluminis, iuxta Narbonensem sinum deducti sumus. Verum sequenti sacro die feriæ v. maioris hebdomadę

madæ, qui fuit vndeugismus mensis Aprilis, mane sub
crepusculo, turbato cælo, vectorum opinio fuerat, vt mi-
nimè nisi terram legentes nauigaremus: contrà verò gu-
bernator & nauicularij, qui sui caussa quæstus festinare so-
lent, vt breuiori tractu sese in Hispaniam transmitterent,
summo mari, medioque pelago nauigandum esse, neque
timendam tempestatem, clamore valido contendebant.
Tandem multis licèt reclamantibus, velis passis altū in-
gressi sumus: cū subito, vehementi vento turbulentissi-
ma procella orta, torq; simul imbribus ac nubibus cras-
sissimas vndique tenebras offundentibus, ac tempestatis
vim adaugentibus, in tantum vsque periculi venimus, vt
clamaret gubernator, nisi alleuaretur nauigium, certum
esse naufragium, atque omnes simul perituros. Tum to-
to nos pectore Virgini matri, nūcupatis votis, commen-
dantes; atque in eum maximè locum intendētes oculos,
vbi piè sancteque ipsa colitur, qui non longè à Barcino-
nensi agro, Rubricato allutus fluuio, Serratus mons dici-
tur; vt primū, pro communi salute, iactationi rerū con-
sensimus, nostra quoque arca in nostris fuit oculis in pro-
fundum abiecta. Verū diuino munere cōseruato nauig-
io, eodem ipso die omnes in Hispaniam incolumes ad
portum Veneris appulimus. Vnde conuectoribus mari
iter conficere statuentibus, solus ipse tribus comitatus pe-
dissequis, terra Barcinonem, indeque Montem ipsum vo-
ta Virgini redditurus, ac demum in patriam secundū
mare petere contendi; quoad saluus tandem Valentiam
perueni. Atque de itinere, deque tempestate, & iactura
arculæ, dum miserabiliter ciuibz passa narrarem: ecce ad
quintum diem, qui fuit trigessimus à tempestate & pro-
cella, duo piscatores ad summum atque Illustris. vrbis

Antistitem

Ant istitem, Ioannem, cognomento Riberam, nunc Patriarcham etiam Antiochenum, deuenere; afferentes ad tertium lapidem, versùs meridiem, fuisse ab ipsis cōspectam è littore quādam inter vndas fluctuantem arcam, satis quidem obseratam, atque bubulo coopertam corio; quam aggressi iidem, ante quā in terram deducerent, eandem vi magna reuerasse facti sunt, atq; inhiantes prædæ diripere, ac compilare conati; sed cōspectis sacris, tā fertis, quā imaginibus, ac ceteris præsertim Agnis, à reliqua cōtinuisse prædæ; quinimmo sacra omnia ad ipsum met Antistitem deferre statuisse: sicuti illico euolutis nonnullis inuolucris, imagines ferè omnes Antistiti obtulerunt. Sed dum intactas illas, neque vlla in parte deformatas, quotquot ibi tum aderant, admirantur; ac quonam ex naufragio subuecta esset arca anxie disquirunt: eius ego rei omnino inscius eodem venio: atq; illico me Antistes humanissimus summo cum risu excipiens, atq; agens mecum ἀγωνιστής, Crederēsne, inquit, mi Archidiacone, fieri posse vnquam, vt illam ipsam Arcam, quam in profundum maris abieceras, integram aliquando reciperes? Haud equid ē, nisi diuinitus factum, crederem, respondi. Subiecit ille, Agnoscerēsne aliquid eorū, quæ in ipsa reposueras? O stēsaque interim Iesu Christi Cruci suffixi effigie, quam ego cognoscens, præque gaudio lacrymas profundens, millies complexus sum, ac reuerenter osculatus, Agnosco, inquā, mi Antistes, profiteorq; me illam, & piè coluisse, & tenuisse in manibus antequā in arcam recōderem; testimonioq; esse meos quoque foris stātes pedisequos: quibus intrare iussis, simulq; agnita atque cōspecta ab eisdem imagine, iureiurando affirmarunt esse illam eandem, quā suis ipsi manibus Romæ, vnā cum

vnà cum alijs similibus, me iubente, complicarūt, atque A
 in arcula, quæ in mare deiecta fuit, reposuerant. Vnde,
 redditis piscatoribus euangelij, arca protinus ad me fuit
 perlata. In qua tametsi sacra ferè omnia cōseruata fuere;
 at reliqua tamen, quæ à sacro aberant, tanquam profa-
 na, aut humore marino, aut direptorum manu penetrā-
 te, ad vnū periere. Quā rem vehemēter admirari omnes,
 certatimque intueri, & contemplari arcam, eiusque ap-
 pulsum, trecentis ferè milliaribus interiectis, in eas præ-
 fertim oras, in quibus ipsemet arcę dominus confederat,
 neque admirari modò, sed iurè profectò stupere cœpe-
 runt. Nam etsi marinæ sit facultatis demissa in mare cor- B
 pora multò etiam longiùs deferre; tamē ne diebus qui-
 dem triginta, quibus arcæ nullo circumlitę bitumine sub
 vndas fuit iter, neque penetrari aquis eandem, neq; quo-
 quomodo oppleri; quin potius tanto pressu pōderis sub-
 mersam, & extrudi è profundo, & summo mari peruehi,
 ac neque imagines, aliaque sacra deformari; sed conser-
 uatis ipsis, reliqua aut absumi penitus, aut perfoedari;
 hæc, quis non tanquam à natura aliena, in admiranda cō-
 ijciet? Atq; insuper, in tam periculoso maris turbine nau-
 gātes omnes toto se pectore Virgini matri cōmendasse,
 ac desperatis iam rebus, ne vnum quidem ex omnibus C
 perijsse; num quispiam eos, præterquā ipsiusmet nutu, &
 fauore Virginis ereptos fuisse credet? Poteratne sacer ille
 dies nobis esse lethalis, qui vniuerso humano generi ab
 autore vitæ, patientia & morte sua factus fuit totus vita-
 lis? Demum ipsas etiam ex cera consecratas, atque pote-
 state dispellendi turbines à Pontifice Agnorum imagi-
 nes donatas, non solum nos, verum & seipsas cum con-
 tinenti arca seruasse saluas; num peræquum non est, &
G summam

A summam ijs cum auctoritate fidem habere? & quidem Pō-
 tificiam potestatem, tantum non diuinā æstimare? & nisi
 diuinitus, supraque naturam, hæc veluti prodigiosa mi-
 racula effici potuisse censere? De qua re, magna vbique
 consecuta est admiratio, sed Romæ maior, quò vt primū
 rumores de ea perlati fuere, tametsi variè confusseq; dis-
 sipatis continuò tamen eidem summo Gregorio Pontifi-
 ci gratulatio maxima facta fuit, ob Agnos scilicet, quos
 sua ipse benedictione consecrarat, diuinitus è profundo
 ereptos, atque cū continēti eos arca incolumes in oras &
 sedes nostras appullos. Quo magis officij nostri esse du-
 ximus, nudam apertamque rei veritatem eidem summo
 Pont. expromere; tam vt commētitijs vulgi adscriptio-
 nibus occurreremus, quàm vt in tanto negotio, quod in
 disquisitione diuinæ, naturalisue facultatis positum est,
 atque ab ipso fortè Pont. decidendum, nequaquam ob-
 scuris vera inuolui sineremus. Quamobrè hæc ipsa, quæ
 admodum gesta atque narrata fuere, quæ commentarijs
 ex occasione quamprimū attexeramus, ab eisdem to-
 tidem translata verbis, per epistolam ad eundem Pont.
 detulimus. A quo lecta illa, non modò grata ipsi, totiq;
 Vrbi periucunda fuit, sed etiā in Pontificum annalibus,
 vt intelleximus, scripta. Quāquam equidem, quæ paulò
 suprà enarrauimus de nostro scriniolo nusquā postea in-
 uento, cum quo nostri quoque de Apibus vel de Repu-
 blica opusculi iacturam fecimus, hīc opportunè attexen-
 da fuerāt, propterea quòd vnā cū arca illud in mare pro-
 iectū fuit: sed consulto ea nūc præteruehēda duximus, ne
 quas pro conseruata arca gratias mari debemus, stimulo
 & acerba iacturæ recordatione, in conuicia & inanes cō-
 tumelias conuerteremus. Tanta namq; illud calamitate
 simul

A

B

C

simul & iniuria sua nos tēpestare & projectionē affecit; ut A
 nulli profecto expressius, quā Ionæ prophetæ me fore
 comparandos significarit. Nam sicuti huic ē ceti ventre
 in litus erecto, hedera, quæ ad eius umbraculum succe-
 uerat, quaque mire delectabatur, vermiculo corroden-
 tes (ut in sacris eius Cōmentarijs habetur) dolorē ei
 intulit quā maximū: sic ē tanta tēpestare ac procella erep-
 to mihi, atq; in patriā appulso; nō tā valde magna ob re-
 recuperatā arcā voluptas obtigit, quā tū serinioli, atq; Apū
 amissio tū eas restituēdi desperatio, nō omnino depreffe
 * rint, atq; ex animo expectorant. Ex quibus liquet An-
 thalistas, nihil tam omnino falsum asseruisse, quā pu- B
 ram maris falluginem prorsus inutilem esse mortalibus,
 ac neque animantium vsibus necessariam.

¶ Cum itaque nullum, ut docuimus, animal sanius dici
 possit, quā quod ad genituram promptius & alacrius
 accedit: quodque tum in ea fecundius est, tum vita pre-
 stat diuturniore; neque vllum siue terrestre, siue volatile,
 perinde sanum ac fecundum appareat, ut sunt marina
 omnia frequentissimum Salis vsum habentia; relinqui-
 tur ut Sali, & constantiorem salubritatem, & diuturnio-
 rem vitam, & uberiores rerum procreationem, magna C
 quidem ex parte accepta feramus. Tantam enim vim,
 atque naturæ imperum Sal adhibet ad procreandum, ut
 & cunctarum animantium, quasi parens, atque fons ap-
 pellari; & inter præcipuas genituræ causas, ut summa
 quædam illius occasio, iure ipse collocari possit. Unde
 vulgatissimo illi Aristotelis dogmati, de Sole & homine,
 hominem generantibus: quo ille totum humanę genitu-
 ræ opus ad Solem, & hominem dumtaxat refert; nos Sa-
 lem addendum, mediumque inter vtrumque sic consti-

tuendum censem. Quòd Sol & homo propriæ præci- **A**
 puzque sint humanæ procreationis causæ: altera vniuer-
 salis, Sol; altera proxima, Homo, media verò quædam
 ad generandum occasio, Sal. Vt demum neque sine Sa-
 le fiat humana genitura; neque boni quid vsquam natura
 proferat, quod non aut sit Sal, aut à Sale dimanet, atque
 per Salem constet, & perficiatur. Sed hæc hætenus, mi
 Quintana, de Physico, siue Philosophico Sale, ante Sa-
 lem & mensam, ieiuno maximè stomacho, dixisse suffi-
 ciat. Non enim absque Sale, eiusque suauissimo gustu,
 reliqua ipsius mysteria sermone prosequi possumus. **B**

Quamobrem in coenaculum, si placet, descenda-
 mus: & quæ nunc primò de Sale Medico, siue
 Empirico, vt proposuimus, dicenda
 occurrunt, pomeridianis horis
 differenda relinquamus.

*

BERNAR.

BERNARDINI GOMESII MIEDIS ARCHI- DIACONI SAGVNTINI COM-

MENTARIORVM DE
SALE,

LIBER SECVNDVS.



CVM ante prandium longa continen-
tiq; oratione, Philosophica Salis my-
steria exponi tibi, mi Quintana: ac **B**
protinus alia, quæ summa restât, ante
coenam explicari volueris, mirari non
debes, si non tam frequenter cibisma-
num admouerim, quàm animum in
excogitandis argumentis intenderim, quibus falsas An-
thalistarum opiniones refutes, Salisque dignitatem de-
fendas. Nam vt tormenta, quò sunt contenta & adducta
vehementiùs, eò maiores habent emissiones: & vt Ora-
tor dicturus gaudet recessu & silentio, quorum adiu-men-
to, præmeditatus plura & altiora dicat: sic nos mentem **C**
ab externis ad intima sæpe conuertimus, vt grauiora in
ipsofmet Anthalistas proferamus. Quod tantò crebriùs
fecimus, quantò libentiùs Salem præsentē, vt quoddam
mensæ numen, epulis gustuique tam vehementer propi-
rium spectabamus: cuius absentia tu, ne momento qui-
dem tēporis ferre potuisti; qui molestissimè passus es ap-
poni tibi veruecinum illum armū assum, priùs quàm Sal
esset allatus: quo tum in medio mensæ statuto, reddita
tibi sunt alimēta suauiora, & vētriculo gratiora. Fit enim

folius naturæ ope, & quadam insita Sali vi, ut inter per-
 mistos, sibi quæ inuicem contrarios sapores, ratio & con-
 uenientia per Sale[m] adhibeatur. Quo condimento non
 solum gustatui suauitas, atque ex suauitate voluptas ac-
 crescit appetitui, sed ex his etiam, tum stomacho conco-
 ctio, tum in membra omnia ex concoctione digestio, at-
 que vniuerso corpori robusta consequitur sanitas, & fir-
 mitudo. Hanc enim à prandio in me fieri valentiorè ag-
 nosco; immo ex degustato nunc Sale maiores mihi vires
 ad dicendum pro eo, accessisse percipio, quibus in eisdem
 Anthalistas multò acrius inuehar: non secus atque olim
 pugnacissimus ille Antheus terræ filius, qui cum Hercule
 conficiens cominus, quò sapius ad terram dabatur, eò
 validioribus relictis à matre viribus insurgebat in Her-
 cule[m].

Cum igitur superiore oratione suauissimum Sale[m],
 quem Anthaliste tanquam sterilem, & pestiferum sperne-
 bant, nos contra, Phisicis, constantibusq; rationibus to-
 rius ferè fecunditatis, atque salubritatis autorem confi-
 tuerimus; superest ut, quo proposuimus ordine, non so-
 lum Medicis in curando ratione vtentibus, sed Empiricis
 etiam sola experientia nitentibus, eundem expendendū
 tradamus. Quamquam illius à cõtubernalibus toties ob-
 iecti Medici autoritas nos maximè vrget, quem tot, tan-
 tisq; argumentis ad nostrum candidissimū Sale[m] pro-
 terendum vsum fuisse intelleximus. Etenim sterilitatem,
 quam inter alia per Sale[m] in hominibus, atq; vniuersis
 animatibus effici, minimè probare potuit; stirpibus qui-
 dem, lapidibus, ac metallis obuenire posse cõtendebāt.
 A quibus, cum Medicina vires suas mutuetur, iisdemq;
 curationes ferè omnes suscipiat: iccirco Sale[m] tanquam
 impedi-

impedientem, & quasi obstruentem ipsos Medicinæ fontes, ab omni sanationis officio, & facultate excludendū; ideoque Salis vsum. vt Medicinæ inutilem, nō minus sanis, quā ægris corporibus penitus interdicendū esse iactabat. Qua de causā Salem vt inimicum stirpibus, lapidibus verō cū soliditate, tum virtute inferiorem; quin & metallis neque honore, neque æstimatione, neque innata medendi facultate parem; nequaquam inter alimēta, minusque inter medicamenta annumerandū esse cōcludebat: quēadmodum priore Anthaliæ parte, de ipsius Medici sententia, hæc, aliaque eiusmodi latius fufiusque recitauimus. Quæ tamen singula, vt opportuniū suis locis dilui, atque refutari possint; ad quatuor summa capita, vniuersa quæ de Medico, siue Empirico Sale dicēda proposuimus, redigemus. Ostendendum est enim primo loco Salem plurimis de causis summo esse honore afficiendum. Secundo, Salem stirpibus, earumque succis, & saluti, & fertilitati esse. Tertio, ipsum sanis corporibus summam alendi, vt ægrōtis etiam medendi, occasionem existere. Quarto, cū diuini sit muneris Salem vbique appeti, vbique reperiri, omnibus sapere, omnia condire: iccirco vt suauissimum atque saluberrimum, ab omnibus expetendum esse.

3 Quæ quattuor assumpta. eò sese in vniuersum referūt, vt ijs quidem (bona Medicorum venia) doceamus, nō solum animantibus, quæ sentiunt, quæque vegetantia sunt, vt supra tradidimus; sed ipsis etiam primis quattuor corporibus, ex eisdemque compositis siue mistis, perpetuā salubritatem per Salem induci, inductamque & contineri, & conseruari posse. Quæ salubritas cū perfecta sit, otiosa esse non potest, sed ab infra Salis vi & facultate,

perpetuam etiam fecunditatem rebus subministrat. Verum cum grauiſſimus naturæ morbus ſit ſterilitas; ſicuti ſumma perfectaque illius ſanitas eſt fecunditas: niſi prius hanc Sali excellenter ineſſe, tam multarum rerum, quas obijciunt, refutatione monſtrauerimus; profeſſo ſterilitatem neque à Sale vnquam, neque ab ipſorum Antha- liſtarum metibus radicitus auellemus. Quippe qui nullum non mouet lapidem, immo omnes adhibent machinas, vt Salem fecunditate, tanto naturæ munere, quo inſigniter ille donatus eſt, expolient. Nos verò contrà, tanta vbertate Salem circūfluere probabimus; vt vel ipſam ſterilitatem, quam ei ineſſe volunt, maioris in eo fecunditatis occaſionem fieri agnoſcāt. Quapropter iſdem ipſis honoribus, quibus illi Salē denudarunt; nunc eſt à nobis honorificè conueſtiendus: Atque vt hos tanquam illi debitos, ſatisq; dignos deferamus; primùm fecundiffimas eius facultates, quibus non ſolùm metalla, ſed pretioſiſſimos quoſque lapides ſuperat, percurramus. Tameſi honorificus Sal non metallicis, nō, inquam, gemmeis duntaxat honoribus, de quibus breui triumphumaget, contentus eſt; ſed humanos quidē, ſed ciuiles etiam, tanquā de Repub. valde bene meritis promeretur. Nam ſi in mediū afferamus eā, quā ex ſuo ipſius vſu perneceſſario autoritatē obtinet, & apud mortales exiſtimationē; totq; in humanā Rempub. ab eo exhibita munera, & officia; nō honoribus modò, ſed ſummis profeſſo laudibus nobis erit cumulādus. Quanquā neq; videri debet abſurdū, quòd humanos, atq; ciuiles honores, quos ſtudioſa actio à ratione profeſſa tantummodò promereri ſolet, Sali rationis experti tribuamus. Is enim, vt bonum quoddam politicum, ac ciuile, omnibus ſuis partibus conſtans, nō ſolùm

solùm honoris capax, verùm omnino particeps esse debet. Nam quod vtile per se est, atque suauitate delectat, si tamen vitio careat, & mediocritatem, in qua versatur virtus, obtineat; id ab honesto seiungi non potest. Honesto quippe suscitata virtus, honore tanquam debito sibi prēmio, ac veluti honorario quodam donatur. Cùm itaque ipsa perfecti bonique ratio, à Salis gustu, tum suauissimo vtilissimoque, tum ab expetita salorum mediocritate, quasi à virtute, honestissimo, sese nobis cōtemplanda, atque expetenda offerat; an non ob id Salem, vel potius mortales mediocritatem Salis expetētes, summo aliquo honore atque laude dignabimur?

4. Quare Sali tanquam veri expleti que boni, atque virtutis vindici, non insulsè à nobis honos est deferendus, isque pro tantis eius in humanam Rempub. benefactis etiam humanus habendus; quandoquidem similis, ferèque par fuit ei ab hominibus multis in locis delatus. Tanto quippe in honore & pretio fuit inter gentes, vt se iam cum mortalibus, haud inepta ratione, atque æstimatione compararit. Olim enim negotiatores Salem in mediterranea importantes, mancipia, homines scilicet, pro Sale reportabant: quod & Lusitani nunc faciūt in Africa. Vnde natum prouerbium, de quo postea, Sale emptum mancipium. Nec verò ex hac commutatione iniuria aliqua, turpisue nota humano generi iniuritur. Nam vt valde pium est, patriæ, aut parentis vitam morte filij redimere: ita haud est homine indignū, vt pro Sale; cuius summa occasione, vt ostensum est, & gignitur, & alitur homo permutetur. Ac cùm sit maximè naturæ consentaneum, vt à quo vnumquodq; gignitur, itidem alatur: sic etiā Sal præcipuū opus alendi genita sibi ipse assumpsit.

Neque enim generata duntaxat recreat, vt Sol: neque tantisper, quoad adoleſcant, educat, vt parens: verum vtrunque munus præſtans, ſeſe ad illa nutriendum eſculentis ferè omnibus cõmunicat. Eſt enim ſufficiens penè pulpamentum ille ſuſtentandæ naturæ noſtrę, quæ paucis eſt contenta. Nam veteres Latinorum pulpamenti vice Salem cum pane eſitabant; eaq̃ue cibi parſimonia, non minus ad ſobolis propagationem, quàm ad bellum gerendum, & ſuſtinendos agri labores, aliaq̃ue præclara vitę munia obeũda, robuſtiores reddebantur. Qua de cauſa ad ſuſtentandos exercitus, remq̃ue frumentariam, falſorum commeatus maiori ex parte quàm aliorum cibariorum parari ſolent: quòd ſalita quidem diutiùs conſeruentur incorrupta. Quinimmo hodie in conſinijs Lituaniz, & Pomeranorum ad Aquilonem, milites (vulgò vocant Coſacos) qui in præſidijs ſunt, ad tuẽdos ſuos quiſq; fines ab excuſſionibus hoſtium, & latrocinijs, ideoq̃ue quarto quoque menſe in ſyluis collocantur, non frumento, ac neq; alio quouis cõmeatu replentur, præterquam ſacculo Salis, & vtriculo aceti, quibus ferinam, quam arcu & ſagitta ſibi parant, condientes, abunde ſuſtentantur; indeq̃ue militum temperatura & robur eo alimento firmiora fiunt, minimeq̃ue belli laboribus ſuccumbunt.

5 Quam ob cauſſam nautis labores pluſquã Herculeos dies noctesq̃ue ſuſtinentibus, ac contra vehementiſſimũ duorum elementorum imperum immane illud, adeoq̃ue effrene nauiſ monſtrum gubernantibus, familiariffimus, ac valde neceſſarius eſt falſorum vſus. Nam eo quidem alimenti robore, non modò cõtinuos labores & vigilias perferre illis, ſed longiùs etiam ac diuturniùs nauigantes, cõſeruatis Salis ope commeatibus, nauigare cõmodiùs, & ali ſa-

& ali salubrius, atque sustentari possunt. Quod si contige- **A**
 rit eiusmodi commeatus, vt carnes, piscésue muriaticos,
 plus æquo, ac nimis salfos esse, ideoque gustum offende-
 re, facile iam est, ipsiusmet Salis auxilio, eos à nimia sal-
 sugine expurgare; aut aquâ marinâ, aut vbi huius nulla
 est copia, adhibito Sale multo lebeti vbi excoquuntur ni-
 mis salsa. Sic enim compertum est, maiori celeritate ab
 eis excerni falsuginem, quàm si dulci aqua solummodo
 illa excoquerentur. Quod scilicet à libero, atque poten-
 tiori Sale, hæres, atq; affixus Sal rebus, vi caloris quâ faci-
 le attrahatur, & ab ipsismet rebus separetur. Quæ quidē
 vitæ compendia neque facilius, neque minori iactura cō-
 parari possunt, quàm salforum copia. Quam enim rerum **B**
 egestatem non effugient, qui falsis affluunt? Ac rursus fu-
 gata egestate, quam non consequentur affluentiam, si fal-
 sis abundant? Nam vbi Sal adest, neque igne quidem ad-
 coquendas carnes indigemus; neque igni & aqua no-
 bis omnino interdici potest. In quod enim elementū fa-
 cilius quàm in aquam Sal conuertitur? Idque vel spontē,
 dum sublatis è terra, ac con crescentibus in nubes vaporibus,
 in salino quidem liquefcēs ille futurâ inde pluuiam,
 atque tempestatem prænuntiat. Refert enim Sextus Pō- **C**
 peius Romanis moris fuisse salinum in mensa pro aquali
 cum patella ponere, causamque subdit, quia nil aliud sit
 Sal quàm aqua. Nam hæc si marina fuerit, tametsi gustui,
 & stomacho sit horrida, minimeq; potabilis; at illam siue
 igne, siue medicamentis, & falsugine expurgari eliqua-
 ri que, & permagno nauigantium commodo, ex salsa in
 dulcem, ac potabilem conuerti posse didicimus: Etenim
 pauci sunt anni, ex quo marina igni eliquata per distilla-
 tionem, in dulcem, potuique suauem perabundē euasit.
 Idque

Idque maximè apud Meningem Insulam Africæ Syrtibus proximam; vbi Hispanorum exercitus terra mariq; à Turcis obsessus, atque extrema aque penuria laborans, hac vna aquatione quatuor mensibus fuit sustentatus. A
 Quin & eandem marinam medicamētis dulcescere, siue fallugine excerni, Venetijs repertum fuisse accepimus ab ijs, qui & gustarunt, & admirabili rei experimento interfuerunt: autore Hebræo quodam, quem Senatus amplissimis muneribus donauit; tum ob communicatā sibi artem, tum maximè, quod idem autor nulli vltra mortaliū se illam communicaturum promiserit. Quod Senatus plurimi faciens, atque magno vsui aliquando sibi fore credens, tanquam arcanum quoddam non diuulgandum, sed sibi soli retinendū statuit. Insuper Sal quem nō B
 habet in calore suo inclusum, tam cēlestem, quā terrestrem ignem hunc, quo vtimur? vt neq; insulse dicamus,

Ignis est Sali vigor, & cælestis origo

Eo enim calore præditus est, qui ad percoquendū cruda, eaque concoctioni, atque ventriculo aptanda, habetur necessarius. Nam quāuis stomachus à cruditate abhorreat, ac nisi coctis igne carnibus minimè vescamur; facit tamen ignea vis Salis, vt quas ipse carnes, piscēsue inferferit, sine igne quidem, & à cruditate asserat, & calore suo percoquat, & ventriculo etiam consentanea reddat. C
 Ipsa quippe salsa paruo vel minimo calore externo indigere ad coquendum, Græco prouerbio ostenditur, *ταχὺς ὡς ἄν' ἰδὲ τὸ πῦρ*, id est, salsamentum, vel igne viso, coctum censeri. Vnde fit, vt qui nauticam, aut rusticanam vitam agunt, summa caloris copia, atque ventriculi firmitate, tam ex salforum vsu, quā ab exercitatio-
 ne compa-

ne comparatis, falsis crudis robustius, validiusque, quam **A**
igne coctis carnibus, atque piscibus alantur: adeò labo-
rum studiosus Sal in eos, qui laboribus insudant, se mul-
tò beneficentiorē, & salubriorē, quàm in molles & oci-
osos exhibet.

6 Præterea, quid eo alimento salubrius? quidue fruga-
lius, atque in summo vitæ discrimine cōmodius, quàm
quod ingeniosa necessitas, arduum aliquod, desertū, at-
que longissimum iter subituris nobis pro tutissimo obtu-
lit viatico? quale vtrique expertos fuisse accepimus, non-
nullos viros Christianos, qui ab immanissimo Turcarum
Rege apud Byzantium captivi tenebantur, seque à tan-
to seruitutis malo impunè eripuerunt. Nam qui se inde **B**
Pannoniam versùs in fugam conijciunt, atque ob vitan-
da nouæ seruitutis discrimina, per vastas solitudines, &
loca auiæ, omniq̃ue prorsus occurratōne, & humana es-
ca carētia, abire coguntur; nullo alio comœatu, se, quàm
Sale præmuniunt: quem tanquam rerum omnium con-
dimentum, & quasi antidotum secum ipsi portant, vt in
fame quidem, aut glandibus, aut herbis, siue harum ra-
dicibus, tametsi noxijs, commisto illo tutius vesci possint.
sic enim crudum, atque insuetum stomacho cibum Sale **C**
cōspergentes, tum à cruditate purgant, tum gustatui fa-
miliarem, nutritioniq̃ue aptum & congruentē reddunt.
Quod si insuper Salis vires, quas in condiendis & conser-
uandis esculentis necessarias esse docuimus, ad poculentum
transferamus; non minus profectò illas, hac in parte, suo
quoq; honore dignandas esse colligemus: quinimò Salē,
vberimum quendam naturæ fontem, atq; horreum esse
inueniemus, vnde mortales, ceteraq; animantia abunde
potu ciboque, magno cū vitæ cōpendio refici possint.

Quæ

7 Quæ tamen si naturæ consentanea, satisque manifesta sint; non tamen ab re erit tantæ fecunditatis causas explanare, easque nonnullis exemplis, atque experimentis confirmatas in medium adducere. Nam quod ad potum, atque reprimendâ Sale sitim attinet, id moris fuisse apud præcos, esseque nunc etiam apud nonnullos Asiæ populos ferunt: ut miseris ex damnatione violentâ mortem subituris, ne supplicij metu ac horrore suis animi viribus destituantur, fatali tunc eos siti torquente, refrigerij gratia Sal cum aceto, non autem cum vino propine-
 tur. Quippe vino permistus Sal, adaucto utriusque ardore, cum cerebrum fumoso vapore cõplet, tum liberæ animi facultates opprimit. At verò acetum cum sit acre, atque ob defectionem à vino in frigidam naturam conuersum, calore quidem, & adstrictione Salis ad persuadendum aptatum; & refrigerandi, & reficiendi, & dissipatos spiritus, præ vehementi supplicij imagine, colligendi facultatem habet. Adhæc experimento compertum est, in calidissimis regionibus, ob nimium solis æstum siti vehementer affectos, Salem sub linguam continentes, triduo non sitim modò, sed integram famem depulisse, utpote vi Salis pituitam à cerebro, & à ventriculo attrahere lingua, atque respiratum aërem subinde humidum reddere. Cuius experimenti præclarum exemplum subiiciam, quod à multis fide dignis accepi. Idque euenisse dicebant superioribus annis, quo tempore Cæsar Carolus huius nominis V. maximum ac potentissimum exercitum ab Hispania in Africam traiecit; ut Tunetum urbem florentissimam, olim ex ruinis magnæ Carthaginis à Romanis erectam, à truculentissimo Christiani nominis hoste Ariadeno Mythileneo (Barbarusa à nostris appellato) occupatam eriperet.

ret. Quippe Sole tunc in Cancro existente, ac ad solstitia
lem orbem, cui ferè vrbs illa subest, accedente; vniversis A
copijs, salus, & læta Cæsari victoria, vno die per Salem
obtrigit. Nam cum Cæsar, debellatis primùm hostiũ præ-
sidijs, urbem obsessurus accederet; Cæsariani ardore So-
lis, atque infestissimo puluere, tum maximè aquæ penu-
ria, grauius ardentiusque sitire cœperant. Quo animad-
uerso, Cæsar Salẽ omnibus distribuere, ac singula cuiq;
grana Salis linguæ supponere iussit. Quod milites facien-
tes, non solum sitim famemque die integro represserunt;
verùm multò etiam animosiores eo effecti congiario, ho- B
stem cum innumerabilibus copijs occurrẽtem fugarunt;
simulque è vestigio urbem victores, atque ouãtes intra-
runt. Verùm quæ vnis fuit vitæ atque victoriæ caus̃sa, al-
teris contrà (vt fieri sæpe solet) illius inopia extremã ca-
lamitatem inuexit. Vt olim in Hispania, Rege Ferdinan-
do (de quo supra) Granatæ Regnum expugnante, Sarra-
cenis hostibus contigisse fertur. Is enim expugnata ca-
ptaque Metropoli, cum reliquum Agarenorum plùs tri-
ginta millium exercitum in montanis locis natura muni- C
tissimis inexpugnabilem fieri videret, nequaquam aggre-
di curauit: immò consilium illi fuit, eos ad summam Sa-
lis inopiã, quam patiebantur, redigere. Quo factum est,
vt hostes aquas ibi frigidissimas ebibentes, neque Sale
tamen vim frigoris in ventriculo reprimentes, illico ex to-
tius corporis tumore in interitum ruerẽt. Vnde dubitan-
dum non est, ex similibus hostium ab inopia Salis conse-
quutis calamitatibus ortam fuisse illam Pauli Iuriscõsulti
legem, quæ inquit, Cotem ferro subigendo necessariam,
hostibus quoque venundari, vt ferrum, & frumentum, &
Salem, non sine periculo capitis licet.

Quæ

8 Quæ tam eximia, ac plusquàm aurea vis Salis, aliæq; præcellentes eius virtutes & facultates satis notæ Principibus effecerunt, vt vectigalia, siue tributa Salis eisdem fierent præ ceteris lōgè chariora, Quinimmò ab eo summo Salis cēsu, quo ferè Sal par est auro, sunt qui non ab re sentiāt, omnes in vniuersum Salinas, non minùs quàm auri, argētique, & aliorum metallorum fodinas ad solos Reges iure pertinere; alijs verò ex priuilegio concessas fuisse: atque ideo Salem inter iura Regia, quæ Iurisperiti vocant Regalias, annumerant. Vnde mirandum non est, Reges publicam Salis distributionem (quādo id antiquo suo iure faciunt) sibi penitus vendicare; atque tam exortas, quàm exorientes vbiuis Salinas, aut impedire, aut coēmere à subditis, vt illarum paucis ad venalem distributionem retētis, reliquas aut obstrui, aut vsu omnino interdici iubeāt. Quod certè haud est à cōmuni Reipub. commodo prorsus alienum; cū tam magnus illarum prouentus sæpe caussa sit, vt populi multò paucioribus, quàm aliàs, tributis grauentur à Principibus. Quorum summa ratio, ac institutum non in eo est, vt eiusmodi mercimonio, etsi frugali satis, locupletiores euadant, quàm vt subditorum, ac popularium suorum animos ad commotiones, repentinæ sue cōspirationes procliues, subita interdictione Salis, tanquā acerbissima multa compescant. Quocirca Reges hæc ipsa Salis vectigalia olim populis ferè nunquam remittebant, nisi ad extremū malorum redacti, præsertim cū viderent se belli tempore in maximas adduci angustias. Tunc enim non alio pretiosiori auro sibi conciliari posse putabant popularium animos, quàm aut congiario Salis, aut eius tributi remissione. Id autem pertentasse fertur Demetrius olim Rex Macedo-

Macedonum imminente sibi exitiali bello ab Alexādro Rege Syriaco. Cū enim ille Iudæorum gentem multis iam annis haberet stipendiariam, quò eorum animos alioqui ab Alexandro sollicitatos ad defectionem, arctiore vinculo retineret, inter tam multa, quæ regia magnificentia digna, se illis elargiturū scripsit, pretia siue tributa Salis condonaturum promisit. Sed hoc antea (prout sacris etiam monumentis testatum est) ab Artaxerxe Assyriorum Rege eidem genti ad Solomonis templum instaurandū, multò magnificentius, multo quæ cumulatiùs erogatū fuisse legimus. Is enim diuino actus instinctu, captiuis omnibus manumissionem, atque vt in patriam redirent, urbem quæ & templum sanctum denuò exedificaret, liberalissimè concessit. Nam Esdræ tum magno illorū sacerdoti, vt à præfectis Regij ærarij posset quicquid materiæ ad eā structurā opus esset exigere, amplissimo donauit diplomate. In quo cū auri, argenti, ritici, vini, olei, lignorum, & aliarum rerum immensam ferè mensuram, numerum & pondus expressisset: vt tādē Regio se ipse splendore superaret, cū ad Salem est vētum, Sal, inquit, absque mensura. Quæ largitas, atque communicatio Salis, à Ferdinando Cortesio Hispanorum duce ad Indica debellanda regna misso, procurata, eiusque rogatu à Mexicanorum principe Traischallenēsis populis impetrata; nōne extrema fuit illi anchora ad idem Mexicanorū Imperium recuperādum, totque subinde prouincias expugnādum? Cuius ego diuini propè viri, atque inuictissimi Imperatoris laudes, ne in præsentī quidem reticere queo: dum eius magnanimitatem, prudentiam, fortitudinem, religionem, & in aduersis superatā, in prosperis cōtemptam fortunam, ab eo quæ imploratum vbique numen

A
1. Ma
ch. 10

B
1. Esd.
dre. 7

C

H confi-

cōfidero: dum ex tam multis hostium millibus, cum tam **A**
 parua Hispanorū manu, reportatas ab eo victorias, nul-
 lasque amissas, perpendo. Vnde quoties ipsius incredibi-
 lia facta, non ex historia solummodo, sed ab ijs etiam, qui
 sub eo militarunt, maiora, quàm quæ literis consignata
 sunt, fuisse intelligo: dubitare soleo profectò, num Corte-
 sium in celeberrima illa fortissimorū Heroūm, quos vni-
 cè fama colit, Enneade reponam, an potius eundem no-
 uæ illius iam Decadis caput sine controuersia constituā.
 De quo summo viro plura alio fortasse loco.

9 Verum, quæ Regibus liberalitate Salis occasio datur **B**
 popularis gratiæ conciliandæ, ac fidei etiam retinendæ;
 rursum caussa est, vt cum primū populi ab eadem gra-
 tia, & fide discefferint, subita Salis subtractione grauius
 sub iugum veniant. Nec videtur à proposito aliena Paul.
 III. Pont. Max. in quosdam pertinacissimos Etruriæ popu-
 los ad Pontificiam ditionem spectantes superioribus an-
 nis consecuta animaduersio: nō alia de causa, quàm ob
 recusatum nouum Salis tributum. Quibus ob tentatam
 defectionem, inter alias irrogatas multas, cū Sal triē-
 nio interdiceretur; protinus effusi omnes, ac supplices,
 nulla conditione, neque pacto interposito, Pontificis im-
 perata fecerunt. Quam sanè per celebrem vim, ac æstima- **C**
 tionem Salis, à Regibus, populisque tam constantivbiq;
 sententia confirmatam, credendū est, non à vulgari opi-
 nione, persuasionēue duntaxat; sed à propria potius, at-
 que infita Sali facultate, in hominum mentes irrepsisse.

10 At verò ijs obijciuntur, quæ imprimis diluenda sunt,
 Anthalistarum summa quædam argumenta, & rationes,
 quibus Salem, non opinione modò, atque æstimatione
auri, & gemmarum: sed horū etiam innata facultate, ac
 excellentia

excellentia superari contendunt. Nam subterraneorum
 quidem mistorum, ac proinde metallorum omnium per- **A**
 peruum æmulum, atque hostem Salem constituunt: qua-
 propter neque pili faciendum ipsum, neque cum illorum
 vilissimo quoque comparandum esse decernunt. Verun-
 tamen hoc perperam, atque iniuriosius quàm par est af-
 firmant: cum reuera Sal præsertim fossilis natales suos ad
 huiusmodi subterraneorum genus referat. Adeò quippe
 simul, ac secundùm metalla adnascitur, vt horum nulla
 ferè sine Sale natura coagmententur. Sic enim sentiunt
 Physici, non longè à vena Salis metallorum venas inue-
 niri: quin potiùs in vno, eodemque metallo interdum va- **B**
 ria Salis genera, condiente natura, reperiri. Nulla nàque
 metalla sunt, quãlibet solida, quæ sine Sale concrecant:
 cum ad meliorem partium coëuntium expurgationem,
 tum ad alienæ etiã materiæ expulsionem, ne in coagmē-
 tatione adhærescat. Ex quarum partium expurgatarum
 concretionem, iuuante vi Salis, metalla, aliaque subterra-
 nea firmissima, perpetua, atque incorrupta euadunt. Vn-
 de credendum est vniones inter margaritas præstantissi-
 mos, qui mari innascuntur, occasione falsuginis, terrestri- **C**
 bus gemmis solidiores, & præciosiores emergere. Con-
 charum enim sunt partus, qui mari excepti, eiusque falsu-
 gine educati, durecunt tantopere, vt indiuidui fiant. Nā
 referente Pliniō, sæpe fit, vt cum vnionum matres vrina-
 torum cura, sub mari capiantur, non tamen ab earū viscē-
 ribus foetus extrahi possint priusquàm illæ in vasis fictili-
 bus multo Sale obruantur. Erosa enim carne quidam nu-
 clei corporum, hoc est, vniones in ima decidunt. Atque
 inde constat falsuginem non solùm educandi, atque con-
 solidādi vniones facultate esse præditam; verum etiam in

eorundem ortu & partu , quasi obstetricis officium exercere. Quamobrem perabsurda quidem videtur esse Anthalistarum sententia, qui solum , in quo quispiam natus sit, & liberaliter educatus , hostile dicunt: quique amicitias, quæ Sali cum metallis ac gémis , etiam naturæ vinculo insunt, iniquè fatis inimicitias appellant: propterea quòd hæc, inquirunt , amicitia , si tamen intercedat, quí poterit dici vera, cùm non sit inter pares? Negari etenim non potest quantum & prætio , & dignitate ; quantum etiam opinione, atque nomine , metalla & gemmæ Sali præstent: cùm is nullam ferè rationem neque proportionem habeat, quibus conferri possit cum illis.

- II Sed in maximo, ni fallor, errore versantur Anthaliste, qui modò Sali detrahant, atque avaritiam foueant, opinionem hoc solo nomine, quòd ea vulgaris sit, atq; multorum studio & assensione confirmata , veritati præferri volunt. Quamobrem paruo quodã quasi certamine ijdẽ à nobis prouocandi sunt, atque depulso errore, ab obscura simul & meticulosa opinione , ad firmissimam veri intelligentiam reuocandi . Nam quod ad metalla attinet, cùm peruaria, multipliciaque sint horum genera , & differentia, neque proprias, siue peculiare singulorum rationes, quibus à Sale superantur, paucis explicare possumus; aurum metallorum præstantissimum, atque pretiosiores gemmas tantummodo cum Sale depugnaturas in aciem proferemus. Neque enim summa victoriæ , atque virtutis laude caruit, qui ducibus, ac primarijs hostiũ deuictis, à reliqua vulgi cæde abstinuit. Atq; im primis illorum vires, quæ tantum sibi nominis inter mortales vendicarunt, quales, quantæque sint, & an tanta etiam estimatione dignæ; quouque etiã pacto, tum facultate , & vsu;
- tum verio-

tum veriore rei opinione à Sale vincantur, discutiamus. **A**
 Atque, vt clariùs rei argumentum ex mutua rerum inter
 se collatione elucescat, aurum & gemmę, quò & duriora,
 & diuturniora sunt, ac rarior est eorum vsus; eò pluri fieri,
 maioriq; in pretio haberi solent. Idq; ex eo maxi-
 mè, quòd hæc à solida partium coagmentatione, ex qui-
 bus summa cum proportionē constant, indiuidua, ac pe-
 nē immortalia euadant. Qua causa tum ad vsum, rerumq;
 copiam comparandam, tum ad perpetuò retinenda exi-
 gua in re, & temporum, & personarum clarissima moni-
 menta, vt in numismatis, aptissima fiunt. Verùm hæc, cū
 & externa, & aduentitia sint (quamuis præpostera vulgi **B**
 opinio maiora illa quàm par est fecerit) si cū intima, atq;
 innata facultate, quæ ipsismet auro & gemmis inest, cō-
 ferantur, longè profectò erunt posthabenda. Qui enim
 aurum ob caritatem, paucitatēve commendant, ij sa-
 nē aut fouent auaritiā, aut felicissimā rerum copiam
 misera cum inopia commutandam censent. Nam ex ino-
 pia quidem, & auaritia facilē ad turpe compendiū com-
 moti homines, nullas planē diuitias angustiores esse iu-
 dicabunt, quàm quas aliorum calamitate, & iactura sibi
 cumularunt. Quorū inexhaustam, non rerum, sed auri **C**
 cupiditatem (hanc quippe auari ex peculiari quodā ter-
 reo humore, siue melancholia, qua superant, sequun-
 tur) natura solers ita repressit; vt rursū neque auri af-
 fluentia, vel summa copia, ipsum gratius, aut commo-
 dius, immo verò despiciatius reddiderit: sicuti facētē ex-
 pressit fabula de Phryge illo Myda Rege pecuniæ appe-
 tentissimo. Qui à dæmone quodā summis precibus im-
 petrauerat, vt terra sibi aurea fieret, aureæ arbores, præ-
 ta, pratorumq; flores, & germina. At vbi deaurata ter-
 ra est,

ra est, fames vehemens Phryges torquebat, Mydasque A
 de acceptis diuitijs, ac consequenti inopia anxius, pali-
 nodiæ in morē, preces prioribus aduerlas, non amplius
 ad dæmonem, sed ad Deos omnes effundebat; cupiēs,
 in veterem illam, fertilem, omniferam, ac fructuosam
 paupertatem restitui; aurumque, vt aiunt, ad hostium
 ceruices. Cumq; hoc Deos omnes rogaret obnixè, ni-
 hil amplius consequutus est. Quæ certè fabula hanc in-
 nuit veritatem: nempe, vt cùm ab ingenio Dei sit alienū
 ea, quæ non sunt bona largiri, quæ honesta per se sunt
 ab eo tantummodo petamus, & quamlibet mediocrem B
 paupertatem, minimumque terræ flosculum, cuius diui-
 tiarum, auriq; exuperantiæ anteferamus: quòd fatuus
 quidem sit, atque inutilis omnis, qui vulgaris opinionis
 gratia, à mediocritate discedit rerum vsus.

- 12 Quamquam hanc ipsam existimationem, grauioribus
 ex causis, ac multò etiam honestioribus quàm aurum,
 adeptus est Sal. Nam etsi apud plerasque gentes, præfer-
 tim in quibus auri penuria eius copiam superat, lege san-
 citum fuit, vt aurum exiguo suo pondere maius rerum
 pretium, & æstimationem exæquaret: at alijs in regioni-
 bus, quibus aut nimia illius affluentia ipsum reddidit cō-
 tēptius: aut item summa egestas vsu penitus interdixit; C
 non tantum lege, sed quasi natura fuit institutum, vt lo-
 co auri Sale homines tanquam probata pecunia vteren-
 tur. Constat enim apud orientales gentes, in prouincia
 dicta Caniclu, quæ Magno Cham est subiecta, monetā
 iusti probatiq; ponderis ex Sale conflari, quam sic effi-
 ciunt. Salem enim coquunt in lebe: post verò massu-
 las in formellas translatas cogunt: quas consolidatas pro
 moneta exponūt. Id etiam longè excellentius deprehē-
 ditur

ditur apud Aethiopes, eos videlicet, qui paulò citra Aequatorem eam Africæ oram tenent, qua vergit ad occidentem, iuxta fluvium atque Regnum Sanegæ. Apud quos (sicuti ab ijs, qui loca illa peruagarūt, accepimus) Sal tanti habetur, vt incolæ Sale non minus, quàm nos probata aurea, vel argentea pecunia rerum omniū mercimonia, atque ipsum etiam aurum redimant. Quippe aiunt, mediterraneam quādam ibi esse regionem in loco dicto Tagaza, petrei Salis feracissimam, atramē aliarum rerum præsertim auri inopem. Vnde accolæ ad vicina loca, quæ Salis & egētissima & appetētissima sunt, illum exportantes, omnium inde rerum copiam domum reportant. Tanta namque in Mellitano regno Tagazæ proximo, quod vehementissimo calore infestatur, cum maximo vitæ salutisque vsu cōiuncta est Salis necessitas; vt sine Sale gens nō modò salute, sed vita se omnino destitui putent. Vtpote quorum sanguis statim anni temporibus vsque adeo solet efferuescere, vt ni Sale occurratur, prorsus subita sanguinis eruptione extinguantur. Cui morbo hoc vnico veluti antidoto medentur; si Salē aqua liquatum continuè exugant. Quo fit, vt in eadem prouincia, quæ propter soli sterilitatem omnibus ferè caret quadrupedibus, quàm magnus ac valde continuus sit incolarum humeris asportati hinc inde Salis quæstus & mercimonium. In quæ maximè loca Salem importantes, singulos quisque cumulos ex suo ibi erigit: quibus erectis, atq; de more distinctis, inde recedit. Quò protinus à feruidiore eius regionis parte, quæ auri, atq; aromatum habetur refertissima, nauculis conuolare dicunt, gentem quandam penitus incognitam, aspectuque & immani corporis figura mirum in modum deformē; colo-

re videlicet obscurissimo, atque vultu vsque adeò mon-
stroso, vt inferius eis labrum incredibiliter propendat:
& quorum gingiue, ac etiam labra ita exulcerata sunt, vt
continuo sanguine perfluant. Quæ gens, aut ab innato A
pudore, aut metu ne capiantur, exterorum congressum
ita solita est fugere, vt nisi casu, aut ex insidijs, nullo mo-
do videri queant. Sed cùm ij tanto appetitu & necessita-
te Salis opprimantur, hunc omnino inquirentes, proprijs
intermissis laribus, vitam aut Sale tuendam, aut pro Sa-
le prorsus amittendam exponunt. Vnde ad eiusmodi Sa-
lis emporia, taciti ac summo noctis silentio è proximis
lacubus, in quibus interdum latitant prodeuntes, cumu-
los ibi Salis, vt dictum est, dispositos inueniunt, pro qui-
bus totidem auri pondò, aut pretiosissimorum aromatù B
mensuras, quantum ex frequentato sæpe cōmercio con-
uentum est, fidelissimè dimittunt. Qui Sale comparato
domum remeantes, aduersus feruidissimos Solis ardores
vnico Sale sese defendunt; atque breuem alioqui futuram
ipsum vitam, & diuturniorem, & multò salubriorem
Sale traducunt.

- 13 Sed hæc per Sale[m] obuenire, tantamque eidem vim
inesse ad eiusce gentis salutē tutandam, & vitam propa-
gandam, vt maximè credam; hæc me coniecturæ mouet.
Quòd scilicet ab exæstuante apud eos aëre Solis ardore,
illorum innatus calor, atque humor vehementiùs, ac ci- C
tiùs quàm apud nos dissipentur, & absumentur; perinde
atque ijs, qui in vaporarijs plus solito detinentur (calore
externo intimum attrahente) vsque ad animi deliquium
euenire solet. Ex quo semiustis in ea regione hominum
corporibus, tum extima coloris obscuritas, tum palato,
gutturique ficcitas, & perpetuus amaror insit necesse est.
Quãobrem

Quamobrem gustus, qui sine humore quidem, neq; gu- A
 stare, neque ad gustandum excitari potest, tanto prop-
 terea stupore hæret; ut illos & appetitu carere, & immo
 dica siti premi, & cibis sine gustu sumptis, perperâ, atq;
 imbecilliter nutriri oporteat. A quo tâto, tamque pesti-
 lenti malo, ut se tutò vindicent, haud certè alijs pretio-
 sissimis, quibus abundant, aromatū condimentis, quàm
 omniū & selectissimo, & suauissimo Sale sibi subueniunt:
 utpote cuius efficaci calore, proprius & innatus calor ad-
 auctus, non ita facilè diffuat, atque dissipetur; sed fir-
 mior atque vegetior contineatur: Sale videlicet, humo-
 rem ad palatum attrahente, atque gustum sapore duce, B
 fuscitante; ut ijs commorus appetitus reliquis alimentis
 viâ det ad exhalantis natiui caloris conseruationē, aug-
 mentum, & instaurationem. Quapropter mirandū non
 est, si ijs finitimę Nigritarum gentes, ita se Sali, ut cuidā
 seruatori numini deuoueāt, ut ei reliquam pietatē post-
 habeant. Non tantū enim pretiosissima quæque terræ
 bona, quæ possident, sed parentes etiam, liberos, vxor-
 es, seipsos denique, suaque omnia, vnâ cum patria ne-
 gotiatoribus pro Sale redimenda tradunt. Atque inde
 fit, ut maximus Aethiopū Sale emptorū numerus quo-
 tidie in Hispaniam exportetur. Id autem meritò, & gratia C
 Salis fieri vel ex hoc liquet, quòd hæc ipsa inopia Sa-
 lis, quæ Nigritas suæ patriæ facit desertores; alios etiā,
 terrarum, inquam, inuētores Hispanos à nouarum, licèt
 foecundissimarum, cultura retraxit. Quippe qui ad no-
 uum à se repertum orbem colonias deducentes, tamen si
 locum alicubi ad condendū aptissimum, atque agri fer-
 tilitate præstantissimum nanciscerentur; quia tamē Sale
 indigere conspiciabantur, prorsus à cultione abstinebāt:

- reliquis planè rebus ad humanum victum necessarijs Salei præferètes. Nec iniuria id quidem, cùm & facer ille A
- Ecccl.* idem Ecclesiasticus auctor in ea, quam describit necessa-
39. riorum humanæ vitæ decade, Salei inter præcipua cō-
- numeret, sic inquit, Initium necessariæ rei vitæ homi-
- num, Aqua, Ignis, Ferrum, Sal, Lac, Panis, Mel, Vi-
- * num, Oleum, & Vestimentū. De quibus singulis adeò
- benemeritus est Sal, atque utilis omnibus simul & be-
- neficus, ut eorundem ortus, tum munia, & actiones, ipse
- aut suscitet, aut referat, exæquetve, aut perficiat. Nam
- ut in summam, quæ fusiùs de illorum singulis dici possunt B
- redigamus; ac Salis miram in eo beneficentiam exprima-
- mus; Num aquas à corruptione Sal liberans, esse potest
- erga ipsas beneficentior? An non ignem ipse, & supplet
- in coctione, & summo in camino cohibet? Ferrū quidni
- iuvet etiam, qui & adnascitur metallis ferè omnibus, &
- suum in illorum concretione, præparationeque munus
- exercet? Quin & fatuum quodammodo, atque in cor-
- ruptionem propensum lac, nonne insperso illo, & retine-
- tur diutius, & sapit longe suavius? Iam panem Sale cō-
- ditum, quis non prætulit insulso? Ipsum quoque mel C
- Apes, ni falsum in foetu adhiberent, num rectè confice-
- rent? An non & vinum, Sale aut mari, & condiri solet
- melius, & asseruari incorruptius? At vero oleū cur non
- ex sese ille proferet, qui lucernæ additus olei munus ex-
- plet? Denique quoad ipsum vestimentum, nonne Sali
- omnibus porrecto acceptum ferri debet, quòd lanæ, ex
- quibus illud conficitur, tum minus horrescant, tum ad
- * pannificium molliores fiant?
- 14 Ad hæc olim apud priscos Latinorum patres, stipen-
- dia, quæ militibus, famulis, & operarijs, pro nauata o-
- pera &

pera & impensa seruitute soluebantur, salaria dici solebant. Idque non tantum ab eo, quod ita necessaria & A
utilia sint, ut homini Sal (quod nonnulli interpretantur) sed ab ipso nummario usu Salis, qui pro iusta laboris mercede, ac vel aurei stipendij loco, tum etiam pro cōgiario inter populos diuidebatur. Qua causa Ancus ille Senator & Consul Romanus laudatus fuit, propterea quod sex mille Salis modios in populo diuisit, tantusque iccirco non modò Salis latori, sed Salinis, unde exportabatur Sal, tributus fuit honos, ut viam, qua ad illas ibatur, Salariam appellarint. Siquidem simplex illa ætas, quæ mortales paucis contentos faciebat, & quæ B
non ab auro, sed potius à nondum inuento auri usu, ut opinor, aurea fuit dicta, copia Salis cum paucis esculentis alebatur, atque illius commutatione, & mercimonio, ut diximus, cetera ad conuietum necessaria utcumque sibi, ut nos auro, comparabat: ne utique Salem, cuius nummarius usus longè fuit antiquior atque prior, auro posthabeamus.

- 15 Quod si post aurum pretiosiores gemmas in eandem contentionem deuocemus, atque vulgarem earum æstimationem cum ea, quæ de Sale vbique esse solet, conferamus; nullo profectò pretio dignæ illæ habebuntur præ Sale. Nam primū quidem gemmarum paucitas, seu infrequentia nō tam eas efficit commendabiles, quàm aut venditio, aut mercimoniū, aut auaritia: ut quas tamen si auetionari contingat, nequaquam tamen cum auro ducas comparandas: cum neque facilè fieri ductiles tractariue possint, nec ad peruarios mortaliū usus, perinde atque aurum accommodari. Quo certè ridicula magis est in illis conquiredis percuriosa hominum libido & hallucinatio.

Nam si

Nam si commodum & communem illarū vsum spectes, **A**
 quid aliud quæso, in eis comparandis inest boni, quàm
 summū cum labore dispendium? In custodiendis, quàm
 sollicitudo? In perfruēdis, quàm ostētatio? In amittēdis,
 quàm vel dolor, vel maior rei familiaris iactura? Quas
 rursus si ad vsus vitæ necessarios, & subleuandam mor-
 talium egestatem expetamus, profectò neque in victum
 illæ, neque in vestitum, aut per se, aut pari rerum com-
 mutatione cōverti possunt. Decuplo enim minus quàm
 fuerunt cōemptæ vñeunt. Idque ex eo planè, quòd aut
 illarum pauci reperiantur emptores, aut præ abundātia **B**
 copiæ, quæ pretiū rebus adimit, eadem nonnunquam
 vilescant; aut demum quòd pauciores sint, qui vires il-
 larum internoscant, atque quod notius est aurum utique
 cum illis tāquam incertis, atque incognitis minimè cō-
 mutant. Quid enim indiuiduus Adamas quātumvis pre-
 tio suo dignissimus, ante oculos rustici efficiet, vt ex hu-
 ius manibus aureum pro illo nummū extorqueas? Quid
 nobilissimus Saphyrus, si in ignobiles manus inciderit?
 Quid fidissimus Achates, si infido, neq; tanti boni con-
 scio pectori appendatur? Qua tandem præterquam Re-
 gia manu dignus est splendidissimus Carbūculus; quiq; **C**
 aliorum eiusmodi lapillorum præstantissimi, ac pretiosissi-
 mi habentur? Veruntamen quoniam horum æstimatio,
 opinione potius, quàm vñu, quàm necessitate, atque in-
 tima demum rei qualitate habetur; varijs pretij, atque
 æstimationis vicissitudinibus, pro temporum varietate,
 proque emptorum facultate, & arbitrio, obnoxios illos
 fieri necesse est.

16 Nec verò hanc ipsam vicissitudinem his tantummodo
 gemmis accidere compertū est, quæ nulla fama; neque
 multorum

multorum celebrata cōmendatione à mercatoribus, atq; infimis id genus hominibus retinentur: sed ijs etiam, de quibus summa vbique terrarum peruagata opinio, apud Reges, & summos mundi Principes amplissimam consequuta est æstimationem. Vidi siquidem superioribus annis, Lutetiæ Parisiorum, apud Franciscum eius nominis primum, clarissimum, sapientissimumque Gallorum Regem, insignem Carbunculum, quem vocant Pyropum, magnitudine, atque splendore incredibilem; huncque toto ferè terrarum orbe adeò celebri fama notum, ut ipsius etiam possidentis nomen multò clarius celebriusque Pyropi caussa euaderet. Nam hic olim apud splēdidissimum, fortunatissimumque Alfonso primum Neapolitanorū Regem tanta fuit in opinione, ut Amuratho tunc Principi Turcarū trecenta millia aureorum pro illo offerenti, quamuis summa belli difficultate, atque auri angustijs premeretur Alfonso, nequaquam permiserit venire: Postea verò Frāscus, vel rogatus, à pronepote Alfonso viginti quinque millibus illum sibi cōparauit: cumque persimilis, atque summi pretij Pyropus alter, priorē facile exæquans, & nonnulli alij Smaragdi selectissimi tūc ei offerrentur venales, cunctos præ illo despexit: tum quòd multitudine singuli viliores fierēt; tum maximè quòd eo tēpore, alia multò maiora animo ille moliretur. Quippe qui ad Sārones Aquitaniæ populos defectionē ab eo, ut ferebatur, machinantes è vestigio conuersus, pretiosissimam illorum gemmam, nempe vberimum Salinarum prouentum, quo summo illi aluntur terra marique mercimonio, pro defectione præripiens; ut vectigales essent, atque maiora inde quàm antea tributa Salis fisco penderent, in perpētuum eorum pœnam addixit. Qua multa cum

cum grauiſſimum iugum illis impoſuit, tum maiorem ex hoc ſibi ipſe gloriam, dignamque factis famam conſequutus eſt, quam ex lapillis quamlibet præcellentibus quaſtum comparaffet. Demum quod ad auri, atque gemmarum perpetuam & incorruptam ſoliditatem attinet, quã illæ aduerſus rerum omnium conſumptorem ignem integram & illaſam ſeruant, indeque tantopere commédantur à mortalibus; illarum ruruſum paucitas, tum infrequẽs ac deſiderata copia eleuat, atque imminuit. Nam ſi quẽadmodum redundantia Salis eſt conceſſum, vt Carris Arabiæ oppido, quod refert Plinius, domus & muri fiat maſſis Salis aqua ferruminatis; ita alicubi terrarum vaſa omnia, columnas, domos, tẽpla, & alia quæuis ad uſum mortalium neceſſaria inſtrumenta, maſſis, cæmentis que auri, atque gemmeis trabibus conſtrui daretur; magnæ profectò, atque immortales gratiæ auro & gemmis eſſent habenda. Idque ex eo maximè, quod ipſorum beneficio, mortales cum ipſi ſimus, immortalia ferè, ac ne igne quidem ruitura ædificia nobis conderemus. Verum tã magna ubique eſt eius materiæ penuria, tam iniqua etiam, atque impar diſtributio; vt maior certè pars hominum ſit, qui multis inſumptis laboribus, atque vitæ periculis, ne vnum quidem auri talentum cumulare, tantum abeſt, vt vel aureum ſibi mauſoleum cõdere, vel auro ſuppaetum (quod aiunt) ſolum habere poſſint. Vnde gemmarum ſoliditas, vel ex hoc etiam minus videtur eſſe commédanda, quod neque iuſtæ, neque ductilis illæ ſint molis, ita vt facilè edolari, atque varia inde vaſa ad uſum mortaliũ formari queant.

39 Quæ cum ita ſe habeant, non à copia, non à paucitate aurum, & margaritæ (vt vulgus opinari ſolet) neque ab æſtimatione,

æstimatione, neque à necessitate, non denique à soliditate (in ijs quippe omnibus à Sale superâtur) pretiosiora haberi debêt. Quid ergo in illis boni relinquitur, quo præstantissimum Salem oppugnare audeant? Equidem non aliud opinor, quàm temperata illa, fereque æqualis partium coagmentatio, ex quibus aurû & gemmæ constant. Hæc enim vsque adeò congruît cum humana temperie, sicque ad eucraton illud temperamentum conseruandum, quo vniuersa corporis ratio, quam vocant symmetriam, continetur, videntur accedere; vt ad componendos diffidentes, sibi que repugnantes corporis humores permirè conueniant. Nam ad instaurandas iam iamque defecturas humani corporis vires; & ad ipsum vitæ principiû cor à repentino propè deliquio reuocandum, haud alijs, quàm auro, vt vocant, potabili, atque præparatis margaritis, vt remedijs maximè præsentaneis vtimur. Sed mirû quidem est quantum hac in re Sal non modò aurum, & margaritas, sed seipsum profectò superet. Est enim Sal tâtus, tamque præcipuus, & necessarius ad eiusmodi auri potabilis confectiorem, vt nulla ferè sine illo fiat. Etenim vt Phisici referunt, atque in primis ex recentioribus Andreas de Blauen Medicus experientissimus, in epistola ad Mathiolum, in qua de parandi auri potabilis ratione agit, nullam eiusmodi præparationem siue liquationem sine Sale fieri posse asserit: quòd omnis dissoluendi auri vis (vt idè probat) in Salibus consistat: siue Salem communem, quo vescimur, siue eû, qui ex cranei humani anteriore parte elicitur, intelligas: hoc quippe Sale Chymici antiquiores, ad eiusmodi præparationem vti solebant: quemadmodum & recentiores Sale eo, qui ex vrina hominum exprimitur; is enim inuentus est ad id omnium efficacissi-

efficacissimus: ne nō homini, ad vitalem illam auri con-
 fectionem, instrumēta sibi præsto essent, atque intra se
 haberet. Quin & ex Chymicorum sententia ad Salē me-
 tallica omnia prius per ignem redigi, Salemque ex illis
 destillari necesse est: Ac non solum metalla, verū & her-
 bæ, & alia quæuis, prius in Salis naturam per ignem con-
 uertenda esse quàm vt præparari possint; vsque adeò, vt
 omnes præparandi auri rationes, ex communi eorūdem
 voto, in hoc vno conueniant, vt aurum, aut soluatur per
 ipsum Salem, aut per ea, quæ ignis vi diu exusta Salis ali-
 quid, vt sunt omnia combusta, acquirant, quo in ipsa me-
 tallata agant. Vnde nō iniuria profecto hanc ipsam artem,
 Græca voce retenta, vulgo vocant Halchymiam, *από τῆς*
ἁλὸς quod est Sal, & *χῆμια*, hoc est, auri, siue argenti fu-
 sio; quasi quod per Salem, eoque ministro fiat eiusmodi
 metallorum aptatio, eorundemque ad varios etiā hu-
 manos vsus in se inuicem mutatio.

2 o Quamquā hæc plane ars, tametsi magna ex parte certa
 sit, ex maiori tamē in dubio, atq; incerto aliquo versari vi-
 detur. Nā in ipso quidē rei exitu, nō modo cunctari illa
 (quod eius pace dicā) sed quasi cuniculos, quā elabatur,
 effodere solet, atq; euanescere; quoad ipsos tandē artifice-
 ces, & meritò, & iure etiā eludat: propterea quod ij natu-
 rā, nō solū æmulari; sed exequare etiam, fereq; stultissimè
 conantur superare. Nā quid obsecro impudētius? quid-
 ve naturæ potest obuenire iniuriosius? quàm, quæ æthe-
 rei, atque cælestis calore Solis, aliorumque forte vi fide-
 rum, metalla in visceribus terræ à natura conflata, atque
 distincta per se sunt, hæc fumosi terrestriſque Vulcani ca-
 lore liquata, atque fictili in fornace commixta, in vnum
 aut alterum ex illis vtī purum putum velle conuertere?
 quodque

quodque conuersum licet, si vera tamē & exacta, atque
 ad obrusam, vt dici solet (vulgò vocāt Inferni) de eo pro-
 batio fiat; non, aut friabile omnino sit, aut dissolutioni
 proximum inueniatur? Adde, quod hanc, qui exercent
 artem, adeo turbato semper sunt, atque cōmoto animo,
 vt nunquam quieta eis mente liceat consistere; ideoque
 præclara multa inchoant, sed quia rarò sibi constant, pau-
 ca perficiunt. Nec mirum, quoniam cum immoderatè
 agitato, perpetuoq; fluctuante argento viuo agūt, quod
 etsi omnium aptissimum est ad varias metallorū subeun-
 das formas: tamen ab eius volubilitate, continuaq; mo-
 bilitate fit, vt Chymistis, quorum præcipuum est opus, &
 magna moles, illud sistere, non mentis solum inconstan-
 tia, sed capitis quoque tremor imprimatur. Ex quo recte
 hoc ipsum vocant Mercurium; cū à velocitate, & trās-
 formatione, qua Protheo similis, se insectantes eludir;
 tum à celeritate ingenij, qua Chymistas, vt videre est, nō
 modo promptos ad respondendum, sed faciēdos etiam,
 sed per falsos, atque ad persuadendā artem pereloquētes
 reddit. Quo fit, vt non ipsos artifices, qui prouidē ante
 quam manus adhibeāt, persuasionē suā, nummos ad o-
 pus sibi corrogarunt; sed eos quidem, quorum sumpti-
 bus illud conficitur, sæpissime paupertate premi, atq; ab
 eisdē artificibus sensim, ac perridicule expilari videmus.
 De qua re, non audita solum, sed visa profectò, atq; cō-
 trectata mōstra, risu nō minus quā execratione digna,
 referam fidelissimè. Siquidem superioribus annis dum
 agerem Lutetiæ, aderat vnā etiam studiosus quidā, quis
 ille fuerit, satis mihi notus, iamque constantis æta-
 tis homo, atque in omni re & scientia doctissimus, expe-
 rientissimusque; sed qui ingenio esset ad fingendū acrio-

I

re; ad

re; ad persuadendum verò, quam par fuit subtiliore. Et A
 qui varijs tametsi negotijs implicitus, Chymica tamē ar-
 te, quam occultè exercebat, mirè delectaretur. Is à pue-
 ro Francisco Gallorum Regi familiaris valdè gratus, atq;
 in oculis erat; ac, quo tempore diuturnum illud & exi-
 tiale bellum apud Belgas anno. 1542. ab eodē Francisco
 commotum, à Carolo Quinto Cæsare confirmatum vi-
 gebat, è Gallia ille in Belgas profectus est; atque Hispa-
 num se simulans idiomate confusus, Louanium primo,
 quò ipse paulo antea eiusdē caussa belli è Lutetia pulsus
 me receperam; deinde Antuerpiam se contulit, vbi do- B
 munculam cōduxit, in eaque fornacem cum reliquis in-
 strumentis Chymicis secreto construxit: iamque conuo-
 catis amicis, atque in primis quatuor ditissimis sibi notis
 Hispanis mercatoribus; horum in negotiando tarditatē
 exprobare, atque ad maiora eos compendia excitare coe-
 pit. Inesse quippe sibi artem professus est, qua breuī ac
 compendiō, sineque periculo & navigatione, ditari ipsi
 amplissimè, atq; vel Midæ, Cræsiq; diuitias nullo ne-
 gotio superare possent. Idque ad oculū prompto se præ-
 staturum experimento, si aurei sibi nummi quindecim,
 boni probatique ponderis præberentur. At illi protinus
 totidem libentissime erogarunt. Itaque acceptis ille nū- C
 mis, vnum quemuis ex mercatorū pedissequis ad se ac-
 cersiri iubet: cui intranti, duobus tantum regalibus im-
 pensis; vade, inquit, in domū, quæ prima occurrat, phar-
 macopolæ, à quo pete lapidē, qui Onastros appellatur.
 qui tametsi vilioris sit pretij, tamen vt emas citius, totum
 impende. Quo abeunte, heus, ait, ne longam nobis mo-
 ram facias, ito rectā ad eum, qui è regione portæ maio-
 ris templi consistit. Vidi quidem hesterno die eiuscemo-
 di lapi-

di lapides proflare apud hunc longè præstantiores, quàm
 alibi. Astutè namque ille rem omnem, ac perquàm cautè **A**
 præuenerat. Nā massam quidem auream triginta pōdo
 auri probatissimi coëgerat, eamque in modū lapidis cō-
 pactam, varijs appingi fecerat atque circumuestiri colo-
 ribus; quam eidem noto sibi pharmacopolæ, fortè doli
 conscio, lucrique participi, commendarat: data tessera,
 vt cuiquæque petenti Onastrum lapidē, quantulocumq; o-
 blato pretio, exhiberet. Vnde occurrētī pedissequo lapis
 est datus, atq; ad manus Archichymistæ (dignus est enim
 hoc titulo) perlatus. Tum ille lapidem ostentās, ac sesqui-
 pedalia de eo verba proferens, iubet accendi fornacem, **B**
 ollas educi, instrumēta apponi, quin lapidē inūgere laua-
 req; cœpit. Demum oblatos sibi aureos dentibus præme-
 bat, post malleolis tundens, cū quadam tacita verborū
 interiectione, in ollam immittebat. Quibus rebus, specta-
 torum oculos in se, non intentos modò, sed quasi colli-
 gatos tenebat. Ex quo illi, cæca duce auaritia, lapidem
 curiosè lustrare oculis, summoperè admirari, spe simul &
 expectatione accendi, hortari se inuicem, neque cunctan-
 dum experimentum succlamabant. Tandem commixtis **C**
 aureo cum lapide aureis quoque nummis, vniuersa edu-
 cta massa, excretisque per ignem coloribus, iam non la-
 pidem, sed aurum purum putum ipsa referebat. Quæ illi-
 co per duos ex mercatoribus ad aurifices delata est, eaq;
 probata satis, triplum habere inuenta est ex auro purissi-
 mo, atque æstimatione primo. Quo nuntio allato, domū,
 atque occluso post se ostio; mira omnes exultare lætitia,
 ac triumphare gaudio cœperunt. Quare mutuo, se in pri-
 mis iureiurādo astringentes, ne cuiquam hominum hoc
 tantum arcanū retererent; protinus experimentū, quod

plus quam pro comperto habebant, non denis amplius, centenisve; sed millenis, & eo plus, aureis iterandum cē- A
fuerunt. Iamque se totos Archichymistæ, tãquam alteri Plutoni pecuniarum Deo deuouētes, precibus ab eo pe-
rierunt, vt millenis ab vnoquoque oblati aureis, experi-
mentum geminaret; nam si succederet, iam nō per Chi-
liadas, sed per myriades ipsum deinde experturū. Qui-
bus ille lentè, atque grãdioribus quam antea verbis res-
pondens, tandem annuit: atque sub crepusculo vesperti-
no ad se nummos adduci iussit: fuereque ad ipsum profe-
cto quattuor aureorum millia allata; nam testimonio mi-
hi sunt, qui adnumerarunt. Quos ille accipiens; atq; ad
præparandos eos integrum dari sibi diem petens, merca- B
tores dimisit: statimq; sub ipso noctis conticinio, admis-
sis equis, quos præparari iusserat, quamcelerrimè se in
Galliam intulit, atque Lutetiam tandem tutus peruenit.
Nam beneficio præsidiorum, quibus Gallorum fines, ob
bellum firmati erant, ab insequentibus mercatoribus est
elapsus. Ex quo infelix ars incertitudine sua, in direp-
tionem conuersa est. Ergone, inuentus est quispiam hoc
vno Chymico, vel ad fingendum ingeniosior, vel ad va-
riè subtiliterque in fraudem deducendum Mercurio si-
milior, seu artificiosior? & quòd mercatores sermone ca-
duceo simili, suauiter expilauerit? & quòd dum promif- C
sus expectatur rei exitus, subito atq; impune euanuerit?

19 Sed reuertamur ad Salē; de quo adhuc paulo maiora
canunt quidam nostri temporis Chymistæ. Quorum in-
uentus est Princeps, Theophrastus cognomēto Paracel-
sus, homo quidē nouus, & à se, vt sic dicā, genitus: quā-
doquidem Chymisticæ suæ artis natales ad nullos ante se
philosophos, neque medicos, præterquam ad seipsum
retulit.

retulit. Siquidē vt nouū aliquod promeret, celebreque
 ac singulare suum nomen efficeret, opinionum commēta
 quādam induxit, quibus hanc artem, quò magis extol-
 lere, atq; elucidare conatus est; eò profectò crassioribus
 quàm antea tenebris, in ijs quæ ad medicam spectant,
 illam mihi visus est obscurasse. Nā ex eo quòd intra mū-
 di subterranea Salem omnibus adnasci metallis cum cō-
 muni opinione tenuit, omnes humani corporis, quod
 mundo comparat; humores, falsos, nitrososue, aut sulfu-
 reos, & eiusmodi, nominari voluit: bilem autem, pitui-
 tam, & melancholiam, posteriori nominatione dignas
 existimauit. Idque ostēdisentit per sudores, qui toto fu-
 si corpore falsi sunt, talesque etiam deprehendi solent à
 Chirurgis in vulneribus & vlceribus, quæ pro sympto-
 mate & affectione corporis, aliquo ex præfatis humori-
 bus, qui vel falsum, vel sulfureū sapiūt, abundant. Iāque
 vt omnia Salem sapere, atque vniuersos etiam sapes in
 Salem coire, ideoque diuersa genera Salis constitueret,
 astruxit nō omnes quidē Sales falsum sapere, sed quos-
 dam esse Sales benignos, aliosque dulces, quin & insipi-
 dos alios, & austeros, atque alterius cuiusuis saporis; ac
 quoniam vi ignis omnia in Salem cōverti possunt, sic &
 Sales omnium quidem rerum saporem in se cōtinere ne-
 cesse esse duxit. Vnde hominem, quem subinde *μικρο-
 κόσμου* appellant, eisdem, & quasi rotidem, quibus ter-
 ra & mundus humoribus componi credidit. Quinimmo
 profiteri ausus fuit, omnia elementa cum eorum mixtis,
 immo & cælorum & stellarum substantiam, ex hoc Sale,
 tanquam ex prima materia à summo rerū artifice archi-
 tectata fuisse: eòq; tandem amentię peruenit, vt ne pol-
 liceri quidem erubuerit, se, ex calo ipso, si manibus cō-

A

B

C

trectari posset, opera Alchimix, Salem quoque extractu
rum. Ut igitur artem ipsam honorifico scientix nomine
cohonestaret, ab Hermete quōdam philosophorum an-
tiquissimo, tertri rerum principia mutuata cōstituit, So-
lidū videlicet, Flāmeum & Fugiens. Tum Corpus, Ani-
mam, & Spiritum. Tum Salem, Sulfur, & Argentum vi-
uum, quod Mercurium appellat. Ex quo Salem cū cor-
pore & solido adæquans; ipsumque omnium, quæ corpo-
ri inesse possunt, fundamentum statuens; ab ijs tandem
principijs præcipuos corporis humores dicendos; atque
tres tantum esse decreuit.

20 Quæ noua profecto humorum à Sale orta nūcupatio,
tamen in magnā nostri Salis laudem succedat; cum de-
lectu tamen admittenda est, atque cum ipso, quod aiunt,
grano Salis, huius laudibus addenda. Quis enim anti-
quissima, firmissimaque illa medicæ artis quasi fundamē-
ta & sedes, pro nouis, proque inauditis Chymicorū sub-
structionibus, seu male materiatis, atque ruinosis Para-
celsi domunculis commutabit? Siquidem ut sana corpo-
ra ab ægris; ita & humores, quibus illa constant, & susti-
nentur, corrupti scilicet ab incorruptis, temperati à ma-
le affectis, distinguendi sunt, atque ab ipsorum ortu & af-
fectione ratione ducta, discernendi. Quamobrem illud
idē, quod supra sermone primo natura euenire diximus,
in exortu & concretionē saporum, hoc ipsum in humano
corpore erga humores fieri, hosque ad eundem modum
se habere ostendemus. Diximus enim saporē in stirpi-
bus calore pedetentim atque gradatim imprimi, conflu-
rique, & inter se distingui: simili quoque modo humores,
qui subsunt saporibus, ac corpus sustinent, per gradus e-
tiam suis peculiaribus, atque differentiis inter se quali-

tatibus

tatibus imbui videmus in humano vētriculo, tū hepate, A
 ac venis; quæ loca sunt coctionibus, ministro calore; di-
 cata. Nam vbi exiguus calor, isque frigore quodammo-
 do superatus accedit, acerbum, acidumque humorem,
 frigidum scilicet, & incoctum, gignit in ventriculo, & pi-
 tuita vocatur; quæ aut absumi, aut hepar ingressa, in san-
 guinē & alimentū conuerti solet. Cum verò succedit cō-
 ueniens ac necessarius calor, qui potest dici temperatus,
 quoniam frigore minime impeditur, quo minus alimen-
 ta moderate sumpta concoquat, nō modo sapore dulcis,
 sed qualitate congruens ac temperatus humor cōficitur, B
 qui sanguis nuncupatur. Qua temperatione is fruens hu-
 mor, alios etiam conuehit secum, atque sustentat humo-
 res. Quorū qui igneus ac summa petit, bilis dicitur: qui
 verò terreus & grauis, quoniam fex est sanguinis, ad ima
 fertur, & melancholia vocatur: qui tandem aqueus & fri-
 gidus, pituita dicta, partim ē ventriculo, partim ab ipso
 met sanguine, in hepate, aut in venis secernitur. Hos er-
 go sua vtrūque temperatione cōstantes humores, san-
 guis eorundem quasi fundamētum & basis, ne se illi præ-
 ter modum efferant, dulcitudine atque benignitate sua C
 moderatur ac temperat. Indeque fit, vt eo regnāte, neq;
 sociorum vllō non parente, ea sequatur corporis tempe-
 ratio, quæ ex eo quod omnia congruunt inter se, ex qui-
 bus constamus, sanitas appellatur. At verò, vt saporum
 adhuc exemplum prosequamur; vbi rursus inualefcit ca-
 lor, sed ita, vt à cruditate materiæ, ne vrat, retardetur, pi-
 tuita, quæ falsa dicitur, atque à téperie declinans est hu-
 mor, emergit, qui & sapore dignoscitur. Atque hinc est,
 vt omnes male affecti corporis humores, falso, aut alijs
 ab eo dimanatis saporibus tingantur, hosque sapere vi-
 deantur;

deatur; propterea quod si amplius idem calor augeatur, ex eo etiam amarum, siue acrem efficit saporē; quod sulfureus, & quasi adustus appareat in his humor, cui eiusmodi saporēs insident. Hos ergo, ut volunt Chymistæ, facile est in vlceribus discernere, quoniam saucio in corpore omnia ferè declinant à temperie; atque extrinseco, seu præter naturam, accedente calore, aduri aliquid, ac propter materiæ cruditatem corrumpi, saporeque falso, nunquam tamen dulci, infici necesse est.

21

Nec iuuat Sales, alios austeros, alios insipidos, siue alterius cuiusuis saporis constituere; cum dici nihil possit insulsius, quàm Salem à falso secerni; & dulcem esse affirmare: perinde enim est, atque Salem ipsum nihil esse, ac neque ab eo quicquam condiri posse fateri: quæadmodum domini nostri sententia pronuntiatur, Quod si Sale euauerit, hoc est, si falsus sapor ab ipso Sale defecerit, ad nihilum valet ultra, quàm ut abijciatur, ac quoniã falsum sapere, atque etiam Sale esse desijt, & conculcetur, & tanquam sterquilinio dignus foras emittatur. Id, quod supra sermone primo tenuimus; utpote falsum saporem tam in Sale inesse, ut non ille quidem tanquam extrinsecus adueniens, sed potius quasi propria, atq; innata quædam Salis forma sit habendus. Nam falso sapore amisso, non minus Salem esse desinere, quàm hominē amisso ferè animo, aut ratione conclusimus. Quamobrem damus quidem Chymicis, atque in hoc cum eis facile conuenimus, Salem, sulfur, & Mercurium, quædam quasi principia rerum esse, adeoque vniuersa, atque per totum mundi ferè corpus diffusa, ut nullo non loco inueniri illa, omnibusque non metallis solùm adnasci; sed in stirpibus, & in animalibus calore etiam effici, ut, quo dictum est ordine, in

A

B

C

ne, in Salem quoque possint ea omnia conuerſi. Verum
 oporere quidem, talium principiorum vires interſe, atq;
 naturas diſtinguere, oſtendereque variè ſe illa intra ter-
 ram; aliter in metallis; atque in ſtirpibus habere: quin &
 in corporibus vario quoque modo, ægra atque ſana ab
 illis effici ſolere. Nam in ægris, & à temperie declinanti-
 bus corporibus Salem, tum ſulſur, & Mercurium, non tã
 principia, quàm primos quosdam omnium corruppen-
 tium ſeſe humorũ indices eſſe cõijcimus: vt ſcilicet, quo-
 cunque prauo humore fuerit affectum corpus, id per ſal-
 ſum, ſeu ſulſureum, & vniuſmodi, quæ tunc, & præcipue
 ſunt, & dominatrices, & ab eis dictæ malè affecti corpo-
 ris qualitates, diſcernamus. Verumtamen in temperatis,
 firmaque ſanitate fruentibus corporibus, nequaquã, ſed
 dulces, benignos, & ſuaues ibi humores regnare; eoſque
 ab vtraque bili, tũ ſanguine & pituita dictos ſemper fuiſ-
 ſe, atque dici debere: cùm tamen iſdem inter ſe diſcre-
 pent; atq; quotidianas in ſeſe conſpirationes exerceant;
 temperatione tamen, quæ eſt ad iuſtitiam, vt paulò po-
 ſtea dicemus, ſedentur quidem, atque ſuo vtcunque ſa-
 nitatis medio contineantur. Quam planè temperiem in-
 ter metalla, ſua in conſtitutione, ſeu compactione aurum
 à natura diuinè conſecutum eſt, atque ad illam in huma-
 nis corporibus imprimendam, natum etiam & aptum re-
 pertum. Sed quoniam magni ſemper negotij, difficiliſq;
 naturæ fuit, hanc ipſam molliendi, atque liquandi auri
 rationem inueniſſe, inuentamque in artem redegiſſe; id-
 circo Chymiſtis, tanquam diuinæ rei inuentoribus, non
 ſolùm acceptam illam referre; ſed Sali etiam, quod iſ po-
 tiſſima ſit illius eliquandi cauſa, ſuas quoque gratias ha-
 bere debemus. Tamen ad hanc auri liquationem perſi-
 ciendam,

ciendam, socio & administro aceto Sal vritur: ijs quip- A
 pe duobus tantum rerum dormitoribus succis, non solum
 colliquescit, atque potui aptatur aurum, verum epotum,
 vi aceti protinus permeat in viscera, Salisq; gustu, & exci-
 pitur auidius, & vt quinta quædam, vt vulgo dicunt, es-
 sentia effectum, humores valde temperat, atque compo-
 nit. Vnde colligitur, aureas seu quantumvis licet eximias,
 auro & gemmis concessas naturæ munere facultates, præ
 ijs, quæ in Sale nitent, longè retroq; esse ponendas: cum,
 vt vniuersas in pauca conferamus, & commédaturam qui-
 dem auri paucitatem sua copia Sal excellat, & rursum il- B
 lius copiam maior huiusvltus superet; & corruptionem
 à rebus is collens, incorruptam illius soliditatē exæquet,
 tum & repentinā illam, sed relabentem protinus, expres-
 sam ab auro sanitatem, diuturniore, constantioreq; inna-
 ti caloris fomento Sal reparat. Sed ijs adde gemas; cun-
 cta etiam metalla adiunge: quæ neque voluptatis illicio
 ferè aliquo per se mortales afficiunt, cum sint omnino
 insauia; neque referri quidem ad gustatum, qui est sen-
 sus ex omnibus maximè voluptarius; neque directò vt
 Sal, appetitum possunt commouere. Ex quibus concla- C
 dimus, dempto auro, metalla cuncta, aliaque subterra-
 nea; etiā gemis & subactis, siue quæ mari, siue quæ ter-
 ris innascuntur, vniuersos lapides cum eorum innatis fa-
 cultatibus, & vltibus, à Sale longè superari, atque ad om-
 ne vitæ compendium, Sali demum vniuersa postha-
 benda esse.

22 Quocirca ego, quoties sacra illa Esdræ commentaria
 3. Es- lego, vehementer profecto admirari soleo tres illos iuue
 arc. 8 nes, olim Darij Persarum Regis cubicularios, inter egre-
 gia illa symbola Regi proposita, & ab vnoquoque illorū
 explanata,

explanata, & de fortitudine vini, & de fortiore Rege, & A
 de fortissimis omnium mulieribus, ac demum de veritate
 omnia superante, præstantissimum de Sale Symbolum
 præterminasse. Nam explicata quidem fortitudine, atque
 facultate Salis, haud dubiè huic (vna tantum veritate ex-
 cepta, quæ nulli vnquam celsit) reliqua succubuissent.
 Etenim si obiter pauca quædam de potentissimo Sale in
 Symbolum congeramus; & maiora quidem quàm quæ
 per vinum; & augustiora quàm per Reges; & multò etiã
 valentiora, quàm per mulieres; prorsus per Salem confe-
 cta fuisse edocebimus. Siquidem quã, obsecro, vinum in-
 primis poterit, aut palato iucunditatem, aut stomacho vi- B
 gorem, aut cordi hilaritatem afferre, quod Sal nõ multò
 commodiùs, atque salubriùs vniuerso corpori cõmu-
 nicet? Sal enim vel ipsi quidẽ vino, perutili est, ac suauis
 condimento. Nam si impurum aliquod, acidumue, aut
 nimis austerum ebiberis, salsa modò esculenta antea sum-
 pseris, illud gustatui gratius, atque ex insuauis, fugientiue
 optimum reddideris. At, quot præterea conuiuia, quæ
 vocant abstemia, sine vino quidẽ, non minus lauta, quàm
 stomacho salutaria, atque gustui suauia celebrantur; quæ
 si absque Sale fiant, non vt fatua, vt insuauia, atque ma- C
 leolentia, prorsus relinquuntur intacta? Nec verò credẽ-
 dum est abstemios falsis assuetos, minore stomachi robo-
 re, quàm vino deditos vigere: cum abstemij non tantum
 numero, sed viribus, & vitæ longitudine, superent ipsos
 vinipotiores: maiorque sit in orbe terrarum pars homi-
 num, qui aut natura, aut casu, aut insolentia, aut religio-
 ne à vino prorsus abstineãt: at rursus nulli sint, qui Salẽ
 non valde appetant, ac summo ipsum studio conquirant;
 ei que vt saluari, suauissimoque succorum semper in-
 dulgeant.

dulgeant. Quinimmo fit sacro (vt sic dicam) eiusdem Salis ministerio, vt media ferè pars anni, qua carniū esus ex religione Christianis est interdictus, commodius traducatur: præsertim apud mediterraneos, quos per id tēporis, comportatis è mari pisculentis, ijsque aut muraticis, aut multo Sale conspersis ali necesse est: & quòd salita diutius asseruentur, ac transmittantur incorrupta; & quòd gustui, atque appetitui nunquam fiant ingrata, sanisque, ac robustis corporibus vires etiā adaugeāt. Præterea, neque falsis quantumuis frequentatis mediocriter vtentes mortales in morbos incidunt; nisi cū illis coeat vinolētia, quam ebrietas malorum Hydra comes sequitur. Hanc enim (ne Salis vires vino impares esse credamus) Sal vino permistus quāmaximè, vt docuimus, excitat, ardenti que inde fumo oppletò cerebro, epotos in furorem agit. Adeo que sopito corpore, de mente ac fanitate deturbat; vt nata quandoque inde fuerit occasio feruis dominos opprimendi. Sed neque rursus minori hilaritate quā vinum humana corda Sal recreat, atq; delectat. Est enim naturæ valde consentaneum vt Sal, per quem esculenta, & gustui, & stomacho grata fiunt, sit etiam cordi gratissimus, atque hilaritatem inducat: ac neque gratus solummodo, sed salutaris admodum, & perinde ac vinum cordi adsit vitalis. Nam iuxta Plinij aliorumque sententiam, aduersus serpentum morsus, qui rectà cor petunt, diligēter admotus venenum omne auertit, & enecat. Vnde conficitur, vt Salis, cuius in maiore vitæ discrimine ac periculo promptius est subsidiū, longè præstabilius quā vini sit, & vis, & natura.

73 Quòd si deinde Salis potestatem cum foeminea, quæ maxime in genitura & foecunditate sita est, conferamus; satis

fatis quidem antemeridiano sermone perspicuum fecimus, tam foecunditatem, quàm, quæ foeminis inest, concipiendi ac suscipiendi foetus facultatem, ad Salem geniturae impulsorem esse magna ex parte referendas. Nà suo quidem impulsu, & occasione Sal, quo dictum est modo, non solum vniuersis rebus foecunditatem communicat, easque vehementer ad procreandum incitat: sed etiam foetus in lucem editos fouet, charæque genitricis more, curat, nutrit, salubriusque conseruat. Ac ne assidua humorum, ex quibus illi constant, in sese pugna & discrepantia intercident; suo etiam condimento, & sapore tam afficit suauiter, atque appetitum summa quasi voluptate titillat; vt maior inde cibis, & nutriendi, & temperandi facultas addatur, ex quibus tum optima temperatio, tum ex temperatione, firma atque perpulchra habitudo corporis (præcipua foeminarum cura erga filios) compareretur. Quæ omnia cum necessariò sequatur sanitas, atque hanc voluptas; ita neque ab ijs abesse poterit foelix atque fausta vita. Nam Salem quidē, ex quodā quasi naturæ vinculo, vsque adeò præcipuam humanorum corporum curam suscepisse compertum est: vt minimè magnum videri debeat, nos iam mundo natos, continuo sanitatis officio seruari à Sale, cum antequā nascamur, sua nosmet ille cum occasione generet, tum postquam naturæ concessimus, de mortuos non deferat. Ea quippe nos charitate prosequitur Sal, vt vnà seipse nobiscum, affectu plusquam materno, sepulchro recondat. Idque tam vt corpora nostra à corruptione vindicet, quam vt innato suo quodam immortalitatis igniculo, fouendo ac cōseruando, illa quādiutissimè integra retineat. Ex quibus suprema illa tria naturæ bona, & quod simus, & quod bene
simus, &

simus, & quòd perpetuò ferè simus, cur non magna pro- A
fectò ex parte Sali accepta referemus?

- 24 Caterùm quod attinet ad Regiam potestaté, quid nò
omnino regium, atque cum Imperatoria seueritate con-
iunctum, Salem præ se ferre inueniemus? Nam intermis-
sis interim, tum beneficentiæ ac pacis, tum pietatis, atq;
religionis, præclaris exemplis de Sale, de quibus abudè
postea: an in coercendis malis, atque impijs de medio
tollendis, inuenta ne est Regia vnquam seueritas acrior,
aut vehementior quàm in Sale? præsertim in eos, qui in
Regiam, maximè verò in diuinam maiestatem conspirât? B
ijs etenim Salem non minus infensum, atque iratum iri
ostendemus, quàm in elatissimos montes, asperrimosq;
colles, superbis atque ingratis hominibus perfimiles; in
quos plus quàm ferrum & æs Sal potestatem suam vi-
resque intendere solet. Tradunt enim Annibalem sum-
mum Carthaginensium ducem, cùm ab Hispania innu-
merum penè exercitum in Italiam duceret, vbi ventū est
ad Alpes, aliquot ibi iuga montium offendisse, insupera-
bili illa transitu, inuioque, ac ne vni quidem militi, nedū
tanto peruia exercitui. Sed hæc cùm nec ferro perfringe- C
re, nec arte aliqua iter aperire posset; cùm igni cōcrema-
tis rupibus; tum aceto & Sale exesis, saxa excauasse, atq;
in hunc modum, per iter Sale & aceto apertum, vniuer-
sas copias transmisisse comperimus. Quæ tãti ducis glo-
ria, atque perpetuum eius transitus monumentum, literis
in ipsis coribus incisis, etiam nunc significantur ad Bar-
rum eius itineris pagum, in Alpibus Graijs, quas Cæsar
summas appellat. Quam certè tantam, tamque immanē
vim Sali & aceto inesse ad perrumpenda saxa, confirma-
ta experimento ratio declarat. Nam cùm Salis ardore ri-
gidissima

gidissima aceti vis vehementiùs quàm aliàs irritetur , eò **A**
 quidem acriùs , vt in subiecta saxa quasi excādescat eaq;
 feuerissimè perfringat , atque etiam comminuat , est ne-
 cesse. Siquidem acetū quamuis refrigerandi vim habeat;
 tamen , vt inquit Celsus, habet etiam & dissipandi. Inde
 quippe fit, vt terra aspersa aceto spumet, quasiq; hiscat. *****
 Quin & Sali innatum est dura peredere : ideoque illum,
 vescum appellat Lucretius , quod ignea vi sua corrodat ,
 & quasi vescatur omnibus . quemadmodum eiusdē he-
 mistichio ostenditur , *Et vesco Sale saxa pereſc.* *****

Ex quo nō minus quàm infuso oleo ignis, perfuso quidē **B**
 aceto ignea vis Salis accēditur , atque in resistantē quāq;
 materiam exardescit : ac non in saxa modò , sed in ipsum
 ignem vsqueadeò insurgit , atque inhorrescit ille , vrin
 pyram iniectus , continuo crepitu subsiliens , gladiatoris
 more , quasi ferro flammā hinc inde dissecare , hancq;
 donec suffocet , impetere non cesset. Quo fit vt ardenti,
 atque exundanti flammis superiore camino, nullo neque
 prōptiore , neque commodiore remedio ad illius incen-
 dia compescenda , quàm Sale occurratur.

25 Quę tanta in Sale aduersus ignem contenta vis, admi-
 rabilitatem magnam mihi profectò facit. Nam quòd per **C**
 exiguus ille in Sale inclusus impetus (siue calor is fit, siue
 humor) tam accensum in summo camino ignem restin-
 guat, & coerceat; non in admirationem modò, sed in e-
 ius rei caussam , omnibus vestigijs indagandam , nos ve-
 hementer inducit : propterea quòd initio , cū de parti-
 bus, siue elementis, ex quibus coagmentatur Sal, atque
 de contrarijs eius inter sese qualitatibus agebamus; vn-
 de tantarum Salis cum igne inimicitarum occasio orire-
 tur, in hunc vsque locum explanādum distulimus. Cū
 igitur

igitur ex simplicibus terra, & aqua Sal concreſcat, ideo- **A**
 que extrinſecus, occurrente calore, durior atque compa-
 ctior euadat; vt diſſolutioni ruſum repugnãtor, ac pro-
 inde igni infeſtior ille fiat, neceſſe eſt: perinde ac quæ in
 figulis excoquantur vaſa, calore quidẽ obdureſcunt; ve-
 rùm ſi vltra modum percoquantur, prorſus vi ignis diſrũ-
 puntur, atque in partes diſtrahuntur. Quod duplici de
 cauſſa in Sale poteſt cõtingere. Aut quòd calor poſtquã
 humorem conſumpſerit, ad terreas conuerſus partes, to-
 tus in diſſipandis illis, atque à ſe ipsis ſecernendis natura
 ſua intẽditur: Aut quòd inſuſus in Sale humor, vi ignis, **B**
 in tenuiſſimum ſpiritum conuertitur; qui calore protinus
 igneſcens, atque ſubinde accreſcens, ruptis Salis cruſtis,
 quaſi vinculis, & crepitu, & fragore magno foras erũpit.
 Hæc enim ſumma ratio eſt, cur Sal in igne percrepet. Sed
 cur ad cõpeſcenda camini incẽdia Sale occurratur, cauſa
 prope ſimilis eſt. Quòd cõtina, vibrantiq; repugnantis
 Salis agitatione & ſuccuſſu, cùm diuiſa, diſperſitaq; in-
 feriore flamma, tũ ab hac, quaſi à ſuo fomento, auerſa
 ſuperiore, fit, vt intermedius, ignitusq; ibi aër percuſ-
 ſus, præ anguſtia loci, magno quodam impetu in ſublime
 feratur: à quo protinus, fuligine, cui flamma inhærebat, **C**
 è ſummo excuſſa camino, perinde ac conuulſo fundamẽ-
 to, ſequitur, auctore Sale, prorſus vt corruat, atque re-
 ſtinguatur incendium. Vſque adeò Sal præpotens, Regio
 propè more, in effrenem ac ſuperbientem ignem excan-
 deſcens, illum ſuo tandem imperio ſubigit. Prætereà ne-
 que minus valens eſt Sal ad igneã vim etiam in furnis re-
 tundendam; in quibus neceſſariò ſupponitur lapidibus,
 ex quibus area & pauimentum ad percoquendos panes
 conſternitur. Etenim tam vehemens, tamq; cõtinnus
 ibi ignis

ibi ignis substratos lapides disrumperet, atque omni- A
no comminueret; nisi dum penetrat sub illorum viscera,
à supposito Sale, quadam quasi attractione, ad inclusum
in eo humorem absumendum distraheretur: sicque vehe-
mentissimum furni calorem Sal in se, tanquam in obsi-
stentem hostē, conuertens, pauimenta tutatur. Qui rur-
sum ardentibus cōcameratis fornacibus desuper iniectus
horribiliter incrudescit. Ipso quippe excitata flāma con-
tineri non potest, quin præ angustia loci etiam, subito for-
nacem disrumpat. Quod figulis Romæ olim occasione B
fuit, vt Salinum cum Sale in mensa apponere pro reli-
gione haberent. Id ortum putat Sex. Pom. Festus à fatali
quadam figulinæ fornacis ruina, quæ contigit in Esquili-
na regione, cū fornax plena vasorum coqueretur. Vbi
figulus propè eam cōuiuatus, cū supra modum potus,
somniaque oppressus esset cum suis conuiuis, præteriens
quidam petulans, ostio patente, ex mensa Salinum con-
iecit in fornacem, atque ita excitato incendio, fornax cū
vniuersis crepitantibus vasis dirupta est, ipseque figulus
cum conuiuis concrematus. Qua simili de causa exiguus C
ignis carbonibus suppositus, nec incendi valens, insper-
so Sale, protinus atque magno cum fragore accenditur.

26

A quo etiam fonte Salis promanarunt fortissimæ, po-
tentissimæque illæ sulfuris, & halinitri, vulgò salis nitri,
vires; quæ Salis acrimoniam in summo gradu referunt.
Sunt enim quasi quædam Salis species vnā cum ipso etiā
nitro, quod à nonnullis falsò asseritur interiisse, neque re-
periri nostris temporibus: cū in Asia, & Aegypto pas-
sim venale sit, neque ab antiquo nitro vlla, vt ferunt, vi
& facultate distet. Quin & inuenitur etiam aphronitrum,
quod terræ quasi spuma quædam & sudor est, atque nitri
& Salis particeps species. Quæ duo hanc quidem classem

K

redi-

redigenda sunt: Salis enim naturam, eiusque confici ēdi **A**
modum sequuntur, ac nec à Salis ortu & viribus multum
differre inueniuntur, præsertim nitrum, quod in locis e-
tiam saluginosis nascitur, & quod arte fit, eo item ordi-
ne, quo Sal fieri solet; aqua Salinis infusa, atque exsicca-
ta: Salis quidem præpotentem vim igneam, & pungen-
tem acrimoniam; non tamen saporis suauitatem, atque
benignissimas alias facultates in se continens. Quâquam
inter alia loca nitro redundantia, insignis quidam lacus
reperitur, cuius nitrum veteres scriptores Calastreum vo-
cant, ab oppido Calastra apud Macedones, è quo aspor-
tabatur. Quod tamen cum Salis temperatura adeò con-
uenit, vt Macedones illud cum Sale misceant, ac cum fa- **B**
rina frumenti, dum massam subigunt ad panes conficiē-
dos. Quin & Aegyptij suo nitro raphanos aspergunt, nō
aliter atque nos Sale ad comedendum. Vnde iure quidē
ipsum inter Salis species adnumerari potest, atque eiuf-
dem ferè esse naturæ cū halinitro. De quo illud profe-
ctò admirabile est, quod in locis frigidis, atque humidis
enatum, igneæ tamen naturæ sit, nam facultate calidum,
ac siccum est omnino. Demū id longè mirabilius, quod
immersum aquis, cū tandem liquefiat, antequā tamen
igneus illius vigor extingatur, ac deficiat, rātis agat vi-
ribus, seque adeò generosè defendat, præsertim si æquo **C**
inter eos Marte pugnetur, vt nequaquam nisi à frigidissi-
ma aqua, tanquam à prouocato à se hoste peruincatur.

27 Verū vt clarius id patefiat, perpulchrum quoddam
certamen instituendū est, inter ipsum halinitrum, & eius
competitricem aquam: si modò in peluim, tanquam in
arenam, ambo descendant; atque æquis armis, suis vi-
delicet innatis qualitatibus præmuniti, seruataq; propor-
tione cōmisceantur: iamq; citata, cōtinuataq; agitatione,
quasi

quasi ad pugna^A prouocati manus cōserāt. Qua ex pugna
 satis nobis victoriæ loco cedit,caussas aperuisse,cur aqua
 licet tepida,halinitro permista,frigidissima ac propè gla-
 cialis euadat. Quarum certè caussarum,etsi nōnullis aliæ
 placent, mihi tamē hęc vna reliquis multò congruentior
 semper est visa.Quòd scilicet,pugilibus quo mox dicitur
 ordine pugna^B incuntibus,inclusus in halinitro calor à fri-
 gore,quod aquæ per se inest irritatus ac excādescēs,sub-
 indeq; in illum insurgens,aquā vehementer prouocet ad
 pugnandū.Nec mora est,quin aqua rursus summum sibi
 ipsa frigus pro telo colligat,quod lacessenti halinitro va-
 lidissimè retorqueat. Ex quo ingens illud , tametsi ambi-
 guum,inter ipsos præliū committitur.Nā sicut præferuēs,
 indicāte spuma,halinitrū non antea à pugna cessat,quā
 prouocatā aquam senserit frigidissimam:sic neque hęc in
 tepidā relabitur,donec igneæ halinit: i vires illius frigore
 hebescant. Tāta enim est vtriusq; in tuendis suis partibus
 cura & sollicitudo , vt sine victoria tandem pugna dirima-
 tur:Iamq; ab æquo inter eos Marte fit,vt hinc inde ambo
 quasi lassī consistant , neque alter hostis in alterius manus
 deueniat. Idque ab æquali contrariorū permistione, qua
 fit,vt neque alterū in sibi contrariū omnino agere,neque
 item contrā pati possit.Quæ tanta pugna,tametsi victoriæ
 laude caret;nihilominus tamen opulentissimo , nobilissi-
 moq; decoratur triumpho.Hūc enim summa cū volupta-
 te agunt æstiuo tēpore,calidioribus in regionibus,quicū-
 que hoc ipso vtentes experimento,frigidissimos,vel po-
 tius glaciales porus affectant. Quales demum efficiunt,
 vitreis , seu alterius cuiusuis læuis , duntamen perflabilis
 materiæ vasis vino,siue aqua oppletis: quib⁹ intra peluim
 inter confertos iam hostes aquam , & halinitrum , in orbē
 incitatissimè agitatis fit , vt ambientis humoris refrigera-
^C

tio perfluat ad inclusum : cuius præpropere haustu cōpotores mira cōsequitur voluptas. Sed harum potionū, non iniuriā Principes, & magnates sunt alijs longè appetētiore: cū in his calor vētriculi ob variam ciborū redundā-
 A
 tiam quasi obrutus, ac desidens, ægrè det operam conco-
 ctioni. Vnde frigidissimis hisce potionibus suscitatus ille,
 ac reuiuiscens, cōualefcit ad cōcoquendū : non aliter atq;
 in fornacibus suffusa frigida augetur ignis à carbonibus
 oppressus. Quæ potiones tametsi commodæ fiant conco-
 ctioni; rursus tamē leui, parcoque ac tenui cibo vsis, ma-
 ximè verò ieiunis, nocere solent.

28 *
 Potionis ni-
 ue refrigerā-
 tæ usus salu-
 ti probatis-
 simus ac per
 necessarius,
 ut perpetua
 hac tota Ap-
 pendice edo-
 cetur.

Tametsi ætate nostra, niualis refrigerādi modus & po-
 B
 tio à Neronis tempore, quo deliciarū causa inuenta fuisse
 dicitur, repetita; atq; simili quo halinitrea, motu & instru-
 mentis agitata, non solum hanc, sed eas etiā, quæ ex con-
 cretissimis gelu & grādine cōficiuntur refrigerationes ex-
 cellit. Verū quæ à Nerone, ac suis, vt Plinius meminit,
 in delicijs fuere, & ad voluptatem tātū inuentæ ex niue
 potiones; a nobis quidē, non voluptatis solū, sed salubri-
 tatis, tuendæq; sanitatis gratia, hac tempestate, renouatæ
 sunt; ac non modo in corpus, sed in animū, temperationis,
 atq; modestiæ inducendæ causa admissæ: cū sine his qui-
 C
 dem in nutriendo, tantam in ventriculo simul & hepate
 confusionem, siue naturæ distractionem sequi necesse sit;
 vt neque concoctio, neque digestio satis suum officiū fa-
 ciant. Nam si vera sunt (vt paulò altius, atq; media ex phi-
 losophia, cibi potionisq; facultates & causas repetamus)
 quæ de prima corporū cōstitutione & cōseruatione natu-
 ra sanxit; vt ex primis quattuor corporibus cum totidem
 agnatis, sibi que inuicem contrarijs qualitibus primis,
 calore scilicet cum frigore, humore que cum sicco, pugnā-
 tibus, animalia consisterēt: vtque ordine permista omnia,
 & cum

& cum proportione fierent; necesse item fuit, vt iisdē quo- A
 que non modo substantijs, sed qualitatibus atq; ratione,
 quibus cōposita fuere illa, itidem conseruarentur. Nam
 cū eorum singula, calore humorem depascente, susten-
 tentur ac viuant; in quadam quasi dati & expensi ratione
 posita esse vidētur. Vt quantū videlicet calor depauerit,
 tantundē, quāuis non oīno tale, humoris denuò accedat
 aliūde; vt calori perpetuò depasturo, aut alioqui defectu-
 ro, ille sufficiatur. Ad hoc em̄ natura prouida duos in a-
 nimali frumētarios cōstituit, qui pastū noctu diuq; cōqui- B
 rerēt, illūq; assiduò sollicitarēt; & quasi pro foribus, vtpotē
 in ore vētriculi ambo excubarēt; quales sunt duæ percu-
 riosæ appetitiones, altera fames dicta, calidi & sicci, altera
 nūcupata sitis, frigidi & humidi: vt priore scilicet cib⁹; po-
 steriore vero potus exquireretur: Quib⁹ planē admirabili
 naturę ministerio & facultate fit, vt pro cōtinuo calorīs de-
 fluxu, & quasi cōpositi solutione, reparādis, cibo potuq; ,
 qui & corporati sunt, & iisdē, quibus cōposita, cōstāt qua- C
 litatibus, cū par, aut paulo minor fiat amissi defluxiq;ue
 reparatio; tū illorū cōuersione in alimentū, sua quoq; cō-
 positorū sequatur cōseruatio: modò tamē eadē ipse quali-
 tates primæ otiosę nō sint; sed quibus adiuta natura, tū tē-
 perādis corporibus, tū horū alimētis aptādis & permiscē-
 dis, p loco & tēpore, sese mortalibus cōueniēter accōmo-
 dēt: Hyeme videlicet, ne pituita vigeat, calidis solidisque
 cibis intūs; vestibus & tepore ignis extrā, esse vtendū inue-
 niēs. Verē autē ad hybernū adhuc frigus sustinendū, atq;
 insurgentē tūc sanguinis impetū cohibēdū, calida & sicca
 curās, ideoq; & inedia, pressiusq; cibis, & incisione ac vapo-
 rarijs, & motionib⁹, ac exercitatione, morbos curiosē prę-
 ueniēs: Aestate verò, humore & refrigerationibus occur-
 rens; quibus & bilē sedare, & distractū ab æstu calorē inti-

mū ad cōquoquendū colligere, ac corpus refocillare possit. Tandem autumnō, quando & siccari omnia, & quasi interire, & tristis melancholia gigni solent; calidis & humidis, in quibus est vita, hanc diligenter conseruans. A

29 Quę cōsentanea nutriēdi ratio, per varias disposita, atq; distributa qualitates & tēpora, tametsi in cibis, quō cōpositiores ij sunt, magisq; permisti, valde sit attēdenda, à portionib⁹ tamē, quę aut simplices sunt, aut simplici dūtaxat permissione cōtentæ, oīno est ablegāda: ideoque ad vnā potissimū refrigerādi methodū poculēta omnia redigēda: quoniā in refrigeratione potus magna sita est cōcoctionis occasio. Nā quāuis in calido & humido animantiū sit vita, eiusq; causa posita: frigidū autē & siccū mortē interminētur, ex occasione tamē, hæc vsque adeo conducūt, vt de vita, deq; permāfione rerū, quā valdē bene mereātur. siquidē vt calce arena astringitur; sic frigido etiā atq; sicco, & tēperatur calidum, & premitur quoque humidū. Id, quod in vita functis, caloreq; destitutis animalibus manifesto cōperimus: quorū exanima corpora, vt primū Soli exposita iacēt, breuī putrescūt ac corrūpuntur: putereq; illa ideo natura voluit, vt nō eorū cōtactū modō, & esum: sed corruptū per illa aērē, qui putore dignoscitur, vitaremus. Si vero in locis opacis, aut subterraneis, aēri vtcūq; frigido, qui etiā exsiccat, exponantur illa, maximē verō si Sale, qui depascit humida, cōsperfa fuerint; & cōseruātur quidē sine foetore, & vt priore sermone de Mumia, alijsq; medicatis corporib⁹ dictū est, à corruptione quā diutissimē asserūtur. Idq; eō melius, quo frigidiora iunt loca, & regiones, in quibus illa asseruari cōtingit. Quo fit vt si frigidi & sicci tanta est vis & facultas ad cōtinenda defuncta animalīū corpora; quanto, quæso, maior erit ad illa quidē viuā, atque spirantia, vt ibidē probatū est, & cōtinenda, & B
C
tempe-

temperanda? cū nō solum frigidi afflatu ac respiratione A
 aëris ad refocillādos vitales spiritus: ac etiam potionibus
 frigidissimis ad ea, quę intus calore æstuāt, aut extinguen
 da, aut tēperanda, oīno sit opus; verū externis quoq; lo
 tionibus atq; auris refrigerantibus ad ipsummet æstū aut
 euocandū foras, aut intus attēperandū. Eius enim rei gra
 tia æstate, medicorū consensu, fluuiatiles lotiones siue na
 tationes salubriter ab oībus exerceri solēt: quin & ab infi
 mis ad sup̄ra & mōtana loca, frigidi excipiēdi aëris cauf
 fa, migrationes procurari: necnō ab ortu vsq; ad occasum
 caniculę, vt Romę vidimus, plerosque nuda corpora sub
 frigido matutino aëri sub crepusculo impunē ad refrige
 randū in vicis exponere: sicq; & tēperari calorē intimū, & B
 coerceri extimū: & modis oībus, per id tēpus refrigerata
 corpora melius haberi solere. Vnde sicuti cor caloris prin
 cipiū, eō quidē melius salubriusque recreatur, quō purior
 est atq; frigidior aër, qui ad eius tēperandū æstū ore hauri
 tur: sic cibus in vētriculo hārēs quādoque, ac neq; absumi
 valēs, à perfrigidis tēperato calore potionibus cogitur &
 astringitur: sicq; melius ad cōcoquendū aptatur: ac nō mo
 do eiusdē caloris tū vrēs, tū exsiccans vis frigore cōpesci
 tur; sed humidi quoq; absumptio ab humido, quo frigus C
 cōuehitur, intromisso reparatur: indeque corpus potione
 imbutū perfrigida, siue æstate, siue hyeme, siue alio quo
 uis anni tēpore, mirē temperatur: vt nō iniuria portionē fri
 gidam omni pretio dignissimā habeamus, cū eam cæle
 stis ille medicus dominus Deusq; noster Iesus Christus in
 Euāgelio tanti habuerit, vt poculū aquę, vt inquit, frigide
 fratri suggerentē quēuis sua quoque mercede dignū repu
 tarit; subindeque salutare potionis frigidę consiliū (quod
 ego præceptū capio) mortalibus humanissimē dederit.

& instrumenta refrigerandi veniamus, occurrit differendū de loco, deq; tēpore in vniuersū, ac etiā de hora, tū demū de personis, quib⁹ aut utilis est, aut noxia potio frigidissima. Siquidē in locis calidis, vbi vera sitis est ab extrinseco exsiccate calore; neq; tamē humidis & frigidis pfusus auris afflatur aēr ad intimū tēperandū calorē, perutilis est potio frigidissima: neq; obstat, quod in ijs calor ab externo diffipatur, cū tamē portione frigida melius colligatur ille, vt ab eodē extimo cōmodius defendatur. Quāobrem in locis calidis, vbi portiones repidae sunt, potus vel arte frigidissimus, lōge vtilior est atq; salubrior, quā in locis frigidis, vbi poculēta ex sese sunt frigida, vnā cū aēre, qui ea iuuat. Similiter cōcludendū est de quouis anni tēpore, atq; vbiuis loci, nō minus hyeme q̄ æstate, quā etiā alijs interiectis tēporibus, bibendū esse perfrigidē: hyeme videlicet, ad insiti ac fluētis caloris substātiā moderādā: æstate autē ad subinde auctā caloris quātitatē tēperandā: vere demū & autūno, ad vitandā insuauissimā aquarū tūc tepescētū portione: ac etiā, ppter ea quod vere sanguis augetur, eoq; tēpore frigida ex vsu sunt & cōducūt; cōpescunt enim feruorē sanguinis: autūno autē quia partes calidē, quę ex antecedēte æstate in humorib⁹ remāserūt; vt solet in cineribus accidere, refrigeratione cōualescūt. Sed de hora quidē, nulla est pradij, aut cōenae opportunior; vbi copiosus, frequēs, ac solidus cib⁹ sumitur. Nā solido planē cibo potū antecedēte, impunē licet cuiquā bibere quā frigidissimē: modō non timidē, sed animosē atq; appetēter eberit: prae timore nāq; cōpressi vitales spūs, epota frigidissima, stupefcere, & quasi cōglaciare solēt. Demū de psonis est distinguendū. Nā, p cuiusq; ætate, munere atq; ratione vitæ, vnicuiq; attēperanda est potio. Etenim pueris infantibus incōmoda est frigidissima: non tā ob eorū calorem, quā

q̄ quod partes solidæ, quæ actiones naturæ exercent, lan-
 guidæ sint adhuc, ac debiles ad sustinendū humorē frigi-
 dū: necnon ob tenuitatē alimēti, quod sumūt lacteum ac
 prædulce, quod frigore tātō facile cogi & quasi obdurari
 potest. Tum & decrepitis vitāda est frigidissima; p̄pterea
 q̄ calor alioqui languidus in his frigore flaccescat; præter-
 quā quibus antea p̄frigidæ fuit v̄sus portionis; nā cōsue-
 tudo, quæ alterius naturę vim habet, mutari nō debet, vel
 in meliorē statū, vt aiunt medici, nisi per otii & lōgum tē-
 pus. Inter quę duo ætatū extrema nemo est, quē, ob ætatē,
 à portione frigidissima abstinere oporteat; dū tamē singu-
 lorū quorumq; hoīm status, atq; vitæ rationes, & instituta
 distinguamus. Nā aut pauperes, aut diuites sunt; aut fruga-
 li & parca, aut nimis lauta mensa fruūtur; aut vel corporis
 vel animi laboribus vehemēter intēdunt. Quippe paupe-
 ribus, quib⁹ adeò imperat inopia, vt mēsa perēquē ac cru-
 mena frigeat; atq; ita p̄petua est domi fames, vt vix vllus
 siti locus in ea sit relictus, immò comite inedia, nulla sese
 offert ipsis difficultas in cōcoquēdo, ridicula est p̄fecto
 appetitio frigidissima. Similiter religiosis, atq; frugalē si-
 mul & abstinentē vitā agētibus, frigidā vtcūq; , non tamē
 frigidissimā, conuenit ebibere. Ij siquidem, qui neq; nimio
 neq; vario, aut exquisito cibo se onerāt, qm̄ haud multū la-
 borat calor incōcoquēdo, pauca ad ipsum tēperādum fri-
 goris ope indigēt. Sed neq; agricolis, aut alijs quibusuis,
 toto corpore & mēbris, magnis se laboribus frāgētibus,
 ac vel pila, alijsue ludis, qui sudorē cient exercētibus, per-
 mittēdus est haustus frigidissimę: hęc enī in ipso labore at-
 que sudore sumpta calorē sæpe cū vita extinxit; p̄pter dis-
 sipatū dispersumq; tūc tēporis per vniuersum corpus, atq;
 à ventriculo distractum calorem: haud secūs quā vt in
 bello sit, disperso per agros, siue aquatū missō exercitus;

vbi à paucis quādoq; hostibus deserta castra diripi, ipsiq; inuēti primores, siue duces exercit^o cōtrucidari solēt. Hac etiā ex causa ieiunis, atq; è somno suscitariis. suspecta illa est, ac maiori ex parte noxia: qm̄ dormiētibus calor etiā è vētriculo in vniuersū corpus diffūditur, vt illi^o ministerio, sua quoq; fiat alimēti digestio, atq; in mēbra distributio.

31 Quāobrem illis oīno vtilis ac salutaris est, qui & diuites sunt, & splēdida opiparaq; potiūtur mēsa, seq; à corporeis maximē subtrahunt laboribus: quin potius negotijs atq; laboriosis animi munerib^o inuigilāt; maximē verò, ppter quē anxias & magnas curas sumūt: quādoquidē ij tametsi calidissimis in regionibus agāt, suis quidē opibus valēt gelidissimas sibi poriones vndecūq; parare: quin etiā ex tot atq; tā varijs referta mēsa dapibus, cibos impunē possunt, ac citra stomachi iniuriā, quātum libuerit sumere; cum ad ipsos cōcoquendū calor intus frigidissima portione tēperatus, beneq; subinde dispositus, nihil nō valeat absumere, atq; digestionī aptare: præsertim cū in ijs calor, vt dixim^o, non dissipatus, sed maiori ex parte collectus in vētriculo præsūt sit ad operā cōcoctioni dādā. Ex quo diuitib^o precipuē magnatibus, qui & varia, & aromatibus ac salsamētis refertissima esculēta edūt; ac insuper grauiamoliuntur animo negotia, caloreq; etiā, qui est instrumētū animi ad illa cōficiendū exaestuāt, potio frigidissima nō minus necessaria ac salutaris est, quā etiā periucua: propterea quòd in cōficiendis negotijs magnopere fatigātur; atq; ex fatione & anxietate, perinde ac supplicibus morti dānatiscōtingit, vehemens illos etiā sitis consequitur. Tāta siquidē eduliorū redundātia, atq; aromatū ardore ipsis opi parē prāderibus tunc exestuāt stomachus; adeoq; innatus subinde calor quodāmodo cōfundi, vel potius exundare cogitur; vt nisi portione gelidissima tū ardor ille extingua-

tur,

tur, tū innatus etiā tēperetur; corrūpi cibos illico, ac nō minus, quā si tepida, portione quoq; nō frigidissima, cōcoctionē in stomacho hebescere, atq; impediri necesse est: A
 Ac neq; iccirco timendū: q̄ nōnulli temere extimescunt, natiuū calorē suffocari, siue extingui posse potionibus supramodū frigidis; scilicet, ab igne larium experimētū capiētes, qui protinus suffusa frigida extinguitur: quasi verō is ignis cū cālesti igne illo, qualis est innatus calor, sit comparādus; ac nō potius & excoquēdi, & cuius frigori resistēdi facultate illū superet innatus: cū si neruos animalis in lebe te cū aqua ad ignē noctes diesq; excoquēdos tradas, nihilo plus agas, quā si des operā, vt obdurescāt; at illos si ingeras in stomachū, protinus & suscipit, & cōcoquit B
 natiuus calor: ac nō solū neruos, sed lapides & ferrū ab animātib⁹, vt in Struthiōe experimur, exedi, atq; cōcoqui videm⁹. Quin & febris ardētissima correptos, portione gelidissima, nō extictos, sed quasi vitę restitutos admiramur.

32 Quibus positis, ad modos, differētias & instrumēta refrigeradi poculēta reuertamur. Ac primū quidē, materiē, & modos refrigeradi in fumo gradu, ad quattuor præcipuē differētias redigamus: quæ cōstant, aut ex halinitro, & Sale; aut ex grādine & gelu; aut ex aqua cisternis, siue subterraneis inclusa caueis; aut deniq; ab ea, quæ pruina, vel niue refrigeratur. Sed de halinitro & Sale, quo pacto refrigerēt, quodq; in pūcto summū attingāt, atq; protinus tepescāt, dictū est paulo suprà: deq; ipsis concludendū videtur: in regionibus calidis, vbi nulla est copia niuis in loco, neq; exportari datur alicundē, fore illis vtendū omnino: quādoquidē prouisum fuit à natura, vt eiusmodi loca calida, præcipuē maritima, multo, siue natiuo, siue arte facto nitro abundarēt: sicuti vbiuis, sed in Hispania potissimū, apud Carthaginē Sparthariā, ad meridiē, & in Orcellenfi C
 agro

agro illi, pximo, inuenire est copiosissimū. At verò ex ge-
 lu & grādine, tamenſi glacialis, atq; ad summū frigoris de-
 ducta; tamē cruda nimis, propeque venenata est potio: vt
 pote qua, nulla yſquā animātia vtī audent, ideoq; ab ho-
 mine multo magis reſpuēda; nā prēter quā quod nimio
 frigoris rigore palatum illa exaſperat; etiā refrigerata ſic
 vina, nō modo ſapore, ſed omni ferē calfaciēdi facultate
 priuat: necnō, citato curſu, dum permeat in viſcera, acer-
 biſſimos in inteſtinis dolores, & quē dicunt cholicum ſæ-
 pe relinquere ſolet. Quare aut eſt quidē vitanda, aut cum
 pluuiā, aut fluuiatili, vel potius cū puteali aqua, quæ pon-
 deroſior eſt, neque tā facile vt priores penetratur, tempe-
 rāda. Porro de aqua quæ in cisternis ex pluuiā colligitur,
 per euripos & canaliculos ſub ſtillicidio poſitos ad imbres
 ſuſcipiēdos: aut quę ſubterraneis caueis perfrigidis ex flu-
 uio aſportata, in hydrijs reponitur, nequaquā cum niuea
 cōparanda eſt; ac neq; ad ſplēdidas; ſed ad frugales & me-
 diocres, vt diximus, mēſas apponenda. Tamenſi utrāque
 ſalubriores ſunt puteali ac fontana; quod hæc ſi valde fri-
 gida ſit cruditatē quandā præ ſe ferat; putealis autē, quæ
 ſemper in imò deſidet, quamuis cælo aperta ſit, tamen
 craſſior & ponderoſior eſt, ac neq; ita limpida, & ſecura,
 vt ſit alijs præferenda. Quapropter pluuiā & fluuiatili a-
 qua, pro materia ad refrigerādum admiſſa, totius refrige-
 rationis ratio & forma, ad pruinā, & niuē deuoluenda eſt:
 atque pruinæ conceſſa hyeme, reliquis anni temporibus,
 niui eſt indulgendū. Nam quamuis niueis hiſce portioni-
 bus ſemper vtī tutū eſſet, ac vel hyeme tutius; propterea
 quod retruſus calor tunc maximē feruet; ideoque robu-
 ſtior & aptior eſt ad excipiendum frigus, ſequē eodē tem-
 perādum; tamen quia hyeme rigent omnia; ac nō modò
 cōtāctu, ſed aſpectu quidem gelidarum quarūque rerum
 exhor-

exhorrescimus; niuis vsum hyeme intermittimus; pruina **A**
 tantum refrigerare poculenta curamus. Est enim pruina,
 quæ ex rore gelido nascitur, atque fereno & immoto aëre
 fit, à perurèdo dicta: quod fruges & virgulta perurat: non
 quidem per se, sed ab occasione pugnae, quæ intercedit in
 ter ipsam, & innatum calorem virgultorum, siue aliarum
 frugum, quas illa suo rore frigidissimo circūstat: cuius fri-
 gore fit; aut quòd calor stirpis, ad extima euocetur; ibiq;
 impulsu frigoris exardescens ille virgultum exurat: per-
 inde vt gelu, aut nix manu retenta, ob eam euocationem
 caloris, qui residet in summa cute, non infrigidare manū, **B**
 sed exurere videtur: aut reuera quia idem calor à circun-
 cunctante pruinae frigore repressus, & ad intima retrusus,
 teneras virgulti medullas exurit; indeque extima deni-
 grari, atque comburi solent. Simili de causa, pluuia, siue
 fluuiatilis aqua, hyeme amphoris, aut patulis cadis prui-
 nae exposita, quicquid in illa caloris, siue teporis fuerit,
 ab ingruente pruinae frigore euincitur; & quia tota pene-
 tratur, gelidissima euadit. Si verò gelidiorem ipsam, atque
 omnino in gelu conuerti velis, igni prius calfaciendam;
 deindeque pruinae expone: nam expugna & confecuta **C**
 victoria frigoris in calorem, citius, ac multo magis con-
 glaciabit. Vel potius quòd beneficio antecedentis calo-
 ris aqua decocta purior, ac tenuior reddita fuerit: ideoq;
 ad bibendū salubrior. Quāobrem hyeme nulla est hoc ip-
 so refrigerandæ aquæ ordine, potio suauior, nulla item sa-
 lubrior. Quo sane respexit Iuuenalis dum ait.

Si stomachus domini feruet vinoque ciboque.

Frigidior Geticis petitur decocta pruinis.

Nam licet carpendi animo id dixerit, ob tantam ad refri-
 gerandum decoquendæ aquæ curiositatem; vsum tamen
 sui

fui temporis retextit, quo feruēs stomachus vino ciboque **A**
 onustus, ac neque concoquere valens, decocta aqua, Ge-
 ticus, hoc est borealibus omnium frigidissimis pruinis ad
 refrigerandum exposita, alleuabatur; atque ad concoctio-
 nem, tum citandam, tum cibos cogendos, atque digestio-
 ni aptandos accommodabatur. Quod si pruinæ etiam vi-
 num similiter vitreis vasis refrigerandum supponas, fri-
 gus quidē adaugebis; sed vini gustum & vires imminues:
 quoniam vinum natura calidum à nimio frigore penetra-
 tum flacescit.

33

Sit igitur positū nullas alias aquas, vel fontanas, quā-
 tumvis licet frigidissimas, niuali & pruinosa commodio-
 res esse ad temperandum calorem; ac neque ad refocil- **B**
 landum corpus suauiores simul & frigidiores. Nam quā-
 uis fontanæ aliquot in locis editis atque perfrigidis inue-
 niuntur frigidissimæ; tamen quia rarò ad illud summum
 frigoris perueniunt; minimeque nisi summa æstate tam
 benè valdè frigent, cum illis cōparandæ non sunt. Si qui-
 dem verè & autumno tepescere; hyeme verò fere calefce-
 re solent fontanæ, ac nisi aëri expositæ vix sunt potabi-
 les. Estque eo profecto magis ridiculum experimentum
 illud, quod vulgus vt fontanum frigus cum niueo exæ-
 quet in medium affert: non posse scilicet immerfam fon- **C**
 ti manum, ac vel paruo retentam momento, illius fri-
 gus sustinere: quasi verò si eandem pari momento niui
 supponas, obruasque, ac pressam teneas, patientius fe-
 ras, quin præ frigore citius manus congeliet atque stu-
 pescat. Vel potius experimento, non manu, sed ore fa-
 cto, magis compertum non sit, niualem siue pruinofam
 potionem apprimè refrigeratam, frigoris quidem acumi-
 ne fontanam longè antecellere: tametsi hæc ipsa in sto-
 machum intromissa constantia & permansione frigoris
 niualem

niualet & pruinofam superet, quarum frigus, quibus dictum est caussis, citius diffatur ac euanescit in stomachū immiffum. Vnde ab eadem frigoris tenacitate & cōstantia fit, vt plerique crudiores sint fontana, quā niuali aut pruinosa epota aqua. Verū pruiua vnā cum hyeme abeunte, reliquo anni tempore mortales potionibus niue refrigeratis, non modò recreandi sunt, sed sanādi etiam, atque temperandi: cū neque potionum tantummodò, sed ciborum quoque socia nix sit, atque comes suauissima. Nam & bellaria, quæ prima mensa apponuntur ex vua, prunis, cerasis & huiusmodi, quæ leuissimo constant cortice, valdeque humida & aquosa sunt, niue desuper conspersa, non solum gustui iucundiora, sed stomacho commodiora fiunt. Ex quo non iniucundum fore arbitror de niue tandem, quæ Sali cū candore, tum alijs multis nominibus persimilis & quasi æmula est, perpulchra, scituque digna quædam afferre, atque ab ipsa illius definitione rem tantam exordiri. Neque enim aliud est nix, quā aqua pluuiæ, frigoris temperati vi, in raram, siue spongiosam, atque perslabilem glaciem, suffuso candore summo, concreta: ad vsum quidem & salubritatem mortalium utilis vsque adeo & necessaria, vt vix vllus sit cuiquam iucundus, nec salutaris mensæ vsus sine ea. Verū vt singula definitionis membra percurramus; constat niuem frigidis ac montanis præsertim in locis, hyeme, vere, & autumnō, raro autem æstate, defluere; atque ex nubeliquidam stillari: sed in descensu quidem, prout aer quietus & quodammodo tepesfactus fuerit, condensari: quādiu quippe ningit, haud nimium rigere cœlum, quin potius tepore quodam terras circumfundi videmus: ideoque non solidè vt gelu, quod nimio ambiente frigore cogitur, sed cum spōgiōsa raritate quadam aëri peruiua,

nia, atque perflabili nix solet condescere. Quin & can-
 dida ex eo est, quod ut simplicium liquidorum est usus & A
 natura; ubi condescunt, albescere; ita in candidum quo-
 que colorem, tanquam cælo delapsa ipsa definit: cum &
 simili, quo reliqua corpora cælestia, quæ candida sunt,
 præstet colore; & oculos splendore quoque tanto diffi-
 pet, ut horum aciem nimis quandoque in se intentam ex-
 cæcauerit: ut de Alexandri militibus per loca niuea am-
 bulantibus, ex Curtio, superiori sermone retulimus. Por-
 rò habetur nix etiam utilissima, quoniam fertilis sum-
 ma est occasio; ac non modo herbarum, sed magnarum B
 anni frugum alitrix etiam, atque effectrix foecundissima.
 Quippe agris immissa, propterea longè foecundior est
 eisdem, quàm vel aqua pluuiæ, vel ad irrigandum dedu-
 cta; quod exhalantes vi Solis ab imo terræ vapores nix
 suo complexu excipiens, atque ut gallina pullos fouens,
 cum humore colliquante imbut; tum ad occatum in ter-
 ra semen, quasi impinguitos retrudit. Vbi vapidò hu-
 more, qui, ut Poëta inquit, omnes res creat, fortum illud,
 in vberimos omnino fructus erumpit. Quo fit ut niui ta-
 met si perfrigidè subiecta humus semper tepescat. Id quod C
 satis pro comperto habent viatores, quos hyeme aperto
 in campo nix alta circumsepsit, atque amissa via, præser-
 tim instante nocte, necesse fuit iter sistere. Non enim ab
 aëre tunc maximè cum niue congelante, tutius sese de-
 fendunt, quàm dum excavata niue se totos humi defi-
 gunt. Nam retrudentibus, & quasi regurgitantibus ob
 niuem, eiusque frigus, vaporibus, ut dictum est, terra sub-
 inde calefcens usque adeò tepore suo viatores recreat; ut
 si forte caput ipsi supra niuem extulerint, cum subito al-
 geant, tum protinus ad terram tanquam in apicum dari
 se curent. Quamobrem non solum quia utilis nix est &
 frugi-

A

frugifera, sed vel ex eo etiam quod saluti, & voluptati ho-
minum in refrigerandis poculentis mirabiliter accom-
modari ipsa; nec non, concameratis in locis reponi atque
in annum conservari potest, suis utcumque laudibus a
nobis extollenda est, atque in usum mortalium Sali so-
cia, non contemnenda, danda. Itaque de ea tanquam de
caelesti dono quodam communicato mortalibus, ac quot
etiam, quantisque modis, animo non minus quam corpo-
ri mederi possit, differamus.

34

Principio igitur, summa quidem vis & facultas nivis ita
posita est in refrigerando, ut quantum ei inest frigoris, et si
non tantum, at paulo minus in pocula transfundat; ne-
que enim aliud magis incumbit ipsa, quam ut in primis
inclusam vasis aqua, quae natura frigida est, atque ex accide-
ti tepida, contactu & complexione sua nix eam in nativam qua-
litatem restituat. Ideoque aqua quantumvis licet frigidissima,
quia naturae consentanea, haud ebibendi noxia esse po-
test. Qua de causa adducor equidem ut existinem, longe
esse salubrius, aquam prae gelidam fieri debere, vinum au-
tem, quia natura calidum, non nisi prout e cadis educi-
tur, in eoque frigoris gradu, permixta frigida, propinan-
dum esse. Idque potissimum, ne frigore nimio praecocu-
parum vinum, eiusque calor, siue calefaciendi facultas
& sapor inhibeantur, ac debilitentur. Sed quia non ot-
li haec potius de causa refrigerandum vinum, eiusque in-
fringendum vinum censent, ad vitandam ebrietatem: cum
ipsis consensio, qui non permixtum aqua vinum, sed seorsu-
m unumquodque, refrigerandum volunt. Nam permi-
xio si minus aequilibrata, ac cum proportionis adhibita
fieri dubia, atque incommoda esse potest: quemadmo-
dum supra ostensum est, de compositione Salis cum aqua

B

C

summa

L

ad effi-

ad efficiendam marinam; cum si plus minusve iusto, de alterutro adhibeas, minimè in talem coalescet. Ex quò per-
 missionem vini & aquæ, neque anticipari diutius, neque anticipatam multo ante refrigerari debere; sed vno quoque seorsum refrigerato, in ipso poculo permiscenda esse opinor; quo & gustus sapore vini fruatur; & ventriculi calor in secernendis illis minus laboret, ac vinum citius in alimentum aciscatur: Iamque magnopere caueatur ne gelu, neque nix ipsa in poculis seorsum, ac neque cum vino & aqua permisceatur, ob cruditatem, atque ob terreum siue impurum aliquod niui admistum, quòd bibituro nocere potest. Huc enim spectant, quæ ab antiquis
 medicis, sed à Galeno potissimum, libr. de bono & malo succo, in niuem dicta sunt; in eos inuehentes, qui expressum calicibus ex mera niue liquorem ebibebant: quòd is non differat à gelu, ac neque in stomachum ingestus facillè superari possit ab excipiente illum calore: quoniam ipsius frigus cum naturale sit permanet, atque intestina non modò lædit; sed alia quoque multa ab eodem Galeno interminata senectuti mala in corpus inducit. At verò in aqua, & liquoribus à niue refrigeratis, longè aliter se habet. In ijs enim quidquid inest à niue frigoris, violentum est & aduentitium; ideoque occurrente ventriculi calore, temperato ipso, atque ad melius cōcoquendum, quo dictum est ordine, disposito, protinus evanescit illud, neque permanet, neque ledere potest. Igitur quibus tandem modis, & instrumentis poculenta refrigerari, atque in tantum frigoris gradum, quantus ferè in refrigerante est, perducì possint, quoniam paulò supra, qualia sint in halinitrea refrigeratione depinximus; similia ad niualem refrigerandi modum adhibenda esse putamus.

putamus. Siquidem ex tam varijs refrigerandi vsibus, A
 quos inexplibilis magnatùm sitis & appetitio inuenere,
 duo potissimum frequentiores sunt, ac reuera cæteris cõ-
 modiores. Alter, dum vasa tum vino, tum aqua seorsum
 oppleta, beneq; obturata, multa niue obruuntur, ibique
 vna aut altera hora sepulta manent. Alter iisdem vasis,
 quo dictum est ordine, compressa in lebere niue, in orbẽ
 citatis. Priore, refrigeratio tanta fit, vt à glaciali non dif-
 ferat: quæ tametsi latior ac plenior sit, magisq; pene-
 tret, atque à ventriculi calore facilè excipi, ac euinci pos- B
 sit; tamen quia procax & sumptuosa nimis, ijs maximè,
 quibus neque cibi, neque niuis par copia suppetit, laudã-
 da quidem est; sed splendidis duntaxat, atque multiplici
 & exquisita varietate ciborum refertis mensis conceden-
 da. Vnde posterior refrigerandi vsus longè communior
 est, ac non modo frugalibus mensis, sed eisdem ipsis splẽ-
 didis vsitator.

35 Quæ cum de optima refrigerandi ratione & caussis,
 tum modo & instrumentis, tum loco etiam & personis,
 quibus commoda illa est dixerimus; eaque omnia per ni- C
 uem effici, atque in ea conuenire ostenderimus: superest
 vt tam multa corporis, quàm etiam animi bona, quæ di-
 uinitus per niuem mortalibus allata sunt breui enumere-
 mus. In primis quæ nix potiones refrigerans, à ventricu-
 lo mala tollat: deinde quæ rursus hepatis bona ferat: ad-
 hæc quot in corde affectiones reprimat: postremò quan-
 tam in vniuersum corpus sanitatem; in animum verò mo-
 dificationem inducat. Plurima autem mala à ventriculo
 tolli niuæ beneficio potionis, præsertim æstiuo tempo-
 re, atque æstuantem stomachum & hepar ab illa mire tẽ-
 perari, hinc maximè constat, quòd hæc frigore suo, ca-
 lori,

lori, qui est vera propriaque concoctionis causa, magnæ A
 sit etiam occasio ad concoquendum. nam et si calori ac-
 tiones naturæ debeantur, & frigus inutile planè sit ad
 eas obeundas; id sanè primò & per se est intelligendum;
 verùm ex occasione, est illud quoque perutile ac idoneū;
 ex eo maximè, quòd, vt dicunt Medici, calor duplici mo-
 ueatur motu, sursum ad aërem, & deorsum ad alimētum:
 vnde prior, frigidò tūm aëre, tūm potu emendatur atque
 ita calor temperatur, vt non in aërem diffusetur, seu dissi-
 patur, præsentia frigoris. Ex quò appositissimè quidam na-
 tūm calorem diffiniunt Symmetriam calidi & frigidi: B
 non quòd frigori actiones debeantur; sed quia id tempe-
 rat calorem: quo temperato, tum meliores concoctiones
 fiunt in ventriculo, hepate, & singulis corporis partibus;
 tum distributiones alimenti, & nutritiones longè com-
 modiores. Est enim innatus calor pro qualitate, proque
 habitu, & temperamento corporis considerandus. Nam
 aut immoderatus est, aut languidus, aut variè ad conco-
 quendum dispositus. Igitur quasi quòd freno & calcari-
 bus vicissim ad moderandum & regēdum illam sit opus,
 ne raptim ac turbulenter opera naturæ faciat; sic à nullo C
 melius quàm ab eius aduerso frigore ille temperandus
 est, atque ad suum explendum munus prouocandus. Ea
 enim est frigidi sub humido in stomachum ingesti vis &
 facultas, vt nimium, atque exæstuantem quandoque in-
 uentum calorem, haud aliter quàm efferuescētē ollam
 infusa frigida, temperet; immo sæpe quoque hærentem,
 & quasi labantem, præ varietate ac redundantia, esculen-
 torum congeriem cogat, conglutinet, atque concoctioni
 quodammodò, & emissioni aptet: quin & ipsum quoque
 ventriculum astrictione ita corroboret, vt à vomitione,
 præpo-

præpostera naturæ purgatione, defendat; salubrioriq. ventris exonerationi, ad quam maximè valet, accommodet, nec mirum id quidem. Nam si protinus soluitur alius ijs, qui manè è lectulo consurgentes, nudi se aëri subfrigido exponunt: cur non perfrigidam ebibentes, simili ex causa, ab intus ventre erunt solutiores? qui non in profluvium, aut dysenteriam (condensat enim frigus) sed in mollem ac solidam excrementorum eiectionem prouocet? fiatque subinde, vt neque quisquam crudior è mensa discedat; neque cruditatem & ructus suos alijs exhalet; neque ei demum edormire. crapulam necesse sit; cum vel opiparè bibentes, modò frigidissimè, vix inebriari cōtingat? Adde quòd tam consentaneà naturæ per niuem purgatione ventris, cum lotium purius ac defecatiùs redditur; tum calculo, siue dysuria, alijsque vesicæ morbis quàm minimè laboratur.

36 Cum itaque frigore concoctio non impediatur, sed quæ dictum est caloris temperatione citetur illa potius ac promoueatur; consequitur, potione niuea tãtam, tamque necessariam offerri tum ad concoquendum, tum ad corroborandum ventriculum occasionem, vt ea quasi quodammodo in causam abierit. Insuper hæc ipsa potio non à ventriculo solùm, sed à capite multa quoque mala tollit; dum comprimit fumantes, atque in cerebrum ascendentes calidas è ventriculo exhalationes, quas maximè vinum excitat. Nam perinde vt vapores è terra ascendentes, in ventos, fulgura, tonitrua, pluuias & tempestates conuertuntur, quæ hemispherium nostrum, alioqui clarum ac perlucidum, tenebris circumfundunt, varieg. conturbât; quamuis hæc ipsa omnia frigido occurrente Borea, fugantur & evanescunt: ita similiter exhalationes illæ, concitatis spiritibus animalibus, varias in homine perturbationes commouere solent: quæ à crapula ortum habentes ebrietatem

sæpe pariunt: ac aut in choreas, saltationes, atque tripudia **A**
 erumpunt, ut Aquilonaribus ex meracissima compotatio-
 ne consuetum est: Aut in capitis grauedines, ac foedas præ
 ingluvie vomitiones desinunt, ut Australibus intempera-
 tis contingit: Aut intempestiuos ac lucis inimicos, somnos
 siue meridiationes inducunt: Aut in garrulitates, totque
 verborum simul atque factorum procacitates impellunt.
 Quæ omnia potio frigidissima, haud tamen meraca, sed
 aqua competenter attemperata, omnino sedare, atque per-
 turbationes huiusmodi, aliaque per consensum, ut aiunt,
 ventriculi nata vitia usque adeo reprimere potest; ut vel **B**
 morbum Apoplexiâ è crassioribus à ventriculo ortam ex-
 halationibus, potis sit etiam nix anteuerrere: sicuti Valen-
 tia, ubi eiusmodi morbus, in eos, qui crapulæ ac comeffa-
 tionibus nimis sese dabant, inuadens, solebat primò aut
 secundò correptos interficere: Idque antiquorum, ut pu-
 tatur, negligentia medicorum: propterea quod nisi frictio-
 ne, atque purgatione alui, ac non ineunte, sed consistente
 morbo, vna tantum aut altera permissa incisione venæ, ei-
 dem occurrebatur. At verò nunc, à paucis quidem annis
 compertum habent, eundem morbum, aut desisse quo **C**
 dammodo, aut ab eo oppressos conualuisse. Vtique, ut à
 medicis nostri temporis ibidem diligentissimè obseruatum
 fuit, non aliunde, quam tum à prompta, pluriesque iterata
 venæ sectione: tum ab ipsa etiâ putealis prope limosæ aque
 cum fluuiatili Turia limpidissimi amnis, quo ciuitas inter-
 luitur, commutata, atque vsitata potione: præsertim si hæc
 ipsa niue refrigerata fuerit. Quinimò vix vnus est niueis
 eiusmodi potionibus assuefactus, qui ob temperatum ab
 eisdem calorem, lubricamque subinde ventris fluxionem:
 necnon cohibitum crassorum, ut dictum est, è ventriculo
 in cerebrum ascensum vaporum; modò tamen sobrius ac
 parcus

parcus idem in victu fit, facile tam Apoplexiæ, quàm ar- A
ticulari, quàm etiam ex calculo, alijsque prouenientibus
ex cruditate morbis, non possit occurrere, ac neque in-
choari, neque innasci sibi illos prohibere.

37 Denique per niuem ebrietatē, tam animi quàm corpo-
ris malorum hydrām, de medio tulisse, satis iustus, ac per-
quam gloriosus est niui debitus triumphus: qualem, ipsa du-
ce, conuiuæ agunt, dum à mensa quantumuis licet lautif-
fima, edulijsque refertissima, atque frequentissimis irro-
ta computationibus, non minus sobrij ipsi, ac sicci, quàm
cūm accubere discedunt: quoniam nullum est cōmodius B
ebrietatis antidotum; nullum ad vitādam vomitionem sa-
lubrius remediū, quàm frigidissimè bibere. Adhæc eadem
ipsa portione vsque adeo fiti solet sitis, vt à prandio ad cœ-
nam vsque nulla ferè nos vrgeat; ex quo magna profectò
stomachi & hepatis, ac totius etiam corporis temperatio
colligitur. Quo fit vt tāta adsit ex ipsa portione omnibus sa-
tisfactio, vt non modò parcis cibis, tenuiq. ac frugali prān-
dio; sed vīno, vel fugiēti, facile conuiueri soleat à conuiujs:
in quorū ore non tam sæpe est quòd lautissimè comede-
rint, quàm quòd frigidissimè ebiberint. Porro in locis ca- C
lidis, vbi æstate calor noctu quàm maximè æstuarē, atque
inde somnus impediri solet; vti Valentij, tota que ora Car-
thaginensi, Austro exposita, niuea portione factum est, vt
excusso æstu è ventriculo, somnus obrepat quàm quietissi-
mus: neq. enim extrā poterit æstuarē nimis, qui intus alfe-
rit. Iam verò plurima quoque bona niuem afferre hepati
inde maximè colligimus, quòd illa vtentibus nulli subiti ar-
dores, siue ebullitiones sanguinis in hepate accendi; nullq.
in eo obstructions, siue oppilationes fieri soleāt: atque in
hunc modum vitari quidē vitiosam sitim, & ab hydropisi,
alijsq. à deprauato hepate prouenientibus morbis multos

præferuari putamus. Idq̃. vel ex eo maximè, quòd temperato per frigus calore vètriculi, temperari quoq̃. hepar, atque à nimio èstu & exsiccatione, quas inuexisset calor, illud liberari necesse sit. Quin & ab eadem ipsa per niuem procurata temperatione caloris, non solùm ebrietates, sed intempestiuas etiam Veneris appetitiones à prandio reprimi videmus. Nam quamuis Ceres copiosissima cum calidissimo Baccho præstò sint, Veneremq̃. vehemèter in Martem prouocent, vt primùm tamen Saturnia nix hepatis frigidam infundit, præproperum ardorem illum extinguit. Qua temperatione non modò castum seruatur corpus, verùm etiã **B** animus à libidine refrenatur; planeq̃. ostenditur, nimios illos impudici amoris æstus, atq̃. effrenatos impetus, qui in amentia amatores solent adigere, portione niuea cohiberi, temperariq̃. posse: sicq̃ue à temperato hepate, temperantiam & continentiam exoriri. Vnde neque ob aliã causam puto, suauissimas, atque iucundissimas ex niue portiones à Nerone inceptas, ab eodem, suisq̃. posteris fuisse relictas, quàm quòd præferant ardorem illum hepatis, libidinis atque luxurię ministrum, niueis hisce portionebus eneruari, atque hebetari. Tandem medicamenta, quæ hepatis re- **C** frigerandi causa sumuntur, quò protinus, excitato calore, eousque peruehantur, æstate potissimum, non insulsè à grauissimis medicis niuea sub refrigeratione traduntur. Nam calida siue tepida stomachus in transitu, quasi concoquenda illa retinere solet quandoque, & à cursu retardare. Ex quo nix medicamentorum frigidorum, cum magnum quodammodo instrumentum est, tum eorum vices in corpore per sæpe supplet: utpote quæ sola sanare quandoque solet morbos, præsertim ex bile ortos: ideoq̃ue biliosis portio ex ea fit quàm saluberrima, modò copiosa sit, pauca enim vilescit in ventriculo: ac neque propterea pituitosis, atq̃. melan-

lancholicis dissentanea illa est: cum vtrique & calore quo
que abundant, & sua etiam bili; ac morbis ex ea proue-
nientibus laborent.

38 Quod si ab hepate ad cor veniamus, vbi caloris origo
est, eaque pars animi, in qua irarum existit ardor; ac pro-
inde Martis etiā arx, & sedes potentissima, sanè tēperato
per niuem hepate, cor etiam vt temperetur oportet. Nā
ad cohibendam præcipitem cordis iram, subitamque ex
bile ortam excandescentiam reprimendam; an vllum est
alleuamentum promptius, quā aut potio frigida, quæ B
hepar ingressa protinus transpirat in viscera; aut vbi ea nō
fuerit, subtilissimorum consilio medicorum, haustus auræ
frigida, quæ permeat in pulmones, ibique accensum se-
cundū cor aërem vtrumque refrigerat, atq; temperat?
Vnde tum ira cordis, tum hepatis cupiditate, quæ omniū
animi perturbationum sunt fons & suggestio, per niuem
moderatis; moderari quoq; animum, eiusque mores, qui
corporis temperationem sequuntur, necesse est. Quibus
itaque de causis, in cælestibus omnino donis nix repo-
nenda est, atq; alijs naturæ bonis longe anteferenda: atq; C
inter alia cum mellitissimo ac suauissimo rore illo Manna
dicto, quod olim cæleste etiam fuit donum, modis omni-
bus comparanda: cum & vtrobique allapsus humor frigo-
re concrefcens albescat: & similiter vterque de cœlo de-
fluens, ni protinus pars, quā sibi quisque sumit, acisca-
tur in vsum, vt Hebræis olim Manna, nobis autem nix,
quin subito euanescent: ac insuper ambo pro medicami-
ne sint, vt ventrem quoque soluant. Quod si tandem Mā-
na quidem sapore præstat excellentissimo, vique adeo vt
gustato ipso, protinus reliquis saporibus omnibus gustus
fastidiat: nihilomin⁹ nobilior profectò in eo nix est, quod

nullis add ista faporibus, omnibus fit tamen peruia, cunctisque se imbui sinit, quo gustum & appetitum, varietate, qua maximè vterque afficitur, mire delectet. Demum in eo quidem nix mirabilis est, propeque diuina, quòd in tanta, tãque suauis corporis voluptate, quantam ex niuea potione corpus sumit, nullo proinde vitio, nulla foeditatis labe tingatur animus; quin potius salubritatis gratia, mortalibus huic dare operam voluptati, haudquaquã sit inhonestum. Quæ hætenus de niue dicta, alioqui longa oratione digna, adcirco tamè per capita rerum, & orationis Commentarium paulo plenius referenda duximus, ne de re quodãmodo ab instituto aliena fusius quàm satis est agere videremur: tãtisper, vt alijs ad multò plura, amplioraque de illa dicendū ansam daremus: ac non experimento solum, sed physica constantiq; ratione, hæc niti, & confirmari posse ostenderemus. Verùm enim, ne parèrga omnino illa esse, sed cum instituto conuenire appareant, cum nostris de Sale dictis, quæ de niue pronuntiata sunt, cõferamus. Adeò quippe ambo in salutē & conseruationem mortaliū, maximè verò erga ea, quæ in alimentis posita sunt, incūbunt; vt vniuersum mensē Imperium iure sibi acquisierint, meritoque illud inter se diuiserint. Nam vt Sal præest cibus; ita & nix dominatur potionibus; atque vt Sal albus & perlucidus, per se solus, cibus non est nisi noxius; tamè in condimentum ascitus omnibus fere dat esse esculentis; indeq; & placidus palato est, & stomacho sanus, sic alba atque perflabilis nix, sumpta per se nocet, vt diximus, tamen à frigore habet, vt in miscendis, & iuuantis potionibus, sit utilis ac iucūda, sit sana nō minus quàm suauis. Vnde non modo Sal in eo quòd valde sapit, cibus pernecessarius est, ad eos cum gustu & stomacho conciliandos:

dos: sed nix etiã in eo rursũ quòd omni sapore caret, po-
 tionibus fit longe cõmodior: vtpote quæ, modo refrige-
 ret, cætero qui poculêta omnia proprio, peculiariue suo
 sapore pure sapere permittit; atque magna cũ voluptate
 illa, calore duce, ad hepar vsque comitatur. Qua in trãsue-
 ctiõe potio, tametsi abstemia, suavis tamẽ est vsque adeò,
 vt ebibentes cuius illã mulso præferant; vina quãtumuis
 præstantissima, nisi refrigerata fuerint, respuant; atq; sapo-
 res demũ, aliasq; secundarias potionum qualitates, soli
 primæ, quo frigida hæc est, post habeant. Ex quibus non
 absurdè concluderis, niuem, verum esse Salẽ & condimen-
 tũ potus; cùm sine ea non minus ingrata, ac vel noxia sint
 poculêta omnia, quam cùm illa rursũ, iucunda prorsus
 & salutaria.

- 39 Vt igitur vnde diuertimus redeamus. Hanc ipsam re-
 frigerandi vim, quanquam non ita vehementem atque
 in niue, vtcunque tamen in Sale obseruantes figuli,
 massam, ex qua fingunt vasa ad refrigerandum pocu-
 lenta, Sale congruo conspergunt & subigunt: propter
 ea quòd Sal argillam, perinde vt calx arenam, astrin-
 gat, massamq; meliùs conglutinet ad perennem vaso-
 rum conseruationem, ac ne erucis scateant, constipet:
 fitq; inde vt aqua, atque alij etiam liquores vasis inclu-
 si simili vi Salis halinitrea frigescant. Sicuti Valentia,
 quæ ciuitas calida est, atque Austro etiam exposita, ex-
 perti fuimus in eiusmodi vrceis globoso corpore, atque
 ore angusto effictis, quæ Occanitana, siue Toletana, ex
 locis vnde aduehi solent, dicuntur: quibus aqua opple-
 tis, & Soli paulisper expositis, vehemẽtiùs quàm ad vm-
 bram in eis refrigerat liquor; calore Solis excitante, atq;
 ad refrigerandum, vires quasi halinitreas Sale assumen-
 te. Si-

re. Siquidem ad eundem ferè modum & prouocatur à Sale ad pugnam aqua; & hæc suis se ipsa viribus defendit, etsi nimium ad Solem cum Sale pugnet, etiam à calore deuincitur; & rursum si in ipso feruore pugna à Sole ad umbram extracta aëri exponatur, frigus retinet: proptereaquòd Sal tunc moderato calore pugnam sustinet, atque ambientem aërem, cum sint vicei quodammodo perflabiles, aque nonnihil afferre opis permittit. Nec dissimili adhuc experimento, Salis facultatem ad refrigerandum colligunt mediterranei in locis campestribus siti, quibus præsertim solum siccum est, neque in eo humor nisi terra altissimè defossa inuenitur. Quamobrem æstate maximè, cum nullis interdiu marinis auris refrigerentur, sed exæstuante Sole, siti, & calore grauentur, puteos sibi effodiunt, quos vocant siccos, in quibus vasa reponunt ad refrigeranda poculenta: quæ vt gelidiora fiant, Salem præcipuè fossilem in fundo putei vasis substernunt; vt simili propè pugna frigus in humorem conualescat. Cuiusmodi refrigerandi vius frequens est apud Cæsaraugustam mediterraneam Hispaniæ urbem, de qua supra diximus. Ex quibus apparet eandem refrigerandi vim, & facultatem, quanquam non æquè vehementem, ac repentinam, Sali tamen sicuti & halinitro inesse: ac etiam vbi halinitri nulla est copia, Sale illius loco aque permisto, agitatoque effici refrigerationem utcūque. Tametsi ad niuem omnis vera refrigerandi ratio, vt probatum est, deuoluenda esse
40 concluditur.

Præterea sulphur (quod nō est à vero absimile) ab ipso etiā Sale, & dici, & progigni potest. Ac neq; insulsè equidem, tā nominis, quàm rei explicata vi, sulphur quasi Salis fuffur, seu recrementū dictū putarem. Idq; ex eo maximè,

mè, quòd igneas & feuerissimas Salis vires concoctum, A
atque ex falsa materia, vi ignis excretum, in summo gradu retineat. Etenim ex falso succo illud elici, atque ex falsis maris exhalationibus perpetuò generari, tametsi saporem falsum in concretionem amiserit, magno profectò mihi argumèto est, quòd in locis maritimis abundè nascitur; parum tamen in mediterraneis. Nam in illis præcipuè Insulis oritur, quæ cauernosæ sunt, atque ita subrus perflabiles, vt & vëtorum flatibus, & impulsionibus vndarū maris pereāt, quæq. perpetuis etiam, ac sempiternis ignibus torrentur: vt sunt Sicilia, & Aeoliæ; necnō Puteolani agri B
in Campania Italiæ. Quæ cum eiusmodi sint, sulphure mirum in modum illas abundare videmus. At verò, quòd à falsa maris aqua perennis materia suggeratur, tum ad sulphur egerèdum, tum ad alèdum ignem, qui pro perpetuo est instrumento ad illud procreādum, quanquam nonnullis diuersæ sunt causæ, ego tamen ex hac vna potissimùm vtrumque effici, sic coniectādum existimo. Quòd aquarū ille maximus cōcursus, atq. terribilis intuentiū oculis maris pugna (qualis in freto Siculo à Scylla in Charybdin, concurrētibus tam vëris, quàm terrarū hinc inde promotorijs cōspicitur) cum humorē hunc ad ardèdum aptiorē, C
tum ad penetrandū subtiliorē reddit. Vtpote dum vndarum inter sese cōsursantium, ac dimicantiū in morem, aliæ magno impetu collidētes discindi, aliæ veluti terga dātes vorticibus in imum maris desidere, aliæque rursus quasi victrices in sublime efferri videntur. Ex quo, mari passim debiscenti, fit vt raptū vndæ secum ventorum spiritū, quo exagitantur, eumq. in profundum trahentes, tamdiu ibi suffocatum retineant, donec humefactus ipse, ac incrassatus, tum oleosa salugine veluti saginatus, per cauernosa illa

illa terræ spiramenta diffundatur: vt cùm primùm ad intima bituminis, quo abundant loca, quæ sunt etiam conflagrationi aptissima, peruenerit, perpetuis illis ignibus perpetuam secum ardendi materiem conuehat & occasionē. Neque enim in tam angustis terminis aliter durare tot seculis tantus ignis potuisset, quātus in Ethna mōte, alijsq. igniuomis, atq. sulphureis eiusmodi locis apparet, nisi talibus maris fomētis & incremētis aleretur. Id autem inde maximē, quòd innatū mari ob falsuginē pingue, tum & calor continua ventorū agitatione vehemēter auctus, aprissimum ardori efficiunt marinū liquorem: innuēte prouerbio, de quo postea fusiùs, Marina non infundenda flāmis. A

41 Huius itaque ignis fomentum & accessionem ex falso, utpote mari prouenire. permagno sunt argumento flammarū in hisce sulphureis fornacibus tum feruor, tum accretio, & diminutio. Quòd hæ proximi maris æstum, atq. variā vndarum agitationē ex cōposito sequi, quasiq. imitari videntur. Tum etiam vicinorum agrorum tāta, tamq. continuata fertilitas hoc ipsum apertē indicat: in quibus utique non aliunde, quàm ex huiusmodi calore humenti, seu potius humore calido, quasi vita, vegetantia quæque foueri, augeriq. censemus. Inde quippe inesse par est Puteolano agro prope Neapolim, qui sulphureis hisce hiatibus, atque suffitibus plenus est, tantam, tamq. excellentem aëris puritatem, salubritatemq. quāta senes præfertim crassos, qui hybernant Puteolis, manifestò perfrui videmus. Verum neque huic proximo Campano agro incredibilis illa vbertatis vis adesset, nisi effluens illè mari ardor, non modò tantæ fecunditatis causam; sed consentaneam etiam tāto miraculo loci naturā redderet, in hunc modū. Quòd igneus scilicet vigor ille tepesactus, B
C
ac per

ac per meatus & fibras terræ penetrās, sese in omnes subterraneas vicinorum agrorū partes diffundit; vt cūprimū ad stirpiū arborūque semen, seu radices peruenit; non secus atque gallina humido calore pullos fouet; ita quidem stirpes tum temperatissimo illo calore foræ, tum eius cæli humore copiosius, vt ibi sit, irrigatæ, in eam tantam feracitatem vt pullulent, vt adolescant, atque omnino germinent est necesse. Quæ planè suo etiam consentaneo naturæ ordine constare Nasonis versibus describitur apertissimè,

*Quippe vbi tēperiem sumpsere humorque calorque, B
Concipiunt, & ab ijs oriuntur cuncta duobus.*

*Cūmq. sit ignis aquæ pugnax, vapor humidus omnes
Res creat, & discors concordia fœtibus apta est.*

Nec dissimilis ab ea est Siculi agri fertilitas, cuius vicini montis Ethnæ calor, vt anima in vniuersarum stirpiū vitam ac foecunditatem erumpit.

42 Sed iam vt ad proximas causas sulphuris reuertamur, sic illud confici cōsequimur. Quod cū salum eiusmodi, atq. oleosum, vt dictum est, maris alimentum igni occur- rat, ac sese intus cum bituminosa terræ materia commisceat, humoremq. propterea ibi ignis absumat; inde sulphur, tanquam terreus quidam ardor, vt fursur, siue ignitum quoddam Salis, atq. bituminis recremētum secernitur. In quo tanta inest ignea vis, & natura, vt fulgura, fulminaque cæli tam ardore, quàm odore, & suffitu omnino referte videatur. Nam dictū est horribile, quàm portentosis icibus sulphur halinitro permistum vim ac potentiam suam expromat. Ex his enim tela plusquam Thyphoea, ipsa inquam, tormēta bellica prodire, incredibili artis,

artis, atq. naturæ prodigio fabricata, cū primū pyrio ex A
 illis cōfecto puluere suffulta accēduntur. Quibus succen-
 sis, subita, supra quā dici potest, glādiū excussione, tum
 altissimas turres, tum munitissima sæpe mœnia dirui, atq.
 solo æquari videmus. Immò & summas quidem arces in
 præruptis rupibus, immanibusq. faxis collocatas; nōne
 actis cuniculis, eodemq. succēso ibi puluere, & miserabili
 ac horrēda ruina diuelli excindiq. fundirus, & in sublime
 ipsas volitare contuemur? mortalibus, heu heu, haud ita
 prompta vitæ instrumēta ad pacificā salutem, sicuti ad tru-
 culētissimū sui excidiū, & interitū excogitātibus? Quan- B
 quam hæc ipsa indomita, ac nulli cedēs tormentorū acies
 potētissimo Sale, si quo alio, retundi atq. edomari potest.
 Etenim Plinius, prout emēdatiores habēt codices, Salem
 & nitrum sulphuri cōcoctum in lapidē conuerti asserit. Ex
 quo hūc Lytographi vsque adeo coagmētari, atque indu-
 rari colligūt, vt si arx aliqua eo cōmuniretur, nullo propè
 tormentorū genere conquassari posse asserunt: aut ex du-
 ritie, aut ex peculiari coagmentati lapidis natura: aut ab
 exuperatē vi Salis. Nam neq. aliunde quā à Sale tātūm C
 ei roboris obuenire, machinarum, disciplinæque militaris
 peritissimi magnā hac in re mihi fidem faciūt: quorum sen-
 tētia est, nullā siue lapidis, siue alterius cuiusuis mixti cō-
 gestam materiē contra quemuis tormētorum impetū ru-
 tius propugnaculū erigere, quā faxei Salis. Idque ex eo
 probāt, quod Sal ignitas tormētorum sphæras sua valida
 firmitate sustinens, aut reperiatur, propellatque: aut si su-
 perante icū penetrare cōtingat, ita globis dūtaxat cedat,
 vt nulla inde maior ruina sequatur. Quāobrem vera certē
 est, ac constans experimēto fama, in quibusdam regioni-
 bus, quæ faxeo eiusmodi Sale redūdant, suntq. ardori So-
 lis adeo

lis adeò expositæ, vt in illis, cùm nullæ ferè sint humide ex-
halatiões Sal optimè cōcreſcat, ac neq; liqueſcere ſoleat; A
domos, atq; muros lapideo ex Sale cōſtrui fortiffimos; ac
contra omnē cæli iniuriā, & externā quamcunq; vim,
ſolidos, adamātiſq; euadere. Quales in Arabia, ac in
multis orbis nuper inuenti locis, ferunt reperiri.

- 43 - Iam verò ſubiectis hætenus per Salem, & elemētis, &
eorū mixtis, atque tam artis, quàm naturæ machinis qui-
buſq; protritīs, ruriſum vindices eius vires in alios multò
duriores mōtes, longeq; elatiores vertices cōuertamus.
In eos, inquā nefarios fidei, atque libertatis publicæ op- B
preſſores, quos vocāt tyrannos; qui diuino timore poſtha-
bito, ac tranquilla Reip. pace cōtempta, in ſuos principes
impotētī rebellionē efferri ſolent. Quibus diuino, atq; hu-
mano iure maięſtatis dānatis, eorumq; tū bonis proſcri-
ptis, tū in cōmentarijs reciffis, vltimam impoſiturus ma-
nū Sal aduocatur. Nā domūs, turres, caſtra, & quæcun-
que illi magnifica ædificia, erexerūt, vt per ea rerū à ſe ge-
ſtarū fama cōcelebrata eniteret, publico euertūtur edi-
cto, atq; æquantur ſolo: Quorū deinde aræ Sale cū ſum-
ma dirarū deprecatione iubentur aſpergi: nēpe vt ignea C
vi Salis, tū vitales terræ reſpirationes reſtinguantur, tum
omnis eliciendi herbeſcentē viriditatē facultas inde adi-
matur, ſolumq; perpetuò fiat ſterile. Lege, ni fallor, innuē-
re, aut quod impij, ſacrilegiq; eiufce maleficorū conatus
in ſterilitatē, hoc eſt, in nihilū recidāt: aut quod alij ſimile,
atq; ærumnoſum prioris ædificij omē ſe ſubituros eſſe ti-
mentes, à loco, nouaq; in eo ex ædificatione abſtineāt: vel
potius ne herbæ, ſiue arūdines ibi enaſcantur, quæ auda-
ciſſimi facinoris memoriā quoquomodo, vllōue in tēpo-
re reficcare poſſint: perinde ac de prælongis Midæ Regis
auriculis

auriculis fistulæ illæ è tonsoris vocibus enatæ (quod est in fabula) prodidère. Insuper ad eâdem vindicem Salis vim referri poterit percuriosum illud saliti tormēti genus, quo ad extorquendâ facti veritatem vtūtur iudices in eos, qui de crimine suspecti sunt. Quorū pedis plantam continuo Sale perfusam lingēs capra carnē ad ossa vsque corrodit. Tum aliud longē grauius, quod ministro Sale tendit ad strangulationem. Fit enim magno quodam linteo Sale & aqua madefacto, quod in os, & guttur supplicis ingeritur: cui ob id maximē adhibetur Sal, vt huius sapore duce, maior fiat tū in gutture hiatus, tum in gustu appetitio, indeque faciliior lintei insinuatio: vnde præ angustia spiritus aut timeatur suffocatio, aut ferē ad animi vsque deliquiū reus torqueatur. A quo certē ductum videtur vulgatū illud, quod ab eo, qui peruicacissimi alicuius hominis contumacia, aut importunitate obtunditur, sic dici solet. Tu me in Salem & aquam colliquabis.

44 Quæ planē vindex, atque seuerissima vis Salis, quò longiore vsu, atq; grauiore legū omniū præscripto, in vltimū malorum exēplum adhiberi consuevit; eò clariùs demonstrat, id non aliunde, quàm ab antiquissimis oraculis, atq; diuino ex instituto emanasse. Nam ad inferendâ vindiçtā in eiusmodi tyrānos, adhibitas fuisse Salis vires apud Is-

Iudi.

9.

raëlitas, passim sacra monumenta enarrant. Siquidē Abimelech Sychimorum in Palestina Princeps vindice vi Salis vsus est in populum rebellantem: dum expugnata vrbe Sychima, ac vniuersis ciuibus trucidatis, eandem euer tit funditū, atque vt acerrimus tyrannorum vindex, Salem in ea dispersit. Nec ab eo discrepat grauissima, sed commerita poena, qua vxor Loth viri iusti à diuina ira punita fuit, atque vindicante Sale, digno affecta sup-

Gen.

19.

pli-

plicio . Hæc enim incolumis Sodoma vrbe egrediens, **A**
 atque domesticis perturbata curis , diuinum edictum ,
 ne respiceret , contemnens , protinus in Salis statuum
 (de qua postea) conuersa fuit. Adde , ea etiam de caus-
 sa Iudæam regionem , quæ olim mira fructuum foecun-
 ditate fuerat refertissima , ad sterilitatem Salis , hoc
 est , ad vastitatem propè fuisse redactam . Idque inco-
 larum prauitate , impia videlicet Iudæorum conspira-
 tione , & contemptu diuinorum ; Regio præcinente
Psal. Vate , Posuit terram fructiferam in falluginem , mali-
 106. tiâ inhabitantium illam. Adhæc neque Sodomitis, **B**
 Gomorrhitisque in castissimam naturam turpissimè conspi-
 rantibus populis suis etiam Sal defuit spargendus. Quos
 tum sulphureus de cælo missus ignis viuos absumpsit:
 tum vniuersa eorum circuncirca regio mortifero inde
 obruta fuit , atque inundata salo ; quod mare mortuum ,
 siue Salis, siue mare deserti, atq; salissimum exinde fuisse
Gen. appellatum, ex sacris Mosis cōmentarijs deprehendimus.
 14. Accedit vates Sophonias , qui Moabitis , & Ammonitis
 Iudæorum vicinis hostibus, ad instâtem iam eorum euer-
 sionem, siccitatem spinarum, & acervos Salis, vt diras de- **C**
Soph. precabatur: causam subdens; Hoc, inquit, eis eueniet, pro
 2. impia ipsorum superbia, qua Deum cæli execrati sunt, at-
 que insolentissimè in electum à Deo populum conspira-
 runt . Demùm vt ab omnibus mundi rebus Sal omnem
 propè tyrannidem depelleret ; ne non eius imperio cun-
 cta subijcerentur; superas quasdam nos malehabentes, ac
 exagitantes tyrannides à nobis potentissimè arcet. Ipsos
 scilicet , rebelles in Deum cacodæmones , qui cælestibus
 olim deturbari sedibus, æreas sibi vsurpantes, victam ty-
 rannidem continenter in nos conantur exercere . Quos
 tamen

tamen sacro Sale perterrefactos sic à nobis fugamus, vt **A**
subinde graues illorū in nos impetus facile fit (modò nu-
men adsit) non modò sustinere; sed vt inanissimos debili-
tare, atque perfringere. Ex quibus relinquitur, fortissimū
Salem, non solum in communem vtilitatem, salutaremq;
bonorum omnium vitam, & alimentum: verum etiam in
pejsimorum vindicationē, à Deo fuisse mortalibus con-
cessum. Cuius probatissimas vires, cum & foemineis foe-
cundiores, & Regijs, Imperatorijque seueriores, & ijs,
quas vinum communicat, tum hilariores, tū ardentiores
detexerimus: consentaneū est profectò, vt eas suo etiā pe- **B**
culiari symbolo dignissimas habeamus: quandoquidem
diuinum quid illæ sapere, & cælestia nobis quasi condire
videtur. Nihil enim ad diuinitatem propius accedere, aut
eū ea idem tā esse apparer, quàm summa veritas per Salē,
expressa quadam imagine, adumbrata. Hæc namq; cum
inter Symbola superiūs proposita primum locum teneat,
nulli tamen eorum præterquam Salī secundum conce- **C**
dit; cum is maximè in hoc veritatem imitetur, quòd hæc
nullis adeò virtutibus aut exprimatur illustrius, aut eni-
tescat splendidius, aut exornetur decentius, aut tandem
perseueret constantius, quàm ijsdem ipsis, quibus Sal, vt
postea ostendemus, condiendis animis adhibetur, sapiē-
tia, puritate, religione, candore, perpetuitate, concordia,
iustitia, & æquitare. **C**
45 Ceterum nodū adhuc in scirpo quærentes Anthalista,
vel hoc vno argumento, quo solum à Sale sterile fieri cō-
cessimus, propositum se assequutos fuisse, nostroque nos
iugulasse gladio putant. Nam quò grauioribus rerum e-
xemplis, atque sanctioribus antiquorū oraculis, à Sale
inferri solo sterilitatem probauimus; cō manifestius tertig
animan-

animantium parti, utpote stirpibus, quarum ora solo in-
 fixa sunt, & per solum nutriuntur, induci mortē, ac pro-
 inde in eisdem foecunditatem omnino impediri, pronū-
 ciant. Vnde quantum ex eorum dictis, quibus supra Sa-
 lem proculcabant, deprehendimus; ad hoc maximè ca-
 put de stirpibus, tāquam ad triarios, ut dicitur, suam ipsi
 assertionem referebant. Ad quam refellendam haud ma-
 gna profectò nobis opera indicitur: cū valde fuisset ab
 ingenio & consuetudine naturæ alienum, ut Salem, quē
 ipsa mortalibus, adeoque vniuersis, quę sentiunt animā-
 tibus, non minus vtilem ac necessarium, quā appetibili-
 lem protulit; stirpibus, ex quibus illarum alimenta, &
 medicamenta constant, incommodum, & infructuosum
 fieri permisisset. Quī enim Sal foecunditatis vim à natu-
 ra tributam stirpibus, ab eisdem omnino tollet; cū na-
 tura etiam aptus ipse sit ad eas nutriendum? idque præ-
 cipuè testimonio Hippocratis philosophorum omnium
 nedum Medicorum facillè Principis? Is enim cū libro
 de natura hominis docere vellet hominem non vno, sed
 pluribus humoribus tanquam elementis, animalium san-
 guine præditorum constare; non solum id ita se habere
 confirmat alijs argumētis, verū etiam attractione me-
 dicamentorum tum singulos humores euacuātium; tum
 omnes, quando nimia est euacuatio. Quod lucidissima
 quadam similitudine ex stirpibus petita illustrat his ver-
 bis. Nam medicamentum, inquit, cū in corpus fuerit
 ingressum, primū sanè ducit quodcunque ipsi inter ea,
 quæ corpori insunt, natura maximè respondeat. Dein-
 de alia quoque trahit, & purgat: quemadmodum semi-
 na, & stirpes terram ingressæ, singula, quę in terra secun-
 dum naturam ipsarum sunt, id est, familiaria, attrahunt.

M

Est autē

Est autem & acidū, & dulce, & amarum, & falsum, & omnifarium. Primū igitur plurimū eius, quod ipsis cognatum est arripiunt: postea alia quoque ad se alliciunt. Tale quid & medicamenta in corpore faciunt. Hæc ille, cuius sententiam Galenus in commentario, & alibi passim libentissimè sequitur.

46. Ex quibus Hippocratis verbis colligere est, stirpes aliquot falsas inueniri posse, propterea quòd ali, foueri que possunt nutrimento falso. Vnde constat, quàm longè lateque pateat Salis Imperiū, quòd præter animalia sensu prædita, stirpes quoque frequentissimè eius alimèto subiectæ nutriantur. Nec audiendus est Plutarchus, vir alioqui philosophiæ peritissimus, qui libro de causis naturalibus asserit stirpes ideo humore falso non ali, quòd nulla reperiatur cuius fructus falsus gustatibus appareat. Nam et si rarus est fructus, qui saporem falsum omnino referat, non tamen ex hoc fit quòd nullæ arbores alimento falso nutriantur, sed ex natura potius humoris falsi, cuius partes crassæ cum sint, radices tantum, truncum, & ramos maiusculos alere; ad fructum verò tenui humore semper indigent, ægrè attolli possunt. Tamen si falsæ quædā ficus alicubi reperiuntur edi solitæ, quas negare nō possumus naturā esse dulces: verū perfundi quidem sapore subfalso, qui ab ipsis concipitur, aut falsuginoso terræ halitu, aut ex calore Solis tenue illarum dulce exsiccate. At verò quantus sit earum stirpiū numerus, quæ humore falso alantur, ac neque ipso impediuntur, quominus in proceras arbores erupant, recenserè hoc loco equidè, nisi aliò mea cōtenta gradu properaret oratio. Nam si loca falsa permulta sunt stirpibus referta, quis affirmare dubitet harū esse etiā per plures, quæ falsugine viuant, & adolescant?

Quare

Quare nonnullas exēpli caussa proponā, quibus explicatis Anthalistas rapias in admirationē. Omne igitur stirpium alimentū, cum ex pingui maximè cōstet, ac vbi falsum est solum, vel ob innatum Sali pingue (vt mox dicemus) hoc à falso seiungi non possit; necesse est vt stirpes, quæ ex solo falso emergūt, non ex pingui tantum, sed ex pingui falso natura proferantur, & crescant. Vbicunq; enim falsum copiosissimo humori cōiunctū fuerit, vt in mari, enatas stirpes sapore suo non solū imbueri; verum etiam, quā pingue est, nutrire poterit, & augere. Quippe stirpibus nō modò qualitates, vt figura, color, sapor, odor, magnitudo; sed vires, &, quibus inter se distinguuntur, facultates, nōne ab alimētis, quibus nutriūtur, obveniunt? Tāta enim propriarum qualitatum immutatio illis potest ex alimentis accedere, vt cum his quasi naturam commutasse videantur. Etenim illarum semina, seu radices, quæ naturā aut amari, aut acris saporis sunt; si terræ mandata, cum melle, aut saccharo, aut alio diuersi saporis succo conuoluta occentur, an non relicto naturali, ac proprio, nouum ex consito alimento saporem subire, atque consentaneū huic fructum proferre videmus? Quod vtrique de foeniculo experimur, quod Romæ suauissimi, ac dulcissimi saporis est, in Hispania vero vix nisi subacris, aut subamari inuenitur: fit tamē solerti agricolarū satione vt enascatur dulce, si modò semē intra ficū, aut cū melle, vel saccharo commistum seratur.

47 Hūc etiam pertinet, quod de piscibus asserit Plinius, quosdam esse amaros ad Pelen Insulam, & ad Clazomenas: quosdam ita falsos, vt possint salsamenta existimari, ad Euboëam iuxta Euripum: alios tandem circa Cephaloniam, & alijs locis omnino dulces. Quam saporum dif-

ferentiam inter pisces, idem auctor pro certo habet haud A
aliundè, quàm ex alimento, & pabulo simili sapore præ-
ditis, iuxta loci situm constare. Vnde simili etiam ratio-
ne falsum, quod aut occasione soli, aut ex sese, pingui
stirpium alimento, præsertim quæ mari innascuntur, cõ-
misti est, proprio quidem calore, quamuis difficulter,
potest seipsum vnà cum alimentis in plurimas stirpes insi-
nuare; necnon sua, vt videre est, & qualitate & sapore
afficere. Ac ne adolescentes illas falsugo, aut siccitate
erodat, aut calore adurat; à circumfuso eiusdem maris
humore copiosius irrigatæ, & defenduntur, & perma- B
nēt. Cuiusmodi plerasque in mari, atque ripis falsarum a-
quarum enasci, nutriri, atque falsum sapere experimur.
Nutrit enim Indicum mare falsam herbam, quam vocāt
Salgazum mobilem in mari summo consistentem, adeo-
que copiosam, vt intuentibus florentissimorum pratorū
speciem referat, sicuti primis illis terras ultra mare ad
partes obeūti Soli expositas inquirentibus Hispanis, post
diuturnum, atque longissimum emensi maris spatium ob-
tigit: quos eiusmodi procul visa Salgazu, planæ ac
stabilis Insulæ prospectum præ se ferens, vana elusit
spe. Nam partim viridis est, partim crocea, quæ pin-
gui humore maris alitur; nec nisi vbi falsuginosum est C
solum enascitur. Rubrum item mare, ac totus Orien-
tis Oceanus refertus est syluis. Etenim, vt testatur Pli-
nius libr. 14. Alexandri milites, qui nauigarunt in In-
dos, frondem marinarum arborū tradidere in aqua viri-
dē fuisse, exemptā Sole protinus in Salem arescentē. Eo-
dem quoq; tractu Insularū syluas altiores platanis popu-
lisq; æstu maris opertas, ab eisdem etiam fuisse visas: ita
vt ad maximarum earundem arborum cacumina naues
religa-

religarentur; recedente verò æstu, ad radices: easdem A
 mari adueniente fluctibus pulsatas resistere immobiles;
 quin & pleno æstu operiri rotas. Vnde apparet rerum ar-
 gumentis, tam asperitate aquarum, quàm pingui falsu-
 gine arbores tum ali, tum indurescere. Nostrū quoque
 mare mollissimam herbam profert Algam vocatā, haud
 equidem omnino rerū omnium, vt est in prouerbio, vi-
 lissimam: cuius copia & mollitudo causa sunt, vt Ve-
 netijs, & ferendis vrceis, & vitreis vasis in varias mundi
 partes tutò transmittendis fiat aptissima. Quin & se etiā B
 magnopere admirabilem in eo exhibet, quod ex solo &
 pabulo falso nascitur, & nutritur: atque vt verā agat stir-
 pem, & verè pullulat, & æstate viret, & hyeme etiā mo-
 ritur. Tum ad fugandos cimices eadem culcitris suppo-
 sita inuenta fuit commodissima. Porro est herba quādā
 Anthyllis dicta Dioscoridi, quæ toto ferè Valétino Re-
 gno, maximè ad oram maritimā oritur. Cuius duæ sunt
 species, vt quidam Medici doctissimi cēsant: altera, quæ
 Valentinis fossa borda; altera, quæ multò præstātior, mul-
 tisque vsibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque C
 sapore falso cum quadam astrictione prædita. Quam so-
 lent pastores, Salis inopia vrgente, ad Solem torrere, ac
 exsiccare; eaque in puluerem redacta pro Sale vti. Hāc
 autem, siue constatū eius cinerem, Chali vocant Arabes;
 Salem verò ex decoctione eius herbæ resultantem Salem
 Alchali nominant: cinerem autem iam induratum, Alu-
 men catinum. Quamquam & ipsum alumen, quid aliud
 esse, seu haberi potest, quàm quædam ferè, hebescente sa-
 pore, falsugo terræ? Ex quibus constat, non omnes stir-
 piū succos insulsos prorsus à natura fuisse prolatos: mi-
 nusque audiendam Plinij sententiam, qui falsum sapore

non nasci affirmat, hunc solummodo ab omnibus stirpium succis excludens. Cui sententiæ satis, ni fallor, ijs, quæ adducta sunt, obuiam est itum, atque ab illa quidem ad consentaneum rerum iudicem experimentum, ratione duce, appellatum. Quis enim dubitat pleraque alia, quam quæ recensuimus herbarum genera esse, neque nota nobis adhuc, neque gustui dissentanea, quæ præter vsitatos sapores, falsos etiam referant? & quæ non modo falsum sapere, sed falso ex solo gigni, & ali possint? Cum non tantum falsis, sed amaris etiam alimētis stirpes nutriri, ut docuimus, auctor sit Hippocrates. Quid enim prohibet in stirpibus, quemadmodum in animalibus, & inanimis, aut monstrum, aut inusitatum quid euenire?

48 Veruntamen quicquid illud sit, excellentiæ, atque benignitati Salis est datum, ut stirpibus, quibus saporis pabuloque, aut alimento esse non potest, sit aut medicamentum, aut ornamento, aut maioris fecunditatis occasione. Nam, eodem referente Plinio, pleraque arbores, atque herbarum genera sunt, quæ falsis aquis partim reficiuntur, partim si in sterilitatem, aut alios morbos incidunt, emendantur, ac reuirescunt, ut lentiscus, & palma. Hæ namque falsum solum diligunt, atque ubi tale non est, Sale aspergi, non radicibus, sed paulò remotius desiderant. Nam leui, fabulosaque terra, ac maiori parte nitrosa gignuntur. Atque inter alias, ciceris natura est gigni, & occari cum falsugine, quemadmodum & magni Ciceronis fuit cum summis animi salibus nasci, & adolescere. Quin & Apij radix, ut Aristoteles inquit, falsâ irrigari vult. Sūt & aliæ stirpes, quibus peculiaris medicina in falsis aquis est sita: ut raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Dioscorides organum Eracleoticum vocat: quarum suauitati, fertilita-

fertilitatiq̃ue augendæ admota salugo cōfert summopere. Insuper & vitium radicibus, si lacrymosæ sint, aqua falsa affunditur, quæ eiusmodi superfluens humor combibitur. Pleræque etiam arbores, quæ nulla externa causâ languescunt, ac siccantur, salso irrigatæ humore radicibus, reuiuiscunt & conualescunt: propterea quod humor ille vermes exsiccationis causas imis radicibus affixos extinguit. Adhæc neque stirpibus tantummodo, & arboribus affusa salugo prodest, sed earum etiâ decerptis iam fructibus perficiendis & conseruandis pernecessaria adhibetur. Siquidem Græcorum vsu ad excitandam vini lenitatem, Sale, aut mari solebant vina condiri. A quo etiam vsu, & condimento, neque solertissimi nostri temporis œnopolæ abstinent. Nam quibus dictū est causis, societate Salis augetur vini ardor, præsertim effernescēti adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt, Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter purgare eluereque solemus: tum vt doliorum rimæ astrictione Salis consipiantur; tum maximè vt quicquid in illis putridum fuerit eiusdem vi Salis absumatur. Quin etiam cupæ magnæ vinariæ quādiu vacuæ manent, ne tāsquallore, ac situ, quā ærugine cōtabescant: neue in eis prioris vini facibus sequēs ace scat, quarta parte modiolī Salis inclusa, conseruantur incolumes. Quoduis præterea frumenti genus Sale quam maximè defenditur à putredine, atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutius asseruatum, cū sit corruptioni obnoxium, maritimis præsertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in mediterraneis montanis, insperfo Sale, vltra decēnium vidimus seruari incorruptum. Hoc ipsum molitum, atq; in farinam redactum, cum Sale, & lauri folijs cōmistum

conseruatur in annos; humore quidē eius à Sale ex par- A
te exsiccatō, quemadmodum experimento clarē osten-
ditur. Nam si duos panes eiusdem ponderis ex massa fu-
bigas, alterum Sale aspersum, alterum minimē, videbis
priorem leuiorem esse, propterea quod quantum humo-
ris in eo pane, qui erat insulsus remanet, tantundem Sal
fuxerat à priore. Qua item Salis admistione subactus pa-
nis salubrior, multoque suauior efficitur; ac neque sine
foenore id sanē. Nam quod plus Salis pani admiscetur (sic
enim subigi solet pastoribus, & in agro laborantibus) eò
minus panis comeditur; quod appetitus Sale degustato B
citiùs expleatur, & saturetur. Vt scilicet cum summa gu-
stus, atque appetitus expletionē, per Salem, magnū se-
quatur mortalibus compendiū. Quo fit vt panis, tametsi
humanarum escarum habeatur prestantissima, at grauior
ille tamen, atque humidior, longeque insuauior remanet
absque Sale subactus.

- 49 Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra
quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri
æmula, maritimis, siue saluginosis locis frequens innas-
citur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua
caussa olim à Poëtis Veneri, quę, vt dictū est, è Salo orta
fuit, dicabatur: aut ob foecunditatem; oleum enim & vi- C
num succorum foecundissimos, & ad voluptatem, & deli-
tias aptissimos, ex sese potest elicere: aut propter redun-
dantiam medicamentorum, quę ex ea ad delinienda, &
à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Ad-
hęc stirpium, siue herbarum omnium longē dulcissima
Glycyrrhiza, sumpro à Græcis vocabulo, occurrit, radi-
ce vsque adeò dulci, vt huius sapore acutiùs quam melle
gustatus excitetur. Hęc autem omnium, quę ad mare
sunt,

sunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari remota alicubi enascitur: quam in Valentino agro mari finitimo, tribus millibus passuum ab vrbe Valentia inuenire est prope oppidulum, vt vocant Grau, quod aperto ibi mari adiacet: vbi statio fit nauibus satis malefida: atque ideo illud Graus quasi gradus, imposito à nauigantibus nomine dicitur; ppter ea quòd arena ibi sub aquis haud prominens æquabiliter, quasi per gradus, descensus efficit in profundum: indeque est vt commota procella ac tempestate quandoque fiant naufragia. Porro saccharum, quod ex mellitissimo, atque omnium temperatissimo dulci constat, nonne calidioribus in regionibus, Austro præsertim expositis, ex mellitis, vt dicunt, arundinibus exprimitur? quæ planè in modum messis in geniculatū culmū eriguntur, nec alibi felicius adolefcunt, quàm in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob maximam siccitatem propè falsus est, repastinari volunt: atque calidum, & pingue solum, quale est maritimū, desiderant, quò melius à rorifero, atque temperato marino aëre foueri possint. Vnde credibile est maritimos agros, vbi glycyrrhiza nascitur, non ineptos esse ad proferendū saccharum: ne demum sine Sale fiat, quod etiam stirpiū nonnullæ sint dulcissimæ.

50 Insuper Oleæ vt vberiores fructus ferant, falso præcipuè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc reficiuntur humore. Nam & quæ procul à mari, atque in mediterraneis virescūt, in subfalso, sabulosoque solo oriri, ob idque sufficenti pingui abundare comperimus. Quod in Valentino Regno mirabiliter euenire solet agris Illicitano sinui proximis, qui innata propè, atque fertilissima salugine imbuuntur: ac non solum olei exuperantia, sed o-

manium ferè fructuum varietate, & excellentia præstant. A
 Ea enim saluginoso illi solo insita est vis pinguis à natura; ut oleæ singulis annis, modò adsit cæli pluuia, suo fructu exuberent. Quam olei vbertatem Sali vnice deberi, permiro, euidentissimoque experimento colligunt Illicitani, ab Illice oppido vetustissimo, vulgo Eilge, dicti. Cum enim vberiore fructum ex aliqua olea, aut ex vniuerso oliueto cupiunt percipere, tertiam modioli Salis partem cuiusque oleæ radicibus iniiciunt, aut aqua salsa, qua abundant (cùm solam pluuialem dulcem bibant) illud irrigant; agroque postea diligèter occato, ac pluuiali B
 aqua irrigato, conduplicatus inde fructus prouenit. Quo etiam experimento iidem uti solent in procreandis palmis, quibus idem ager refertissimus est, ac earum fructus copiosissimus. Compertum enim fuit hisce proximis diebus, irriguo in horto cuiusdam oppidani, palmam antea fertilissimam per quinquennium à fructu cessasse, atque omnino ferè exaruisse: sed eam mox ad radices excavatam, iniectis simul tribus Salis modiolis, ac deinde irrigatam, in pristinam fertilitatem fuisse restitutam. Ac neque olei solummodo, sed frumenti etiam incredibilis, ac nusquam alibi conspecta fertilitas eisdem Illicitanis C
 prouenit per Salem. Etenim multorum fide dignorum attestatione accepimus, his proximis annis, ex unico grano hordei quinquaginta sex spicarum manipulum fuisse collectum; easque confricatas, octingentorum supra mille granorum numerum expleuisse. Quinetiam ibidem satum frumentum quinquagenos, sexagenosue fructus plerumque attulisse; centenos verò nonnunquam. Nec dubitandum est parem inueniri posse fecunditatem, vbicunque similis cæli, Solique saluginosi situs, atque temperies coniungentur.

gentur. Ac neque prætereunda est summa illa per Salem
 vbertas, quæ apud Occidentales Indos comperta est in A
 permagna regione illa Perura, in vrbe Azûa, vltiori
 Oceano, qui del Sur dicitur, finitima, nonoq; gradu ab
 æquinoctio remota. Quæ vrbs cum vniuerso circûcirca
 agro sterilis est, ac neque pluvia, neque fluuiatili aqua ir-
 rigatur: & quia maritima est, puteales duntaxat aquas
 habet salfuginosas quodammodo, neque satis ad biben-
 dum gratas. Vnde cùm neque arbores, neque stirpes
 sponte vllas terra ferat; neque culturæ omnino sit apta,
 piscatoriam omnes exercent, atque Icthiophagi sunt: ac
 quoniam copiosissimo, suisque modis aptato, marino B
 Sale abundant, captos certi generis pisciculos saliunt,
 quos magno sibi vsui esse comperiunt ad serendum
 tum occandum & colligendum Maizium vulgò di-
 ctum, quo vnico aluntur terræ frumento. Cùm enim
 terra ibi arida sit, atque omnino sabulosa, remotis prius
 arenis, latissimas in ea foueas efficiunt, quousque humo-
 rem semen concipiat; ibique singula Maizij grana singu-
 lis salitorum pisciculorum capitibus inclusa feminât. Quæ
 occata, vsque adeò Salis tum impinguâtis, tum maximè
 stercoreantis vi fit, vt fructum afferant supra millesimū; ita
 vt si rursus nuda grana seueris, nullus ferè ex ipsis fru- C
 ctus enascatur.

51 Adhæc inter alias Apulia prouincia, quæ maritima est,
 à salfuginoso solo habet, vt alendis pecoribus omnium
 Italiæ sit longè foecundissima. Est enim summa dignum
 admiratione, quòd cùm terra inibi leuis ac sabulosa sit,
 ideoque eius pascua haud frequenti, sed rara admodum,
 ac perpusilla herba virescant, tantopere propagando gre-
 gi sufficiant. Tanta quippe herbulis illis inest vis, vt quã-
 uis tenui

uis tenui ex pastu, à falsugine tamen cùm impinguato, tū A
ad excitandum pascendi appetitum optimè condito, incredibilis ea pecudum multitudo crescat, quæ non modò Neapolitanis, sed Venetis, atque Illiricis populis sustentandis suppetat. Ac neque valde mirandū est, quòd Sal tam pascuis, quàm pascentibus pecudibus tantā possit communicare crassitiem; cum & oleum, quod liquidorum habetur pinguißimum in se contineat: hoc enim facile est à Sale elicere, si bitumini admisceatur. Nā sunt, qui verissimè asserant tempore tepido ex mari illud quasi sudorem manare, vt Aristoteles in problem. quod facile B
est mare intuentibus conijcere. Quippe cæruleus ille color obscurus, speciemque liquidi bituminis præferens; tum & marina ipsa infusa flammis exardescens, manifestè indicant, non modicam inesse mari per falsuginē olei naturam; quæ cū Sale vsqueadeò conuenit, vt oleo permixtus Sal illud adaugeat. Constat enim experimento factis manifesto, quod ego ipse huic nostro Sali incumbens, & ad multam noctem vigilans, ac Salem semper præ me habens, non semel periclitatus sum: vtpote lucernę deficienti iniecto olei loco Sale, tantundem luminis viguisse, C
quantum proportionē addito oleo. Adhæc Arrianus in Indica historia refert apud eos, qui piscibus aluntur, ad hos condiendos ex mari oleū elici solere: ne Sal, qui rebus omnibus tantæ fœcunditatis occasione est, sibi ipse maneat sterilis & infœcundus. Nam proferens ex se oleū nullo certè iam poterit fertilitatis munere carere: siue luxum, & suauitatem humanæ vitæ; siue omnem ferè medicamentorum vsum spectes. In quibus & Sal, & oleū vsqueadeò præstant, suntque mortalibus vtilia, & necessaria; vt tanquam de præcipuis humani victus compèdijs, prouerbij

prouerbij loco dici soleat, Salem & oleum coëmi oportere, de quo postea latius. A

- 52 Quare nec videri debet absurdum, quod aliqui sub inanis spei prouerbio etiam vsurpari solet, Salem ferere: cum rursus ex sato ipso suus item fructus expectetur ut-
cūque. Nam inter alias Salis species, halinitrum, de quo
suprà, quod in cæmentis vetustis oritur, si detractum è
terra, atque dissolutum aqua, in cumulos terræ sparga-
tur, nō secus ac sato tritico, post quinquenniū copiosior
ex eo fructus redditur. Quāquā quod attinet ad prouer-
bium, non tam equidem dictum putarem, ex eo quod
vana atque inutilis sit cuiusque rei, præsertim Salis satio, B
ex qua nullus omnino fructus est oriturus: quā quod
valdè superuacaneū & inane sit, vbi tam frequens, atque
perampla, terra marique Salis sponte nascentis copia, ac
redundantia à natura suggeritur, illum ferere. Præterea
neque decet loca mari finitima propter falsuginosam vi-
ciniam, ut dici solet, aspernari, neque Salem accusare,
quod is causa sit ut illa varietate & frequentia stirpium
minimè abundant: cum hæc sterilitas non ex Sale felicif-
simo stirpium adiutore, sed aliundè contingat. Mare e-
nim non solum fecunditatem agris sibi vicinis imperti-
re solet, verum eorum etiam feracitatem adaugere: dum
illos primū humore suo impingat: deinde astrictione,
qua multum valet, humorem cogit; maioremque hunc
in eis reddit, dum vi sua reprimat aquas, quæ subter ter-
ras, ex montibus ac locis mediterraneis in maritima de-
riuantur. Quāquam in locis etiam mediterraneis, lō-
gissimeque à mari semotis, inuenire est agros, quibusdam
areis, siue monticulis sterilibus, & falsuginosis interposi-
tis, mira refertos vbertate: quibus non aliūde, quam ab
ca falsu-

ea salguginosa vicinia tantū fertilitatis accedere, ab ipsi-
 * met agricultoribus deprehēdimus. Quo fit, vt agri ma-
 ritimi, paululū tamen à mari distantes, multò amplio-
 re, generosioreq; fructuum varietate, quam mediterr-
 nei circumfluant. Sed licet hæc ipsa loca mari propinqua
 nihil aliud vbertatis afferant, quàm foecūdissimi Salis es-
 se feracia, nulla profectò fertilitate vacare censenda sunt:
 quandoquidem præstantissima ille sui copia mortalibus
 pernecessaria, longè quidem superat stirpiū omnium &
 vsum, & vtilitatem. Nam si rerum necessitatem, haud ex-
 quisitum luxū spectes, multò planè salubrius, atq; cōmo-
 dius Sale, siue falsis, quàm multiplici stirpiū fructu morta-
 les sustentari posse cōperies. Quin & ijdē ipsi fructus, atq;
 expressi succi Sale viqueadeo experunt, vt pleriq; nul-
 lo suauiore, neque salubriore condimento, quàm Sale
 gustui & stomacho placere soleant; Nullum enim est ge-
 nus herbarum, siue pomorum, aut bellariorum, præfer-
 tim quæ sapiunt acidum, quod tam crudum, quàm sub-
 coctum, Sale admisto nobis non sit multò gratius, mul-
 toque salubrius, quàm insulsum: propterea quòd acida
 Sale expurgari solent, ne acerbitate ac immaturitate sua,
 quam ex terrea nutritione concipiunt, cruditatem vètri-
 culo inferant. Sunt etiam plerique fructus ad conseruā-
 dum præcepti, vt cappares, vtq; oliuæ, & eiusmodi, qui
 ob acerbiteratem sic ingrati fiūt, atque insuaues gustui, vt
 edi non possint: qui tamen Sale & aceto conditi, & con-
 seruantur incorrupti, & ad excitandum gustum nobis ap-
 ponuntur gratissimi. Quin & malacitrea, cidoneaque, &
 cucurbitæ, aliaque id genus ex saccharo confecta bella-
 ria, ne partium tenuitate putrescant, sed quamdiutissimè
in corrupta mancant, nouem diebus ante confectionem
in Sale

in Sale & aqua retinentur; sicque ad illam præparantur. A
 Quinimmo, vt præsto sint quouis anni tẽpore ad sui cõ-
 fectionem, in Sale etiam per annum conseruantur. Ea e-
 nim vis Sali inest in conseruãdis prædulcibus, vt vel ipsa
 quidem spumea sacchari recrementa, quæ vulgò appel-
 lant mellacia, dum è Valentino Regnõ longissimo tra-
 ctu maris exportantur in Anglos, & Belgas, à quibus ma-
 gni habentur; non alijs imponuntur cadis, quàm ijs, qui
 multa muria sunt illiri, atque muriaticos pisces diutius
 continuerunt. Non ergo audiendi sunt Anthalistæ Sali
 falsò imponentes hunc prædulcium hostem, ac consum-
 ptorem esse: cùm eorum potiùs cõseruator ille sit, atque B
 omnium inter sese saporum gratissimus cõciliator. Cùm
 itaque Sal, & gignendis, & propagandis, & alendis, & fa-
 nandis, & à corruptione seruandis stirpibus inuentus à
 natura fuerit aptissimus: cur non eisdem, & amiciorem
 illum esse & longè etiam vtiliorem, quàm ab Anthalistis
 fortè, vel intellectum fuit hætenus, vel existimatũ, prædi-
 cabimus? Quorum hac in parte opinionem iccirco tam
 copiosè refutauimus, vt cognoscãt, ad summam Salis di-
 gnitatem, & nomen pertinere, vniuersas post se trahere
 animantes. Namque harum principatum obtinentes, vt
 pote quæ intelligunt, & quæ sentiunt, cùm sibi ille adiũ- C
 xerit vt focias, peræquum erat vt stirpes, & quæ vegetan-
 tia sunt, tanquam omnium infimas, attraheret vt pedis-
 sequas. Ex quibus fit perspicuum, vniuersis animãtibus
 diuino munere communicari Salem, quo se illę & à mor-
 bis vendicent, & à fame ac inopia asserant, & in foecũdi-
 tate, perpetuaque propagatione, constanti sanitate con-
 seruent. Hãc enim Sali magna ex parte deberi argumẽ-
 to est, quòd nullum quidem sit animal, quod dum bene
 habet

habet, ac sanum est, fugiat Salem.

- 53 Quod si (vt reclamantibus interim Anthalistis obuiam
eamus) ægrotis præsertim febri ex bile laborâtibus, Me-
dicorum præscripto falsis interdicitur; ne videlicet incen-
so calore, Salisq̃ue acrimonia aucto, morbus adaugea-
tur: hoc quid ad Salem? cùm non morbosam, non lap-
sam, sed bene habentem, sanam, atque integram naturâ,
in qua condita sunt omnia, quamq̃ue fouet, ac ruetur Sâl
ipse respiciat? At quoniam dicebamus Salem tantummo-
do respicere integram, & perfectam sanitatem: quam illi
dari non posse ex illius magni Medici sententia defende-
bant: iccirco Salem mundo superuacaneû, eiusq̃ue inco-
lis inutilem atque noxium esse concludebant. Qua causâ
non solum nobis, sed vniuersis quidem mortalibus tan-
quam semiægris, atque à perfecta sanitate deficientibus,
Salem omnino vitandum fore censebant. Verumtamen
cùm Anthalistarum hæc ipsa à quibusdâ Medicis arrepra-
machina, non tam in Salem, quàm in perfectissimum hu-
mani corporis opificiû & temperaturam fabricata sit; ope-
repretium erit in vtriusque gratiam, & defensionem, pau-
lulum oratione, nec præter rem, digredi: vt apertiùs de-
monstremus ipsam naturæ integritatem, & perfectam sa-
nitatem humanam non modò dari, ac constare posse in-
ter mortales; sed datam quidem fuisse, atque per Salem
& retentam, & conseruatam. Id, quod non solum physi-
cis rationibus, non humanis modò experimentis osten-
dere, verùm & diuinis etiam attestari oraculis, & sacris
demum exemplis confirmare nitemur. Siquidem An-
thalistæ medicam in primis artē cum oratoria permiscen-
tes, quorundam hac in parte Medicorum sententiam vs-
que adeò sequi videntur; vt summam, & perfectam sani-
tatem,

hæud aliter quàm summum, & perfectum oratorẽ, in quo
neque desiderari, neque quòd oratoris intersit, eidem
quicquam addi possit, qui nunquam talis inuẽtus sit, da-
ri consentiant. Neque enim fieri posse putant, vt humanũ
corpus, quod tam continuæ elemẽtorum, ex quibus cõ-
stat, pugnae ac discrepantiæ subiectum est, non à summa
illa temperatione perpetuò deficiat; indeque fiat, vt aut
continuè illud ægroter; aut tantisper sanum, vt dicunt, in
medio sit, neque ad summum illud perfectę sanitatis, ve-
luti ad infinitum peruenire possit. Constituunt enim in-
ter summè sanum & ægrum, medium quendam sanitatis
gradũ, quem neutrum appellant: huncque licet à summe
sano longissimè disiungant; tamẽ vocant sanum. Ac pro-
pterea cùm de sanitate agunt, quam potissimũ ex tem-
peratura colligunt, eam ita distinguunt, vt duplicem esse
sentiant, ex eo quòd duplex sit etiam temperamentũ vn-
de illam deducunt. Alterum (vt illorum expressis verbis
vtamur) dictũ ad pondus; alterum verò ad iustitiã. Prius
constare dicunt è cõtrarijs elemẽtis æqua prorsus inter se
portione, & mensura coeuntibus: ita vt nulla qualitas al-
teri excellat, sed in ipsarum medio, optimè atque exqui-
sitè sit positum: quodque in simularium, vt dicunt, par-
tium, & instrumentorum debita ratione ac cõstitutione,
vtpote conformatione, numero, magnitudine, & cõpo-
sitione versetur. Posterius verò esse, in quo quattuor e-
lementorum mixtio, licet inæqualis sit, tamen omnibus
corporis sic temperati actionibus rectè obeundis fiat ido-
nea. Ex quibus inferunt non posse dari tale temperamen-
tum ad pondus, ac proinde neque perfectam sanitatem;
propterea quòd hæc duo non solum in elemẽtorũ con-
uenientia, symmetria, & æqualitate consistant; sed etiã,

N

vt optimè

ut optimè volunt, in mensura, & proportionè similariū inter se partium, atque in debita, vt definitum est, instrumētōrum ratione, quæ cū mortali natura humana neque conuenire, neque in ea reperiri posse tuetur. Ac nec iniuria id quidem, cū tam multis de causis, quas ipsis damus, potius chaos, atque perpetuam quandam humorum, aliarumque partium in sese repugnantiam, quàm vel symmetriam, vel conuenientiā in ea cōstitueremus.

54 Verumenimuerò, quam ipsi sanitatem, ob tantam tēperaturæ ad pondus excellentiam, à mortali natura excludunt; nos illam quantumuis licet perfectā, ad immortalium hominum temperationem reuocādam, in eaque dumtaxat constituendam esse censemus. Idque maximè diuina atque orthodoxa fide dictante, cui humana siue naturalis quæuis alia inducta ratio posthabenda est, supraque hanc illa tuenda. Nihil enim de humana natura tam absolutum, tamque perfectum animo concipi, aut excogitari potest, quod ipsum post iterum compactam, atque in vnum restitutam gloriosam corporis & animæ confociationem, quam vocamus defunctorum resurrectionem, non in ea multò quidem perfectiùs, atque absolutiùs contineatur. Quo summo in statu corporati beati vitam viuent, vt omnino incorruptam, ita neque vllius vnquam sanitatis expertem. Non enim ampliùs in ea luctus erit, vt Apostolicus propheta ait, nec dolor: quin immo in tam firmo, adeoque perpetuo quodam mentis excessu illi diuina erūt contemplantes, vt neque vlla partium similariū intemperie, neque praua instrumentorum cōpositione, neque demùm communi vtrisque continui solutione possint impediri, quominus summa atque perfectissima illa sanitate felicissimè fruantur. Idque potissimum

A
 rissimum in cælesti, paternoque Christi regno, ad cuius, ut ipse promisit, mensam iidem beati omnes accubaturi sunt, atque diuinas ad recreandum spiritum epulas, diuino ipsius gratiæ, & gloriæ Sale conditas, cum eo comesturi. Quas tamen non ad innati humoris instaurationē, qua minimè corpora indigebunt (vacabunt enim tunc natiuus calor, & humor glorioso otio) sed ad sempiternam felicissimamque gloriosi status conseruationem regustabunt: ne suus etiam desit gustus supernæ illi beatorum societatis, neque suus Sal tam opiparæ, ac perquam Saliari mensæ cælestium.

B
 55 Ex quibus relinquitur, perfectā illam, atque nullius indigentem sanitatis temperationē ad pondus, alioqui vniuersis mortalibus negatā, solis immortalibus beatis, ad eorū quasi expletionem felicitatis diuinitus fuisse concessam & cōmunicatam. Atque ideo rursus eā tantummodo temperationē & sanitatem ad iustitiā mortalibus esse relictam, quæ in ratione, siue proportionē potius, quam in vera, & summa elementorū, humorumque, ac partiū æqualitate consistit, quamque nihilominus & summam, & perfectam esse, ac dici debere arbitramur. Quod ut facilius probari, ac persuaderi possit, Tria potissimum confirmāda sunt. Primū, humanæ tēperationi, ut mortali, summā & perfectam sanitatē adesse posse. Alterū, caloris, humorisque innati dissipationē & instaurationē minimè impedire, ut cum temperamento perfecto ad iustitiā coire possit perfecta sanitas. Tertiū, administro Sale, tum summā sanitatem recreari, tum huic proximā roborari, tum denique mediocrē refici, ac instaurari. De primo igitur, nihil repugnat mortali tēperationi sanitatē summā, & perfectā, ad iustitiā adesse. Nam hæc quidē

quamvis ex temperamento, quod ex inæquali elemētorum mixtione constat deducatur; quia tamen duce iustitia, omnibus corporis sic temperati actionibus perfectè obeūdis, atque optimè conseruādis conuenit, consentaneū est, vt quatenus humana, dari non possit alia mortali in corpore, neque præstantior, neq; congruentior, neq; demum perfectior. Ea quippe vis est iustitiæ in administrando, vt inæquales alioqui partes, proportionē adhibita, possit ipsa ad æqualitatem redigere, alterius videlicet partis exuperantiā, alterius contractionē compensando: ita vt medium ibi fiat extremorum vtrinq; redactum. Quemadmodum hæc omnia diuinè præstare solet illa, in moderandis corporis humoribus, & qui hos sequuntur, animi affectibus. Nam vt in bene morata, atque optimè constituta Repub. vbi rectori, ac legibus omnia obtemperant, communis inter ciues pax oritur, ac vitæ felicitas: ita etiam corpori, cui optimum est temperamentum, atque consentanea partium & humorum ad iustitiam conformatio, per se quidem inest ipsa perfectā sanitas: quæ nisi extrinsecus, in eo impediri non potest. Fit enim virtute temperamenti, vt corpus non solum totius ægritudinis sit expers, sed illā etiam mediam sanitatem, quam vocant neutram, sic excedat, vt aut perfectā attingat, aut nullo pacto mediam totius sanitatis terminū sibi constituat. Nam cū sanitas affectio quædam sit in corpore ægritudini aduersa (neque enim mortale corpus vacare potest alterutro) quæ quæso media illa sanitas, cū à perfectā deficiat, non imperfecta potius, in eoque manca, debilitata, atque illi contraria vocabitur? Quod enim est non ægrum, ac rursum neque exactè sanum, cur non perfectè sano, tanquam superiori, ac longè potentiori contrario

contrario subiiciemus? ne videlicet, perfectum cum im-
 A perfectio comparemus? Quo fit, ut si pulsa omni egritudi-
 ne ab humano corpore, tantam hoc ipsum subear sanita-
 tem, quantam ex perfecto temperamento natum aptius
 est habere, atque ministra iustitia retinere: profecto ne-
 cesse erit hanc ipsam sanitatem, tametsi ad iustitiam, &
 summam & perfectissimam in eo dari posse fateri: alioqui
 enim aut dicendum esset opificem humani corporis na-
 turam sibi ipsam defuisse, quod est infandum (non enim
 aliud est natura, quam secreta Dei manus) aut necessario
 concedendum, ipsummet opificium, cum sit omnium na-
 B turæ operum perfectissimum, fuisse quidem tanta, atque
 tam integra sanitate donatum & exornatum, quanta de eo
 humanitus excogitari potest: ac neque propterea quidē
 sanitatē ipsam in infinitam, siue in immensam abire: ne-
 que non sua latitudine, suisque cōmunis humanitatis ter-
 minis esse contentam, & circumscriptam.

56 Quo planē magis nostros demiror Anthalistas, qui ab
 eisdem Medicis, quos maximē sequuntur, tam foedē hac
 in parte deficiāt. Cum enim ab illis humano opificio tā-
 rum deferri intelligant, ut ipso neque plenius, neq; perfe-
 C ctius, neque absolutius quicquam, vel ex toto, vel ex par-
 tibus, ab opifice natura effici potuisse fateantur: quid rur-
 sum perfectam sanitatem, quæ ipsius opificij præcipuū est
 fundamentum & nexus, ab eo diuellunt? Quod autem
 idem opificium, & perfectum sit, & omnibus etiam nu-
 meris à natura absolutū, adeo vera est à principibus Me-
 dicorum viris prolata sententia, ut ea diuinis confirmata
 oraculis, non modò naturam, sed Deum ipsum naturæ,
 tam opificij, quàm insitæ in eo perfectionis, unicū aucto-
 rem perfectoremque esse demonstrat. Etenim cum diui-

na scriptura dixerit, Deum in ipso mundi exordio creasse hominem rectum; quidni sub eo recto, & corpore, & animo perfectum intelligemus? Quam enim poterat tunc humanus animus rectam naturæ expletionē subire, quin eandem corpus sub illis rectis lineamentis, figura, imagine, statu, compage, proportionē, temperamento demū, atque salubritate exceperit perfectissimam? Aut quid aliud quæso sonat rectus, quàm vt qui nullo prauitatis vitio laborat, totque alioqui absolutissimis naturæ dotibus cumulatur, & ad pares, quod aiunt, angulos erigitur, is quadratus, plenus, omnibusque ex totis atque perfectis, totus atque perfectus habeatur? Quod si perfectus est, adeo summum gradum, quo non datur perfectior, ex toto atque ex partibus consequitur; vt summi etiam atque perfecti boni rationes omnes in se contineat. Id enim summum in vnoquoque genere est, quod est in eo perfectissimum. Si ergo perfectā sanitatem, quam omnes homines summum quoddam naturæ bonum esse affirmāt, sine qua eiusmodi opificium, neque perfectè contineri, neque à præpropere mortalitate, tãto naturæ malo, vindicari potest, ab humana corporis fabrica & compositione seiunxeris, totum profectò opificium, perturbato naturæ ordine, destruxeris: ac nō solum naturæ, verum summo rerum opifici Deo nefandā propè notam inuisse videre, quasi insimulans, illum à suomet perfecto opere, quod perfectissimum est, tanquam ex inuidia secreuisse. Quod (Deus bone) cogitatione persequi tam est omnino impium, quàm dictū vehementer execrabile, atque à magnificentissima, locupletissimaque diuina manu perquam alienum. Vtpote cum diuina etiam scriptura prædicet summum rerum opificem propriorum ipsius factorum ap-

rum approbatorem fuisse, dum ait, Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona, perfecta scilicet, absoluta, plena, quadrata, ac in suo quæque genere summa.

A

57 Quæ vt omni ex parte notiora fiant, sacris adhuc exemplis à nobis sunt illustranda: vt quibus validissimam naturæ manum, quam Anthalista quodammodo euertere student, diuinis atque etiâ naturæ consonis oraculis confirmemus: qualia non amplius à felicissimis immortalium temperamentis, sed ab ijs demum petemus, quæ in communi mortalium statu versantur: quorum vita in continua caloris in humorem actione sita est, ac nisi utroque simul agente & patiente contineri, & permanere non potest. Quamobrem ante quàm ad ipsa exépla veniamus, alterum erit explicandum: nēpe natiui humoris atque caloris cōtinuam dissipationem, & instaurationem minimè impedire, vt cum temperamento ad iustitiam conuenire possit perfecta sanitas. De quo nullum est dubium, hominis vitam, vt reliquarum etiam animantium, in calore & humore à principio constitui, esseque humorem cōtinuum caloris pabulum, non minus quàm ignis est oleum in lucerna: quo deficiente, sicut ignis deficit, ac rursum, si addatur illud reuiuiscit: sic etiam humore languescente, languescit in animali calor, illoque item augescente maior efficitur. Sed quoniam natura ita constitutum est, vt illius consumpti humoris peræqua vix fiat instauration, ac neque iusta compensatio: hinc est quòd in animantibus tū præproperus ætatis decursus; tum maximè ingrauescentis senectutis matura in dies acceleratio sequatur. Verū tamen neque obstat, vt cum ipsa quotidiani humoris dissipatione, ætatisque traductione, salua manere possit sanitas, quæ ex optimo perfectoque temperamento ad iustitiam

B

C

iustitiam deducitur. Cùm enim natiuus calor congrua fi- A
 bi humoris portione suffultus; per se ad sustentandam vi-
 tam sufficiat (præsertim corpore bene disposito) & ad il-
 lam optimè salubriterque prosequendam valde præstet;
 nihil tamen est intrinsecus, quod ipsum corpus à perfectâ
 sanitate retrahat. Nam licet externæ eius partes siccita-
 te languescant, quamvis progressu etiam ætatis membra
 ingrauescant, neque senili demum in corpore iuuenilis
 vigor reuiuiscat: modò tamen propriæ & conuenientes
 cuique ætati actiones neque perturbentur, neque impe-
 diantur, neque non liberè alacriterque exercentur, has B
 summa cum sanitate traduci posse nihil obstat. Etenim
 nec temperamentum, nec sanitas perturbantur, quâdiu
 actiones minimè impediri sentiuntur. Vnde quotidiana
 illa humoris detractio, quæ vnà cum ipso opificio ab ex-
 ordio fieri, atque instaurari cœpit, neque ægritudo est,
 neque huius causâ appellari debuit. Si enim ita esset, nō
 rectum, sed obliquum; non sanum, sed infirmum; non
 denique perfectum, sed imperfectissimum creatum esset
 humanum opificium. Non enim minus foret monstro-
 sum, ab ipsomet natiui caloris & humoris fonte, è quo
 vita fluit, mortem quoque similiter exoriri, quàm ab eo- C
 dem fonte aquæ dulcem simul & amarâ emanare. Quod
 ut est omnino absolum ac perabsurdum, ita exemplis e-
 uidentissimis falsum, atque reiiciendum esse monstrabi-
 mus. Nam quid quæso, primis illis parētibus Adæ atq;
 Eux perfectissimam illam tam corporis, quàm animi tē-
 perationem ad iustitiam, opifice Deo, cōsequutis defuit,
 quominus perfectissima etiā sanitate fruerentur? Vtpote
 qui, si præscribenti, atque ciborum delectum iam tū præ-
 cipienti opifici paruissent, haud dubium, quin vitali refe-
 cti, atque

Atque instaurati pomò, in immortales ferè abiissent? **A**
 Quod ita futurum, ex mortifera in eos, ob præuaricationem, consequuta statim deprecatione, omnino conijcimus. Quid insuper de Elia, & Enocho, hætenus ab eis tot annorum nonmodò centurijs, sed chiliadibus actis, atque in posterum ad finem vsque mundi exigendis? an perennem ipsorum vitæ longitudinem huius perfectæ sanitatis expertem proferemus? Cumque diuini sit priuilegij, ac fauoris, eos præ ceteris mortalibus tot seculis viuere, manereque sanos & incorruptos; ideò ne humanum illorum temperamentum in diuinum pertrāsisse affirmabimus? vt quos mortales esse scimus, perfectæ tamè sanitatē fruētes, non homines, sed Deos reputemus? **B**

58 Iam vt reliquos sic sanos homines, vnico, omniūque perfectissimo, atque summè sano dato prætereamus; quid tandem de seruatore Christo? quoto ipsum sanitatis gradu à summo discriminabimus? Vt qui humana assumpta natura, vt Deus homo fieret, ex ipsismet naturalibus corporis facultatibus, naturali quidem ordine, atque ratione congruentibus, perfectissimam supra quàm excogitari potest sanitatem ex temperamento ad iustitiam, mortali etiam in corpore obtinuit? Quin & immortalis ipse **C**
 iam factus, nonne & diuinis, & perfectissimis temperamento, & sanitatē ad pondus decoratus est; & ad dexteram summi patris in cælis residet fulgētissimus? Qua duplici sanitatē ille, vt verus homo, non inquam, vt Deus perfructus est. Deum enim, vt Deus est, vel hac summa sanitatē ad pondus appellare sanum, non modò ineptum, sed perquam insulsum, atque iniuriosum profectò esset. Denique post Christum, quidni almam eius genitricem, intemerato alioqui animo cum præcellenti corporis stru-
 ctura

ctura constantem, in horum sic sanorum numero reponemus? Quæ enim à communi necessarioque foeminarum dolore, qui fit in puerperio, immunis esse potuit; an ita magnum fuit, à reliquis naturæ faucibus langoribus eadem non modò eripi; sed etiam perfectissimis interim naturæ dotibus præsertim summa sanitate cumulari? Atque ut exemplis finem iam faciamus, num ut reliquos ad unum homines diuina scripta peccato obnoxios esse concludunt: itane eosdem vehemēs Anthalistarum opinio sub imminuta sanitate comprehendet; aut ipsis omnes sanitatis terminos circūscribet? Quasi verò omnibus, omniq; ætati, & loco frequentes iam fuerint Anthalistæ, qui Medicorum more manum cunctis admouerint mortalibus: quin etiam omnium qualitates, temperationes, victusq; rationes ac differentias, cum diligentissima siderum, & regionū obseruatione perscrutati fuerint: iamque ut egregius vir ille, hominem probū, ita hi rursus sanum quærentes, neminem inuenerint. Sed his intermissis, cum perfectum sic consonet perfectō, sicuti diuinum diuino; ita decuit summopere, ut qui fuit vnus perfectionis, & quasi diuinitatis capax homo, esset etiam alterius. Si ergo immortalitatem, inter summa naturæ humanæ à Deo concessa munera omnium longè præstantissimum, homo excipere, eandemque continere potest; quidni perfectā sanitatem, præcipuum immortalitatis vehiculum, & suscipiet, & semel susceptā habere poterit? quid repugnat? Quid enim prohibet hominem perfectō enatum temperamento, amœnissimo in loco degentem, temperatissimisque tum auris, tum alimentis enutritum, necnon ab omnibus sibi noxijs abstinentem; hunc aut perpetuo vitæ cursu, aut plurimo saltem intervallo temporis, in tanta posse

ta posse perstare fanitate, eaque perfrui felicissimè? Cuiusmodi fuisse credimus Mathusalemum cum plerisque alijs consecratis patribus, qui primæ illius stirpis Adæ, eiusque vitalis humoris fuerunt vberissimi ad propagandâ vitam traduces. Quos tamen in secunda sanorum classe collocamus; quali tamen humorum cõpositione ac symmetria, membrorum robore, innati copia caloris, atque constanti demum fanitate eos viguisse putamus, cum circiter millenos annos attigisse; neque vllò vitæ suæ tempore ægrotasse comperiamus? Non ergo infirmæ, impotentisue naturæ culpa fieri dicendum est, quo minus homo in præcipua & summa, qua cõditus est fanitate persistat: sed potius vitio intemperati siue loci, siue aëris, in quo viuimus, siue alimenti, siue nostri denique soluti viuendi moris censendum est euenire.

- 59 Quamquam hac nostra tempestate, tum ex adductis supra causis, tum maximè ob debilitatum alimentorum succum, atque intemperatum mortalium viuendi vsum, magna ex parte vera esse cepit obiecta Anthakistarum opinio. Tam misera quippe, adeoque calamitosa sequuta est rerum inter mortales inuersio, vt facilè consenserim, raram illam, atque supremam, quam expressimus, fanitatem ad iustitiam, olim quidem & inuentam, & in aliquibus, aut perpetuò vitæ suæ tempore, aut ad tēpus aliquod, integram, atque absolutam fuisse: at verò nostro tempore, rarò, ac difficulter, atque in paucis inueniri; & vbinam ea sit nobis haud facile innotescere. Vt tandem cum ipsa Anthakistarum opinione hoc vno conueniamus: si modò hanc fanitatem, quam nos vix nūc, vel in paucissimis reperiri eis damus: rursum eandem illi nobis, & datam fuisse, & dari posse consentiant. Tamen
asserere

asserere ausim, vel hac nostra ætate inter tot hominū infirmita millia dari aliquos, qui ad hanc summam sanitatem prope accedant: Quales inueniri crediderim apud occidentales Indos sub Aequinoctio propè Synarum regionem; vbi Insulas esse ferūt, quarum incolæ fama est trecentos ferè annos attingere, paucissimisq̃ue vexari morbis, ac neque grauioribus, quàm esse in extrema ætate, tædereq̃ue ipsos tam longæ vitæ. Atque post hos in regionibus temperatis, vel à temperie frigore labentibus, præcipuè montanis, ac iuxta mare sitis, non paucos inuenire est tam robusto enatos temperamento, vt vitā ducentes saluberrimā, annum tricesimum supra centesimum agant, dextraq̃ue, vt dicitur, iam computēt: annos quique toto etiam suæ vitæ tempore, stupentibus Medicis, perpetuam sanitatem agant: nulla prorsus alia medicina, neque frequentiori pharmaco vsi, quàm optima temperamenti, atque boni latiq̃ue genij accurata conseruatione: summam, vt solent, appellantes medicinam, nulla vtī medicina. A quo planè sanitatis statu, vt ablegādi sunt medici: sic ab eo quidem labentes mortales, necessaria quoque medicina subleuandi; ad eamque subministrandam rursus accersendi. Quandoquidē in hoc vno summa eorum ars versatur, vt corpus, si non ad perfectè sanum, saltem ad non ægrum deducant: vel potius vt ipsum, ne à sua, quam nactū est, tēperatura deficiat, curent. Qui ergo sanitatis status, (vt iā tertiū colligamus) persaluo deberi mari, credi potest, ex assueta potissimū ab infantia marina mersione, qua duriora, ac veluti cornea, qualia piscatorum esse videmus, corpora reddūtur: cutis enim & spissior, & solidior salitura efficitur. Nam & ea ipsa vsos fuisse antiquos ad roborāda corpora, & mox

natos

natos infantes salire consueuisse, non ex Galeno, aliisue Medicis solummodo, verum ex sacris etiam Ezechielis prophetæ vaticinijs liquidò deprehendimus. Nam is sub translatione sumpta ab inueterata Hebræorum consuetudine de saliendis mox natis paruulis, in hæc verba prorumpit. Et quâdo nata es, in die ortus tui nō est præcisus umbilicus tuus, & aqua non es lota in salutem, nec Sale salita, nec inuoluta pannis. Quæ prophetæ verba postea, vbi de Mystico Sale agetur, latissimè explanabuntur.

- 60 Quinetiam in hisce maritimis locis, præsertim montanis, propterea falso ex mari augescit sanitas; quod frequenti, continuaque vndarum in prominentes scopulos iactatione, feruens spuma circumfusum aërem expurgat, & reddit puriorem; calore, ac ficitate Salis crassiores terræ vapores combibente, atque attenuante. Quo fit, vt hoc ipso aëre fruētes, non minus puris, ac latis spiritibus, quàm optimè cōcretis, ac robustis corporibus cōstent, atque diuturniorem quàm alibi virā traducant. Iuuat enim eos quammaximè perpetua hilaritas, quam ex continuo ab alto prospectu, & contēplatione maris percipiunt, quod sua varia motione, atque glauco cōgruēte oculis colore, aspectui, animoque spectaculum præbet iucundissimū. Quæ planè Liguribus manifestò vsu veniūt, qui similem locorū situm incolunt, atque esculentis salis non mediocriter assuefiunt. Vnde quanta, quamque integra sanitate sint, facilè est colligere ex perelegāti, qua præstant, corporis habitudine, ex pleno membrorū robore, ex roseo suffusoque splendore oris, tum festiua foeminarum venustate, ac pulchritudine, tum demū ex admirabili vtriusque sexus fecunditate. Neque enim ha-

rum

rum rerum, præsertim naturæ pulchritudinis, tam similis, **A**
per genituram, à parētibus in filios fieri posset traductio,
ac etiam conformatio; ni tam firma plenaque illi sanita-
re constarent. Siquidem venustas, & corporis pulchritu-
do nequaquam secerni possunt à valetudine. Verùm hæc
omnia, propter loci positionem, multò excellentiùs cō-
sequuntur Veneti, qui feliciore quàm Xerxis loro mare
stringentes, incredibili artis, atque naturæ miraculo, per
annos ferè mille & amplius, florentissimam, ac omnium
saluberrimam urbem medio in mari incolūt: eodem pa-
catissimo mari, non solum tranquillam, atque pedestri a- **B**
ditu prohibitam stationem vt inexpugnabilem obuallā-
te: verumetiam firmissimam sanitatem à purissimo, ac ve-
luti per angiportus efflato aëre, cunctis exhibente. Quos
ea etiam de causa in tam frequenti mortalium ab vniuer-
so cōfluentium vrbe pestis, seu alij grauissimi morbi per-
raro solent inuadere: ac si inuaserint, facilè est vniuersos
* propellere. Nisi fortè diuinitus immissa illa & tanquam
poena ad expiandam urbē constituta fuerit: quandoqui-
dem nuper, triennio ferè integro, à funestissima fuit peste
* vastata. Sūt etiam pleræque aliæ insulares regiones, quæ **C**
modò peculiari alicui syderis, aut loci infelicitati nō sub-
fiat, à maris vicinia non minus, quàm & congruentem
aëris salubritatem, & vberem sub ea fertilitatem agri cō-
sequuntur.

61 Ex quibus colligitur, Anthalistas, neque Salem à cō-
mercio & salubritate naturæ rectè exclusisse: neque verè
(proprijs, siue oratorijs adiutos ideis) perfectam sanita-
tem ab humana seiunxisse. Quinimmo constat, Salem
cuius mortalium summa illa sanitate (vbiuis ea detur)
perfruenti, non modò fore voluptarium, ac persuauem;
verùm

verùm etiam mediocri temperatura præditis mirè salutarem ac pernecessarium. Hoc enim præcipuum est Salis munus; integram, vel mediocriter sanam naturam nostram sano in statu, quantum in ipso est, tueri, suoq; condimento recreare, purgare, ab omniq; (quod sæpe diximus) impuritate, ac corruptione vindicare. Quod si (vt ad id tãdem, vnde nostra fluxit oratio redeamus) decumbente, per febrem maximè, temperatione nostra, à Medicis vefci falsis prohibemur; minimè quidem mirandum: cùm ea ipsa de caussa vino etiam, alijsq; salutaribus alioqui alimentis, ægrotantibus interdicator. Non enim Salis vitio, quin potius debilitate languentis naturæ robustam Salis salubritatem minimè capientis id fieri necesse est. Vnde falsorum, vt reliquarum rerum exuperantiam in ægrotis damnabunt Medici: at verò mediocritatem, quæ & congruo Salis condimento constat; & à sano gustu definitur, qui quæso, poterat non laudare, atque ægrotis etiam suadere? maximè verò cùm à vino, alijsque cibis, dum febris corripimur, facillè quidem abstinemus: à Salis autem iusto condimento funditè cohiberi, neque libenter, neque sine stomachi, atque gustatus iniuria possimus? Nam vel ipsi ægrotantes, qui apud Socratem Platonis sensibus tantopere vigere dicuntur, iurulenta quæcunque gustauerint, tum falsa nimis, amaraue iudicantes: tum rursus, quæ nullo Sale condita fuerint penitè fastidientes; nōne ipsam falsorum mediocritatem nobis à natura insitam esse indicant? Tūc enim verè sanitatem nos obtinere putamus; quandiu à cōgruo Sale minimè abhorremus. Habemus ergo ex his Sale, vim omnem atque facultatem sibi à natura tributam, sanis quidem omnibus abunde salubriterque impertire.

Quod

Quòd si reclament Anthalistæ, iamque obijciant, inueniri homines neque appetentes, neque curantes Salem, sed ab eo perpetuò abstinentes: id planè neque omnino monstrum est; neque imbecillam illorum opinionè confirmat. Nam & isti, qui Salem negligūt, sibi ipsi sunt Sal: siquidem falsiore redundantes pituita, nulla duci possunt appetentia Salis, quem intus habent. Omne enim quod recipit, debet esse denudatum à materia recepti. Si ergo falsus eis humor ex pituita palato semper hæret, falsum, quod intus habent, quì quæso poterunt extrinsecus appetere? A

62 Cæterum, cùm hætenus Salis vires, quantum in conservanda natura integra, & ab omni corruptione vindicanda præcellât, explicauerimus: quod eius munus multò excellētius est, quàm omnes morbos depellere (quæ admodum præstantius existimatur corruentem retinere, quàm iam collapsum erigere) tamen ne hoc alterum eius officium prætermisisse videamur, quātum etiam ad morbos profligandos valeat, deinceps demōstremus. Quare à capite primùm morbos virtute & facultate Salis depelli, indicare oportet; quò faciliùs reliqua corporismembra sanari etiam à Sale probemus. Siquidem inter alia morborum genera, Eterocraneas, quas vocant dolores capitis inæqualiter dolentis, tumentisq̃ue, cùm inter pilos rotunda & humida surgunt vlcuscula, & pus mali odoris, cum adipe vitulino permixtus Sal curat. Et vulnere recenti admotus sanguinè sistit omnino, ac ne putrescat, absomit; exsiccans, ac erodens putrescentia omnia. Subuenit etiam dentibus, ne corrumpātur; & femicorruptos. instaurat, eorumque dolorem leuat, si quis manè ieiunus illum contineat sub lingua, donec liquecat: ac neq; vlla B

quidem C

quidem ad eos detergendos confecta medicamenta tam A
profunt, quàm quibus Sal admiscetur. Item oculorū re-
medijs, maximè verò contra eorum suffusiones: ad ex-
crescentesque in illis carunculas, seu tubercula succiden-
da, adeò fit utilis & salutaris, vt nulla oculorum tene-
ritate impediatur, quominus summo sit eis medicamêto.
Vnde collyrijs, & emplastris ferè omnibus additur: nec-
non purgandis iumentorum oculis inspuitur; & tam
ad oculorum, quàm ad reliquos totius corporis morbos
depellendos datur illis lingendus. Adde proprium cu-
iusque lotium, quod cum sit, quo dictum est modo, sub-
falsum, summa est unicuique ad plures quidem ægrotat- B
iones medicina. Nam rusticis, & pauperibus ad permul-
tos tã intus, quàm in cute depellēdos morbos frequēter
adhiberi solet: ac quos inedia profligare illi nequeūt, lo-
tio sæpe eluunt. Hoc ipsum, vt falsum, confert calculosis,
qui ob vitandos intolerabiles dolores, & cruciatus, qui
ab excrescente calculo eueniunt, in perinæo ferro aut
igni se scindi patiuntur, vt è vesica extrahatur calculus.
Cui vulneri nihil aliud salubrius adhibuit natura, quàm
ipsiusmet calculosi lotium interluens, atque subinde ex- C
siccans, & vulnus astringens. Præterea acuto, repenti-
noque inuadenti morbo, quem Medici Tetanum vocāt,
qui oppressis, omnium corporis musculorum & neruorū
contractione, profundam extasim, sæpe etiam mortē in-
opinatam solet afferre, Romæ Sale mederi vidi: ipsius
frustrulis, sub plantis pedum continuata frictione, qua
sensim irritati, quasi à morte ad vitam reuocabantur.
Accedit temulentia insanix cognata, qua laborantes o-
lim Sale & oleo inungebantur, sicq; à deformi morbo li-
berabātur. Vnde ortū prouerbiū in temulētos, de quo
O postea,

postea, Sale & oleo perunctus adiuuabitur. Refert etiam A
 Diogenes Laërtius Euripidē Platoni comitē fuisse, cum
 Aegyptū adiret: vbi cum morbo suo comitali corripere-
 retur Plato, Sacerdotes Aegyptij marinæ falsuginis vim
 aduersus hoc malū compertā habentes, mersione marina
 sanarunt hominē: à falsugine scilicet id effluere medica-
 men existimātes: propterea quòd, auctore Plinio, plera-
 que comitalis morbi pharmaca nō nisi Sale addito fiant.
 Porro vomitiones, quæ nauigantibus accidūt, instabili ma-
 ris, huiusq; falsuginosi propē aëris volutatione cōmotæ,
 plurimis morbis capitis, oculorū, atque pectoris meden- B
 tur: tum etiā bili, alijsq; omnibus, propter quæ (vt vult
 Plinius) helleborus bibitur. Quo fit, vt terras vltra mare
 adeūtes, quos tum cæli, aërisq; mutatio, tū insueti ter-
 ræ halitus, & alimenta in morbos sæpe adducunt, nulla
 salubriori medicina, quàm hisce vomitionibus sibi præca-
 uere possint. Adhæc ad purganda corpora, bilemque a-
 tram, & sanguinem concretum alterutra, vt idē ait, par-
 te reddendum, epota maris aqua perutilis est, quamuis
 non sine aliqua stomachi iniuria. Fuēre quoque Medici,
 qui in quartanis febribus eam ebibendam dedere. Cly-
 steribus etiam alij tepefactā ad tormina, & cholera mor- C
 bum sananda effudēre. Quem vsum ab Ibi aue Aegyp-
 tia profectum scribunt: hæc enim collo tanquam clyste-
 ris vtre marina & Nili aqua impleto, rostri adūcite per
 eam partem se proluit, qua recrementa eijsi solēt. Quin
 & marinam testium tumori fouendo cunctis pharmacis
 prætulerunt. Ad ictus etiam, & morsus venenatos ca-
 lida sumpta salutaris intelligitur. Hodie item morsos à
 cane rabido, si nouies mergantur in mare, fama est plu-
 ribus comprobata experimentis, à rabie liberari: virtu-
 te maris,

te maris, quæ inest ob falsuginem, vehemētissimam, ad-
 eoque intestinam rabidæ bilis adustionem temperante, A
 extinguentoque, Arque vt infinita penè sunt ad innume-
 ros morbos ex mari adhiberi solita remedia; omnia tamē
 & ex falsugine emanare, & ob falsuginem mari inesse,
 ipsumque mare falsugine se à corruptione vindicare: ac
 neque aliunde, quàm quòd per Salem in eo salus sit in-
 clusa, salum dictum fuisse, ex his, atque tam multis, quæ
 supra ostendimus facillè credi potest. Sed ne mediterræ-
 nei tantò marinæ aquæ fructu, ac medicina carerent; cu-
 ra atque solerti mortalium experimento inuenta fuit ra-
 tio, qua sibi quisque à mari licet remotissimus, marinam B
 conficeret. Nam si sextarius Salis cū quattuor aquæ sex-
 tarijs permisceatur, persalsi maris vim & saporem referre,
 probatissimum est Plinio & expertis. Viqueadeò enim
 vis hæc ab ea ratione, seu proportionè effluit, vt si plus
 quàm sextarius Salis cum quattuor sextarijs aquæ merga-
 tur, aqua vincatur, cū Sal non liquetur.

63 Insuper falsa etiam potione, inter alia morbum regium
 curari, Asclepiades auctor est, atque eum sequutus Cel-
 sus. Paralytici & apopletici, qui neruorum resolutione C
 toto corpore, aut parte aliqua contrahuntur, marina ca-
 lida, vel si ea non est, aqua falsa commodissimè fouen-
 tur, paulatimque membris conualescunt. Neruorum e-
 tiam dolorem, maximè vsurpanda obseruatione, vt ait
 Plinius, circa humeros & renes, in faccis aqua feruenti
 crebrò madefactis Sal leuat. Quā ob vim cholicū affectū,
 tormina, & coxarum dolores potus ille mirificè mitigat.
 Sed hydropicos quosdam Sale curatos fuisse, feruores-
 que febriū, oleo admisto, mitigatos, ac tussim veterem hu-
 iusmodi linctu discussam, fama & experiētia ferūt. Ac ne-

que podagris, & lepris curandis, neque ignibus sacris, A
 vlceribusque, quæ serpunt, sedandis: neque certis vene-
 norum generibus, vt diximus, compescendis inutilis est.
 Præterea ipsi clysteres, quî maximè ad ventris leuatio-
 nes, tanquam necessaria Medicinæ vehicula, præmittun-
 tur, vt intestina irritent ad sordium expulsionem, atque
 vt ipsa naturalis per secessum purgatio facilius adiuta
 promoueat, nulli ferè à Medicis sine Sale adhibentur:
 Id licet Hippocrati sit contrarium, qui Salem clysteribus
 nequaquam admouendum esse consulit, sed illius loco
 nitrum apponendum: propterea quod Sal astrictione sua
 ventrem cogat, potius quàm soluat; nitrum verò non a-
 stringat vt Sal, sed abstergat sine astrictione. Sed cōmu- B
 nis etiam est Sali cum nitro abstergendi vis, fierique po-
 test, vt hæc in leuatione ventris, quæ fit per clysteres, a-
 * strictioni præcurrat. Ad febres quoque eclicas curandas,
 medici lac asininum adhibentes, quādo muliebri teme-
 re ægroti nauseant, Sale illud solent conspergere; tum vt
 à fatua quodammodo dulcedine asserant; tum maxime
 * ne in ventriculo idem cogatur & acescat. Denique Me-
 dicis experimento comprobantibus, aut per se solus Sal,
 aut cum aceto. oleo & melle, aut cum horum vnoquo-
 que, aut cum omnibus, quibus commiscetur pharmacis
 coniunctus, omnium penè tam simplicium, quàm cōpo-
 sitorum medicamentorum vim, & facultatem curatione C
 sua conatur exæquare. Nec obstat quod asseritur, Salem
 tantummodo stomacho esse noxium. Id enim mero Sa-
 li ascribitur, qui si edatur, ieiuno præsertim stomacho, hu-
 ius officia non modò impedit, verùm exsiccato & obstri-
 cto lyene, edaces colore efficit mustellino. Prodest etiam
 senibus regiones frigidas incolētibus; si quis hyeme gle-
 bas Salis

bas Salis lateritias ad ignem calfaciat, & pannis inuolutas pedibus in lecto cubans supponat: quod hæc tum diutius calorem retineat, tum innatum alioqui retrusum reuocent ad extrema membra. Ita quippe eorū senile corpus fouetur, atque pituita in eisdem magna ex parte cohibetur, & à capite extrahitur. Estque approbatum experimento in locis, vbi sunt Salis tumuli, rusticos noctu ac subdiō cubantes, atque ex Sale lectos sibi sternētes, arcere à se cunctas agri bestiolas: ac non solum quierius, profundiusque dormire; verum frequentatione, redundant in ipsis humores extenuari, ac melius habere. Sūt etiam qui lectos sibi domi ex tabulis Salis construxerūt; B
quales ex nonnullis Salinis, vt mox ostendemus, extrahi possunt: atque in hunc modum sordida quæuis animalcula, quæ in lignis cooriri solent, ab illis omnino fugarūt. Quamobrē non solum corpori in vniuersum, verum singulis eius membris sanandis, ab eisdemque, & simplicibus, & compositis morbis depellēdis Sal mirabiliter adhibetur. Vt planē Salis non minor sit facultas ad dimouenda mala è corporibus, quàm eisdem etiam bona ad mouēda. Cuius præcellens vtiq; ac benigna natura adeò C
semper est in communem omnium salutem propensa, vt vniuersas suas ipse facultates, quibus præcipuè eminet, vt sunt sapere, astringere, tergere, expurgare, diffundere, attenuare, penetrare, tum vrere & siccare, aliaque innumera eius officia, perpetuò nobis impertiat. Qualia ex Hippocrate, Galeno, Paulo, Aëtio, Dioscoride, Celso, Plinio, Auicēna, Mesue, alijsque & Medicorum, & Physicorum principibus scriptoribus facile est colligere. Vnde tam multis, atque tam varijs, tum vitæ salutisq; commoditatibus comparandis, tum morborū generibus de-

pellendis Salem mortalibus vtilem, ac necessarium esse A
deprehendimus: vt meritò ad id, vnde summa propositi
deriuata est, oratio remigrare possit: Nihil esse Sale hu-
manis corporibus salubrius.

64 Verumenimuerò nostri contubernales Anthalistæ, dñi
hæc omnia per summa capita eorum assertionibus oppo-
nebam; eò tandem confugiebant, vt subijcerent, nimio
vfu Salis, si minus vniuersum corpus lædatur, tamen pati
nonnulla eius membra; in primisq̃ue oculorum aciē ma-
nifestò retundi, atque hebetari: idq̃; experientia, & quā-
multis confirmari exēplis. Quapropter in re alioqui per- B
spicua, totq̃ue comprobata experimentis, rationes & ar-
gumenta nequicquam proficere. Proinde aut succumbē-
dum nobis, aut illustrioribus exemplis probandum, ni-
mio Sale vescentibus neque obuenire lippitudinem, ne-
que oculorum aciem vlla ex parte perstringi. Sic enim li-
beris ab iniuria Salis commonstratis oculis, quòd hi cæ-
teris corporis partibus delicatiores sint, reliqua inde mē-
bra, ac totum corpus Sale optimè conseruari posse, faci-
lè se consensuros esse dicebant. Quocirca clarissima nūc
illorum oculis exempla subijciamus, quæ nos olim terra
mariq̃ue de saluberrimo vfu Salis, quantum attinet ad C
aspectum, summo cum studio & animaduersione pericli-
tati fuimus. Quamquam equidem apparet (quod pace
contubernalium dicam) crassioris esse Mineruæ, exem-
plis potiùs, quæ imperitum vulgus exquirat; quàm philo-
sophicis, atque apertissimis rei demonstrationibus velle
peruinci: attamen mos gerundus est illis.

65 Memini itaque me iam pridem, cū Antuerpiā Ger-
maniae inferioris, opulentissimo totius Aquilonaris pla-
gæ emporio, in Hispaniam nauigare, nautas interim,
corumq̃;

eorumque quotidianum victum & alimenta vehementer
 fuisse admiratum : quos noctu diuque vigilijs ac cōtinuis
 laboribus intētissimos viderem, non alio vti cibo, quā
 caseo, butyro, carne suilla, piscibus muriaticis, & alijs ef-
 culentis vsque adeo falsis, vt ea ipse vix edere possem: at
 verò illos summa cum voluptate & gustu, cuncta edentes,
 nō modò firmissimo corporis robore, ac sanitate præsta-
 re; verum ad omne opus nauticum, & imperata faciēda
 promptissimè accedere. Vnde cū in altum veheremur,
 ac concursantibus ventis, nauimque hinc inde vi tempe-
 statis distrahentibus, prorsus neq; quam celi partem te-
 neremus, neque quoto iam gradu à destinato portu dista-
 remus, à quoquam discerni posset; de repente nautæ fa-
 stigium navis ascendentes, atque hūc & illūc circumspe-
 ctantes, tantum oculorum acie pollebant, vt terrarū ca-
 cumina ad centum, alias verò naues aliorum tendentes
 ad decem milliaria prospectas designarēt. Nos verò, cē-
 terique vectōres, quos tum insuerus Sal, tum maximè,
 imminente naufragio, incredibilis visendæ terræ cupidi-
 tas facere debuisset perspicaciores, nautis assidentes, illo-
 rum obtutu non modò superari, sed præ ipsis quidē no-
 bis cæcutire videbāmur.

66 Præterea occurrunt Scoti Britanici ad axem propè A-
 quilonarem sub densissimo, frigidissimoque aëre viuen-
 tes: qui, dici non potest, quantopere per falsis esculentis
 indulgeant. Siquidem ad excitandum sæpe gustum, &
 ventriculi calorem, salitam pernam omnibus ferè cibarijs
 præmittunt: Vt interim prætereamus eorum aliquos, vt
 fama est, tanto eius esculenti gustu, atque appetitu duci,
 vt illud in crumena ferant. Verum eos, vtcunque sit, fal-
 sis assuetos, tam strenuis corporis & animi viribus, præ-

fertim lacertoso, firmissimoque membrorum robore ceteris Aquilonariis prestare vidimus: ut in bello, & quidem adfint animosiores, & ad irrupendum in hostes longè fiant omnibus terribiliores. Nam eas ipsi partes suscipiunt ad præliandum, quæ in bello primæ esse solent, ut cataphractorum equitum, in quibus tota inclinantis, ac propè decumbentis exercitus salus, & instauratio sita est. Ad quam rem fortiter, & strenuè gerendam, non corporis, & animi viribus solummodo, sed perspicacissima opus est oculorum acie. Quæ tamen sub tam denso, ac nubiloso aëre, usque adeò illis integra, & acuta cõseruatur; ut illic lufcos, aut cæcos inuenias perpaucos: contra verò in regionibus calidioribus, ut in Australi Hispania, permultos videas, salforum fastidio, prædulcibus assuetos, aut cæcutire penitus, aut pupillæ tâta laborare debilitate, ut dissipatam oculorum aciem perlucidis quibusdã specillis cogantur colligere.

67 Adde quòd in Gallia Celtica insignis est Burgundiæ comitatus in Sequanis, quem Carolus V. olim, nûc verò Philippus Hispaniarum Rex eius successor obrinet. In quo Salinæ sunt copia, & suauitate celeberrimæ: quibus sustentatur bona Heluetiorû pars illis finitima; Gens quidem bellatrix admodû, & indomita, atque à teneris annis armis assueta: & quæ vicino Gallorum Regi autorari, sub eoque militare, ac stipendia mereri solita fuit. Quam obrem Franciscus eius nominis primus, Gallorum Rex (agebam tum ipse Lutetiæ, atque in philosophicis philosophorum nostri temporis longè primo F. Vicomercatio præceptori operam dabam) in signe gerens sub pectore stratagema, modis omnibus contendebat eiusmodi Burgundiones armis, atque ex insperato occupare. Idq; non
tam ut

tam vt Cæsari iniuriam inferret, aut Regni fines lōgius, A
 latiusque propagaret, quā vt ipsos Heluetios indomi-
 tos, & Salis appetentissimos, præreptis Salinis, magis in
 sua potestate haberet. At illi, re intellecta, ac præ Sale
 quidem, Regio spreto stipendio, palām Francisco denū-
 ciarunt, se non solū Burgundiones ab eo defensuros,
 verū à Regia omnino amicitia discessuros, ni cœpto
 desisteret. Vnde factum est, vt Burgundiones, ab Helue-
 tijs & protecti, & conseruati fuerint, gratia & beneficio
 Salis; tantus ijs inest eius gustus, & appetitio. Nam sæ-
 pe tosto pane, eoque Sale, & aqua affatim delibuto, assu-
 duo familiarissimoque vescuntur cibo, & condimento. B
 Quod si nimius Salis vsus non solū hos, sed Germanos
 etiam, ac Scotos, vt diximus, cæcos, luscōsue, aut lippos
 efficeret; quī possent hi homines, obsecro, tā valido cor-
 poris, atque animi robore, tum ad suscipiendum bellum
 promptissimi, expeditissimi que euadere, tum ad sustinē-
 dum prælium, gentium, quæ in Europa sunt ferè primas
 tenere? præsertim cū ad dimicandum siue quominus,
 siue eminus, omnium telorum maximum, idemque tutis-
 simum sit oculorum acies perspicacissima? utpote qua &
 collimare, & hostem certō configere, & aduersa tela de-
 clinare, milleque alia ingruentia pericula certantes ocu- C
 lis prospicere, ac præcauere possunt? nisi fortē velimus no-
 ctuarum oculos aquilinis, qui aduersus solem intentiores
 sunt, præferre: atque in hunc modū cæcos appellare agi-
 les, ac valde fortes: quod hi tamen si pericula nō præui-
 deant, baculis tamen vtrō citroque feriant circūstātes,
 ipsi interim in foueam perridiculē decidentes.

68. Quid plura? conuerrere obsecro ab Aquilone ad Au-
 strum; perlustrato regiones calidas, iam sub Solstitiali sis

orbe; iam medium cæli, vbi fit æquinoctiū, attingas, sub **A**
 quorum perpendiculis aut maximus viget æstus, aut cæ-
 li temperies media est, neque frigore, neque calore supe-
 ratur. Inde verò, conspecto Australi vertice, læua dex-
 traque ad alterius dimidiati, ac nuper inuenti orbis he-
 misphærium delabere: ibique tam multas eius regiones
 præteriens, redolentium aromatum affluentiam, quibus
 insigniter ea loca redundant, cum suauissimo, excellen-
 tissimoque condimento Salis conferas. Illinc paululum
 ad orientem plagam concede, quò vbi perueneris, no-
 bilissimum Salem inter pretiosissima quæque tam auri. **B**
 quàm gemmarum, aliarumque Indicarum opum expen-
 de. Tum æquora exin omnia perito; Insulares portus in-
 uisito; per medios licet transeas Antipodas, donec vni-
 uerso peragrato orbe, in nostram extremam Europæ orā,
 Herculeum nempe fretū emergas: nullam profectò gen-
 tem, nullam tam efferam nationem, ac neque vlla deniq;
 animantium genera inueneris, quæ aut Salis omnino ex-
 pertia sint, aut prorsus non appetentia: immo verò quæ
 non & Salem cūctis escis præponant, & ob ipsum quam **C**
 optimè valeant, minimeque, vel nimio eius vsu ac fami-
 liaritate cæcutiāt: sed agri potius, sed belli laboribus per-
 ferendis, ob Salem, egregiè sufficiant: cara genitrice re-
 rumque parête natura Salem vbique terrarum largissimè
 effusissimeque proferente ac communicante.
 69 Iam verò si ex his, quæ in vniuersum percurrimus, ce-
 lebriora loca, quæ Salis feracitate redundant, sigillatim
 enumeremus: ac vel ex fama, & nomine, vel ob copiam,
 vel ob peculiarem Salis præstantiā, quantus, & quàm ne-
 cessarius, nullo non loco, ac tempore sit eius vsus, ape-
 riamus: profectò non modò Physicis, sed Medicis etiā,
 præcipuè

præcipuè Empiricis, à nobis factum iam fatis fuisse putabimus. Neq; enim Phyci dum curiosius loca Salis describunt; neque item Medici dum Salem pharmacis adhibendum curant, Salem à Sale discernent, atque proprias, potioresq; illius qualitates, & differentias tantum cum obseruatione distinguerent, nisi ab ipsismet locis, in quibus Sal nascitur, alias ei vires ad gustandum, alias ad medicinam, alias ad vtrumq; à natura inditas fuisse colligerent: ideoq; illius species siue gradus, non aliunde quàm ab ipsis terris, fontibus, siue lacubus, vnde exportatur, appellant, atque discernunt. Cùm igitur omnis Sal (ne à superiore diuisione discedamus) aut à natura generetur, aut ab arte proferatur: tum à natura genitus, aut reperiatur in terra, aut extra terram: præterea in terra inuentus, aut cædatur in montibus, aut effodiatur è cãpis, aut ex eisdẽ arenis, quibus tegitur, prius remotis eximatur: operæpretium erit quæ illustriora, quæq; celebriora sunt per orbẽ fossilis Salis loca recensere, ex eisq; quãtus ille sit ad quoscunq; vsus colligere.

70 Inprimis igitur, inter alios totius Asiæ montes Salis, præstantissimus est Oromenus in India, vt refert Plinius. Suntq; ibidem pleriq; alij natiui Salis montes, ex quibus tanquam ex lapidicinis Sal cæditur continuò renascens: maiusq; ex eo, vt fertur, est Regũ vectigal, quàm ex auro & margaritis. Cyrenaici etiam tractus, vt idem Plinius, in sitientibus Africę locis, Sale dicto Ammoniac sub arenis reperto nobilitatur: quem Dioscorides ad medicinam ceteris omnibus anteponit. Est enim vsque adeò præstans ad salutem, vt mirè carus habeatur Medicis, ob idq; sæpissimè Cyprio, & Cocanico, qui in Sicilia; quin & factitio valde similibus, alicubi adulterari solet.

solet. Sed qui verus est, atque à subditicio alienus, habet **A**
 quidem crustas oblongas instar lapidis specularis, & in
 igne crepitat, & ab eo exilit. Quin & insigne de eo pro-
 * ditur, vt inquit Plinius, quòd licet leuissimus intra specus
 suos sit, tamen in lucem prolatus, vix credibili pondere
 * ingrauescat. Causa euidēs, cuniculorum spiritu madido
 sic adiuuante molientes, vt adiuuant aqua. Adde quòd
 in mediterraneis Africæ, Occidentem versùs, superciliū
 montis est, (vt testatur Herodotus libr. quarto) itinere
 quidem dierum decem procurrens per medios Atlantes
 in mare; apud quos variæ sunt Salium, perinde ac metal **B**
 lorum effossiones: ac non modò fossilium, sed etiam a-
 quarilium frequens est ibi vsus: ideoque incolæ vocantur
 Atlantes, id est, Sales. Neque enim eorum lingua Atlā-
 tes aliud planè sonant quàm Sales. hæc ille. Porro vt re-
 liqua Africæ loca, quæ Sale redundant percurramus, à
 Cyrenaicis non longè est finis Gerraicus, vbi oppidum
 quod Gerra vocatur turres habet, ac muros etiam ex Sa-
 lis quadratis molibus aqua conglutinati sufficēti ad in-
 habitandum altitudine & amplitudine erectos. Quam
 ædificandi opportunitatē facilius est inuenire apud Am-
 manientes Gerraicis finitimos: qui domos Sale monti- **C**
 bus suis excisso, ceu lapide, construunt. Quarum fortissi-
 mæ ac inexpugnabiles in Arabia, vt supra notauimus, ab
 incolis condebantur. Nam & Salis acerui iuxta Vricam
 eiusdem oræ Africæ tam alti construuntur, vt colliū spe-
 ciem habeant; quique Solis calore vsque adeò obduref-
 cunt, vt imbribus non liquecant, ferro difficulter cādā-
 tur. Ex quibus tam candidus, atque solidus concrefcit
 Sal, vt & edolari quidem, & ædificationi aptari, & anima-
 lium simulacra, & vasa alabastris, seu Pario marmori simi-
 lia ex

lia ex eo fieri possint. Vt iam inde Sal, cui tam multa de
uniuersa humani corporis salute, ac conseruatione debe- A
mus, sic aptetur ædificationi, vt nobis pro tecto quoque,
& muro sit, ac ab externa etiam iniuria, vtpote cæli plu-
uia, Solisq̃ue ardore, atque à bestiarū excursionibus, sub
sua ipse nos vmbra defendat.

- 60 Iam etiam effoditur è campis in ea Sarmatiæ parte, que
hodie Polonia maior dicitur, non longè à regia floren-
tissimaq̃ue vrbe Caroduno, nunc Cracouia, vbi ex pro-
fundis specubus instar magnorum lapidum perlucens
Salis glebæ excinduntur, quæ ad omnes eas circum cir-
ca regiones abundè condiendas sufficiunt. Vnde Regijs B
ærarijs pergrandis, locupletissimaq̃ue sit census accessio.
Is quippe Sal apud Aquilonares, ob copiam, ob suauita-
tem, & saliendi vim, omnium fossilium celeberrimus, ac
vulgarissimus habetur. Quem item ob perspicuitatem,
& soliditatem, quibus veram refert crySTALLUM, Salē gem-
mam appellant. Ac demū, vt attigisse sufficiat, per me-
diterraneas Germaniæ prouincias, maximè verò Septen-
trionem versùs, campestris Sal fossilis inuenitur in imis
terræ locis, & profundis specubus inquisitus. Idq̃ pro-
ptereà, quòd vbi terra valde frigida & humida est, ab ea
quidem aëris intemperie fit, vt cūm fossilis calidior ac C
siccior sit alijs Salibus, non in montibus, qui frigori atq̃
humori perslabiles sunt: sed in profundis cauernis ab in-
temperie defensis concreseat. Vnde moatanus in hisce
regionibus, non nisi perpauca reperitur. Qua de caussa
Galli, quorum regio frigida est & humida, fossili mon-
ta maiori ex parte carent: contrà Hispani calidam & sic-
cam, atque oppositu montium ab Aquilone Solis ardo-
ribus magis expositam ad meridiem incolentes, fossili
montano,

montano, & alio quouis genere Salium circumfluunt. Nā in Tarraconensi prouincia, vbi continentur Aragones, frequētissimi atque perfectissimi effodiuntur Sales: quorum magna est copia in CæsarAugustano agro, vt suprà ostendimus, atque in alijs eiusdē conuentus, tum & prouinciæ Tarraconensis locis; sicuti de Cardonio, deque Egelestano omnium præstantissimis in Hispania renascētibz Salibus, mox dicemus.

- 72 Sed intermisso fossili, rursum qui extra terram natiuus est Sal, aut reperitur in fontibus, aut in fluuijs, aut in lacunis, aut ad mare. Itaque vt singula breui persequamur, fons omnis calidus Salem fert, quoniam ē nitrosus, sulphureusue terræ venis erumpit, quæ salsum saporem, quod dictum est modo, continent: vt in balneis natiuis, quales experti fuimus Puteolis in Campania Italiæ. Similes etiam vidimus apud Galletios in Hispania ad Aquas calidas, vulgò Episcopium Auriēse, iuxta fluuium Miniū, sic ab eiusmodi fontibus, qui calidi & salsi oriuntur, dictas. Quin etiam apud Aquigualdenses sub conuentu Tarraconensi extant persimiles ab eadem fontium qualitate nomen sortiti. Atque vt reliquos prætermittamus, qui innumeri toto orbe reperiuntur, Aquisgranī nobilissima inferioris Germaniæ vrbe, calidi etiam fontes salutares admodum, ac perlucidi scaturiunt. Qui pulcherri-
mis excepti balneis, à sulphurea falsugine fit vt sint omnibus valde salubres, profintque summopere ad varios ē mortalium corporibus morbos depellendos, atque in sanitatem reuocandos. Olim enim Germaniam peragrāti mihi, atque acutissima febri correpto, dum hæc ipsa balnea ingredior, quamprimum salus fuit restituta. Ad hæc in sinu maris Adriatici, quæ vergit ad Aquilonem, septē sunt

sunt fontes, vno excepto, falsi; vt testatur Polybius. Quin A
 varijs in locis puteos naturâ falsos passim videre est. Nā
 Germania, vt narrat Georgius Agricola curiosissimus
 subterraneorum percrutator, multis aquis falsis scatet.
 Quarum aliquot fontes nobilibus oppidis decoros, ob id
 Halas, vocabulo à Græcis ducto, quasi sales incolæ vo-
 cant. Vt Halam Hermundurorum, quæ est ad Salâ flu-
 uium: Halam Sueuiæ, quæ est ad Chocarum, cum ple-
 risque alijs. Tradit etiam Aristobolus CassandreuS (vt
 ad fluuiatiles Sales describēdos accedamus) ad Miletum
 in Aeolide fontem esse, cuius aquæ superiores sunt dul-
 cissimæ, inferiores verò falsæ. Quin etiā effluunt ex mō- B
 tibus saliferi amnes, quorum summæ partes, aut consti-
 pantis aëris vi dēsatæ concrescunt in candidissimum Sa-
 lem, amne reliquo veluti sub gelu fluente: vt apud Cas-
 pias portas, quæ ad Aquilonem respiciunt, circa Mar-
 dos, & Armenios: aut ex oppositis montibus decurren-
 tes corrosa Salis ramenta deferūt: sicuti Ochus, & Oxus
 apud Bactros. Denique amnes ab ipsomet ortu falsos in-
 ueniri Strabo tradit. Vt falsulæ in ea Galliæ Narbonēsis
 parte orti fontes, vbi munitissima Hispanorū arce à fon-
 tibus denominata, Gallorum ditiones ab Hispanicis di- C
 stinantur. Eo nāque impetu aquæ ipsæ è montibus
 erumpunt, vt ab ipsomet ortu, tū sapore, tum multitudi-
 ne flumen fiant Salis; quod breui interiecto spacio, præ-
 cipiti cursu in mare proximum deuoluitur: suntque adeò
 falsæ, vt falsiores esse quàm marinas, Pomponius Mela
 asseruerit, atq; alij permulti, qui eas in ipsismet fontibus
 degustarunt.

73 Sunt autē inter fontanos & fluuiatiles Sales cōnume-
 randi puteales, ab educta falsa è puteis, & in áreas diffu-
 sa, quæ

fa, quæ adueniente rore cæli condensatur, & in candidif- A
 simum Salem concrefcit: vt in Volaterraneo Hettruriæ,
 vbi falſi putei extant, è quibus egeſta falſa, & modis qui-
 bus dictum eſt, cõdenſata Salem profert copioſiſſimum,
 vſque adeo, vt bona quidẽ Hettruriæ pars eo alatur. Quip-
 pe hunc aureum planẽ diceret, ſi quæ magno Duci Flo-
 rentinorum, eiſdemque Hettruriæ Principi quotannis
 appenduntur ex eo Sale tributa, ingentemque vim auri
 perpenderet, quam ille quotidie ex hiſce puteis colligit.
 Nam ſupra triginta millia auri pondo ſingulis annis inde
 Ducis ærario accreſcere dicuntur. Sunt etiam vniuſmo- B
 di aquæ Selinuntia in Sicilia; quæ ſimiliter è puteis ex-
 hauſtæ coguntur in Salem. Sic apud Oſcenſes in Tarra-
 conenſi prouincia, non longè à Pyrenæis montibus, ſi-
 miles puteales Salinæ ſunt, quas vulgò vocât Nabalicas.
 In quibus ab eduçta falſa è puteis concreſcens Sal quaſi
 purpureis violis circumflorere videtur: non enim colore
 modò; ſed odore etiam violaceo refertus eſt, atque alio-
 rum quorumuiſ Salium, quibus abundant incolæ, ſua-
 uiſſimus ac perfectiſſimus habetur. Verumtamen hi falſi
 fontes maxima ex parte aut ad putei modum ſunt inclu-
 ſi, vt ſemper aquarum copiam ſuppeditare poſſint, ita vt C
 excauata propè terra in foueas excipiatur falſa, indeque
 ſuapte ſponte feratur in ſubieçtas areas: aut reuera ſunt
 putei in profundo ſcaturientes. Prioribus ſimiles ſunt Sa-
 linæ, quas vidi antiquiſſimas (ſacras vocare ſoleo) in Hiſ-
 pania, ſub conuentu Cæſarauguſtano, iuxta Montalba-
 num inſigne Aragonũ oppidum. Hæ namque proxi-
 mæ ſunt oppidulo cuidam, quod vulgò vocât Armillas,
 quaſi Halmyrillas, hoc eſt Salinulas, quod
 eſt falſum, à Græcis olim vetuſtiſſimis Hiſpaniæ cultori-
 bus impo-

bus imposito, atque hætenus retento nomine. Has ergo fons salus efficit, ad radices parui montis effluens; qui latis quibusdam foveis exceptus, inde verò per areas lateritio substratas pavimento diffusus, cum primùm rore cæli aspergitur, in candidissimum, & suauissimum Salem concrefcit. Quem iccirco sacrum appellauimus, quod totus ille proueniens ex Sale census alendis Christi pauperibus impenditur apud Turolium, urbem eiusdè conuentus per insignem, ad quam eiusmodi Salinæ pertinet. Demum neque putealis Salis est expers Dertusanus ager, qui Ibero nobilissimo totius Hispaniæ flumine interluitur. Vbi putei sunt, è quibus ab egesta falsa, ac quo dictum est modo confecta, tam magni eriguntur Salis tumuli, ut ad multos idem circuncirca populos importetur: præsertim ad vniuersam Illegionum regionem, nunc à summo Diui Georgij Magistro equitum, cui subijcitur Magistratus dictam. Quæ ab ostio Iberi, secus oram maritimam, ad Austrum conuersa, tum populorum frequentia, tum amœna fertilitate soli valde præstans, ad flumen vsque Vdubedam, nunc Millars, protenditur.

74 Porro post putealem lacustris Sal sequitur, qui è lacubus variè egeritur, & concrefcit; dum lacus aqua in Salem mutatur: ardore Solis saluginosam terræ naturam ad saliendo aquas excitante. Quorum est omnium Europæ celeberrimus, in Apulia Tarentinus, dictus à Tarento vrbe antiquissima, ac supra modum inclyta, ob huiusmodi Salis copiam, quæ tot innumerabilibus alendis pecudibus sufficit. Qui Sal ad vsus Medicinæ (ut inquit Plinius) ab antiquis maximè laudatur; neque tamen hodie ab ea singulari facultate degenerasse creditur. Nam quod attinet ad gustum, idem suauissimus omnium habetur.

P

tur. Est

tur. Est quoque inter lacustres vehementer commendatus Tatteus Sal, à Tatta lacu vocatus, maioris Phrigiæ post Galatiâ, Austrum versùs. Nam (vt auctor est Strabo) sæpe funalem torquem si quis demiserit in lacum coronas Salis educet. Ipsæ etiam volucres aquas ibi contingentes, protinus veluti visco capiuntur: quæ Sale repente cōcreto, alis hærentibus, euolare inde non possunt: propterea quòd calidus & bituminosus, ac proinde viscosus ille humor facillè conglutinet; rursùmque loco eductus subita aëris refrigeratione conerescat. Quo aucupio incolæ uti solent. Vnde Tattea circuncirca regio alioqui incognita, ob lacum & id genus Salis, tota in minori Asia notissima habetur. Quippe Tatteus simul & Tarentinus Sales, iuxta Plinium, vtiliores oculis esse perhibentur. Præterea reperiuntur lacus Sale æstuant, non ab externo calore solum, sed à sulphureo, bituminosoue loco, in quo sunt: vt in Iudæa Asphaltites, vocatum mare mortuum, siue Salis; de quo dudum differuimus. Ex quo Naphticus, sic dictus Sal, detractò bitumine, quo lacus abundat copiosissimè egeritur; amaro tamen sapore, aut ex bitumine, aut ex quadam quasi corruptione contracto: cùm ob tam crassam aquæ molem, nullis penè ventorum agitationibus exerceatur, neque expurgatur. Qui etiam Sodomæus Sal dicitur, ob inundatam ibi olim aqua, atque sulphureo de cælo igne tactam Sodomorum urbem. Sunt denique plerique alij lacus in Africa, & Aegypto circa Memphim, qui etiam similiter Sale æstuant. Quorum singulos recensere infinitum, ac superuacaneum esset. Demum ex falsis quibusdam lacubus Solis ardore fictatis, plurimus etiâ Sal gignitur: vt Agrigentinus in Sicilia, atque in Aeolide Tragasseus: qui raræ admo-

ræ admodum substantiæ sunt Sales, od idque neque in A
 igne crepitant, neque exiliunt. Quanquam vnum Agri-
 gentinum alioqui ignis patientissimū, ex aqua exilire Pli-
 nius asseuerat: quæ rursus in igne positum, aiunt, quod
 mirū est, liquefcere. Quorū prius euenire autumo ex eo
 quod cum calidus, & nitrosus sit, valdeq; tenuis, immer-
 sus aquis subito frigore susciteretur ad exiliendum: at verò
 posterius inde maximè, quod cum parū sit terrenus, sed
 valde humidus, iniectus in ignem, facilè tum eius calor à
 maiore absumatur; tū humor subinde, nulla ferè defen-
 dēte crusta, in igne liquefcant, ac dissoluatur. Qua de caus-
 fa nullus Sal rarus, aut minutatim dissolutus, ob tenuita B
 tem crepitat, nec exilit. Inter quos non est posthabendus
 vulgatissimus eiusdem Salis lacus, qui in Valentino Re-
 gno, non procul ab Illicitano sinu situs est, sesquimiliari
 ferè à mari distans: inter quem sinū, & Carthaginē nouā,
 in Orcelitano agro conspicitur latissimus, vulgò dictus de
 la Mata. Apud quem frequentissimum fit Salis emporiū
 extremis vsq; oris Italiæ notissimum. Nam concurrenti-
 bus in lacum tam cæli, quàm fonticulorū aquis dulcibus
 ynà cum salis, quæ passim sub lacu scaturiunt, iisdemque C
 æstiuo Sole ficcatis, tantus concrefcit Sal; vt non modò
 à vicinis populis; verū etiā ab Italis onerarijs nauibus
 exportetur. Quippe Neapolitanis, atq; vniuersæ oræ Li-
 gusticæ permagno est vsui.

75 Atque inter hos demum, vnum omnium, de quibus
 summa vbiq; fama est, lacum & copiosissimi, & imperio-
 sissimi, vt sic dicam, Salis feracissimum in medium affe-
 ramus: qui nostra tempestate apud Occidentales Indos
 ad solstitialem paulò vltra orbem, in Mexicana prouin-
 cia repertus est. Quæ prouincia, quod auctoribus Hispa-

nis Carolo Cæsari felicissimo Hispaniarum Regi, atque A
 imprimis Christianæ religioni gloriosissimè fuerit sub-
 iecta, noua Hispania vocatur. In hac igitur vastissimus
 est lacus, ambitu quidem centum milliaria, diametro
 verò triginta paulò plus continens. Is Themistitanam
 urbem maximam, Insulæ instar mediam cingit. Sed la-
 cus tam vrbe, quàm aggeribus, longissimo hinc inde tra-
 ctu quasi pontibus cum continenti commissus, in duas
 partes diuiditur. Quarum alteram, quæ superior dicitur,
 riuuli aquæ dulcis non longè à montibus deducti implèt:
 alteram verò inferiorem, non nisi qui ex superiore in eā B
 excurrunt. In hanc autem, siue quòd falsuginosum sit
 ibi solum, seu fortè nitrosum, cum primùm aquæ dul-
 ces influunt salæ fiunt. Quæ tamen extractæ, atque pa-
 trio gentis more coactæ, adeò suauem, & copiosum Sa-
 lem efficiunt, vt circiter centum urbibus in ea prouincia
 contentis cum innumerabilibus earundem pagis susten-
 randis sufficiat. Ac neque suauis modò, & salutaris, sed
 cunctis vsque adeò utilis est, & necessarius; vt cum à nullis
 ferè locis alijs conquiri Sal possit, in lacum omnes, tan-
 quam in propriam quisque vitam, & salutem inhièt: quin
 pro Sale demum, & aurum, & pretiosissima quæque lar-
 giantur. Quæ res Mexicanorum Principem, cuius nutu C
 distributio Salis fiebat in prouincias, tam longi, latique
 Imperij dominū, & propagatorem effecerat; vt regiones,
 quas sui maiores armis, atque diutino bello subegerant,
 non alijs armatorum præsidijs, quàm huius Salis aut lar-
 gitate, aut interdição contineret. Ac neque nutrime-
 to solummodo tot populis erat lacus, sed infinitis pro-
 pè volucris escam abundè suppeditabat. Quanquam
 aiunt, nūc nō ita euenire, lacu magna ex parte obcæcato
 projectione

projectione cadauerum innumerabilium hominum, qui **A**
 in ipsa vrbis expugnatione ab Hispanis occisi fuere. In
 hoc ergo lacu, statis anni tēporibus, falsus quidam ē pro-
 fundo cœno limus in summas aquæ partes erumpebat,
 qui rore cæli concrefcens nidorem quendam longè late-
 que diffundebat, vsque adeò innumerabilibus certi gene-
 ris auibus gratum, vt eas ē remotissimis vndecunque lo-
 cis, quasi ad tubæ clangorem excitatas, vno eodemq; tē-
 pore in lacum conuolare, ipsumque ab immensa illarum
 multitudine quoquo versum obtegi, atque operiri, vide-
 res. Qua pabuli suauitate atque gustu inescatæ illæ, sic
 se à fuga, quamuis abactæ, continebant, vt nullum vsquā **B**
 certius, nullum vberius quàm ibi tunc aucupiū esse pos-
 set. Sed ἀλυσόφρον hoc genus auium, cū minimè ha-
 ctenus innotuerit Anthalistis, omnes in vniuersum aues
 à Sale abhorriere perquàm existimarunt insulse.

76 Iam verò ē lacustri Sale ad marinū deueniamus: quē
 iuxta priorem diuisionem, eorum Salium, qui extra ter-
 ram sunt, caput constituemus. Cuius diuersæ sunt spe-
 cies. Nam qui has interspontaneus gignitur reliquis o-
 mnino Salibus est longè suauior. Is autē concrefcit cū
 mare feruens æstu spumas agit, easque ad littora, & sco- **C**
 pulos appellit: quæ abscissæ, & in scopulis dimissæ, pro
 Solis, pro aëris, atque loci vi, in candidissimum, & ele-
 ctissimum Salem coguntur: tamen non omnibus in lo-
 cis maritinis is condensetur; propterea quòd non nisi p
 aëris, atque regionis temperie, eiusmodi cōstipatio fiat.
 Non enim in regionibus, aut supra modum frigidis, aut
 vehementer calidis, sed à temperie ad calidum declinan-
 tibus, maximeque Austro expositis, concrefcit id genus
 Salis. Quanquam flante Austro, non tamen concrefcē-

te rore, minimè fit: sed Aquilonis flatibus, téperato re- A
 gionis calore moderatis, densatur, ac copiosissimè effici-
 tur. Quem ipsum Dioscorides *ἅλως ἄχνη*, vocat: Plinius
 spumam interpretatur, Georgius Agricola Salem è mari
 na spuma genitum, rectiùs appellandum putat. Nec in-
 congruè, vt idem ait, Sal virgo is dici posset, à flore tamè
 Salis, de quo postea, alienus; quem etiam Medici iunio-
 res Salis spumam quasi poëticè videntur nominare; per
 id Salis mare intelligentes, atque inter omnia Salis gene-
 ra hoc summoperè commendantes. Quo Sale plura ma-
 ritima Europæ loca abundant: maximè verò in citerio- B
 re Hispania, sub eodem Valentino Regno, iuxta promô-
 torium Ferrara: cui coniuncta sunt Dianium, & Serabi-
 cula antiquissima oppida hoc ipso Sale redundantia. Qui
 etiam concrefcit apud finitimos eius oræ Calpetanos, ad
 Siphax promontorium, quod omnium Hispaniæ eminē-
 tissimum est, ac vehemèter acuminatum; & quia longis-
 simè mari prominet, tutissima fit totius eius oræ specula.
 Ad cuius radices, quâ ipsum continenti committitur, la-
 tissima est area multis Salinis circumfusa. Nam excauatis
 ibi rupibus, prælongi canales excipiunt excrescentes ma-
 ris fluctus; qui deinde in patentes quasdâ areas influunt:
 vbi marina cælesti rore, & Aquilone flante concreta, id C
 genus Salis emittit. Quo vtentibus Calpetanis in salien-
 dis mox captis piscibus (quorum in eo mari amplissima
 est captura) magna profectò fit rum lucri, tum piscatorij
 nominis accessio; propterea quòd eo Sale saliti pisces, &
 per vniuersam hinc inde oram, & ad mediterraneos trās-
 missi, recentibus non salitis multò gratiores fiant. Cuius-
 modi etiam Salem frequentissimum inuenire est ad pro-
 ximum portum Alonensem, nec non ad Illicitanum si-
 num,

num, aliisque maritimis eiusmodi locis.

77 Post hunc inter marinos secundum locum obtinet, qui ex mari, etiam & aqua dulci spontaneus Sal gignitur. Is autem fit dum mare feruet, atque excrecentibus fluctibus, in proximos, & adiacentes littori lacus affunditur: quorum stagnantes aquæ dulces marina conditæ, ac vi Solis extremas lacus oras exsiccante concretæ, excellens id genus Salis emittunt. Cuiusmodi permultus reperitur in Ebuso Insula Balearici maris Lx. P. Mil. à continenti distincta, eidemque promontorio Ferraria (quod etiam Hemeroscopion dicitur) è regione posita. In qua latissimus est lacus mari proximus, qui inundantibus hyeme fluctibus marina repletur: ac cum primum celi rore terrenaque aquarum colluue imbuitur, totus profundo tenus in continuam quandam quasi molam Salis concrefcit. Vnde tam immensa Salis copia educitur: ut non totam modò Gallicam orã cum Ligustica, ad quas exportatur; sed vniuersam Europam suo ille Sale possit affluenter condire. Huic etiam proximæ ab ortu oppositæ Baleares Insulæ, quarum maior oleo Salis, ut explicuimus, amico mirè redundat; & marinis, & alijs cuiusvis generis Salibus sibi circumfluunt. Verùm inter hosce secundi generis marinos, tam copia, quàm sapore simul & candore lōgè superat Sal Calaritanus in Insula Sardinia apud Calarim urbem antiquissimam, atque totius Insulæ populo, & commercio opulentissimam. Quæ in edito loco sita prospectum maris habet ad Austrum; subiecto portu frequentissimo, quem faciunt tutissimum duo promontoria; alterum ad dextram urbis nomine Gordirauum; alterum verò Calaritanum ad sinistram. Quod inter & aliud etiam promontorium vulgò dictum Caput Carbonarium,

narium, Orientem versus, apertum mare cōtinetur: vbi, ab excreſcentibus, hyemeque exundantibus maris fluitibus, ſalſæ ſtagnant aquæ: iſſque pluuiæ & rore cæli perfuſis, atque æſtuo Sole exſiccatis, ingens Salis copia concreſcit. Qui tamen incolarum opera, in tam magnos acervos erigitur; vt procul nauigantibus niueos montes in ſpeciem pyramydum referre videantur. Vnde Callaritanis ciuibus cum eorū pluſquàm centum pagis, quantum cuique opus eſt Salis, gratis, ſaluæ tamen veſtura, cōportatur: nam exteris tantummodò fit venalis. Quo Sale, atque immenſa pecorum multitudine, quibus terra affluit, tam frequens ac copioſa fit lactis concretio in caſeos, vt in omnes ferè Europæ regiones deferantur. Siquidem condiendis pulmentis uſque adeò congruunt, vt ſi fruſtulum eius caſei feruenti ollæ ad incoquendas carnes loco Salis immittas, conditiſſimè adhibueris.

78 Sed iam, vt ad continenter Hispaniam reuertamur, neque Saguntinum agrū Illergaonibus, de quibus paulò ſuprà, finitimum: qui tum alendis pecoribus, ſalſuginolis paſcuis, tum occasione ſalſuginis, & vino ſuauiſſimo, & oleo pinguiſſimo redundat, ſua eiufce Salis vbertate caruiſſe credendū eſt. Idque maximè, quo tempore Sagūtus vrbs olim potentiſſima, florentiſſima, ac nulli præterquàm Romæ cedens, tanta animi conſtantia (quæ Sal dar) adeoque fatali populi Romani fide cōdiebatur. In qua tum ſummæ fidelitatis, eluſæque ſpei; tum adumbratæ Romanę olim Reipub. atque vrbs, eiufque Hypodromorum, Circorum, atque Theatrorum clariſſima veſtigia, non ſine aliquo eiufdem Romani Senatus dedecore ad noſtram uſque ætatem perfeuerant. De quibus * fuſius proximo ſermone tertio, vbi de atroci atque incōfiderato

* siderato Saguntinorum factō cum apibus, earumque fu-
cis, non infulse comparato, plura dicere paramus. Huic **A**
ergo ad quārtum lapidem, quā Septentrio ad læuā respi-
citur, in eadem ora, prope oppidum Alcymenem, nunc
Almenaram, lacus magnus mari etiam coniunctus, & ab
eo refusus situs est. Cuius nonnullis adhuc comparenti-
bus vestigijs, aqua per riuulos in Salinas deducta, ma-
gnam Salis copiam emittebat. Est enim perquam verifi-
mile, nullis alijs circa urbem consistentibus Salinis, tam
ingentem vim Salis, quanta opus erat tantæ condiendæ
vrbi, non aliūde quā è tam vbere propinquo lacu sup-
peditatam fuisse.

79 Demum neque simili eiusdē Salis vbertate caret, quæ **B**
& diuinarum, & humanarum deliciarum copia vndique
referta est vrbs Valētia Sagūto proxima, Ederaniæ quō-
dam regionis, nunc verò Valentini Regni caput atque
Metropolis. Et quoniam singuli quique Sales, vt suprà
dicebamus, eò magis nobilitantur, quò nobiliores sunt
tam loci in quibus reperiuntur, quā gentes, harumque
mores, quos ijdem Sales condiunt: vt tamen inter lacu-
stres Valentinus possit haberi omnium nobilissimus, bre-
ui præclaraque eius vrbs descriptione nobis nunc est il-
lustrandus. Non enim Sagunti modò, sed florētis etiam **C**
Romæ, Valentiam & re, & nomine æmulam, atque ab e-
ius conditore Romo vetustissimo Hispaniæ Rege Romā
appellatam fuisse, tum Historicorum, quorumdam testi-
monio; tum etiam frequētissima in vulgus edita opinio-
ne ac fama constat. Quam vocem Romani olim solā vr-
be dignam putantes, atque alteri communicatam fuisse,
licet indignè ferentes: eius tamen situm vrbs in primis,
& ex felicissimo fidere, cui subest, & ex optima cæli repe-
rie, tum

ric, tum varia peramēnaque agri fertilitate, ac consitione **A**
 admirantes, eandem fociam sibi adiunxerunt: quod viderent, tam excellentia ciuium ingenia, firmissimo corporis atque animi robore munita, seu pace, seu bello, terramarique, magno sibi vsui ad omnia fore. Sed cū ex accrescētī in dies in ea tam populi multitudine, atque opibus: quā inaudita eiusdem erga exteros hospitalitate; ac etiam pietate & religione, vrbi simillimam, atque alteram iamiamque Romam præferre prospicerent, ex socia quidem in Coloniam constitui curarunt. Quāobrem ne terrarum orbis duas Romas, nō minus quā duos **B**
 Soles suspiceret; ex Roma Valētiā, retenta prioris nominis significatione, nuncuparunt. Sic enim sonat Græca vox *ῥώμη*, vnde Roma, ad Latinas aures translata. Huic igitur vrbi (vt cetera eius mirabilia aliās enarranda relinquamus) ad quartum lapidem, versū meridiē, magnus quidā lacus mari coniunctus adiacet, à nostris, Arabica dictione, Albufera dictus. Quem Plinius amoenum stagnum appellat, angustis quidem faucibus à mari receptus; vadofus tamē ille ab excrefcenti fortē arena ex cōfluentibus in eum riuis: ex quo cymbis siue lyntribus fit **C**
 tantū nauigabilis. Verumtamen vbi mare in lacū influere permittitur, ad gustum subdulcis aquæ, tum frequentissimus est in eum marinorum pisciculorum ingressus, tum, & cadentibus Pleiadibus, ad subfalsum pabulū, anniuersarius etiam infinitarum quarundam auium conuentus. Quæ aues lacum vndique operientes, postquam à piscatoribus simul & aucupibus, qui sese frequentes in alas extendunt, in alteram lacunæ partem fuerūt abactæ, rursus eleuatæ in alteram supra ipsos aucupes reuolant. In quo transitu, conspectantibus summa cum voluptate
vectori-

vectoribus, complures aues ab arcitenētibz remigibus certo sæpe iētu defixæ cadunt. Vnde ex concurrenti, vno ferè tempore, tam ingenti piscium atque volucrū captura, non solum magnum sequitur lucrum captatoribus; verum etiam vectoribus permagna fit, atq; incredibilis captandæ voluptatis occasio. Quamobrem non immeritò locus hic ad summas Valētiæ delitias ab omnibus adscribi solet. Itaque, ne à proposito discedamus, è lacu Sal in hunc modum egeritur. Siquidem aqua è lacu deriuata per duos riuulos in puteum quendam altissimum defluit: è quo educta, per diuersos canales in permultas areas distribuitur: vbi concurrenti etiam aqua pluuiæ, tantisper dum Cancrum, Leonem, & Virginē, tria æstuosa signa Sol peruagatur, persuaus inde concrefcit Sal: isque tam copiosus prouenit, vt affatim tantæ condiendæ vrbi cum vniuersis eius pagis sufficiat. Porro in plerisq; regionibus, quæ vel in mediterraneis, vel ad oram Oceani expositæ sunt, vt apud Lusitanos, & Gallecios Hiipaniæ, & apud Burgundiones, & Santones Galliæ, tum etiam apud maritima quæuis Germaniæ, Britaniæ, atque omnium prouinciarum Europæ loca, tam marinus & lacustris, quàm fontanus & putealis, quàm & fossilis, & cuiusuis generis Sal suis conueniētibz naturæ locis plus minus reperitur. Nam vt natura in mundo nihil protulit otiosum, neque ineptum: ita etiam neque insulsum. quī enim posset perfectum, atque pulchrum cum insulso cohærere?

80 Atverò ne domestica silentio prætereamus, peregrinorum enumeratione, sub eodem conuentu Tarraconēsi, Septentrionem versus, non longè à ruis laribus (mi Quintana) permagnus est tam fossilis, quàm etiam aquatilis Salis mons, dictus ab antiquo, & insigni ob Salem oppido

oppido Cardona Castellanorum (vt inquit Ptolomæus) **A**
 qui Rubricato amne interluuntur; ac nec ob copiâ solûm
 & nitorem; sed ob summam quidem eius salendi vim, &
 saporem, vnicus penè idem ac singularis habetur. Idque
 siue Medicinam spectes; siue eius ad salendum acrimo-
 niam, & puritatem; siue quòd præ firmitate sic edoletur,
 vt & varia rerum simulacra, & tesserae, & scalpæ mensæ
 ex eo fiant; quin & salina etiam, ex eodè excisa & fabrefa-
 cta Sale, ac perspicuæ perlucidæque fenestræ, quæ ima-
 gines præsentium tanquam in speculo recipiant, inde ex-
 trahantur. Nam vsque adeò multus, firmus, ac solidus is **B**
 est, adeoque magnis, & quadratis lapidibus toto monte
 ceditur, vt exedificationi etiam affabrè aptari possit. Sed
 eo quidem purior, quòd varijs, diuersisque licet à natura
 coloribus tinctus appareat, tamen contritus & comminu-
 tus, remanet candidissimus; tum quia perspicuus est, &
 quasi gelu frigore cōcrefcit; tum maximè ob innatum ei
 calorem. Quæ duo tametsi contraria, atque inter se repu-
 gnantia, candidam tamen reddunt perspicui naturam. Nā
 cum perspicua per se sint alba, vix colores alios recipiunt,
 & si receperint, vt Sal Cardonius, non propriè colores,
 quin potius colorum quasi adumbratæ quædā imagines, **C**
 siue impressiones haberi debent. Tunc enim hæ magis
 diffiunt, eoque citius euanescent, quòd eius generis per-
 spicua à toto magis magisque in partes distracta commi-
 nuuntur, comminutaque exalbescunt. Quo Sale totus
 ferè conuentus Tarraconensis alitur, atque inprimis flo-
 rentissima Hispaniæ vrbs Barcino Romanorum colonia,
 olim, vt inquit Plinius, cognomento Fauentia, patria ti-
 bi dulcissima, mi Quintana. Et quæ tametsi in ora mari-
 tima ad Ortum sita est; tamen vniuersi conuentus, qui
 nunc

nunc ferè in Gotholanæ Regnum redigitur, meritò quidem ipsa, & caput & princeps efficitur. Nam ciues alit in gerenda Repub. accuratissimos, adeoque intentos, vt patriæ æquè ac sibi prospiciant, vt omnibus Hispaniæ urbibus optimæ frugalissimæque Reipub. specimen habeatur. Quamuis equidem mediterranea eiusdem Principatus ingenia, & mores hominum, huiusce montani Salis quasi naturam sequentiâ, summo opere distinguantur ab urbanis maritimis. Hos enim præ illis multò suauiores, venustioresque, & quasi mitiore Sale conditos esse videmus. Idque non tam ex natura soli, cæliue, cui vrbs subiicitur, quàm aut ex amœnissimo, pulcherrimoque eius situ & ex ædificatione, aut ex proximo ipsam alluente mari benigniores subinde auras, & temperatiores Sales emittente. Quam planè urbem Poëta quidam haud ineptè Ioue genitam appellauit, propterea quòd coniunctus ei sit altissimus, atque concussu maris præruptus mōs (vt præsens fama est) Iouis dictus. E cuius mōtis visceribus, solido ac renascenti lapide exciso, & muri, & domus, & templa, & pauimenta, ac vniuersa demum vrbs est structa. Quo fit, vt cum pulchro splendidoque ædificiorum vsu ac familiaritate; tum perpetuo ac periucundo maris prospectu exhilarati etiam ciuium animi, seu proprius cuique genius, melancholicam propè naturam, quâ fert prouincia, magna ex parte moderentur, & temperèt. Si quidem Iouiales eos esse, atque præ lætitia exultare videas, vbi pacis, ac quietis datur occasio; verùm occurrēte Marte, perquam Saturnios. Nam licèt frigido imperante Saturno, cui magna etiam ex parte subest prouincia, gens ipsa iracunda, iniuriæque impatiens sit, ideoque in furibundum Martem propensa: tamen qua parte maritima

rima est, suadete Ioue, à saligena calidaque Venere ir-
 rorata permulcetur quidem, ac valde mirefcit. Vnde per-
 tinax illa, atque obfirmata ira, & ad vindictam intenta,
 quam Gotholanica genti in vniuersum adscribunt; non
 tam in maritimis, quam in mediterraneis montanis pro-
 uinciæ locis fouetur, maximeque irritatur. Ex quo ne-
 que apertius profecto, neque expressius, si vim siderum
 inspicias, illud quod dici solet de Ioue & Saturno, alibi
 quam Barcinone, cum vniuersa prouincia verum esse de-
 monstratur, Saturnum patrem scilicet, à Ioue filio è ma-
 ritimo, atque opulentiore terræ Regno semper expelli,
 relegarique in môtana prouinciæ latibula, vbi eiusmodi
 melancholicus, atque Saturnius vindictæ furor, & perpe-
 tuò regnat, & insaturabiliter expletur. Id quod reuera
 hoc ipso Cardonio Sale, de quo agimus, cum montanus
 sit, egregiè declaratur. Quippe qui vsqueadeò viuus est
 ac efficax ad saliendum, vt eo Barcinonenses minimè sa-
 liât, nisi permisto tenui, atq; benigniore Sale marino, qui
 illius acrimoniam temperet, ac reddat mitiorem.

8. Postremò huic etiam, non modò comparādus, verum
 vniuersis omnino Salis generibus longè anteferēdus se-
 quitur Sal Egelaſtanus, dictus ab Egelaſta inſigni, ac
 peruetuſto oppido citerioris Hispaniæ, conuentus olim
 Carthaginenſis, atque in ea extrema ora Regni Caſtellæ
 nunc ſito, quâ ad ortum poſita eſt Valentia. Sub quo E-
 gelaſtano agro magnus, atque perpetuus erigitur mons
 Salis, non tantum foſſili, qui præcipuus in eo eſt, ſed a-
 quatili etiam, vtroque perfectiſſimo, redundans. E cuius
 montis viſceribus glebæ Salis inſtar magnorum lapidum
 ſpecularium excinduntur, tanta firmitudine, ac ſolidita-
 te præſtantes, vt edolari quidem, atque aptari ædificijs;

& ex

& ex illis simulachra, variæque rerum formæ effingi possint. In quo tamen soliditatem ita euincit perlucens illius nitor, & splendor, vt nihil prorsus à Chrystallo differat. Nam glebam eius Salis altitudine duorum palmorum ego ipse tenui in manibus adeò perspicuam, vt suppositâ schedam faciliè tanquam per conspicienda legerem. Quam ob perspicuitatem Medici Salem gemmam hunc esse affirmant: ideoque cum & compactior, & æquabilior, & splendidior sit cunctis Salibus, inter Sales gemmas is optimus, ac præstantissimus habetur. Cuius singularem excellentiam admiratus Plinius, his verbis eum commendat. In citeriori Hispania, in conuentu Carthaginensi, Egelaestæ quoque cæditur glebis penè translucētibus: cui iampridē à Medicis palma inter omnia Salis genera perhibetur. hæc ille. Ex quibus verbis faciliè colligitur, Egelaestanum Salem, quem Plinius tanti facit, non esse diuersum ab hoc ipso, qui nunc ab Hispanis vulgò ab Enyesta oppido appellatur. Idque vt nonnullis alijs de causis, ita ex his, quæ subiiciam, fiet, vt putò, maximè perspicuum. Ac primùm ex vocis similitudine; nam Enyesta, inuertere vulgo, faciliè potuit ab Egelaesta deduci. Tum quòd Egelestanos populos idem Plinius in Hispaniæ descriptione, citerioris esse, ac sub conuentu Carthaginensi, ad quem olim Enyesta spectabat, contineri asserit: tum inde maximè, quòd hunc Salē glebis translucentibus cædi affirmat. Quippe vniuerso vndique conuentu diligenter peruestigato, inquisitoque, nullas in eo Salinas inuentas fuisse accepimus, fossili montano, glebosoque, ac etiam perlucido eiusmodi Sale redundantes, quarum vllus ita vulgatus sit vt hic Egelestanus; qui non solum Hispanis, sed olim etiā Romanis notissimus fuit, atque Plinio probatissimus.

barissimus. De quo Sale, neque illud quidem mihi vide-
 tur silentio prætereundum, quod de innata eius faculta-
 te, in cōdiendis carnibus, & alijs iurulētis refertur. Quod A
 ipsum nos etiā de eo haud inaniter experti fuimus. Vt po-
 te, frustulum eius Salis feruenti ollæ immissum, ac paruo
 post interuallo eductum, non plus minúsue condimenti
 pulmento inferre, quàm quod est opus: eodem ipso fru-
 stulo, conseruato sapore, etiā integro ad denuò condien-
 dum remanente. Quamobrem Egelaſtanus Sal, & reli-
 quos mundi Sales, & seipsum hac in re superat; & nos tã-
 dem à longiori melioris, perfectiorisue Salis indagatio-
 ne peropportunè reuocat: cū per Egelaſtanum me- B
 diocris ille, ac verus: falsorum vsus nobis ad viuum ex-
 primatur, quem à principio vnicè expetendum, & tan-
 quàm verissimam certissimamque instituti nostri metā,
 attingendum proposuimus. Nempe, vt si sanitatem in-
 tegram retinere cupimus, non plus, minúsue Sali, siue sa-
 litis indulgeamus, quàm Egelaſtanus edocet in condiē-
 do: qui postquam pulmentis, vel ebullientibus, quod sa-
 tis est communicauit, manens quidem integer, & con-
 cretus, continuò educi vult, ne modum saliturā excedat. C
 Quibus de causis Egelaſtano Sali palma inter omnia Sa-
 lis genera negari non potest: cum iam factō satis pericu-
 lo, nullus illo sit, neque ad medicinam salubrior, neque
 ad condiendum appositior, neque perspicuitate illu-
 strior, neque redundantia demum affluentiore. Sed
 quidni, obsecro, Egelaſtanum inter Sales, vnicū, ac prin-
 cipem renūtiuimus? quem Romæ olim, decernentibus
 medicorum principibus, triumphum de omnibus mundi
 Salibus egisset, palmamque tulisse, autore Plinio, intel-
 leximus?

At verò

28 At verò, ut in terminum, & quasi portum omniū mundi salium inuehamur; ac sicut ubique mare salsum est, ita & alicubi terra derur; quæ non vna, aut altera parte, sed tota simul salsa sit: veniendum est ad inclytam meridionalis Oceani insulam Hormum vocatam. Quæ (sicut à Lusitanis, qui meridionalia cuncta collustrarunt; in ea-que Insula fuerunt, accepimus) in faucibus Persici sinus sita est; ac licet proprio subiecta Regi, Lusitanorum tamen præsidio protecta: continetq; ambitu milliaria quinquaginta, diametro verò decē & octo, quin & totidem à continenti distat: dicta quidem à Græcis Hormus, *ἄρῳ τῆς ἰσουλῆς* quod vel arte factum portum, vel monile significat; aut quòd nauibus tranquillus sit portus, & statio rutissima: aut ob inæstimabilem Salis, & aliorū mercimonia-
 C
 rum copiam, quæ ob salem in ea veneunt, omniū circūcirca provinciarum monile quoddam sit, & quasi gēma preciosissima. Est enim vniuersa Insula, perpetua quædam petra, siue gleba, seu potius amplissimus campus Salis, qui non fossili modò, sed aquatili, atque omnis generis Sale redundat. In qua eiusdem vi Salis fit, ut neque virescāt herbæ, neque arbores, neque stirpiū genus vllum adolescat: ac neque aues in ipsa accubent, neque o-
 C
 ues denique, aliæve eiusmodi animantia ex pastu viuere possint: præsertim cū & flumina, & terrestres aquæ omnes salæ sint, nec nisi pluuiæ aptæ ad bibendū. De-
 rum ubi neque res vllas, quæ ad humanum conuictum necessariae sunt, terra sponte proferat. Sed quoniam vniuersa Insula Salis est feracissima, seu verius ipsemet Sal perpetuò renascens, tantopere à mortalibus expetita fuit ad inhabitandū; ut ad eam excolendam, ac bonis omni-
 bus locupletandam, nusquā sese magis ars, quam ibi na-
 Q

suræ subiecerit, atq; ad subministrandū ei omnia præsto fuerit. Quāobrem tam frequentes vndique conuenere in eā rerum omnium comæatū inuehentes mortales; vt amplissima, ornatissimaque ibi ciuitas, cui etiam Hormus nomen est, exædificata fuerit, atque & muris, & tectis mirabiliter constructa. Et quæ, cum externis quibusque alijs rerum mercimonijs, ad splendidum vitæ luxum pertinentibus affluit, tum præsertim re frumentaria sibi vndique comportata, mire abundat. Quo fit, vt cum eius ciues, neque colendi agri, neque conferendæ vitis, neque pascendi gregis cura sollicitet, sed commercio Salis suppetant eis omnia, otio fruuntur iucundissimo. In quo tamen neque otiosè, neque vacuo omnino animo viuunt: sed illud quidem, aut in palæstra, aut in musica, aut in literis, aut in quibusdam statutis concionibus consumūt. Has enim aduocant continuis ferè diebus viri grauitate, & prudentia præstantes; qui conuocata iuuentute, antiquorum Regum annales, & res gestas, atque fortissimorum facta virorum publicè recitant; vt ea commemoratione iuuenes, quasi gloriæ stimulis, ad studium cognoscendæ, atque amplexandæ virtutis concitentur. Quocirca in exercenda, optimeque administranda Reipub. non minus domi prudentes, quàm foris inter Persas naui & strenui habentur. Vnde constat mite inessenti ingenium, & docilem naturam; ac (quod Anthaliatarum pace dicam) nullam ex falsuginosa illa vicinia, siue solo in quo nascuntur, & educantur, feritatē, agrestēque animi cultum induere: Sed festiuos ipsos, faceros, perfallos, ac perquàm humanos euadere. Quos quidem iccirco in medium adduximus, tum vt Salis immensam, atque interminatam copiam alicubi terrarum daremus: tum

tum maximè, vt ostenderemus, corporibus licèt inter ipsum Salem natis, & enutritis, ac nimium Sali deditis, nequaquam efferatos, immanesq; animos, ac neque à vero mentis Sale alienos innasce.

- 83 Ceterum explicatis hætenus, atq; quo proposuimus ordine demonstratis tam marinis, quam terrestribus cuiusvis generis natiuis Salibus, quos sponte natura gignit; superest vt de factitijs, siue arte cōfectis ordine dicamus. Etenim in locis vbi natura Salem non fuggescit, neque aliunde commodum ac facile est exportare, dictū est mirabile, quàm fuerit solers humana sagacitas in eo effingendo: natura quidem mortalibus vbique terrarum aut Salem, aut Salis occasionē præbente. Alijs enim falsam ardentibus lignis aquam infundentibus, carbonēs inde glebas Salis effici. Alios itē (vt scribit Theophrastus cuius libellus de Sale desideratur) arundinis, & iunci cinerē decoquere aqua esse solitos, donec exiguum humoris superfit, idque in Salem conuerti: Tum & muriam falsam eorum recoqui etiam, iterumque liquore consumpto, ad naturam suam reuerti. Demum Salem ex vino fieri docet Galenus lib. de Vtilitate respirationis, si vinum sit fumo siccatum, quoniam fex vini falsa fit. Quibus alijsque plurimis artibus eiusmodi confectores Salium, naturam, qua parte imitabilis ipsa est, mirum in modum in effingendo Sale æmulantur. Quàquam falsos hosce succos sola natura valeret, & cōstipare frigore, & calore condensare. Nam secundum artem, minimè potest quippiam præterquam igneo calore in Salem conuerti. Denique nō ē lignis modo, sed ex herbis, atque ex omnium ferè arborum frondibus cōbustis, si earum cineres aqua recoquantur, quamuis subamarus, atque infimi generis Sal, vi tamen ignei caloris

elicitur. Vt sic demum Sal quasi sylua quædam fit, quæ
 primam illam inexhaustam terræ materiem, quam Græci A
 ἁλὴν vocant, ex qua omnia dimanant, imitari velit. Vt sci-
 licet in Salē, à quo cuncta, natura duce, oriuntur: rursus,
 administra arte, redigantur. Inter quæ tam multa genera
 factitij Salis, haudquaquam referri debet, immò ab his
 omnibus penitus est excludendū illud, quo barbaræ quæ-
 dam gentes mediterraneæ ad Occidentē noui orbis pla-
 gam, abuti solent. Qui Sal nulla profectò alia de caussa
 inter Sales cōnumerāndus est, quàm quòd apertissimè in-
 dicet, quanta, quamq; cōmunis sit vbique ad humanum
 cōiūctum Salis necessitas. Fit autem ex humanis fecibus,
 à quibus tantopere gustus & natura abhorrent, cum a-
 qua, & peculiaribus herbis suo illorum more recoctis. Id B
 quippe Salis genus, vt extremum, vt quæ foetidum & in-
 humanum; ira quidem omnibus, qui illud longa diutina-
 quæ assuetudine minimè frequentarunt, ingratum atq;
 inuisum est, & nauseam mouet, vileq; omnino habetur.
 Quapropter neque inter veros, purosque Sales is repo-
 nendus est, cum in eo amari plus insit, quàm salis, ac ne-
 que sine odore sit, quod est proprium veri Salis. Est enim
 amarum, quoddam, vt supra diximus, quasi recremētum
 Salis, vi ardentioris caloris excretum, ab ipso tamen Sa-
 le diuersum. Quin esset etiam vnà cū eiusmodi Sale foe-
 tido abijciendus alter huic similis, quæ ex fimo veteri gre- C
 gum & armentorum, & equorū solent pyrij pulueris cōse-
 ctiores excerpere, & cum halinitro & sulphure miscere.
 Sunt enim stercora omnia prædita humore bilioso, acri,
 & subsalso, atque inter alia recrementa, maxime omniū
 lotium. Sed est priori tolerabilior is Sal, propterea
 quòd non ad escam, sed ad alios vsus accommodatur.
 Ex quibus

Ex quibus cōcluditur, vniuersi Salis modos atq; differē-
 tias, etsi multiplices, omnes tamē in eas, quas dudū sub-
 iunximus diuisiones, esse redigēdas : vtpote in natiuū, &
 arte paratū. Quorum natiuus in fossilem & marinū diui-
 ditur. Nam reliqui omnes aquatiles sub marino, tanquā
 summo saluginis fonte, cōprehendi possunt. Quoniā &
 qui dicitur flos Salis, qui aut in fodinis, aut in salinis, ve-
 lut fauilla, tum tenuissimus, leuissimūque, tum candi-
 dissimus efflorescit, atq; vt rubigo Salis innatat, quam-
 uis odore & colore multum à Sale dissentiat, tamen cū
 falsum sapiat, ab ea in qua oritur specie seiungi non po-
 test. Tametsi maris florem prorsus esse diuersum ab hoc, **B**
 neque inter Sales annumerandum, existimauit Agrico-
 la, qui hunc florem semen esse ballenarum asseuerat.

84 Cū igitur omnes Sales hūc tendant maximè, vt ve-
 rè sapiāt, neq; ex alijs possint qualitatibus, vt Sales sint,
 veriū quā ex sapore, & gustu iudicari, ac discerni, cō-
 sequitur, ipsas Salis species, per maiores, vel minores sa-
 liendi gradus, vt dicebamus, esse colligēdas : eorumque
 causas, & effectus potissimū referēdos ad eam tempe-
 riem, siue impressiōem, quæ fit pro Solis, pro aëris, pro
 roris, pro aquæ, proq; soli, ac loci qualitate, in quo Sales
 conficiūtur. Quare, omisissis quæ de coloribus, deq; odo-
 ribus, ac lineamentis Saliū, quæ à Medicis nō sine aliqua
 salutis ratione, vt suprà de Ammoniaco, considerantur;
 illum in vniuersum describemus Salem, qui ex communi
 Medicorū sententia, omniū perfectissimus eligendus est.
 Is autē est, qui cādīdus, qui perlucidus, qui densus, atq;
 vt more quorundam dicam, inodorus, ac illapidosus est;
 quique æqualem, & cū quadam veluti suauitate tempera-
 tam habet acrimoniam, & ob perspicuitatē, veram refert

crystallū; quemq; eo ipso gemmā appellāt, qualis omnino inter fossiles reperitur. Vt tandē Saliū fossilis sit præstantissimus, atq; fossilium mōtanus excellētissimus: cū in hunc omnes perfecti Salis proprietates, & affectiones mirè conueniāt. Fossilis enim quò ficior est, quò durior, & minus fragilis, sed potiùs astringētior, fit ad saliēdum vtilior. Nā quò ficior est Sal, eò magis est salus: durus, haud protinus cōsumitur: astringens, substantiā rei salitę contrahit, continet, neq; dilabi permittit: ob idq; con-diendis cadaueribus hoc genus Salis cunctis præfertur a-romaribus, atque præcipuus adhibetur.

85 Est itaq; Sali necessariū, verus vt is sit atq; perfectus, vt ex tā multis has saltē innatas habeat qualitates actrices; nimirū vt admotus linguę gustuiq; mordeat, excitet, ficeret, astringat, cōtrahat, detergat, atq; vrat. Hæ quippe tanquā principes, ceteras Salis facultates in se continēt, à quibus tot innumerabiles Salis effectus promanarūt, atque pro Empiricorū, & aliorum Medicorū applicatione & vſu, plures profecti sunt Salis gradus, variæq; tū saliendi, tū sanandi rationes: quas apud Dioscoridē, Plinium, Galenū, Auicēnam, Mesuem, aliosq; præstantissimos tā Medicos, quàm philosophos, facile est discernere; atque illarū naturam, quotōue gradu & ordine alię alijs potiores sint, vt pharmacis & salubritati accōmodentur, perspicere. Quare de ijs, quæ ad institutū nostrū attinēt, satis superq; (ni fallor) differuimus: reliqua verò ad eodē auctores referenda, ab eisdemq; petenda esse cēsemus: quòd æquum sit, vt incipiente Medico (quod dici solet) desinat Physicus; ne per alienū solum euagari videamur. Quāquam philosopho, quidni cunctarū artium, atque encyclopædiæ solum patria erit?

Tam

86 Tam multis igitur, tam varijs, tamque exquisitis mo-
 dis vniuersum animantium genus, incitâte natura, ad in-
 quirêdum Salem continuam vbique operam nauauit: vt
 sicut de vniuersali fama tenuit Hesiodus non esse cõtem-
 nendam, propterea quod quædam Dei vox esse videret-
 ur: ita verè credendum est, communem hanc omnibus
 Salis appetentiam, diuinum quendam influxum esse, qui
 nos quidem in Salem, tanquam in suauissimum, ac vtilis-
 simum quoddam naturæ bonum permoueat, atq; deduc-
 eat. Quod si demum natura prouida (quæ nihil agit fru-
 strâ) non solum mari, sed terris omnibus, aut Salem, aut
 eius materiem, aut saliêdi artem cõmunicauit; eademq; B
 animantium gustatum sic effinxit, vt despectis interdum
 cibis, alijsque saporibus, Salem illæ expetant, ac neque
 respuant, neque aspernêtur omnino; non modò vniuer-
 so corpori, sed singulis mēbris, vel oculis, salutem à Sa-
 le inuehi, in Anthalistas asseueramus. Ex quibus prior
 instituti nostri pars cõfirmata manet: Nihil esse Sale hu-
 manis corporibus salubrius. Quamobrem, mi Quinta-
 na, altero pomeridiani tēporis sermone absoluto, in co-
 que, quis, qualisque sit optimus quisq; Sal, ex per-
 uarijs vniuersi orbis locis satis, ni fallor, conquisi-
 to: iam alterum ad cœnam vsque protrahen-
 dum sermonem ineamus; vt mediocrita-
 tem, siue consentaneū unicuique mor-
 taliū, atque tū loco, tū tēpori con-
 gruente Salis adhibendi modū,
 ad humana recreanda corpo-
 ra, indeque condiendum
 animum, breuī præ-
 scribamus.

* BERNARDINI GO- A
mesij Miedis Archidiaco-
NI SAGVNTINI, CANONICIQ.
VALENTINI, COMMENTARIO-
RVM DE SALE,

LIBER TERTIVS.



I V M nuper Valentiâ nobilissima His-
paniæ Ciuitate Romam venirem (mi
Quintana) vt magna quædâ pro Va-
lentina Ecclesia suscepta negotia in ea
transfigerem; Sagunti in vrbe ad de- B
cimum citrâ lapidem constituta, olim
quidem amplissima potentissimaque,
nunc verò ad oppidum, quod à vetustate moeniorû Mu-
ri veteris dicitur, redacta, triduo remansi: vbi postquam
sacra lætus confeci, ei enim præsum sacerdotio, confe-
stim me ad inclytas eius vrbis reliquias, duobus ferè an-
norum millibus conseruatas, oculis collustrandas cōuer-
ti. In quibus tot, tantaque inueni vrbis Romæ vestigia,
nō pressa leuiter ad exigui prædicationem temporis, sed
fixa quidem ad memoriam hominum sempiternam; vt
ea longè sumptuosiora mihi visa fuerint, atque illustrio- C
ra reliquis omnibus, quæ quondam Hispania, vrbis Ro-
mæ æmula imitata est: siue Theatrorum moles, Hippo-
dromorūque magnitudines spectes; siue sepulchrorum,
Mausoleorumque monimēta suspicias; siue demum sta-
tuas, & antiqua numismata expēdas, quæ passim in agris
circum vrbem reperta, cūm incredibilem eius ambitum,
atque

atque amplirudinem; tum Ciuium opes, & potentiam, A
maximas fuisse demonstrant. Sed hoc planè alijs longè
magnificentiora sunt; quòd reliqui Hispani, à Romanis,
aut victi quidem, aut compulsi, adiutiue, eisdem moni-
menta dicabant; at verò Saguntini, non victi vnquā, non
compulsi, minúsque adiuti, sed sola Romanorū fama atq;
amore commoti, clarissimi, magnificētissimi que illorum
æmuli, atque imitatores fuerunt. Nec iniuria id quidem,
quoniam excellentissima virtus iustitia, quæ sui permiros
vbique amores excitat, atque perpetuæ commédationis
& famæ firmissimum est fundamentum, Romæ tunc sum-
mopere vigebar; eaque domi, foris que pace & bello, tā-
ta erat; vt quas illi gentes armis expugnare statuerent, B
prius earūdem animos insigni aliquo iustitiæ, eximiae
alterius virtutis exemplo, ad se pellicerent. Qua de causa
Saguntini ciues Romanæ Reipub. exemplar sibi ad imi-
tandum proponentes; atque cum barbaris Carthaginiē-
sium moribus, & immanitate illud conferentes; cum ab
eorum amicitia discedere, tum eandem cum Romanis
perpetuò iungere decreuerunt: tam constāti tamen, atq;
fatali constrictam fide; vt ne deditione violarent, non so-
lum à potentissimo, immanissimo que Pœnorum exerci-
tu, duce Annibale, terra mari que, diutius obsideri op-
pugnari que passi sunt; verum desperato auxilio, se, suaq; C
omnia, cum liberis & vxoribus, ne potiretur hostis, gla-
dio, atque rogo absumenda tradiderūt. Cuius tam hor-
ribilis ac miserandæ cladis commemoratione ita fui affe-
ctus, vt ego profectò vix lacrymas continuerim. Neque
enim me mouit eorum vnà cum patria, tum amissa vitas;
tum opes omnes, cum reliquis fortunis succensæ, pessun-
datae que: hæc enim morti, ac non multò post futura di-

reptioni & vastationi hostis debebantur: sed dolui equi- A
dem deperditam vno die, non modo immortalem illorū
animi magnitudinem; verum concordissimam omnium
ciuium, aut ad defendendam, aut ad nulli summitēdam
Rempub. natam conspiracyem. Hæc quippe duo val-
de bene moratam, optimeque constitutā ciuitatem mihi
ante oculos ponebant. Fingebam enim animo Senatum
frequentissimum, in quo summa esset auctoritas & am-
plitudo; atque plurima de nomine & honore patriæ de-
certatio: Senatores grauiissimos, & in decernendo seue-
rissimos: Quin & equites fortissimos, glorięque percupi B
dos; ac modò promissa & fides seruarentur, pauci vitam
ducentes: Valentissimā item iuuentutem, libentius sese
morti, vt primum data fuit optio, quàm deditiōni offerē-
tem: Tum fœminas inauditæ honestatis, virorū manibus
trucidari, quàm hostium libidini supponi, carius habē-
tes: Ceterum denique populum, & obsequentissimū, &
ad iussa Senatus exequendū paratissimum, atque ob so-
lam fidem stertenti tunc Romano Populo datā extrema
quæque malorum perpetientem.

2 Quæ tam Heroicæ, ac perillustres virtutes, maiores in C
dies quidni futuræ? si cōseruata patria, propagatione du-
ce, ad posteros dimanassent? si cum tanta Mausoleorum,
tum Theatrorum, atque Hippodromorum exēdificatio-
ne, quæ ab ipso vrbis excidio adusq; novos cultores an-
nis permultis deliruit, ciuium quoque robur & fortitudo
perstitissent? si denique sub tam opimo atque tam fertili
terræ situ, innatus ille genti vigor, gloriæq; & honoris cu-
piditas propagata fuissent? Quò ergo eiufce Reipub. sta-
tus, ac summa rerum peruenissent; ni fatale incendium,
voluntariumque sui excidium, ipsos de medio tulissent?

Quāquam

Quamquam hoc ipsum planè factum immanissimum, ac
neque ante, neque post illa tempora visum vsquam, ne- **A**
que auditum: tamen ab atrocissimo quidem exitu, per
dignum est vt vituperem; consilium tamen ac mentè cur
non magna etiam ex parte eleuem? Aut quòd vehemēs
illis fuerit opinio, infidelitatem siue perfidiam esse morte
præponderandas; præclarissimumque suę fidelitatis exē-
plum posteris relinquendum? Aut quod Romanorū ani-
mos ad sui vltionē in Pœnos sic magis inflammarēt; sub-
indeque ad delēdam Carthaginem, eiusmodi truculēto
facto, semen illis spargerent? Sed in ipsos rursus cōmo-
ueor: nam facta quidem, vt ille ait, cernuntur; animus **B**
verò non videtur. Facinus enim, quod in rabiem imma-
nissimam definit, atque impietatem omnem exuperat,
quī potest mentem habere bonam? ac nisi audaciam pro
fortitudine, temeritatem pro cōstantia prætexere? Nam
si crudelitatem hostis expauescebant, num ille poterat in
eos sæuire magis quàm ab ipsismet in seipos sæuitum est?
Quid enim truculentius? quid à ratione atque ab huma-
nitate alienius? quàm nolle, se, honesto damno à turpis-
simo redimere? quàm fugere hostiles manus, atque in
proprias, plusquam hostiles, incidere? ac dum perfidiæ **C**
crimine, quod nullum erat, coargui timent, parricidas
simul, & vxoricidas fieri? Cùm enim ex tam longa obsi-
dione, in summas essent angustias adducti, atque à foede
ratis, neque re, neque armis adiuti; quid vltra perfidiæ in
foedifragos commisissent; si fidei nullo antea sacramen-
to, præclaroue aliquo promerito obstrictæ, deditionem
prætulissent? Nam & filioli pepercisset vtrumque hostis;
& vrbis tantæ direptione contentus, ab eo neque diruta,
neque vastata, neque succensa illa fuisset: sed fortè, ad
futuram

futuram ipsius vindicationem conseruata mansisset. Vel A
 potius in hostes irruissent ipsi? nam aut vicissent, aut sese
 pro patria perhonorificè deuouissent? modò manus à tã
 impia nefandaque parentum, vxorum, filiorum, quin &
 à propria occisione, temperassent? Faceret id quippe ho-
 stis, non ciuis ciui? melius enim fuisset iniquitatem pati
 quàm facere.

3 Quæ cum inter vetusta monimenta agerem; atque ex-
 trema iam esset lustratio: ecce subito, examen Apũ è ve-
 tustissimo sepulcro erumpens, atque ad proximam arbor-
 em conuolans, ab eius summo pendente quasi vnam B
 constituit; è qua fortè quattuor, vel quinque in terrã de-
 ciderant; quas protinus surripiens nobilis quidam ciuis
 ex his, qui mecum aderant, in tractandis illis exercitatis-
 simus, nō Apes, sed fucos, vtpote serotinum illarum foe-
 tum, vt inquit Plinius, seu imbelles quasdam Apes esse
 dixit; quas scilicet, in prælijs, emisso aculeo, aut mori ci-
 tò, aut in eiusmodi euiratos conueri fucos, cōtingit; qui
 neque aculeum, aliarum more Apum, habent, neque vl-
 la ad bellandum, neque ad mellificandum facultate præ-
 stant; sed ex eo dici fucos, compertum est, quòd fucum
 vt Eunuchi faciant. Nam licèt grandiores illi sint Api- C
 bus, tamen ad generandum impotentes sunt; & ad sese
 defendendum inermes: ac neque aliud demum eos, quã
 vilia quædam Apum mancipia, atque vrgeñte fame, ana-
 themata esse, concludit. Cũ itaq; ad nos fucos ille de-
 tulisset, vehemēs omnibus incessit cupido perscrutandi,
 num verè aculeo carerent illi: num, sub tam lata aluo, a-
 liquid, loco aculei, intra se haberent. Ergo vnus interim,
 cũ ab eodẽ ciue, vngue medius præmeretur, rupta po-
 steriors partis pellicula; ecce album, siue croceum caput
 bouis,

bouis, cartilaginea ferè ex materia concretum, ad piperi-
 ni maioris grani magnitudinem, de repente erupit; extē-
 tis, atque tortuosis cornibus, rostroque obeso, mira quasi
 arte formatum. Verumtamen id casu, siue fortuitu factū,
 nobis arbitrantibus; tum reliquis similiter vngue pressis,
 totidem boum capita priori simillima emerferunt. Dum
 igitur id non casu, sed magna naturæ virtute euenisse; at-
 que mysterium eius tantum nunquam antea à nobis ne-
 que visum, neque auditum, sed tum primū, & inuētum,
 & enodatum, contemplaremur; summam in eo profecto
 naturæ sanctæ mentem erga humanum genus beneficen-
 tissimam agnouimus, utpote quæ tam necessarias, atque
 perutiles homini Apes esse præuiderit, ut bubulum qui-
 dem caput, veluti signum, vnde prodire illæ, atque amif-
 sæ, Hesiodo & Marone testibus, refici possent mirabiliter
 in fucis incluserit. Cū itaque lustratione finita, iam in-
 staret profectio; Saguntinis, qui mecum aderant, valere
 iussis; coeptum iter conficere perrexī. Quod equidem in-
 gressus, quo intentius accuratiusque, quæ de Apibus,
 cum earum fucis Sagunti mira præuideram, animo ob-
 uersare incoepi, eo profecto magis adductus sum ut de
 vtrisque, occasione incoepa, iudicarem: ac nō solum au-
 dacissimum Saguntinorum facinus damnatorio iudicio
 concluderem; verum nostrum etiam de mediocritate ac
 modo, quibus adhibendus est Sal rebus præscriptum, in
 quo versamur, ab ipsamet Apum atque fucorum cum Sa-
 guntinis collatione facta, præclare elicerem. Nam quod
 ab emergente è vetustissimis sepulchris, atque in summa
 arbore confidente examine, nullæ quidem Apes, sed fuci
 tantum exciderint; planè mihi visum fuit portēdere, Sa-
 guntinos olim, non cum Apibus, fortissimis prudentis-
 simisque

simisq̃ue infectis; sed cum earum fucis, omnium ignauis- A
 fimis, ac insanissimis seruitijs, tanquam cum vitiosissimis
 virtutis extremis, fore comparandos. Nam licet ijdem,
 quamdiu cum hoste viriliter dimicarunt, magnanimarū
 instar Apum, aculeos habuere, eosq̃ue valētissime in ho-
 stes regerētes, ad summum quidem nominis atque famæ
 laudabiliter peruenere; vt primū tamen desperatis re-
 bus, neque se amplius in conspectum dare hostium; neq;
 extremam belli fortunam in prælijs periclitari voluerūt;
 quin potius relictis vrbis præsidijs, intus ad voluntariam
 consciscendam sibi mortem retrusere; ex Apibus profe- B
 cto, quæ emissio aculeo superesse solent, in ignauissimos,
 æquē ac stupidissimos, sese, quasi fucos conuerterunt.
 Iāq̃ue vt ij taurinam intra se, vt diximus, ferocitatē sine
 aculeo præferentes, ne pungūt quidem alios; sed ipsi po-
 tius tanquam degeneres repunguntur, atque excidūt ab
 examine: sic & illi, tum rationis atque consilij inopes; tū
 fortitudinis specie falsa decepti; non vt fortes, sed tanquā
 immanissimæ inter se discerptæ feræ, omni prorsus huma-
 nitate exuti, atque repulsi fuerunt. Vnde nullo neq; cō- C
 gruenti medio, neque honesto modo, neque pernecessa-
 ria ad virtutem mediocritate, in tam ardua corporis atq;
 animi actione vtentes Sagūtini; perinde vt lupi nullum,
 vt in prouerbio est, Salem curantes; fatua sua omnia, in
 gloria, ac neque vlla vera laude digna effecere: Cū
 in vtroque tam ignauia, quā ferocitatis extremo,
 ab eisdem fuerit grauissimē turpissimēq̃ue peccatum. Vt
 enim summæ fuit ignauie ac inertia, pro aris focisq̃ue pu-
 gnaturos ipsos, mortem non ante mœnia vrbis oppetij-
 se: ita & nimij quoque stuporis, extremæq̃ue dementia
 extitit, tum vno, eodemq̃ue intra illa cultro; tum & com-
 muni

4 muni igne, fese, vnà cum patria, & iugulandos, & absumendos exposuisse. A

Cùm itaque de modo, deque mediocritate, siue iusta portione Salis, quibus idem in condiendo est adhibendus, ne, aut modico, aut nimio, seu præter modum vsu in gustum peccari possit, nunc sit agendum; non admodum ab instituto alienum videbitur, eiusmodi tam fucos, siue latentes sub eis Saguntinos, quam etiam Apes, hac in parte Salis, ante oculos posuisse: Nempè, vt quò illi desides, atque modici fuerunt ad vsque extremum rei exitum non propugnando; quòue rursus nimij ac præcipientes in suimet excidio festinando: sic nos, falsissimum, peræque, B & insulissimum in condiendo fugiamus: iamque ad iustum in eo medium attingendum, generosissimam Apum consuetudinem in propulsandis direptorum incursionibus imitemur. Quippe quæ vt mori volût potius strenuè configendo hostem, quàm aut turpiter alueos deserere; aut inclusæ intus, præ rabie, commori simul, & quasi manus sibi afferre: Ita quoque in edendo, citius cibos iusto conditos Sale ad pugnam, & enecandam famem prouocemus; quam aut eiusdem quoque Salis modicitate gustum destituamus; aut nimia rursus salitudine stomachum C vnà & hepar exasperemus. Nam quid rādem Apes dum summos florum apices cælesti aspersos rore sumūt, atque ipsum mel ore potius, quàm per secessum referunt, nos edocent, quàm eatenus fore Salem alimentis adhibendū, quoad gustui & stomacho tantum suavis & commodus adsit; non autem vt cibus per se sit, ac neque tantus vt ex eo fex, seu excrementum reddatur? Quid item fuci, dum à veris Apibus degenerant, atque auitam ipsarum magnanimitatem cum ignauia commutant; quàm fatuitatē quandam

quandā ex absentia & priuatione Salis in esculentis reli-
ctam ostendunt? Quod si eorundem rursum fucorum in-
gluuiem, atque nullis cohibitam, neq; modo, neque mē-
sura edacitatem, ob quam morte sæpe plecti solent, inspi-
ciamus: num falsorū nimium quoque vsum, siue immo-
deratum ipsius meri Salis esum, quā mortiferū quod-
dam morborum seminarium in nobis fieri, intelligemus?
Neque enim in cibis qualitas, vt vulgò dicunt, sed quan-
titas nocere solet; quod hæc, si iusta non fuerit, non mo-
do nocere, sed necare possit; maximè verò in medicami-
nibus. In quibus nihil tam facile factū est, quā, quod ad
reparandam ægroti vitam, retinendamque salutem, certo
cum pondere, numero, & mensura, à medico componē-
dum traditur; id ipsum, minori, vel maiori, quā par est,
simplicium proportionē permittit, in venenum conuer-
tere. Est igitur Sali modus plusquā cæteris rebus omni-
bus in condiendo præscribendus. Quamobrem explana-
to satis, quis, qualisque sit optimus quisque Sal, atq; vn-
de conquirendus, præmonstrato: nunc ostendendum est,
quantus, seu quora, inquam, portione, aut mensura adhi-
bendus sit, & cibis inferendus: vt eius optimo vfu attē-
peratum corpus, melius animo subseruiat ad iocosiores,
qui cibos sequuntur, Sales emittendos: quod est Genia-
lis huius sermonis propositum.

- 5 Vehementer autem in cibis confert modus, ad mode-
ratos in animo mores imprimendum. Nam vt tempera-
tionem corporis, quam optimi animi mores sequuntur,
optimam etiam esse necesse est: ita cibos, qui hanc fouēt,
ac conseruant, non solū optimos, belleque conditos,
sed moderatos quidem, suaque ratione, & modo prædi-
tos esse oportet. Qui modus, ac verā condiendi ratio,
quamuis

quamvis in vna demū mediocritate constituatur, eaque A
 tanquam verissima, atque certissima salendi norma sit o-
 mnibus præscribenda; magna tamen opus est arte ad eā
 inveniendam, inuentamque, pro varietate rerum, cūctis
 ex æquo accommodandam. Vt quæ non solum ad sani-
 tatem, ac temperationem, & quos decet mensam mores
 adhibenda est; verum multò quidem excellentius indu-
 cenda, ad cælitum animos cum humanis coniugandos;
 ad diuina item mysteria conficienda; ad sacrum concor-
 diæ numen implorandum; immortalesque amicitias in-
 ter mortales inuicem: denique ad indiuiduam illam o-
 mnibus in rebus mediocritatem continendam, per quam B
 humanæ quævis actiones, excusso vitio, virtutis nomen
 usurpant. Quæ singula multò apertius patefient, si loci
 quidem, si temporis, si modi; ac insuper si gentium, si ter-
 rarum, atque regionum, pro cæli, soli que situ: vtpote,
 quibus vel magis, vel minus, vel cum mediocritate, Sale
 vtendum est, præcipuam rationem habuerimus. Quine-
 tiam si propriam, peculiaremque earūdem gentiū, atque
 regionum differētem naturam; si ingenia & mores; si va-
 rios, ac diuersos ritus; si diuina & humana pacta, foede-
 raque & cæremonias erga Salem, inter se contulerimus: C
 vt hinc appareat perspicuis rerū argumentis, vtravis gēs,
 tum ingenij bonitate, tum meliori natura præstet, an quæ
 Salsis nimis indulget, seu potius quæ dulcibus vehemen-
 ter intenta parum indiget, minusque vtitur salsis. Quibus
 explanatis, ad vniuersos animi Sales explicandos, qui par-
 tim in serios, partim in iocosos, siue ridiculos partiendi
 sunt, totum orationis pondus vertetur. Ex quibus sacros
 ad mysticum, siue Theologicum Salem spectantes, seor-
 sum à coena exprimemus: serios autem, & iocosos, cū sin-
R gulis

A gulis eorumdem membris, & differentijs; quoniam vtri-
que incundissimas in animo voluptates efficiunt, quas po-
tissimum; vel per risum; vel per admirationem vultu indi-
camus; consentaneum videtur, vt sub Geniali, siue ioco-
so Sale comprehensos ipsos in mensa, atque inter epulas
degustemus.

6 Vt igitur ad modum, seu veram mediocritatis rationē,
quibus in Sale est vtendum, perueniamus; præmittenda
sunt & locus, & tempus. Quæ duo modum in rebus quā-
maximè circumstant, ei que perpetuò cōnexa sunt, atque
ad ipsum perficiendum, omni que ex parte adhibendum, B
perquàm necessaria. Quamobrem de loco in primis erit
dicendum, in quo præcipuè Sal sit degustandus. De quo
maximè quattuor considerāda occurrunt. Primum, quis
sit locus Salis; Alterum, an Sal loci principatū obtineat;
Tertium, cur in loco Sal primus, idem que continuus, &
vltimus; Quartum, cur in medio loci situs. De primo igi-
tur, præcipuus ac proprius locus Sali dicatus est mensa.
Siquidem esculentorum omnium, quæ in ea apponūtur,
maximè verò eorum, ex quibus ipsa ad minus componē-
da est, Sal habet principatum. Tanta enim Sali cum gu-
stu & appetitu familiaritatis coniunctio, natura duce, in-
tercedit; vt non magis sine Sale mensa, quàm sine iucun- C
ditate vitæ felicitas constare possit. Nam vt domus (sicu-
ti ex œconomicorum decretis colligitur) haud pauciori-
bus quàm viro, vxore, & seruo constituitur: sic neque mē-
sam minus quàm Sale, pane, & aqua licet extruere. Quòd
pane scilicet, & aqua satis sit ad alendum, modò præuio
Sale exciteretur gustus ad illa, vt verè sapiant, expetendū.
Ac vel ex eo etiam Sali primas in mensa negare non pos-
sumus, quòd solius quidem Salis nomine, & sufficiens, &
frugalis

frugalis olim mensa significabatur. Id quod de suo tem- A

A. pore expressit Flaccus his verbis:

Vivitur parvo bene, cui paternum

Splendet in mensa tenui salinum.

Quin alio loco.

Modo sit mihi mensa tripes, &

Concha Salis puri.

* Hæc enim olim non sufficiens modo & frugalis, sed oppi-
para quæque mensa fuit per sanctis viris illis, qui abiectis
seculi pompis, & lautitijs propter Christum, deserta loca
petierunt: vbi pabula spiritus quærentes, vt animæ quio- B
res Deo fierent, cum abstinentia & ieiunijs, tum precatio-
nibus & austeritate vitæ, corpus suum in obsequiū & fer-
uitutem animi redegerunt. Ex quo pane & aqua tantum
suas sibi mensas concludentes, fereque nunquam non ie-
iunantes, Salem panis tanquam indulgenter addebant: ac
neque ob tantam quidem victus tenuitatem vires adeo,
atque vita defecerat, quin eandem ad annum centesimū
& eo plus perducerent. Quemadmodum de beatissimo C
Antonio Abbate legimus, qui inter alia sanctissima eius
instituta vitæ, ieiunium ita coluit, vt Salem tantummodo
ad panē adhiberet, sitim aqua extingueret, neque se ante
Solis occalum cibo aut potu recrearet: & qui tanta licet
cum anedia & asperitate vitam agens, ad quintum supra
centesimum annum perduxerit. Quin præterea pauperi-
bus tanta quandoque imperare solet ægestas, vt opiparū
sit Salem panis addidisse: ac modo Sal adsit, sunt qui fru-
galissimas coenas lautis, atque magnificis prætulerint. Id,
quod superiore libro confirmarūt veteres Latinorum, vt
diximus, qui Salem cum pane esitabant.

R 2

Tum

- 7 Tum illud Cynici dictum: cui diuite quodam Maedone, nomine Cratero, magnopere precante, ut ad se ille proficisceretur, lauto splendidoque quotidie excipiendus conuiuio: at malo, respondit, Salem Athenis lingere, quam apud Craterum frui magnificè structa mensa. A
- * Nec ab eo differt, quod prouerbio dici solet, Non plus salis ollæ. Nam quoties amicū non tam cibi quam consuetudinis gratia inuitamus, ei quē pollicemur, non exquisito, nimisue lauto, sed quotidiano ac frugali fore ipsum à nobis conuiuio excipiendum, non plus Salis
- * ollæ nos adhibituros, dicere consueuimus. Quamobrem nequaquam de iure suo decedet pani, qui neque sine Sale ut optimè sapiat subigitur, reliquisue esculentis, si Salem præ ceteris mensæ præficiamus. Quoniam perinde B ac si Sal magna quædam sit anima mensæ, quamprimū omnibus, quæ apponuntur, epulis admiscetur, quò & gratioris, & salubrioris saporis quasi formam illæ assumant. Nam ut Sol dux & moderator rerum, quæ in mūdo sunt, non solum corporibus cælestibus splendorem communicat, quinimmo peculiare eorum vires, quibus in nos illa agunt, ut meliùs atque efficacius imprimant, optimè disponit & præparat: ita & Sal condimentorum suauissimū, esculentis commistus, non efficit modò ut hæc gustui bene sapiant; verū etiam ut nutriendi, atque reficiendi facultates, quæ ipsismet insunt esculentis, stomacho eò magis, atque vniuerso corpori conducant. Quamuis enim dapes ipsæ apponantur valde opiparæ, atque exquisitissimis condientium aromatum saporibus refertissime: tamē C sine Sale, quasi sine anima, informes sunt penitus, & vsque adeò insuauis, ut stomachum mouere potiùs, quàm corpus alere valeant. Etenim sine Sale, ubi præsertim is desideratur,

desideratur, atque aptus natusque est sese immiscere, ne- A
que placere gustui possumus, neque appetitui satisfacere. Neque enim in solemnibus conuiujs, celebris ille rerum apparatus, adeoque sumptuosa, & copiosa nimis epularum varietas, tam facit splendidum, tam magnificū, iocundumque conuiuatorem, quàm ipsa condimentorum (quæ non sine Sale sapiunt) cum grata cōpositio, tum per consentaneos gustui saporibus, quasi per gradus, solers atque ordine distincta salsamentorum appositio.

8 Quo magis profectò miror, lautas atque splendidas menses, B
quas Saliæ appellat, vulgò existimari non fuisse dictas à Sale; sed potius à Salijs olim Martis sacerdotibus, qui sacris quibusdam saltationibus præerant: atque ut continuatis tripudijs per urbem sacra efficere possent, lautissimis mensis sese ingurgitabant. Nam si vim utriusque vocis ad opulētissimum, voluptariumque hominum epulandi usum & finem referamus; nec ipsi quidem Salijs, sine Sale, ac sine ea voluptate, quæ mensis illis per Saliem inerat, sacra illa conficere potuissent. Siquidem voluptas cum & sensu tota percipiatur, & contineatur eodē, hæreret quidem otiosa, nisi commoto ab obiecta re sensu suscitaretur. Sed hanc, dum exquirat appetitus ut ea C
expleatur, haud aliunde potest, quàm ex singulis sensibus eandem colligere: ex quibus, quamuis adiuuerint alij, vni tamen illi acceptam referre debet, qui propriū illius voluptatis instrumentum, & quasi vehiculum efficitur. Id autem gustatu maximè, si quo alio, discernimus: quo sensu voluptas insaturabiliter expletur: ad eam quippe percipiendam alios etiam sensus gustatui præstò esse, & velut famulari videmus. Cōpertum enim est, immodicos conuiuantiū apparatus, cœnarumque luxu splendidissimos,

COMMENT. DE SALE

non tam mappis cādidissimis, vermiculatis stragulis, su- A
uissimis suffribus, tum cātu & choreis, ac inexplēbili de-
nique lautitia adornari; vt quibus solummodo pascantur
oculi, aut oblectentur aures, aut reliqui etiam sensus titil-
lentur: Quin potius eò vniuersa spectār, vt tam varijs, ad-
eoque pulchris rerum spectris, alijs recreatis sensibus, in-
de gustatus, ad quem se refert epulatio, vehementius ex-
citus, maiorem capiat, atque appetitui suauiore inerat
ex epulis voluptatem. Quæ planè voluptas, cum ab opti-
mo præcipuè condimento emanet, summa quadam con-
diendi conuenientia, & ratione indiget, qua in tanta ef- B
culentorum multitudine, atq; appetituum varietate, gu-
stui aut perpetuò grata sit, aut minimè ei fiat vnquam in-
grata. Sed hāc cum non alio quàm beneficio Salis reddi
posse probatum sit; planè consequitur, Sali totius splēdo-
ris, atque opulentiz conuiualis, & nomen, & summā gra-
tiam maiori esse ex parte referenda. Quandoquidem Sa-
le rursus ab epulis detractō, cunctū coenarum splēdorē,
& speciosum luxū, cum penitus obscurari, tum ipsum è rā
excellēti materia opus dissolui necesse sit; perinde atq; o-
lim (quod supra diximus) detracta è clypeo Mineræ eni-
gie Phidie: qui eā sic operi inclusit, vt inde euulsa tota e-
iusdē colligatio solueretur. Cōsentaneū est igitur, id sine C
quo cuncta deficiunt, quoq; rursus permanente, eadē in
officio continentur, nomē suum rebus, quæ propter illud,
atque illius operā extant, imponere. Quocirca Saliarē
coenæ vt splēdidas eas, vtq; opiparas intelligamus, a-
pertissima nominis atque rei vi, tam faciunt prouerbio sa-
tis, quòd à Sale, quàm quòd à Salijs Martis sacerdotibus
deducantur. Nam vt probabile est, populos fuisse ab eo
expugnatore superatos, de cuius nomine dicti, appella-
tiq; sunt

neque sunt: ita neque videtur incongruum, ut mensas quarumvis opiparas, ab earum principe, & moderatore Sale denominemus. Est enim Sal quidam mēsa Rex, minimè quidem ab affectata tyrannide, sed quasi naturā dominus illius principatum obtinens; propterea quòd tam vigilantissimi pastoris, quàm beneficentissimi Principis munere in mensa fungitur. Siquidem esculētorum omnium, quæ apponuntur, idem ipse primus est, atque illorum antesignanus apparet: ut sua certè vi, ac facultate non modo laporem, sed salutis etiam antidotum perferat escis omnibus. Vnde, si cum paruis magna conferamus, neque maior imperij ratio, neque augustior, aut religiosior obsequij vis Regibus tribui solet à subditis, quàm à mortalibus Sali in mēsa. Nam quotidianis epulis accumbētes, tametsi permagna oppressi fame simus, haud aliter quàm exercitus ab omni actione absente Imperatore vacat: ita non comparente Sale, à cibis ferè omnibus abstinemus. Cuius præcellens vis, præclare mihi videtur exprimi posse excellenti Monocerotis historia; tametsi hæc alioqui vera, ex eo tamen quòd rarò visa sit, indignè à nonnullis pro fabula haberi cœpit. Innatæ quippe Monocerotis virtuti reliquæ animantes tantum, incitante natura, deferre solent, ut in locis remotissimis, ubi vagatur illa, pleræque ipsarum, vel in magna quidem siti, ac iuxta aquas consistentes, non prius labra proluant, quàm suo illa cornu aquas intinxerit.

Ex quibus consequitur, vel hoc ipso quòd Sal primus est omnium, quæ mensæ apponuntur, debere etiam primam mensam à salis inchoari: præsertim in locis frigidioribus, ubi ieiunis potissimum, præ frigore omnes ferè sensus obstepescunt. Vnde Aquilonarium vniuersorum

consilio, atq; vñ receptum est saluberrimo, vt omnis bona coena, non tam à potu, quàm à falsis incipiat. Idque, A
 siue vt hærens subinde gustus, & appetitus ocyùs excitentur, siue vt redundàs pituita citiùs absumatur; siue vt in-
 explebilis cõquisita ob exsiccationem sitis, quam magni
 habent, diutius foueatur; siue denique quòd quæadmo-
 dum coërcendis superiori è camino flammis (vt suprà de-
 monstratum est) Sal infra foco iniectus commodè adhi-
 betur: sic etiam vini exhalationes ab stomacho in cerebrũ
 elatæ, salforum præoccupatione anteuertantur. Ita nãque,
 dum agerem Louanij Brauantinorum, matrona quædam
 mihi vicina visa sæpe fuit & suscitasse gustum, & compa-
 rasse sitim, & in potatione ebrietatem effugisse: hausto vi-
 delicet, in ipso mēsa ingressu, caliculo muriæ pleno. Quã B
 mox in symposiacã arenam descendantem, quãquam ab
 vniuersis combibonibus ad æquales haustus prouocatã,
 nulli profectò, ac neque ebrietati succubuisse vidimus.
 * Quo fit, vt qui falsis posthabitis, coenas suas inchoat à fri-
 gidis portionibus, siue abstemiæ hæ sint, siue ex puro atq;
 meraci vino consistant, vtroque profecto modo in se ipsi
 peccent. Nam si crudus adhuc quispiam priores sumpse-
 rit, hunc crudiores fieri necesse erit; si verò meraciores,
 sequentium appetitu ciborum, se sibi ipse interdicet; præ-
 fertim si veterrima, atque suauissima vina sumpserit; hæc C
 enim, non prima, sed secunda mensa; quæ verò leuia atq;
 tenuia, non secunda, sed prima oportet propinare: pro-
 pterea quod vina veterrima, cum sint valde nutrientia, tã
 cito auideq; natura sumit illa, & in alimentum conuer-
 tit; vt ijsdem contēta, & quasi satiata, consequētes cibos
 minus appetat. Ex quò longè fit salubrius, quoad cibũ,
 eas, quæ solidi ac melioris succi sunt dapes prima mensa
 apponere,

apponere, tenuiores autem, secunda: quo verò ad portio- A
 nem, leuia prius vina; eaque perfrigida, dilutaque sume-
 re, cum ad suscitandum ventriculi calorem, tum ad hepar
 temperandum: veterrima autem atque suauissima, poste-
 rius, ad concoctionem calore iuuandam ebibere. nempe
 vt illius sponsi Galilei. consilium de propinando & asser-
 uando vino bono ad secundam mensam (quod est in E-
 uangelio Ioannis cap. 2.) iuste præferamus eiusdem archi-
 triclini sententiæ, qui vulgus securus sp̄sum redarguebat,
 propterea quod vinum optimum secundæ mensæ, nō pri-
 mæ, apposuiſſet; potius redarguendus ipse, qui non salu-
 ris, sed ebrietatis, atque parsimonix causa, existimabat B
 prius esse propinandum vinum optimum, ideoque caris-
 simum; quoniam ebrietate præoccupante, facile atque
 compendio esset, tenue, ac vel fugiens vinum, pro opti-
 mo supponere. Optimè ergo Aquilonares Salē vt men-
 sæ principem, & Bacchi moderatorem colentes: & primū,
 & nouissimum, & continuum mensæ colonum, sibi que
 præsentem habent. Nam vt à falsis cibos inchoant, atque
 cum Sale cunctos prosequuntur: ita & falsissimis caseis suas
 mensas concludunt. Quare, quod Sale appposito mensa
 incipiat; quodque rursus sublato eadem finiatur; quid C
 præterquam Salem, tum mensæ initium, tum mediū, at-
 que extremum eiusdem esse colligitur? Tale quippe me-
 dium inter esculenta Sal agit, adeoque omnia congluti-
 nat; vt ab vno in aliud, vt quoddam quasi continuū per-
 feratur. Cum itaq; Sal omnibus (vt explanatū est) saporib-
 us cōsonet, ipsiſque tū condiēdis, tum maximè ab insua-
 uitate, ac cruditate quauis expurgandis necessarius exi-
 stat, non solum ad primā mensam apponēdus est, sed ne-
 que ante definitam vltimam ab ea amouendus.

- 10 At verò qua in parte mensæ, mediõne, an in cornu, siue **A**
 angelis Sal, qui totius Reipub. epularis gubernacula tra-
 ctat, sit apponendus; solum in quo ille ornatu propè Regali
 mensa præfidet, clare ostendit. Nam sicuti humanũ cor,
 omnium sanè membrorum præstantissimum, non in ca-
 pite, neque in pedibus, sed in medio corporis colloca-
 tur; quò promptius vitales inde spiritus in vniuersum cor-
 pus diffundi, atque singulis membris ex quo distribui
 possint: sic etiam Sal, obsoniorum nobilissimum, medio
 mensæ ponitur, tum vt æquabilis fiat eius situs discum-
 bentibus, tum præcipuè, vt ipsam, qua pollet, faculta-
 tem excitandi gustum, subsequenter epulis impertiat. **B**
- Atque vt præpotens Rex non in cornu, extremisue re-
 gni terminis, sed interiora petès, Regiam à finibus æqui-
 distantem, & maiestatis solum in medio sibi constituit;
 quò facilius totius regni administrationem inde geratiu
 firmitatemque, & beneficentiam omnibus æquè diuidat; ita
 etiam esculentorum præfidi Sal in struenda mēsa euenire
 videmus: in qua ingenium ille omnino Regium, & maie-
 state plenum præfert. Nā vt solent Reges vestibus quā-
 doque aut pretiosissimis, aut, quò appareāt humaniores, **C**
 nimis vulgaribus indui; mediocres verò tanquam valde
 communēs, ideoque Regio fastu indignas despiciere: si-
 mili ratione Sal, puritatis gratia potissimum, aut aureis,
 aut fictilibus omnino Salillis vult insidere: cum si vel ar-
 gentea hæc sint, vel cuprea, vel stānea, vel eiusce generis
 metallica, ea protinus, vt videre est, qua valet facultate
 corrodit, obscurat, atque mordicũs, se tanquam indigna,
 deformat.
- 11 Aureo igitur, atque puriori salino impositus Sal præfi-
 citur medio mensæ, tanquam huius, vt dicunt, centro, à
 quo

quo vniuersæ circūquæque ad oram mensæ ductæ lineæ. A
 & qui ab eis conficiuntur anguli, tum æquales sunt, tum
 eorum bases æqualem ibi locum præbent discumbenti-
 bus. Quò respicientes veteres, tripode rotunda potius,
 quam aut quadrata; aut altera parte longiore sunt vsi, ob
 ampliorem figuræ capacitatem. Habet enim mensa à figu-
 ra rotunda, vt sit præ ceteris valde capax, atque pro ma-
 gnitudine, vnicuique accumbentium locus longè amplior,
 in ea concedatur: siquidem æqualibus à medio ductis li-
 neis, angulisque, æquales etiā, ac per æquè distantes, im-
 mō lariores, quam in quadratis, ad extremitatem subster-
 nuntur bases. Quæ maximè conferūt ad seruandā æqua- B
 bilitatē in sedendo, vitandamq; importunā illā inter cō-
 iuiuas æmulationē, rixas, & simultates, quas ex cōfessu ad
 oblongā mensam oriri solent: dum alij alijs, pro loci, at-
 que subselliorū distributione, se postmitti vident; ideoq;
 mensam per caput, perq; femur, & pedes; quin, & per
 sinistram, & dexteram, tanquam humanum corpus, mē-
 bratim, & quasi per gradus diuidunt; variōs mensæ si-
 tus, atque honoratiores aliorum accubationes, distin-
 guētes, proptereaq; toruis sese oculis mutuò respiciētes.
 Quasi verò præposteris alicui designatus locus ad seden- C
 dū, nō potius ipsius mensæ præpositi designātis imprudē-
 tiam arguat, quam humili, ac pudendi cōiuiæ obsequij,
 & comitatis laudem detrahat. Quo fit sæpissimè, vt qui
 mūtæ beneuolentiæ, atque honoris causā invitari fue-
 re, se proinde inhonoratiōres habitos fuisse reputantes,
 non modò gratias pro cœna nullas agant; verū cibo
 potuque illico in bilem conuerso, & mutato in diuersa
 vultu, & in cōposito motu se à mensa subtrahant. Iamque
 orta inde inter discumbentes seditione, dubioq; ab inco-
 gnita re

A gna refectio, magna omnino sequitur rerum perturbatione. Vnde pulcherrimus ille animorum concentus, qui in incundissimo amicorum confessu fit; ipsum scilicet conuiuij, atq; conuiuantis opus, non minore sumptu, quàm splendida elaboratum arte, ingratissimè dissoluitur. Nam qui à degustato communi Sale suboritur erant animi Sales, quales à conuiuiio perlepidi interponi solent, quibus magnopere & recreatur, & reficitur, & exhilaratur animus; tum bilis, aut simularis cruditas, si quæ necdum coetæ supererant, quæ mutua Salium, atque facetiarum communicatione concoqui solent; in suffrationes, in iurgia, B in scommata, in detractiones, ac foedissima sæpe conuitia, rum probra, & maledicta conuertuntur.

12 Quæ planè omnia à disparili, indecoraque Salis collocatione, ob inæqualem mensæ ambitum, haud dubium est provenire. Ac vel ex eo maximè, quòd ob disparem discumbentium confessum, & alicuius distantiam ab ipso Sale, quandoque huius excipiendi causa fiat, ut inhonestam quadam brachij unà cum toto ferè corpore projectione supra mensam, Sal tum loco irreuerenter dimoueatur, tum suo etiam subinde exturbatus folio, in eandem aliquando portentose effundatur. Quod à nonnullis Romanæ potissimum, pro tam infœlici capi omine, tantamque indebilem inter conuiuas excitari vidi; ut quasi quoddam nimis offensum mensæ numen placaturi, effusum Salem cum venerabundi colligerent: tum effundentem mille affectum contumelijs, discordiæ tandem ac proditiouis insimularent. Cuius vitandi portenti causa, nonnullos peregre sibi præcauisse animaduertimus. Id què non Romæ modò, sed etiam in Hispania, apud perillustrem Médociorum familiam, quibus ex usu est, plana, ac lata Salina, & quò sta-

quò stabiliora sint, ac neque euerfionibus obnoxia, quadrata illa, siue quadrato ex pede conficere: præterquam A
quod neque digitis, neque offa Salem ipsi nisi gladio è
falino excipiunt: vt antiquissimam, ac cum religione con-
iunctam Hispanorum reuerentiam erga Salem, referant.
quam quidem alio sermone, cum de prouerbijs Salis, ex-
plicabimus. Denique tantus habetur respectus ad Salem
medio mensæ locatum; ea in conuiuijs summa de ipso ra-
tio est ac religio; vt non minimâ ille vim inde colligat ad
paccandos commotos, vel à vino, epulantium animos.
Nam iurgia, & oblatas rixandi occasiones quandoq; Sal
præfens, atque promptè admotus, vel compescit penitus, B
vel magna ex parte moderatur. Etenim vbiuis, inter cõ-
uiuas, turpi semper fuit vitio datum, si quis, vel sobrius,
eoque turpiùs, si vel ebrius, vinum suffundens in mēsam,
splendidum mapparum nitorē macularit. Quo casu, per-
inde atque effuso humano sanguine, olim Romanorum
oculos in conuiuijs vehementer offendi solitos fuisse in-
telleximus. Idque cum varijs ex locis, tum maximè ex hi-
storia Quinti Sertorij Senatoris Romani. Huic enim tum
strenuo Hispanorū Imperatori, viro alioqui frugalissimo,
apud Oscam perinfignem Hispaniæ urbem agenti, eiuf-
modi vini resperfo maximo, atque fatali in odio fuit: vs-
que adeo vt conuiuæ, qui in eius necem conspirauerant, C
non aliam occasionem captarint, vt illum prouocarent,
quàm, ficta ebrietate, phialam meri in mensam effunden-
do: id enim erat signum cõiuratis datum. Quos ille cum
exprobare vellet, cõmota rixa, ab eisdem oppressus fuit.
Tam obuerso quippe, atque subirato animo nunc inuehi
vbique solet in eiufmodi effundentem, & mappas macu-
lantem, vt ipsum omnes, quandiu maculæ apparent, non
desinant

definant fremitu, rucitisque conuiuijs cōsectari: ac sine du- A
 bio ira exardescerent, ni candidus, ac pacificus mēſæ de-
 precator Sal, medius, & ad manum inuētus protinus im-
 pendēti malo occurreret. Nam si adhuc ydis maculis ad-
 motus ille spargatur, eas non modò obtegit, paulatimque
 exsiccato vino diluit; verùm etiam mappis pristino ferè
 restituto nitore, paccatos reddit conuiuuarum animos.
 Estque præterea, non admiratione solum, sed regia Salis
 * commendatione perdignum; orta videlicet, contentione
 & rixa, inter discumbentes; vbi tum Martem inuocante
 Bacho; tum arma ministrante furore; quamuis non orbes B
 modò, non quadræ, non cādelabra, neque lichnuchi ces-
 sent; neque tādē aureis parcatur poculis, quin vltro ci-
 troque peruolent; at Salina tamen, cum quibusdam mi-
 nis arripi sanè quandoque visa sunt; iactari verò, atque
 indecēter dimoueri loco, nisi portentose nunquā. Quā-
 diu enim, alijs prouolantibus vasis, salina intacta manēt,
 neque effusione Salis, proditiōis signa panduntur, quasi
 conseruato mēſæ duce, spes est sedandæ commotionis.
 Verùm salino mēſa depulso, non minus acta res est, at-
 que interrupta epulatio; quā in prælio, capto siue subla- C
 to duce, vbi non aliud, quā de fuga, aut deditiōe exer-
 citus deliberatur. Quæ res tantam Sali cum Rege simi-
 litudinem interesse declarant; vt iure profecto à Sale &
 mēſa deducenda sint, quæcunque non solum ad regalē
 mēſam pertinent; sed quæ ad œconomicam domus, at-
 que personæ Regiæ curam, salutem, & dignitatem spe-
 ctant. Nam & Regium ingenium, & splendorem ac ma-
 iestatem Imperatoriam nihil tam est quod præferat,
 quā Salaureo in salino mēſæ appositus. Nec mirum,
 cum Sal munere & officio omnino præstet, quod Rex ipse
 Græci

*Salis & mēſæ
 cum Re-
 ge & eius
 Aula perpe-
 tua ac nobi-
 lissima com-
 paratio.*

Græci sui nominis etymo innuit, atque interpretatione præfert, ut enim Rex Græcè dictus est *Βασιλεὺς ἀπὸ τῆς βάσεως ἢ λεῶν* quod Rex basis, ac fundamentum sit, cui populus innititur; sic & Sal; non solum sapor est ac condimentum, quo omnia esculenta belle sapiunt; verum sed etiam ubi & quiescit gustus; & appetitus sistitur; & quo sine nullum non mouent stomachū iurulenta: cum ut falso duce, grata acceptaq; sūt iusculēta omnia: ita rursus eo non cōparente, ut dictū est, respuātur eadē ut insuauia.

13

Quæ cum perinde ut in Salis, in Regis etiam laude poni possint; vtriusque rationes hac in parte in vnum conferemus. Ac primum quidem quoniam Regis splendida est eius amplitudo & magnificentia domus; quin & tenera etiam, atque delicata persona & corpus; necnon inuisa sæpe, & odiosa dominatio; necesse est, ut instar Salis ad mensam, non modo Regia famulatu, amplissimiq; seruitijs augeatur, sed Regis etiam persona, armatis ministris, atque potestatis satellitibus stipetur. Id, quod ab ipsamet humani corporis structura habitu & cōseruatione, facile erit dignoscere; atque per quosdam quasi communis naturæ locos, tã Regis quàm Salis munia dispensare. Sūt enim in naturali, & animali vita mortaliū, sex gemine veluti naturæ facultates, & quasi vitæ affectiones; quas medici, naturales, & medias appellant; sine quibus, ne cui inuis quidē vita hominis, nedum Regis constare potest. Quæ sunt cibus & potio; concoctio & digestio; expletio & purgatio; somnus & vigilia; motus & quies; atque afflatus & respiratio. Sine his enim nullam prorsus vitam ducere cuiquam fuit à natura concessum. Cibo namque & portione, corpus nutritur & temperatur; cōcoctione & digestionem conficiuntur cibi & distribuuntur; expletione & purga-

& purgatione, & sumit necessaria corpus, & à superuacaneis exoneratur: somno & vigilia, sensus recreantur & perficiuntur: motu & quiete, tum reficiuntur membra, tum etiam roborantur: afflatu demum & respiratione, & vitales aluntur spiritus, & innatus calor temperatur. Vt igitur ostendamus, perinde ut naturam in exercendo corpore; sic & Salem in procuranda mensa; & Regem in habenda sui, suorumque curatione, iisdem ipsis facultatibus uti quoque solere: de singulis quatenus ad vtrumvis accommodare licet, atque in primis de cibo & portione differamus. A

14

Quæ sanè facultates, siue actiones potius collatione Salis cum Rege ad mensam, qui locus eisdem cibo & portioni præcipue dicatus est, planissime declarantur. Fuit quippe hæcenus concordatum de proprio Salis loco, siue situ, hunc esse mensam, atque in eius medio collocandum Salinum. Nunc verò de mēsa, quo in loco; num instar Salis, potius in medio domus, quam in angulis sternaenda sit, superest disceptandum. Nam vesci quidem, atque cibos sumere, tamen ex eo quod non solum nobis, sed cæteris communia hæc sunt animantibus, secretò atque in occulto facere deceret; tamen quia & necessaria sunt, & inevitabilia, atque ob plures animi Sales, quos cōmunicatione Salis, ut dictum est, profert communis mēsa, in publico potius quàm in occulto, ubi perfacilis esset ingurgitatio, sunt illa peragenda. Neque enim inhonestus est, neque à virtute alienus, publicus illorum usus & tractatio; si, & cum ratione ac modo fiat, & congruentibus loco & tempore exerceatur. Quid enim aliud cibus & portio sunt, quàm necessaria quædam, ad famē & sitim depellendas; inuenta à natura antidota? quibus necare B
illas, C

illas, antequam ipsa nos enecet, non modo necessarium honestumque ac liberale corporis munus est, sed sana quoque mentis. Vt potest cum a cibo & potu omnino abstinere longè vitiosius sit, quam eisdem se nimis onerare: ac neque sine virtute sit, sobriè atque moderatè cum amicis vna epulari: multarum enim honestarum deliciarum comes est atque occasio, conuiuium, non in cœclani, sed in aperto celebratum: mirè quippe augetur accubantium hilaritas, alijs atque alijs, consuetudinis gratia, triclinium intrantibus amicis. Quominus adducor equidem, vt dilaudem Gallorum quorundam in epulando morem, quem non tam domi, quam foris apud externos, vt Romæ vidi, mordicus observant. Qui dum prandent, in meridie, perinde se domi occultant, atque vestibulis & repagulis ianuas occludunt, vt in ipsomet noctis conticinio. Nam licet clamites, quo ad fores effingas, nullus tibi, præterquam seruus vilissimus respondebit; qui te per rimulas non modo importunitatis redarguet; sed neque, si vrgeat necessitas, mandati quicquam perferet ad dominum ante finitum prandium: Vel potius hac sola ieiuna voce, Domini sunt in mensa; quasi quod intemerata hæc sit, ac non Baccho tunc, sed Deo in ea litetur, clamitantem quemuis, cuiusuis sit ordinis ac conditionis, aditu vestibuloque prohibent: veriti, vt innunt, ne patria ipsorum in esu libertas & consuetudo, quæ geniali lætitia omnino perfundi solet, exteris, quia inusitata, aut ridicula sit, aut vinolentiæ ascripta. Qua planè excusatione, num iusta & idonea vtantur, audire potius alios, quam me malim.

A

B

C

15

Vt igitur Sal medium mensæ tenens, digniorè ad præsidendum locum, inter epulas, atque honoratiorem nanciscitur: sic & mensa, quæ illum continet, suo etiam hono-

S

re, lociq;

re, lociq; amplitudine impertienda est; ac non in angulis, A
 sed in ipso medio domus ad epulandum sternenda. Atq;
 in primis in ampliore loco ipsius; quæ aula, siue tricliniū
 dici solet, ac omnibus patere debet, collocanda illa; eoq;
 magis, si regiū fuerit ipsum triclinium; de hoc enim nūc
 est potissimum agendum; non tam quod longè magnifi-
 centius atque splendidius cæteris hoc appareat; quam
 quod Sali & mensæ multò similis extruatur. Nam ut Sal
 dapum ac condimentorum princeps aureo insidens Sali-
 no, atque epulis præsidens, reliqua vasa omnia, quibus
 cibi in mensam inferuntur, aurea siue argentea, satisque B
 pretiosa circumquaque apponi sibi curat: Ita Regis etiā
 triclinium regię quoque mensæ, atque dignitati respon-
 dere debet. Est enim in epulari eiusmodi accubatione
 permagnus ille rerum apparatus conspiciendus; ut po-
 te magnificis ornati auleis parietes; conchiliatis oblecta
 peristromatis pauimenta; prætiolis vndique vasis enitē-
 tes abacis; splendida atque copiosa familia; diuersorū de-
 nique seruitiorum plena omnia. Hæc enim dignitatem,
 atque splendorem Regium, non solum magna ex parte
 augent; sed opinione etiam, reconditas quoque diuitias
 maximopere amplificant. Igitur, in modum Salis, con- C
 fidente ad mensam Rege, atque diuino exemplo, bene-
 dictione consecrata mensa; ne Idolo thita esculenta fiant,
 quæ minime benedictione dominica sacrata fuerint; in il-
 lam dapes temporari consentaneæ, ordine, atque præeunte
 mensæ præfecto, inferantur. Quæ ut calidæ, iustoque Sale
 conditæ; sic & variæ exquisitissimæque, pro ut regiam
 magnificentiam decet, sunt apponendæ. Et quas, sicuti
 cocus, antequam ab olla eduxerit, non modò prægustare
 ipse, sed alijs quoque ad prægustandum dare consuevit,
 ne con-

ne congruo illæ Salæ careant; nèue, præ insuauitate, cum gustui fastidium, tum stomacho iniuriam inferant: sic Regi prægustatores duo, ad mensam assistant: quorum alter cibis, alter vero portionibus præsit, qui nihil eorum, quæ Rex est ori admodum, ingustatur relinquant: quin & suspecta, venenataque primo loco, male verò condita secundo caueant: quoniam Regibus, præterquam quod insuauitas ciborum, non ingrata solum est, sed noxia quandoque; sub poculis etiam manus quoque ipsis impendet capitis periculum ex insidijs. Vt porè cum neque occultius, neque insidiosius illæ poni possint, quam infuso esculentis, siue poculentis veneno. A

16 Estque propterea prægustatoribus non minima referenda gratia; quòd is prægustando, Regiæ vitæ periculū, & capitis insidias subire prius, seque, pro Principe, in manifestum periculum adduci non reformidant. Quo planè maiores pro salute, atque incolumitate humana gratiæ Sali referendæ sunt; quod eius beneficio atque gratia fiat, vt non Rex modò, sed vel infimus quisque patrefamilias suum quoque habeat prægustatorem, qui pro euitando capitis periculo cibum capturis, periculum prius ollæ faciat. Quandoquidem nullum ab olla iusculentum educi permittitur; ac neque mensæ apponi; quin, ne fortè iusto Sale caruerit ius, prægustetur: hincque, si mors fuerit in olla, prægustatoris periculo longe antea detegatur. Adhæc, vt in Regali, atque magnatū mensa, saccharum, quod vocant Salindicum, sapore præstans dulcissimo suauissimoque, alteras à Salē partes in mensa habet, ad quasuis ferè dapes perfundendas; ideoque suo etiam seorsum vasculo aureo, vel argenteo, mireque celato, tanquam folio præsidet; Adeundem modum, alterū B

à priore separatum constituendum est in Regia vnà cum mensa triclinium: vbi socia Regni cōiunx dulcissima, ipsemet Regis Sal, Regiaque futura soboles, æquali quoque luxu, atque apparatu eniteat; quæq; muliebri ac delicato ancillarum grege comitata, epulatura confideat: cum & ijsdem ferè ipsis, quibus Rex, veneratione ac cultu dignanda ipsa sit; & ex communi etiam culina, in quam ad incoquendum perferuntur carnes, ad vtrumque deferendæ. Haud secus profecto, quam in humano ventriculo, in quem cibi, gustatu atque odoratu prægustatoribus ingeruntur, videre est. Vbi natiuo calore ministro, eoq; antea, tum exercitatione & motu, tum inedia & fame, quasi suggestis lignis succenso, altera naturæ affectio sequitur, dicta concoctio; atq; hanc consequens alimenti in vniuersum corpus digestio seu distributio. A

17

Cuius quidem concoctionis principium in ventriculo situm est; quoniam ab eo, tanquam è culina quadam cocti, atque emolliti, suoque Sale conditi cibi deferuntur. Neque enim tam quicquam simile est ori & stomacho in cōficiendis & concoquendis cibis, quàm culina & olla in illis apparandis & excoquendis. Nam vt in culina præter tam multa ferramenta ad diuidenda & emollienda esculenta necessaria, sunt etiam præcipua quædam, quæ tum materiæ & formæ; tum efficientiæ, atque finis ratione habent, vt obsonia, cocus, Sal, aqua, ignis & aquariolum: sic in ore, & stomacho, præter dentes tum acutos, tum intimos, qui ad secandos & comminuendos cibos dati sunt, similiter respondent illis, esca, lingua, sapor, humor, calor & secessus. Quamobrem, vt cocus culinæ minister, obsonia excipit ab obsonante, statimque illa ne putrescant, atque vt gustum excitent, Sale perfunditur: tū & aqua tergit, ac C

tergit, ac emollit; nec non per aquariolum liquies, & excrementa emittit: quoad tãdem referta olla ad ignem ad excoquendum applicetur: ita in ore etiam ad conficiendos cibos, lingua uti minister oris, illos sã suggerente manu accipit quos, præfortini Sale conditos sentit: eosq; acutis hinc inde dentibus dinisos, ad ùntimos, quos genuinos, siue molares appellant, emolliendos deducit: quoad mansos satis in stomachum veluti in ollam derrudit. Vbi tum nativo calore citantes tum ingesto etiam humore temperante, feruens, atque uti olla spumans stomachus concoxit illos, iamque in cibum conuersos, per officium in fundo ventriculi constitutum dimittit: indeque quod tenuè, atque subtile est ex ipsis in hepar transmittit; excrementa verò, quæ residet, in ventrem excernit; illaque tum astringentibus se intestinis cum relaxantibus depellit. Quo fit ut in ventriculo nativus calor ingesto humore comites, non minus præcipuus sit cõcoctionis effector, quam in culina etiam ad omnes eius usus, utiles ac necessarii sunt, ignis & aqua: usque adeo, ut sine ipsis humana culina, cruditate & sanie, nihilo differret à ferarum carnificina. Quamquam vter quidem horum, an aqua igni, vel contra, usu præsent, magna est inter philosophos cõtentiõ. Nam quantumvis licet ignis commodissimus sit, ac profus ad excoquendum pernecessarius: tam varius tamen est, ac perutilis aqua: usus ad præparandam, & inuadendam cõcoctionem, ut num huic sit ille præferendus, ne Plutarchus quidem autor gravissimus, qui de vtriusque utilitate & usu permira retulit, satis decisum reliquerit. Ex quibus apparet, ciborum tam in olla cõcoctiones, quam in ore cõfectiones, nihil aliud reuera esse, quam preparationes quædam ad meliorem in ventriculo peragendam cõcoctionem.

A tionem. Quamuis sint etiam qui nauatam in ore confecti-
 onem, priorem concoctionis partem explere absurde A
 dixerint: propterea quod concoctio, nisi ministro calore,
 confici non potest.

18 Qui ergo concocti, & in Chylum conuerſi cibi, vt di-
 ximus, iecori primum, quod Veneris eſt ſedes, inde-
 que purpureo colore tincti, cordi, quod Martis eſt ſo-
 lium, perinde vt Regi ac Reginae corporis apponuntur: ex
 ijs enim tum vita, tum huius ſedes ſanguis progignun-
 tur. Nam vt ab hepate venæ ductæ ſanguinem in omne
 corpus diffundunt: ita & à corde arteriæ profectæ ſpiri-
 tus vitales in vniuerſum illud deducunt. Iamque vt eadem
 ipſa hepar & cor ſolent, capto ſibi ex cibis, quod melius, B
 quodque ſubtilius ac ſatis eſt, reliquum, quod affluenter,
 atque in magna copia tot nutriēdis corporis partibus ſu-
 pereſſe debet, liberaliſſime in vniuerſa membra, eodem
 miniſtro calore, diſtribuere; ſic Regi ac Reginae, quorum
 adminiſtratione & prole tanquam vita & ſanguine, totū
 Reipub. corpus ſuſtentatur, ſeparatim, non tamē longius
 à ſeſe, ſunt ipſis menſæ, & lautæ, & ſplendidæ, & omni cul-
 tu nitentes ſternendæ. Neque enim Regalis menſæ ſplen-
 dor, ac delicatus nitor, quantumuis licet ſumptuoſiſſimi,
 aut profuſiſſimi, in Regibus damnati fuere, ac neque vi-
 tio dati vnquam; ſed mire potius commendati: vt de Af- C
 fuero olim Perſarum Rege; deq; Alexandro magno ter-
 rarum orbis Imperatore, & alijs etiam mūdi Principibus
 viris, qui ſplēdore domeſtico, ac ſumptibus cū ſumma lau-
 de enituerūt, licet colligere. Nāq; vt priuatā cuiuſq; ciuis
 luxuriā, nimīūque ſplēdorē odit, atq; auerſatur populus;
 ſic rurfum publicā magnificētiā, ſumptuoſūque maximos,
 qui ad Reges ſpectant, idem ille & admiratur, & diligit;
 præſertim

præsertim cum ex Regiæ plenitudine mensæ, tot Regis
 A
 seruitia, tot etiam alumni & familiares sustentandi sint;
 deceatque in eorum priuatis mensis Regium quoque splē-
 dorem elucere. Itaque allatis cibis, si naturæ quidem or-
 do insequendus esset, profectò, vt nullum aliunde alimē-
 tum cor sumit, quam quod à iecore proprijs quasi mani-
 bus subactum sibi transmittitur: sic neque Regem, alijs
 quam prægustatis à coniuge Regina dapibus vesci dece-
 ret; quemadmodum apud antiquas ac puras rusticariorū
 domos fieri solet. Sed ridiculum est, velle Aulam, eiusque
 culēum profusissimum, ad simplicem naturæ ordinē, à quo
 abesse semper illi fuit gloriosum, reuocare.

19

Quare sumpto ex dapibus, quantum medicorum per-
 missu, qui epulo semper interfint, ad alendum, non ad se-
 se onerandum sit opus; tum Rex viris; tum Regina foemi-
 nis, communibus alumnis, ministro diuino illo animi ca-
 lore, charitate, qua beneuolentiā sibi ex liberalitate con-
 ciliant, cibaria de mensa tribuant: in tantaque epularum
 varietate & copia, pauperum, quibus egestas imperat,
 meminerint; eorum potissimum, qui omnem ferè ætatē
 in seruitute Regia contriuerunt; indeque, macie, ac senio
 confecti, ab omni functione, & Aulæ cura, rude donati
 C
 sunt. In hos quippe vtī emeritos, Regis liberalitas præci-
 pue exercenda est; atque ipsamet Regia, tanquam Pry-
 taneum quoddam, ad cotidianum cibum perpetuò ipsis
 constituenda. Debetur enim eisdem hoc munus meritis-
 simò, in eoque præstando, non gratuita, sed omnino de-
 bita, atque perdigna gratia à Regibus refertur. Tamen si
 hæc ipsa gratia, gratiq; animi quasi fidelis memoria, Re-
 giæ similis, longè liberalius à nostro Sale exercetur, ac in
 mensa præstatur, in eas præsertim carnes, siue porcinas,

sine festinas, quæ recôtes, in mensam, non solum ad elum
 sed ad luxum & opulentiam conuiuialis ostentandâ de-
 feruntur; quas tamen, ne procrastinatione corrumpi, ac
 foetere, subinde quæ de mensa, quam alioqui auxerunt, &
 honestant, ingrâte amoliri, auerso quæ ore deiici cōtin-
 gar; protinus Sal, regio more, liberalissime quæ, suo ipsas
 condimento perfundit: sicut ut, quæ valet exsiccandi, ac
 detergendi facultate, tunc putredine vindicat, tum etiâ
 præseruando, suo quæ calore fouendo, quasi nutriet; sic quæ
 ut viuunt diutius, continet & conseruat. Verum enim, ut
 ex medicinæ usu, ad explendam digestionem, frictio in
 summa cute salubriter adhiberi solet, quo facilius alimē-
 tum ad membra ex venis; ad venas autem ex hepate; at-
 que ad hepar tandem ex ventriculo, attrahatur; sic quæ fa-
 mes & appetitio sequantur; id quæ multo sanius, si frictio-
 ni oleum addatur: Ad hunc quoque modum liberalitas,
 quæ Regia ex mensa gradatim per domesticas, ab vna in
 aliam, ad ipsa usque rude donata seruitia, ut diximus, de-
 riuatur, tamen si in clyra satis, communis tamen est, atque
 ipsis, ut ostensum est, seruijs debitus huiusmodi largita-
 tis usus: neque maiorem quidem, quam quæ à quibusuis
 Regibus communiter præstatur; magnificentia: memo-
 riam refricat. Verum quæ oleo miserationis, pia quæ manu,
 perfricta elicitur liberalitas; ac non in domesticos modo;
 sed in obuios, & vagos quosque pauperes, & egenos, præ-
 cipua Christi membra, proluxa est, atque benefica; hæc
 quia pietati, ac religioni coniuncta, diuina censenda est;
 nam Regias & humanas quasuis aliàs longè superat ma-
 gnificentias. Quæ planè Regalis ac coniuncta cum huma-
 nitate liberalitas, ad munificam Salis & mensæ commu-
 nicationem deducta, tam altas benenolentiæ, atque fide-
 litatis

litatis radices agit: adeoque languentem beneficiorum A
memoriam refricat, ut confirmato ex in animo, non mo-
dò vernaculi, sed cetera quoque seruitia & alumpi, obse-
quium in dominos, operam & fidelitatem omnem in Re-
ges, cum magna animi alacritate exhibeant.

20

Ex quibus naturæ affectionibus consona sequitur ter-
tia Regiæ aulæ statio, qua plurimum illustratur ipsa; ser-
uitiorum videlicet manus, atque amplissimus famulatus,
quæ ad illius expletionem, & purgationem, constituta sunt:
atque ad eiusdem victum & vestitum, tanto cum splendo-
re & luxu ministrandum, magnopere necessaria. Nam si
euti ad corpus nutriendum, maximè vero saturandum, B
opportuna est multorum ciborum non modo frequens
conquisitio: eorundemque in frustra sectio, & structio: sed
optima etiam per Salem conditio; quò melius fiat con-
coctio, perque membra distributio, ac demum extremè
rum purgatio: sicut in Aulâ, in qua insatiabile est abdomē,
infinita penè sunt, quæ ad eius victum & vestitum, nō mi-
nus quidem superuacanea, & ad luxum, quam cōmoda
& opportuna, quotidie inferri oportet. Quæ videlicet,
partim in cubiculum, ad eius ornatum; partim in culinā,
ad extruendos cibos; partim in vinariam & penuariā cel- C
las, ad omnes vsus; ac etiā in stabulum ad alēdos equos;
& in alia quoque loca Aulæ refarcienda inuehūtur. Quo-
fit, ut ad ea singula tum extruenda, tum ad suum cuique
vsu aptanda; totque etiam Aulæ feces & excrementa,
foras emittenda, vario multiplicique seruitiorum mini-
sterio sit opus: ut quibus, pro ratione ministerij, nō mo-
dò honoratiores operæ nitantur; sed etiam mediocres,
sed infimæ atque fordidæ; iuxta Paulinum illud de do-
mo potentis; in qua, alia vasa, utpote seruitia, honoratio-

ra, alia ignobiliora oportere esse dixit. Ex quibus tamen **A**
 is, cui maior Regiæ cura domus impendetur, in eaque vni-
 uersis alijs ministris ad imperandum præficitur, est Oeco-
 nomus, à Græcis sic dictus, ex eo quod totius sit regula
 atque norma domus. Vtpote cui in his, quæ ad dome-
 sticam administrationem pertinent, non vniuersa solum,
 ac vel suprema seruitia; sed ipsummet Regem paruisse ne-
 cesse est: haud aliter quàm in nauigando, maximè verò
 tempestate orta, vbi idem ipse dominus navis nauarcho
 subiectus est, eidemque à reliquis nauigantibus obedire
 cogitur. Namque vt nauarchus in puppi sedens & clauum **B**
 tenens, nauim quoquò vult dirigit perinde vt summa
 mentis ratio capiti insidens, suo quoque nutu vniuersas
 corporis actiones regit: similiter Oeconomus, in totius
 custodia domus, tanquam in specula collocatur, ei que
 vniuersæ Regiæ, veluti compediariæ cuiusdam Reipub.
 gubernacula, quasi habenæ traduntur. Cuius tamen im-
 perium quoniam inuisum, atque attentatum persæpe à
 conseruis, sola prudentia, atque circumspectione imperā-
 tis sustineri potest. Ijs quippe virtutibus innixus ille, has-
 que ad manum semper habens, non minus, & suo satis be-
 ne fungi munere, & ab omnibus amari simul atque time- **C**
 ri poterit, quàm imitatione cocorum in culina fieri solet;
 quorum primarius, quamdiu appensam Salis cucurbitā
 secundum lares, præstò atque ad manum habet, nullis nō
 gustibus placere potest. Vt enim sine Sale, eiusque con-
 dimento, insuaue est quoduis ollæ esculentum; ita & si-
 ne prudentia, fatua est vnicuique data ad imperandū po-
 testas. Veruntamen sicuti nō omnem hominem in Regiā
 inducimus, vt domui, aut cubiculo, aut mēse præsit, qui
 non liberalis, sui que iuris sit ac mancipij: sic neque culi-
 næ ad

næ ad condiendum cibos præfici debet ex seruitijs man-
cipijs, id est, ex hostibus captis, non delectus: Non enim
liberorum vita hominum temere commendanda est ser-
uorum fidei, quæ ut plurimum dubia esse solet; propterea
quod ut extremum malorum est seruitus, adeo ut nulla
fit vita seruienti: sic liberis & ingenuis dominis, quibus
semper inuident seruientes, cum suspecta illa esse debet:
tum subinde magis cauendum, ne, quibus erepta est li-
berras, vita alenda committatur. Quamobrem ut Sal nō
argenteis, cupreisue, quæ admistum quidpiam habent, fa-
cileque æruginem contrahunt, sed aureis, ut dictum est,
atque pretiosis insidere vult Salillis; sic Regij tam cubicu-
larij, quàm prægustatores, quàm etiam culinæ præfecti,
quibus salus & vita Regis præ ceteris ministris creditur,
non viles & abiecti, non serui aut libertini; sed ingenui,
atque liberales homines sunt omnino deligendi.

21

Perinde ut de cubiculari custodia Regis à cœna, quæ
cum quarta naturæ affectione conuenit, atque somno
& vigilia continetur, non adumbrata, sed vera profecto
effigies illustri exemplo Salis nobis ante oculos propo-
nitur. Nec immeritò sanè, cum Sal ipse olim Pontificio
decreto fuerit, de quo postea dicemus, non solum tēplis;
sed etiam cubiculis ad fugandos dæmones custos ac vin-
dex destinatus; adeoque ad regia, & pia vbiuis exercēda
munia electus; ut in cubiculo, non custodientis modo cu-
bicularij; sed custoditi quoque Regis personam excellen-
ter agere, atque referre possit. Ut enim Sal postquam in
mensa coenantibus satis suū copiam fecit, ab illa simul &
ab aureo Salino semouetur, ac in aliud vas fictile inter
alios Sales inuoluendus, & quasi repurgādus reponitur;
daturque in apparario in crastinū tectus idem, & coopertus
asseruan-

afferuandus : Vtique, ne continuo metalli contactu, aut
 A squalcat ille, aut faciliè humido tepore colliquescat; quin
 potius ad mentem extractus denuò ficior, quo magis pur-
 gat, proferatur : simili quoque se Rex modo, atque vine
 instituto gerit. Nam postquam totos ferè dies potètibz
 iura dedit : postquam grauissima interdum administratio-
 ne defessus, populo ac negotijs potius, quàm sibi vixit;
 ne tamè nimia occupationum mole prematur; nèue sub-
 inde nocturna atque intempestiua vigilia, somno priue-
 tur; à coena datur in cubiculum sopore ac quiete reficien-
 dus. Ab ijs enim, ad quasuis diurnas tã animi, quàm cor-
 B poris actiones de integro assumèdas, & prosequenda ne-
 gotia Rex, perinde vt Sal denuò mensæ appositus, nò in-
 tuauiter suscitatur. Est siquidem somnus præsertim pro-
 fundus, occasio vigiliæ attentissimæ, & quasi expeditissi-
 mæ ad perficiendos labores. Quamobrem prima atque
 domesticarum fidissima erga Regiũ corpus custodia est,
 C statio cubicularis. Est enim cubiculum, interius occul-
 tiusque conclaue domus, & quasi sepulchrum dormiētis:
 quod similis, ac prope germanus sit mortis profundus
 somnus. Siquidem in cubiculo, vt nudi nascimur; vtque
 nudi cubamus; ita omni ferè sensu nudati, atque dissolu-
 ti membris, adeò inermes, ac velut truncus, mortuis per-
 similes iacemus; vt nullis euidentioribus, quàm cū dor-
 mimus, capitis periculis subijciamur: minima quippe vi
 tunc illata, perfacile est sopore oppressos perimi, atque
 somno perpetuo consopiri. Vnde maximam profecto
 Principes habent fidem cubicularijs, quibus se, non mo-
 do & expoliandos ad somnum, & vestiendos ad vigiliã,
 familiarissimeque tractandos committunt: sed omnem e-
 tiam capitis sui curam & custodiam apud eosdem excu-
 bare

bare finūt. Hos ergo, præ ceteris domesticis, chariores esse Principibus, ab ijsque maioribus affici beneficijs pro cōservata fide & custodia, honesta res est; modo ijsdem, quo propiores sunt Regibus, ac magis in horum oculis, eo faciliores apertioresque, & ingenuiores sint, ad alios conseruos & domesticos, aut in maiori gratia cum communi domino ponendos, aut ab eiusdem forte odio auertēdos: ac non contrā ficti, tecti ve ad illos sint; ne simulato officio, blandoque sermone, atque vultu placido, beneuolentiam in aperto præferant, in occulto autē officiant; metallicorum more salinorum, non quæ aurea sunt, sed quæ cuprea seu plumbea intus, foris verò fucosè inaurata existunt. Nāque vt Sal impuritatis impatiens, nimisque in Salillis retentus, hæc citius obscurare solet, atque rubigine obducere; quinimmo fictilibus potius ex pura & perpurcata terra vrceolis, dum à mensa abest, quàm fucosis illis in Salillis asseruari vult; sic etiam Reges, quibus odiosa est simulatio in seruis, præsertim cubicularijs, quos vident falsa de alijs ad se deferre, protinus eosdem amoliri ab se debent: propterea quòd Principes inter spoliandum, pro tempore ac loco, obscura etiā & secreta quædā cubicularios percōtari soleant, suspicionem alicui ex domesticis & familiaribus facientia: quæ nisi statim cubicularius prudentia & candore suo eleuarit; sed contrā, præliuore & similtate, potius adauxerit; mirum, quantum hæc dominis tunc imprimi soleant, quantum in obscuro vigeant, eorumque pectus vrāt, deque somno detrahāt; ac veluti crudum quid in ventriculo, quoad honestioribus, paccatoribusque rationibus concoquatur, quietem impediat. Est itaque primarij officium cubicularij, more puri Salis, qui non tam gustū foris sapore allicere, quàm
intus

intus ventriculum roborare curat; non tam vestimentis
exuere, aut vestire corpus Principis, quàm huius profe-
cto animum, cum falsis quandoque indutum persuasio-
nibus nudare; tum verioribus, honestioribusque exutum
saepe, vestire; quoniam secreto in loco melius quàm pu-
blico de hisce instruitur cuiusque animus; libentiusque
audita excipit, ac prout insusurrantis cubicularij mès fue-
rit; ita quoque ingenua & candida Principis mens faci-
le huc vel illuc impellitur.

22

Præterea quinta subest salus & custodia Regis, quæ
lictorum; satellitumque stipatione firmatur. Quam ex
eo quidem sub ea naturæ actione siue affectione, quæ
motu & quiete continentur, duximus compræhenden-
dam; quod siue domi Rex maneat, siue foras pera-
gret; siue quocumque ipsum confidere contigerit; ta-
men qui de custodia sunt, tum ei dies astare; tum noctes
excubare; tum fasces & arma, ad eius iudicandum & cu-
stodiendum corpus continuo circungestare debēt. Quæ
profecto custodia vsqueadeò imitatione ex mensa, Salis
regno, expressa est, atque in huius natura & modo Salis
efficta; vt faciliè in dubium veniat: Num Sal à Rege, vel
potius à Sale Rex inuicem exceperint, vt persimili vter-
que, tam ministrorum, quam satellitum, atque apparito-
rum ordine stipentur. Etenim vt Rex prodiens iura popu-
lo daturus; non solum splendido ac peramplo famulatu,
sed ornatissima etiam Senatorum corona cingitur; ac tū
lictorum fascibus & bacillis; tum satellitum parua manu,
quæ Ala bardorum, hoc est, tardorum, à tardo incessu
Regis dicta, obuallatur: illis vt mandata Regia protinus
exequantur; viasque Regi aperiant, atque impeditentes
coërceant: ijs, vt ad Regij præcipuè corporis custodiam
sic adui-

sic aduigilent, ut nullis, nisi annuentibus ipsis, pateat ad
 Regem aditus: Ad hunc quoque modum Sal, ut primum **A**
 in mensam, suo dapes omnes sapore conditurus profer-
 tur, plurima etiam atque peruaria administratorum de-
 lecta manu circumdatur. Nam præterquam quod candi-
 dissimis strata mensa mappis, medius ille, atque omnium
 primus apponitur: quin & orbibus, siue quadris, ac lin-
 teolis, pro discumbentium numero vallatur; bacillis e-
 tiam ad expurgandos dentes; coclearibus ad intrudenda
 iurulenta, cultris ad diuidendos cibos, fuscinis ad eos ca-
 piendos firmatur: quin & ut maiore cultu dignetur, non
 digitis, sed iisdem cultris, ad Salem è Salino sumendum, **B**
 & perfundendum dapibus munitur. Adeo quippe ma-
 gnus Sali fuit olim à bellatoribus honor habitus, atque
 Imperatoria ei maiestas ad mensam concessa, ut ipsum è
 Salino digitis, nisi humano antea delibutis sanguine, ne-
 fas fuerit excipere: multo quæ etiam execrabilius, exce-
 ptum alijs porrigere. Sic enim veteri, atque peruagato
 olim apud Hispanos prouerbio notabantur; qui Salem
 digitis sumebant, eisque sic obijci solebat; Salem cur ma-
 nu excipis, qua virum non occideris? de quo postea fu-
 sius, sermone quinto, ubi de prouerbijs Salis, illustris fiet **C**
 explanatio. Præterea ut Saletiam quo magis teritur, ac
 molitur, eo magis albescit, sapit, atque pungit, actam edẽ
 tibus gustum, quàm ipsismet escis saporis vim acuit: Ita
 Regis quoque salus & optima valetudo, exercitatione
 corporis, utpote venatione, aucupio, pila, talis, hastis, a-
 lijsque, prout fert ætas, decoris corporis motionibus co-
 honestatis ludis, augetur, mireque roboratur. Agitatio-
 ne namque membrorum recalescunt corpora nostra, in
 eisque exercentes humores melius absumentur. Quin, &
 quamdiu

quamdiu hisce implicatur corpus exercitationibus, rādīu A
animus præsertim Regius, vacuus redditur à curis & soli-
cudinibus: ac non minus, quàm cunis agitato puer in-
fans; sic in motu etiam requiescit ille; ac protinus, quasi
è somno euigilans, à ludis, ad negotia promptior & ala-
rior reuertitur. Ac perinde vt Sal prodiens in mensam,
illico, quibus dictum est, ministris circumstatur: sic Regi
etiam, quamprimùm præesse negotijs datur, ab eoq; im-
perium denuò ad iudicandum sumitur; necesse est eos,
qui de custodia sunt, cōtinuo arma & fasces, ad eius præ-
muniendam personam præferre: propterea quod tametsi B
benigna sit, nulliq; nocens, ac nisi ex lege puniens, iusta
dominatio; nihilominus, quia libertati, seu potius licen-
tiæ est aduersa, atque & cohibere libidines, & coërcere
cupiditates potest, omnibus inuisa est malis, ab horumq;
animis nunquam non per insidias attentatur. Nec du-
bium, quòd prælati fasces, atque elata apparitorum ar-
ma & bacilli, insidiantium dominationi animos ex toto
perfringunt; deq; machinatione quauis deiiciunt; ac
non modò ab aperta oppugnatione, sed ab occultis quo-
que tendiculis Principes defendunt: quoniam publica &
conspēctanda arma, occultis, atque trepidātibus sub ve- C
ste pugionibus longe sunt fortiora. Quominus profectò
tutū est Principibus, qui præsertim sunt ex ciuibus ad Im-
perium asciti, suis nimis quandoque fretos virtutibus &
beneficijs, quę in Rempub. contulerunt: quin & pacifico
ac diuturno, quo potiuntur Imperio; quasi quod iam,
expuncta inuidia, in tuto sint omnia, armatorum custo-
dias deponere; atque ex magnanimitate quadam tū pri-
uatam in publica personam agere; tum sese suis ciuibus
alioqui subditis & inferioribus dāmittere, eosq; sibi quasi
pares

pares facere, in quo quidem, falsa (ni fallor) opinione ipsi, immo periculoso satis errore capiuntur: cum & ea ipsa demissione, illis, non modo fiant iniuiores, sed despiciatiores etiam, ac ad intendendas sibi ab eisdem insidias, longè paratiores. Nam ut similem & quasi parem timere est indignum: utque simili & quasi pari summitti indecorum; ita quoque à simili & quasi pari, pro arbitrio, & libidine puniri, atque interfici posse, non valdè modo iniuriosum est, sed horribile atque auersandum videtur. Cū igitur dominationis præsidium, eiusque cōseruandæ instrumentum maximum, sit timor, atque ex eo ortum obsequium; hæc, nisi maiori, longèque potentiori, ac metuendo nimis ob arma domino, vix possunt exhiberi. Quamobrem maiestatem Regiam, quantavis licet humanitate, & beneficentia, alijsque heroicis virtutibus decoratam: non tamen à se ipsam discedere, ac neque humana despiciere oportet: sed armis quidem tectam, atque continua custodia septam esse necesse est. Id, quod haud alio expressius, quam ipsiusmet exemplo Salis ostenditur. Ut qui permagni habetur in Salino positus; idem in terram sparsus, atque pulueri commistus, non modo despicitur, sed ab omnibus conculcatur. Vnde non iniuria profecto, qui Salem è Salino in mensam portentose effundunt, proditiōis, ut dictum est, insimulantur; propterea quòd ij, nulla re magis quàm ea effusione, ipsam è folio exturbationem Regis, atque commotam ad id machinationem, quæ maiestatis damnatur, expresse referant.

23

Tandem ad sextam & vltimam Regiæ salutis custodiã, quæ naturali afflandi & respirandi facultate retinetur, veniamus. Quæ planè custodia ad medicos potissimum videtur

T

detur

detur spectare, quorum summa in arte positum est, non tantum temporis atque loci, sed etiam circumstantis aëris in medendo rationem habere. Vt potè in quo & viuimus, quem & haurimus, neque si bonus, vel malus sit, vix sensu discernimus; neque ipsum alio quàm medicorū consilio, aut sequimur, aut vitamus. Quamobrem haud fore existimo inopportunum, si pauca interim dicamus de commoda, deque incommoda, & aduersa qualitate aëris; quoue pacto & vitanda hæc sit; & Sale purganda; ac etiam medicorum ope ad Regis salubritatem accomodanda. Siquidem aër, vt varias in se qualitates recipit; ita quoque variè solet nostra corpora afficere; illasque, profutu ac positione locorū, in quibus agitur, in nobis imprimere. Vt enim somno reficiuntur sensus; vtque cibi ac potionis intrusione humores quoque corporis ad alendum reparantur; sic ad vitales, quos sanguis genuit, refoecillandos spiritus, vt dictum est, ac perinde vt cibo ipsum quoque corpus nutriendum, aëre, quem respiramus necessario vtimur. Ex quò non insulsè, ac neque trāslatitie, sed germanè potius, satisque propriè, à Poëtis dictū existimarim, mortales vesci aura, pro eo quòd est, aëre, veluti cibo ali. vt est illud Poëtæ.

*Quem si fata virum seruant, si vescitur aura
Aetheria, nec adhuc crudelibus occubat umbris*

Quandoquidem multorum naturæ animalium, inter alia Chamaleonti, consentaneum est nutriri, atque sustentari aëre; propterea quòd hæc tamen tum raræ contexturæ, persflabilisque naturæ sint, tum exanguia, & pauco subinde calore prædita; ideoque tenuissimo alimento indigentia; quia tamē ex quattuor vtcumque sunt elementis cōposita;

posita; ac iuxta naturæ iussu, ex totidē ali ea oporteat: A
 iccirco aërem, quo ipsa viuunt, similiter ex totidem ad al-
 lendum misceri necesse est: maximè vero, nullo simplici,
 neque puro aëre ad respirandum dato. Nam qui terris
 circumfusus est, quem haurimus, tot crassis terræ vapori-
 bus, qui atomorum frequentia quasi concresecunt, com-
 miscetur, vt facilè congruo possit alimento esse respiran-
 tibus. Quo fit vt inclusi caueis, quàm subdio agentes, si
 modò nullus vtrobique motus, aut exercitatio anteces-
 serit, citius esuriant. Nam & profundis, atque obscuris
 retrusi carceribus, celerius fame enecari solent, quàm qui
 libera frui aura possunt. Vnde, quòd ad salubritatem spe- B
 ctat, siue alat siue refrigeret, siue refocillet aër; tamē quo
 purior ac liberior, eo est etiam ad respirandū cōmodior,
 quàm crassus, ac densus.

4

Quanquam eius quidem crassi atque concreti discri-
 men a puro & tenui, qui corruptioni est propensior, nul-
 lo alio tam facilè, quàm pestilenti tempore discernitur;
 quòd scilicet loca alta, montuosa, floribus atque herbis
 mire fragantibus circumsepta, vbi omnino purus, atque
 extenuatus fiat aër, facilius peste infici soleant, citiusque
 in ipsis corrumpi aër, quam in conuallibus, quæ lacuno- C
 sæ, humidæ, & saluginosæ sunt; ibique crassus ille, pin-
 guis, atque concretus residet. Id, quòd in Hispania in lo-
 cis ad conuentum Cæsaraugustanum pertinentibus dili-
 genter obseruauimus. Vbi peste quidem in montanis lo-
 cis vrgente, oppida quædam in illorum conuallibus in-
 terposita, ab ipsa peste prorsus libera fuere: propterea
 quòd crassi è conuallibus ascendentes vapores, aut pabu-
 lo erant montano infecto aëri, aut hunc circumcludentes,
 non modò impedièrant, ne ad conualles pestis descende-

ret, sed magis illum conglutinabant, atque pestilentiorē reddebant. Ideoque ad corruptos eiusmodi vapores absumendos, atque inter se diuidendos, consultissimum est illud à summo medicorum Hippocrate inuentum remedium; nempe circum vrbes, & eiusmodi infecta loca, multis accensis pyris, igne pabula illa mortis absumere. Sed illud profecto longè consultius, quod vltimū, ac precipuum est à Christo in Euāgelio expressum antidotum; nempe ipsius pestis fugam. Nam vbi de grauissimis quibusdam virandis malis ille agit, fugite, inquit illa, tanquā pestem. Vnde quo maiora sunt, quæ tanquam pestem auertenda mala consulit; eo pestem ipsam, iure comparādi, magis fugiendam esse decernit. Estque propterea delicto proximum, funestissima vbi vbi inualecente pestilentia, corruptoque subinde aëre, non tanquam à manifesto capitis periculo, inde abscedere. Nam infectus sic aër vsque adeo conspissatur, vt locis, cubiculis, stragulis, atque villis, vt viscosa quædam materia tum affigatur, tum exportetur, atque etiā thecis includi patiatur. Est enim memoria proditum, tempore pestis, atque ob eam vitandā, Ephesi fuisse templum vetustissimum Dianæ exædificatū: sed post sexcentos annos, cum ad nouum erigendum dirueretur vetus, fortè inter ruinas excidisse thecam, siue arculam quandam argenteam, vacuam quidem, atque muro templi tunc, vt putatur, insertam. Qua aperta subito ab incluso infectus externus aër, cum circūstantes inuasit, tum magnam quandam, vt ferūt pestem, quæ tot vrbes depopulata est, in vniuersam Asiam inuexit. Quam tamen omnes, non tam aliundè, quàm ab illo ipso reteto & incluso aëre obortam credidere. Quin & nuper, quo Turcarum rabies magis in Christianos sæuiret, aëreas etiam

etiam adinouere machinas, ac pestem curauit Selimus **A**
illorum Princeps crudelissimus, anno Imperij sui vltimo;
si qua posset, cladem illam famosissimam, quàm ex deu-
icta atque capta à Christianis superiore anno eius classe
acceperat, turpissime reparare. Nam cùm Siciliae Regnū
affectaret, peste tunc maxima Constantinopoli vigente,
tapetia, variaque alia villosa peristromata, quibus con-
sumpta eo morbo cadauera circumlita fuerant, nauibus
imponi iussit; quæ Messanam nobilissimam Siciliae urbē,
eo tempore, quo nūdinæ essent, appellerent. Quibus ex-
plicatis, atque in tanta hominum frequentia euolutis ta-
petis; aut corruptione aëris, aut contagione, factum est, **B**
vt subito infecta ciuitate, vniuersa deinde Insula, integro
ferè biennio, à morbo vastaretur. Verū Selimi morte
interueniēte, impia fuit interrupta machinatio. Sed rur-
sum, salubritatem quidem aër ex puritate concipit, ab
eaque potius vt tingatur ipse, quàm vt tingat, habet; at-
que ob tenuitatem facilè cū penetretur, tum quauis e-
tiam salubri, aut pestifera qualitate imprimatur; eaque
quoquouersus maior fuerit aëris impetus, citissimè dif-
fundatur: vsque adeò vt vultures cadauerum nidorem è **C**
sepositissimis regionibus perbreui aduentantem sentiāt:
quin & salubritatem etiam aëris aliæ quoque aues, mul-
taque animalia non modo discernant, sed exquirant qui-
dem, atque in eundem natura ferantur: maximeque o-
mnium eum, qui natiuus est, probent. Vnde ad salubrita-
tem cuique tuendam, magni etiā refert, quo loco & aëre
quisque natus sit, quāue item eiusdem affectione primū
spiritum duxerit. Nam perinde vtcumque temperatus sit
aër, ita pueros orientes animari, atque formari, ab Astro-
nomis obseruatum est, & experientia comprobatum. Vt

enim maternum lac , quòd primo suximus , aptissimū est **A**
 alimentum ad tenera alenda, & augenda membra : sic e-
 tiam primus aër, quem enascentes hausimus, quo & con-
 creti & constipati fuimus ; ac nostri quoque vitales spiri-
 tus vti lacte, primò alti fuere, vsque adeò nostram corpo-
 ris temperationem sua affectione impressit, vt quamuis
 alioqui teter, ac vel corruptus & foetidus : tamen quia
 primus & natiuus, longè sit ad salubritatem alumni ante-
 ferendus . Adeò quippe ille fit nobis proprius ac pecu-
 liaris, adeoque genuinus & sanus ; vt vnicus à natura da-
 tus sit medicus, ad grauissimos, propeq; desperatos mor- **B**
 bos depellendos . Nam in magnis & diuturnis & despe-
 ratis ægrotationibus, quas tot frustra tentatis medicamē-
 tis, nequaquam est remouere; vt in Phthisi, alijsque eius-
 cemodi morbis , qui paulatim humoris calorisque natiui
 consumptione ingrauescunt ; nōne medicorum cōsilio,
 vltimum est, & quasi panchrestum medicamētum, ad lac
 pro cibo, ad patrium verò aërem, si longe sis, pro refe-
 ctione spirituum reuerti? Quid autem desperatius, quàm
 insanix furiosioris confirmatus morbus? Attamē hoc ip-
 so crudelissimè affectos Hispanos aliquot, ab Italia in His-
 paniam remissos, natiuo quidem aëre perflatos, curasse
 compertū fuit. Ita sanè videre est montanis in locis, præ- **C**
 fertim siccis, æstate potissimū, acuta febris laborantes,
 nequaquam includi domi in cubicula, quin potius educi
 foras in vicos ab aëre, communi, vt ibi vocant, medico
 visendos, perslandosque, atque eius refrigeratione cū
 ab æstu febris liberandos; tum ab intrinseca etiam aëris
 contagione purgandos. Nam quid, quæso, suspiria & ge-
 mitus ab affectis magna vi, atque frequenter emissæ præ-
 ferūt, aliudue esse indicant, quàm infecti, retentiue, se-
 cundum

cundum cor, aëris excrementa quædam per afflatum excussa? ideoque ipsis, & necessario permiffa, & ob salutem approbata? Ex quo non in corporibus solum affectis, sed extra etiam, varias quoque impressiones aër, ut dictum est, habet: quæ tametsi, quo puriores ac tenuiores sunt, eo etiam in vniuersum salubriores: non tamen idcirco, quæ sunt crassiores, magisque concretæ, corporibus, vbi hæc nata sunt, necesse est fieri pestilentiores: quandoquidem maritimi homines, qui à prima ætate aërem crassum, pinguem, atque saluginosum hauriunt, nequaquam salubritate inferiores sunt mediterraneis montanis, qui puro & expurgato illo fruuntur: quinimmo robustiores ipsis inuenire est maritimos: propterea quod ij vtrique aëri melius assuefiunt, quam montani, qui ad marinum descendentes, quædoque impressione huius in morbos incidunt. Quanquam neque marinus quidem aër minus habendus est sanus quàm quiuis alius: cum non solum nauigantibus mirè sit utilis, & bilem excernat; sed vniuersis quoque locis iuxta mare sitis, modo montosa sint, atque inter præruptas à mari rupes constituta, propter salitos vndarum halitus, salubritatem augment incolentibus: quemadmodum de Liguribus, totaque eorundem ora maritima, quæ montosa est, superiore libro demonstraui.

25 Ex quibus, sæpe quæsitum illud de natiuo aëre, omnino concludendum videtur; nempe prædulcem natalis soli amorem, adeoque vehementem patriæ reuiscendæ affectum, quo mire ducimur; qualemque in pueris potissimum, & iuuenibus longè ardentiorē experimur; non aliunde innasci nobis, quàm ab ipsiusmet patrij, natiuique aëris salubritate, eiusque perfruendi tum causa, tum expectatione. Adeo namque vitales nostri spiritus, ut diximus,

T 4 quibus

quibus viuimus, eodem ipso aëre, quasi adipali quadam
cibi teneritate aluntur; vt nullo alio peregrino, quātum-
uis licet suauissimo ac saluberrimo, perinde atque illo re-
focillentur: ideoque ipsum nūquam non expetere, sem-
perque anhelare videntur. Quo fit vt vbiuis locorum pe-
regrinamur, quūprimū dulce patriæ nomē audimus,
subito quodam afflatu aëris, quasi quod patrium hauria-
mus, intumescimus; sed peregrinum quidem, ac neque
talem trahentes, eundem cū suspirio & dolore quodā
foras emittimus; eoque magis anhelantes patrium, ipso
frui cupimus. Quamobrem vbi lōgo interuallo in patriā
remigramus, dici non potest, quanto, quāmq̃ magno
affectu in eam properemus: atq; vbi primum loca illa pa-
triæ proxima, vt montes, magalia, flumina, & culta arua
videmus, quanta perfusi lætitia, & lustrare illa oculis, &
nominatim proferre, & quasi longo à nobis derelicta tē-
pore, ingemiscere, atque aduentantem ex eis aërem hiā-
tes excipere, suauissimeque afflare solemus. Sed vbi nos
in conspectum vrbis, aut municipij damus; iamque ab e-
dito & excelso loco, illorum muros, turres, templa, fasti-
gia, atque notas domos prospectamus: quin etiam ob-
uiam procedentes cognatorum, affinium & amicorū tur-
mas excipimus; an non tanta est aduentantis inde aëris,
veluti copiosissimi humoris, in os intrusio; tantaque sub-
inde præ gaudio, faucium, atque spirituum interclusio,
vt ne possimus fari quidem; sed commutato tūc oris aëre
in humorem, necesse sit hunc in lachrymas, tanquam in
pluuiam erumpere? Quippe tenerimi, suauissimi que e-
iusdem afflatu & haustu aëris titillata præcordia, tum pe-
regrinum excutiū; tum natiuo vias, atque aditus ad cor
patefaciunt: quod vtique eodem afflatū aëre; & se totum
aperire,

aperire, & summo exultare gaudio solet; atque pro tãto vindice ac conseruatore sui recuperato, non modò lætitiã in omne corpus diffundit; sed arterias dilatat, meatus aperit, ac omnia membra etiam expurgat; tãtamque salubritatem in corpus, atque in animum voluptatem inducit, vt ne suspirare quidẽ, ingemiscerẽue visus sit quispiam (nisi priuata ex caussa mali) sic patriam ingrediens. Demum ipsi etiam municipes, siue ciues, maximè verò coætanei, & cognati, sed omnium potissimum parentes, ac vera mater, adeò iucundi sunt, eorumque afflarus & alloquia, inuenta suauissima; vt nullus sit Imperatori gratior, non lætior triumphus, quàm sua vnicuique est in patriã reuersio. Nec mirum: Hęc enim nihilo propè differt ab Imperatoris triumpho. Nam vt curru is vehitur, victis præ se ducibus, prælatisque oppidorum simulachris, tum & auro onustus; & legatis comitantibus, clamoreque militum elatus, cùm magna tãdem pompa urbem ingreditur: sic in patriam remeantem strenuum quẽque patri-cium, rebus à se bene gestis, ciues ouãtem excipiunt. Nã & insigni ac falerato equo ille pro curru vehitur; & hostiũ duces, pristinas scilicet patriæ ruditatem & ignauiam, quas peregrinatione, scientia, & experimento rerum deuicit, ante se ducit; & opes in seruis, & comitatu multo ostentat; & ab effuso, atque obuiã prodeunte populo magna fit ei gratulatio & applausus. Ac demum vt verum agat triumphatorem, magna quoque ei conslari solet inuidia: adeo vbiuís virtuti inuidere est vsitatum. Qua vna, inquam, inuidia fit, vt patrius quoque aër eidem tũ infici, paulatimque corrumpi incipiat; tum rursum externũ & peregrinum pluris habeat; iamque de discessione à patria, atque aliò migrare ipse cogitet; & quæ paulo ante si-

ibi fuerant iucundissima, offensionibus sunt, ac fastidio; cum
& varietate quoque naturæ fiat, ut nemo sit, quin ubiuis, A
quàm ibi ubi est esse malit; quique mutatione tum loci,
tum aëris, non delectetur quammaximè.

26

Cum itaque aër non minus imprimi soleat, quàm ipse
quoque imprimere; ideoque facilius terrestribus ac cor-
ruptis locorum exhalationibus infici; idcirco necesse est,
medicos, loca, quæ salubriora sunt dignoscere, eaque ab
ijs, quæ solo & cælo calamitosiora sunt distinguere, atque
modis omnibus ab illis Principes auertere: ne videlicet
teneri, atque delicati eorundem vitales spiritus à conta- B
minato aëre inficiantur: propterea quòd iidem cōtinuis
administrandi Regni curis & sollicitudinibus pressi, ac sub
inde calescentes; ni optimis omnino auris ac respiratio-
nibus refrigerentur: quin & varietate etiam, ac mutatio-
ne locorum, quasi nouitate quadam delectentur; in lētos
sensim, atque perniciosos morbos, facillè est ipsos incide-
re. Vnde à medicis continuis Regiæ salutis custodibus,
eiuscemodi ex aëre impendentibus morbis, antequàm in-
gruant, est occurrendum. Quæ enim præueniuntur à
medicis, ne morbi sequantur, maiori illos in laude po- C
nunt, quàm ubi depelluntur sequuti. Quamobrem, quo
tandem modo atque ordine, & deprauatū vitare aërē, &
benignū ac salutarem nancisci Rex possit, ab eisdē est
medicis scribendum. Tametsi interim, de ipsorū senten-
tia, Regibus, ubiuis sint, temperādus est aër, exercitatio-
ne, alijsque varijs corporis motionibus, quas paulo supra
animaduertimus. Quod si sano, atq; ob valetudinē, tuēdā
exercenti sese Regi, necessarius est medicus, qui assistat,
ad ipsas, inquam, exercitationes, ne modum quandoq;
excedant, neue nimio quoque afflatu & respiratione spi-
ritus

ritus debilitent, moderandas; quanto magis, obsecro, A
ægotante illo necesse est, ut & assiduus, & indiuiduus
eidem ad consanescendum semper affideat? Quo igitur
afflatus & respiratio, quibus prouidet medicus, in
communi vita mortaliū crebriora sunt, magisq̃ue neces-
saria quàm cibus & potio, quibus prægustator; quàm
somnus & exuscitatio, quibus cubicularius; quam etiam
cultus & splendor aulæ, quibus œconomus, cæteraq̃ue
seruitia; eo quidem medicus maioribus est à Rege tū ho-
noribus dignandus; tum etiam muneribus afficiendus:
modo tamen vnus duntaxat is sit, qui sano ac bene habē-
ti Regi adsit continuus; saucio verò atque ægotāti, duo B
tantum, aut ad summum tres, qui ex præstantioribus Re-
gni eligantur. Nam vltra quidem, aut contentione, aut
ambitione, non modo inter se dissidēt; sed, ne succubuisse
videantur, sibi inuicem contradicunt; ac neque aliud
planè sunt, quam turba & seditio. Ex quibus ergo sex vi-
tæ affectionibus, siue proprietatibus, saluti atque splen-
dori Regis per Salem accōmodatis, comprobatum re-
linquitur, Salem non modò politico, sed œconomico
posse etiam exemplo esse Regibus, cum ut ipsi bene ha-
beant; tum ut commissam sibi Rēpub. optimè feliciter C
que regant & gubernent. Verū enim uero, quod de
Regia dictum est domo, tum Sale & mensa, dici quoque
potest de inferioribus domibus, deq̃ue humilioribus ca-
sis etiam, quibus sit tantum mensa tripes, ut diximus, &
concha Salis puri. Est enim domus vniuscuiusque ciuis
paruum, quod aiūt, Regnum, seu quasi quoddam decur-
tatum Imperium. In quo pater materq̃ue familias, tan-
quam Rex & Regina coniuges præsunt. Nam & familiæ
imperant, & necessaria prouident, & intra domus septa,
viti Regni

vti Regni terminos; cuncta gubernant: quin & iura quo- A
 que dant, & legibus tum facienda iubent, tum etiam cō-
 traria prohibent: necnon discordias dirimunt, diffidēs
 conciliant; ac delinquentes puniunt, &, quòd omnium
 maius est, resipiscētib; cōdonant; ac demū suus quo-
 que splendor in mensa ijs tenui licet, pari tamen cū Sa-
 lino nitet. Nam vt communis humanitatis ratio postulat,
 vt humana ferē omnia æqualia inter se sint; sic magno e-
 tiam Salis munere, & condimento fit, vt Regiæ, atq; ru-
 sticanæ mensæ, pares quoq;, & quasi inter se dimēsa exi-
 stant; quantum enim illæ copia & varietate dapum excel- B
 lunrusticanis; tantundem hæ quidem Regias superant,
 cū appetitu & obsonio famis, quæ faciunt, vt eo magis
 quod sapit nutriat; tum parcitate, qua cōseruatur sanitas;
 tum demum securitate, ex qua discumbentibus maior se-
 quitur mentis alacritas. Sed de Regia atq; communi mē-
 sa satis.

27 ✱ Conficitur itaque ex his, præsentia, & condimento Sa-
 lis, veram vbique mensam esse circumscribendam; ideoq;
 continuo illius ante oculos obiectu, ac contemplatione
 exornandam. Propterea quòd Sal in mensa, tanquam in
 magno quodā amphitheatro, vt est obsoniorum omniū C
 Choragus; vtque iugi ac continenti cæna sapidum agit
 Poëtam; sic etiam post illos Calliopiū repræsentat. Quo
 discedere, sicuti acta est fabula, ita quidem summoto Sa-
 le finitur mensa. Idem enim est quidam quasi mensæ Lu-
 cifer, & Hesperus. Vt enim is Solē, & stellas ante, & post
 graditur, Sole interim omnia collustrante; ita vnus, atq;
 idem Sal & obsoniorum primus apponitur, & vltimus a
 mensa remouetur: & interiectas intereā epulas continuo
 sapore suo, quasi splendore perfundit. Vnde colligimus
 proprium

proprium, atque præcipuum locum. Salis esse mensam: **A**
 inque huius medio, siue orbiculata ea sit, siue quadrata,
 quod in vtriusque Salino sit satis, illum collocandum:
 cum vel in ea, quæ altera parte est longior, tamen pluri-
 bus sit opus Salinis, vnumquodque tamen suo vtcunque
 in medio locatur: ideoque ob tam multa, ac magna vitæ
 commoda, quæ mortalibus per Salem affert mensæ cō-
 munitas, haud alibi quàm in ea desumendum. Quando-
 quidem mensam, vt dictum est, per se Sal efficit, vbicun-
 que is apponatur, non secus ac Regiam, siue Curiam, vt
 dici solet, Rex vbiuis ipse resederit.

28 Restat igitur vt Salis & mensæ loco definito, iam de **B**
 tempore, & modo, quibus ille commodè, atque oppor-
 tunè degustandus est, agamus. Sed quia modum maxi-
 mè perficiunt opportunitas, ac temporis occasio (ab his
 enim nō parua salubritatis ratio ad salforum vsum est col-
 ligenda): de tempore, hoc est, quibus præcipuè horis Sa-
 li & mensæ vacandum sit; quantoque spatio in ea rema-
 nendum, prius agamus. Plurimum autem interest salu-
 tis, quanta quisque hora cibum sibi sumat. Neque enim tā
 potens, tamque robusta cuiusque habitudo, seu tempe-
 ratio corporis existimari debet, quæ vel intemperantia, **C**
 vel intempestiuo, seu præpostero comedendi ordine, o-
 mnino labefactari non possit. Nam & præcipua conco-
 ctionis ratio habenda est, & quid ferre valeat, seu recuset
 stomachus diligenter considerandum. Quippe singulis
 quibusque horis stomacho & concoctioni vacare; ac eis-
 dem nouas subinde operas impendere, impensasque, ab
 ipsis continenter expleri; neque profectò naturæ integrū
 est facere, neque saluti magis consentaneum, quàm si o-
 mnibus horis, atque continuè comederemus. Tantū enim
 cibi,

cibi, atque porionis adhibendum est, ut reficiantur vires, non ut opprimantur. Etenim natura, quæ homines corpore & animo constare voluit, sic horum inuicem à sese functiones, ac peculiaria cuique opera distinxit, ut modò in animum cuncta intenderent, eique corpus præsto esset: in his, quæ corporis sunt, perpauca fuerit contenta. Hæc enim nos à ceteris animantibus vsque adeò discriminauit, ut cum hæ nullo neque ratiocinationis, neque contemplationis negotio distinerentur, libenter ipsis indulgeret, ut totum vitæ otium pascendo corpori impenderet. At verò nobis, quibus innata est sublimium inspectio, atque diuinorum beatissima contemplatio: quique rationi ac menti præcipuè inferuimus, permisit, ut quam minima fieri posset temporis iactura, corpori, quæ necessaria sunt exhiberemus.

- 29 Cum itaque animo, tam maxima, quam minima quæque temporis spatia debeantur: nec tamē corpori sua rursus ad viuendum interualla negari possint: inuenienda sunt & ratio, & modus, ac vera methodus, quibus sic demus operam corporeis, ut ob hæc animum nequaquam ab honesta & continētī actione interpellemus. Hoc enim præcipuum, ac summum fuit semper philosophorū opus: hoc etiam, auctore Paulo, sanctissimum Christianorum munus: si vel comedentes, vel bibentes, vel aliud quippiam operis, quod ex naturæ debito præstandum est corpori, exequentes, cuncta in Dei gloriam & laudes referamus. Est namque animorum naturale quoddam quasi pabulum, consideratio, cōtemplatioque diuinorum: his quippe recreata, ac veluti satiata humana mens, gratè pieque sese in præconium vertit satiantis. Nam hæ diuinæ laudes & gratiarum actiones, quæ quotidie à pijs discumbentibus,

bus, ante, & post mensam referuntur; quid aliud sunt obsecro, quàm suauissimi quidam grati pijque animi Sales, A quibus acta gesta que nostra condimus, vt summo cælestique Sali Christo multò suauiora, & gratiora illa offeramus? Qui sanè animi Sales tum optimè condiunt, atque iucundiores effluunt, cum corpori suus etiam Sal in tempore, atque cum modo adhibetur. Corpus enim nō minus insulso, atque intempestiuo ciborum esu quandoque offenditur, quàm si fame, vel inedia vexaretur. Nam & ipse stomachus inopportuna insulsite malè affectus solet etiam corpus, atque subinde animum à necessaria ad agendum alacritate, & lætitia abducere. Ita quippe animus infidet corpori, vt sessor prudēs generoso equo; qui B tū maximè, & freno regitur, & ad cursum fit expeditior, cum neque esuriens, neque omnino satur in arenā descendit: haud aliter quàm olim fieri consuevit in Olympiacis certaminibus. In quibus lætus, ac exultans, & quasi triūphum acturus intrabat auriga, non qui præpingues, aut præferoces equos attulerat, sed qui tempestiuo eos pabulo, atque moderata crassitie spectabiles, tum ad cursum leuiiores, tum præcipuè ad circunducendum obsequentiores aluerat. Tam magni refert ad salubritatem, & optimam habitudinē comparandam, sobriè, atque in tem- C pore pasci.

30 Quapropter ne omnibus diei horis, more pecudum, homines in cibum & potum intenderēt; nèue rursus semel in die duntaxat edentes, sese plus satis onerarent, omnium ferè usu, ac cōsuetudine receptum fuit, vt in duo præcipuè diei tempora cibis distribueretur; in prædium scilicet, & coenam. Quanquam olim prandium apud Romanos, haud insulos optimi victus, atq; Medicinæ cul-
tores,

tores, nō pro integra cibatione, sed pro ientaculo sumebatur. Neq; aliundē profectō, nostrates Aragones, quorum lingua vernacula Romani sermonis vim ac stridorē adhuc magna ex parte retinet, prandiū appellāt, *Yantar*, Idque re comprobāt: cū inter eos rustici, quibus & antiqui moris, & salubritatis maior est cōseruatio, tenui cōtenti pradio, utpote ientaculo, copiosius cantent. Romanos igitur pradio moderato vfos fuisse, æstate præcipuē, auctor est Celsus; qui æstate tantū, asserit prandium saluti cōmodum fuisse; hyeme verō non sic: propterea quod æstate, ex debilitato, ac etiam diffuente ventriculi calore, parum, & sæpe, ac citra saturitatem: hyeme verō contrā, multum ac rarō comedere corporibus fiat vtile. Quo planē iustior videri poterat Platonis apud Dionysium admiratio, ex eo quod in ea loca deuenisset, in quibus compererat homines bis saturos in die fieri. Præcipuus itaque ac copiosior diei cibus in cœnam potius, quàm in prandium referebatur. Sed nocte, an die cœna apponeretur, utrūque tempore saluti magis conduceret, aut nunc etiam conducat, difficilis mihi semper visa fuit questio. Quæ tamen ab Anthalisticis, ut sic dicam, vsque criminationibus, nūc peropportunè cœnantibus nobis occurrit reuocanda.

31 Damnat quippe Anthalistæ (ut antemeridiano sermone enarratum fuit) homines regionis Aquilonaris, eosq; iniuriosè vocant *ἀλιφῶγες*, Salem insimulantes; quod tā præpostera illi tamque inhonesta, ut dicunt, atque saluti etiam incommoda vtantur comedendi hora. Vtpote qui falsissimis assueti esculentis, ut sitim sibi excitent inextinguibilem, ac ne breuitate diei comestationibus, symposiisue terminus præscribatur, lautiores, atq; profusiores cibos, non in

non in meridiana prandia, sed in nocturnas coenas, turpi-
 ter, ac pestilenter conuertant. Quo fit, ut Sale, vinoque
 largiore ibidem exardescens, ac vehementius excitata
 crapula, in bacchationes veterum Orgijs persimiles, in
 dedecorantia tripudia, in verborum procacitates, sæpe e-
 tiam in foedas libidines, & turpes ebrietates; denique in
 crudas, atque deformes vomitiones erumpat. Quæ tam
 immania nocturnarum comessationum monstra, ab ipsa-
 met ad comedendum temporis importunitate prognata,
 plures ex sese morbos frigidos, eisdemque non solum
 corpori, sed animo pestilentissimos genuerunt: atque in
 primis eum, qui, ob acerbissimos articulorum dolores,
 dictus est articularis: ex Venere, ut plerique fatentur, &
 Baccho genitus, ab otioque etiam foris, & enutritus:
 qui que sub eadem Aquilonari plaga, quæ & frigidissima
 est, & perquam humida, maxime solet ingrauescere. Idque
 vel ex eo præcipue, quod circumfusus aer nocturnis ho-
 ris frigidior, ac magis humidus effectus, natium calo-
 rem ab extremis corporis membris, & articulis pulsum,
 retrahit ad ventriculum, & interiora: hisque vino, atque
 ardore salforum feruentibus, calor inde excandescens ci-
 bos non tam cõcoquere, quam semicrudos, celerius quam
 par est, per corpus digerere solet. Vnde falsamentorum
 præsertim pinguium redūdantia ubi ad articulos quodā-
 modo calore destitutos, ductore vino, peruenit, hærens il-
 la quidem, atque frigore rigens, haud præterquã acerbis-
 simis doloribus consumi; ac nisi cruciatibus crudelissi-
 mis expelli potest.

32 Insuper neque posse quidem illud honesta ratione cõ-
 stare, ut Aquilonares iuvenes, tum crapulæ, atque salforū
 esur deditos; tum intempestiux edendi horæ assuetos; ra-

metti

V

metti

metſi robuſti, atque lacertoſi appareāt, tamē conſtāri eos
 animo, & ad belligerandū expedito eſſe iudicemus: cūm A
 in his præcipuè ſumma pars animi immoderato ſtupeſa-
 cta potu, prorfus & officio, & ſobria agendi intelligendi-
 que facultate priuetur. Ex quo ipſos, non ſolū de vera
 deiſci ſanitate, atque mente deturbari: verumetiam Epi-
 cureis, propeque ferinis moribus infici, & ingenio rurſum
 deſtitui, atque hebetiores euadere neceſſe eſt. Errare er-
 go Aquilonares, ac neque corporis, neque animi ſaluti,
 neque ſibi proſpicere clarū eſt cūm nocturnas ipſi horas,
 quæ ex cōmuni animantiū uſu, ſomno ac quieti cōceden-
 dæ ſunt; tum vigilijs, tum comeſſationibus, tum largio-
 ribus etiam cænis, quàm prandijs, præpoſterè, peſtifereq; B
 impendant. Quare de optima, atque commodiore Salis
 ac menſæ hora melius, & ſalubriùs deliberantes Auſtra-
 les, non ſolū à nocturnis, ſed ab antemeridianis, pome-
 ridianiſque cibis abſtinentes, meridianas horas, & ad co-
 medendum, & ad optimè concoquendum aptiſſimas ſibi
 deligunt: atque ſub ea victus ratione bene habent. Neq;
 iniuria id quidem, propterea quòd natiuus in his calor,
 tepore aëris, atque benignitate regionis dante, per mem-
 bra copioſè diſtributus, in extremas etiam corporis par-
 tes longè lateque diffunditur. Quo fit, vt concoctionis tē-
 pore, quamvis calor ſeſe colligat vndique, & in ventricu-
 lum recipiat; nulla tamē inde pernicies abſceſſu ſuo mē- C
 bris, ſive extremis partibus inducitur. Vtpote quas me-
 ridianus tepor quaſi deſertas excipiens, non modò fo-
 uet, recreat, atque à frigidiffimis Aquilonarium morbis
 vindicat, verumetiam intimum ipſum calorem nauan-
 tem concoctioni operam, ne ab officio deſiſtat, quadam
 quaſi proportione, temperationeque conſeruat. Quo
 minus

minus est mirandum, si Australes dulcia præferentes falsis (quod hæc crassa cum sint, & pingua, tardè ac difficulter exterantur: contrà verò dulcia, cum & subtilia, & tenuia, protinus in alimentum abeant) aut ferè omnes abstemij sint: aut perpauco vino ad concoquendū indigeant; ut quo moderatè vtētes, & multò ingeniosiores (ut est ipsius vis & natura vini modicè sumpti) & ad rem quamvis sobriè, ac fortiter peragendam strenui magis, ac pròptiores euadunt. Nam & Auster lenissimus ac mitis aër, in quo viuunt; & perpetuus ad caput Sol accedens, nequaquam eos finit obtuso pectore, sed ingenio mitiore quàm Aquilonares enasci: sicuti de Numidis Africæ cultoribus testatur Salustius; iccirco eos fieri magis sobrios, ac etià frugi, & honestiores, quod neque Salem, neque alia irritamenta gulæ quærerent. Quibus de causis breui concludabant, posse quidem Aquilonares deuittatis falsis, à vino, cuius ardore ventriculus, & cerebrum perturbantur, facillè liberari; nec non Aquilonalem etiam crapulam omnino fugere, si cum honesta & sobria computatione, lautiores cibos, omnemque comedendi rationem, non alia diei hora, quàm meridiana sub luce conficerent. Quæ cum contubernaless alteri Anthaliæ parti appendere, & causam pro Australibus susciperent, ipsos Aquilonares acerrimè insectari fuere, eorundem nimiam Salis appetentiam, in summum læsæ salubritatis crimen vocantes.

- 33 Verumtamen ubi constituto iudicio reus agitur, nimis utique acer esset is iudex, qui minimè æquabilem utriq; parti dicendi pro se locum assignaret. Quamobrem per æquum est, ut pro Aquilonaribus defensionis partes suscipiamus. Quod si, annuente clepsidra, longius progre-

dietur defensionis oratio, fatebimur id quidem, non fieri solummodo, aut protegendorum Aquilonalium, aut Australium omnino redarguendorum causa & ratione: cum sua etiam vtriusque gentis vitia certent cum virtutibus. Quin potius curabimus, ut collatis inuicem vtrarumque regionum tum naturis, tum moribus, & consuetudinibus circa usum, & horam Salis; verum atque precipuum medium, ad quod illæ redigendæ sunt, ostendamus. Hoc enim, rectissimum, ac tutissimum nobis iter aperiet ad verissimam illam salorum mediocritatem inueniendam, inuentamque regustandam, quam sanè interiectæ, ac tanquam mediæ, ut demonstrabimus, tenent gentes. Aquilonares igitur, horumque inueterata consuetudo, & institutum circa horam, & usum Salis, habent profectò multum excusationis; non illius quidem iustæ, atque omni ex parte honestæ: sed quæ satis defendi, atque probabilis videri possit, si cum Australium vsibus, ne dicam abusibus, conferatur. Quò enim magis Aquilonales pro situ loci, ac regionis, à Sole caloris fonte recedunt, atque maioribus iccirco, tum cæli rigoribus subiacent, tum pituita, atque humoribus redundant: eò plus ad Sale confugere, atque salioribus etiam uti esculentis necesse est. Siquidem, ut dicebamus, inest Sali vis quædam quasi naturæ æmula ad concoquendum: quæ cum calida & sicca sit, cibis præsertim solidis adiuncta, nativum calorem vehementius ad illos conficiendos suscitatur. Vnde, ne præpingues & crassi, quibus ali necesse est Aquilonares, concoctionem remorentur; nèue ob insulsitatem corrupti, & cruditatem stomacho, & frigidos humores corpori ingenerent: scitè quidem ab illis Sale multo perfunduntur: ut is, qua valet exiccandi vi, superfluentè illā pinguem

pinguem redundantiam depascat mordicus, atque in solidam reducat. Quod ut Sal, eò loci melius, celeriusque conficeret, adhibitus fuit permultus, ac frequens componendi usus. Nam inter alia vinum commodissimum, ac pernecessarium fit ipsis instrumentum ad concoquendum. Idque ex eo potissimum, quod innatus calor perhumido, rigidoque ibi aeris frigore obsessus, subindeque ardentius in sese coactus, totus penè recôditur in ventriculum: in quo idè haud dubiè periret, deficeretque: ni pinguiù præcipuè salorum (quod robustiora hæc sunt) esu, atque calido & humido præsertim vini potu roboratus, ac communitus, ab extimo tanto frigore defenderetur: perinde atque aperto in campo succensus structa pyra ignis, qui quò magis à frigidiorè vento circumfunditur, eò quidem arctius collectus urit, atque accenditur vehementius: ac nisi còtinuis, validissimisq; lignis aleretur, citius quàm alias deficeret.

34 Quod igitur Aquilonares à perfrigido circūfessi aère, intimoque etiam calore abundantes, cibus quidem calidis, & humidis, Salis tamen siccitate temperatis, indulgeant; hisque perpetuò nutriti optimè se habeant: id magna quidem ex parte Aquilonares excusat. Quos certè, cum eiusmodi sint, oportet, nò voluptatis tantum, verum etiam salubritatis causa, salis, atque vino, tantam & ad nutriendum, & ad concoquendum facultatem habentibus, præ alijs mundi gentibus, indulgere. Vtpote cum apud eos nullum sit tam evidens, siue perfectæ còcoctionis, siue instantis iamiamque digestionis indicium, quàm consequens post cibos, haud quaquam inexplibilis, sed frequens ac temperata sitis. Quæ tamen si urgeat, non tamen morbum præfagit: quin potius vim ac robur ventri-

culi copiosissimo ad concoquendum calore suffulti, aperte exprimit: unde sua etiam, licet à necessitate orta, Aquilonares sequitur voluptas. Atqui voluptaria eiusmodi copotandi, siue comessandi necessitas, quamvis excuset, in-
 quies, tamen voluptatis nomen offendit; neque dignitatis, ut inquit Cicero, quicquam habet. Hæc enim, cum maximè omnium, ut dictum est, percipiat gustatu, qui sensus summè est voluptarius, parum quidem cum honestate, ac temperantiâ conuenit: ideoque Aquilonares assuescentes illi, non modò voluptarios, verum omnino Epicureos effici dices. Equidem libenter id darem: nisi quòd
 neque stolidi, neque Epicurei ingenij, unquâ eos esse dicâ, qui ex necessitate, præsertim salubritati coniuncta, voluptatem capiunt. Sed mane amabò, hæc enim clarissimo exemplo illustrata tibi notiora fient. Ignarine, ac non potius maximi, fortissimique viri facinus tibi esse videretur; si quis aperto in campo hosti acerbissimo; potentissimo, ac longè superiori occurrens, ab eoque se undique circumueniri, ac intercludi vidēs, neque vi aliqua, aut armis eripi ab ipso valens, ingenio tamē atque arte munitus hostem superaret? Quemque si minimè superaret, at varijs in illū ludificationibus insultans, sic vel artificiosis motibus, vel tergiuersationibus eluderet, ut summum eius impetum
 non modò sustineret, verum ipsiusmet horrida, atque furibunda tela in eundem retorqueret? An non præterea illud æquè magnum? hoste inuito, eoque perpetuò ac continenter insurgente; hostile eius solum & retinere, & pacificè habitare? Quin & quo maximè tempore ac horis as-
 perior ille est atque horribilior, tum ei fortius ac vehementius resistere, tum pari cum eo quasi certamine in arenâ descendere, ac neque se ab eo penitus peruinci sinere?

Hiscæ

Hicce ergo, per similes est Aquilonaliū vitæ ratio, con-
 tranſque natura, & inſtitutum. Quippe qui eam cæli ter-
 ræque plagam incolunt, quæ dum a Solē remotiſſima ſit,
 huncque habeat tranſuerſum, ab infeſtiſſimo natura ho-
 ſte frigore uſque adeo occupatur, ut hac vna de cauſa po-
 tiſſimum inhabitabilis cenſeatur. Quæ res Aquilonales
 Auſtralibus multo valentiores, ac robuſtiores eſſe oſten-
 dit. Cū enim calore Solis perparum recreati ſint, mini-
 meque ab eo protecti, tamen aduerſus gelidiſſimos frigo-
 ris impetus, acerrimos humanæ vitæ hoſtes, cominus at-
 que perpetuo decertant.

Atqui hæc quamvis ita ſe habeāt, tu forſan mirabere,
 immo ſapienter obijcies: cur ſimili etiam de cauſa, atque
 in eodem genere pugna, non potius Auſtrales, qui præ-
 ſertim agūt ſub Aequinoctio, Aquilonaribus prætulerim;
 hiſque fortiores illos exiſtimarim. Neque enim igneus, atque
 adurens quiuis calor, minus infeſtus naturæ hoſtis eſt pu-
 tandus, quàm frigus. Vtpote cū Auſtrales eam cæli ter-
 ræque regionem incolant, quæ ab antiquis Zona torrida
 fuit appellata; ut Maronis verſus declarant:

*Quinque tenent cælum Zonæ, quarum vna coruſco
 Semper Solē rubens, & torrida ſemper ab igne,
 Quam circum extrema dextra, lauaque trahuntur,
 Cærulea glacie concreta, atque nubibus atris:
 Hæc inter mediamque, duæ mortalibus agris,
 Munere conſeſſæ diuinum, & via ſecta per ambas,
 Obliquis, qua ſe ſignorum verteret ordo.*

Quibus verſibus oſtēditur, incolæ eius regionis vehemē-
 ter toreri: ac proinde neque in ea viuere, neque à tam

feruido Solis æstu sese posse defendere. Idque ex ea potissimum ratione colligit, quod cum Sol radios suos in terram ad perpendicularum demittat, ardentius inibi agere, exurereque necesse sit, quàm quò illos ducit transuersos. Cum ergo Australes, terras illas habitent, in quibus cū duriore quàm frigus est hoste, nèpe igneo semper æstu, configant: sequitur eos Aquilonaribus longè valentiores esse.

36 Sed is error ab inclusis olim, atque sub ymbra delitescentibus Cosmographis cōceptus, ac proinde literis male cōsignatus, à Cosmogradis, vt sic dicam, Hispanis, qui ætate nostra nullo non vniuersi orbis loco pedibus vestigia sua imprefferunt, apertissimè reiectus est, atque cōtrario rei experimento refutatus. Nam regiones, quæ ad meridianam plagam propiùs medium cæli suspiciunt, quæq; sunt magis Aequinoctio subiectæ, ab eisdem Hispanis inuentæ sunt omnium cultissimæ, fertilissimæque, atque ad optimè traducendam, & propagandam vitam, temperatissimæ. Neque enim, vt ab eisdem pulchrè obseruatū fuit, propior Solis accessio in eas terras, quibus ad perpendicularum ille imminet, tã fit feruidioris caloris caussa, quàm eiusdem Solis supra earundem horizonta mora longior, & cunctatio diuturnior. Siquidem sub Aequinoctio, vehemens ille diei calor, & æstus æquali Solis recessu, atq; noctis refrigeratione temperatus, suppositas regiones non modò efficit temperatas, verùm eas etiam, ijs, quæ vel ad brumalem, vel ad solstitialem orbem expositæ sunt, longè temperatiores reddit. Nam Sole quidè ad vtrumvis solstitiorum accedente, atque ampliùs quàm vel quarta parte noctem ibi superâte die, fit, vt ex diuturniore illius mora, & cunctatione supra Finitorem, maior calor, ac æstus vehemen-

vehementior in subiecta loca decidat. Id maximè experiuntur Arabes, qui in Africa vagi sunt, atque in tentorijs habitant, ac cum vxoribus & liberis, pro temporis qualitate; temperatiora sequentes, aliò atque aliò diuagantur. Nam æstiuæ quærentes, in ea loca concedunt, quæ ut minus calida subfunt Aequinoctio: ad hyemandum verò in solstitialia, quòd hyeme minus frigida sint, reuertuntur.

- 37 In summo ergo errore versatos olim fuisse Cosmographos, quinimò permagnam beneficentissimæ naturæ iniuriam intulisse constat; qui mediam mundi plagam, quæ natura ipsa, & temperatissimam, & pretiosorum mundi bonorum affluentissimam procreauit, inhabitabilem putarint: quodque nulla insuper habitæ ratione eius temperationis, quæ ab æquinoctio prouenit, omnem persuasæ sibi intemperiei, atque solitudinis causam, immò culpam, in cælestem illum, atque omnigenum Solis calorem perperam, & iniquè reiecerint: cum Sol adeò efficax sit, ac propitius naturæ dux, & propagator, tum rerum ac mundi temperatio, ut eo sublato, vix, vel potius frustra, natam fuisse naturam quodammodo dici posset: utpotè cuius abscessu cuncta & rigeant, & palleant, & intereant; rursumque accedente eo, hæc ipsa & mitescant, & vernent, & reuiuifcant, ac respirent. Quæ res Aquilonares frigori obiectos, atque à summo illo calore Solis propè destitutos, necessario impulit ad alium sibi calorem conquirendum; quo se, cum ab immanissimo frigore tuerentur, tum innatum sibi ipsi calorem vel augerent, vel conseruarent. Neque enim tanto, ac tam circumsuso hosti sine calore contrariari potest. Ardore quippe maximo, peræquè ac viribus, & robore opus est ad quamcunque pugnam. Quid enim magni, strenuiue igneus alioqui Mars vel auderet, vel conficeret,

ceret, nisi à calida incitatus Venere? saepe etiam ab artificiosissimo æmulo Vulcano prouocatus? Quò plus ergo Aquilonares ab eximo remotissimi Solis calore destituuntur: eo profectò magis, percuriosæ naturæ ministerio fit, vt occasione circumsidentis frigoris, innatus ipsis calor melius foueatur, & roboretur. Is, namque colligēs sese, atque in vnum cogens, suum in concoquendo cibo pensum eo conficit celerius, atque per membra digerit exactius, quò copiosius alimentum, ac magis continuus ei cibus suggeritur: potus videlicet largus, & humidus; cibus verò pinguis, &, vt diximus, ad cohibendam pituitam subsalsus: Aut quòd humidi, & pingues cum sint Aquilonales delectentur, atque alantur melius sui similibus: aut quòd reuera necesse sit, veluti maiori accenso igni in ventriculo, plura etiam alimēta, quasi ligna, ne deficiat, subijcere.

Quibus artibus mirè adauctus, ac conseruatus idē ipse calor, Aquilonares non solum ventriculo robustiores ad concoquendum efficit: verum etiam ad cōcretissimas glacies calcandas, & perferenda patriæ frigora, duriores reddit. Ac ne idem calor à frigore coactus, seseque ad intima recipiens, extremas corporis partes deferat, subindeque frigidis morbis occupari sinat, frequentibus illum motionibus, atque continuis membrorum agitationibus euocare solent: vt aucto inde illo, atque per artus diffuso, humores quidem hærentes articulis, aut omnino digerantur, aut qui crudi adhuc manent in ventriculo, vomitione (quæ summa est, atque præueniens apud eos medicina) penitus extrudantur. Est enim vomitio, licet frequens, non contemnēda vbique medicina, ijs præsertim, qui vario, copiosoque, ac præpingui vtuntur cibo, vt solent

lent magnates. Qui tamen si redundantiùs, & ultra saturi- **A**
 tatem sese ingurgitent, nimiaque grauedine oppressus
 eis ventriculus frequenter exæstuet, ac fluctuet: nihilo-
 minus tamen, consequta intra horam vomitione, sedan-
 tur omnia, & quasi iactatis in mare mercibus ob tempe-
 statem, alleuatur stomachus, & à permultis, qui crapulam
 sequuntur, morbis, corpus defenditur. Idque propterea,
 quod natura, siue innatus calor, cum ex assuetudine vo-
 mendi præsentiat cibos & alimenta minimo quoque tẽ-
 pore in ventriculo retineri; prorinus subtilissima quæque
 ex cibis secernit, meliora fugit, ac quasi rapit in alimentũ,
 eaque perfacile concoquit, faciliùs digerit, ac nutritioni **B**
 aptat: & quoniam præ fame acutior est gustus, mirũ, quã-
 ta auiditate, & sapore degustata conficiat. Quod ipsum
 subtili quadam cõparatione Aquilonares Medici, vt mi-
 hi videtur, ad viuũ solent exprimere. Ajunt enim in Nor-
 uëgia Insula Aquilonari enasci genus quoddam Accipi-
 trum rapacissimorum, & ad venandum aptissimorũ, quos
 vulgò in Hispania vocat. *Girifaltes*. Qui cum in ea sint In-
 sula, quæ tum montium, atque sylvarum vmbreis obscu-
 ratur; tum quia propè subest Septentrionibus, breuissimo
 diei splendore illustratur; coguntur equidem, paucissimis **C**
 horis, ex venatione satis sibi providere ad lōgissimas no-
 ctes absque inedia ducendas. Cui rei vsque adeo inten-
 dunt; sicque ob famem solent in quasilibet occurrentes
 aues inuehi; vt nullis alijs quandoque inuentis, vel eas,
 quæ sui sunt generis, atque ordinis insectentur. Ad hunc
 igitur modum se habere dicunt naturam, siue innatũ ca-
 lorem in ventriculis assiduè vomentium. Nam cum na-
 tura sit paucis contenta; ac non tam ciborum multitudine;
 ne, & quantitate, quàm qualitate alatur, minime fit ei in-
 gratum,

gratum, si è ventriculo foras quasi sublati mensis, amandentur supernuacanea: quod hæc calore quidem destituta, facile acefcant, cruditatesque ventriculo ingerant, è quibus graniffimi morbi emanant, vt in calidis regionibus lyenteria, vertigines, & apoplexia: in frigidis vero, ijdẽ illi, tum calculus, & podagra: quos cum plerisq; alijs inde ortis, tam animi, quàm corporis ægritudinibus, vomitione præuenire licet. Ex quibus relinquitur, Aquilonares, tam agitatione, & succussu, quàm parca Venere; ac etiam vomitione, non solùm ab articulari, sed ab alijs quibusuis frigidis, atq; pituitosis morbis facile posse liberari.

39 Quamobrem eò videtur insulsius, quod ab Anthalifis obijcitur contra consuetas Aquilonalium motiones, eas maximè, quæ defnunt in tripudia, & saltationes; proptereaquòd has, nò solùm Bacchi, sed Veneris etiam excitatrices esse dicunt. Verùm, cum motiones ipsæ, quæ per se sunt causse caloris, tam ad concoquendum cibũ, quàm ad propulsandum frigus necessariò adhibeãtur; quid mirum, si compositæ illæ, si harmonicae, si venustæ, atq; numerosæ fiant? Quid si in tripudia, & saltationes erũpant? cum planè sit, non Aquilonaribus modò, sed omnibus vbique gentibus, apud quas tempestiua conuiuia fiunt, multarum deliciarũ comes extrema saltatio? Quid enim mentem, aut afficere potest iucundius, aut per oculos ei subijci pulchrius; quàm reconditissimos animi numeros, seu proportionēs, quæ per artificiosos sonos, atque modos, aures accipiunt, paribus, atque compositissimis corporis, ac membrorum motionibus ad oculos referre? vt quibus animus summam ex harmonica saltationis varietate lætitiā capiens, tum curas à se omnes abijciat; tum à consentanea illa saltantis, atque citharam pulsantis cōcordia,

cordia, sese ad æqualem etiam dictorum, atque factorum A
centum seruādum componat? Ac neque incusandus
est his sese motionibus immiscens Bacchus, & socia Ce-
res: propterea quod furente Borea non modò salubris,
sed omnino necessaria est frequēs apud Aquilonares cō-
potatio. Hac enim, vt dicebamus, corroborato cerebro,
sensus alioqui frigore hebescentes, subitò exacuuntur; ac
non solum varia, sed præclara etiam, atque subtilissima
rerum spectra menti offerunt: & quoniam in vino est (vt
aiunt) veritas, veriora sæpe attingunt. Animi enim cū
sustinentur membris, & corpore, & sensibus, omnia cer-
tiora cernunt, cogitant, atque sentiunt. Quibus tā varijs, B
adeoque pulchris rerum simulachris referta mens, & ad
dicendum erumpens, permiram explicandi vim humenti
subinde linguæ communicat, ad suauissimos animi Sales
perfundendos; necnon mediocriter philosophandum in-
ter pocula. Quo magis est mirandum, nullam tam vehe-
mentem esse vim crapulæ, quæ ipsos, aut in perniciosas fu-
rias, aut in insanum Martem, aut in foedissima iurgia con-
citare soleat. Neque enim, quamuis rixari contingat, gra-
uissimis se illi mutuò lacerant conuitijs, neque, ministrā-
te furore, subitò, vt Australes dū multo vino incalescunt, C
arma ad lædendum arripiunt: immo verò quicquid iræ
ac furoris à vino interim est obortum, cū breue illud
est, ac neque recoquitur, neque differtur: tum eodem e-
tiam vino, communiq̃ Sale, & concœnatione diluitur,
& omnino sedatur. Quin & ab his etiam moderatè sum-
ptis, suum ipsis subest ingenij acumen, & celeres quidam
animi motus ad deliberandum. Nam quoties de grauif-
simis Reipub. negotijs, consultandi, deliberandique sese
offert necessitas & occasio, nunquam magis sobriè, neq;
proui-

prouidentiùs illos,quàm cùm mediocriter potarunt, de-
liberasse comperimus : testimonio sunt Phrisones ostia fe-
rè Rheni tenentes: quorum Areopagitis de cōmuni Rei-
pub. statu, ac magnis rebus acturis, ientacula sympotiaca
prius de publico dantur.

- 40 Porro quod attinet ad promiscuos virorum & foemina-
rum confessus, & accubationes ad mensam in cōuiuijs, tū
mutua, atque reciproca suauia, quæ Australium oculos ve-
hementer offendunt: non sunt hæc quidem vsque adeò vi-
tuperanda, quin aliqua ex parte & eleuari, & secundū ne-
cessitatem patriæ, quodammodo permitti non debeant.
Neque enim inueteratus eiusmodi Aquilonarium vsus, B
& consuetudo; tum aëris, atque regionis intemperies, tã
sunt hac in parte inculanda, quàm cælestis (vt inquit
Aquilonares) caloris, atque vagantium quoque siderum
ab eisdem auersio, & longinquitas: atq; in primis vniuer-
sus ille parens ac sator rerū, toriusque mundi lampas Sol.
Hic enim cùm vniuersa, maximè verò propiora, quæ sibi
subsunt mundi loca, calore suo compleat, foecundet, at-
que ad vberiùs propagandum promoueat: ad remotio-
ra multò quidem tardior, remissior, ac minus efficax so-
let peruenire. Nam à regionis frigore, quasi superatus il-
le, à sua etiam calefaciendi facultate, atque multarum ibi C
rerum propagandi vi inhihetur. Quamobrem Aquilona-
res, cùm summam semper habuerint æternitatis, quæ in
genitura continetur, rationem, ne tamē pernecessaria ad
id Venus frigoris interuentu rigeret, Liberum patrem cū
falsa Cerere inuocandos sibi curarunt: vt eos sibi ad au-
gendam vniuersam illam remotissimi Solis calefaciendi
facultatem, ac multarum rerum propagationem, socio
quidem Sale asciscerēt, atque vnā cum calidissimo Vul-
cano

cano suis etiam splendidissimis in laribus retinerent. Ha-
 bet enim Sal (vt fusius antemeridiano sermone probatū
 est) suam validissimam genituræ vim , qua scilicet semi-
 minis vigorem expergefacerit; quæq; foeminas falsioribus
 præcipue cibis vfas ad conceptum reddit procliuiiores.
 Quibus rebus ab Aquilonaribus ad meliorem viræ frugē
 excogitatis, atque ad natium excitandum, & continen-
 dum calorem in vsum sapienter receptis, factum est, vt ij-
 dem, & læti, & alacres, atque sub tanto cæli rigore Iouia-
 les potius, quàm Saturnij euaderent. Nam & calefacti
 quidem, multò melius quàm frigentes, aliorum quoque
 fiderum facultatibus, & impressione iuuantur: maximè ve-
 rò dum coenas obeunt lautiores, atque tempestiua con-
 uiuia: quamquàm pro qualitate regionis nunquam fiant
 intempestiua. In quibus tamen si suauia, quæ diximus, Au-
 stralium oculis paulò licentiora appareant; quia tamen
 Aquilonarium animos non ita mouent, vt ab honestate
 diuertant, aut quominus eorum foeminæ viris suis casta
 cum mente corpus etiam impollutum seruent; & quidem
 toleranda esse, & quibus dictum est caussis, boni quodā-
 modo consulenda videntur. Cùm siquidem hæc ipsa, nō
 tristi, ac dissimulato silentio, vt solent Australes; sed læto
 & hilari vultu, atque cū honesto simul, ac festiuo sermone
 transigantur. Nam & post primam mensam, medius inter
 Cererem & Bacchum confidet Mercurius facundissimus.
 Quo duce, ac internuntio, conuiuia suauissimis, ac lepi-
 dissimis condiuntur animi Salibus, qui ex varijs, peracu-
 tisq; interdum etiam disertis scientiarum omnium ser-
 monibus adhibentur. Vsq; adeò, vt neque inter eos
 præferre ausim ieiunas lucubrationes ad imprimendum
 in animo, symposiacis eiusmodi collocutionibus; quod
 has,

has, cibi potusque calore, suscitato ingenio, proferri semper viderim illis longè eloquētiore: quemadmodū hæc, aliaq; huiusmodi, in procēmio quinti & vltimi sermonis, ad id probandum reuocabimus. A

41. 41 Mente igitur tanta consuetudinis lætitia, ac voluptate affecta pertusaque; quid mirum obsecro, si eius subiectū corpus necessarijs sibi rebus expletum, sua etiam voluptate redundet? quid si gestiat? si præ gaudio exulteret? si compositissimis sese moribus tam ad excitandum calorem, quàm ad promouendam concoctionem exerceatur? tum fascibus, atque tedis, pro tanto propulsato hoste frigore, festa vel Orgijs persimilia celebret? Idque nocturno tempore, omnium quidem ad epulādum opportunissimo, ac saluberrimo? quo maximè ipse idem hostis & rigidissimus est, & horribilius incrudescit? cuique nisi quibus dictum est telis atque repagulis, obsisti potest? Accedit pernecessarius naturæ minister somnus, qui quàm commodissimè nocturnas comestationes sequitur. Is enim ab excubijs, ab exercitatione, ac morionibus, quantò est magis à coena profundus, tantò & ad concoquendum, & ad cōcocta digerendum fit commodior. Nihil enim cibi tam crudum, tamque difficile concoctū ingeri potest in vētriculū, quod profundo somno non concoquatur omnino: præsertim in tanta aëris frigiditate, qua natiuus calor reclusus cuncta conficit melius. Vnde antecedentes vigilię, cum & arctioris somni, & sanioris quietis sint causę, neque damnandę sunt, neque à communi vsu & consuetudine reiiciendę: ac neque ob id ipsum Aquilonares vituperandi, si comestaturi, quasi lumen cæli reueriti, funalibus, atque cereis fascibus symposia, & cœnas suas proferant in multam noctem. Cum enim spiritus vitales cœli sint, cælestis

A
 celestis quidē lucis amici, quid quāto mīre, si celestem
 ac diurnam illi lucē propriis animi functionibus, & nego-
 tijs peragendis impendant? quæ verò ad corpus, maxime
 autē ad replendum ventrem attinent, nocturnis horis ad
 lychnuchos, & cereas falces relinquāt? Ex quibus cōclu-
 ditur, Aquilonares in his, quæ ad Salē, & mense horā spe-
 ctant, Australibus longē esse prouidentiores. Nā dum no-
 cturnas horas meridianis præferūt ad comessandum, me-
 liores, vt ostensum est, atq; salubriores sibi parant conco-
 ctiones: cumq; sint tales, quæ in vētriculo sūt, necesse in-
 de est, vt quæ in iecinore, quæq; in membris conficiūt
 salubrius succedant. Quo fit, vt meliore propterea succo, B
 & humoribus imbuto corpore, cum optimæ membrori
 compages, tum illorum perfecta cōtinuatio, atque eade-
 mum naturæ consensio, & conuenientia formæ sequatur,
 quæ à Græcis rectē dicta est sympathia. Ex qua cum & ve-
 nustas, & decor, & pulchritudo, & quæ ab his fecerni nō
 possunt valetudo & sanitas oriantur, cōsequitur, iuuen-
 tutem Aquilonarem his decoratam ornamētis, falsis il-
 lēt deditam, tam habitu corporis eleganti, atque opimo,
 quàm splendida figura oris, quàm etiā lacertosis viribus,
 Australi longē anteire. C
 42 Quod si præterea vera sunt, quæ rursus Anthalista, vt
 in Aquilonares regerēt, à Medicis mutuabantur: nepe
 ipsos animi mores corporis temperationē sequi oportere:
 vereor equidēne Australes cogēdi sint toti causa cede-
 dere. Non enim ex his tantūmodo, quæ hætenus de ex-
 cellenti Aquilonariū temperamento adduximus, sentētia
 colligenda est; sed de ipsis vtriusque gentis moribus, de
 ingenio, deq; vitæ ratione, atque infirmitis inter se colla-
 tis, seuerissimē promittenda. Atq; in primis ponendum,
 omni X Aquil-

A
A
 Aquilones falsis omnium, dulcibus vero pariter affectos,
 præstat & vdiq; tam ingenij benignitate, & artibus; quam reli-
 quis doctoribus animi Australibus, qui rursus falsis medio-
 criter, dulcibus autem nimis indulget. Sed quoniam ante-
 meridiano sermone de utroque sapore, ac de alterutrius
 inter sapores primatu, tam quo ad gustatū, quam quo ad
 alimentum, & sequentiam inde corporis temperationem
 abunde fuit explicatum, restat, ut ad eos mores, qui ab eo
 temperamento, quod horum uteriusque saporum efficit, e-
 manant, declarandos accedamus. Sic enim Anthralistæ
 Aquilonarium constantiam, firmamque in agendo, &
 faciendo consuetudinem, licet feritatem, seu mentis stu-
 pore appellent, falso tamen ex alimento ipsam contrahi
 concedunt: quemadmodum nos etiam Australium inge-
 nij celeritatem in agendo, quam inconstantis animi leui-
 tatem sapere iudicamus, ex dulcibus esculentis oriri fate-
 mur. Dulcia siquidem calida, & humida cum sint, ideoq;
 & ad nutriendum aptissima, & à natura, præ cæteris, quæ
 sapore afficiunt, appetita, sanguinem, etsi subtilem, bi-
 liosum tamen efficiunt, qui tum accendi subito, tum ac-
 census quam facile corrumpi potest. Ex quo vitales spi-
 ritus, qui ab huiusmodi progignuntur sanguine, eandem
 contrahant naturam necesse est. Namq; hi prorsus, & ce-
 rebri meatus, & occultissimas ibi animi sedes subtilissi-
 me permeantes, celerrimam, atque promptissimam ra-
 tiocinandi actionem, non absque præcipiti & immaturo
 deliberandi usu, menti subministrant. Vnde cooriri so-
 let nimia illa ingenij celeritas, quæ cum in actione verse-
 tur, non solum dubias, atque suspectas habet delibe-
 rationes, consilia, & actus; verum ipsos etiam delibe-
 rantes in turpem animi mobilitatem, in perfidiam, &
immo-

immanitatem quandam adducio. In hisce libris non bono

43

Inde namque Poeni olim Australium potentissimi hæc ipsa ingenij celeritate pollentes, tamen in bello inueniebantur omnium callidissimi, expeditissimi que; vasi tamē iidem, versipelles, perfidi, quin & immanissimi deprehendebantur. Quis enim Annibale eorum duce bellicosissimo callidior? quis eo versutior, aut immanior? cuius fraudibus primū Punica fides, & maximē lubrica, & omnium fallacissima haberi coepit. At quis præterea Senam Populoque Carthaginensi truculentior? quis vel atrocior, vel sine discrimine crudelior? cuius decreto clarissimi, atque de ipsorum Repub. optimē meriti Imperatores, in dicta causa in crucem acti fuerunt. Sed in captivos hostiū duces (quod est barbarissimorum hominum ingenium) quinam ipso populo inuenti vnquam immaniores? Nam inter alios, captum M. Regulum Romani exercitus Imperatorem, in machina religantes, vt immanitatem ludibrio adaugerent, nonne relectis palpebris vigilantem necauerunt? Quin neque tenellis, innocētissimisque fuorum & ciuium filiis parcabant; quos raptos ē sunt materno, vt summam cum inhumanitate impietatem commiserent, viuos in ore parentum, ex ardētibus sacrificiorum ignibus immolandos tradebant. Ac ne crudelissimo flammarum aspectu maternus affectus deterretur, hunc adauēta crudelitate ita deludebant. Siquidem statuam illi æneam sui Dei erigentes, in eius concavo clam ignem supponebāt, tum infantes misericuli sinuoso gremio, adūctique statuæ manibus, ne resilirent, excepti comburebantur. Ac ne miserabiles eorum eiularus, & lamenta, parentum aures penetrarent, magno tympanorum sonitu, atque horribili tubarum clangore sacrificium cōplebant.

X 2

Quod

A. Quod execrabile sacrificandi genus per Idolum Moloch significatur apud Leuit. cap. 18. Illo quippe quandoque Israëlita vti fuerit Australium gentium ritum imitantes. Sed hanc impietatem, & acerbissimam animi truculentiam, aliud eorundem Australium nefandum, ac plusquam ferum prapostera scilicet Veneris vitium exæquavit, ut planè constet eiusmodi monstra, si usquam alibi sint, ex Africa erupisse. Hæc igitur tam horribilia malorum portenta, quibus exagitantur Australes, aut ab adustabili, aut à vehementi regionis aestu, aut ex alimentorum dulcissimi, quæ in bilem transeunt, usu, vel potius ab impio, effrenatoque vitæ habitu, vix quidem, immo nulla ferè ex parte, ipsos licet salarios, atque pituitosos torque- B
re solent Aquilonares: qui esculentis tametsi pinguibus, plurimo tamen Sale conspersis, vescentes, pituitam, qua redundant, tum cohibent; tum bilem temperant, atque humaniores existunt.

44. Quare pro humida, ponderosaque natura sua Aquilonares, quò magis graues, atque tardigradi euadunt, eò quidem fortius in bello pedem figunt, minusque quam alij referre solent. In quo insignem animi magnitudinem cum summa etiam constantia coniunctam præferunt: eamque à celeri ac dolosa Australium mobilitate animi alienissimam fuisse olim apertè satis indicarunt. Hæc C
quippe firmitate animi valentes quondam Germani Aquilonares, apud Treuiros, teste Tacito, potētissimas Romanorū acies minus perhorruisse, quin potius sustinuisse, nonnunquam fudisse, fugasseque, aliquando etiā inultā de illis victoriā cum summo triūpho reportasse visi sunt. Vnde summus idemque primus Romanorū Imperator. C. Iulius Cæsar, post tot deuictas nationes, atque in
debel-

debellandis Germanis exactos annos, nunquam tamen illos à se fuisse subactos, neque domitos apertè confessus est. Quinimmo aptissima translatione de Rheno flumine magno, quod superiorem Germaniam ab inferiore discriminat, significare videtur, Germanos quidem fuisse indomitos, neque omnino superatos: Nemo Rheno, inquiēs, iugum imposuit. At verò Australium nullæ penè gentes fuerunt, quas aut Romani in tota ferè citeriori maritima Africæ ora, à Gadibus ad Aegyptum vsque, non debellarint: aut Lusitani principes, in altera sub Brumali orbe maritima eiusdem ora, nō vi caperint: aut reliquas Hispani demum sub inuictissimis Ferdinando, Carolo Quinto Imperatore maximo, huiusque filio Philippo felicissimo, Hispaniarum Regibus, apud Australes etiam Indos non in potestatem redegerint. His quippe Hispani vsque adeò terrori magno fuere, ut vna, aut altera horum centuria ad præliandum occurrente, innumerabiles illorum copiarum & exercitus sæpe profligata fuerint, atque infinitæ penè eorum vrbes, & amplissima Regna in ditionem Hispanicam redacta.

45 Sed ad Aquilonares reuertor, qui non foris solum, sed domi etiam in administranda Repub. longè multumque præstant. Gens quippe æmula, atque imitatrix eorum, quæ ab alijs in maximis, & præclaris habentur; atque in exquisitis multorum hominum moribus & institutis percuriosa, dici non potest, quot, quantasque bene constitutas sibi Repub. construxerit: quantis, ac quàm præclaris eas artibus, quarum maximè omne opus est in agendo & faciendo exornauerit. Qua in parte Germani Aquilonares, mirabile est quanto certè & ingenio, & arte nō modò externis, sed etiam Australibus suis Germanis antecellant.

Idque siue argentariam quæras, siue nauiculariâ, aut mer-
 eaturam exerceas, siue pictura maximè, atq; topiaria de- **A**
 lecteris: siue pistoriâ, vel fassamentariam artem concu-
 piscas: siue denique fabrilem exquiras. Quas artes eò fa-
 ciliùs Aquilonares, & discunt, & callent, ac retinent tena-
 ciùs, non quò maiore ingenij celeritate, & acumine, sed
 quò obseruantiore imitatione, laboreque, & vsu constan-
 tiore, ad illas incumbunt, eisdemque pertinacissimâ ope-
 ram nauant. Quos inter Belgæ, atque ex his Brauantini,
 & Flâdri (quos Cæsar Pleumosios appellare videtur) vs-
 que adeò excellunt, vt has quidem artes cùm natura ferè
 videantur exæquasse. Nam eas terras, vt dicebamus, tam
 horridas, adeoque frigiditas incolunt, quas natura tâquam **B**
 extraneas, quasi que non pertinerent ad se, omni pretioso
 atque delicato fructu carere voluit: & quibus tantùmmodo
 animalia & segetes, quæ videlicet ad incolarum victum &
 vestitum sufficerent, suppeditauit. Vnde ingeniosa neces-
 sitas, quæ in sterilibus hisce locis maximè fruticatur, atq;
 virefcit, apud hos tantopere prouecta est, auctore artifi-
 cio; vt inter alia vitæ compendia, peruarias informes re-
 rum materias, quas natura ad opificium & lanificium ido-
 neas protulit, vndecunque iidem asportari ad se curent:
 hasque denuò sua opera & industria pulcherrimis, artifi-
 ciosissimisque formis induentes; rursus ad easdem mûdi **C**
 partes, vnde venerant, & venustiores, & locupletiores, ac
 multò etiam commendabiliores remittant: sicque suum
 ipsi opus, atque nomen per vniuersum orbem aspectabi-
 le, & admirabile faciunt: sicuti de aulæis, de peristroma-
 tis, deque alijs picturis, & textilibus licet colligere, quæ
 ex lanis ab Hispania conuectis, ab eisdem perfectissima
 conficiuntur. Qua de causa, non solum Belgæ, sed his
 proxi-

proximæ, atque oppositæ Britanorum & Batauorū insulæ, etsi perfrigidæ, quæ tamen portubus patent, incredibile dictū est, quanta, quamque frequenti tum conuenarum multitudine, tum mercimoniorum varietate nobilitentur. Tot enim illæ tantisque vrbibus, oppidis, vicis, pagis, atque munitissimis castris; tam multo etiam ubique populo frequentantur, ut nusquam profectò, neque ædificiorū structura, & æquabilitate, neque supellectiliū copia, & splendore, neque moenium robore, & armamentis munitiores alias, & ad tuendam Rempub. concordiores ipsis conspicias. A

46 Quod si ad eas artes accedas, quas ingenuas, ac liberales appellamus, quibus non modò Grammatica, Dialectica, & Rhetorica, verum etiam Arithmetica, Geometria, Musica, Astronomia, & reliquæ ab his ortæ continentur; profectò in omnibus ita excellunt, ut solos Aquilonares ad eas natos esse dicas. Tamen si hæc ipsa studia, ad quæ hi ferius accesserunt, prius quidem à Græcis, tum à Romanis mediam mundi plagam inter meridiē & Aquilonem incolentibus, multò altius tradita, promota felicius, atque purius exculta fuerunt. Neque inficiamur illa ipsa fuisse etiam ab Australibus multò ante præcognita, & celebrata, quàm peruenissent ad Aquilonares. In Mathematicis enim, Chaldæi, & Aegyptij primi fuere, & antiquissimi. In Philosophicis, & Medicis, Arabes etiam postea maximè floruerunt. Sed his quidem quāquam ætate, & doctrina prioribus, nequaquam tamen Aquilonares Romanæ linguæ cultores, atque pronuntiatores politissimi, inferiores euasere. Quare ne diutius in his immeremur, concludi poterit, Australes, eos potissimum, qui maritimam Africæ oram sub Cancro tenent, nihil aliud B C

habere pro se, quod regerant Aquilonaribus, quàm pro A
 ingenuitate calliditatem; pro fide, atque inita pace, perfidiam; pro arte, ac exercitatione, inertiam; pro ciuili cōsociatione, vagas dispersiones; pro domo ac ciuitate magalia, ac solitudines, pro nauicularia randem, furta, & direptiones. Ac si grauiora repetamus, quid pro Repub. proquē scientia & religione, Australes, nisi dissensiones, impiaque monstra, & sectarum deliramenta possunt opponere? Quamuis tamen plerosque etiam Aquilonariū (permultos pios excipimus) in hoc summo, potissimoque Religionis negotio (quod equidē dolenter potiùs, quàm contumeliosè referimus) cōpertum est, à verissimo Christi B
 stiani dogmatis scopo tot sacratissimis Christi vulneribus præfixo, nostris temporibus miserabiliter aberrasse, atque pretiosissimā, indiuiduāque Christi vestē, qua vniuersa sacrosancta eius Ecclesia cōtegatur, nō in tres partes modò, sed plusquàm in trecētas discidere attētas. Quòd tamen nisi aliquando, eodē miserante Christo, ad ipsum redituros, cōsiliaque in melius relatueros esse cōsiderem; profectò eos nūc Australibus longè detestabiliores haberem; ac donec resipiscāt, habebō quidē cum suo Aquilone omnium tanquam Pandectas malorum.

47 Cæterum, ad locum vnde digressa est oratio reuertamur. Inita quippe fuerat, ac longè fusiùs explicata de commodiore Salis ac mensæ hora disputatio; in eaque tandem conclusum, lautam atque iustam ciborum dispositionem; iuxta Celsum, hyeme totam simul, æstate verò bipartitam in die sumi oportere. Quarum alteram tenuē, alteram paulò pleniorē esse debere pronuntiaui. Sed quota præcipuē hora saluti commodior sit cibus paulò plenior, nunc erit disputandum. Siquidem ex mutua A
 stralium,

stratum, & Aquilonarium comparatione, quam attuli-
 mus, usque adeo Aquilonares nocturnis comestationibus A
 proficere ostendimus; ut eisdem de causis meridianum
 tempus sumendis cibis, & intempestivum, & saluti contra-
 rium esse concluderimus. Quamobrem statuendum duxi-
 mus, nullos cibos præsertim solidos meridiæ capiendos
 esse; sed aut antemeridiano, aut pomeridiano, aut melius
 nocturno tempore sumi oportere. Quod sanè decretum ta-
 met si paradoxum, atque à communi usu, & consuetudi-
 ne alienum videtur; tamen hoc ipsum mortalibus, tum à
 causis pernecessarium, tum ab effectis saluberrimum, tum
 ab exemplis demùm, & experimentis probatissimum o- B
 stendemus. Etenim, ut paulò ante dicebamus, nò parum
 interest salutem conservare expetentis, quòd ipse hora
 cibos sibiumat, cõcoctionis enim permagna cura & ra-
 tio est habenda, ut ab illa quidem optima sequatur per
 membra distributio. Quòd si verum est, quod verissimè
 dicitur, vigiliam digerere, somnum autem concoquere:
 necesse profectò erit, ut noctem à die; ita somnum à vigi-
 lia, tempore, horisque distinguere. In altero enim quie-
 tis, in altero laboris tota ratio consistit. Nam quid aliud
 est somnus, quàm omnium perfugium laborum, & sollici- C
 tudinum? Sicuti quid rursus vigilia, nisi perpetua quædã
 atque laboriosa sensuum actio? Cùm igitur calor per mē-
 bra diffusus, digestionem melius in vigilia, & motu pera-
 gat; concoctionem autem retrusus ille in ventriculum, pro-
 fundo cum somno, & quiete celerius conficiat; fit inde
 prorsus, ut nullum tempus nocturno, obscuro, atque frigi-
 do salubrius; nullumque meridiano, lucido, & calido in-
 commodius, dari possit ad concoquendum. Quæ senten-
 tia non induci solùm, verùm multis etiam modis, & per-

suaderi, & demonstrari potest : ac fortasse ex eo potissimum, quòd, vt dictum fuit, vitales nostri spiritus omnino sint amici lucis, ideoque conuenientibus cum luce operibus adhibendi. Cùm enim homo inter omnia animantia luce quammaximè delectetur (ea enim destitutus, quasi obscurissimo carcere inclusus ab omni ferè actione inhiberetur) necesse idcirco est, dum lucet, illius vitales spiritus, qui impellente calore actionis sunt fomites, lucida semper incitari vigilia ad negotia peragenda : præsertim cum iidem non ipsos modò sensus ad sentiendum ; sed etiam superiores animi facultates ad aliquid vel agendum, vel contemplandum continuè sollicitent : vsque adeò, vt vel ipsas naturales nutriendi facultates cōcoctioni operā dantes quādoque impedian, & quasi suspensas ab officio vacare cogant, ne mentē illæ à vehementissima cogitationum intentione distrahēt. Quæ etiā de caussa meridianū somnum in eorundem spirituum gratiam, ne luce priuentur, sunt qui vitandum dicant.

- 48 Quo constituto sequitur, meridianum tempus non solum à cibis semouendum, verum ob vitandam bilem, nō maioribus animi cōtemplationibus, curis, aut laboribus, quàm mediocribus duntaxat musis, moderatissue negotijs esse impendendum : quò salubrius, pro singulis diei temporibus, siue horis, officia distribuuntur. Habet enim per se dies, quemadmodū & annus, sua quattuor distincta tempora. Estque illi pro vere manè, pro æstate meridies, pro autumno vespere, pro hyeme demum nox. Quibus singulis anni tēporibus, singuli etiam vigēt corporis humores ; vtpote verno sanguis, æstate bilis, autumno melancholia, hyeme autem pituita. Quare, vt vere, accedente Sole, sanguis, qui basis & fundamentū est reliquorum

liquorum humorum, alimēto temperato indiget; sic manē quidem, orto iam Sole, vigens sanguis animantia cūcta ad pāstum prouocat: tam vt vacuum illa stomachum, cum nondum valdè esuriant, moderato alimento corroborent; quàm vt meridianam consequentem bilem, humefacto ventriculo præcurrant, & cohibeant. Quod vt est biliosis & sanguineis saluberrimum, ac pernecessariū; sic etiam melancholicis, atque pituitosis vesperi cibos sumere est planè commodissimum: quòd his, præ frigore vētriculi, consequēs nocturnus somnus sit maximè aptus ad concoquendum: fitque hunc in modum, vt & spiritus intermedia diei luce; & mentis acies libera rerum contemplatione, copiosius fruantur. Non ergo splendidissima mentis opera, quo tempore cælestis & meridiana lux fusior est, ac illustrior, tenebricosis corporis operibus, vt crapula, & ingurgitationibus sunt obscuranda; ne tū ipsa mens à candidissimo suo ratiocinationis cursu retrahatur; tum etiam corpus intēpestiuo repletum cibo opprimatur.

49 Porro altera incommoditatis ratio est vehemens Solis calor meridiana hora plus reliquis æstuans; quo vigente, natiuus noster quasi à maiore attractus, è medio in vniuersum corpus diffunditur, atque in extrema vsque mēbra dispergitur. Vnde qui reliquus est in ventriculo, cum fit paucus, à circumstante externo eneruatur; aliquando etiam cibi redundantia, aut imminuitur, aut suffocatur. Quo mortifero genere morbi plectūtur apoplectici; quos, calidis præsertim in regionibus, ob tenuem ventriculi calorem, huncque ab immoderata cibi potusque profluentia oppressum, neque concoquere valentem, mors subita intercipit. Demum constare iam poterit ab effectibus, æstate

æstate scilicet meridiana sumpta alimenta longè incommodiora esse quàm hyeme: quod in vniuersa Italia habetur probatissimum. Quæ prouincia temperata est, atque æquè ferè distans ab Aquilone & Meridie. In ea ergo prouidentissimo Medicorum consilio cauetur, nè æstate meridianus calor, quo duce bilis infertur ventriculo, hūc ieiunū præoccupet. Nā introgressus ille natiuū inueniens otiosum dissipat & debilitat: propterea quòd inter se ambo conuenire nequeunt, vt vtriusque facultates in vnum coëant ad concoquendū. Quo fit, vt tam vitandi æstus, quàm valetudinis tuendæ caussa, æstate maximè, multo ante meridem prandere soleant.

50 Qui planè mos tum meridianos cibos, tum meridiationes euitandi (vt exemplis rem concludamus) Romæ primū, vbi maior semper fuit vitæ cura, atque ratio vitæ, olim potissimū increbuit. Sed hunc quodammodo antiquatum, ac propè abolitum, mirè temporibus nostris instaurauit summus ille Romani nominis propagator Paulus III. Pont. Max. ex perillustri Farnesiorum familia, heroicis virtutibus comitantibus, assumptus. Vir omniū suæ ætatis in conseruanda optima valetudine diligentissimus. Nam summam ille loci salubritatem in libero, & expurgato aëre constituerebat: ideoque colles, & supera Urbis loca, vbi olim Roma fuit, semper incolebat. Quam postea in conuallibus sitam, atque obliquis, angustis, atque tortuosis vicis & angiportis cōstructam, quòd reclusus subinde aër pestilens Vrbi fieret, constratis, dilatatisque vijs, atque in rectum productis, in salubritatem reuocauit. Dicere quippe solitus erat, Inueni Romam obliquam, & relinquo rectam: Illud olim Augusti imitatus, qui cū tam multis marmoribus Urbem ornasset,

ornasset, dicebat, Inueni Romam lateritiā, relinquo
 marmoreā. Is ergo (vt eius admirabilem viuendi nor-
 mam breui percurramus) ætate prouecta Pontificatū
 iniens, inter alia prouidentissima vitæ instituta: primū
 quotidie ante lucem surgens, diluculo rem sacram facie-
 bat. Deinde grauissimis Reipub. Christianæ auditis, at-
 que peractis negotijs, consecuta ambulatione, exercita-
 tionis gratia, tribus vel quatuor horis ante meridiē quo-
 uis anni tempore prandeat. Cui prandenti, superiorum
 more Pontificū, viri in omni scientiarum genere peri-
 tissimi, præsertim Theologi astabant: qui propositas ab
 eo quandoque, atque in disputationem vocatas questio-
 nes Theologicas argute eleganterque decernerent. Sed
 hos subinde alij à prandio mansuetiorum musarum periti
 sequebantur; qui vt meridianum ab eo somnum, quem
 existimabat intempestiuum, abigerent, de humanioribus
 musis, quas optimè calluit, agebant. Quibus succedebāt
 viri graues, atque Legati Principū; qui de vniuerso Chri-
 stianæ Reipubl. statu, deque mutuis, ac nouis inter sese
 Christianorum Principum molitionibus, quæ eius tem-
 pore maiores quàm vnquam fuerunt, tractabant: ei que,
 penes quem legitimū vniuersi Imperium, & summa re-
 rum esset, formulas subijciebant, quibus illorum inter se,
 se ortas controuersias & auersos animos ipse Euangeli-
 cus, atque Apostolicus Sal terræ suo exhortationis con-
 dimento componeret. Tandem hora tertia post meridiē
 rursus in publicū prodibat, quò liberius, atque nullo
 custodum interpellante, aures omnium querelis præbe-
 ret, opemque ferret supplicibus. Quam summam huma-
 nitatem, quam ille cum summa etiā seueritate coniun-
 ctam habebat, omnibus ex æquo præstabat in ambulan-
 do. Nā

do. Nam simili, qua ante prandium ambulatione uteba-
 batur ante coenam, ut scilicet agitatione & motu, cum ci- **A**
 bi antecederis commodior in membra fieret distributio;
 cum ad consequentem, quasi labore partum, viam daret
 fames, & appetitio. Tantum quippe salubritatis in con-
 tinua exercitatione, tum aeris mutatione reponebat, ut
 vix senis modo diebus, in vno, & eodem loco, vrbe, aut
 pago cōsisteret; quin statim aliò diuerteret. Quòd si qua
 urgente causa, Romæ præsertim manendum esset; alter-
 nis saltem noctibus, aut domū, aut cubile mutabat. De-
 lectari enim se aiebat, summopere nouorum larium fami- **B**
 liaritate, ac inspectione, simulque linteorum, atque stra-
 gularum immutatione, & odore recreari vehementer. De-
 mum quinta hora post meridiem coenabat, & paulo in-
 teriecto spatio temporis, obeunte Sole, se somno dabat.
 Sed in cibus quidem non tam ille varietatem, quàm opti-
 mum condimentum exquirebat: quod cum sine interue-
 tu, & ope Salis constare non possit; consentaneū est pro- **C**
 fectò, ipsum falsis dulcia minimè prætulisse. Non enim
 credibile est, tantam atque tam firmā ipsius, ut nouimus,
 animi grauitatem, constantiam, atque in deliberando
 maturitatem; ab alimentis dulcibus, leuibus, & biliosis
 potius, quàm à falsis, grauibus, & melancholicis dimanasse.
 Verum tamē quod attinet ad horā Salis, cuius causa,
 tanti viri viuendi norma à nobis tradita est, nullā ille sibi
 meridiana incommodiorem putabat; cum antemeridia-
 na vtens, tam bellè ad extremam vsque ætatem se habue-
 rit, ut pergrauo morbo aliquo oppressus nunquam fuerit.
 Quinimmo in tam senili corpore, summæ potestatis one
 re grauato, tam firmum ille pectus, atque robustum egit
 animum; ut à septuagesimo ad nonagesimum propè æta-
 tis suæ

vis suæ annum, tribus integris lustris, in Romana cathedra Christi Vicarius federit. Quique solus (longè quouis Atlante maior) non cælum, verùm cælorum in terris regnum, Christi videlicet Ecclesiam hanc vniuersalem, & suis ipse humeris vigilantissimè sustinuerit, & tanti huius Imperij clauum tenens, gubernacula felicissimè tractauerit.

51 Similem huic vitæ regulam, atque victus rationem insequitur Ferdinandus Aragonius. Ferdinandi Catholici Hispaniarum Regis ex filio nepos, nunc Pontifex Cæsaraugustanus, atque Regni Aragonum à Philippo Rege (summo tamen Pontifice Pio V. grauissimis ex causis approbante) Prorege constitutus. Vir sanè ætate nostra integerrimus, idemque frugalissimus, atque in cōseruāda optima natura & salubritate valde prouidus. Qui cum matura iam ætate fuerit ad ampliissimum eiusmodi sacerdotium promotus; in eoque annum agat quartū supra trigessimū (natus nunc ipse octogessimū) nullo tamen hætenus graui morbo pressus fuit, neque peculiari aliquo, vel leuissimo premitur. Idque ab eo tempore potissimum, quo eam victus rationem sibi præscripsit, ut prandium quarta ante meridiem: cœnam verò, quarta etiā post meridiē hora quotidie sumeret. His succedit Alfonso etiā Aragonius, auis Regibus progenitus, Cardonæ in Catalonia, Segobrigæ verò in Valentino Regno Dux excellētiss. Qui nuper annū agens propè octogessimū, cum in nullum antea morbū incidisset, subitò quasi sanus è medio sublatus est. Is ergo, variè licet, tamē eadē causa & ratione, quibus illi, meridiana fugiens prandia, cum penè ad meridiem vsque semper de more cubaret, tertia, siue quarta hora post meridiem prandebat: cœnabat autē

A bat autem media ferè nocte. Sed hoc quidem omnibus
 admirationi erat, quòd eius prandiū alioqui opulentissi-
 mū, in quò peruarios ille cibos, & valde solidos edebat,
 intra horas dūtaxat septem, cœna multò opulentior se-
 queretur. Cumque neque motu interim, neque agitatio-
 ne sese aliqua exerceret, nunquā tamen crudior ad men-
 sam accessit. Aiebat enim, de his sæpe rogatus, validiores
 in ventriculo fieri concoctiones, tū vespere, occidère So-
 le, tū diluculo, oriente. Idq; propter aeris tunc maximè
 frigescentis cōcretiones, vel potius ob frigidissimas ex ni-
 tro potiones, quarū fuit appetētissimus: vtrāq; enim ven-
 triculos arctiūs cogūt ad cōcoquendū. Nā reliquas cōse-
 quētes digestionēs, quæ præsertim in mēbris fiūt, quæque B
 externo etiam calore iuuari possunt, ieiuna meridiatio-
 ne perfici asserebat. Sic enim à peritissimis Medicis acce-
 perat: longis videlicet diebus meridiari potiùs ante, quā
 post cibum, vtile esse. Quare omnes diei atque noctis ho-
 ras ad comedendum, meridiana multò cōmodiores, atq;
 salubriores esse existimabat. Sed quid plura, obsecro, cla-
 rioraue exēpla exquirimus? quàm quòd plerosque mor-
 talium, quos ætate matura prouectos, firmo, robustoq;
 corpore, atq; incorrupta sanitate præditos esse videmus,
 antemeridiano cibo, eoq; moderato, quotidie vfos fuif. C
 se comperimus? Ex his itaque concludi volumus, præci-
 puam ac commodissimam Salis & mensæ horam, nō me-
 ridianam, sed vel antemeridianam, vel pomeridianā esse
 assignandam. Tametsi eò sunt mortales magis ad monē-
 di, vt sobriè in victu, atque temperatè se gerant: & quā o-
 mnibus in rebus Sal innuit mediocritatem, hanc in cibo
 & potu quāmaximè retineant. Nam vt mundis omnia,
 vt dici solet, nitent, ac munda fiunt: ita etiam sobrijs ac
 tem-

temperantibus, nulla diei hora, ne meridiana quidem, fiet ad prandendū incōmoda. At vero ij, quibus in cibo nullus est modus, immo in vsu est modū in victu excedere, ne in eos quidem morbos, qui crapulam, & ebrietatē sequuntur, incidunt, prandiū aut temperent, aut à meridiana hora reiiciant. A

52 Quæ cum de tēpore, & hora, quibus Sali & mensa vacandum sit, atque à meridiana fugiendū dixerimus; necesse est vt de eo tēporis spatio atque horis, quibus mensæ, præsentē Sale, accubendum est, ac etiam amoto eo, atque sublatiis mappis, adhuc in ea consistendū dicamus. B
 Quæ in re, diuersa licet inter se sint tot hominum, tū pro qualitate regionum, tum maximè, pro varietate quorūdam vitæ institutorum, placita & sententiæ; tamen quod fuerit salubritati corporis commodius, modò animo hoc ipsum indecorum non sit, sequendum statnemus. Est itaque mensa, & tempore, & modo, quasi mensura quadam definienda: quòd in ea quidem, non solum quæ apponuntur edenda; sed etiam spatia temporis, quibus est indulgendum appositis, & certa, & moderata esse oporteat. Sed de spatio quidem, & accubendi termino, magna est dissensio, longeque dissimilis vsus, & consuetudo inter eos, qui diuino cultui sancta aliqua religione societatis obstricti, suas epulares accubationes breuiter, & cōmuni cū silentio traducunt; & reliquos mortales, qui propria viuere quadra valent; ac neque inopia rei familiaris; neque negotio aliquo distinentur, quo minus suas item concœnationes diutissime proferant, atque etiam sublatiis mappis, adhuc in mensa remaneant. Priores, qui in cœnobijs agunt, quoniam religionis est silentio vitam transigere, ne humanis implicati colloquijs à supernorum contēplatione

tione distrahantur, cibos raptim sumunt, atque vno interim vespertibus alijs sacra recitante lectore, ne vnâ quidem horam in mensa, tantum abest vt duas ausint insumere. Ex quo sumptis illis, atque amoto Sale, protinus cum gratiarû actione à mensa discedunt; opinantes, tantam esse, dum lingua est, vt dici solet, in humido, ad colloquendum propensionem; vt nisi se illico, atque ex præcepto abducerent, non modo silentium, quod summum est religionis retinaculum, interromperent; verum sæpe quoque garrirent, sibi que mutuo obstreperent; ac, quod est procul à religione & fano, cachinos inter se cômouerent. Quapropter nudatas Sale mensas ijdē suspectas habētes, sese in cubicula recipiunt, priuata ad Deū alloquia communibus hominum colloquijs præferentes. Sed his, quamuis diuersa tamen ratione, facile astipulantur vulgares, atque infimi generis homines, quibus labore & manibus vitam sibi quaerentibus, mensa nō tam est opipara & plena escis, vt ex ea explere ventrem queant; ideoque libenter, nondum finita hora, neque summotis mappis, se ab illa subducunt; ne si vacuam scilicet contemplētur, cum ridiculē in bilem irritentur; tum inanissimē ad famē exacuantur.

33

Quare reliqui homines, qui neque religione deuincti, neque inopia pressi rei familiaris, libera, splendida, ac copiosa vti mensa possunt, prioribus obijciendi sunt; deque negotio peræquē menti, atq; corpori opportuno, audiēdi. Nam sentiunt ij quidem optimē, duas ad minus horas vnicuique epulari accubationi, siue prandij, siue conuensationis illa sit, fore quotidie ad mensam insumēdas: alteram, præsentē Sale & dapibus, ad vescendū; alteram amandatis à mensa cibis, vnâ & mappis, ad illos, dū in ventri-

A

B

C

ventriculo feruent, otio & quiete fouendum. Aiunt enim **A**
 cibum mansum, atque in ventriculum ad concoquendū,
 indeque corpus nutriendum illatum, veluti semen triti-
 ceum humi iactum se habere. Namque, vt hoc ipso sua
 cum opportunitate temporis sato, occatoque, quoad ta-
 men calore & foru terræ idem, & corruptum, & quasi di-
 gestum fuerit, atque radicum fibras ad enascendum emi-
 ferit, nequaquam terra labore vlllo exercetur: sic etiā ci-
 bus suo cum modo & tēpore intrudendus, ministra con-
 coctione, simili quoque vult quiete, veluti occatione qua-
 dam, ad nutriendum aptari. Non solum enim in chilum
 conuersus ille, priori scilicet corrupta forma, atque indu- **B**
 cta noua, quasi occultari solet: verū quo ad hepati &
 cordi, venarum, atque arteriarum radicibus sensim nu-
 trimenta præbuerit, haudquaquā, qui excepit cibū ven-
 triculus nimis, atque intēpestiuis corporis laboribus in-
 festandus est, ac ne à concoctione desistat, acrioribus ani-
 mi motionibus interturbandus. Quamōbrem vtraque in
 hora, summa cum corporis quiete assistendū esse decer-
 nunt: idque perfacilè fieri posse, si honestis, atque men-
 sæ consentaneis colloctionibus imperans corpori ani-
 mus retineatur: sicuti de eiusmodi colloquijs, qualia **C**
 adhibere oporteat, quoad priorem inter epulas horā, in
 exordio quarti consequentis sermonis ostendemus: per-
 inde ac quoad posteriorem etiam, in proœmio quinti &
 vltimi abunde proponemus. Quo fit vt si priorem quidē
 horam inter cibos quispiam ab aliorum contubernio se-
 motus, solus agat; is nunquā latus aget, sed tristi ac mœ-
 sto proximus semper erit: quoniā solitudo, vt inquit Ci-
 cero, aufert fructum voluptatum. Neque enim natura so-
 litarium quicquam amat; semperque ad aliquid tāquam

adminiculū annitur: ideoque desertissima est solitudo, A
 quæ vefcentem à colloctione prohibet: ac neque alijs
 conuenire ipfa poteft, quàm ijs, qui religionis gratia, di-
 uino amore perciti, fele in vastas folitudines recipiūt, at-
 que fuperno afflati numine, fuauiffima vfqueadeò diui-
 norum contēplatione alliciuntur, vt ijs folitudo pro fre-
 quentia fit; recessus, vrbs & prouincia: adeò minus foli-
 tunc funt, cum magis foli funt: cælestem enim in terris vi-
 tam agunt. Qui ftatus, atque excellens vitæ ordo, quo-
 niam non omnibus contingit; non tam imitandus omni-
 no eft, quàm admirandus, & ab omnibus venerandus:
 ideoque hunc quisquis minimè aflequi valuerit, ad con- B
 uictum humanum, ciuilemque focietatē poterit honeftè
 traduci; ac propter fermonis delectationem, tempeftiuus
 etiam conuiuijs delectari. Bene quippe; vt inquit Cice-
 ro, maiores accubationem epularem amicorum, quia vi-
 tæ coniunctionem haberet, conuiuium nominarunt; me-
 liusquam Græci, qui hoc idem tum computationem, tū
 concoenationem vocant. In conuiuijs enim non tã ipfa
 corporis ad fatietatem vfque ducta repletio attendenda
 eft, quàm quæ ex mediocri illius refectione in animo hi-
 laritudo fequitur, atque ex calore ventriculi fua quoq; in C
 mente calfactio: geftiens enim lætitia, vt ait Ariftoteles,
 calefactio quædam eft, ex qua tū amor, qui & calore pro-
 mouetur; tum ex amore etiam facilis, aperta, urbanaque
 inter conuiuas confuetudo oritur: quæ profecto, eodē ip-
 fo ingenij miniftro calore, in feftiuiffimos, facetiffimos-
 que, ac fæpe etiam doctiffimos à coena sermones erūpit: fi
 tamen ij quidem, neque in contētionem abierint; neque
 in ipsis plus temporis epulantes insumperint, quàm vfq;
 dum bacillo, & mero, purgatis dentibus, atque ventriculi
 eruptio-

eruptionibus exhalatis, certum quoque tempus, honestusque modus epularibus accubationibus præscribatur. Quam ob causam Aquilonares rursus cum Australibus in eandem ferè paulò supra disputatam quæstionem de accubationis tempore reuocandi sunt; ac quoniam vel nimio, vel paruo, se, vtrique spatio temporis in mensa continent, à nobis euitandi. Quid enim Aquilonarium vsu in accubando acerbius? atque ab humano quoque conuietu quid vnquam alienius? vt quibas non satis est, cœnationes suas ad tertiã siue quartam horam; sed à vespertino ad matutinum vsque crepusculum, vt sæpe vidi, prorogare? ne non sit perquam falsum illud de Maximiliano primo Imperatore, qui conuocatis Germaniæ prætoribus apud Constantiã urbem, vt de reformatione morum Germaniæ ageretur; atque in primis de cohibenda erapula, ob quam Germani alioqui frugi modestique, apud exteros grauissime notabãtur; decretum primum promulgatum est: ne epulares accubationes vltra sex horas protraherentur. Quemadmodum è contrario etiam, Australium edendi instituto, quid tristius, vel abiectius? vt pote quibus sæpius, non sedentes, sed humi potius brutum more recubantes, nullo ferè confidendi ordine seruato, atque strata vix mensa, comedere contingit?

Conuenit ergo, vt interpositarum gentium, quæ sua quoque, moderata licet, decenti tamen atque splendida mensæ lauitiã nitent, morem sequamur, ab eisque iusta, & consentanea Salis, & mæsæ spatia mutuemur: cum sint hæc quidem, non minus modestiæ, atque honestati animi, quàm stomacho & salubritati corporis congruentia: ac neque longiori, quàm tum vnius ad edendum, tum alterius insequentis horæ ad interquiescendum interuallo

conclusa. Est enim hora, humanarū virium mensura quē- A
dam, atque sufficiens laboris spatium, ad singulas qualq;
tam corporis, quam animi actiones continenter, atque
vno quasi spiritu ducendas. Qua finita, consecutoq; sub-
inde ex labore tēdio; aut interquiescimus, aut quia varie-
tas delectat, in alias, tametsi laboriosiores actiones, mo-
do à priori diuersæ sint, libenter intēdimus. Quamobrē,
vt nostris quoque sensibus non possumus iucunda accipe-
re, & non accipere contraria, cū vel in ipsamet iucūdo-
rū perceptione illi sentiendō laborent: Ita, ne gustus qui-
dem, vno eodēque quantumuis licet suauissimo cibo, ad
semihorā continuato, adeò delectari potest, quin eundē
illico fastidiat; ideoque necesse est, aut ab eius esu absti- B
nere; aut varietate ciborum denuo gustū allicere; aut de-
nique cum ipsamet varia, atque copiosa dapum apposi-
tione, odorationeque, eundem quoque gustum vnā &
appetitum explere: ne vtique vltra vnā horā epula-
tio protrahatur; ac neque citra alteram, dum priori datur
concoctioni opera, à mensa discedatur. Quanquā equidē
ætates hic maximè distinguendæ sunt; ac pro vt sua cuiq;
parti ætatis tēpestiuitas est data; ita sese vnusquisq; actio-
nibus accommodare debet. Neque enim cuius ætati con-
uenit à cibo interquiescere. Siquidem paruuli lactentes,
atque edentuli hausto è māmīs lactē protinus cunis agi- C
tari solent, indeque arctior eos somnus complectitur, ac
melius concoquunt. Tum pueros vnā & adolescentulos,
natura robustos, atque edaces, exercitationi ac motioni-
bus, vel immodicis, nec citra sudorē, à prandio sese dede-
re salubre putatur: propterea quòd in his, copiosus vētri-
culi calor, quo celerius concoquit, eo maiore corpus ex-
ercitatione ac motu indiget, vt calore inde excitato, atq;
per artus

per artus diffuso, alimentū, quod in venis tunc instat; digeratur, atque in mēbra distribuatur: alioqui solēt istiufmodi pueri & adulescentes quiete quasi quadam reclusionē spirituum marcescere. At verò iuvenes, quoad grādiōr est ætas, qui nullo humanitatis, literaturæ studio, neque experimento rerum tenentur; aut historicis narrationibus, aut spectaculis, aut alea, alijsue ludis, facillè se, à motionibus continent; nec à mensa dimouent; vsque adeo historia, quæ veritatis lux est, ac vitæ memoriæ; quin & vetustatis hūntia, & vitæ quoque magistra, si, qua decet, pura & illustri claritate referatur, omnes omnis generis homines allicit, trahit, atque rapit in suū dictorum attentionem, affectumque, & admirationem eā, quæ propè definit in stuporem. Quinetiam spectacula, quæ comœdijs, atque tragœdijs, tum saltationibus ac choreis, alijsque scænicis actionibus concluduntur; quia oculis subiecta sunt fidelibus, paulo vehementius mouent animum, atque retinent corpus, magisque delectant, quàm quæ duntaxat audita per aures in illum immittuntur. Si quidem comœdiarum, siue tragœdiarum lectione delectamur quidem, docemur, atque in admirationem traducimur; at verò actione, atque repræsentatione illarū, variè diuerseque afficimur. Nam subito, aut permouemur, aut perturbamur, tacitèue pungimur, ac pro vt comœdi, siue histrionis fuerit actio, ita in spectatorū animis respondet affectio: qua planè, aut in admirationē, aut in risum, aut in contemptum, indignationemque & vindictam, aut rursum in commiserationem propendimus. Hac itaque varietate animus, cuius est semper, varièque agere, mirū in modū delectatur; ac siue læta sint, siue tristia, quæ occurrunt, modò tamen varia, vtrique læta suscipit. Defes-

4 -sus quippe animus audiendo, videndoue, aut admiratione integratur, aut rursus renouatur. Neque enim vllus tam tristis, tamque portentosus alieni mali nuntius cuiquam obuenire potest, quin sub ipsamet tristitia, ex eo quod nouitatem secum ille, & admirationem affert, occultam referat lætitiã: perinde vt in spectaculis, in quibus nihil similiter tam crudele, atque immane potest accidere, quanta est ipsa obiectorum hominum à feris dilaniatio: ad quã tamen spectandam, nisi duxisset oblectatio, nõquam fuisset concursio.

55 Tandem alea, quoniam avaritiæ semper est cõmixta, iuuenes nõ modò tenet immotos; verum quasi loris quibusdam eorum animum vnã & corpus constringit: ac neque aliò diuertere illos, aliudue cogitare, loqui, aut intueri patitur, neque ipsos finit esse suos. Vnde vt ira brevis furor est; ita planè, durante alea, ludenti non solum corporis, sed extrema quoque animi inest seruitus, in eaq; nullæ non inclusæ præstigiæ; adeò tot illa dolis, machinis, ac fallacijs, tanquam hostis, prædoque armatur ad compilandum. Quamuis non desint, qui rursus aleam, & id genus ludorum, in quibus temeritas & casus, non ratio, nec cõsiliu valet; qualis est talorum, & reserarum, quæ pictis tabellis, siue chartis lusorijs designantur, iuuenibus præsertim generosis, non prohibenda esse putent: quod concoctioni illa mirè conducant; propterea quòd alea ludetibus, ab spe & metu, incenso intus calore, & in totu corpus diffuso, cibos melius cogat in mēbra distribui: ac non solum aleatores ipsos sensibus, & ingenio longè promptiores reddat; verum ad profundendam pecuniam, extrudendamque subinde avaritiam; atque liberalitatem & magnificentiam alacrius exercendas, animosiores efficiat:

fidat: præterquam quòd summa etiam voluptate collu-
 fores perfundat. Sed si profectò, qui huiusmodi afferunt
 populo opinionem, non fucata solum specie recti, sed fal-
 sissima etiam animi persuasione decipiuntur: cum in tam
 obliquo nullum inuenire possint rectum, quod non in ma-
 nifestum eos errorem deflectat: ideoque, nec præter rem,
 à proposita sunt nobis sententia depellendis; atque ab alea
 tandè relegandi. Nâque ut infortuniû & casus propterea
 habentur misera & infelicia, quòd ex nulla, saltè cognita,
 causa eueniant: sed quasi poenam, nulla antecedente cul-
 pa, inurant: an non & alea similiter longe est miserior;
 quòd vno vix apparente puncto, quod reuera nihil, & si-
 ne causa est, vniuersam rem perdas? quòd iusta etiam,
 vel iniusta, solius rapinæ prætentâ causâ, abripias? atque
 patrimonia, corrogatis hinc inde nummis, profundas?
 ut iniustis, tuique similibus decoctoribus illa rursus pro-
 fundenda tradas? Nam quod neque diebus multis ade-
 misset hostis, si vniuersos tibi agros, & oliueta vastasset:
 quod neque decennio gannæ absumpsissent nec lustra,
 si tuo te abdomini insatiabiliter tradidisses: quod neque
 tota vitæ período profunda exhausisset luxuries, si te in
 illam penitus immergisses: id totum, aleam, ad vnius ho-
 rulae spatium, tibi, posterisque tuis abstulisse; teque sub-
 inde de omnibus Reipub. gradibus tanquam maiesta-
 tis reum deiecisse; nonne consequitur, nihil mortalibus
 aleatorio damno obuenire posse infelicius? Quòd si im-
 pios tandem, atque impuros collusorum inter se animos
 conferamus; non minorem profectò in vincente quàm
 in victo, malorum hydrâ inhorrescemus. Vtpote quæ
 sicuti victos in rapinam, seu desperationem inducit, atq;
 ad omne etiam facinus suscipiendum cōpellit: ita rursus

vincentes, in effrenatas, atque libidinosas omnino volu-
 prates præcipitat. Ex quibus tandem illud deprehendi-
 tur, quæ fallum; posse videlicet, ab avarissimo, alienique
 appetentissimo animo, qualis est collusorum, prodire
 magnificentiâ; atque ex rapacitate, & compilatione se-
 qui liberalitatem: quin neque ex ludo, verum est, tãtam
 elici sensuum perspicacitatem, atque ingenij vim, quan-
 tam, tum vehemens, & pernitiôsa colludentis actio; tum
 eiusdem turpiter alligata mens ludô non heberent, non
 eneruent, non denique grauissima, quam faciunt luden-
 tes, temporis iactura deformet. Quanto enim in ludi-
 cis, mente, atque oculis perspicaciores sunt; tanto etiam
 in serijs persæpe connuere solent, atque turpissimè ob-
 stupefcere, perinde vt aleator ille, qui oblatiis tabulis, vix
 vna conspecta lineola, promptissime quæ sibi sortes ob-
 uenissent diuinabat: idem ingressus templum, atque per-
 magnas ibi vtriusque Principis Apostolorum, Petri scili-
 cet clauigeri, ac Pauli ensiferi imagines peruidens; per-
 contatus est seriò, num Petrum, & Paulum imagines ille
 referrent? Cùm itaque in alea, nulla, aut rara sit medio-
 critas, nulla subinde virtus, quæ ab occulto avaritiæ acu-
 leo puncta non sit; atque ab ipsamet indignitate ludi de-
 formata; conuenit vt ab alea iuuenes, aut omnino arcea
 mus, aut eatenus eandem illis permittamus, quatenus
 recreandi, non compilandi animo exerceantur; ac neque
 ultra vnâ à cibo horam in illa versentur.

56

Sed neque propterea quòd de alea malè sentiamus,
 quòd non consilio, sed temeritate, atque avaritia illa du-
 catur, commendare iuuat alios quoque ultra horam lu-
 dos, præsertim latrunculorum, qui ludus vulgò schaco-
 rû dicitur: quòd is non temeritate, sed attentissima quasi
 ratioci-

rationatione committatur; atque ob gloriam, quæ in A
 victoria posita est, experatur. Nā etsi mirè delectet, pro-
 pterea quòd duas in se inuicem cōuersas castrorum acies
 ad pugnandum instructas repræsentat; tanta tamen quā-
 doque solet esse collusorum in ludo remissio; tam longa
 ab vno ad alium vsque iactum cunctatio; atque spectato-
 rū ingens proinde ira, & indignatio; vt ab eisdē collusori-
 bus rursus alea, quòd in ea, prōpta, citaq; sint, aut lucrū,
 aut amissio, & repetatur, & tanquam liberalior, minusq;
 fastidiosa, inter ludos commendetur: haud aliter pro-
 fectò, quàm cum à mercatura ad militiā est prouocatio:
 tum potissimum, cū naufragio cunctanter instante, ex B
 vectoribus mercator militiam laudat; quòd hæc sine cū-
 ctatione quidem milites, aut morte, aut victoria donet;
 quemadmodum à Flacco versibus describitur.

Contrā mercator, nauem iactantibus Austris,

Militia est potior: quid enim? concurritur horæ

Momento cita mors, venit aut victoria lata.

Sed de aleatoribus rursus, difficilis quædam ex nostris
 paulò ante dictis oriri videtur dubitatio. Nam si quod de
 vnius spatii horæ conclusimus, hanc esse humanæ cuius-
 que actionis mēsuram, ac tempus definitum, quò elapso, C
 aut interquiescere, aut in alias à priori diuersas actiones
 animum intendere necesse est: cur, obsecro, alea, cuius
 vna & eadem, suiq; omnino similis est actio, aleatores
 tantopere hallucinari solet, vt ij non vnius horæ modo,
 sed integro atque continenti sesquidiei spatii, se, neque
 ad alios vel necessarios, naturæ actus diuertunt, neque
 ab vno prope loco, aut sedili dimouent; sed vni eidē, v-
 niq; generis ludo, semper ac cōtinenter mētē intendūt?

Quæ

Quæ planè dubitatio perfacile dissolui poterit, belleque A
discerni; si inter tot mala aleæ, quæ tamen collusores cõ-
sequi, ac comitari bona solent, expendamus; eaque ad
quinque illa, quæ summa ipsi bona appellant, quibusque
tantopere alliciuntur, redigamus. Quorum primum est
libertas; Alterum, laxamentũ; Tertium vacuitas; Quartũ
nouitas; Quintum denique voluptas, quæ tum ex varietate,
tum ex victoria sequi solet. Ac primum quidem, liber-
tate, impunitate loquendi, vt velis, atque garriendilicẽ-
tia, collusoribus, præsertim iacturam faciẽtibus, nihil po-
tẽst esse dulcius, nihil ad leuandum ex iactura dolorem, B
ea impunitate conducibilius: quemadmodum neq; ipso
laxamẽto, seu cessatione laborum eisdem obuenire quid
etiam suauius: hac enim affatim, feriatís & quasi sopitis
sensibus, dum luditur, homo fruitur. Nam eo quidem
sedere, simulque interquiescente corpore, fit vt vno dũ-
taxat oculorum obtutu laborante, reliqui omnino sensus
cũ vnũuerso corpore relaxentur, & à labore requiescãt:
tamen si neque eã ipsa oculorum intentio, seu intentissi-
ma videndi actio, adeo impense laborant; quin tam varia
tabularum, atque offerentium sese figurarum contẽpla- C
tio, sensui non sint magno laboris leuamento. Nã quam-
uis vnum atque idẽm sit ludi genus, in quo versantur a-
leatores; variæ sunt etiam, atque multiplices, quæ sub illo
continentur actiones; quarum diuersitate, celerique ma-
nuum volubilitate, ac contortione, in separãdis tabulis,
vti præstigijs quibusdam allesti illorũ animi, mira quasi
nouitate rerum, atque subinde voluptate capiũtur. Præ-
terea neque lusoribus rursus, vllum adesse potest maius
bonum, quam vna tantummodo ludendi cura impen-
sa, quam vel ipsamet spes lucri attenuat, à reliquis, se pror-
sus cu-

fus curis vindicare. Ex quo parum à felicitate abesse col-
 ligunt, requiescente corpore, tum vno tantum laborante A
 sensu, reliquos feriatis esse; tum vnica suscepta cura, a-
 lias à se omnes abijcere. Demum neque à bono excludi
 volunt, inter spem & metum, vt collutores solent, versari
 semper, varijsque inter lusum affectibus, atque perturba-
 tionibus animi commoueri, hucque vel illuc impelli: ad
 hunc quippe modum, tum spe victoriæ recreati ipsi; tum
 à metu quoque succumbendi, quasi à tempestate erepti,
 non solum magnum ex lusione gustum; sed ex consecuto
 lucro incredibilem voluptatem percipiunt: perinde vt ex
 bona valetudine, quæ iucundior est eis, qui è graui mor- B
 bo recreati sunt, quam qui nunquam agro corpore fue-
 runt. Quæ tanta perturbationum exagitatio, tametsi ex
 his, quæ ludum sequi mala diximus, admodum laborio-
 sa est, atque odiosa satis: at magna tamen ex parte fit ani-
 mo iucundior; vt cui semper, maximè verò quiescere cor-
 pore, innatum est agere, pluribusque etiam, atque per-
 uarijs rebus vehementer intendere; ac prout ingenium est
 omnium hominum in ludo, à continua spe vincendi, ta-
 met si iacturam faciat, pendere. Ex quibus relinquitur,
 aleatores, etsi non vera, minusque germana; at sua tamē C
 vtcumque voluptate summa, tanquam felicitate quadā,
 in ludo frui, ad eamque cum multis de causis, tum ex his
 potissimum, quas commemorauimus, allici, & quasi cō-
 pelli; vt in vna, & eadem lusione, multo diutius quam in
 singulis quibusuis alijs actionibus persistant, in eandēque
 continenter incumbant, siue vincant, siue succumbant.
 Demū sicuti iuuenes litteraturæ ac rerum inexperti, aut
 historia, aut spectaculis, aut moderatis ludis, tota hora à
 discessu cohibentur: sic natu grandiores, atq; senes, qui-
 bus vel

bus vel litteræ, vel magna rerû experientia, multam dicendi facultatem peperit, plenaque est in ipsis literata senectutis oratio, decet quidem, se, vna & alios cuiusvis ordinis, atq; ætatis confessores varijs sermonibus, & suauissimis facetijs, & Salibus perfusis enarrationibus, id temporis ad mensam retinere. Decrepiti verò, quoniam verbosi sæpe sunt, & obliuiosi; ac nisi conceptis verbis, atque interruptè loquantur, quoniam dedecet solos in mensa relinquare; aut ficto somno, aut nouarum rerum, quæ circumferuntur, interiectione, comiter à fastidiosa narratione sunt abducendi: Tametsi horum doctissimos, atq; rerum experientissimos semper excipio; quòd ab ijs verba, interrupta licèt, hiulca, maleque collocata proferantur, pondere tamen, atque maiestate rerum adeò præstant, vt oraculi vice excipienda sint; & tanquam Sybillæ folia colligenda. Estque profecto ea hora, ei, quæ in scholis publica philosophiæ professione concluditur, longè præferenda; proptereaquòd horum imbecilla natura cibo & potu antecedente, quasi recreata & collecta, sapiētissimum animum erigit ad mirè philosophandum; iuxta illud, Iob. 12. c. In antiquis est sapientia, & in multo tempore prudentia.

57

Quæ cùm de temporis spatio quin & horis, quibus mensæ, præsentis Sale accumbendum est; ac etiam sublatò eo & mappis, adhuc in illa consistendum disputauerimus; restat, vt de modo, seu mensura, quibus ille pulpamentis adhibendus est, vt satiato corpore, suauiores inde nobis excitentur animi Sales (quod fuimus supra polliciti) differamus. Nempe, qua temperatione & medio idem ipse modus, pro tam varijs, atq; diuersis hominum gustibus, & naturis, omnibus accommo-

dari

dari debeat. Res sanè perardua, atque inuentû perobscu-
 ra; quamque vt maximè dubiam, explicatuque difficilli-
 mam pertimescimus. Quis enim in tanta, tamque infini-
 ta rerum, quæ saliuntur, varietate & vsu diuerso, vnum
 quempiam saliendi modum ab omnibus ex æquo appro-
 batum inueniet? Ac licet inuentum, quis hunc tanquàm
 verissimam, atque certissimam quandam ad id regulam
 accommodare se posse contendet? qui non potius in va-
 gam, dubiam, multiplicem, seu lesbiam, vt dici solet, in-
 cidat? Nihil enim tam difficile factu est, quàm congruē-
 tem vnicuique negotio modū adhibere: perinde ac ne-
 que difficilius quicquam, quàm proprium, atque verissi-
 mum in rebus medium inuenire. Quæ duo vsque adeò in-
 ter se connectuntur, vt neque medium à modo, neq; re-
 ctum, quod ex his conficitur, ab vtroque secerni possit:
 quod expressit Flaccus,

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,

Quos vltra citraque nequit consistere rectum.

Siquidem omnibus in rebus præuidendū est ipsum Qua-
 renus, quod tum medijs, tum modi, atque etiam recti na-
 turam subit; illudque inter parum & nimium, interque
 magis & minus prudenter est collocandum. Quamuis ca-
 uendum sit summopere, ne potius in nimium, cum id ma-
 gis offendat, quàm in parum incidamus. Vnde peruulga-
 rum illud à sapientibus mirè commédatum, Ne quid ni-
 mis; nunquā dignè satis poterit laudari, ac neq; excellen-
 tius quàm Alphei Poëtæ versu Græco exprimi, το μὲν δὲ
 ἄγχι ἄγαν μετέπειτα, id est, hoc

Nequid nimis, nimium placet mihi.

Cum igitur in re, siue actione, etsi per se optima, peccari
 possit

possit nimio; id quod dicitur peccare in modo; præter
 quā nimia pietate, siue amore in Deum; quod Arist. alijs A
 fatetur verbis, pro Deo sapientiam supponēs; necesse in-
 de est, vt non minus, modis, quo res accommodatur, quam
 rei etiam, ratio haberi debeat, ne peccetur. Inde quippe
 in Musicis rectē dictus est modus, atq; ab eo deducta mo-
 dulario; quod sine his nulla quidē musica, ex suauissimis
 licet sonis cōstet, concinnē possit auribus cōsonare: quē-
 admodum non solum de auditu, sed de alijs etiam sensi-
 bus, cum de inueniendo inter eos medio agebamus, fu-
 sius antemeridiano sermone diximus. Si igitur in alijs at- B
 temperandis sensibus cum suis sensilibus seruandus est
 modus, is maximē omnium in gustatu, & saporibus est
 retinendus.

38 Atqui verus ille, atque consentaneus gustui Salis vsus,
 & quæ ab eo ducenda est mediocritas, nequaquam sin-
 gulorum quorumque hominū gustu, aut voluptate æsti-
 manda sunt; quin potius ad primorum, saniorumque iu-
 diciū, & vñtatiorem sensum referenda. Verūntamen
 cum Sali tam insitus, atque innatus sit modus, vt vulgò,
 nullum habere Salem, pro eo quod est, nullum inesse rei C
 modum, frequenter vsurpemus; vt quid quæso, medio-
 critatem, seu verum de mediocri Salis vsu iudiciū, aliū-
 de quā ab ipso met Sale colligemus? Quāquam neq;
 posset is alijs mediocritatem præscribere, non ipse me-
 diocris, aut non sui modum ex sese gustantibus statuens.
 Neque enim quispiā, nisi aut ægra, aut praua aliqua sto-
 machi affectione laborans, merum Salem comedit; quē,
 non vt cibum, sed vt cibi condimentum, suprā inter escas
 annumerauimus. Siquidem ab omnibus hoc ille differt
 alimentis; quod hæc quāntumcūque dulcia, siue alterius
 cuiusuis

cuiusvis saporis sint, sola quidem per se, vtcūque edi possunt: Salē verò nisi cum alio consociatū alimēto, nemo sanus appetijt. Vnde neque modi, neque mediocritatis ratio Sali maior inesse potest, quàm quæ ab eodem exprimitur alimentis admisto. Quippe qui vel paucus, vel nimius, ingratus est: mediocris verò sanis præsertim, longè gratissimus. At hæc, inquires, mediocritatis ratio minimè soli conuenit Sali: quandoquidem cuncti alij sapores, etsi multum acres, siue austeri, alijs associati reducuntur ad mediocritatem: vt dulcia cū amaris, acida & pingua cum vtrisque; perinde atq; etiam cum falsis omnia. Præterea neque amara, edi per se sola; neque prædulcia gustus omnino ferre potest. Non ergo Sali proprium atq; singulare erit, quod alioqui ei commune est cum ceteris saporibus. Quæ quidem in Salem tametsi sapienter obiecta; nihilominus accommodata quadam distinctione dilui possunt. Neque enim eam tantum mediocritatem Sali inesse volumus, qua, alterius saporis admistione, falsi exuperantia cohibetur. Nulla quippe saporum extrema tantum sibi ipsa contraria, atque inter se distincta, quæ, dummodò suo congruant medio, non possint faciliè redigi ad mediocritatem.

59 Est ergo altera mediocritas inquirenda, quæ vni Sali inter sapores concessa fuit à natura, ac media est inter habitum & priuationē. Vtpote qua Sal sic téperat admista, atque suauitate condit ad gustū, vt idem absens mirū sui desiderium gustantibus relinquat. In his enim esculentis, quibus Sal adhiberi solet, si absit, eius etiā priuatio falso tantummodò contraria succedit, inq; Salis locum illa sufficitur. Quo fit, vt eiusmodi esculēta, vti materia quædā, aut omnino Salem, tanquam formam concipiant; aut non

Z alterius

alterius faporis, præterquã folius Salis, dum is abest, priuationẽ subeant. Non enim Sali dulcia siue amara, non acria, austerãue, neque alia quẽuis faporũ genera aduersa sunt, sed ipsa tantũ Salis priuatio, idest, nõ falsum, hoc enim falso opponitur. At verò dulci, cuius oppositum est amarũ, minimẽ fiet contrariũ non dulce; neque nõ amarum amaro: quoniã huius priuationis loco, contrarius aliquis fapor opponitur, quo faciliẽ absentis memoria aboletur. Vnde colligimus, non vnã, aut alteram in Sale mediocritatem inueniri, sed tertiam quoque prioribus adiungi posse. Quæ cum latẽ pater, tum Sali communis est cum ceteris faporibus. Nam ea quidem inter parum & nimiũ, interque magis & minus falsum collocatur: estque in eo potissimum sita, vt nec plus, nec minus quàm satis est, Sale vtamur. De qua mediocritate in præsentia habẽdus est sermo.

- 60 Sed hanc vt facilius explicemus, tria nobis occurrunt inquirenda. Primum, an hæc ipsa mediocritas, quã vnã atque indiuiduam esse oportet, ad mortalium qualẽcunque gustum, & arbitrium aptanda sit, atque ad peruariũ, & mutabile ipsorum de gustibus iudicium referẽda. Deinde, an potius, quod equius videtur, sese mortales omnes ad illam tanquam ad amussim accommodare debeant, nullum aliud in medium intendentes, quàm quod Arithmeticẽ æquẽ inest inter ipsum magis & minus. Postremò, an vtraque horum melius constare possint, si ad medium, quod Geometrica definitur, pportione, reducãtur. Quorum primum meritò ab omnibus & reiiciendum, & damnandum esse videtur. Quĩ enim per incerta certa demonstrari possunt? Nam vt plumbeus omnino homo ille esset, qui more quondam Lesbiorum, plumbea vtẽs regula ad con-

ad conformandos lapides, non hos ad regulam, sed hanc A
 ad illos accommodaret: sic iners profectò fieret, ac perin-
 fultus, quisquis veram, atque indiuiduam falſorū medio-
 critatem, ex tam varijs, tamque diſſentaneis mortaliū gu-
 ſtibus definire ſe poſſe profiteretur. Alterum, verò, quod
 in Arithmetica mediocritate poſitum eſt, in eaque vt in
 immobili, & oculos, & mentē deſigendam eſſe ſuadet, ni-
 mirum apparet firmius, atque certius: niſi conſtaret, vnū,
 atque idem medium neque exæquo ad omnia extrema
 reſpondere; neque quod vnicum & immutabile eſt, variè
 vbiuſ accommodari poſſe. Sæpe nāque accidit, vt quod
 vnus pro medio eſt, alteris pro nimio, alteris verò pro mo- B
 dico habeatur. neque rerum tam exacta inueniri ſolet
 æquabilitas, vt quaſi trutina omnia perpendi poſſint.
 Quamobrem illud poſtremū medium, quod dicitur, quo
 ad nos, ideoque poſitum eſt in ratione Geometrica, am-
 plectendum, atque propoſito accommodandum eſſe cē-
 ſemus. Sic enim verus aptandi, atque collocandi medi-
 ordo quin & modus proponitur, vt quibus peculiaris me-
 diocritatis formula & præſcriptio optime tradatur.

- 61 Poſitum ſit igitur, ſalubriorem Salis vſum, eiufque ad-
 hibendi modum, in ea etiam debere mediocritate verſa- C
 ri, quæ ex cæli, atque ſoli natura, tum gentis, in quibus eſt
 vſus; & ſaniore, & frequentiore tractatione colligi; at-
 que præſcribi poſſit. Nam ex hoc ipſo Geometrica con-
 cludi ratione videtur, vt mediocritatis tantū inſit in eo
 quod eſt magis, quantum in eo quod eſt minus; ſi iuxta
 loci ac temporis varietatem, materiam quoque talem ac
 tantam ſubijciamus. Etenim in regionibus calidis & ſic-
 cis, maximè autem quæ in planicie, & conuallibus poſitæ
 ſunt, harumque incolis, modico, eoque benigniore ac minus

acri opus est Sale. Hi enim aridi cū sint, atq; exsiccati, sibi **A**
 ipsi sunt Sal; immò sub falso ferè ob ariditatē humore cō-
 stant, neq; quod intus habent, quasi non habeāt, possunt
 vehementer appetere: quales esse comperimus Australes
 similem locorū situm incolentes: qui præsertim sub Solsti-
 tiali orbe agunt: ac proinde æstui vehementique calori
 subiiciuntur. Qui planè tametsi falsum exquirant, ac sine
 Sale, non tam ob gustum, quàm ob salutem, nullā sibi vi-
 tam relictā putent (quemadmodū pomeridiano sermone
 in nōnullis valde æstuosis Aethiopiæ partibus, Salem sa-
 lutis causa conquiri ostēdimus) tamen quod ad gustum
 pertinet, dulcia magis affectāt. Idq; propterea quòd sic- **B**
 ca cū sint, ac semiusta ipsorum corpora, ideoque gustus
 in eis amarore maximè afficiatur, dulcibus magnopere
 aluntur & recreātur. Quamobrem Australibus cū mo-
 dico sit Sale satis, horum quidem de Sale vsus ad modicū
 potius, quàm ad nimium accedit; neque tamen ab eis dē
 idcirco à vera Salis mediocritate desciscitur. Contra ve-
 rò in regionibus frigidis, & humidis, siue planæ illæ sint,
 siue montosæ, quarum incolæ pituitosi sunt, atque humo-
 rer edūdant, hos aliorum respectu, nimio, tanquā medio-
 cri uti Sale oportet: cuiusmodi sunt Aquilonares qui- **C**
 bus & salubrioris vitæ, & iucundioris victus causa cōue-
 nit falsioribus vesci cibis, hosque dulcibus anteferre. Un-
 de fit, ut simili proportionē, qua Australes ad modicum
 inclinant, sub eaque veram sibi ipsi mediocritatem attin-
 gūt, Aquilonares etiā in nimium vergētes, hanc ipsam in
 eo quod à modico magis distat, & nimio est propior cō-
 stituant. Qua peculiaris sui modi ratione, ac proportionē
 utrobique seruata, iā neque modico, neque nimio pecca-
 re utroq; neque à suo quidem medio recedere dicemus.

Quin-

Quinimmo verum Salis vsum rectè, honesteque ab eisde
 A repecti, & exquiri concludimus.

62 Cæterum, cum mediocritatem Salis, eiusque vsum, tã
 sub ipso nimio, quàm sub modico, Geometricè venati fue
 rimus, eamque pro natura & qualitate regionũ, ad inue
 teratum vsum, & consuetudinem earũ reduxerimus; nũc
 ad Arithmeticam rationem reuerti, atque talem inuenire
 oportet, vt qui eam sequantur, non regulam ad se, quin
 potius se ipsi ad regulam accommodasse videãtur. Habet
 enim Sal suam æquabilitatem, suamque in re fixam me
 dij stabilitatẽ; vbi materiam quoque talem in Arithmeti
 ca ratione constitutam, vtpote æquidistantem ab extre
 mis, in qua versetur, nactus ipse fuerit. Cuiusmodi sunt in
 vniuersum regiones ferè omnes, quæ Aquilonares inter
 & australes, tã à solstitiali orbe citrà ad Arcturum; quàm
 à brumali ad vsque orbem, vt Græci dicũt *ἐν τῇ μέσῃ τῆς τροπῆς* cõ
 prehenduntur: quas vocant temperatas; proptereaquod
 ad calorem non minus quàm ad frigus inclinent. In qui
 bus cum & cæli temperie, & salubritate aëris, & solerti cul
 tione, peruarios, atq; vberimos fructus terra germinet,
 qui neq; Aquilonari frigore rigeant; neque meridionali
 ariditate absumantur, cultiores illas esse, atque ad inha
 bitandum mortalibus cõuenientiores effici comperimus.
 Quare cum mediæ hæ sint, atque ab intèperatis vtrinq;e
 regionibus ex æquo distent; fit vt eorundem coloni vtcũ
 que in victu mediocres, atque frugales existant. Nã neq;
 cum immoderata Aquilonaliũ ingluuie & crapula conue
 niunt: neque omnino cum immodica Australium libidi
 ne, & perfidia communicare visuntur. Quo fit, vt iidem
 cum neq; aridi, & biliosi sint, vt Australes; neque pituita
 redundantes, vt Aquilonares: ita neque horum, neque il
 lorum

A **lorum** more, aut falsa, aut dulcia, vel nimis, vel minus
quàm par est cōquirunt: sed eam potiùs mediocritatem A
attingūt, atque in eo medio conquiescūt, quod ex aequo
interest inter ipsum parum & nimium, interque magis &
minus falsum.

63 **Hanc** igitur mediocritatem, huncque meliorem salendi
modum, vniuersa ferè Europæ gentes inter ipsos Austri-
les & Aquilonares interpositæ, & amplectuntur, & seruat,
& frequentat, indeque bene habent. Nā cū mediæ sint,
atque subinde extremarum vtrunque gentium vitia inter-
noscat, facile est ipsis rerū medium sequi ac tenere; perque
illud ipsum eisdem extremis gentibus temperiores, ac B
modestiores euadere. Quandoquidē Salis mediocritatē
expetentes, sobria duce frugalitate, ab immanissimis se-
se vendicant externorum vitijs. Et cū mediū teneant,
facilius ad perferendos belli, agrique labores, frigori simul
& æstui assuescunt. His siquidē medijs, siue mediocritati-
bus circa Salem vtētes eiusmodi interiectæ gentes, inter
primos Europæ populos, immortale Hispanorum robur
firmatur: his inclytæ Gallorum vires reficiuntur: his anti-
quissima Italarum virtus retinetur: tum & Græcorū ner-
ui, & Macedonum artus, & Laconicorum membra robo-
rantur. C **Quin** & vniuersa deinde Asia, sub eisdem quibus
Hispania & Græcia parallelis, Orientem versùs contēta,
simili frugalitate, atque Salis modo condita, fines suos ab
excursionibus aliarum gentiū validissimè tutata est. Nec
verò hæc ipsa à mediocritate orta frugalitas eos tantum-
modò firmissimo corporis temperamento stabiliiuit; sed
effecit etiā, vt mitiores atque humaniores essent, & facilius,
multoque libentiùs continentia ac temperantia iu-
gum subirent: è quibus tū maior animi moderatio & gra-
uitas

A uitas cōsequuta est; tum ingenij acumen ac perspicacitas
 p̄refacta; tū denique diuinarum atque humanarū scien-
 tiarum cognitio ab eisdem longè vberior acquisita. Nam
 primi omnium Chaldæi in Asia, vt in cibo & potu parcis-
 simi; ita & Mathematicarum artium, præsertim Astrono-
 miæ, inuentores fuerunt subtilissimi. Omnium præcipuè
 Iudæi in Palæstina, delectus atque mediocritatis ciborū
 obseruantissimi, ad diuinas futurarum rerū prædictiones,
 & verissima vaticinia proferenda intentiores fuerūt. Phi-
 losophiam eū summa eloquentia coniunctam, in Græcia
 Athenienses præ omnibus calluerunt. Lacones item, ve-
 ram frugalissimæ, parcissimæque Reipub. normam tradi-
 derunt. Quin & Macedones, in perferendis belli labori-
 bus patientissimi, nōne summo eorum Rege Alexandro
 duce, bonam tūc orbis partem sub iugum miserunt? An
 non & Veneti omniū longè clarissimi, atque patriæ amā-
 tissimi, reliquas mundi Respub. & gubernandi peritia, &
 diuturna Imperij stabilitate antecellunt? Iam verò Roma-
 ni, ac socij Itali, virtute, consilio, atque bellandi arte vs-
 que adeo cæteris præstitere, vt manu partū à se orbis Im-
 perium, non solum potentia & armis; sed legibus, atque
 institutis sub iugo cōtinuerunt. Verū Gallorum inuicta
 virtus, atque firmissimum corporis & animi robur, iure
 quidem sunt cum his omnibus comparanda. Vt qui cum
 omnium Europæ gentium, & spolijs opimi, & triumphis
 vndique referti sint, patrios tamen lares semper defendē-
 tes, sic sibi, atque patriæ nunquam defuerūt, vt è proprijs
 finibus nullo vnquam tempore, neque bellorum incurfu
 expulsi fuerint. Tandē ad Hispanos venio, quos per vni-
 uersum orbem regnandi causa diffusos, patria quasi ex-
 torres inuenio. Quippe qui hac ipsa mediocritate, atque

virtute duce, tum frugalitate, ac religione comite, tā longē lateque imperiū, nomenque Hispanicum propagarūt; sic maria omnia, & terras vltimas perlustrarunt; vt nō solum Romanos & Græcos simul, sed reliquas etiam gētes in multis antecellant. Non enim orientem versūs modò, & Aquilonem, Imperium dilatarunt; sed diuiso inter sese nuper inuento terrarum orbe, Lusitani ad Australem, & Orientalem plagam: Bethici verò & Tarraconenses ad Septentriones & occidentales Indos, dimidiatum ferè orbem continentes, colonias deduxerunt. Non ergo Aquilonaribus gentibus, quæ nimio, non meridionalibus, quæ modico: sed interiectis regionibus, quæ mediocri sal forum vsu, eiusque cōmodiori loco & hora ad illa sumenda delectantur, & mediocritas, & verus habendi modus, quem in Sale, perinde atque alijs omnibus in rebus feruant, adscribenda sunt. Est igitur Sali, perinde vt salutanda opera, mi Quintana, præsertim instante coena. Quandoquidē protractus à prandio duplex de Sale sermo, consumpto stomachi humore, linguam prorsus hæ-
 rere fecit. Vixque detrudi ea poterit ad dicendum, quousq; rursum fuerit suauissimo Salis condimento delinita. Quare faciā sedulò, quādo ita fieri vis, vt quæ ad Genialem, ferium, atque iocosum Salem pertinent, iucundissimè inter cœnam audias.

* *

*

BERNAR-

BERNARDINI GO-
mesij Miedis Archidiaco-
NI SAGVNTINI, CANONICIQ.
VALENTINI, COMMENTARIO-

RVM DE SALE,

LIBER QVARTVS.



QUOD persalsè fuit olim, mi Quinta-
na, à plerisque in cōtrouersiam voca-
tum; à paucis tamen hætenus alteru-
tra pro parte pronuntiatum: à nobis
nunc coenātibus opportunè discepta-
ri poterit; nū seriò loqui liceat in mē-
sa; num inter pocula philosophari cō-
ueniat. Quæ profectò disputatio, eò se ipsa explicare ma-
gis, nullumque vel minimū ambigendi negotiū disceptā-
tibus videretur exhibere; quò clarius atque notius est, quid
combiboni præstet philosophus: quidue madenti vino
corpori, diuino nectare perfusus animus intersit. Nā cū
vniuscuiusque sermones tales esse soleant inter pocula, C
qualis quisque est, ac se gerit in mēsa: necesse inde est, vt
qui suo abdomini in ea se dediderint, hi, aut præ ingluuie
fiant ad philosophandum stupidiore; aut rursū, inun-
dante vino, euadāt loquaciores. Sunt quippe combibo-
num nonnulli, qui nimia pascendi corporis cura epulis
intentī, ita se genio, atque gulæ manciparunt, vt perinde
ac summæ quædam humanæ actiones sint edacitas, & cō-
messatio; ita neque has aliquo sermone interpellandas,
neque cōmessantem à cibo vlla mentis actione auertē-
dum

A dum esse defendant. At his alij profusiores occurrunt, ac
 prima quidem mensa meracioribus sese calicibus mutuo A
 prouocantes, linguam quamprimum in humido reponere student, quò indicacissimos a perpotatione Poetas erumpant. Contra alij rectius, cum ebrietatem vitare, tū suauem in mensa consuetudinem inferere volentes, Bacchum inprimis cum lymphis permiscendum curant, ut loquacissimum illius furorem deuinent; ac ne in scurrilitatē profiliens inde sermo deferuecat, cum humanioribus tātisper Musis hunc temperandum, isdemque moderandū censent. Demum grauius atque sapientius alij philosophi B
 eos omnino sermones, quòd hi veri sint mensae moderatores, inter pocula & epulas interponendos esse præcipiunt. Illis ergo, qui aut perpetuum in mensa silentiū, non in altiore mentis contemplationem, sed in Epicuream gustus voluptatem consumunt; aut ob ebrietatem nimia dicacitate conuiuas obtundunt, cum mensa præsepia commutanda sunt, atque inter loquaces picas habenda consuetudo: quoniam aut pecudum more proni in epulas silent, ut pascantur melius; aut bibunt subinde meracius, ut nunquam fileant. Quam ob rem postremis quidē in mē C
 sacō cedendus erit locus, atque in vniversum philosophicis sermonibus principatus deferendus. Namque hi cum latius fusiūque pateant, ac sese in omnium rerum tractationes diffundant, non solum cum altioribus, sed cū humanioribus sæpe Musis ad accumbendum descendūt: ut non minus iacundos, faciles, ac persaluos, quàm & sobrios, & moderatos, atque tempestiuos nos esse edoceant. Neque enim tam quicquam in mēsa est philosophicū, quàm opportunum aptumque esse. Idque tum melius, cum neque alienis, neque inopportunis, sed proprijs, atque con-

congruentibus cum mensa sermonibus agi solet.

2 Quamquam inter hos equidem, seorsum reponendi sunt sermones, ut vocantur philosophicos, sublimes sci-
lieet, ac reconditi: quod hi tamen alijs dignitate, atque maiestate præsent, quia tamen quandoque grauius atque
seuerius, Stoicorum more, proferuntur, ac neque omni-
bus, neque omnino loco ac tempore congruunt, sic neque mensæ conueniunt. Nam quamuis doceant, atque etiam
inoueant, cum tamen abstrusi sint, neque omnes ex æquo
delectent, non minus in mensa haberi solent obsoleti &

insuauis, quam fieret prorsus insuauissimus, quisquis te-
nerrimas alioqui carnes, insulas apponeret. Ac neque

iccirco quidem Philosophiæ, cuiusatis esset docere, quic-
quam à nobis detractum; aut imminutum videri debet:
cum etiam philosopho, cui præsertim comes fuerit elo-
quentia, ea summa vis insit in dicendo, ut quosuis quan-
tūuis longè petitos sermones facile iam ipse possit cui-
us mensæ proposito, atque instituto accommodare. Ve-
runtamen cum philosophicæ eiuscemodi mensæ, quæ vel
Socraticis, vel Platonis, vel Xenophontis Salibus, ac

sermonibus condiantur, raræ sint, neque passim contin-
gant: ideo tales adhibendos esse putamus, qui tū omni-
bus communes, faciles, pacifici, honesti, varij, & familia-
res sint; tum faceti simul, atque geniales (quod est mensæ
propositum) apponantur: ut quemadmodum sub dulci-
fimo capellæ lacte, occulti quidem Salis, quæ illæ lin-
xerint, sapor refertur: ita sub ea familiaritate, ac festiui-
tate sermonis, non nihil philosophici Salis ad gustandum
exhibeatur. In quibus tanta tum loci, tum temporis, atque
personarum ratio haberi debet, ut magnopere cauendum
sit, ne in nimis acies, sive austeros, aut rursus in prædula-

ces, seu

ces, seu per subtilis, sed potius in mediocres quodam venustatis Sale perfusos incidamus. Ea quippe inter alios acrimonia, & acerbitate redundant, vel nimium lugubres, vel contentiosi, mensæ interuenientes; ut appositū quidē in bilem sæpe prouocare soleant. Nam Tragica, atque cruenta exempla inter combibendum adducta, vinū (ut dici solet), propè vertunt in sanguinem: cum & efferaciores illa animos, & ad vindictam propensiores reddant, & à debita mensæ hilaritate, ac iucunditate distrahāt. Cuiusmodi etiam sunt concertatoriæ quæstiones in mensa ventilatæ, inter eos maximè, qui cum riuales sint, de ijs, quæ communia suæ arti, & officio sunt, disputāt. Fit enim sapissimè, maximè incalescente mero, ut ij protinus non modò in contentionem, sed in foedissimas quandoq; Tragœdias abeant, quibus discumbentium animos vehementer offendant. Quo magis prudentis est mensæ præpositi, huiusmodi riuales, non propè, sed cum intervallo collocare: ne si de communi, ut diximus, instituto ipsos inter se agere contingat, improba tunc æmulatio in contentionem, loci autem propinquitas in pugna eos, atque in pugnos adigat. Vnde non modò perstristes, & concertatorii, verum & nimis subtilis, atque ex ipsis philosophiæ apicibus curiosius deprompti sermones, non minus conuiuas infatuant, quàm nimium dulce vinum aliquando gustum: propterea quòd illi sapius altiùs auolent, quàm ut à conuiuiis percipi possint: qui cum illiterati quandoque sint, ac nihilominus aures, atque mentes ad illorum intelligentiam sermonum vehementiùs intendant; tamen intentionis fructu carentes, quasi operam subinde luserint, indignantur grauissimè, atque ineptiæ demum sermocinantes inculant. Quin & prædulces auribus, ut assentatorijs, &

rij, & scurriles, à mensa sunt prorsus reiiciendi: cùm hi licet aures demulceant, atque voluptate animos titillent; occulto tamen prauæ intentionis absynthio amarescunt, & generosos sæpe animos falsa quadam animi persuasione inurunt. A

- 3 Horum igitur sermonum loco oportet hilares, & iucundos apponere, qui mediocres, atque inaffectati sint, & lenes, atque urbani appareant; quiq; licet subriles, & perarguti, elocutione tamen fiant omnibus faciles, ac perspicui. Et qui varietate delectent, & actionis venustate decorentur, & admistam cum admiratione & risu admirabilitatem quandam præferant; tum & persalfo aliquo, ac iocoso scommate, siue λακονίσμα finiantur; è quibus moderatus risus simul cum admiratione effluat. Hæc quippe duo non minus corpori ad optimam habitudinem, quàm animo ad iucunditatem conducunt. Nam risu quidē inter epulas, & dilatatur cor, & arteriæ per quas ille erumpit purgantur, & reliqua risui deferuentia instrumenta, quæ mox enumerabimus, ad vniuersi corporis salubritatem exercentur: ac neque impedimento sunt, quòminus stomachus cùm cibum excipiat meliùs, tum suum ipse in concoquendo officium vnà cum risu faciat expeditiùs. B
- Quin etiam ex admiratione, dum epulatur, non solùm accrescit animo iucunditas, verùm magna etiam ex parte è corpore vitatur ingluuies. Summa namque voluptate afficitur mens, dum ea quæ audit admiratur, atque earū rerum nouitate, vel magnitudine, vel varietate capitur, quæ philosophicis narrationibus explanantur. Vnde nō modò gustatum ac etiam appetitum à voracitate potest admiratio reprimere; verùm reliquos item sensus quasi atonitos, & stupefactos ad se etiā abducere. Quandoquidem C

dem ipsamet interualla, & spatia temporis, quę in mensa, aut ridentibus nobis, aut admirantibus, aut colloquentibus, aut auscultantibus, inter os & offam intercedunt, non solum cohibent ingluuiem, atque cibos melius confectos dimittunt; sed præcellentibus etiam animi actionibus locum inter corporeas concedunt.

- 4 Adhæc ne omnes quidem sermones, qui secundæ mę sę cōueniūt, ad primā quadrare possunt. Id quippe sacris sermonibus solummodò datum est, quibus, ex religione, mensa non solum est inchoanda, verum & continuanda quidem, & cum summa gratiarū actione ad Dei laudes concludenda. Sed intermissis sacris (de quibus postea la- B tius) post hos quānam sint męsę magis proprij, & peculiare à nobis est inquirendum. Eos autē sermones proprios esse męsę, atque huic nunquam non conuenire intelligimus, qui tum prima & secunda mensa, ab ouo vsque ad mala, illi congruunt; tum semper, atque ob oculos suā materiem, siue dicendi occasionem in mensa præbent. Et qui neque occasione, aut oportunitate temporis; neque loci, aut personarum circumspectione; neque nimia conceptorum verborum insinuatione indigent, vt tempestiui fiant, nèue inter dicendum dissentanei, aut subinfulsi appareant. Qui sanè locus neq; historicis enar- C rationibus, quantumuis iucundis & perappositis, inter epulas est concedendus. Cùm enim illæ neque semper, neque vniuersæ męsę conueniant, minimè sunt inter sermones huic proprios referendæ. Quis enim prima mensa, hiantēque præ fame stomacho, heroica magnorū virorum facta, dictaue maxima enarrare, eaque, vel indito silentio, vehementer extollere, nisi quam ineptissimè inceptet? quis rursus nō se habuerit appositissimè, si sta-
tim

tim inter discumbendum, conspectis dapibus, summam A
 de alimentorum facultatibus mentionem fecerit? Iamq;
 vt ordine fuerint vnaquæque ad mensam apposita; ita de
 singulorum tum temperatione, atque nutriendi vi, tum
 de optima eorundem condiendi ratione, quam quisque
 vel experimento, vel arte didicerit, proloquatur? Et qui
 in primis philosophicè admiretur, inter tam multa ani-
 mantia, quæ mensæ, atque humano victui consentanea
 fiunt, ita mirabiliter alia ab alijs esse natura & ingenio
 distincta; siue quæ terram incolunt, vt Sus, Vitulus, atque
 Veruex: siue aquatilia, vt Muli, Lampetres, & Salmones:
 siue volatilia, vt Capus, Perdix, & Atagen, aliaq; per- B
 multa eiusmodi inuenta animalia, quod hæc quidem cū
 alijs sui generis comparata, longè stupidiora fiant, nul-
 loque præcellēti naturæ instinctu polleant, sed ad suauis-
 simam mortalium escam tantummodò nata esse videan-
 tur. Contra verò, quæ ingenio, atque excellenti aliqua
 naturæ dote præstant, vt aspectu & rapacitate, Aquilæ, &
 Accipitres; vt sensu ac docilitate, Canes, & Elephantis;
 vt versutia, atque præfagijs, Polypi, & Delphini pisces:
 hæc inquam, horridas, atque luridas carnes habeant, ab
 eisq; vt fatuis, aut insuauibus humanus gustus omnino
 abhorreat. Id, quod Antropophagos in Mexicana pro- C
 uincia ad Occidentem plagam, in esu humanarū carnum
 peregreiè discreuisse comperimus: qui Hispanorum, vt
 ingeniosiorum, carnes alijs suæ gentis inuenientes insua-
 uiores, eas deinde intactas reliquerunt.

5 Ergone pulcherrimas horum inter se discriminū cau-
 sas quisquam sua mensa indignas faciet ad philosophan-
 dum? Ac nō potius philosophicis quasi calicibus expres-
 sas illas conuiuis suis pro mulso dabit suauissimo ad regu-
 standum?

standum? Quod scilicet, animalia ingeniosiora, cum sint A
quidem calida, & sicca, ac proinde, redundante bili, leuia;
hæc ideo carnibus magis aridis, atque rariori contextura
præditis consent; quæ verò obtusiora, hæc humido calo-
rem temperante, plenioris, atque suauioris succi fiant.
Quemadmodum hoc ipsum etiam, fama est, mulieribus
contingere. Nam quæ pulchriori forma, corpore videli-
cet compactiore, atque succo pleniore sunt, has, ut pluri-
mum, crassæ Mineruæ sacra facere: graciles verò ac defor-
mes, ingenio, & venustate sermonis præstare videmus. In-
super ad cohonestandam sermone mensam, quid eadem B
ipsa philosophica indagatione dignius? ac reliquorum etiã
animalium ad escæ præparatorum temperamenta inter gu-
standum disquirere quid suauius? Vt potè quæ humidio-
ris, solidiorisue alimenti sint; quæ melioris, aut deterioris
succi fiant; quæ item magis, vel minus nutrant; tempera-
ta ne illa sint, an exuperatione morbos inducant. Num
prætereà vniuersi modi, sui que similis vbique terrarum sit
ipsa eorundem vis & natura: vel potius pro soli, cœli que
qualitate, tum loci pastu, & cultura immutentur. Adde C
tam varia, quasi que infinita condimentorum genera ad
irretiendum gustum, & explendum appetitum excogita-
ta, vim que ferè omnem, ac condiendi efficiētiam ab vno
Sale mutuari solita. Tot item, tam que diuersa bellario-
rum genera, pulcherrimam, atque iucundissimam phi-
losophandi occasionem ad mensam afferentia: quorum,
cum apud priscos sola mala per se, iustam coenam effice-
rent, cur nunc esculentorum habeantur minima? ac nisi
extrema mensa, pleno iam stomacho apponantur? ut Na-
sonis versu ostenditur.

Poma cadunt mensis non interdicta secundis.

Quæ

Quæ res profectò maiorem nobis affert admirationem, A
multoque contentius quemq; prouocat ad philosophan-
dum inter pocula. Nam quid, quòd olim humana corpo-
ra affluentiore natiui caloris copia & vigore constàtia, &
ad còcoquēdos cibos valētiora, simplicibus tantū, ac spō
taneis terræ fructibus affatim alebātur, simulq; & diutur-
na vita, & valde sana fruebantur? Quid, quòd nunc cōtrā,
& deficiente calore, & stomacho in dies magis magisque
flaccescētē, tū insatiabilius abdomen, tū maior infinitarū
propè rerum appetitio in nobis ad abliguriēdum excre-
uit? An non huius rei causas, alio supra loco, vel explica-
uimus, vel alijs perpendendas reliquimus? B

6 Denique adde acetaria, tantummodo suscitandi gu-
stus & appetitus gratia, inuenta: ac non solum satiādi, ve-
rum, ob exquisitissimam illorum varietatem, & luxuriem,
ferè suffocandi vim habentia; quārum singula, ex quibus
illa conficiuntur, sine Sale permista, & discrepent, &
gustui displiceāt: At hæc ipsa rursus Sale adhibito, quā-
rū inter se congruant, & ad gustum temperentur. Sed
quid ni mensa perquam multis, iisdemque maximè pro-
prijs redundare poterit philosophicis sermonibus; cum
immensus ille Plinij secundi labor, eiusque portentosissi- C
ma naturalis historiæ congeries, vniuersa ferè ad men-
sam accommodari possit appositissimè? Quòd si postre-
mò innumeras salsamentorum compositiones, & condi-
turas persequi velimus, quæ ad vnam, duce Sale, inuētæ
fuerunt, vt animantiū carnes alioqui ex se fatuas, & insua-
ues, humano gustui gratas, & appetibiles redderemus:
profectò, vr infinita propè est illarū condiendarum varie-
tas; ita nō minus variā ex eisdem necesse est dicēdi copiā
in mēsam effluere. Quæ vt in profundū, adeoq; immēsum

Philosophiæ pelagus denuo sese immittat; curiosius quàm A
 antea, nobis aperiendus est permagnus ille fons, è quo tā-
 ra, tamq; inexpectata philosophandi vbertas coepit erū-
 pere. Is autē est idem ipse Sal, quē hactenus, & antemeridi-
 diano, & pomeridiano sermone, tum saporū principem,
 tum balsamentorū omnium perfectorem pronūciauimus:
 & penes quē tandem summam imperij rationē in mēsam,
 & vniuersas epulas semper stare decreuimus. Ac quoniā
 ipsum prætātissimas sanitatis, atq; temperantiæ leges cō-
 bibonibus præscribere, suaq; iura vnicuiq; in mensa dare
 ostēdimus: cōuenit, vt quo hęc sunt magis philosophica,
 eò quidem frequentior, atq; copiosior de Sale sermo in- B
 ter pocula habeatur. De qua re, cū in superioribus non
 mediocriter sit dictum, quinimodò accuratē deductum,
 quanta per Salem, tū corpori Salus, tū sensibus volupta-
 ria accrescat suauitas: nunc ad eam voluptatem pertra-
 ctandam, quæ satiato salis condimento corpore, in ani-
 mum transmitti solet, nostra conuertenda est oratio. Nā
 hęc quidem voluptas, quo firmiora sumit à Sale, atque à
 bene conditis ab eo epulis fomenta ad iucūdiffimos sub-
 ministrandos animi Sales: eò certē minus insulsum, mi-
 nusq; inopportunum cuiquam videri debet; si inter C
 pocula, de Geniali, siue Iocoso Sale, (sic enim tertius de
 ipso sermo est appellandus) verba faciamus: præsertim
 cum mos gerundus sit tibi, mi Quintana, qui me hoc in-
 tegro die, ad quadripartitos de sale Commentarios o-
 mnino absoluendos incitasti. Quare vt suus etiam locus,
 ac tempus opportunum Mystico, siue Theologico Sali
 explicādo à coena relinquatur: hęc interim de serio, non
 minus quàm de Geniali, siue Iocoso accipe.

7 Cum itaque superioribus sermonibus conclusa pero-
 raraque

A
B
C
 raraque fuerit in priorem Anthaliae partem Salis commē-
 ratio, qua nihil Sale humanis corporibus salubrius esse
 collegimus: superest, vt posteriori etiam parti occurra-
 mus, qua probandum suscepimus, nihil item ipso Sale
 humanis animis obuenire posse salutaris. Quæ res vt
 perardua quidē, vt grauissima, atque inuentū perobscu-
 ra est; ita profectò explicatū fit nobis difficillima. Quis
 enim sibi persuaserit, quidpiam salubritatis ab impuris
 corporibus in puros animos posse transfundi? Verumta-
 men cum sano in corpore (quale per Salem effici demō-
 strauimus) mens sana vnicè optanda sit: vt tandem fiat
 vtrunque, Sale condiendus est animus. Nam quòd tam
 incredibilis condiendi animi ratio dari possit, vt Sal per
 cōditum à se corpus, suas etiā facultates, siue affectiones
 in animū transmittat; cōcessum iam antea fuit ab Antha-
 listis; qui vt à corrupto ob Salem corpore animum eo ip-
 so corruptum iri colligerent, summorum Medicorum
 testimonio id facillè fieri posse confirmarunt: inprimis
 sibi assumentes, ipsos animi mores corporis temperatio-
 nem sequi oportere. Quia in re nos à proluxa eius inue-
 niendæ, atque disceptandæ rationis digressionē libera-
 runt: Neque amplius dubitandum nobis erit, num ta-
 lis salutarum affectionum impressio, siue transmissio fieri
 possit in animum; immò citius pertractandum, an ea sit,
 quæ potius animum valeat sanare & perficere, quàm vel
 corrumpere, aut deprauare. Nā quod attinet ad corpus,
 satis superque ex his, quæ dicta sunt planum fecimus, cor-
 pora nostra non modò non inquinari, corrumpiue Sale:
 verum etiam alimenta ipsa, vi & ope Salis, concoqui ci-
 tius; atque in melius, validiusque nutrimentum conuer-
 ti. Igitur ab ipsamet optima temperatione corporis ra-

tionem ducentes, ad eos mores, siue affectiones explicandas accedamus, quæ duce atque administro Sale, animis nostris inferuntur. A

- 8 Cum itaque hætenus suus Sali locus fuerit destinatus, & tempus præfinitum; tum modus, quo idem ad salubritatem corporis adhibendus est, in mediocritate tam Arithmetica, quam Geometrica constitutus: superest ut sanato corpore per Salē, ad eos etiam Sales regustandos accedamus, qui animū, & sanare, & iucunditate afficere, ac summa demum voluptate condire possunt. Hoc quippe nouo, suauissimoque condimenti genere ab Anthalitidis degustato, non dubito quin ipsis cuncta benè sapiant: quodq; eorum Anthaliæ pars posterior, eiusq; aculeata in Salem sophismata, rursus in maiorem nostri Salis laudem, atque præconium succedant. B
- Ut autem omnes Sales, qui sanandis animis adhibendi sunt, ab hoc ipso Sale, quem sanationi corporis accommodauimus, dimanare monstremus, primum repetendæ sunt superiores illæ attractrices Salis facultates, quibus, ut pomeridiano sermone ostendimus, Sal tanquam proprijs, & peculiaribus utitur instrumentis, ad nostra corpora viua, non modò sananda, sed emortua etiam condienda, atque integra in multam posteritatem conseruanda: quales, ut probant Medici, sunt sapere, excitare, astringere, tergere, expurgare, digerere, reprimere, mordere, vrere demum, & siccare. C
- Nam hæ singulæ facultates, ad ipsos animi Sales, horūq; actiones translatae, vehementer conferent ad sanandas eiusdem perturbationes, ex quibus ille foedissimis, grauissimisque morbis solet intabescere. Quo maior profectò gratia habenda erit Sali, cui parum fuerit mortalium corpora sanasse, nisi sanandis animis salutaria quoque remedia, diuina

A A B C
 finis etiam non minus quàm humana fuggerisset.
 Igni ut ad eiusmodi apponendos Sales, quibus perfe-
 ctissime sanetur, & condiatur animus; primum quidem o-
 mnium, mensa sternenda est; eaque tum candidis, ac ni-
 rentibus mappis; tum aureo, ut decet, Salino ad illos re-
 ponendos, tum argenteo etiam disco ad inferenda sali-
 ta, ornate preparanda: Sic ut per mapparum candorem,
 hilaritatem; per aureum vero Salinum; affabilem hu-
 manitatem; per discum tandem, mutuam beneuolen-
 tiam, qua inter conuiuas, & suggerendi, & recipiendi,
 & reciprocandi, & boni consulendi sunt Sales, intelli-
 gamus. Ijs quippe uti antidotis, est occurrendum duo-
 bus pessimis, atque pestilentissimis animi morbis, moero-
 ri scilicet, atque inhumanati, qui cum odio semper con-
 iuncti sunt, atque ab animi domo omnem prorsus hospi-
 talitatem excludunt. Qui planè morbi, præsertim si innati
 fuerint, sic omnem iucunditatis occasionem, ac salium
 quoque omnium materiem tollunt; ut moerentem, in eâ
 ægritudinem quandoque adducant, quæ sine vlla rerum
 expectatione meliorum desperatio dicitur. Hæc enim
 obstinatione sua mortales tum ab omni prorsus humani-
 tate exuit, tum pro alacritate, qua Sales inuehūtur, acer-
 bitatem, seu potius feritatem quandam in animos indu-
 cit. Vnde qui eiusmodi sunt, atque nullius Salis ad sanan-
 dum participes esse volunt, tanquam desperati, non ali-
 ter ab amicis sunt relinquendi, atque Hippocrates de ve-
 hementer ægrotis ostendit: quibus cum nulla sit virtus
 reliqua ad sumendum medicamentum, uti desperaris, ve-
 rat adhiberi medicinâ: hosque perinde ut mortuos à Me-
 dicis cõtemni finit. Quare propulsato odio perpetuo in-
 uidentia fomite, quo cuiusque animus non modo intul-
 sus, ve-

sus, verum & pertristis, & ieiunus, ac perquam frigidus in
 consuefcendo redditur: beneuolentia qua in primum af-
 ciscenda est, quæ sua splendida, ac liberali facie conuiuas
 excipiat: vt quos odium rusticitate sua è mensa dispulit,
 ipsa rursus, affabilitate reuocet. Nam quem admodum
 quos o disse contingit, & rugosa fronte, & ardentibus ocu-
 lis, & compressis labris (quasi reclusus & ab alienatus ab
 ipsis omnino sit animus) à nobis auertimus: ita quos etiã
 amamus, & sereno vultu, & venustis oculis, & diducto ad
 subridendum ore, quasi totus se illis animus aperiat, exci-
 * pimus. Quibus aperta beneuolentiæ indicijs, vsq; adeo
 mortales sese mutuo alliciunt, verique amoris vinculis
 constringi solent; vt rursus quotiens simulatè, quem ma-
 le oderunt, volunt decipere, nulli testius, quàm iisdem ipsis
 beneuolentiæ nutibus, splendore quodam ficti vultus ob-
 * iecto, odium in eos struant. Vnde haud insulse quidam,
 odium & beneuolentiam, præcipuos animi ianitores ef-
 se; atque ad illum patefaciendum, beneuolentiam; ad re-
 cludendum verò, odium, semper pro foribus stare dixit.
 10 Est igitur animus à venenatis, ac propè insanabilibus
 morborum radicibus mœrore, atque inhumanitate, an-
 tequam longius, latiusque serpant, expurgandus: suoque
 rursus moly, & helleboro, vtpotè hilaritudine, & huma-
 nitate, in sanitatem reuocandus. Neque enim vllus tam
 ingens malorum cumulus obuenire potest mortalibus,
 quem, vel ipsi etiam supplices & miseri, alacritate mentis,
 aut superare, aut saltem magna ex parte lenire, aut deni-
 que consideratione humanitatis, patienter ferre nō pos-
 sint. Quæ duo præcipua sunt, omnium tanquam Salium
 fundamenta, quibus nixus animus, quoscunque occur-
 rentes Sales, & liberalissimè communicat, & suauissimè
 commu-

A communicat, & suauiffimè excipit, & vt iucundos sibi ri-
 fus excitet inter epulas, Salis & mēſa guſtatu ꝑꝛoſert ma-
 iores. Idque eò euidentius, quòd ieiunos, atq; famelicos,
 quos ante Saleſ & mēſam taciturnos, pertriſtes, atque
 Saturnios eſſe videmus: hos ſubitò poſt Saleſ & mēſam,
 hilares, facundos, faciles, mireque Iouiales euadere con-
 ſpicimus. Nullus enim vel magnus, vel multus riſus iei-
 uno ab ſtomacho poteſt eſſluere. Quam certè hilaritatem,
 atque iucundam conſuetudinem, quæ cibos, præſertim
 bellè conditos, quammaximè ſequuntur, non eſt quòd
 vinum, aliue arte facti ſucci, qui inebriare ſolent, ſibi ar-
 rogent: cum ſint quidem permulti aquæ potores, qui quo
 B tudioſo cibo vel mediocriter roborati, læti protinus in Sa-
 les, & iocoſiſſima ſæpe dicta inter epulas erumpant. Nam
 ſumpto cibo, continuo vires aſſumit ventriculus, indeq;
 tepefacto cerebro, & ſenſus excitantur illico ad ſua quaſi
 depaſcendum ſimulacra, & memoria conſeruata rerum
 ſpectra menti promptius repræſentat. Vnde pulſo perci-
 bum moerore, animus humanior ſubinde effectus, ſumma
 quadam lætitiâ perfunditur, cum videat imperanti ſibi, &
 ſenſus, & alia quæuis corporis inſtrumenta præſto eſſe, &
 famulari, ac nihilo impediri, quo minùs ſuum ipſe agen-
 di, & intelligendi munus rectè obire poſſit. Atque ideo,
 media ferè cœna, vbi corpus mediocre iam ſubiit alimen-
 tum, protinus internuntia lingua, conuiuas ille prouocat
 ad conſabulandum; eiſque communem, atque opiparam
 quandam conſuetudinis mēſam incipit extruere. Quam,
 tum lepore pro Sale, tum ſermone pro cibo, tum deniq;
 ſuauiffimorum dictorum guſtu pro potu, quaſi neſtare,
 replet: quo faciliùs, quòue humaniùs, atque iucundiùs
 ſermones, mutuxque conſabulationes in memoriâ præ-

A
 cipuū animi receptaculum, quasi ad cōcoquendum inge-
 rantur. Quocirca prima mēſæ colloquia & cōgreſſiones,
 fallæ quidem, atque feſtiuæ interponi debent; vt his, fe-
 quentes collocaſiones, tanquam Sale conſperſæ, ad ani-
 morum pabulum maiori cum guſtu admoueantur. Sic e-
 nim animi appetitio fieri ſolet cū audior ad confabulā-
 dum; tum ardentior ad confabulātium animos conciliā-
 dum. Nullus quippe tam ieiuuus eſt, atque auſterus ſer-
 mo, nullum tam iniurioſum verbū, quod vrbauitatis Sa-
 le conditum, non poſſit à quouis ingenuo pectore acci-
 pi patientiùs: quemadmodum neque tam leuē rurſum,
 aut benignum dictum, quod ſine grano Salis, de quo po-
 ſtea, hoc eſt, ſimilius opportunè reſertur; non vt valde
 fatuum, atque ineptum reſpiciatur. Qua de cauſa ſunt,
 qui rectè Salem gratiam nominarint; quòd citra hunc o-
 mnia eque ingrata ſint, atque infulſa. Nam vt Salem, præ-
 ter ſaporem, maximè exornant candor & ſuauias: ita
 vel ſummum oratorem fatuum dixeris, quem in dicen-
 do non cohoneſtarint & gratia, & venuſtas. Quo ſit, vt
 Saltum gratia appelletur, tum rurſum per Salem gratia
 ſignificetur. Id què adeò verè, vt omnis vitæ lepos, quod
 ait Plinius, vt ſumma hilaritas, vt laborum requies; quin
 & iucunditatis, & officiorum, & familiaritatis, atque hu-
 manæ demum conſuetudinis nerui, & coniunctiones, nō
 alio quàm Salium vocabulo à ſapiētibus donata fuerint:
 vt oſtenderent, viros quantūlibet ſapientes & perdoctos,
 non minus uti debere gratia, & Salibus in dicendo (quā-
 uis magna dicant) quàm Sale etiam eſt opus ad epulas,
 quātumuis opiparas, cum guſtu & palato confociandas.
 Fuerunt enim qui non inconcinne dixerint, palatum ani-
 mi, non linguæ, ſed auribus adhæreſcere, quòd à dulciſſi-
 mo pro-

mo pronūtiationis sono verus orationis modus incipiat, atque cum summa modulatione in animum audiētis in-
fluat. Quare fallitudinis tanta vis est, atque habēda ratio
in dicendo, vt neque loci, neque temporis, neque rei for-
san maior haberi debeat.

II His ergo sic se habētibus; atque ad retinendam animi
hilaritatem, & humanitatem, quæ ad degustandos Sales
perneceſſariæ sunt, optimè constitutis; antequam ad de-
finiendum falsum accedamus, illud in primis haberi volu-
mus compertum: omnes in vniuerſum animi Sales, nihil
tam eſſe, quàm aut ipſaſmet animi voluptates, aut ad eas
excitandas, quasdam naras occaſiones. De quibus, quo-
nam ipſæ pacto in animo oriantur & intereant; quibūſue
modis in riſum, ſeu admirabilitatem abeant, vt Sales fiāt,
quoniam ſuo ordine, ac locis differemus; veniendum
nunc eſt ad ipſum falſum. Atque in primis definiendum
erit, quidnam ſit illud, quàmque latè pateat. Deinde in
quorū ſumma genera & ſpecies diuidatur. Poſtremò quæ-
nam hæ ſint; & in quos referendæ locos. Falſum igitur pro
omnibus generatim falſibus; atque vt in oratione, vel in
conſuetudine eſt ſumptū, ſic à Quintiliano definitur. Fal-
ſum erit, quod nō erit in ſuſum. Nam quāuis falſum in cō-
ſuetudine pro ridiculo tātū accipi ſoleat, natura tamē,
vt idem ait, non vtrique hoc eſt, quanquā ridicula oport-
teat eſſe falſa. Etenim Cicero, omne quod falſum ſit, ait
eſſe Atticorum, non quia ſunt maximè ad riſum compo-
ſiti. Eſt enim falſum velut quoddā ſimplex orationis con-
dimentum, quod ſentitur, latente iudicio, & velut palatū
excitat: quod & à tædio defendit orationem. Nam vt Sal
in cibis paulò liberaliùſperſus, ſi tamen non ſit im-
modicus, affert aliquid propriæ voluptatis: ita & ſales

in dicendo habent quiddam, quod nobis faciat audiendi **A**
 sum. Vnde facetum, venustum, urbanum, molle, subtile,
 iocosum, dicax; & quicquid venit sub acutum, quamvis
 non sit ridiculum, id totum sub falso cōtineri colligimus;
 ac non oratori solū, verū omnibus tum agendi, tum di-
 cendi modis, atque personis cōuenire. Ea enim est natura
 salium, ut quemadmodum condimentum, quod absque
 Sale fit, æquē ingratum est atque insulsum: ita in consue-
 tudine, nō minus insuaue, ac indecorum est, quā insul-
 sum, carere Sale, ubi desideratur.

12 Alterum est, quod pertinet ad diuisionem salium. Quo-
 rum summa, ac generalis est, tum in naturales, siue artifi- **B**
 ciosos, tum in eos qui Dicto, aut Re constant, tum de-
 nique in serios siue iocosos: è quibus tam omnes Sales,
 quā salendi modi deriuantur; ut suis locis de vno quo-
 que membro fiet explicatio. Sed antequam vltius pro-
 cedamus, illud de primo occurrit dissoluendum, num Sa-
 les generatim omnes ad artem redigendi sint, an potius
 ad naturales, & spontè natos referendi. Quæ in re, si per-
 uarios, adeoq; multiplices animorum gustus considere-
 mus, cum non parum artis, ac ingenij esse oporteat in il-
 lis bellè grateque apponendis: profectò non tam natu-
 ræ, quā artis summa erit habēda ratio; quæ vel pro tē- **C**
 pore, vel pro loco, atque pro cuiusque gustu, ex æquo o-
 mnibus respondere debeat. At verò rursum si naturā Sa-
 lium expendamus, qui subitò, ac spontè nasci, & ab affe-
 ctatione, quam affert tarda ars, summopere abesse volūt:
 quiq; ab imperitissima, nullaq; suffulta arte plebe quā-
 doque suauiores adduci solent; equidem libenter pro-
 ferrem, naturales, ac spontè natos, veros esse Sales; sed
 eorum quidem aureum Salinum esse artem. Nam ut spar-
 sus

sus quidem Sal; ac in mensa fusus, illico in salino reponi
 solet, vt in eo tum maiori venerationi ac honori sit; tum A
 omnibus fiat propior, ac ad manum: ita etiam naturales
 Sales, si perficiantur arte, suauius degustantur: propterea
 quòd ab arte fit, vt magis opportuni sint, atque vnà cum
 risu, ad mixtam sui admirationem quandam præferant.
 Còuenit itaque Salibus, duce natura, sed tamen arte co-
 mite, prouehi ad optimè condiendum. Nec me mouet
 persallus ille oratorius Ciceronis Cæsar de his agens, na-
 turæ potiùs, quàm artis Sales esse sentiens: cum neque si-
 ne artificiosissimo condimento ille eos nobis tradiderit
 degustandos. De quibus tam aptè idem, atque luculen- B
 ter differit; tam perspicuè horum, atque facietiarum vni-
 uersos locos, ac modos complectitur: vt si de integro rem
 tantam explicare vellem; si eius diuini penè auctoris di-
 ctis aliquid addere; profecto viderer mihi potiùs subtra-
 here, atque clarissimos fontis copiosè fluentis latices ma-
 culare. Quid enim ab eodem ipso aureo eloquentiæ flu-
 mine dicendum, seu pertractandum suscipitur, in quo idè
 non superiores modò ante se omnes superarit; verume-
 tiam posteris viam, quam ipse vnice constrauit, ad peræ-
 què dicèdum præcluserit? Quo fit, vt cùm ille Sales mul-
 tò conditiōres quàm quouis alijs oratori gustandos ap- C
 posuerit; ac neque orationem sine illis interdū, nō minus
 quàm sine Sale cibos constare posse censuerit; cōsultius
 ducerem, tenui, parcissimo què nostro prætermisso pran-
 diolo, ad lantissimā, splendidissimā, omniq; suauitatis Sa-
 lerefertissimam eiusdem coenam accedere.
 13 Verumtamen, quoniam nostrum de Sale institutum,
 quod præcipuè suscepimus, multò fusiùs, latiusque patet,
 quàm ab eodem disputatum fuit: noua quèdam salforum
 genera

genera adiiciemus, quæ ab ipso consilio prætermiffa, a nobis autem necessario expressa, opportune apponenda duximus. Igitur post enumeratam primam illam Salium diuisionem in naturales & artificiosos, de quibus agemus postea, subest nunc altera in eos, qui sunt Re, tum Dicto constant: quibus non minus Sales, qui oculis subijciuntur, quam qui in animum per aures demittuntur, acutè designantur. Quæ tamen, cum mox sint exemplis explananda, transeundum est ad alia duo summa genera Salium, quæ vniuersos non modò comprehendunt, sed vnde originem habeant, quòtue, & quibus modis progignantur & effluant, ostendunt. Alterum, quod summum, purum, pulchrum ac sempiternum est, & rapit in admirationem, quod serium dicitur. Alterum verò, infimum, subturpe, subitum, atque in risum propendens, quod iocosum, siue ridiculum appellatur. A priori exeunt Sales Sacri, Sententiosi, Tragici, Philosophici, Mystici, atque Theologici. A posteriori verò, Mimici, Comici, Scurri-
les, Academici, Militares, Maritimi, Rusticani, Assentatorij, Satyrici, Urbani, atque Aulici: de quibus sigillatim suis locis præcipua fiet explanatio. Sed antequàm de singulis agamus, necesse est, vt quemadmodum Salium, ita & voluptatum, quæ excitantur Salibus, alia duo etiam in animo respondentia genera esse demonstremus. Erenim voluptates, quæ in primis summæ, puræ, perpulchræ, ac germanæ sunt, seriæ, & admirabiles dici possunt. Vtpote quibus mens, non modò humana, sed diuina, & præclara effecta, atque sententiosa dicta altissimè, suauissimeq; regustat & admiratur, iisdemque perpetuò frui cupit. Quæ verò infimæ, subturpes, caduæ, & quasi de genere sunt, & satietatem afferunt, iocosæ, atque ridiculæ appellantur.

Nam

Nam hæ fanè, cùm parum habeant ponderis atque ma-
 iestatis, ac neque pulchrum per se, neque honestum, vt
 priores respiciant; vix quidem possunt diutiùs in animo
 adhærescere, quin protinus vti peregrinæ, ac deformes, à
 summa mentis arce expellantur, & per risum euanescent.
 Sed vtræq; simul, nulla profectò (vt mihi videtur) clariori
 comparatione, seu exemplo exprimi, atque persuaderi
 possunt, quàm inclito instinctu aquilæ in dignoscendis
 suis pullis, hisq; ab adulterinis, atque subdititijs distin-
 guendis. Nam illos quidem ipsa aduersos (vt inquit Pli-
 nius) cogit intueri Solis radios; & quem illorum conui-
 uentem caligantémue animaduertit, subitò velut suppo-
 situm è nido præcipitat: illum autem, qui aciem firmam
 contra Solem intēderit, retinet, atque vt verum & genui-
 num educat. Hunc igitur in modū candida & pura mens,
 ridiculas iucunditates, quarum pulchritudo turpi aliquo
 deformatur, vti alienas, fucatas, neque se dignas, à suo al-
 tissimo, castissimoq; veræ voluptatis folio deiicit; nec
 finit ibi manere, neque delectare diutiùs, quàm quoad
 eadem risu dissoluantur. Quæ autem veræ, ac seriæ sunt,
 ideoq; & omnino pulchræ, & ab omni turpi semotæ, has
 vt proprias, & germanas magno cū affectu prosequitur,
 ac conseruat, perpetuoq; regustat.

14. Verùm vt clariùs ostendamus harum seriem volupta-
 tum, quibus tam variè animus afficitur; illud in primis e-
 rit inquirendum, quonam pacto, quibùsue modis fiat, vt
 cùm omnes Sales ab vno & eodem fonte, vtpote volu-
 ptate, quæ ab animo concipitur, vel exoriantur, vel ad
 eandem, illius recreandi gratia, referantur; alij tamen ri-
 sum, alij admirationem excitent: vtrorumq; autem pe-
 culiaria signa quædam, & naturæ indicia, vultu, & figura
 oris

oris exprimantur; quibus clarissimè significetur, quæ vi-
 deantur animo ridicula; quæ rursus seria, atque admi-
 ratione digna. Nam & patentibus ore, ac faucibus, dila-
 tatisque genis, & venustis oculis ridemus: & rursus elatis
 supercilijs atque oculis, manibusque expansis, ac paululū
 in altum sublatis admiramur. Quarum certè diuersarum
 actionum causas intimas (quonam videlicet animi motu
 fiat, vt tam subito, nunc in risum, nunc in admirationem
 prouocemur) cum hætenus nullas, neque à Democrito,
 qui cuncta derisit, neque à Cicerone, dum agit de ridicu-
 lis, neque à quouis alio expressas habeamus, cur non im-
 punè nobis præterire eas, ac missas nūc facere liceret? Ve-
 rum quoniam tantorum Salium indices illæ sunt, atque
 notæ: quibus ignoratis, per obscura omnino fieret de ip-
 sarum effectis tractatio; cuiusmodi se habeant, non ab re
 erit, cum summo differendi magistro Arist. ita conijcere.
 Siquidem vbi oblata occasione, quamprimū iucundo-
 rum imagines per sensus in animum irrumpunt, ex ipsi-
 que subitum cum voluptate gaudium ab animo concipi-
 tur; fit protinus vt prægestiat, atque cale scat animus. Ge-
 stiens quippe lætitia (vt proximo sermone ex ipsomet A-
 rist. deduximus) calfactio quædam est. Quo fit vt mens e-
 iusmodi grauidata conceptibus, pro eorum varietate ac
 differentia, varios ex se partus, ac foetus fundat differen-
 tes. Nam si iucundorum imago illa mediocris est & sua-
 uis, ac licet subturpis, adumbrata tamē quadam pulchri-
 tudinis specie adornatur, gestit quidē animus, atque visæ
 pulchritudinis delectatione capitur, & cale scit illico, mi-
 rari que incipit: Verumtamen cum primum apparet latēs
 sub illo pulchro deformitas, mens pulchra profecto, atq;
 omnino pura, fictam pulchri voluptatem minimè apud se
 manere

manere finit. Quinimmo protinus atque eius imago cō-
 cipitur, illam per calorem ad se cor attrahit, indeque per
 risum, quàm potest suauissimè, ac iucundissimè foras e-
 mittit. Quòd scilicet calor ille animi, siue vapor, à corde
 subitò erumpens, septum, quod vocât transuersum, Græ-
 cè *διάφραγμα*, petit circum præcordia: quod quia neruo-
 sum est totum, costisq̃ue ac lateribus adiunctū, flante va-
 pore, illico & exinopinatò titillatur. Qua titillatione ce-
 leriter permoto sensu, atque arterijs præ spiritus redundā-
 tia distentis; inde simul latera, venas, & os; simulq̃ue mē-
 tum, vultum, atque oculos occupari; simul etiam omnia
 intumescere, in risumq̃ue commoueri, huncq̃ue commo-
 rum contineri non posse sentimus. Vnde in hunc modū
 per risum patefacta mens, hæc ipsa manifesta conceptæ
 voluptatis, atque leuiorū animi Salium signa indiciaq̃ue
 in vultu & ore edit. Nam & risum quidem ab illo ipso ca-
 lore emanare, inde cōiicimus, quòd frigidos appellamus
 eos Sales, qui non ridentur; vrpote quibus auditis & per-
 pensis, neque lætitia calefcit audientis animus; neque ex
 quo dictum est calore titillatio, neque ex titillatione risus
 consequitur. Qua de caussa, neque risus, qui iuxta pro-
 uerbum vocatur Sardonicus, siue Sincrusius, siue Mega-
 ricus; atque etiam qui simulandi, seu dissimulandi gratia
 tantummodo diducto ore profertur, cū intus prematur
 animus, pro vero risu est habendus: cū neque ex animo
 is effluat, neque liber sit, sed coactus. At verò iucundita-
 tes, quæ similem extrinsecus voluptatis conceptū, & or-
 tum habent in animo; neque tamen titillationis, siue ri-
 sus illecebris irretiuntur; quin potius offerentium sese in-
 cundorum pondere, & auctoritate, à ridicula leuitate ab-
 sunt, has in admirabiles, in solidos, & quasi statarios Sa-
 les con-

les concedere agnoscimus. Nam seria, atque sententiosa, A
 Tragicaue dicta, dum non minore, immo potiore cū iu-
 cunditate, quā iocularia, siue ridicula illabuntur in a-
 nimum, hunc pari etiam lætitia gestire, atque simili erga
 illa calore incitari oportet. Sed quoniam hæc ipsa, pura,
 vera, non fucata, sed germana, atque perpulchra sunt, &
 ab omni prorsus deformitate aliena sese offerunt; mens
 itidem veri conscia, ac pulchri amantissima, admiratione
 ducta, illa & recipit suauissimè, & penes se mira cum vo-
 luptate retinet; neque tanquam ridicula à suprema ani-
 mi sede, quæ est in cerebro, deijcit: quinimmo in ipsis cō-
 templandis, atque regustandis, mirum in modum dele- B
 ètatur, & amore capta accenditur. Quapropter ut summæ
 atque amabilis huius voluptatis sua etiam signa extrinse-
 cūs extarēt; diuina rerum artifex natura (quæ nobis ani-
 mæ imaginem, vultum, quasi tacitum quendam mentis
 sermonē, atque indices oculos, dedit; ut quot animi mo-
 tus sunt, tot illi significationes, atque cōmutationes pos-
 sent efficere) in frōte quidem ac supercilijs cerebro pro-
 ximis, notas quasdam impressit. Ut quemadmodum rin-
 gente ore, apertisque faucibus, ac dilatatis hinc inde ge-
 nis (ut dictum est) panduntur iocosi Sales animi: ita cū
 seriorum iucundorum subest admiratio, hæc tum elatis C
 supercilijs, tum expansis manibus, atque oculis in altum
 sublati exprimitur. Ut quasi diuinæ quædam res sint se-
 ria & admiranda dicta, ipso nutu & actione, ad superos
 tanquam cælo delapsa referre videamur.

- 15 Quibus tam seriorum, quā ridiculorum causis ex-
 planatis, operæpretium erit, ut Sales, qui supra enumera-
 ti sunt distinguamus; & antequam iocosos explicemus,
 serios, ut decet, præmittamus: Hi namque tum Dicto, tū
 Re

Re proferri etiam solent suauissimi: ac non minus acutè A
 atque venustè, quàm sapienter apponuntur. Inter quos
 principatum obtinent sacрати, atque ex ipsismet sacris Bi-
 blijs deprompti Sales. Qui cùm & veri, & puri, & pulchri
 sint, neque turpitudine aliqua deformentur; nō in risum,
 sed in admirationem, quæ voluptatem affert animo, ab-
 eunt. Non enim quæ seriò dicuntur, quamuis non sint ri-
 dicula, ab hoc voluptatis Sale, qui in admiratione po-
 situs est, excludere voluit diuus Paulus: quem nisi seriò
 agere, ac neque ridere, neque risum mouere, vt ridicu-
 lum, legimus. Qui tamen dum altissimis scripta sua com-
 plet mysterijs, à nullo quidem festiuitatis, atque vrbani B
 tatis Sale aliena illa fecit: Immo verò Sales tantopere
 laudat, atque ad ciuilis vitæ societatem & communio-
 nem tam necessarios esse ostendit; vt vniuersos sermones
 nostros cum vnoquoque habendos, non iocoso, sed po-
 tius serio condiendos Sale esse præcipiat, ad Corinthios
 scribens, Sermo, inquit, vester sit Sale conditus. Quid
 enim dici, excogitariue potuit pariter falsius, atque gra-
 uius? quid in tâta rei expectatione, præter expectationē,
 apponi etiam conditiùs? quàm quod idem Paulus in me- C
 dio illo scientiarum orbe, qui tum erat Areopagus Athe-
 nienfium, profiteri fuit ausus? vtpote qui ab Ara, quæ ibi
 ignoto Deo dicata erat, accepta occasione ad dicendū;
 tum Christū verè esse Deum illum, quem ipsi ignotū co-
 lerent ostendit: tum sparso diuini verbi semine, dum ab
 alijs vt ineptus exploditur, Dionysium Areopagitarū sa-
 pientissimum ad sese pellexit. Sed illud etiam in eundem
 Paulum lôgè falsius: quem Christus pergentē Damascū,
 & Christianos insectantem, subita circumfundens luce,
 exinopinatò ab equo simul, atque à secta deturbauit.

Cuique dū expostulans dixisset, Saule Saule, cur me per- A
sequeris? an non eundem pupugit perquàm falsè, expo-
stulationi prouerbium adiiciens, Durum est tibi contra
stimulū calcitrare? Sunt & permulta alia tam dicta, quàm
gesta Pauli peruarijs, conditissimisq̃ue inspersa Salibus:
quæ (absit) vt risum moueant, sed in diuinam potius suū
admirabilitatem, quæ intima est animi voluptas, rapiant
illa contemplantes.

- 16 Quod si Salium insuper summa est diuisio (vt statui-
mus) in eos, qui tum Re, tū Dicto constant: diuino quodā
exemplo inter tam multa ostendemus, acutum quodnis B
tam dictum, quàm factum, atque vtrumque simul, in se-
rium æquè ac iucundissimum consiliari posse Salem; cui
tamen risus nonnihil admirationis tamen, atque seriæ
diuinitatis inest permultum. Cuiusmodi fuit illud Christi
altissimum, ac valde commemorandum tam dicti, quàm
facti consiliū, quo ille falsissimè vsus est in calumniatores
Pharisæos. Hi nāque (vt Euangelica testatur historia) mu-
lierem in adulterio deprehensam, ideoque obnoxiam le-
gi, quæ similes lapidari iubebat, ad Christum vt arbitru,
num illa ob tale crimen subijcienda legi esset, detulerant:
dolosam hanc in Christum molientes complexionem: C
nempe vt si se legis vindicem declararet, immanitatis co-
arguerent: sin autem miseratione ductus, legis modera-
torem exhiberet, & ream absolueret; abrogationis incu-
sarent. Quibus Christus, tum Re, tum Dicto, perfalsè atq;
diuinè occurrit. Re quidem, dum silens, atque pronus,
propria, grauioraque cuiusque delatoris flagitia (vt verifi-
mile est) ante ipsorum oculos digito describebat in pul-
uere. Dicto autem, dum sese erigens, atque vniuersos cir-
cumspectans, ad eos dicebat: Qui vestrum immunis est à
noxa,

noxa, primus in eam lapidēs iaciat: rursūque propendēs A
scribēbat. Hoc itaq; dicto, Re confirmato, perculi dela-
tores, illico se omnes ē conspectu summonerunt: ipsiq;ue
discedentibus, mulier sola manens, benignissimo, sapien-
tissimoque Christi Sale, vrpote gratia & cōmiseratione,
à commerita pœna legis absoluta fuit. Quo exēplo per-
spicuum fit, Christum, Phariseorum cauillatione perargu-
tē soluta, non tam ridiculos cauillatores facere, quā nos
perpetuos consilij sui admiratores reddere voluisse. His
ergo Salibus, vti sacris adiunguntur, qui & à sapiētissimo B
Rege Salomone sub Sapientia, atque Prouerbiorū no-
mine traduntur: & à Regio eius progenitore Dauide, sub
Psalmorum inscriptione decantantur: & qui sub Prophe-
tarum inuolucris, sub vaticinantium oraculis; sub Sibyl-
linisq;ue folijs diuinitūs referūtur: vt & condimento sint,
& medicamento animis nostris. Denique qui etiam à
Christo nostro diuini Salis latore sub Euangelico præ-
scripto, tum à Paulo, alijsq;ue sacris scriptoribus, sub pia
sanaq;ue doctrina altissimē enuntiantur. cū his sunt cōnu-
merandi. de quibus, quoniam sub Mystico, siue Theo- C
logico Sale à coena fusē agemus, nunc ad sentētiosos Sa-
les, seriorum grauissimos, transeamus.

- 17 Sunt igitur grauiter atq; sententiosē dicta ad hoc sub-
lime Salis genus referenda: cū licet à grauissimis, mini-
meq; ridiculis viris proferantur; nihilominus tamen quia
delectant, persalsa sunt, atque auditorum, spectatorumq;
animos cum summa admiratione, etiam iucunditate per-
fundunt. Neque enim tales proferri possunt, nisi ab his,
qui longissimum rerum vsum habent cum magna arte
coniunctum: quiq;ue suos Sales non tam in verbis, quā
in re, hoc est, summa aliqua in sententia ponendos cu-
rant.

rant. Quorum grauissima dicta tantum habent auctorita- A
 tis & ponderis, ut quauis incondita, hiulcaue, aut dissipata, facile sit illa, ordine verborum paululum comurato, in
 quadrum numerumque redigere. Nam quod quibuscunque
 verbis dicunt, semper idem, & cum grauitate facerum, &
 perfalsum cum admiratione manet. Ut fuit illud sapien-
 tissimi Solonis consilium à Cræso Lydorum Rege olim
 felicissimo, cum esset à Cyro prælio captus, atque rogo
 immanissime impositus memoratum: Neminem dum vi-
 ueret beatum dici debere: quod ad ultimam usque fati-
 diem ancipiti fortunæ subiecti essemus. Qua comemora-
 tione admonitus etiam Cyrus, Cræsum à rogo extrahi B
 iussit. Tū illud Biantis Prienenis, vnius ex septem sapien-
 tibus: qui cum hostes, patriam atque domum diripiētes,
 nudus fugeret; interrogatus à socijs pretiosarum rerum
 pōdere onustis, cur nihil ex bonis suis secum ferret? Ego,
 inquit, bona mea mecum porto. Quo fit, ut qui hoc sen-
 tentioso genere Salis excellunt, non minus falsi quam
 sapientes haberi debeant: propterea quod suis sententijs,
 miris voluptatis Salibus auditorum mentes respergunt.
 Quibus subinde tanta tribui solet auctoritas, ut quandoque
 etiam, vel tacentes, sapientissime dixisse videantur. Est
 etenim summa ars, (quod est hominibus præsertim dica-
 cibus difficillimum) habere & temporum, & personarum C
 rationem, & ea quæ occurrunt, cum falsissime dici pos-
 sint, tenere. Nam profectò fieri non potest, quin aliquā-
 do dicaces dicti poeniteat. Non ~~minime~~ enim sententioso, ^{Metz}
~~quam~~ prudentissimo Sale vacat, in loco & tempore siluif-
 se: præsertim ubi dicta, aut ab auditoribus floccipenden-
 da sunt; aut non magis, quam à porcis, ut dici solet, spar-
 sæ inter ipsos margaritæ, æstimanda. Quemadmodum
 diuinæ

diuinæ sapientiæ magister Christus ante Herodem Regē A
positus, suo nos edocuit exēplo. Nam cognita Regis in-
dignitate, atque petulātia, licet interrogatus, conticuit o-
mnino: malens quidem derideri, atque cum ludibrio di-
mitti, quā sanctum dare canibus, hoc est, sua æternæ vi-
tæ verba coram impijs derisoribus proferre. Sed de silen-
tio postea latius, vbi de ridiculis agemus.

18 Præterea sunt etiam his annumerandi Tragici Sales,
qui verborum, & sententiarum pondere, ac gravitate, pa-
rum differunt à sentētiōsis; cū in hoc etiam grauissimo
dicendi genere versentur. Sed hi quidem, tametsi ex sese
lepidi, ac periucundi sunt (delectant enim nouitate, atque B
varietate magnarum rerum) quia tamen ex lugubri, ac
pertristi constant argumento, haudquaquam risum mo-
uere; sed cū dictorum admiratione, tum factorum stu-
pore, nō paruam è medio expressam dolore voluptatem
in animum solent inuehere, quale est illud, quod Hercu-
li furenti, tantisque à nouerca malis exagitato & exclā-
r. anti,

Mortalia me mala cūcta premūt. Respōdet Chorus,

Voluptas est premi malis, quorum

Terminus bona sunt immortalia. C

* Tum illud de Iphigenia Agamemnonis filia, pro salute
Græci, paternique exercitus ad aras immolanda. Cuius
de subeunda morte dolor ab incredibili tanti exercitus
dolore, nullo non collacrymāte, perinde vt minor ignis
à maiore attractus, non modò leuatus fuit, atque virgini
valde imminutus, sed in reconditum etiam animi Salem,
vtpote voluptatem, eidem commutatus. Nam ad aras,
exposita, iamque euaginato cultro, cū parentes, inter

alia, infaustam eius pulchritudinem lamentarētur; ad eos A
conuersa;

Cur meam, heu, heu, inquit, pulchritudinem

Infaustam deploratis? num quicquam

Pulchrius, quàm me pulchram,

Pro vobis, vestraque classe,

* *Et mea simul, & diuûm voluntate mori?*

- 19 Demum philosophi, & qui vniuersam excolunt sapiē-
tiam, nullos sine his Salibus foetus fundere possunt ad
philosophandum. Neque enim ipsa, qua verè gustat, ac B
sapit animus, sapientia, vel comparari, vel comparata re-
tineri quodammodo posset à sapientibus, sine magna a-
liqua voluptatis caussa, vbereque iucūditatis fructu, quæ
huius philosophici Salis rationem habeant. Cùm enim
philosopho nulla diuinarum, atque humanarum rerum
perfecta adesse possit scientia, & cognitio, quin summa e-
tiam in eo sequatur voluptas; necesse inde est, hunc tot
inspergi animi salibus, quot affluit voluptatibus: hæcque,
nec minui quidem externis corporis doloribus, sed au-
geri potius, & perfici, atque perpetuam cum admiratio- C
ne lætitiâ eidem inferre. His quippe conditissimis volu-
ptatis Salibus respersus integerrimus ille Socratis ani-
mus, purus, atque incorruptus manebat: dum philoso-
phicis intentus meditationibus, animorû Salem, hoc est,
pulchritudinem, mira cum voluptate per humana corpo-
ra, & physionomiâ venabatur. Dum sese non armis mo-
do, alijsque honestis corporis exercitationibus, sed motu
etiam, de quo supra, Tonico à defixa cogitationum in-
tentione oborto, acerrimè exercebat. Quo motu, animû
huc

A huc atque illuc versantem, immoto corpore, quoquoque
 terrarum atque locorum abducebat; dum in triuio con-
 sistens, atque à mane ad vespertū alteri innixus pedis stans,
 in eas imagines intentam, infixamque intelligentiam ha-
 bebat, quæ sibi pulchrum, quæ à falso pulchro discernere-
 * tur, referrent: dum mortalium inconstantiam, ipse con-
 stantissimus, intra se deridebat: dum Athenienses falsissi-
 ma sua vtēs ironia, acutè vellicabat: dum in crimē, quod
 nouus cuiusdam immortalis Dei annuntiator fieret vo-
 catus, accusatores lætus, & bene sibi conscius despiciens,
 vrensq̃ue silentio, nulla cum ipsis vti apologia volebat: B
 priuari se potius vita malens, quàm titillantem ex glorio-
 sa morte natam sibi voluptatem ingustatam relinquere.
 Nam admoto iam labris veneni poculo, vxori Xantippæ,
 inter fletum & lamentationem vociferanti, innocentem
 eum perimi: Quid ergo, inquit, vxor, nocentem me mo-
 risatijs esse duxisses? Iisdem etiam, quibus Socrates, cō-
 diebatur animi Salibus, atque interioribus fruebatur vo-
 luptatibus Diogenes ille Cynicus: qui cum vitam ageret
 durissimam, atque nullius rei, præterquam frugalissimæ,
 modestissimæque naturæ indigentem, vsque adeo virtu-
 te, atque libertate animi profecerat; vt superbos morta-
 lium factus, ac Regia etiam diademata faciliè præ se con-
 temneret. C Nam in dolio recumbens ad Solem, cum ad
 ipsum, visendi causa, Alexander magnus venisset, illique
 vmbra corporis Solem abstulisset; vmbra ille Regiam
 (qua mortales si tegantur, beatos se esse putant) falsissimè
 despexit, his verbis, Cur Rex aufers, quod dare non po-
 tes? Vnde Regis tanta fuit admiratio, atque inuidia pro-
 pè consequuta; vt in persalsum illud, atque elegantissimū
 dictum proruperit, Nisi Alexander essem, Diogenes esse

vellem. Simili propè fastu philosophico, præposteram mortalium opinionem in æstimandis rebus, conculcasse visus est magnus ille Poëta & philosophus Dantes Florentinus: qui cùm ad solemne epulum esset inuitatus; ingressus die primo, humili ac quotidianaveste indutus, vix inter tam multos ciues suos, qui vestibus valde pretiosis induebantur, est agnitus; ac nisi inter nouissimos datus ei locus ad discumbendum. Quod patienter dissimulans, postero die, se torque aureo, atque annulis, vestituque holserico adornauit, atque in triclinio discumbentibus in conspectum dedit. Quo viso, protinus ei omnes confurxerunt, ac magno ipsum cum honore & applausu inter primos exceperunt. Cùm igitur dapes & esculenta apponerentur, ipse tacitus vestes, & monilia falsamētis omnibus tingi curabat. Commurmurantibus alijs, atque tam sordidam & foedam rem improbrare incipientibus, occurrit; An me foediùs, inquit, quàm vos facere existimatis, propterea quòd epulas libem vestibus, quibus vos antea libastis honores? Quas statim exuens, atque consuevas induens: abijcio vos, inquit, tanquam Deos alienos: & vobis ciuibus meis gratias habeo, quòd non in Senatu, sed in triclinio, plus vestibus quàm mihi detulistis.

20 Ex quibus consequitur, non iocosos tantummodò, sed serijs, atque sententiosis dictis definiendos esse, & ab his præcipuè nominandos, veriores animi Sales. Quod ijdè, tametsi mordaces, ieiuni, & austeri quandoque sunt; pulcherrimè tamen, vtilissimè, atque sapientissimè condiunt: ac neque vlla praua, seu turpi omnino facie, vt ridiculi, deformantur: quiq̃ suauitatis, atque voluptatis summe tantum præferunt, vt in alio præterquàm in optimo quoque, & sapientissimo animo penitùs insidere grauètur. Et qui

qui tam absunt ab importunitate, vt nulli neque tempori, A
 neque loco cedant: quinimmo cum semper apponi pos-
 sint, vt quoddam præcellens antidotum, & panchrestum
 medicamentum, contra grauiiores animi morbos perpe-
 tuò, atque ad manum haberi debent: præsertim quibus
 mysterij, atque diuinitatis quid inest ad sanandum. Hos
 enim Paulus adeò vtilis ac necessarios esse affirmat, vt nò
 modò opportunè, sed vel importunè apponendos esse
 præcipiat: ac quoniam sunt omnino salutares, necessariū
 est, vt mordeant, vt pungant, vtque etiam vrant, modò
 sanent, modò purgent, modò contractam olim vitiorum
 saniem extergant, ab impendenti que subinde corruptio- B
 ne animum defendant: quandoquidem nulla remedia tā
 faciunt dolorem, quàm quæ salutaria. Concludi ergo po-
 terit ex adductis, quicquid voluptatis, siue iucunditatis
 accrescat animo, vel ex nostris, vel ex aliorū siue pulchrè
 dictis, siue strenuè factis, vel ex vtrisque simul, quamuis
 risum non moueat; modò tamen delectet, atque admira-
 tionem excitet, id totum Salem esse. Neque enim huius
 Salis risus aliud est, quàm ipsamet interior animi volu-
 ptas, pura quidem ac simplex, neque deformitate aliqua
 deprauata: ideoque sua etiam admirationis signa, vt di-
 ctum est, in vultu exprimit.

21 C Serijs igitur Salibus, cum vniuersis eorum membris &
 origine, explicatis: reliquum est, vt ad ridiculos, siue io-
 cosos, quorum caussa inuentus fuit à natura risus, decla-
 randos veniamus. Et quoniam de his, quoniam videlicet
 pacto & ordine formètur in animo, atque origine distin-
 guantur à serijs, satis superque explanatum est: nunc, vt
 reliqua percurramus, quattuor potissimū nobis consi-
 derāda sunt. Primum, qui sint iocosi Sales. Alterum, qua

A ex occasione fiant. Tertium, Quatenus regustâdi. Quar- A
 rum, quod ad sanationem animorum sint aptissimi. De
 primo itaque, ridiculi, siue iocosi Sales sunt breues quæ-
 dam, & acutæ, subitoque in animum illabentes iucundi-
 tates, ex turpi viso aliquo, quamuis non turpiter, obortæ.
 Vtpote quæ, ob deformitatem, cum à pulchro deciscant,
 ideoque fiunt ridiculæ; vixq; in mente defigi possunt, quin
 protinus foras, atque per risum erumpant. Quos ita se ha-
 bere ex hoc maximè ostenditur: quod iucunditates ex re
 licet, siue ex dicto colligantur, ad hoc tamen vtrifum mo-
 ueant, & Sales fiant, conflare subito potius, quàm sensim B
 confici debent. Facetè enim dicta, statim vt emissæ sunt,
 hæere debent: nam & ridicula, domo allata plerunque
 etiàm sunt frigida. Eius enim pertenuis, atque lubrica
 naturæ sunt Sales ridiculi, vt si pedetentim, si grauitè, &
 cum maiestate, ac non potius cursim, breuiter, atque in-
 puncto, quasiq; aliud agendo, referantur; & frigeant qui-
 dem, & tanquam insulsi exhibentur: haud secus quàm in
 concrectione Salis, vt supra diximus, fieri solet. Is enim ab
 exhausta è pureo salsa subito cælestis roris defluxu con-
 crescit: qui si concretus, illico antequam pluuia decingat, C
 aut humescat aër, non colligatur, protinus evanescit, ac
 dissoluitur. Adhæc, sicut in Sale factitio impuram quan-
 dam, & quasi sordidam naturam habet materies ex qua
 ille coagmentatur: ita iocosi etiàm ac ridiculi Sales, ex
 quadam siue rei, siue dicti, siue loci, siue temporis, siue
 personæ deformitate, vnde oriuntur, tum saporem mu-
 tuantur ad risum; tum alijs omnem sui gustum exhibent
 ad iocandum: alioqui profectò ridiculi esse non pos-
 sent. Nam risus derisio quædam est: deridetur enim quod
 deforme est: quemadmodum quod omnino pulchrum
 rapit

rapit in admirationē. Est quippe deformitas quasi quæ-
dam à pulchro, siue à venusto defectio: neque quicquam A
est, quod tam moueat risum, quàm illud ipsum deforme,
quod sub magno aliquo, atque fucato pulchro detegi-
tur: quod quarti generis ridiculorum esse, atque inter Sa-
les Aulicos, de quibus postea, adnumerari potest. Quale
Florentiæ retexit patricius quidam iuuenis, qui annum
agens vndetrigesimum, ea tenebatur atra bili, vt à puero
nunquam visus esset risisse. Huic ergo, parentum & con-
sanguineorum interuentu, nobilis patritia etiam puella
nupta fuit; & antequàm ab eo conspecta esset, à coena in
thalamum introducta. Quam cum illè aspectu primo, ad B
lucernæ fulgorem, & splendenti vultu, & auro ac gemmis
nitentem, tum fragrantem odoribus, atque peruarijs, &
pretiosis vestibus adornatam videret: ac insuper, ignora-
ta sandaliorum ope, procero atque præstanti eam corpo-
re præditam existimaret; suspiciens vt perpulchram, ama-
tissimè nudare cœpit. Vnde sublati monilibus, multipli-
cibusque detractis vestibus, atque sandalijs; cum perpu-
sillam, deformem, & à priori specie dissimillimam inue-
nisset, mandragoram existimans, in subitos cachinnos, &
nunquam antea sibi notos risus effusissimè solutus est. De C
qua re postea acta fuit in theatris Comœdia.

22. Consimile huic ridiculum Romæ, Iulio. III. Pont. or-
tum habuit à quibusdam Nigritis seruis Legati Regis Lu-
sitianorum, qui in ludis agi solitis ante carniū interdi-
ctionem, personati incedebant; adeoque omni ex parte
corporis obtecti, ne quâ color appareret; vt chirothecis
manus occultarent, palpebras fucō dealbarent, capita ve-
rò vermiculatis peltis mirificè adornarent. Quorum pul-
chritudinem vehementer augebat procera, atque præstas
habituō

habitudo corporis, qua in oculis multitudinis chari erāt. A
 Tum & choreas ducebant compositissimas, quas pro to-
 ribus arcis sancti Angeli, ad molem Hadriani, coram Pō-
 rifice, vniuerso inspectante populo, agebant. Quos cum
 magnopere admirarentur omnes, iamque heroas potius,
 quam vulgares homines reputarent: ecce de repente Ni-
 gritæ, inter saltandum, vt more Hispanico, digitorū per-
 cussione saltationes cōcinnarent, chirothecas ē manibus
 excusserunt. Quorum deformi colore viso, populus quasi
 delusus, ex admiratione in tantum cum indignatione ri-
 sum solutus est, vt protinus exhibilandos Nigritas, atque
 inde amoliendos curauerit. Vnde constat, pulchrum per B
 se, mouere in admirationem, vt in serijs: derideri autem
 minimè, nisi quatenus pulchrum turpi commixtum est.
 Adhæc sicuti pulchrū per se, vt admirabile manet in mē-
 te defixum; ita rursus quod per se turpe est, ac deforme,
 omnino despicitur, quasiq; ab indignitate rei, & commo-
 to animo, & auerso vultu, & trucibus atque toruis ocu-
 lis, & rugata fronte, & demissis supercilijs, contemnitur,
 exprobat, atque vituperatur. Ac licet risus quidē, me-
 dius inter admirationem & cōtemptum, ad hunc sit pro-
 cliuior; tamen ridiculorum materies, siue occasio, non
 turpiter, hoc est, non impuro, atque peruerso maledicē- C
 di, seu detrahendi animo capi debet: ne sub candido Sa-
 lis nomine virus in quempiam figatur: tunc enim lacef-
 sentis animus, non Sales spectatur. Nam hi, quamuis sint
 specie modesti, atque dictu suaues, tamen intētionē, atq;
 animo detecto, sūt vituperabiles. Ac neque aliter quàm
 Sal commisto aceto horribiles assumit vires ad firmissi-
 ma quæque interfecanda: sic laceffiti animus iniuria per-
 uritur. Ex quibus ostēditur, locum, ac regionem ridiculi,
siue

siue iocosi Salis (vt ait Cicero) inclusam habere deformitatem, seu turpitudinem aliquam eamque maximè esse, quæ non turpiter, id est, sine affectata noxa, subito risum faciat degustata. A

23 Alterum est, qua ex occasione Sales fiant. Quorū origo, vis, & natura sic se habent. Quidam enim à natura fiunt; quidam ab arte; alij ab vtroque: plerique tandem ab experiētia & vsu rerum oboriri solent. Primi quidem adeo communes sunt, atque latè patent; vt quia fuere risus causa dari mortalibus, in reliquis totius generis animantibus, inanimisque rebus, coelo, terraque, perlepidi inueniantur. Sunt enim animantium nonnullæ, quæ non solum natura, sed arte condocefactæ, ridiculos sæpe Sales, quos dicto nequeunt, re tamen, suisque motibus exprimunt; quoniam & dociles ad eos percipiendos sunt, & instinctum, si minus rationi, at imperio tamen docentis subiectum habent. Adeò quippe aptè natura illarum mēbra & artus disposuit, atque vnumquodq; horum, pro suo cuiusque munere, vsui aptauit, vt si præter naturales motus, artificiosos quoque conentur illæ, quasi quod præter expectationem id fiat, falsissimos simul cum admiratione risus permoueant. Quis enim illius quondam Elephantis coniunctam cum disciplina & timore solertiam, non peræquè subrideat, atque admiretur? vtpote qui Romæ à magistro verberatus, propterea quod ludos, quibus fuerat vnà cum alijs sui generis bestijs instructus, in spectaculis male retulisset, inuentus est noctu ab alijs separatus, se, ad lunam exercere, eiusque ludi discriminatas motiones, semel atque iterum, quoad expleret, geminasse? ac si minus populo, magistro tamen risum commouisse? Quin nota est in Simia, ridicula hominis imitatio: de qua Hip- B

pocra- C

pocrates, ridiculam animam, ridiculo conuexitam cor- A
 pore, dixit: ideoque mima, siue scurra hominis habe-
 tur ipsa, cum nullus in ea sit gestus, nulla motio, seu co-
 natus, qui ex eo quod humanos referant, homini risum
 non moueant. Insuper neque à ridiculo abest, canum ad
 citharæ sonum concors saltatio, eorundemque, tum cau-
 da, tum oculis venustis, atque recuruis auribus, domi-
 norum adulatio: nec non & auium, maxime verò psitaco-
 rum, humanæ pronuntiationis, atque articulatæ vocis &
 cantilenarum æmulatio. Iam & Cucullorum ridicula est
 inter viatores audita cantio; illorumque male ominata, B
 vt ferunt, ororum in alieno nido suppositio. Adde pisciū
 præsertim saxatiliū, qui præ omnibus stupent, astus &
 versutias; quas, cur non, obsecro, Sales appellamus? cum
 ex illorum mutuis in se inuicem ludificationibus, & quasi
 facti cauillationibus, pares cum admiratione risus capre-
 mus? Cancrorum enim in conclusas ostreas, ponē litus
 maris, perpetua, atque frequens est, sed frustra in aqua
 aggressio. Quo fit vt recurrente vnda Ostreæ in sicco re-
 lictæ, se illico tepori Solis aperiant; qua oblata occasio- C
 ne, à cācris inuadi solent: sed Ostreæ subito thecis se oc-
 cludentes illos non solum deludunt, sed eorundē appræ-
 hensa quandoque brachiola occlusionē præcidunt. Quā-
 obrem cancrilapillos ore ducunt, eosque tacite in aper-
 tas atque hiantes Ostreas immittunt: quæ tandem à re-
 clusione impeditæ, atque à Cancris in cōtinenti enuclea-
 tæ, deuorantur. Vnde sub tantulis animantibus versutiā
 versari tãtam, haud sine risu admiramur. Nec minus pro-
 fecto, inter quadrupedes faceta est, quàm inexpectata e-
 tiam suilli gregis omnium stupidissimi, ad agendas cho-
 reas aptatio. Nam vidi quidem in Hispania, prope Dia-
 nium

nium promontorium subulcum quendam mare umbili-
 co tenus ingredientem; indeque non modo sibilo, atque
 digitorum procussione, sed proprio quodam nomine cō-
 pellantē primariū ex grege suem; quo duce, protinus sese
 vniuersi in mare dantes, quacunq; à præcinente subulco
 circūducti fuerāt, numero atq; ordine sequebātur. Quòd
 si luporum astus, atque vulpecularum fraudes, versutias,
 & dolos, quibus Aesopus ille facetissime suas fabulas atq;
 apologos resperfit, recenseamus; mirum, quanta cum ir-
 risione, & ioco, illorum nominibus, astutos, & fraudulen-
 tos homines notamus. Nec prætereūda est quæ, referen-
 te Plutarcho, ad Thaletem philosophum delata fuit de
 mulo per falsa machinatio. Onustus quippe Sale mulus
 præteriens cecidit in præterfluentem: cumque diutius ia-
 ceret, liquato interim & in aquam conuerso Sale, exsur-
 gens tādē, atque expeditior factus, alleuari oneris caus-
 sam, non modo sentire, sed annotare visus est. Nam quo-
 ties flumen transiret, ex industria summitti, mergique va-
 sa sinebar; desidens leniter, ac ne vasa disrumperet, modo
 euacuaret, blande nutās in vtrumque latus. Hæc ab aga-
 sone ad Thalerem delata, consuluit is, pro Sale, lana &
 spongijs compleri vasa, clitellas imponi, sicque onustum
 illum iter ingredi, ac flumen trajicere iuberet. At is, cū de-
 more, se mergens, onus aqua subeunte vehemēter gra-
 uasset, parum commodum sibi hūcratus dolum, ita deinceps
 caute, scienterque flumen transire solitus fuit, vt ne
 inuito quidē aquæ amplius onus contingerent. Adhæc
 neque eiusmodi carent Salibus stirpes, plurimæque ar-
 bores, quæ improvidos quandoque solent agricolas, ac
 præter expectationem eludere: dum ab occulta qualita-
 te, si inter alias inferantur, proximas aut exsiccant; aut sua
 infelici

infelici vmbra marcescere faciunt; seque propterea fatores ab illis ridicule delusos fuisse fatentur. Quemadmodum in subterraneis etiam, inter metalla, ludit quoque natura; dum in eorum genitura, varijs, contrarijsque quâdoque stellarum, atque planetarum radijs & aspectibus, subito occurrentibus, priori impedita specie, in diuersas illa migrare solent: sic vt materies, quæ in argentum vi, & radijs Iouis conflagrari cœperat, hallucinata accessu radiorum Saturni, in stannum, aut plumbum sic transeat, vt Iupiter à Saturno lepide irrisus videatur. Quo magis profectò ridiculæ sunt nostrorum, de quibus paulo supra, Alchymistarum machinæ, & substructiones; vtpote dum, in transformandis metallis, non naturæ modo, sed planetarum etiam vires, & vices æquare, referreque se posse contendunt; ac quoniam naturæ repugnant, quid aliud quæso, quàm gigantum more cum dijs pugnare videntur? quo fit vt in exercenda arte sua nullis non ridiculis, atque ludificatorijs hisce Salibus pungantur. Nam licet Salem omnibus adnasci metallis inuenerint, eiusque ministerio præclara multa ediderint: tanta tamen est ipsis, vt supra diximus, cum lubrico, versatilique metallorum scurra, & sannione Mercurio, argento, inquam, viuo frequentatio; tam crebra in eodem, ad excoquenda & in aliam, atque aliam formam commutanda metalla, periclitata ludificatio, vt nihil per ipsos sine ridiculo tandem Sale fiat.

24. Quod si ea quæ in aëre progignuntur portenta, quæ in pluuiam, in niuem, in grandinem, & immania quandoque saxa concrescunt, disquiramus: si fulmina, tonitruaue, & coruscationes; tum halones, capras, & coronas; tū hiatus, & cometas expendamus: necnon & decidentes summa æstate guttas, subito in ranunculas conuersas, aliaque eiusmodi

eiusmodi phœnomena perscrutemur: si terrę quoque mo-
 tus, si fremirus, & mugitus, quæ miseros, & imperitos A
 mortales, propter ignorationem caussarum, tremulos &
 admirabundos reddunt, consideremus; nonne hos, vel
 ab ipsamet caussarum cognitione, tum ridiculos habebi-
 mus; tum nonnihil iocosi etiam Salis elementis, eorūq;
 transmutationibus inesse consentiemus? Quid enim tam
 subita & repentina, tamque multiplex ac varia metheoro-
 logicarum rerum generatio est, quàm quædam insperata
 materiæ mutatio, ac lepidus subinde initus inter Plane-
 tas ludus? Vtpote dum vapores, qui semel elati erant, vi B
 Solis, parati ad generandos ventos, subito noua faculta-
 te, & aspectu lunæ accedente incrassati, in nubes & im-
 bres conuertuntur? Iamque ij sæpe delusi in descensu à
 media regione aëris, nouo & frigido Saturni radio per-
 cussi, tum in niuem, tum pro qualitate temporis, in gran-
 dinem commutantur? Adeò, vt planetæ sua ipsi opera
 non aliter transmutare, atque mutuis suis aspectibus va-
 rios inter se affectus falsissimè referre videantur, quàm cō-
 munes mimi solent in theatris, multiplici faciei, & totius C
 corporis gestu spectatorū animos sic exagitantes, vt nunc
 ad hilaritatem moueant, nunc terrorem incutiant, vtra-
 que in cachinnos deducant? Id, quod eorūdem planeta-
 rum lepidō motu, & quasi composita saltatione demon-
 stratur: cum aliquando ijdem celeri passu, mox tardo &
 lento progressi, iam stando, iam vltra procedendo, dein-
 de relato quandoque pede, non modo socios eludūt; sed
 ipsimet in aliam atque aliam formam conuersi, propriam
 quasi naturam mutasse, & aliam induisse credantur. Insu-
 per cœlestia item sidera, tum signa & stellæ fixæ, quæ cum
 ipsismet planetis suas quoq; iocosissimas pugnas habēt,

Cc

sibi quæ

sibi quæ inuicem, aut aduersantur, aut fauent, nullos certè
 sine Sale cursus conficere auspicamur. Nam irradiatibus,
 atque vires suas in hæc inferiora infundere conantibus
 stellis signiferis, quas tum beneficas, tum maleficas ap-
 pellant; quòd in transitu à vagis quidem illarum inter-
 ceptæ impressiones, pro quæ harum aspectu, siue intrusio-
 ne, aut impediuntur, aut moderentur, aut in melius, seu
 contrà commutentur: Et insuper, quòd superiores, cum
 sint potentiores, ab inferioribus inhiberi, se quæ ab ijs, suis
 prohiberi, & quasi spoliari impressionibus patiantur; nùm
 sine iocosis, serijsue Salibus hæc trāfigi possunt? Itaque quip-
 pe se habent astrologorum percepta, vt non solum ex va-
 rijs incerta, sed ex obscuris quandoque vera, ac proinde
 iocosa vtraque colligantur. Est enim, verbi causa, refe-
 rente Cicerone, Astrologorum perceptum, si quis oriète
 canicula natus fuerit, is in mari non morietur. Id quæ pro-
 pterea fortè quòd autument, hunc adeò sicca futurum
 esse naturæ, vt cum humida fugiat, à nauigatione se etiā
 abstineat. Quòd si, propitio non obstante ortu, in mare
 demergatur idem, protinus non ex caniculæ defectu, sed
 ab alijs signiferis, aut à vagis potissimum stellis, hanc or-
 tus felicitatem, aut impeditam, aut commutatam fuisse
 interpretantur: quòd scilicet, Aquario respiciente; aut in
 transitu luna & Saturno opponentibus, qui frigida atq;
 humida naturæ sunt, caniculæ impressiones, atq; immissa
 facultas, inhibeantur. Adde quæ de ipsis quoque stellis
 vagis depræhendi solent, dum contra superiores signife-
 ras, non modo perpetuum in transcursu quasi bellum su-
 stinent; sed intra se etiam plus quàm ciuile fouent; ac cū
 cælestes hæ sint, atque ad harmoniam compositæ: tamen
 ab effectis, tum continuas inter se contentiones gerunt,
 tum

tum proprias ac peculiare virtutes suas, adū mutuis hinc A
 inde, aut aspectibus, aut occurrantionibus, sibi inuicē prae-
 ripiunt, iocofissimum cōtentionis genus, atque ex succes-
 sibus falsissimum efficiunt. Quid enim stellam Iouis, aut
 Veneris coniunctam cum luna, vt idem refert Cicero, ad
 ortus puerorum salutarem esse; Saturni, Martisue adeo
 contrariam, vt præcoces, ac sæpe monstrofi, indeque ri-
 diculi partus emitti soleant; an non naturam quidem io-
 cari etiam inter astra nō insulse significant? sed quoniam
 sapientem virum diuino perfusum Sale astris recte domi-
 nari perhibent; ioculares profectò sunt, & à multis iure
 derisæ fatidicæ quædam astrologorum sectæ & opinio- B
 nes, qui tam varijs licet, atque contrarijs inter se supremis
 rerum causis concurrentibus; tamen omnia inuiolabili
 lege, & ineuitabili fato, cælestium corporum lationibus
 fieri, quàm impiè crediderunt: quique sua diuturna obser-
 uatione fiderum, scientiam tam effici certam, ac necessa-
 riam putarunt, vt prædici omnino omnia (cū satis esset
 nonnulla) ac necessariò, quid sit cuique euenturum diui-
 nari posse affirmarunt. Demum, supra cælestia, diuina e-
 tiam suos habent Sales, suisque veluti iocosis ludere di-
 cuntur nutibus atque modis. Nam & ipsamet diuina sa- C
 pientia, quæ condita fuere omnia, tametsi valde seria, atq;
 omnium grauisima; tamen ludere se, aiebat, corā sum-
 mo conditore singulis diebus, quibus tot, tantarumque
 procreatio rerum in orbe terrarum, omni que tempore,
 consecuta fuit, adeoque conditorum à se omnium, quæ tã
 valde bona esse viderat, tum pulchritudine, tum maximè
 varietate delectata fuit: vt quo maiorem caperet delecta-
 tionis fructum, socios quæreret, quos faceret volupratis
 sue participes. Vnde nihil tam sibi ipsa in delitijs esse pro-
 missum.

† fessa est semper, quam mortalium choris, sui præsertim A
 studiosis, interesse; ut & sapientissimis eos Salibus imbue-
 ret; & honestis exercitiis ludis, diuinis instrueret. Sed quo-
 niam de hisce quidem, ubi de mysticis, siue Theologicis
 Salibus tractabimus, copiosus erit sermo; nunc ad huma-
 nos veniamus, atque, ut proposuimus, quales, & apud
 quos potissimum ij, quos natura inesse dicimus, inueniā-
 tur, explanemus.

* Qui ergo Sales præcipuè insunt natura dicacibus; præ-
 25 fertim quibus innata est aliqua deformitas, ut pomilionibus,
 aut alio corporis vitio, haud supra modum turpi, la-
 borantibus. Ut qui cum nullo omnino insigni alicuius mē- B
 bri defectu dedecorentur, mediocriter deformes sunt, &
 quia sua utcunque proportionē constant, pulchrum cum
 deformi commissum habent; hos natura ridiculi potius,
 quam commiserationis locum occupare permisit: atque
 inde factum fuit, ut natura eiusmodi deformes multorum
 propè irrisionibus, atque iocis subiectos fore præuidens,
 vesparum in morem, quasi pro defensione, mordacissimis
 aculeis armauerit. Sunt enim hi cum aculeo, & maledicto
 facietiores, ideoque mirabiles, atque perlepidos Sales ex-
 citare solent. Idque maximè, præ dolore, qui sæpe homi- C
 nes, ut diei solet, & lepidos & venustos facit. Dolent enim
 ob deformitatem, quam patiuntur; atque, ob eam regen-
 dam, breues quasdam, subitas, & peracutas canillationes
 laceffiti iaciunt, quibus laceffentes repungunt: aut ut irri-
 sionem à se procul abijciant, aut ut aliorum deformitate
 prodita, suam imminuant: Sic enim Valentia quidam
 pomilio Ducis Gadiani, mordax peræque ac facetus, cui
 Valentinus eques proceræ staturæ homo, cum dixisset:
 doleo animum tuum alioqui pergrandem, tam humidi &
 perangusta

perangusta: circumcludi casa: & ego potius, respondit il-
 le, xnum alioqui perpusillum, in tam magna & valde va-
 * cua delitescere: Sed cum eques nothus esset, atque am-
 bo simul in foro Valentino deambularent, vbi magna e-
 rat turba hominum; adultera enim, quę virum occidi cu-
 rauerat, ducebatur comburenda; pomilio frustra se in
 pedes erigebat, vt illam videret. Quod deridens eques,
 Zachęe, ait, ascende huc in vlnas vt cuncta peruideas: cui
 pomilio, rectę profectò suades: nam si ascendero, & qua-
 lis olim tua potuit esse mater facilè conijciam: &, vt Za-
 * chęus ille Euāgelicus, te perinde vt Sychomoro, notha,
 vt ferunt, arbore vtar. Itaque permagnos hi mouent ri-
 sus, quoniam mordacissimis vtuntur salibus, præcipuè
 prouocati: quod tamen Aulici in ludicris sine vitio licere
 sibi arbitrantur, iniuriā iniuria, quasi vim vi repellētes:
 nisi fortè iniuria talis sit, quę spectatorum opinione, ac
 iudicio, multò falsiùs, multoque prudentiùs risu, dissimu-
 lationeue, aut silentio, quàm aculeis contumeliarum re-
 torqueatur in laceffentem. Sæpe namque accidit, vt cum
 amicos de vindicanda iniuria sententiam rogamus, si mi-
 nus illa fuerit vindicta digna, facilè respondetur, iniuriā
 non esse talem, ac tantam, quę vel dissimulatione, vel ri-
 su expiari non possit honorificè. Quare hæc potissimum
 in iocando adhibenda erit moderatio, vt ea solum ludā-
 tur, quę neque odio magno, neque commiseratione ma-
 xima digna sunt. Quis enim miseros, atque supplices vn-
 quàm derisit? nisi quatenus iidem immemores tum mi-
 serę conditionis suę inania aliqua verba proferunt? Vt
 fuit illud Roderici Cordubensis latronis famosi, qui cum
 duceretur suspendendus tortoribus iniunxit, vt mortuo
 sibi umbella capiti imponeretur, quę vultum à Sole de-

fenderet. Tum illud de duobus Normādis, quos vidi Luteriæ, de homicidio & sacrilegio conuictos: à quibus cum similis & æqualis poena timeretur; tamen alter damnatus fuit ad Rotam, vt dicūt: quo truculentissimo supplicij genere, saluo capite, & pectus, & reliquæ partes corporis mēbratim ferreo grauiſſimoque contunduntur malleo, vitæque adhuc superſtite, comminuuntur oſſa omnia: alter verò ex cauſſa ad palum tātummodo ſuſpēdi iuſſus. Sēd is ob imminutam ſibi præ ſocio poenam, tāta fuit affectus lætitia, vt geſtiret, præque gaudio exultaret: ac dum per urbem duceretur obuios quoſque ſibi notos compelleret, faciens quaſi participes incolumitatis ſuæ. Qui tamē in ipſo ſuſpēdij articulo tāt opere cōtristatus eſt, adeoq; percuſſo & abiecto fuit animo, vt vel à ſocio pati incipiēti acerrimē fuerit increpatus, ab vniuerſo verò populo vehementer deriſus.

- 26 Porro ſimilem à natura ducunt originem, tum infantium, tū amentium, & cū his miſerè amantium, improuiſi, ac præter opinionem, quaſique præcoces, prolati Sales. Quibus aut imperfecta ætas, aut læſa mēs, aut perturbata affectio, pro deformitate eſt, vt ex in quicquid dixerint, mirabile quodammodo, falſumque omnino, & perridiculum appareat. Atque in primis infantium Sales ſunt omnium valde lepidi, propterea quòd puriores, minusque affectati, atque etiam inexpectati veniant: ſimulque cum riſu admirationem inducant. Quale fuit illud Toleti, quod trima puellula protulit: quæ ob prodigioſam dicacitatem apud ſacrum Antiſtitem habebatur: quam cum interim omnes coram illo derepente dicentem admirarentur; deq; eius crescenti indies dicacitate proſpera cōiicerent: Erratis, ad eos inquit Antiſtes, nā infantuli, quos tenera

A tenera ætate acutos videmus, matura quidem, stupidi, & A
 bardī solēt euadere. Cui protinus puellula; Ergo mi do-
 mine, argutulū te fuisse ætate prima necessum fuit. Sūt &
 his persimiles amentū Sales, non eorum tantūmodo, qui
 stulti & infani nati sunt, quos vocant deliros, vtpote qui-
 bus in prima eorū conformatione, aut ortu, natura man-
 ca fuit: sed eorum etiam, qui casu, aut morbo aliquo insa-
 nuerūt. Priores perridiculi sunt, ac pleni Salium; propter
 ea quod risus in his ab eo turpi, siue deformi colligitur,
 quod in eorum innata stoliditate positum est: neq; quic-
 quam dicunt, aut faciunt, quod non sit magis appetitui, B
 quā rationi consentaneum. Eorū enim animus semper
 est in patinis; ideoque Salem cum pane esitare dicuntur.
 Nam ipsis manducantibus multa est dicacitas, esurienti-
 bus verò nulla. Qua causā in Comoedijs qui eos agunt,
 atque ipsorum tam facta, quā dicta exprimunt, quam-
 maximos risus mouere solent: vt apud Pintiam Hispaniæ
 urbem, rusticus quidam delirus, nomine Petrucius, cū
 vxorem ducere veller: huic pater; Insanis Petrucci, qui li-
 ber cū sis, matrimonio implicari velis, nodo omnino C
 indissolubili. Cui respondit; & quia insanio, cum insana
 colligari volo. Post verò, cū infensa ei quandoq; vxor
 esset, toties nodum, quo vxori chlamys obligabatur ad
 renes, quasi matrimonium, dissoluere conabatur. Ad quē
 vxor, vide quid agas Petrucci, nam si nodum dissolueris,
 scito me protinus a te abituram: cui Petrucius, Secabo,
 inquit, quò citius abeas. At verò furiosi suos etiam Sales,
 quāuis commiseratione dignos, tam Re, quā Dicto ri-
 diculos habent, atq; facetissimos: & quòd improuisi sint,
 & quòd ab ea sumatur deformitate, quæ præter expecta-
 tionem accidit his, in quos illorum furor & impetus, aut

Re, aut Dicto fertur. Sicuti Cæsaraugustæ Aragonum, **A**
 apud quam est Xenodochium amplissimum, atque sum-
 ptuosissimum, in quo pauperum languentium, & furio-
 forum permagnus est numerus, valdeq; pia hospitalitas.
 Vbi furiosus quidam vocatus Regulus, ex eo quod se Regem
 esse existimabat, ab ergastulo profiliens, ac in quadriui-
 o pro foribus Xenodochij sedens, contemplabatur vniuer-
 sos prætereuntes, alios fursum, alios deorsum, alios à dex-
 tra in sinistram, alios contrâ ire. Quod ferens indignissi-
 me, atque furore incitatus, arrepto baculo cunctos per-
 cutiebat. Quid malum, inquit, regnum meum confun-
 ditis singuli in diuersa abeuntes? præcipio vobis vt dein-
 cept omnes aut simul abeatis fursum, aut simul deorsum. **B**
 Demum amantium Sales sunt omnium acutissimi, siue
 Dicto illos, siue Re constantes degustes: sed quia finem
 habere quandoque solent obscœnum, cum vituperatio-
 ne ridiculi dicuntur: tum quod amantes in tanto men-
 tis acumine vehementer cæcutiant, vt expressit Plato,
 qui omnem amantem, erga id quod amat, necessariò
 cæcum esse dixit: tum vel maximè, quod neque rationi-
 bus Sole lucidioribus persuaderi possunt, vt dum tenerè
 amant, à re amata quantumuis licet deformi discedant.
 Id quod apud Alcagnicium oppidum eiusdem conuētus
 Cæsaraugustani, quidam ciuis & gentilis meus, falsissimo **C**
 mihi testimonio confirmavit. Qui cum captus olim fuisset
 nimio amore mulieris altero oculo captæ, iureiurando
 asseruit, se illam, quandiu miserè adamauit, nunquā esse
 coclitem animaduertisse. Quanquam vehementem illū,
 adeoque cœcum naturæ impetum, quo vel summo cum
 capitis periculo, atque vitæ discrimine ferri solet amans,
 in amatam, neque omnino damnandum, neque non sub
 honesta

honestā quadam futuræ sobolis procreatione, excusandū fore putauit quidam non infacerus, sed amoris stimulo
 valde percitus Lusitanus. Idque Olyssipponi, vrbe omnīū Hispaniæ, tum amplitudine, tum frequentia & mercimonia fere prima: ac licet amore, quo magnopere ibi gens capitur, faucia; reliqua ramen frugalitate vitæ, verè Laconica. Vbi cum perillustrem ille puellam adamaret, ab eaque, se etiam redamari intelligeret, in eius complexū, modis omnibus venire contendebat. Sed quoniā impar conditio, parentes puellæ ipsum auersari prorsus, eiq; minitari mortem, atque excubias domi agere, vt eum vel in ipso complexu trucidarent. Quæ omnia præ amore parui pendens ille, animosius quàm antea congrēdi nitebatur. Cui occurrentes amici, præparatosque laqueos obijcientes, ac cur se perditum iret, atque homo cum esset, vt bellua, dilaniandum exhiberet: si homo sum respōdit, nulla mihi obueniet ex congressione perditio; cū statim, quod perdam, generatione instaurem. Quò videtur pertinere similis, præ amore, victa quoque honestatis ratio, apud Valentiam Hispaniæ, duarum nobilissimarum, formaq; eximiarum, sed viduitatis libertate abutentium fororum. Quæ cū à consanguineis sæpe grauiter reprehēderentur, quò diuites cū essent, beneq; natæ; tamē neque præteriti memoria coniugij, neque spe, timorēue futuri; neque suarum denique tam castè conseruata fama gentilium commouerentur, quo magis, se, integræ, ac neque tanta cum honestatis iactura, à procorum petulātia conseruarent: quibus illæ. Ne, inquiunt, miremini: tam blandè nāque illi, tam comiter, tamque sollicitè, ac verbis mellitissimis, mentem, animumque nostrum irretiunt, vt corpus sequi cogant.

27 Quò magis communis humanitatis causa postulat, ne
 foeminas, quas natura in gratiam & Sale[m] virorum pro-
 creauit, atque idcirco cumulatissimis & venustatis, & fe-
 stiu[t]itatis donis exornauit, ab hoc naturalium Salium cō-
 dimento excludamus: præsertim quibus coniuncta est
 cū honestate pulchritudo & venustas. Hæc enim in ipsis
 tantum apponūt Salis, vt impellente natura, nullum qui-
 dem mortalibus eo condimento fit magis experitū. Vn-
 de haud infulsè peregrinus quidam (Hispanum ferunt)
 eas Sales Salium appellauit: idque Senis nobilissima vr-
 be Hetruriæ, vbi puellæ atque matronæ sunt, vt omnium
 certè honestissimæ; ita tum statura & habitudine corpo-
 ris, tum maiestate oris, totius etiam Italiæ præstantissimæ.
 Quam urbem ingressus ille, cū apud ciuem ex Senato-
 rio ordine sibi notum hospitio exciperetur, & mensa lau-
 rissima, quæ peruarijs dapibus, & salsamentis erat referta;
 nihilominus tamen, Sale etiam appposito ac præsentē, Sa-
 lem abesse clamabat, ob idque a cibis tanquam malè o-
 lentibus abstinebat. Quod vehemēter admiratus hospes,
 dum insulsi[t]atem, ac magnam peregrino ineptiam expo-
 bare vult: ecce materfamilias insignem præferens cum
 honestate pulchritudinem, vnā cum pulchriore filia, hos-
 pitis recreandi gratia, ad mensam accedebat. Quas con-
 spicatus peregrinus, En, inquit, hospes dulcissime, Sales
 omnium humani generis Salium suauissimos: qui & sum-
 mo honore ac mensa dignandi sunt; & nullo vnquam pa-
 cto prouocandi. Pacati enim omnia domi bellè condiūt;
 irritati autem, eousq[ue] amarescunt, quoad viros infatuent.
 Quo fit, vt foemina præcipuum suū Salem in ea, quæ ipsis
 innata est, venustate constituent: ac modo virili vti pos-
 sent ad dicendum libertate, quæ maximè ad proferēdos
 Sales

Sales necessaria est, haud dubiè, in quouis Salis atque fe- A
 stuiuitatis genere viros excellere. Nam quæ inter eas
 forma præstant, ac sunt mirum in modum pulchræ, cum
 in his deformitatis minus insit, ridiculæ vix esse possunt.
 Quippe venustatis admiratio risum præoccupat. Quæ ve-
 rò à pulchro ad deforme inclinant, tam ab innata defor-
 mitate, quàm ab affectatis sibi Salibus, ex parte quidem
 venustæ sunt, ex parte etiam peracutæ ad configendas a-
 lias: ideoque in consuetudine sæpe sunt pulchrioribus iu-
 cundiores. Ac fierent tandem & Re, & Dicto, facerissime;
 si ab eadem ipsa natura minimè inhiberentur, eisque in- B
 natus pudor & honestas, non potius silentium (qui est
 proprius foemineæ honestatis Sal) quàm dicacitatem impe-
 rasset. Quæ taciturnitate in præsentia virorum, matronæ
 Romanæ præ cæteris excellere. Adeo quippe illis indi-
 ctum fuit semper silentium, ut si vniuersam Romanorum
 historiam euoluas, vix Romanas, nisi sobriè parcissimeq;
 locutas fuisse inuenias, ac neque in consuetudinem, fami-
 liaritatemue aliorum, præterquam propriorum virorum, pro-
 innata genti Zelotypia, admitti solitas. Sapienrer quidè C
 viri foeminarum vitam instituentes, illarumque confortiū
 ab extraneis omnino separantes. Nāque, ut vinū ægrotis,
 quia prodest rarò, nocet sapissime, melius est nō adhibe-
 re omnino: ita & foeminis aliorum consuetudo virorum, quia
 * necessaria nō est, sapius autè noxia, interdicienda est, plus.
 28 Tandem neq; absunt à naturalibus, rusticanorum, cerdo-
 num, cauponarum, salsamentariorum, aliorumque eiuf-
 modi, inter labores exprompti Sales: quos iidè agrestes,
 ac plebei homines, vel ex hac vna deformitate, quod sint
 rerum atque vrbauitatis imperiti, ac de fordidis ple-
 runque agant, sæpe quidem falsè, acuteque in sese iacere
 solent.

solent. Ex quibus etiam non pauci inueniuntur natura A
 dicacissimi, & ad iocandum perlepidi: nulla alia adhibi-
 ta arte, quam ferenitate vultus in iocando: ut cum alios
 in risum prouocent, ipsi tamen risum contineant: quasi non
 risum, sed popularem auram sibi ex promotu risu aucupa-
 ri volentes. Quemadmodum Mantuæ Carpetanorum,
 vbi Regia est, atque supremæ Hispanorum Curia habē-
 tur: cum aquator cunctantem asinum fustibus vehemē-
 ter caderet, præteriens quidā ex Regiæ proceribus blan-
 de illum rogabat, ne asinum tam vehementer tunderet.
 Tum aquator, ut parcas precor, mi aselle, non enim pu-
 taram, te tales, ac tantos habere in Regia gentiles & cō- B
 sanguineos? Tum illud Mediolani, vbi rusticus ē pago
 veniens, ac procul videns in vestibulo domus, quam ipse
 erat ingressurus, duos milites Hispanos stare, atque exi-
 tum quasi reformidare, pedem referre, ac tandem non
 nisi ambos simul apprehensā manu exire: non conspicā-
 tus id more Hispanico, atque vrbānitatis gratia factum;
 defiliens ē iumento, cardines & ostia domus circūspicie-
 bat, atque baculo tentabat pauimentum vestibuli. Quod
 aduertens vnus ex militum pedissequis, ad eum cōuersus;
 Quid, malum, bardē circūspicis? cur domum intrare
 horres? Timeo, inquit ille, ne quid periculi immineat in C
 limine, per quod strenui illi milites exire recusabāt. Aliud
 quoque ex falsamentario & caupone: qui ambo Louanij,
 ab infausta schola Grāmatices sese ad infames huiusmodi
 artes, retento Latino idiomate, transfulerant. Quorum
 caupo, cum esset omnino imberbis, sed turgido, ut solēt,
 ventre, ad falsamentarium accedens, cui barba promissa
 erat, succida tamen, atque falsamentis delibuta: Heus tu,
 inquit, cui fas est cubito te emungere; num falsum men-
 tum pro

tum pro falfamento vendis? Huic protinus falfamenta-
 rius: Et tu, ait, cui impunè inebriari licet; cur ventre re-
 dundante vino, nullum tibi mentum pendet, quasi ramus
 ante tabernam? Sed cùm toties mero perfundaris, ac
 proin guttur exardescat; nihil mirum, si præ calore, bar-
 ba quoque exaruerit.

29 Sūt itaque inter eiusmodi vulgares homines permulti,
 qui à natura perpetuæ festiuitatis donum habēt: quique,
 vt ait Cicero, ab illa ficti & procreati videntur, & imitato
 res, & narratores faceti, & vultu adiuuāte, & voce, & cor-
 poris habitudine, & ipso genere sermonis, ad hosce qui
 dem Sales, vel iactandos, vel retorquendos, vnicè nati. B
 Neque enim vllum est tam fatuum, tamque insipiens, aut
 inurbanum genus hominum, siue mediterraneum illud
 sit, siue maritimum, quod non vt Salis, ita & Salium, atq;
 leporum sit appetētissimum. Qua in re maritimi, cùm sint
 calidiores mediterraneis montanis, longè præstiterunt.
 Quamquam non inficiamur, inter maritimos, qui maxi-
 mē piscatoriam, siue nauiculariam tractant, quò ijdem
 magis persperguntur marina, eò effici insulsiore: immò
 verò ad alias perdiscēdas artes reddi præ omnibus inep- C
 tiores. Idque, vt conijcio, aut ex continuo murmurantis
 maris fremitu, quo paulatim hi solent obsurdescere; in-
 deque auditu, qui sensus est disciplinæ, quasi impedito,
 omnem ferè ingenij ac festiuitatis consuetudinem amit-
 tunt. Seu veriùs ab intenta, cōtinuaque vacillantium vn-
 darum inspectione; quarum mobilitate similiter oculo-
 rum obtutus, atque etiam animus vacillant: ex quo mēs
 ab ea tranquillitate, atque defixa intentione, quæ contē-
 plationi rerum pernecessaria est, distracta obtupescit. Nō
 enim memoriæ proditum est, quempiam dum nauigauit,
 aut in

aut in mari fuit, Poëma aliquod composuisse : Aut demū A
 ex periculo , seu metu naufragij , quod semper imminet
 nauigantibus : quos cū iccirco sobriè agere , atque in
 ferijs citius versari oporteat , à ludicris & iocularibus , vt
 plurimū alieni , atque expertes fiunt : vel potiùs , quòd
 in tanta marini Salis præsentia & redundantia , superua-
 canei sint alij Sales, nec degustetur. Quamquā inter ve-
 ctōres inuenti fuerunt nonnulli , qui inter seria , per falsa
 atque ridicula immiscuerunt. Vt fuit illud cuiusdam Sy-
 racusani , qui Romam nauigans, dum vi tempestatis vehe-
 menter iactaretur naus, propeque iam esset vt operiretur
 fluctibus ; reliquis armamenta, ac suas merces in mare ia- B
 ctantibus, quò naus alleuaretur , Syracusanus nihil secū
 deferens præter vxorem , eam in vlnas arripuerat , quasi
 proiecturus in mare. Cū exclamaret vxor , ac cæteri ac-
 currerent ; interrogatus, cur ita faceret ? Quia, inquit, non
 inueni maius pondus in tota vita. Tum aliud Cæturionis
 Hispani , qui vehebatur triremi in Siciliam : cumque per-
 similis orta esset tempestas inter Carybdim & Scyllam,
 atque alij piè Deum , sanctosque omnes & sanctas inuo-
 carent, vt se è tanto vitæ discrimine eriperent : Centurio
 contrā, Dæmones, & quæuis Inferni monstra clamore va-
 lido compellabat : ac demum ipsas maris vndas obsecra- C
 bat, vt se ac nauim absorberent . Quamobrem increpa-
 tus, ac penè præceps in mare datus à militibus : Amoli-
 mini vos hinc, dicebat ille ; nam quid agam scio. Est enim
 antiqua mihi sorte datum, vt quæ peto à Diuis, aut nun-
 quam, aut nisi contraria consequar'. Iccircò bono estote
 animo , nam quæ nolo peto , vt mihi ac vobis quæ volo
 dentur. Ex quibus relinquitur , Sales vndecunque spōte
 natos, quò puriores, ac magis simplices, minusq; affectati
 sunt, eò

* sunt, eò suauius condire, atque iucundiùs inuehi in animum. Quod si rudis sæpe hominum dicacitas tantum habet Salis; si indocta etiam consuetudo tam est artifex suauitatis; quid ab ipsa tandem arte & doctrina expectabimus? quidni artificiosos Sales, si ab affectatione absint, * inter primos constituemus? A

30 Vnde qui ab arte sũt Sales, quamquam à naturalibus non nihil distant, naturam tamen sequantur, ac imitentur oportet. Nam quò magis arte valent, eò potiùs hæc ipsa, dum apponuntur, dissimulanda est, ne à curiositate, affectationeue magis quàm à natura videãtur proficisci. Sæpe enim curiositas, atque affectatio Sales fatuos, & insuaves reddidit. Quamobrem sua ipsos norma, atque regula constare necesse est; cùm & in mediocritate consistant, & versentur inter contraria. Siquidem peræquè distāt-tum à scurrilibus, tum à mimicis, siue scænicis: in quorum singulis, ratione maioris, aut minoris, sua inest oppositio: quæ non parùm luminis affert ad inueniendum ipsum Rectum, quod etiam in actionibus falsis inquiritur. Nam vt in scænicis, si se histrio paululum moueat extra numerũ, aut versus pronuntiatus est vna syllaba longior, aut breuior, vt ait Cicero, vix effugit, quin exhiberetur: ita non minus profectò in consuetudine, & conuictu humano, sicuti in scæna, cauendum est, ne in hisce expromendis Salibus, quamminimè à decoro, quod etiã his inest, abscedamus. Veruntamen scænicorum Salium, cùm manifestam hi artem præferant, atque vnà cum fabula ficti sint, nullus certè risus esset (quamquam multus est) nisi scænicus actor cuiusque assumptę personæ ingenium sic imitaretur, vt nò ficta, sed vera illa esse videretur. Ac neq; alios Roscij illius nobilissimi histrionis Sales laudari scimus, quàm quos B
C

quos agebat in scæna: vbi quam susceperat personam mirè exprimebat. Adeoque in eo comoedos ante se omnes superavit, suoque tempore vnicus ac singularis fuit, vt Marcus idē Cicero eius spectator studiosissimus, aliorum impudentiam histrionum miraretur, qui gestum in scæna agere auderent, inspectante Roscio. Quò fit, vt ex scænicis, qui referuntur Sales, tametsi artificiosissimè conditi, tamen quia loco, vestibus, ac spectaculo addicti sunt, vix extra scænam possunt cum risu excipi.

31 Hos autem sequuntur scurriles, omnium planè Salium vilissimi, atque impudentissimi. Sunt enim scurræ, & fanniones, sordidi, & quæstuosi fatis: cibo namque semper inhiant alieno: quales à Comico describuntur sub parafiti Gnathonis persona, qui fatuū Thrasonis Salem, quē alioqui deridebat, se maximè optare fingeat, quò hominem meliùs expilaret. Quibus etiam neque deformitatis, neque turpitudinis quicquam deesse manifestum est, ad hoc vt fiant ridiculi. Quid enim esse potest tam ridiculum, ait Cicero, quàm fannio est? Ac vel ex eo maximè, quòd huiusmodi fanniones & scurræ omnium hominum sint, tum otiosissimi, perditissimi quæ; tum vultu, atque figura corporis distortissimi. Rarò quippe natura, quos elegantiori corporis aspectu, atque honesta & liberali facie decorauit, ad hoc infimum vitæ genus insequendum incitauit. In his itaque naturæ aliquantulum, artificij non-nihil, insanix autem, atque impudentiæ permultum inest. Nam Salem cum melle, hoc est, lepores cum assentatione & mendacio commiscere solent. Ac præterquam quòd propriæ personæ rationē nullam habent in iocando, sæpe etiam in aliena desipiunt. Neque enim curant quid dicāt, modò dicant; neque nisi cum vario, ac multiloquo mendaciorum,

daciorum, atque figmentorum aceruo, & enumeratione
delectant. Cumque illorum vis & natura in eo maxime
fita sint, vt siue dicto, siue gestu, aut obscenitate aliqua
risum moueant; si tamen conatu, atque intentione fru-
strentur, nullo propterea pudore, neque rubore vnquam
afficiuntur: quod scilicet turpis, ac desidiosæ vitæ gratia,
honoris atque ingenij famâ a se reiecerint. Qua de causa
promptissimi facietiarum conditores euadunt: ita vt de
quacunque re occasionem suscipiant ad iocandum, & ob-
uios quosque irridendum. Cuiusmodi esse sanniones si-
gnificare voluit Cicero scribens ad Papirium: à quo pro-
uocatus ad visendam eius Sêlicianam villam; se illam a-
gnoscerè peramænâ respondit: sed quia solitariam pu-
tabat, prætermisurum scripsit: causam subdens, Salis e-
nim satis est, sannionum parum. Quod scilicet in ea, ta-
met si varia ac periucunda omnia, & ad Sales parata es-
sent; qui tamen hæc ipsa ostenderent, explanarent, &
quasi ad gustum & voluptatem condirent, atque referret,
pauci extarent. Quocirca neque verisimile est, Reges &
Principes huiusmodi sanniones & scurras, homines alio-
qui vilissimos; atque aureo sub vestitu ac ornatu, squallo-
re & sordibus semper oblitos, admittere apud se tantum-
modò risus mouendi causa: Quin potius illos hûc maxi-
mè spectare, vt varijs, nouisque, ac inopinatis eiusce san-
nionum dictis, suam ipsi mentem in profundas cogitatio-
nes immerfam à defixa intentione reuocent, eandemque
in diuersa distrahant. Idque præcipue dum in conuiuijs
versantur: tunc enim parasiti sunt ad deuorandum para-
tissimi, atque spe cibi facera, illo verò frustrati, tacetiora
dicunt. Sicuti Valentia parasitus quidam dicacissimus:
qui cum prædenti Valentini regni Prorege assisteret, atq;

multis subinde laudibus illum alioqui frugalissimum, ob largitatem, ac splendidum epulandi luxum assentatoriè cumu-
lasset, apposita fuit interim vnica gallina; quam parasitus, ob decantatam laudem, dari sibi integram expectabat. At verò illa iam iamque in partes diuisa, parasitus quasi à tota exclusus, parti saltem inhiabat. Prorege itaque sibi, ac conuictoribus vniuersas partes distribuyente: exclamans parasitus, Et mihi de gallina, inquit, num animam relinquis?

* Sed occurrit alter longè facetior, mireque perargutus parasitus, nomine Moretus, sic ab eius colore fusco dictus; à Paulo quidem Iouio historicorum nostri temporis elegantissimo, propter insignem illius parasitandi artem, inter Illustres sui temporis relictus: tam aptus verò ipse, adeoque promptus ad alienas voces effingendum; vt nò solum humanas imitari, verum & auium cantus; & animalium quorumuis tam vocales, quàm inconditos sonos ad viuum exprimere, & quam ingentes expressione sua cachinos mortalibus commouere soleret. Id, quod nuper Romæ idem perridiculè ostendit. Caprus enim amore vxoris cuiusdam pistoris degētis in Campo floræ, pro foribus palatij, nunc Cancellaria dicti, riualem habebat Lusitanum quendam cantorem, simili etiam colore fusco suffusum. Quem tamen, quoniam mulier in amore Moreto prætulerat, iccirco Moretus quas poterat tragœdias quotidie riuale mouebat. Nam inter alia, cùm rescisset multorum musicorum cantum à Lusitano instrui, vt in proximo noctis conticinio amatae aures demulceret; continuo Moretus, aquatorum asellos viginti cōduxit; eosque tacitè in eodem prope loco, è regione musicorum, ordine collocauit. Iamque vt riuale cantor suos modulate instruens,

A

instruens, sensim prouocabat; quousque cunctorum vox plenior emitteretur: sic etiā Moretus circūcursans, suis etiā cantoribus simili vocē eousque sibillabat, quoad omnes simul grauissimè rudere cœpissent: tantusq; subinde continuatus in aëre fragor & boatus, impetu vocum è palatio reflectentium, consecutus est; vt non modò riuallis omnino voces interpellatæ fuerint; verùm & vniuersa ea vrbis regio commota; & magnus hominum concursus subito ante palatium factus. A quibus reintellecta, tātus commotus est cachinus, deque falsissimo stratagemmate dictitatum; vt magnum deinde sibi nomen Moretus ex populari aura captarit. Sed hanc quidem multò angustiores inter proceres & magnates vrbis comparari solitus erat in conuiuijs, comiter ac sine contumeliæ aculeo, vnicuique quod suum esset appingēs. Nam superioribus diebus fortè accumbentibus Hispanis simul & Gallis cū eodem Paulo Iouio, in mensa perillustri Cardinalis Fernelij, Moretus huic addictissimus, interim cum Gallis agens, multa de Hispanis cum summa eorum vituperatione referebat; Cum Hispanis verò contrā, Gallos laudando vehementer extollebat. Interrogatus ab Italis, cur modestiæ Hispanorum apud Gallos tam impudenter detraheret; sibi que ab Hispanis plura accepturo, tam male cōfuleret? Quia noui, inquit, vtriusq; gentis ingenium; Gallis enim, quia plura sibi arrogāt, nō tā propriæ laudes, quàm æmulatorū vituperationes gratæ sūt. Hispani autem, paulò gloriosiores, laudari apud se æmulos libèrer patiūtur, quoniam ex eorū laudibus maiores sibi accrescere putāt. Quare dū sic me gero, & omnibus valde gratus sum, & capio munera, parte ab vtraq; simul. Ex quib⁹ sequitur, scurriles Sales esse, qui nō sententiose, sed ridicule dūtaxat, & cū acu

C

leo proferuntur, neque inter artificiosos, neque inter naturales esse nominandos, sed neutros habendos: cum & ficti sint, & turpiter fiant. Quamobrem esse quidem illos à communione mortalium, maximè verò ab aulis Regijs explodendos: quòd eiusmodi nebulones nò defināt suis perniciosis assentationibus teneros Regū animos in cōmune malum inquinare, atque peruertere.

33 Denique, ne à superiori diuisione discedamus, tertius ordo siue origo Salium est eorum, qui ab utroque, nempe natura, & arte concresecunt: qui planè habentur superioribus cōditiones. Nam utroque nixi pede, necesse est, ut à vera condiendi regula minimè aberrant. Hi vocantur Academici, vel (ut sic dicam) scholastici propterea quòd horum Salium suauissimi conditores sint, qui in scholis, atque celeberrimis liberalium artium Academijs, ingenij & animi excolendi grātia, versantur: quorum præsertim adolescentia, siue iuuenilis ætas paucis implicata curis, liberè sese tota genio ac promiscuis Salibus dare potest: & cum futurorum sit inscia malorum; ac non tam rerum, quàm verborum aucupio & captatione delectetur; nulla neque timoris, neque tristitiæ occasione impeditur, quominus iucūda ea sint omnia, eaque in Sales, atque in risus, vertat. Quo fit, ut si ad horum tum ingenium & perspicacitatem, tum innatam propensionem ad ea, quæ in alijs animaduernerint, aut irridendum, aut vitio vertendum, adiūcta fuerit scholæ ars, mirabile est profectò, quanta, & quàm prompta dicendi vis eisdem, & ad iocandum & ad cauillandum accrescat: quàm lepidis subinde Salibus, ridiculisque iocis sese ipsi mutuò pūgant, atque perargutis verborum captionibus, quasi festiuè iugulent: demum dicta factaque omnia in risum quàm artificiosè cōtorqueant.

torqueant. Quam quidem ridiculorum Salium occasione A
 in scholis maximè præbent tirones. Quorum tria sunt ge-
 nera, infimum, sublime, ac mediocre. Infimi tirones sunt,
 quos in scholis Hispaniæ, apud quas eiusmodi Salium
 magna est frequentia, vocant Paschasios: ab eo dictos,
 quòd adueniente Pascha, se cōferant in patriam, vbi otio
 ac genio ita se dedunt, vt quantum per annum in scholis
 didicerant, tantundem, patrio durante Pascha, dediscāt.
 Hi vt plurimum in proximis pagis nati sunt, atque eiusdē
 scholæ auditoribus diuitibus pedissequi, & à libris fiunt.
 Suntque veteranis auditoribus valde ridiculi, quoniam
 pro deformi eis inest ad irridendum, continua de patria B
 sollicitudo; ac quod patrios lares, tãquam ollas Aegypti,
 semper suspirent. Vnde cùm incultis, atque rusticis om-
 nino sint verbis & moribus; fit vt à veteranis passim sal-
 sissimis dictis figantur. Vniusmodi sunt, quos Luteriæ vo-
 cant Patrias, qui similiter ex pagis, atque montanis Gal-
 liæ locis confluunt in scholas; & quia egentes ac sordidi, in
 tanto quandoque sunt famulatu, vt vnus decē seruiat do-
 minis. Hos itaque Parisini auditores veterani, qui sunt om-
 nium dicacissimi & peracuti mirè irridēt, salsissimisque
 quotidie iocis eludunt. Nā inter alia, litteras quandoque C
 subdititias confingūt, quasi ab amico è patria ad illorū a-
 liquē exaratas. In quibus mille portēta, cēdes amicorū, e-
 luuiones pagorū, templorū deflagrationes: tum etiā nup-
 tias alicuius noti Reguli ad certum diē celebrandas, qui
 solēne epulum daturus sit populo, aliaque eiusmodi annū-
 ciant. Quas illi accipientes, deque tã nouis, atque inaudis-
 tis rebus inter se communicantes, perridiculū est, quantis
 subinde furijs exagitentur. Alijs tantarū rerum rumorē il-
 lico in vulgus spargētib; alijs cōmunem patriæ calamita-

ratē, in quadriuijs, cū lacrymis, & eiulatu maximo deplo-
 rantibus : alijs demum in patriā celeriter properantibus. **A**
 Quo tandē reiecto, ac patefacto cōmento, falsissimus cō-
 sequitur ex derisione cachinnus. Sunt itē Louanij, inclita
 inferioris Germaniæ Academia, his perfimiles tirones,
 quos vulgus vocat, *Ianes Ianes*. Nam tirone quodā, voca-
 to Ioannes, qui tum primū è pago venerat, per forū tran-
 eunte, & nouarum rerū aspectu stupente, mulier, quæ bu-
 tyrū vendebat, videns illū hiantē, butyri offam velle visa
 est, in os eius immittere, ipsum deridēs, ac vocās, *Ianes Ia-
 nes*. Quod audiens tiro, ac mirè lætatus, socium veteranū
 percōtatus est, Vnde me nouit mulier illa, quæ vt primū **B**
 me vidit, proprio nomine cōpellauit ? Cui veteranus, de
 facie, inquit, te nouit speciem præferre asini. Non enim a-
 liud sub illo conduplicato nomine hīc solet intelligi. De-
 mum apud Bononiensem, & alias Italię Academijs, eiuf-
 dem generis tirones reperiuntur, ex varijs totius prouin-
 ciæ locis ad illas cōmeantes ; præsertim ex Trāspadanorū
 Bergomatū pagis. Hi namque, aut ob imperitiam ver-
 naculi sermonis, qui ferè affinitate Germanici confundi-
 tur, aut quia balbutiunt, mirè sunt omnibus ridiculi. Nec
 iuuat speciatim de ijs dicere, cū tam multa faceriarum
 commentaria, quæ vulgò feruntur, istiusmodi tironum **C**
 ridiculis sint abundè resperfa.

- 34- Alterum sublime tirociniū, est candidatorum, siue
 grauissimorū Doctorū, qui à scholis ferè nunquā prodie-
 rūt; sed omne suū studiū in doctrina, sapientia, ac contē-
 platione rerum collocarunt. Qua de caussa ita sese paula-
 tim omni propè vsu rerum, atque actione abdicarunt, vt
 quoties hanc suscipiunt, quasi in obscuro hære, versa-
 ri que videātur. Ac neque minùs profectò, quàm priores,
 perridi-

perridiculi fierent omnibus, vel ipsorū discipulis, nisi hos A
 summa de illis concepta opinio, ac longo parta tempore
 auctoritas, à risu prohiberet: nunquam enim magistri
 discipulis ridiculo, nisi quam infulsissimo esse possunt. Ho-
 rum ergo tirocinium Doctorum in alium, & diuersum
 ab scholis locum referuatur deridendum: utpote cum-
 primū à scholis discefferint, ac licet in experti rerum,
 tamen inflati scientia, in aulas Regias, siue Pontificias cō-
 cesserunt. de quibus quoniam à cœna, ubi de prouerbio,
 Pisces Sale egent, suus erit sermo, nunc intermittenda e-
 rit mentio. B

35 Tertiū, mediocre videlicet, ridiculorum tironū genus,
 est eorum, qui ex longinquis locis ad scholas, litteris da-
 turi operam venerunt: & aut sunt diuites, aut, ut vocant,
 generosi, aut saltem propria possunt viuere quadra: quos
 præsertim Salmanticæ, atque etiam Compluti vocant
 Nouatos. In hos ergo quidam dicacissimi veterani stu-
 diosi vehementer intendunt, ipsosque quasi victimas sibi
 mactandos, atque à patria ruditate asserendos assumunt:
 præmittuntque quosdam alios uti velites, qui fingant ti-
 rociniū, atque simulata amicitia sese illis socios adiungāt: C
 ut quicquid boni, maliue inest, præsertim ineptas rerum
 percontationes ab eisdem Nouatis eliciant. Quæ omnia
 protinus simulati tirones ad veteranos deferūt; ut hi per-
 cepta iam inde satis Nouatorum deformitate, falsissima,
 atque perridicula illis infigant dicta, quæ vulgò vocant
 Matracas, à manu, & incondito Tra, & Ca, sono instru-
 menti dictas, quo Monachi noctu è somno excitari solent
 ad sacras peruigilationes. Nam ad hunc modum in scho-
 lis nouitij studiosi, eiusmodi vexatione dictorū, tanquam
 importuno quodam sono excitantur, ut somniculosi,

è patrio, innatoque torpore. Qua planè cauillandi arte ve- A
 terani Salmanticenses mirè pollent, atque in eo dicendi
 genere, non solùm eloquētia plusquàm Ciceroniana; ve-
 rùm & Diogeniana mordacitate, & Socratica ironiā alijs
 longè præstāt: hæcque in eos maximè Nouatos exercent
 qui elato quodam, atque tumido animo scholas intrarūt,
 seque quamprimùm alijs præstare posse sibi persuaferūt.
 In hos igitur truculentiùs insurgunt, eorum dicta, factaq;
 omnia, incessus, gestus, conatus, risus, atque reliquas
 tam corporis, quàm animi actiones in præsentia multo-
 rum improbantes, falsissimeque redarguentes, & cauil-
 lantes mordacissimè. Ac si prætereà de ipsorum dubia B
 profapia, obscuritate patriæ, atque occulta aliqua perso-
 næ deformitate quicquam præsenferunt, summa cū vitu-
 peratione patefaciunt, & in medium proferunt, vt maiori
 illi sint ridiculo spectatoribus; inter quos nemo est qui ti-
 ronis partes ad defendendum suscipiat, nisi cum ironica,
 magisque ridicula eiusdem apologia. Ex quo tirones va-
 rijs, atque permiris modis affici solēt. Nam quidā eorum
 cū videant se omni ex parte derisos, atque nulla prote-
 ctos, sed quasi obrutos tam præcipiti dictorum torrente,
 ac nec responsiones ad manum habeant, quibus contrā
 nitantur, vsque adeò conuicto ac perturbato sunt ani-
 mo, vt sæpe quidem, si possent, ad lapides in derisores ia- C
 ctandos confugerent. Vnde alij annos licèt quadraginta
 nati, in lacrymas prorumpunt: alij è conspectu, quàm pos-
 sunt tacitè, se subtrahunt: alij verò de repente proripiunt,
 cum quibusdam inanibus minis; quos maiore iccirco cla-
 more ac sibilis veterani consecretantur: quæ omnia risus
 adaugent. Quapropter ad hosce iniuriosos Sales euitan-
 dos, nullus, vt experimento constat, conuenientior est
 modus;

modus; quàm si tiro prodiens in huiusmodi theatrum, dū agitur de eo fabula, in primis maneat immotus, patienterque dicta omnia ferat, taceat, atque ridentibus alijs, ipse quoque, risu licet Sardónico, rideat: caueatque, ne quomodo pudore aliquo, aut rubore afficiatur; quòd ob hæc tanquam puerilis animi indicia, tirones magis irrideri soleant. Sic ergo se gerens tiro in arenam cum veteranis descendens; sapiens, satisque prudens de ceterò haberi incipit, ac neque amplius deridetur: quin immo è tiro ne protinus in numero veteranorum reponitur.

36 Quæres, quamquam prima facie, otiosa quidem ac studiosæ iuuentuti pernitiola esse videtur; altius tamen perspecta, & attentius considerata, non minus profectò utilitatis ad vitæ, morumque emendationem affert, quàm Salis ad iucunditatem. Hûc enim pertinet, ac se omnino referunt veteranorum ridiculæ iactationes, ut inconditi, atque inculti naturæ mores, adeoque innata tironibus rusticitas & ineptia, peracuto notationis gladio, & cauillatione tollantur. Quæ enim vel maiora, vel firmiora esse possunt honestatis, atque virtutis firmamenta, quàm vitiorum reprehensiones, & redargutiones? quàm ineptiarum, atque insulsiatum, quibus passim implicantur tirones, amicæ simul & iocosæ animaduersiones? nempe, ut ex detecta iam inde sua cuique ignorantia, ac morum barbarie; rursus artificiosa eiusmodi cultura Salium, rû vberima fuî etiam enascatur cognitio; tum pura subinde ac perutilis reuirescat emendatio? Nam quamvis initio tiro, se, ioculari pungi Sale grauitè, atque molestè ferat; tamen emendationis tantus est fructus, tantusque exinde animi gustus; ut ob id maximè hæc omnia ille boni consulat, quòd videat se eò magis indies sapere, quò plus ietus

fuerit: eoque magis purgari à ruditate, quò frequentioribus, atq; acrioribus defricetur Salibus. Etenim vt in Sale coniuñcta est cū acrimonia suauitas, quarū illius morsus, huius benigna adhæsione temperatur: ita ridiculi cauillatio, si cum vrbano Sale & facetijs emittatur, libentiùs sustinetur. Ipsa quippe maledictio, quæ nihil habet propositi, præter contumeliam, si petulantiùs iaciatur, cōiitij; si facetiùs, vrbani-^Aritatis nomen vsurpat.

- 37 Verum scholarū Sales, etsi peruarij sunt; atq; festiui, ac magni etiam vbique habētur; quia tamen argutijs, ac verborum captionibus magis quàm rerum ponderibus in-^Bhærescunt, minimè præferendi sunt ijs, quos quarto loco enumerauimus. Vtpote qui ex vsu & magna rerum parente experientia prognati sunt, ac vel in Aula, vel in vrbana consuetudine orti; maximè verò qui castrensi in militia con-^Ccresecunt. In his quippe tam efficax & viuua inest condiendi vis à periclitatione, & longo vsu rerum comparata, vt tametsi rariores, superioribus tamen longè acutiores sint Sales, atque cum risu simul & admiratione multò iucundiores proferantur. Et qui non artificiosos modò & naturales; sed mixtos etiam superant, clariore rerum intelligentia & obseruatione. Est enim experientia, obseruata quædam rerum singularum ratio, & quasi regula inter naturam & artem constituta. Nam vt rudis penè, & barbara esset nostris animis natura, quam non excoluisset experientia: ita neque vllus, nisi hac ipsa duce, concessus fuisset arti locus ad res perfectè tradendas, & ad methodum redigendas. Neque enim potuisset ars sparsissimas naturæ res, quasi dissolutas scopas, in fasces vniuersorum ad scientiam reuocare; nisi ei priùs experientia in singulos quasi manipulos collectas suggessisset. Vnde ipsa-

de ipsamet indiuidua, quorum, vt infinitorum, nulla potest esse scientia, experientia comprehenduntur vtcūque. **A**
 Cū igitur actiones, ex quibus Sales effluunt, singulares sint, ac nisi pro temporis, pro modi, proq; loci, ac personarum varietate, cui ars, quę necessariorum est, minimē subiicitur, tradi possint; sequitur vt expertis, quibus præcipua est ratio singularium, sit item proxima, maximeque propria Salium appositio.

38 Experti igitur Salium dici possunt, quos vel aula Regia, vel vrbana consuetudo & frequētia, prouidos, ac circumspectos reddit. Sed omnium experientissimi, tum ad **B**
 Laconicē, acuteque dicendum, tum ad strenuē se domi, forisq; gerendum, habendi sunt; quos longa, laboriosaque, atque etiam periculosa militaris ars, & disciplina exercuit. In horum quippe singulis non modō dicta, sed gesta etiam multō falsiora insunt. Quo fit, vt cum militaribus Salibus vix Aulici comparandi sint, nedum Academicici, quamuis hi militaribus iocosiores appareant. Quod vtique multis ostendi poterit de causis: si in primis vtrorūque Salium auctores, hoc est, expertos militares cum inexpertis Academicis conferamus. His quippe **C**
 tanquam rerum imperitis potiora sunt dicta, quā facta: ab expertis autem militibus facta dictis anteponuntur. In illis dictorum præcipuus finis est in risum cuncta referre: in his ipsamet rei dignitas iucunditatem cum admiratione affert. Tum ab illis, cū rei nihil sit propriū, semper aliena iactantur: ab his autem propria sæpe facta, aut planē visa, aut contrectata manibus enarrantur: illi tantummodō auditorum Salium faceti sunt relatores: hi cōspectorum non solum fidi testes, sed plerunque auctores. Deniq; in his viua est, & efficax, breuiloqua simul, & dilucida

lucida rerum expressio; quæ vnâ cū delectatione docet, A
 atq; etiâ mouet: In illis contrâ, prior est verborū quàm re-
 rum captatio; quin & summa cura, vt verba non tã rebus;
 quàm res verbis illustrentur: & quæ licet doceant, si tamê
 risum non moueant, ab eisdē irrideantur, vt insulsa. Vnde
 cū iidem scholæ auditores vix vllum vitæ discrimen,
 neque periculum in experiendis rebus subierint: ita neq;
 memorabilium quidē factorum; quæ sola periclitatione
 animis inuruntur, verè reminisci possunt: ac neque in refe-
 rendis illis aliud magis præstare, quàm quod in theatris
 Comœdi; qui dum magis periculosas pugnas, siue rixas
 agunt, conari potius, quàm hostem velle conficere vidê-
 tur. Ideo namq; à periculo dicta est periclitatio, quod ea B
 nulla propè sit, neque altiùs animo imprimi possit, sine
 periculo, seu vitæ discrimine parta.

- 39 Qua de caussa bellatores, quibus perpetui labores &
 excubiæ, atque tam in danda, quàm in accipienda iniuria
 præsentissima semper imminent pericula, omnium quã-
 maximè expertos effici necesse est, atque ab experientia
 perfallos. Nam cū rei militaris virtus cæteris præstet;
 quod omnia ferè, vt inquit Cicero, lateant in tutela, ac
 præsidio bellicę virtutis; ad hanc tamen viriliter obtinen-
 dam, atque strenuè sustentandam, non minùs quàm lacer C
 tosis corporis viribus, summa etiam opus est animi per-
 spicacitate, atq; ingenij acumine, quibus pericula & præ-
 * uideri possint, & præcaueri. Hæc enim in bello, vt de eo
 pauca dicamus, semper occurrunt: atque admissos cum
 periculo suos quoque iocosos Sales habent; ad eosque
 sepe milites strenuo fortiq; ex animo omnia traducunt.
 In prælijs siquidem vitam, quam non amiserūt, quasi per
 iocum, sibi lucrificasse putant; ideoq; per quam alacres
 eandem

eandem fortunam periclitari sæpius non perhorrescunt. A
Neque enim quicquam est ipsis falsius, neque commemo-
ratione suauius, quàm pericula, quo maiora sunt, euasisse:
quemadmodum summis ducibus, atque præfectis exer-
citus, neque gloriosius, neque perpetua ad concelebran-
dum fama dignius, quàm bellum, tum arduum, tum præ-
cipuè iustum; ac non tam offensionis, quàm defensionis
caussa susceptum confecisse. Ad hoc enim natura prou-
ida nos potissimùm instruxit, adeoq; aptè membra nostra
ad arcenda potius, quàm inferenda pericula disposuit, vt
vniuersum corpus exercitus, non aliunde quàm à nostri B
corporis, eiusque membrorum constitutione suam omnē
bellandi artem, atque rationem deduxerit. Ab ipsa quip-
pe structura, & fabrica humani corporis, quod est mediū
inter caput, interque brachia & crura; ab horumque exer-
citatione & usu, illud manifestè ostenditur. Nam vt ex-
porrecta inferius crura tibięque, quæ medici magnos pe-
des vocant, corpus non solum sustinent; sed aut strenuè
ad pugnam conducunt; aut ab ea, relato quandoque pe-
de, cautè eripiunt: sic pedestris acies militum, qui robore
& expeditione ad pugnandum præstant, maiorem vim C
belli gerunt; cùm & primi in aggrediēdo sint; & sese pro-
uida sæpe fuga in tutiora ad propugnādum loca recipiāt.
Quin etiam brachia, & manus, quæ capiti proxima in-
trorsus producuntur, quæuis occurrentia corpori pericu-
la, quæ neque perstreptenti pedum procursu superari; ne-
que eorundem honesta quādoque relatione elabi potue-
runt, lacerris rursus, & manuum obiectu deuitant. Quod
manus quidem, tam multarum artium ministræ, adeo pro-
prię sint corporis satellites, ad ipsū omni ex parte circū-
sidendum, & protegendum natæ; vt hisce, qui mactus fue-
rit, plus

rit, plus quàm si oculis, atque pedibus, se ab illius defen-
dendi opportunitate, atque ab omni prope vitæ cultu, A
deseruiorem putet. His ergo brachijs, manibusque similis
est equestris militum ordo: ut qui, non modò ducis, atq;
totius etiam exercitus robur est, in quod totum belli pò-
dus vertitur & incumbit, atque horribiliores armorū im-
petus sustinet; verùm ipsi quoque peditatui, summo sæpe
refugio ac protectioni esse solet: cùm ad perfringendum,
perque medios irruendum hostes, atque opem suis feren-
dam, nulla in bello vis sit equestri ala pròptior, nulla per-
æque fortior, atque ad deludendos illos aptior. Quem-
admodum & ipsum quoque caput in eminentiori parte
corporis locatum tot inde membra regens, promptissi- B
moque illorum ministerio utens, ac rursus omnibus ex
officio prospiciens; nōne præclarissimum magni ducis
exemplum nobis ante oculos ponit? Ac sicut lingua mē-
brum utique citum ac volubile, non in pectore, reliquoue
corpore sed in capite sita est; ut inde veluti è suggesto ip-
sa, & tãquam interpret ac procuratrix membrorū omniū
causas dicat, agendaque enuntiet, ac si læsio aut iniuria
interim suis illata fuerit, sola ipsa pro omnibus conque-
ratur; quoad tandem, aut prouocet ad ultionem, aut cō-
pēsato damno, eandem dissuadeat: sic optimum quemq; C
ducem, non solùm magnanimum, celerrimique ingenij
esse; sed sua etiam breui ac sententiosa eloquendi vi præ-
stare oportet, ut vniuersi exercitus tum causas ipse susci-
piat, tum controuersias dirimat; tum commotas etiam
conspirationes, subitamque militem vim & impetum, lin-
gua quasi flabello seditionis dissipet, ac compescat. Et
qui cū hostibus, verbis prius quàm armis agat, Salibusq;
Imperatorijs facta dictaque sua inspergat: ac neque mi-
nus sibi

nus sibi glorioſi nominis, atque victoriæ acceſſiſſe putet, ſe hoſtes ratione antequam ferro debellaſſe: vt ad propriam tuendam potius quã ad alienam inuadendam Rēpub. arma ſumpſiſſe videatur: appareatq; ſubinde deſenſionis partes, quæ propuſſant iniuriam, communi iure, quàm quæ inferūt, tum iuſtiores eſſe, tum natura priores: Cum & illa quidem animi elatio, vt probat Cicero, quæ cernitur in periculis & laborib⁹, ſi iuſtitia vacat, pugnatq; nō pro ſalute communi, ſed pro ſuis commodis; ne in virtute quidem, ſed in vitio ponenda ſit. Eſt enim Iuſtitia, ſiue iuſta bellicæ indiſtionis cauſſa, puriſſimus quidã belli Sal, atque ſuauiſſimum ad alliciendos ad conſcribendū milites cōdimentum. Quo Sale ſi exercitus ante aggreſſionem initiatus fuerit, beneque conditus; atque in hoſtes, non tam pungendi, quàm ſaliendi animo, vt ſapiant videlicet, atque iuſtitix cedant, continenter irruerit; iſ ab omni proſus offenſionis labe immunis erit; ac licet primus inuaſerit, deſenſoris tamen nomen ſemper tuebitur. Ira quippe Nabuchodonosor Rex Aſſyriorum (habetur Iudith cap. 1.) cū bellum ipſe, non prouocatus, ſed ſola Imperij propagandi libidine percitus, contra Palæſtinos Iudææ, aliasque occidentales gentes, duce Holoferne, mouiſſet; propterea quod in eius poteſtatem illæ venire recuſaſſent; vt tamen deſenſionis titulo illud cohoneſtaſſet, iurauit per thronum ſuum, non quòd offenderet; ſed quòd de omnibus gentibus, quæ ipſius imperium renue-
runt, ſeſe defenderet.

40 Quo ſit vt primum mundi bellum, quod fratricidio patratum eſt, præpoſterum ſimul fuerit, atque maximè iniquum: propterea quod nulla iuſta de cauſa ſuſceptum, ab offenſione eſt inchoatum. Adeò namque priuatum cuiusque

iusque bellum vitandum est, ut solius tantum Reip. causa, quoniam communis res est, illud mouere liceat. Si quidem priuata cuiusque iniuria quandoque honestè remitti potest, & condonari; tamen quæ Reipub. illata est, nisi cum honesta recompensatione, non potest: ne ex ea quidem remissione, tū hostium insolentia & vires augeantur; tum opinio & existimatio remittentium paruipendatur; horumque Respub. magnum subinde capere detrimentum incipiat. Quamobrem iniqua pax, tamen si aliter vulgus sentiat, non temper iusto est anteferenda bello; cū vel ipsamet pax, atque Reipub. otium, vix vnquam possint præterquam negotiosissimo retineri bello; ac licet domi consilij sit multum, nisi armato foris milite conseruari: ut quibus, non solum externi hostes, sed occulti etiā, atque domestici, maximè verò omnium perniciosissimi, desidia, otium, & ignauia, ab illa procul arceantur. Quippe suo quemque officio, ac munere quomodo strenuè fungi oporteat; ac quod, neque cuiquā liceat ab eo impune deficere, ideoque intentum animum, tãquam arcum, semper habere oportere; ex bello potius quàm ex alia re quauis manifesto didicimus. Nam cū in bello nihil sit tam leue, quod non magnæ interdum rei momentum faciat: sic ad minimas qualque hostium commotiunculas, permittitur est, quàm subita militibus ex timore coorietur animo virtus & fortitudo. Quos, simul atque ad arma conclamatur, videre est, pro suo quemque munere, præstare, ac in præsidio esse; in loco opportuno sistere; insidias aut agere, aut timere; hostium consilia rimari, & præuenire; auribus bellicum expectare; oculis omnia circumspicere; atque erectis semper stare animis: quin & tanquam de certo capitis periculo acturos, pro religione, pro patria, pro legibus, pro

pro amicis demum morti sese gloriosè deuouere. Ex qua
 continua cū corporis agitatione & succussu; tum iugi
 potissimū intendētis animi motu & actione, necesse est,
 vt eis non solū maior rerum experientia, sed ab ea ipsa
 multò etiam conditior appositio Salium obueniat. Nā vt
 inter omnia genera Saliū, nullum est frequentius, neque
 iocosius, neq; magis ridiculū, quā quod, aut prāter ex-
 pectationem fit, aut per ironiā, siue dissimulationē emit-
 titur: ita in bello, sub similibus Salium generibus strata-
 gemata ferè omnia continentur & cōdiuntur. Quid enim
 in bello vsitatus, quā hostes, prāter expectationem,
 atque ex inopinatō inuadere? quid prius, atque fortius, B
 quā simulata fuga, eos ex insidijs capere? quid demum
 callidius, quidue consultius esse potest, quā arte, aut do-
 lo circanuentes illos, viuos potius in deditiōem redige-
 re, quā cruenta victoriā superare? Quod utiq; incruen-
 tum vincendi genus in se tantum habet Salis, vt à ridicu-
 lo & iocoso nihil prorsus videatur distare. Neque enim
 summo risu vacat, hostes alioqui inexpugnabiles, & sibi
 præsidentes; imparatos, impruidos, ac nihil tale expe-
 ctātes, vti delusos, ex improviso intercipi ab hostibus: Vt-
 que adeò, vt vel ipsimet intercipientes, visa deformitate C
 ridicula, vt pote captiuorum hæsitantia, ac stupore, vel in
 periculo risum continere nequeant. Nam quamuis infi-
 gnis miseria, seu pertristis, aut horribilis euētus aliquis, vt
 in Tragoedijs, nō irridetur, si tamen cuius rei miserrimus,
 ac truculentissimus expectabatur exitus, qualis ab inter-
 clusis hostibus, ac tremulo metu mortis suspensis, timeri
 solet, victoris clementia & commiseratione antevertitur;
 an non subitus exinde, adeoque falsus cum admiratione
 risus exoritur? Quod certè tum ridiculos facit captiuos
 Ec hostes;

hostes; tum triūphanti de illis Imperatori, non solūm strenui, magnanimi quē gloriā; verūm callidissimi etiā, per-
falsi quē nomen imponit. Neque enim bellica calliditas, A
quæ est quædam facti cauillatio, absque suo Sale ac lepore adhiberi consuevit, cruenta licet illa sit, dolōue malo; cœpta, vt egregiē Poëta sensit,

Dolus, an virtus, quis in hoste requiret?

Non enim minūsfalsum est, quāmcallidum, & astutum, dolosum illud dimicādigenus, quo Scythæ solent hostes suos ineunte prælio decipere: dum genuflexi, simulata religione, primas in altum sagittas in hostium ceruices B
reuolaturas, Ioui consecrant: secundas verò erecti in eisdem collineant, nempe, vt protinus atque hostes cadētibus sagittis elata scuta suppelserint, patefacto corpore, à collineantibus transfigantur. Quemadmodum & Parthi solēt simili etiam vti Sale: vtpote qui versis retro arcubus, irruentes hostes, tum certo defigūt iētū, tum sensim simulata fuga, ad tutiora sibi loca eos ad depugnandum deducunt. Ac neque tandem à Sale abest, sæpe etiam valido clamore militum; aut maiore quoque instructione, & aspectu signorum, quāmcuquē ferat exercitus; magnas C
hostium copias ridiculē delusas, pulsasquē fuisse.

41 Sed vt præclara militariū Salium exempla ob oculos ponamus: Quis quæso, Annibale strenuo Poenorum duce in decipiendis hostibus callidior inuentus est; ac vnā etiā in eludendis iocosior, atque facetior? Quis subtilioribus, minusquē expectatis quām ipse stratagematis eosdem ludificauit, atque perfalsē contreruit? Etenim terribilis illa Romanorum clades, partaque Annibali ad Canensem pugnam victoria, nōne perfalsæ deceptionis, seu potiùs sagacis-

sagacissimæ ludificationis, quàm iustæ victoriæ vim obtri-
 nuit? Cùm inprimis Annibal, ad perturbandos Roma-
 norum exercitus astutissimè prouidisset, vt & Solem, &
 puluerem, qui ibi vento multus excitari solet, aduersum
 haberent. Deinde partem copiarum suarum, inter ipsum
 prælij tempus, de industria secedere iuberet: quam cùm à
 reliquo exercitu abruptâ legio Romana sequeretur, hanc
 ille trucidâdam ab ijs, quos in insidijs collocauerat, cura-
 ret. Postremò quadringentos subornaret equites, qui si-
 mulata transitione peterêt consulē: à quo iussi, more trās-
 fugarum, depositis armis, in vltimam pugne partem sece-
 dere; districtis gladijs, quos inter tunicas & loricas abdi-
 derant, poplites pugnantium Romanorum cederêt. Qui-
 bus ille peracutis, atque mordacissimis militiæ Salibus,
 cùm hostium acies callidissimè retundebat, tum suorum
 animos, & ad pugnandum alacrius, & ad vincendum ar-
 dentiùs excitabat. Sed rursus ad huius iuueniliter exul-
 rantis ducis insolentiam comprimendâ, eiusque præpro-
 peras in urbem festinationes impediendas, quis sene illo
 Fabio Maximo solertior? quis eo prudentior, atque taci-
 to cum lepore sagacior? Vt qui immobilis, & quasi stata-
 rius manēs ante hostem, nihilominus vt immobile quod-
 dam, atque munitissimum vrbis vallum, hosti sese in con-
 spectum vbiuis daret. Cùm aut progredientem Anni-
 balem pròtinus à tergo adoriretur: aut rursus à progres-
 su conuersum, firmo atque quadrato stans agmine, delu-
 deret. Adhæc sagacissimos Caij Marij astus, ac versutissi-
 mas in deridendis, decipiendisque hostibus machinas, &
 magnas artes, quis non inter facetissimos rei, tactique Sa-
 les referet? Is quippe ad Cymbricum bellum missus, cum
 paucis Romanorum copijs, insigni quadam vsus callidi-

tate ac solertia, innumerabilem hostium exercitū, non solum ab Italiæ ingressu prohibuit; sed ad vnū omnes profligauit, atq; deleuit: ingenio id quidem, atq; ludicra arte potius quàm aperto Marte conficiens. Erat enim gēs illa natura immanis ac fera nimis, atq; Borealibus vsque adeo assueta frigoribus, vt perueniens ad Alpes, sic ad gelidissimas ibi niues obduruerat; vt quò horribilior fieret Marianis, in horum prospectu, nudis sæpe corporibus volutaretur: tantisque proinde viribus, atque robore in pugna præstabat, vt quoties illos Marius eò loci aggrediebatur, toties cum maxima suorum strage pelleretur. Id autem animaduertens Marius, illos sensim, simulata fuga, è summis atque perfrigidis locis eliciēs in planiciem, ad æstuosa, puluerulentaq; ima loca cōuallium astutē deuocabat. Quò se hostes præcipites, atque turbato agmine demittentes, cum primū in sueto sitire æstu, ac membris dissolui cœpissent, miserabilis simul & ridicula eos clades consequuta est.

42. Quibus longè anteferendus occurrit C. Iulius Cæsar. Quo summo Imperatore, nemo vnquam fuit seu pace, seu bello, tam Re, quàm Dicto, neque humanior, neque argutior, neque in omni genere Salium conditior. Cuius vitæ cursus perpetua quædā fuit domi, forisq; militia, qua ipse vel à puero, non solum Romani populi, sed totius etiam orbis Imperiū sibi expugnare est aggressus. De quo quid venustius? quid fausta eius Imperij prælagirione dignius quàm quod adolescens adhuc magnanimiter & dixisse, & fecisse, refertur? Cū enim initio suæ militaris peregrinationis Syllanas partes fugeret, & in Bithyniam ad Nicomedem Regem nauigans, à pyratibus captus esset, ab hisq; viginti talenta pro ipso redimendo reposcerentur,

rentur, per falsè illos derisit. Cæsar, quòd qualem cœpiss- A
 sent virum ignorassent: proinde quinquaginta se daturū
 pollicitus fuit. Ac quod subiunxit, nōne per graue simul,
 & per lepidum? quòd statim suos pro conficiendis pecu-
 nijs in diuersa loca & ciuitates dimittens, & interim cum
 vno aut altero ministro manens inter immanissimos Ci-
 lices, eos sic paruifaceret, vt quoties quieti se traderet, si-
 lentium illis imperaret: non vt custodes, sed vt satellites,
 ac famulos ducens. Verū his poterātne quicquam sub-
 iici iocosus? quā quòd eisdem, nunc ludis, nunc certa-
 minibus prouocaret? interdum etiam carmina & oratio- B
 nes conscribens ad audiendum inuitaret? Quos non ad-
 mirātes, palām barbaros atque imperitos vocaret? eosq;
 inter ridendum, se cruci suffixurū sepe minitaretur? Id quē
 eò etiam falsius, quòd ob id Cilices nulla afficerentur in-
 iuria, sed magnopere lætarentur; eam loquendi libertatē
 ioco, ac simplici Cæsaris naturæ potius quā magnani-
 mirati tribuentes. Sed illud tandem falsissimum, quo vt
 extremo fabulæ actu mordacissimè ab eo est peroratum.
 Allatis enim ad se redimendum pecunijs, liberatus Cæ- C
 sar, & Miletū adductus, confestim instructis nauibus præ-
 dones aggressus est. Quos adhuc circa Insulam cum clas-
 se per otium desidentes, in potestatem redigens, cunctos
 ad vnum patibulo affixit: sicuti eis sæpe in Insula prædi-
 xerat. Quæ & alia permulta pulcherrima, & falsissima vbi-
 que ab eo edita facinora, sub ioci ac leporis inuolucro,
 serij, atque magnanimitatis multū præferentia, per-
 magnam Cæsari gratiam apud mortales pepererunt ad
 promerendum tantum orbis Imperium. Quo tamen ne-
 que potitus fuisset vnquam, nisi vniuersum pœnè idē col-
 lustrasset, peruarijsq; multorum hominum moribus &

urbibus inspectis, barbaros atque immanes eorum habitus cum propria sua ipse humanitate contulisset. Quin & tentasset, quos vi aut armis opprimere non poterat, callida ac festiua quâdam morum facilitate, inauditaque clementia, quasi stupefactos capere: Cùm nullam tam effera, nec tam indomitam gētis naturam esse diceret, quæ humanitatis Sale condita, flecti animo non possit. Huic igitur, cui breuiloqua simul & Laconica, cui grauis etiâ, atque sententiosa semper insita fuit dicendi vis, Marcus quidem Cicero, non minùs in Academicis, qui ab arte, quàm in Aulicis, & Vrbanis, atque militaribus, qui ab experientia ducuntur Salibus, primas concessit. Nā in summo suo de Oratore libro, in quo diuersas ipse perfecti Oratoris partes summis, atque excellentissimis sui temporis Oratoribus tribuit, Cæsari falsissimi personam imponit. Nec dubito, per Cæsarem Catulli fratrem, quem introducit, non alium quàm hunc ipsum Cæsarem Imperatorem, quē nouerat persalsum, intellexisse. propterea quòd ille vix suo fuit notus seculo: Ac neque fieri poterat, vt euaderet falsissimus, qui non vt Iulius, cunctis falsitudinis, tam facti, quàm dicti, numeris expletis, omnibus subinde seculis fieret notissimus. Idque eò maximè, quòd falsitudo, & quæ Iulio gratia inerat ad iocandum, nō tam in eo summa erat, & omnibus tum grata esset, tū festiua, ac per iucunda: quàm quòd à tam serio, & graui viro illa efflueret: & qui inter tam seria, tantiq; ponderis & maiestatis negotia, quibus implicabatur, humanissimos totius generis Sales permiscere non grauaretur.

43 Demum, neque ab Imperatorijs longè absunt persalsi militum ioci & scommata: cùm iidem continuis assueti periculis, vsque adeò forti, ac strenuo sunt animo, & cōtra omnia

A

omnia fortunæ tela munito ; vt vel in summo vitæ discrimine, non ex timore in lacrymas ; sed quasi ex magnanimitate quadam , in risum potiùs humanæ miseriæ erumpentes, falsissima sæpe dicta iaciant. Vt fuit illud Hispani militis , sub Ferdinando Gonsaluo Hispanorum duce, cognomēto magno, in expugnatione Caietæ, quæ à Gallis tenebatur. Vbi cū miles altero iam captus oculo, subito ictu sagittæ altero caperetur : subridens , ad socios, Bona nox, inquit. Tum illud, alterius etiam Hispani, imminente sibi naufragio ex magno illo maris turbine ac tempestate , qua Cæsariana classis Caroli Quinti ab Hispania Algerium appulsa , iactata fuit ; solus ipse in puppi recumbens, variolque cibos sibi apponi curans , opipare comedeat. Cui nautæ, atque etiam vectores omnes, quos paulatim mare absorbebat, cū cibos miserè exprobrarēt : An non, respondebat, tam largè bibituro mihi finetis antea cibos sumere ? Verumenim Sales, qui maxime ex his præstant, sunt qui mutuò iaciuntur , ac reciprocantur tirones inter & veteranos. His quippe illi maxime solent esse ridiculi ; aut ob disciplinæ, sermonisque militaris inscitiam ; aut ob præposteram armorum tractationē, qua caussa à veteranis falsissimis aculeis infiguntur. Quibus nimis tandem lacescit. Gallus quidam tiro à veterano Italo, in obsidione Neapolis, duce Lautrechio, Italum ad singulare certamen prouocauit: cumque in arenā descēderent, tiro sese protinus, ac sine villo præludio, proregētis in modum ad pugnam composuit, sub eaque positione immotus manebat. Cui veteranus, non tela , sed arenam & puluerem in oculos iaciebat. Tū tiro, obicijs, inquit, mihi puluerem tanquam nubem, ne te certo ictu feriam ; Immo terram respondit veteranus , vt te viuum

B

C

sepeliam, quem ut mortuum pugnare video. Ex quibus **A** sequitur, iocosos Sales, neque posse quidem excipi acutiores, neque aliunde oriri puriores, quam ab ipsamet periclitatione rerum: à quo maximè fonte emanare solent Sales, qui inter serios habentur acriores: quasi quòd dulcia vix nosse rectè possit, qui non aut amara gustarit, aut quemadmodum ex vtilibus dulcia, ita iocosa & facera ex serijs delibarit. Cùm itaque militaris disciplina, tum vir-
 tus & experientia bellica in serijs, adeoque arduis, ac periculosis actionibus versentur; quarum, ut dictum est, expertes sunt Academici; consequitur, nò Academicos modo Sales, sed reliquos, qui ab ipsa etià constant experientia, **B** militaribus longè retroque esse ponendos. Quamobrem haud maior profectò est iniuria, si periclitationis præsertim bellicæ expertum in exercitato id ferè interesse dicamus, quod ignaro intelligentem. Nam idem ille experientissimus armorum Annibal, Academicorum de bellicis differentium fastum & insolentiam indignè ferens, acerrimo, gravissimoque iniecto in eos dicto, cunctos visus est è suggesto deturbasse. Idque dum Carthaginiensum non minus quàm Romanorum insidias timēs, apud Antiochum Regem exularet. Cùm enim cuidam magni nominis philosopho, nomine Phormione, in scholis publicè **C** profrenti, Annibal & Rex vnà interuenissent, elatus tanto auditore Phormio, de rebus bellicis, de Imperatoris officio, deq; vniuersa disciplina militari latissimè fuit homo copiosus aliquot horas loquutus: cunctis ei subinde acclamantibus, atque oculos in ipsum Annibalem conjicientibus. Quod Annibal iniquissimè passus, atque à Rege de philosopho sententiam dicere rogatus; respondisse fertur, multos se deliros senēs sæpe vidisse, sed qui magis

magis quàm Phormio deliraret, neminem.

44 iam verò post militares Sales, rursum Aulicos cum A-
cademicis conferamus. Vtrique enim cum & varij inter
se sint, atque inter eos versentur, qui varium vitæ genus
sequuntur, alterum in actione, alterum in contemplatio-
ne positum; necesse est, vt Aulici, qui sunt actioni propio-
res, maiorem habeant condiendi vim, atque multò gra-
tius quàm alij animi gustum commoueant. Quò enim v-
nusquisque rerum status apparet inter mortales opulen-
tior; quò magnificentior & pulchrior; hoc ipso etiam (vt
sunt humana omnia) rum incertior est, magisque lubri-
cus; tum ab ipsamet inconstantis illius volubilitate, ad
ridiculos ex sese proferendos Sales efficitur congruëtior:
propterea quòd sub ea maximè opulentia, ac pulchritudi-
ne, turpiores latere soleant deformitates. At verò, statu,
seu vita Aulica, est ne alia vsquam mortalium oculis vel
opulentior, vel splendidior, vel pulchrior, vel tandem spe-
ciosior? quæ non potius supremam quandâ in terris Hie-
rarchiam agat, atque admirationem, reuerentiam, & ve-
nerationē, aspectu primo præseferat; quàm vel risum pro-
uocet, vel sui omnino contemptum pariat? Verum enim,
cùm vnaquæque res, vt Epictetus ait, duas habeat ansas,
vel facies potius; si eandem quidem Aulicam altera ex fa-
cie consideres; atque eum, qui later sub tanto lapide scor-
pium perpendas: profectò ea ipsa (quod pace multarum
benè moratarum Aularum dixerim) nulla alia tibi visa e-
rit miserior, nulla deformior, nulla demum sub tanto pul-
chro ad deridendum paratior. Si in primis varios, adeoq;
lubricos, ac versicolores illius ministrorum mores recen-
seas; si ipsorum propositum, quò se tandem referat, expē-
das; si quibus illud artibus, atque machinis assequi soleāt.

attingas. Vt potè quorum status, atq; summa rerum, quò
 destinantur omnia; sint luxus, splendor, & opulentia: per- **A**
 petuum, atque frequens munus; famulatus, & iniusta ser-
 uitus: præcipuus, ac defixus scopus; arridens domini vul-
 tus: summum laborū leuamentum; cœca plerunq; spes:
 tum præpotens cuique custos; fauor, atque huius confer-
 uatrix adulatio: ac quòd demum est totius inuidentiæ, &
 simultatis Aulicæ caput; patulæ, ac nimium credulæ do-
 mini aures, quæ primis quibusque insufurrantium com-
 mentis dantur; faciliusque probra, quàm honesta sugge-
 rentibus, ac falsa potiùs, quàm vera insimulantibus pa-
 tescent. Quo iniquissimo domini torpore fit, vt tam odiū,
 quàm inuidentia, liberas, atque perpetuas in Aula agant **B**
 excubias: quòdque ab eisdè ipsis primùm in insidijs collo-
 centur dolus & calumnia; in penetralibus, fraus & suspi-
 tio; in valuis, senectæ & pœnitudo; quaquauersum, labor
 & desperatio; quæq; pro foribus sese veritati semper op-
 ponunt, eique ingressum Aulæ prohibent, ignorantia &
 mendacium. Vt ex his tandè monstrosissimis Aulæ defor-
 mitatibus, seu turpitudinibus, nulla deridendi materies,
 vel potiùs, cum turpiter multa in illa fiant, nulla detestan-
 di desit occasio.

45 Quale vitæ genus acutissimè conspicatus olim Apel- **C**
 les, cum à quibusdam æmulis apud Antigonom Regem
 criminis falsò insimulatus fuisset, & in vincula coniectus,
 ac neque priùs inde exemptus, quàm longo post tēpore,
 resecta veritate, innocens esset inuentus: has inuidentiæ
 Aulicæ affectiones in tabella exprimens, in hunc modum
 describebat. Siquidem iudicem pro tribunali sedentem,
 liuidis circumquaq; oculis intuentem, tum prælōgas, pa-
 tentissimasque insufurrati aures præbentem depingebat.
 Cui

Cui duæ turpissimæ foeminæ affidebant, Ignorantia, & Suspitio; turbato quidem hæc vultu, illa verò perobscuro, peneque operto. Tum innocenti diem dictura occur-
 rebat Calumnia, calamistrata coma, comptaque facie, ac
 vestibis mirè sinuosis induta: tribusque impudicissimis
 pedissequis comitata, Inuidia, Fraude, & Infidijs: Ac dex-
 tra quidem accensam faciem præferēbat, qua oculos iudi-
 cis fucato fulgore, utpote falsa veri specie offunderet: si-
 nistra verò arreptum crine puerum, inopem, & innocentē
 trahebat. Quas longo post utique intervallo, humilis, la-
 crymosa, atque atrata sequebatur pœnitudo. Postremò
 nuda veritas, quæ latere nescit; quæque fores quātumuis
 occlusas referat, atque patefacit omnia, apparebat. Qua
 intrante, iniquissimi, atque timidissimi iudicis sententia se-
 rò abrogabatur. Hac igitur pictura, & Regi, & æmulis an-
 te oculos posita, Apelles olim Aulicam in ea vitam expri-
 mens, illatam sibi calumniam falsissimè, mordacissimèque
 vltus est. His itaque tam miseris atque exardentibus Au-
 licæ ambitionis fomitibus, quasi olla quædam (sic dicta
 quondam Aula) feruēs, innumerabiles ex se bullas emit-
 tit, quæ inanitate sua locum fecerunt proverbio, Homo
 bulla. Vnde non insuauiter Hispani à bulla dictas esse pu-
 tant, quas vulgò vocant Burlas, nempe iocos, risus, face-
 tias, atque leues Sales: hos enim Aulæ ministri, præ alijs,
 siue derisionis, siue contumeliæ, siue scommatis; aut rur-
 sum vel iucunditatis, vel recreationis gratia, mutuò rege-
 runt. Idque ex peracuta animaduersione actionum alie-
 næ vitæ, quas sæpe, recoquente inuidia, ingeniosissimè ca-
 uillari, in seseque inuicem retorquere solent. Neque enim
 inter eos vllum est, vel dictum, vel factum, tam omni ex
 parte perfectum, quod non sit inuidentis maledici cauil-
 lationibus

lationibus obnoxium. Oportet autem inuidum esse ma-
 ledicum, & calumniatorem: propterea quòd eius animū A
 hæc vna cura premit, ac discriuat anxietas, quòd agno-
 scit se alijs, quibus inuidet, semper succumbere, ac virtute
 superari. Vnde dolet quidem is, ac præ dolore, qui ho-
 mines, vt dici solet, lepidos & dicaces facit; valde acu-
 tas atque facetas, quamuis aculeatas, cauillationes emit-
 tit: in quibus tamen contumeliæ non nihil, plusculum ta-
 men Salis inesse necesse est. Nam vt derisioni pateât illæ
 pro deformitate est ipsamet inuidentiæ fomes ambitio.
 Quo morbo, qui in vniuersos penè Aulæ ministros gras-
 satur, omnes ferè furerent, atque in mutuam omnino cō-
 tumeliam ruerent, nisi summo, atque familiarissimo eis B
 esset antidoto *ἐκδοτικὸς*, vt pote simulatio, seu dissimula-
 tio. Has enim iidem perfacile fronte ac vultu sustinent: vt
 qui aliud animo occultè moliri, aliud verbo simulatè o-
 stentare possunt. Etenim præcipuum simulationis Aulicæ
 munus est, iniurias, atque mutuò concepta odia, in præ-
 sentia premere, illa quæ sub ficta quadam magnanimitatis
 specie nequaquam ex animo condonare, sed in aliud po-
 tius tempus reponenda reijcere. Id quæ ne vlla interim C
 (magno eius malo, qui dissimulare noluit) sequatur re-
 rum perturbatio.

46 Quamobrem simulatio, ac dissimulatio, quamuis per
 se sint fugiendæ, atque ex omni vita tollendæ: tamē quo-
 niam tot portentosissima apertæ inuidentiæ mala in Au-
 la reprimunt, sunt quidem tolerandæ: nam & prudentiæ
 habentur imitatrices; & patientiæ, qua nihil non vincitur,
 honestum nomen vsurpant. Quid enim prudentius? quid
 magnanimo, atque forti viro dignius? quàm irati, atque
 inuidentis animi impetum, in alterius propè iniuriam &
 contu-

contumeliam irruentem, aut cordatissima dissimulatione sustinere; aut molli quadā, ac per falsa responsione perfringere, emollireque? Quid item sapientius, quā amulo, ac riuali tuo, cæcate iam ira, & conuitijs consecretanti subridere? cui, si expressis verbis, atq; aperto Marte obuiam ijsset, te simul atque illum in furias adegisses. Quin potius magni, ingenuique est animi, ea omnia, quamuis iusta reclamante bile, aut risu, aut contemptu, aut aliorum atque in te dicta fuerint, accipere. Nam quamquam maledicto nihil facilius emittitur, nihil citius excipitur; tamen risu quidem maledici furor non modo cohibetur, sed ipsum etiam maledictum à ridente in urbanitatē conuertitur; haud aliter quā meri vis ardentissima, infusa frigida, diluitur atque mirefcit; si modo simplex risus fuerit; si sereno vultu, atque venustis oculis emittatur. Quin etiam, tam contemptione ac despiciētia, quā silentio, & taciturnitate, quasi quod obsurdescat prouocatus, maledici quoque impetus & procacitas facetissimè retunduntur; haud secus, quā horrissoni tormentorum ictus obtundi solent, si quis eos, obiecto monte, exceperit; Demū maledicta aliorum, atque dicuntur accipere; aut aliō seu aliō respōsionem, ne suboriatur contentio, deriuare; sicq; prudentissimè rixas deuitare, perinde est, ac si quis, intēta sibi ab hoste relā præuidens, varia hinc inde corporis mutatione, collineantē illum eludat, neq; se defigi sinat. Hæc igitur simulationis, ac dissimulationis regumenta & officia, cum sint quidem ad rem, & communionem Aulæ sustinendam necessaria, eò etiam sūt tolerabiliora, quòd neque sine mutuis leporibus exhiberi, neque sine suauissimis humanitatis Salibus, quibus comitas & affabilitas, præcipuæ Aulæ virtutes, constant, prorsus contineri possunt.

sunt. Ob id enim illius ministris sui aculeati ioci & Sales, A
 vt suauissimi, ita & mordacissimi dati sunt, vt vtrorumque
 permissione ac temperatione, nulla sit Salium, aut à iucū-
 do, aut ab honesto discessio. Sunt igitur inter Aulicos Sa-
 les, ij omnibus conditiores, immo & suauiores, qui in ea
 sunt mediocritate, vt neque nimium sint mordaces, ne ad
 inuidiam, siue iram excitent: neque nimium suaves, siue
 molles, ne adulatione liquecant. Ab vtrisque enim ortū
 habuisse, atque in Aula educatos fuisse credimus, tam Sa-
 tyricos, quàm etiam assentatorios Sales. Quorum priori-
 bus Poëtæ Satyras suas condierunt, ijsque peracutis sal- B
 sisque dictis facerè figunt, & apertè vellicant quos volūt:
 ideoque à Philosophis, & Oratoribus Cynici, & dentati,
 à canibus translatione sumpta, appellantur: à Poëtis verò
 Sales nigri dicuntur, idque maximè ex eo quòd in deni-
 granda, & cauillada cuiusque vita versentur. Qui tametsi
 pungunt acerbius, quandoque tamen mordacitate sua sa-
 nant, quos condiunt: ac fiunt etiam Assentatorijs tolera-
 biliore, propterea quòd in illis tectus est auctoris animus
 ad mordendum; in his verò satis apertus. De quo Sale ni- C
 gro Flaccus sic ait:

Denique non omnes eadem mirantur amantiq̃ue;

Carminē tu gaudes, hic delectatur lambis:

Ille Bionēis sermonibus, & Sale nigro.

Fuerunt enim Bionis Poëtæ sermones. Satyræ & morda-
 citate referti: quibus Poëtæ omnes atrocissimè insecta-
 batur; vsque adeò vt ne Homero quidem parceret. De
 quo genere Salium, post Flaccum, Iuuenalis, & Persius
 conscripsere falsissimè. At verò posteriores, nempe Assen-
 tatorij Sales, prioribus, hoc est, Satyricis perniciosiores,
 ac valde

ac valde fatui existunt. Nam cum falsi ac recti sint; atque
 oeculrum virus semper infigant; necnon prauo ex animo A
 promantur, probis quidem inuisi sunt; ac multum detesta-
 biles: quos iccirco caruleos, seu versicolores, quales eorū
 auctores appellare possumus. Sunt enim perquam similes
 Agrigentino Sali, de quo supra dictum est: qui vt in igne
 liquecit, & exsilit (quod est ab omnib; alijs Salibus alie-
 num) ita & assentatorij liquecunt in igne, quoties ab in-
 genuis, ac sinceris animis, simulationisq; repressoribus,
 tanquam ab igne probantur, ac diffuunt. Cum enim ne-
 que cādoris, neque acuminis quicquam, quod verum gu- B
 stum excitet, præferant: neque resistere, neque salire in
 hoc ipso probationis igne possunt: sed protinus cum im-
 pudentiſſima sua ironia, quasi detecto fūco, atque figmē-
 to euaneſcūt. Vt olim Thebanorum Rege bellum aduer-
 sus Phocenses gerente, cum in expugnatione vr̄bis plus
 tyronibus, quā veteranis militib; Rex tribuisset; ideoq;
 illos amplioribus donis affecisset: bona veteranorū pars
 à Rege defecerat; atque in tumultum quendam, sese non
 solum defensuri, sed Regem inde, atque vniuersum exer-
 citum oppugnaturi receperāt. Iratus Rex, in eos impetū, C
 vel solus facere tentabat: sed occurrētes Duces exercitus
 ipsum continerunt: ac ne sese hominibus desperatis, &
 ex recenti iniuria in enim malè affectis victimam præbe-
 ret, consuluerunt: quin potius in extremam partem exer-
 citus secederet, inde maturius præliātibus opem laturus.
 Quos vehementer deridens Græculus quidam domesti-
 cus Regis assentator, ad eum conuersus; Cur quæso, in-
 quit, Regum potentissime, inuictissimeq; & illi manipu-
 lo furum, & huic bardorum sentētiæ, tam facile atq; igno-
 miniose cedis, propeq; succumbis? En consilium dos
 quod

A quod & tibi, & posteris tuis perquam erit laudabile ac cō-
 memorandum. Ut cum insignibus, atque ornamentis Re-
 gijs, paucis duntaxat comiratus tironibus, qui non arma,
 sed baculos; tu verò flagella in altum sublata, gerētes, ad
 fugituios illos accedas. Nam cum primum illi se viderint
 tam miserē, atque vīseruos contemni, consternati animo,
 supplices, ne dubita, manus tibi dabūt. Cui per falsē Rex,
 Consilium, inquit, optimum, qui Regidat. Regio profe-
 cto dignus est diademate: proinde Regia iubeo tibi dari
 arma, simul & insignia, quibus perinde ac consulis, tu ipse
 cum paucis tironibus bacilla & flagella gestantibus, in ve-
 teranos inuoles. cui sic inuadere coacto veterani occur-
 rentes, atque ex insignibus illum Regem esse iudicantes, B
 mille confixum sagittis necauerunt. Vnde gloriosus assen-
 tator, ab interitu, quem suo sibi consilio consciuit, saga-
 tissimum Regem enipuit. At verò in aqua rursus exiliūt
 ijdem assentatorijs Sales, quoties ad perslabiles, atque per-
 petua: ferē adulatione colliquefcentēs Principum aures
 illabuntur, haecque pō maiore voluptate titillant, quō ina-
 niores illi ipsi sunt, atque ad eorundem Principū non mo-
 do sensum, sed etiam vultum, ac nutum magis accommo-
 dantur. Quo fit vt ibi exiliant, vbi potius fuerat colliquef-
 cendum. Quemadmodum de Herode Rege Hierosoly- C
 morum habetur: qui cū pro tribunali sedens ad populū
 verba faceret, assentatorieque populus clamaret, Vocem
 Dei, & non hominis: fatuus ac miser, prae assentatione ex-
 ultans, subito percussus à Domino interiit, & à vermibus
 consumptus fuit. Itaque assentatorios Sales ideo ab scur-
 rilibus distinximus, q̃ his sint illi multò latiores, quodque
 vel omnibus conuenire soleāt. Nam & viri etiam graues,
 atque summi ordinis, propria quandoque commoda ho-
 nestis

Act.

42.

neſtis præferentes, non deſinunt beneuolentiam Principum blanditijs & aſſentationibus turpiſſimè, atque cum magno Reipub.incommodo colligere.

47 Denique ab Aula quidem Regia amoliendi omnino ſunt,quamuis inter Aulicos referatur, extremi illi, atque execrabiles Sales vulgò dicti Paſquilli ab ignoto auctore quondam dicaciſſimo, atque omnium improbiſſimo, qui in ſolemnibus anni feſtis Romæ, vt vulgaris eſt fama, libellos affigebat, ſicuti ex marmorea eius ſtatua mutila: diſtortiſſimaque hodie deprehenditur: cui improbiores B eius ſequaces, infimi quandoque ordinis homines, quos ſæpe alit inuidia, nouos etiam affigunt, vt in Principes, ac terrarum dominos, non tam riſus, quàm diras ſæpe Tragœdias moueant: quibus eò pungunt acerbius, ac feriunt audaciùs; & quòd incertius ſit vnde plaga veniat, & quòd hæc ipſa ſanctioribus nonnunquam inuoluta verbis crudeliùs inuratur. Nam perinde ac pharmacopolis mos eſt, aureo ſub integumento, amariffima medicamenta ægrotis porrigere; ira hi quidem, ſub ſacrorum verborum inuolucro, occultiffima Principum errata, maledica cū ironia vulgò omnia vitio vertèti ſolèt retegere: duplici proſecto nomine tum in Principes, tum in ſacra ipſa verba, quibus abutuntur, peccantes. Vnde qui eiufmodi erumpunt Sales, tametſi maledicis apparent ingenioſi, ac etiã C pleriſque ridiculi: p̃ijs tamen & probis viris inſulſiſſimi ſunt, atque inaniffimi: ac quoniam Principes, quibus ex diuino præcepto maledicendum non eſt, vrunt, tanquam impij, atque inſuauiffimi Sales foras vnà cum eorum auctoribus, ſiue cōditoribus, emittendi ſunt, ac pedibus cōculcandi. Quò ſanctiſſimè cautum fuit, vt huiusmodi Sallium conſectoribus poena capitalis conſtitueretur. In quã

generosus quidam Hispanus eques in aula Principum e-
 nutritus, Toleti, Regia tunc ibi Curia agente, incurrerat. A
 Nam ex eo præcipuè captus fuerat, & in vincula conie-
 ctus, quòd Carolum Quintum Cæsarem, aliosque Regiæ
 proceres, arguto quidem, sed contumelioso admodum li-
 bello in vulgus disperso, fuisset infectatus. Vnde deprehē-
 so domi exemplari, cùm de crimine conuictus ille ad pœ-
 nam vocaretur, Philippus tūc Hispaniarum Princeps reū
 miseratus, paternis Caroli pedibus prouolutus, veniam
 pro reo obnixè deprecabatur. Qui magnanimitè annuēs
 Carolus, atque innatam sibi clementiam in absoluen-
 do reo Sale perspergens candidissimo, Non absoluissē, in-
 quit, nisi me vnā cum alijs libello inferuisset. Qua ipsa B
 pœna afficiendi sunt, atque maximo cum vituperio abij-
 ciendi, quicunque simili profuso iocandī genere, quæ di-
 uinis sacrata sunt verbis ad mysticas significandas res, nō
 solum ad maledica, sed ad fœda, atque obscœna detor-
 quent. Vt de Sale consecrato, quem parochi pueris sacro
 fonte abluendis, ad eos, ne ignoratione mens corrumpat-
 ur, sapientia imbuendos, in os solēt immittere; fuere qui
 illum ore, ac verbis impudentissimis, ad turpia transtule-
 rint. Quemadmodū Cordubę nobilissima Hispaniæ ciui-
 tate, atq; ob uenustatē sermonis iocis varijs ac dicacitate
 plena euenit. Vbi cum perditus ciuis quidā plures habet C
 filias, quas suo aut vxoris permissu, seu exēplo malo,
 vt primum ferret ætas, stupro cunctas violari sibi contin-
 geret, nouissima eidē nata est, eaq; ad sacrū abluēda fon-
 tem delata: cumq; eodem inspectante patre, parochus de
 more Sale cum primis natæ in os inferret, protinus ac-
 currit ille, atque parochus ait. Nequaquam in os Sale,
 obsecro, sed inferius in obscœna immittito: hac enim par-
 te huius

48 ^{te} huius forores omnes quàm primùm corrumpi solent. **A**
 Sunt etiã inter Aulicos Sales numerãdi, qui in ea diffi-
 mulatione versantur, quæ Græcè dicta est *ἀπορία*. In qua
 cū summo lepore, & acumine lōgè præstitit Socrates libe-
 rer ea vti solitus in disputationibus. In quibus cū aliter
 de industria sentiret atque diceret; de se ipse detrahens,
 plurimum tribuebat ijs, quos refellere volebat: atque ita
 molli quadam ac suavi quasi esca allectos, mox vtrique,
 detecto sensu, & vellicabat, & falsissimè deridebat. His e-
 nim ille, Salibus prauos ciuitatis Atheniensis mores ex-
 purgare volens, probus ipse apud improbissimos ciues
 agens, fatalem illam inuidiam sibi conflauit. Sed hanc **B**
 tam ingrati populi contumeliã in Socratem, seria & per-
 ntilia suadentem; iocosissimus postea eius discipulus
 Alcibiades minimè reliquit inultam. Quippe qui eun-
 dem populum suis ipse tum blandis, atque mollitis Sali-
 bus, tum festiuissimis, atque adulatorijs leporibus ita deli-
 niuit, vt eidem populus suū moderandi, regendi que pote-
 statem, & habenas tradiderit. Quas demum tenens ille,
 populum cum vniuersa Repub. in mille adduxit præcipi-
 tia. Ex quibus conficitur, Aulicos Sales omnibus, tam
 qui ab experientia, quàm qui à natura, siue arte proficiscū-
 tur, esse falsiores, ac iucundiores: propterea quòd in ea fal-
 solum dissimulatione, atque verborum ironia versantur,
 è quibus tanquam ex equo Troiano innumerabiles, ac
 perlepidæ quotidie prodire solent faceriæ. Ac vel ex eo
 etiam falsitudine excellūt tã Academicis, quàm militari-
 bus, q̃ in his quidē plus insit serij & admirationis; q̃ ioci:
 in illis autē plus ioci, minus tamē experientiæ, ac de formi-
 tatis ad ridēdū. At verò in Aulicis, qui constāt ex vtrifq̃;
 nihil non inest ridicula admiratione dignum.

Denique omnium, qui ab ipsa concreſcunt, tam natu-
 ræ, quàm artis, atque experientiæ vi; & conditiſſimi, & li-
 beraliſſimi, & in omni re, atque negotio fuſiſſimi recēſen-
 tur vrbanī Sales. Vtpote cū in vrbes non Aulicorum
 modò, verū & Academicorum, & militarium, & ruſtica-
 norum, aliorumque cuiuſvis generis Salium perpetuæ
 fiant concurſiones, & quaſi confluentium in mare aquarū
 ad ſaliendum congregationes. Nam quid obſecro, annis
 iam grauis miles, bello, ſuaque manu, patriæ iam parta pa-
 ce, atque glorioſo in vrbe fruens otio, niſi ſtrenua, admi-
 randaque ſuorum Imperatorum, atque commilitonum
 dicta factaque, ſummo cum lepore ac Sale ſuis ciuibus **B**
 enarrabit? Quid mercator, poſt peragratum, ac longè la-
 teque perluſtratum à ſe orbem terrarum, & tam multarū
 gentium mores, atque ritus conſpicatus, niſi quæ vel ad-
 mirationem, vel iucundiſſimos Sales ſapiant explicabit?
 An non & ruſtici, pagani que homines, quorum incondi-
 ta, ac ſpontè nata verba, & inculti mores, frequentem de-
 ridendi anſam vbique præbent, permagnum Saliū acer-
 uum quotidie in vrbem inuehunt? Quin & Academici
 ſuos etiam Sales cum vrbaniſ permilcentes, multò quidē
 vrbanioreſ, ac ſapiētioreſ illos efficiunt. Sed ruruſ qui **C**
 in vrbe tandem condimento ac venuſtate præſtant, atque
 præcipuum in ipſa locum tenent, ſunt, quos ab Aula Re-
 gia iuuat appellare Aulicoſ. Nam cū in vrbe & ingenuè
 nati ſint, & liberaliter educati, neceſſe eſt, vr ſelectiore, acu-
 tioreque quàm alibi, cōdiantur gultu & ſapore. Hi ſiqui-
 dem ſoli ſunt, qui medium, hoc eſt, certam quandam cō-
 diendi regulam tenent, aliorum quidem Salium exceſ-
 ſum corrigere, ac ſummo ſemper cum lepore moderari
 poſſunt. Quæ res vrbanoſ homineſ tam varijs ex vrbe Sa-
 libus

libus imbutos, non modò efficit falsissimos, atque facetif- **A**
 fimos; verùm & callidissimos, & omnium longè astutissi-
 mos reddit. Ab vrbe quippe, quæ Græcis *ἄστυ* dicta est,
 urbanis conuenit esse astutis. Quid enim aliud sunt vrbes;
 aut quid reuera magis exprimunt, quàm doctissima quæ-
 dam experientiæ Gymnasia, seu percelebres prudentiæ
 Academies? vel potiùs omnium humanarum actionum
 ornatissima & frequentissima Amphitheatra, in quibus
 quotidiani rerum vsus, vt Tragœdiæ, repræsentantur à
 mortalibus? Per quos tam varij simul & admirabiles pan- **B**
 duntur rerum euentus; tam lubrici ac portentosi casus; tã
 lugubres & calamitosi successus, vt necesse hinc sit, urba-
 nos homines, tot detectis deformitatibus, non minus fa-
 cetos, quàm frugiferos, atque sagacissimos euadere: præ-
 fertim cùm vicissim sint iidem eiusdem fabulæ tum admi-
 rantes spectatores, tum etiam sapius ridiculi actores. Ut
 pote qui proprijs, æquè atque alienis conspectis deformi-
 tatibus, & humanæ vitæ miserijs; aut solutiores cum De-
 mocrito risus excitent: aut rursus inter risum, lugubres
 cum Heraclito lamentationes edant. Vnde iocis, ridicu- **C**
 lis, dictis, cauillationibus, alijsque promiscuis Salium ge-
 neribus, tantus est in vrbe locus; tam varia ac frequens ad
 vitæ communionem per Sales cōcursio: vt, qui non iners
 urbanus sit, cùm omnes vndecunq; Sales degustauerit,
 is tum optimè sapiens, tum persalsus, mireque facetus, ac
 perlepidus haberi possit.

50 Explanauius hætenus, vnde, qui, & quales sint Sa-
 les: nunc tertium illud, Quatenus degustandi sint, sequi-
 tur explicandum. Quamquam ipsum Quatenus, parum,
 aut nihil à modo, seu mediocritate, quibus Sales adhibē-
 di sunt, supra differre putauimus. Qua de caussa illud erit.

enim quattuor, vel quinque circūscribendū terminis: aut rei scilicet, aut personæ, aut temporis, aut loci, aut ho-
 rum omnium, de quibus agitur, ratione & occasione. Nā
 quamvis nullum sit tempus, in quo non deceat leporem,
 humanitatemque versari; non parum tamen refert, quā-
 ta cum opportunitate temporis, quove in loco, rem tra-
 ctes: maximè verò quibus cum agas, qualesque lepores
 pro Salibus intermisceas. Quippe notare oportet, parē-
 ne tibi illi, tuive ordinis sint; an iuvenes vel senes, an ci-
 ues vel peregrini; docti aut insipientes; rustici vel vrbani;
 præcipuè verò, periti rerum, vel imperiti. Nam vt in con-
 uiuijs prudentis est præpositi, conuiuas pro cuiusque di-
 gnitate & gradu in mensa collocare; tum cibos pro ra-
 tione temporis apponere; atque anxie perquirere, num
 apposita, non solum generatim omnibus, sed etiam sin-
 gulis placeant; falsa nimis, insulsaue sint iurulenta, hisq;
 tum acria, tum acetosa, ad illa vel cohibenda, vel emen-
 danda subijcere; ne vnus, aut alterius susurro tam in-
 gens, ac sumptuosus conuiuij ornatu, & splendor parui-
 pendatur: ita qui amicitias quotidiana consuetudine au-
 gere student, ac omnibus fieri suaues; hos decet, falsitudi-
 nes, atque lepores illis semper appingere, & permiscere:
 ne insulsiute, quasi silentio, amicitia dissoluantur. Atque
 in primis reminisci debent, quam ipsi personam in iocan-
 do suscipiant; cum Sales variè mortalium animos affi-
 ciant; sæpe quidem stimulos admoueant, plerunque
 mordeant, nonnunquam vrant. Cum neque satis sit,
 lautos, molles, suaues, delicatos, ac bellè condientes Sa-
 les apponere, nisi pro cuiusque affectione & gustu mo-
 dum adhibeas. Sunt enim, vt omnibus in rebus, ita & in
 iocando maximè, mediocritas & moderatio adhiben-
 dæ. Quā-

da. Quantum etenim suauitatis, ac iucunditatis afferunt **A**
 sanæ menti iocosi Sales, tantundem etiam ex candescen-
 tiæ, ac similitudinis quandoque solent præuis animis pare-
 re; si vel importune, vel inique, vel aliorum quàm adhibi-
 ti fuerunt, accipiantur. Quoniam non omnibus iisdem
 Sales; sed alij alijs conueniunt. Non enim Regibus rusti-
 cani Sales, neque rursum rusticis congruunt Regij: cum
 facta siue dicta Regum verè regia dici non possint, si à
 Regali decoro abscefferint; & quæ sub ipso ridiculo, se-
 rium, atque maiestate quid dignum præferant. Quam-
 quàm ridiculorum quidem vis & natura in tam subito,
 ac inopinato, siue dicti, siue facti nutu, & acumine po- **B**
 sita est; ut nihil plerumque tam sit dictum falsius, atque
 opportuniùs, quàm quod præter temporis, siue loci op-
 portunitatem, est dictum. Nam vel inopportunum esse
 in iocando, pro deformitate, atque occasione summa est
 ad ridendum.

51 Quare ipsum Quatenus, in eo quidem medio statu-
 mus, quod interest inter eam opportunitatem, quæ lo-
 co, tempore, ac persona circumscribitur; & eam, quæ ab
 improvisa, inexpectataque, & quasi temeraria rei de
 qua agitur, occasione exoritur. Quo medio, tam hi, qui à **C**
 natura, quàm qui ab arte & experientia eboriuntur Sa-
 les moderandi sunt, atque à satietate, & fastidio asseren-
 di. Est enim aurium, per quas fit horum, qui dicto con-
 stant, Salium gustatus, sensus fastidiosissimus: qui ut mo-
 dicos, atque ingenuos Sales tanquam verè harmonicos
 cum voluptate amplectitur; ita etiam à nimijis, atque il-
 liberalibus, ut absonis, quammaximè abhorret. Sed ne-
 que auditui aspectus fit, hac in parte, ad dijudicandos
 Sales dissimilis. Qui sensus, ut inquit Plato, in nobis est

omnium ad discernendum acerrimus; ac usque adeò argutus, ut oculis quemadmodum animo affecti simus clare exprimamus, quasi que iisdem, quod sentimus, loquamur. Sunt enim oculi, quorum tum intétione, tum remissione, tum coniectu, tum hilaritate, motus animorū significamus. Quamobrem cum Sales non solum in eos, qui dicto ac verbo fiunt, sed in eos etiam, qui re; ac facto nutu videlicet, siue aliquo venusto gestu, atq; motione corporis, sub aspectum cadunt, commodè partiti fuerimus: restat ut ipsum quatenus, ab utrisque quibus tenendum fit modis demonstremus. Id ut commodius fiat, necesse in primis erit ut externa aliqua figura, siue specie eorum salium, qui ex facto constant, clarissimam effigiem eorū, qui ex dicto in aures d. fluunt, oculis ac menti subijciamus. Sanè ut eos, si paulò licetiores, atque extra modum quādoque fiant, sub certis legibus & terminis, ne à recto deficiant, coërceamus.

- 52 Sales igitur in Re, non tam ex lepida cuiusvis rei, siue facti narratione, quā ex ipsamet re facere ac lepidè facta, & oculis subiecta, sunt colligendi: cum hi non verbis, sed potius aptissimis actionibus, compositissimisq; corporis motionibus, quasi in theatro proponantur. Quemadmodum Romæ fieri vidimus in ludis publicis, ubi frequens & tam multus est populus, ut clamoribus ac sibilis omnia compleatur; neque auribus ullus est locus ad percipiendas fabulas, quæ aguntur. Vbi Comædi, atq; Chæoraulæ solent choreas ita ducere, ut his, vel Helenæ raptū, vel Lucretiæ stuprum; vel etiam exactorum Roma Regū historiam; vel Horatium submouentem hostes ab ingressu pontis, quousque is dirueretur, seseque in flumen randedeiciantem, atque ad suos incolumem remeantem; aliaque

aliaque eiusmodi in tanto populi tumultu, tacentes mirè
 representât. Non enim verbo, aut labijs, sed pedibus, ma-
 nibusque, quin gestu, vultu, variaque membrorum, atque
 totius corporis motione, sic sese ad modos componunt;
 tum oculos, ac cervices pariter ita torquent, remque o-
 mnem, prout gesta fuit, exprimunt; ut modo historiam a-
 nimo teneas, illius actores quasi colloquentes percipias.
 Vnde apparet, falsa & iocosa facta, falsis ac iocosis dictis
 esse simillima, arque ad illorum imitationem efficta: ta-
 met si natura quidem, priora sint facta quàm dicta, atque
 ex illis hæc prognata. Cum itaque, sicuti dicta per aures
 in animum illapsa, licet ob deformitatem proditam acutè
 quandoque pungant, modo tamen sapiant Salem, comi-
 ter, atque æquo animo accipimus: ita quidem & iocosa
 facta, quæ vel gestu & actione, seu subrupi aliqua, atque
 inexpectata corporis motione tacètes exprimimus; quâ-
 vis per se oculos offendât, quia tamen occultum ex pro-
 posito Salem referunt, sunt iucundissima. Perinde atque
 in saltationibus, quas peruarijs distinctas corporis agita-
 tionibus, procul viscentes, nisi lyrae, aut tibiae sonitû, eiusq;
 harmonicos numeros, quibus illæ respondent, vnà senti-
 remus; & quas saltatores choreas ducunt, animo compre-
 henderemus: profecto ipsos reputaremus insanos. Sed,
 hæc, ut conspectiora cuique fiant, pedepidis facti exem-
 plis à nobis sunt illustranda. Ac quoniam in ludicris Sa-
 libus versamur, haud puto me facturum insulsè, si quasi
 ludibundus, atque per ludum explicem iocosos Sales, qui
 ex dicto cōstant, non aliter se habere intus in animo, atq;
 in eo imprimi quàm hi, qui ex facto prodeunt, atque cō-
 specti exte infecus apparent. Ad quam rem expressius po-
 nendam ob oculos, falsissimus quidam inter alios à nobis

- describendus est ludus, qui maxime in cubiculis, & cōcla-
 uis Principum; tum exercendi corporis, tum per risum re-
 creandi animi gratia quandoque fieri solet. Vtpote qui ex
 mutuo, reciprocatoque; ac etiam inopinato plumeorum
 coniectu puluinarium committitur inter colludentes. Et
 qui tametsi ludicram speciem præbet; nihilominus tamē
 inclitæ, atq; nobilissimæ pugnae modum & ordinem præ-
 sefert: cum & ambiciosissima spe victoriæ ineatur, & impo-
 tenti etiam studio vindictæ exerceatur: & vel ex eo etiam
 bellum hoc ceteris longè atrocius videatur, quod ubi cō-
 feruntur manus, neq; hospes ab hospite, neque eiusdē alæ
 miles à commilitone sit ratus. Vnde quò magis à pertristi
 aliquo, & cruento successu pugna abest, eò sanè maiores
 in illa præstiti conatus, studia, impetus, machinæ, stratage-
 mata, & contentiones ad vincendum, iucundiores lepo-
 res parere, magisq; ridiculos Sales elicere solent. Qui
 tamen eò fiunt gratiores, quò minus bilem commouēt;
 atque à facta & accepta iniuria magis absunt. Nam licet
 pugiles, in eunte pugna, cum improviso ictu perterresciāt;
 tum animo quasi consternati quandoque hæreant; nullā
 tamen idcirco neq; offensionis, neque noxæ cuiusuis ca-
 ptant occasionem: quin immo risus, atque falsitudinis ma-
 iorem illi ansam præbent, dum ictum, & ferunt patienter
 & sese comminatione aliqua, aut venusto motu corporis,
 preparant ad ultionem.
- 33 Qui planè ludus primam illam Saliū naturam aperte
 exprimit, quæ risum cum derisione coniungit: atque in eo
 etiam clare ostendit quod supra definimus, locos, siue
 regiones ridiculorum, deformitate, seu turpitudine ali-
 qua non turpiter, contineri. Cui enim non turpe ac defor-
 me videbitur, quempiam alioqui grauem & seuerum vi-
 rum,

rum, composito incedētem gressu, hunc improvidum, ac nihil tale meditantem, ex improviso adoriri? quin eundē ipsum, non ferro, aut armis, quæ palam in strenuos atque fortes homines arripi solent, sed plumeis telis, atque laneis iaculis clanculum & ex abrupto cedere? Atque insuper tam vilium armorum coniectione cæsum, atque turbatum illum, non solum à suo gradu deicere; sed deiectum etiam, ut delusum deridere? Idque eò certè de formius, quod nulla ibi videatur haberi ratio personæ: cum infini sæpe in summos insultent; atque ut in bello, inter confertos iam hostes, promiscua sit, & indistincta colludētium multitudo. Vnde idem ipse ludus, qui ad Comicos Sales, & periucundos risus excitandos initus est, Tragedias potius moueret; immouero à ridicula ad cruentam prope pugnam veniret; ni suis mediocritatis legibus, consentaneisque ludēdi statutis, tum à nimio, tum à modico, tum vel maxime, ab inopportuno asfereretur. Sua quippe scita, suaque pacta & condiciones, ludicra in re licet, ferijs tamen persimilia habet: cum & nefas sit illa transilire, & transiliētes summa etiam vituperationis, atque exilij poena, inter lusum, mulctari soleant à collusoribus. Verum tamen ne ludus, qui ut falsus sit ac ridiculus, turpitudine aliqua vacare non potest, idcirco ab honesto simul & iucundo excludatur; quinque ad summum legibus, siue pactis est obfirmāndus. Ex quibus clarè apparebit, huic uni lusi, qui siue re, siue nutu, siue actione conficitur, simillimas esse quasuis alias lusiones ridiculas, quæ verbo, atque dicto constant. Ac fiet etiam, his seruatis legibus, ut ridicula neque sine Sale sint, neque turpiter fiant, neque non æquissimo, atque festiuissimo animo, tum accipi, tum sustineri queant.

Prima

54 Prima igitur lex, siue condicio sancitur, vt quemad-
 modū hoc in ludo, plumea, siue lanea cū finitela, ideo- A
 que mollia, rarō quidem, aut nunquam, suo licet inspera-
 to ictu cuiuspiam plagam, aut insigne malum insigunt: ita
 neque dicta, quamuis acutē prolata, falso in ioco liceat,
 minus quā suauibus, atque vrbānis verbis iactare; quæ
 neque cuiusquam dignitatem mordacitate labefactent;
 neque infamia quempiam, turpius nota inurant. Altera
 fit, sana vtrinq̃ue, minimeque maleuola colludentium, si-
 ue dicentū cogitatio: vt sicuti in iacente nulla debet esse
 mens grauius offendendi, nisi quatenus venusta cum a- B
 ctione corporis, ac certo absque læsione ictu, risum mo-
 ueat: sic à dicēte absit similitas; ne fabulato æquitatis, atq̃;
 vrbānitatis Sale, turpiter in maledictum erumpat. Tertia,
 par vtrinq̃ue, licet inter impares, fortuna, atque consen-
 tanea colludentium necessitudo: quibus, tum suum quis-
 que locum, atque munus retineat; tum etiam dicentes
 rationis iure caueant, ne si malè dixerint, peius audiant.
 Quarta, nullos ad pugnae spectaculum, siue iocosæ con-
 suetudinis congressus esse admittendos, immō quamprī-
 mū explodendos, qui iuxta Solonis sententiam, sedi- C
 tione conspecta, alterutrius partis non sint: & qui vel la-
 cessere recussent, vellacessiti grauentur, atque molestè fe-
 rant. Quinta denique, eatenus eiusmodi lusus, siue ludi-
 cros Sales, & protrahēdos, & degustandos, quoad ipsum
 Satis, minime verō ad ipsum Nimis, peruenerint. Nam vt
 omnium rerum, ita maximè & ridiculorum, & ludicrorū
 repentina satietas nos capere solet: aut quod instrumen-
 ta, per quæ risus erumpit, defatigentur nimio: aut quod
 statim animus ridicula, tanquam deformia, atque à vera,
 pulchra, & honesta voluptate degenerantia, à se dispellat.
 Quam-

Quamobrem, vt ex Medicorū consilio, sanitatis est quē-
 quam minimè saturum à mensa discedere: sic summū ha-
 bet Salem in iocando, qui veritus fastidium, Sales appo-
 nit moderatè; ac iuxta præscriptas leges, ipsum Quaten⁹,
 siue Saris, iam adesse nouit. Nam his quidē optimè, atque
 ad vnguem seruatis, nulli iam poterunt iocosi Sales, siue
 qui facti, siue qui dicto continentur: siue oculis, siue auri-
 bus percipiātur; nisi distinctissimè dignosci, regustarique,
 ac secundum modum, quo illi & dandi, & accipiēdi sunt,
 adhiberi.

- 55 Quibus positis, restat quartum & vltimum: nempe io-
 culares Sales ad animorum sanationes congruentissimos
 existere. Etenim de serijs Salibus, qui grauissimorum phi-
 losophorum sententijs, siue *γνώσεις* concluduntur, atque
 in communem vitiorum propulsationem, & acerrimam
 virtutis defensionem accommodantur, nulla est contro-
 uersia, esse quidem ipsos, verissima, vtilissimaque animi
 medicamenta: quæ neque inopportunè omnino applica-
 ri; neque temporis, aut loci vicissitudinibus obnoxia fie-
 ri; neque demum, cū & pulchra, & salutaria per se sint,
 vlla turpitudinis specie, quæ stomachum moueat, defor-
 mari possunt: quæque, si venusta sermonis festiuitate con-
 spersa, ac propinata fuerint, & quidem sumantur libenter;
 & sumpta profint magnopere, ac sæpe etiam animum à
 mortiferis, insanabilibusque propè morbis soleant eripe-
 re. Quemadmodum falsissimè, ad sanandum truculentis-
 simum animi furorem vindictam, serijs, persalsisque olim
 vsa est Salibus Abigail prudentissima insulsißimi Naba-
 lis vxor. Hæc enim perirato, atque eiusdē Nabalis insulsi-
 tate vehementer commoto, ideoque ad vniuersum eius
 excidium properanti Dauidi occurrens; ac prona iacens,
 eiusque

eiusque ad pedes prouoluta, tam blanda ipsum, tamque A
 uenusta, milleque resperfa Salibus. oratione delinuit: ut &
 à crudelissimo coëpto desistere coëgerit; & apud eundem
 magnam sibi ipsa gratiam aucupata fuerit. Vniusmodi
 prudentiæ Sale, atque venustate condita Esther Regina,
 usque adeo Assuero Regi grata fuit, ut per eam, immanis-
 sima illa Amani Macedonis lata sententia de vniuerso Iu-
 dæorum excidio, & omnino abrogari; & in eundem Ama-
 num iustissimè exequi iussa fuerit. Neq; dissimilibus usa
 fuit Salibus fortissima Iudith, quæ sua etiam venustate
 sermonis, atque cruento facti Sale, Holofernem potentis-
 simum Assyriorum ducem amore sui captum, viriliter, a-
 nimoque magno, tum capite detruncauit, tum patriam. B
 cum vniuersa Iudæorum prouincia, à grauissima vastita-
 tis plaga, quam ille intulerat, sanauit: Sed vniuersas sua-
 uissimo, atque diuino suo Sale prægressa est virgo Dei ma-
 ter Maria: dum perquam humiliter, atque venustissimè
 Gabrieli Angelo respondens, supernisque iussis annuēs,
 plenissimo, cumulatissimoque diuinæ gratiæ Sale perfun-
 di meruit. Quo Sale non solum acerbissimum humani ge-
 neris hostem Sathanam fugauit: verum cælestem nobis a-
 diratum patrem, & à mundi subuersione auertit; & nos ad
 æternorum bonorum spem reuocauit. C

56 Quæ tanta per Sales reconciliandi, atque pacandi ani-
 mi vis, tametsi præcipuè posita est in serijs magnis, de qui-
 bus postea, sub Mystico, siue Theologico Sale agitur, nō
 minus tamen efficaciter iocularibus, atque facetis quan-
 doque solet condiri Salibus: quod hi, quamuis sint ridi-
 culi; persepe quidem risu, ac lepore, quod alioqui serij nō
 effecere Sales, ab ægrotationibus propè desperatissimis
 plerosque sanarunt: quemadmodum extremis quandoq;
 morbis

morbis vsu venire solet: quos Medici peritissimi compo- A
 sitissimis medicamentis expellere nequeunt; rursum ab
 Empiricis simplicis alicuius herbæ admotione, eisdem
 sanari videmus. Neque negare possumus, in quotidiano
 vsu & sermone, in omni etiam loco & tempore, & apud
 quoscunque, quâ tum ridiculis hisce Salibus proficiamus:
 quantumque libertatis, atque licentiæ eidem, præsertim
 natura dicacibus, tribuant ad dicendum. Sæpe enim ab
 infirmi ordinis hominibus, sub inuolucro Salis, aliquot vi-
 tia Principum, in horum oculis & auribus, aut verbo, aut
 venusto nutu aliquo, seu dissimulanti factio, acutè resecta B
 fuere, atque imponere illis inusta. Sicuti olim parasitus Tin-
 gitanus dictum Regis Tunesani in eundem facetissimè
 contorsit. Si quidem ob inrestina odia, atque diutina bel-
 la, quæ Tunesani gerebant aduersus Tingitanos, armis
 tunc ex frequentibus victorijs, atque actis triumphis lon-
 ge superiores: quidam Regij cubicularij, deridendi causa,
 figuram Regis Tingitani in secessu, vbi Tunesanus ob-
 scœna reddere solebat, depingi curarunt. Quam Rex in-
 spiciens, protinus parasitum accersiri iussit. Cui intranti,
 En, inquit, Rex tuus, quo dignus est loco adpietus, ad què
 parasitus, Puto equidem non tuo iussu, sed solerti Medi-
 corum tuorum opera, fuisse hic Regem meum depictum: C
 virtutem alium, quam ipsi medicamentis leuare non pos-
 sunt, horrore figuræ soluas. Quod dictum Rex vehementer
 deridens, quâquam per falsè inuri se agnoscens, deleri ra-
 men iussit effigiem Regiam, & appingi parasiti, ut eius fa-
 cetissimi dicti sæpius recordaretur.

57 Adhæc, sæpe etiam nonnullos, irruente subita in eos
 ira, & furore Principum, per falso sese dicto à culpa excu-
 santes, à summo vitæ discrimine ereptos fuisse, comperi-
 mus.

mus. Vt fuit illud Valerij de Alexandro Rege, qui sorte
monitus, vt eum, qui sibi porta egresso primus occurris- A
set interfici iuberet; asinarium fortè sibi obuiam factū ad
mortem arripi imperauit: Eo quærente, quidnam se im-
merentem capitali supplicio innocentemque addiceret?
Cum ad excusandum factum suum, oraculi præceptū Ale-
xander retulisset; asinarius, si ita est, inquit, mi Rex, alium
fors huic morti destinauit. Nam asellus, quem ego ante
me agebam, prior tibi occurrit. Delectatus Alexander il-
lius tam subito, atque per falso dicto, ab humana nece tē-
perauit. Tum à Cicerone relatum illud peræquè falsum, B
de duobus iuuenibus Tarentinis; qui multa de Pyrrho
Rege securiūs inter coenam locuti, cum rationem facti re-
pōlcerentur, & neque negari res, neque defendi posset;
risu sunt, & opportuno loco elapsi. Namque vnus ex his,
Immo, inquit, nisi lagena defecisset occidissemus te: eaq;
vrbanitate, tota est inuidia criminis dissoluta. Iam verò,
neque caduceo absimilis, minimeque impar esse debet
inclyta vis Salium in communi consuetudine; vt inter
incōpositos, tam hostium, quàm obtrectatorum animos,
tutò, animoseque versetur: sic enim in periculis, pro vi- C
tæ defensione, foro quandoque est vtendum: vt quod ne-
que grauib, neque serijs Salibus componi valet; id vel
mimicis, vel scurrilib, vt ridiculis cōdiatur. Sicuri Dio-
nysius tyrannus, cum Syracusis expulsus, profugus Co-
rinthum venisset; amicorum præsidio, se tutò ibi manere
posse existimans: nihilominus Syracusanorum insidias ti-
mens, eisdem mimicis, atque scurrilib, à tam inuido il-
lorum furore ipsum liberatum fuisse legimus: sapienter
ille quidem, atque astutè vitam instituens, qui tam propē-
sam in se populæ iram putarit non alio arctiori vinculo,
quàm

quàm ea vitæ ignobilitate, & indignitate personæ, quasi A
quadam sui morte, atq; interitu posse reprimere, ac edo-
mare. Quemadmodum & Hercules furens inuictam Iu-
nonis iram, atque deuictarum à se bestiarum omniū lon-
gè monstruosissimam inuidiam, occumbens, quo Flaccus
inquit modo, superauit,

Diram qui contudit Hydram,

Notaque fatali portenta labore peregit,

Comperit inuidiam supremo fine domari.

Nec dissimili ridiculo Alcibiades, ad perdendam Rem- B
pub. homo natus, sese à cōcitatissima Atheniensis populi
ira vindicauit. Nam cū teterrimi sceleris in Rēpub. cō-
missi causa, plerique de eius interitu cogitarent; grauissi-
misque subinde maledictis ipsum omnes incesserent, pa-
rumque abesset, vt in crimen vocaretur: protinus egregiū
canē, quem domi alebat, notum omnibus, abscissa cauda
& auriculis, per urbem conspectandum dimisit; submis-
sis, qui in vulgus spargerent, tam fœdam rem fuisse patra-
tam ab Alcibiade. Quod factum, quāquam indignè tulit C
populus; nihilominus tamē ira derisit, vt superioris com-
missi ampliùs non fuerit recordatus.

58 Si igitur, ad cohibendam iram, & inuidiam cōprimen-
dam, duos pestilentissimos animi morbos, tantum medi-
camenti afferunt infini generis Sales; quidni mediocres
obsecro, mediocribus prodesse morbis poterunt? quidni
mederi etiam peracutis? Cū itaque vna & eadem pro-
pè sit corporum, atque animorum medendi ratio: necesse
iam est, vt per corporeas affectiones, ad ipsas animorum
perturbationes, & dignoscendas, & cohibendas, & hīc
sanādas Salibus deueniamus. Nam vt summum Medicæ

Gg artis

artis præceptum est, idemque nobilissimum, non modò
 cōtrarijs curare contraria: verùm ipsamet etiam medica- A
 menta quandoq; ex contrarijs inter sese permistis, & tē-
 peratis conficere: Ita sanationi animorum conuenit, vt &
 contraria sint, quibus fiat contrariorum depulsio; & quæ
 medentur etiam, ex contrarijs sua mediocritate, ac modo
 adhibitis componantur. Etenim clarissimum est, vitiorū
 morbos vnico virtutum antidoto superari, atque radici-
 rūs euelli. Verū tamen ipsæ inter sese virtutes, quamuis
 cohæreant, neque inter se repugnent; quia tamen earum
 singulæ suas proprias, ac peculiares habent vires, siue fa-
 cultates; quasdam inter sese, vel pro maioris, aut minoris,
 vel pro temporis, & loci, vel rei, in qua versantur, ratione, B
 discrepantias efficiunt. Quæ rursus, si consona earūdem
 permissione temperentur, vtilissima inde animo remedia
 præparant: perinde ac si quis aspera cum lenibus, cumque
 austeris suauius permisceat. Sic enim huiusmodi Salium
 condimenta, horumque facultates, & munera, ad optimè
 faliendum, sua inuicem proportionē seruata, aptari, atque
 connecti debent; vt insulsiatibus, & intolerabilibus sæpe
 vitijs, quæ cum maxima dissimulantium amicorum vitu-
 peratione, in amicis augeri solent, commodè mederi pos-
 sit. Quæ vitia, cū dupliciter ingrauescant; ita quidem ad
 ea radicitūs euellenda, duobus etiam chirurgicis vten- C
 dum est instrumentis: Altero videlicet, nouacula, seu for-
 fice, ad præcidenda deformissima vitiorum tubera, quæ
 vel propria cuiusque incuria, vel amicorum dissimulatio-
 ne, ac silentio intumuerunt: Altero verò, filo, & acu, ad
 falsas animi persuasiones, quasi foedissima quædam virtu-
 tis, atque rectæ rationis vulnera refartendum, ac subtili-
 ter consuendum. Nempe, vt si quempiam, sanationis gra-
 tia,

ria, hoc Sale mordere, atque aculeis in eū vti necesse fuerit, id lenitate fiat; si vrere, lepore; si tergere, candore; si expurgare, delectu; si diffundere, sapientia; si excitare, suauitate; si denique attenuare, si astringere, aut exsiccare, id venustate, gratia, & vrbanitate fiat. Hæ quippe naturalis Salis propriæ, atque innatæ facultates, ad hos mentis Sales translatae, similem ferè cū illo vim imprimunt in animo, huncque Paulino ipso, de quo supra, sermonis Sale attemperatae, condiunt suauissimè. Sed quoniam negotij esset prope infiniti, nūc agere de omnibus ægritudinibus, à quibus amicorū animi iocosis hisce Salibus liberari possunt (neq; enim vllus tam prauus est huiusmodi morbus, qui non lepore, & falsitudine, aut omnino mitigetur, aut multò leuius feratur) illis dumtaxat accurremus, quæ cū sint omnibus longè grauiiores, vix ab ipsismet ægro-
 tantibus dignoscuntur; quin potius sub perditissima sui cuiusque laborantis ignorantia, & errore latent. Et quæ demum deformitate sua, quò ægros faciunt magis ridiculos; eò quidem grauius inculant ipsos in amicorum vitijs turpissimè, foedissimeque conniuentes, atque dissimulantes amicos.

59 Ne igitur amicorum vitia, si, vt ille ait, tacuerimus, nostra faciamus; ac rursus, si reprehēderimus, idcirco reprehensorū odium nos incurfuros metuamus: tria potissimū animaduertemus. Quæ si quis optimè perpēderit, nullis vel grauiissimis amicorū morbis deterrebitur, quò minus illorum curationem subeat animosius. Primum erit, nullum tam durum, nec tam obtusum pectus esse, quod Salibus sibi congruè, & cum modo apposis, non molliatur, atque ad benevolentiam apponentis adducatur. Alterum, vt quemadmodum nullus tam barbarus, atque

immanis homo est, qui grauissimo, acerbissimoque dolore pressus, nollet mitibus, ac potius lenibus remedijs, A
 quàm acrioribus leuari: ita nemo quantumlibet desipiēs, tam est sui contemptor, qui non æquiùs ferat, se lepidis Salibus, atque opportunis iocis corripi, quàm asperis, atque rigidis reprehensionibus improbari. Postremum, neminem ingenij esse vsque adeò stupidi, atque inhumani, qui non agnoscat, eiusmodi morfu Salium, se multū proficere, atque à plerisque animi vitij salutari expurgari. Quibus iactis fundamentis, tria morborum genera ponimus, quibus amicorū animi foedissimè afficiantur, atque horum ope Salium in sanitatem reuocari possunt. B
 Philautia videlicet, Ineptia, & Rusticitas. Ad hos enim reliqui animorum morbi, qui iocosorum Salium curationē subire solent, reducuntur. Quorum præcipuus Philautia, à
 * Græcis mutuata voce, nimio sui amore caprum quèque significat, nā ubi moderatus is amor fuerit, neque omnino vitiosus est, neque non sua quodammodo naturæ excusatione dignus; si vera tamen, puraque sui amandi ratio pensetur; Amore quippe vnusquisque percitus, primum natura fit sui amantiſſimus. Nam cum nulla re magis, neque excitetur amor, neque excitatus retineatur, quàm pulchro; natura id primum machinata est, vt non solum nemo sibi ipse omnino deformis videretur; verum & rationes suggerſit, quibus facile sibi idem persuaderet, se, & esse pulchrum, & huius gratia pulchritudinis, proprio etiam amore dignum: alioqui in sui ipsius odium, perniciosissimum naturæ malum, vnusquisque incurreret; atque sublato amore, à sese omnia deficerent. Quamobrem se inprimis vnusquisque; deinde sui similem, vtrumque vt pulchrum amat: postremo eodem amore fit, vt amatum cō-
C
temple-

templetur, ei que associari, neque ab eo diuelli; sed quasi **A**
 vnum ex duobus cū eo fieri; tantum abest, vt quod est v-
 num, in plura diuidi, cupiat. Quo fit, vt suo quisq; in amo-
 re, naturæ vinculo, nimium constrictus; eatenus tolerā-
 dus sit, quo ad ratione illustratus, se que ipse cognoscēs, æque
 alios atq; se ipsum amauerit. Quod si rursus ex sui igno-
 ratione; quasi oculis captus, in aliorum præ se contem-
 ptum feratur; is iam non sui tantummodò, sed aliorum
 quoque odio omnino dignus erit: idq; nō aliunde, quā
 quod misere hoc cœpit philantiæ morbo laborare, quæ **B**
 nihil aliud est, quam falsa quædam animi persuasio, ex
 cæco sui cuiusque amore concœpta: qua fit, vt mini-
 me sibi quisque notus sit; immo magnificentius quā
 par est de se sentiat. Id autem vel ex eo maximè verum
 esse deprehendimus, quod cæca sit omnis mentis acies,
 quæ amore sui obducta, atque perstricta, se, sua que o-
 mnia melius, & acutius quā alios videre putat. Nam,
 vt verè paulò suprā ex sentētia Platonis deduximus, cæ-
 cus quidem est omnis amans. Amoris enim, atque a-
 matoris cuiusque affectus cæcus est, antequam ratione **C**
 illustretur. Si ergo quispiam seipsum maximè diligit,
 hunc erga seipsum cæcum esse necesse est: tum quod is
 affectu prope cæco in sui amorem ruit; tum quod id a-
 mat, quod, num verè pulchrum sit, & amari debeat,
 minimè discernit. Ex quo idem, neque propria sua ma-
 la respiciet; neque se peccare intelliget; quin potius alios
 præ se omnes deformes reputabit, atque falsis, pro veris
 persuasionibus imbuetur: iamque seipso contentus, ac
 totus sibi blandiens, aliorumque adulationibus aures ac-
 commodans; quò tandem magnificentius, eò sanè tur-
 pius, atque indignius de se sentiet. Quæ mentis cæcitas, si

usu obduruerit, in grauissimos animi morbos, tumorem, elationem, insolentiam, aliorum præ se contemptum; denique in quandam cum impietate insaniam mortales sollet detrudere: haud aliter, quàm Narcisum (quod est in fabula) captum propria forma, quam fuerat profundo in fonte contemplatus, in hunc egit præcipitem. A

70 Quapropter, ut lippis iumentorum oculis sanandis, maximè verò ad excrecentes in eis carunculas, & tubercula absumenda, ex Plinij sententia, quam supra retulimus, Sal inspergitur, ideoque illorum collyrijs additur: sic ferinæ huic cæcitati mentis, atque in tumorem sese effeferenti Philautiæ, melioribus animi Salibus est occurrèdum. Ac ne paulatim insanus ille tumor dissimulatione obdurescat, acri simul atque lepidò Salis morfu, quasi vitione, præcidendus est, & amicorum ope sanandus. B
 Qui morbus eò magis præcauendus est, & quanta fieri possit industria temperandus, quòd vix vllus fuerit inter mortales, qui eo non mediocriter laborarit. Ita enim natura comparatum est, ut quisque pro sua ipsius conseruatione, quam maximo erga seipsum amoris nexu deuinciatur. In quo tamen si quis rationis, atque honestatis metas transilierit; hunc protinus in perturbationes, atque turpissimas eiusce morbi accessiones, ut Græci dicunt, *παροξυσμοις*, incidere necesse est. Cuiusmodi quandoque sunt, viri docti, & perarguti: qui tametsi vitijs, atque vitæ deformitate maculentur, ac etiam perturpi aliqua infamiae nota inurantur; quia tamen scientia, & arte aliqua præstant, se quidem ut eximios, atque ut omnium perfectissimos à cæteris celebrandos esse falsò sibi persuadent. Inter quos maximè Poëtæ suorum poematum amantissimi, hac in re, ut turpissimè quandoque peccant; C
 ita

ita eiusmodi etiam Salibus lepidè exuri, atque sanari **A**
solent. Sic enim Romæ sanatus fuit Poëta quidam de-
fidiosæ, ac perturbatæ vitæ homo. Nam cum multos sæ-
pe versus optimos, atque ornatissimos ederet; tamen ob
turpis, atque infamis eius vitæ notam, aliorum dictis,
peracri morfu figebantur, proterebanturque; vixque
probis viris in pretio erant. Cum autem proposito præ-
mio Poëtis dies diceretur ad edenda carmina in laudem
Dei matris & virginis, tam ornatos ille, ac præcellentes
versus conscripsit, ut consequuto præmio, nemo iam ip-
sum insectatus fuerit. Vnde vehementer elatus ille, cum
amicos die quadam ad coenam inuitasset, postquam opi- **B**
parè bibisset, in hanc vocem prorupit. Versibus, inquit,
meis à Dei matre impetraui, ne ampliùs in versus, vitâq;
meam quispiam temerè inuehatur. Cui persalsè confes-
sor, ita fiet, respondit, modò tu nunquam peruersus illos
scribas. Quo Sale hominem cum lepore vsit, & amicum,
qui nimio suì amore excæcabatur, resecto morbo, qui sa-
naretur ostendit. Persimili etiam Sale olim Luteriæ, me
præsente, exsiccata fuit cuiusdam Hispani viri docti tumēs
insolentia, nimiaque de se concepta opinio. Is enim vnus **C**
erat ex quadraginta candidatis, qui in sacra Theologia
ad summum Doctōris gradum adsciscebantur. Cum ita-
que in numero designatorum primum locum, qui nulli
præterquam valdè benemerito concedi consuevit, dan-
dum sibi obnixè curasset; tamen decimus tertius à sa-
pientissimo Cancellario Doctōr est renūtiatus. Id autem
Hispanus grauiter & molestè ferens, ac potiùs in cōtem-
ptum nationis, quàm quòd ipse honore summo indignus
esset, factum existimans; ad Cancellarium querulus,
atque expostulabundus dixit; Si non fuisset Hispanus.

nus, ego fuisset primus. Cui protinus, ac multò falsiùs A
Cancellarius, Si non fuisses Hispanus, tu fuisses vltimus.
Ita demum nimia candidati ambitio, sapientissimo Can-
cellarij Sale exsiccata fuit, atque aliò, quàm quò ille co-
gitarat, ipsius tumor excussus.

- 71 Demum, vt reliquos mortales, quando nulli ferè sunt,
qui non aliqua laborèt Philautia, interim taceamus; sunt
qui dicant foëminas longè grauiùs quàm viros, hoc ipso
morbo laborare: quadam potiùs leuitate animi, & incò-
stantis naturæ impulsu adductæ, quàm quòd turpiter id
faciant. Desiderant enim pulchritudinem, præcipuù mu-
liebris Philautiæ fomentum, quò faciliùs mares, cùm alli- B
ciant ad se, tum allectos, eiusdem pulchritudinis vi, in a-
more retineant. Nam quæ pulchræ non sunt, modò pul-
chræ appareant, permirum est, quantis iam artibus curèt,
vt fucata pulchri specie deformitatem obnubant. Id què
non solùm exquisitissima pigmentorū varietate, verùm &
splèdèti fuco oris, & hilaritate vultus, & festiuitate sermo-
nis, & mille referta Salibus consuetudine. His quippe ille-
cebris exdem, se pulchrioribus adæquari, & viros mira
fascinare arte putant. Volunt enim, inuita licèt ipsa Ve-
nere, etiam si se agnoscāt deformes, à viris vt pulchras re- C
damari. Nam et si deformissimæ (quod est insanabilis ea-
rum Philautiæ magnum argumentum) nulli tamen, vel
pulchriori cedunt ex animo. Sed se quidem pulchras,
vel hoc solo nomine, existimant; quòd, aut aliquibus
foëminis deformiores non sint, aut aliquibus pulchrio-
res æstimari possint. Quæ res non tam libidinem, quàm
illarum in viros dominatum, & quasi tyrannidem quan-
dam indicat. Neque enim foëminis vllum est maius, ac
neque opratius imperium, quàm dominari viris: vnde,
rerum

rerum positæ, in tam insanam Philautiam incidunt, ut si-
 bi, ac pulchritudini vel fucate id vnicè tribuât, quod alio-
 qui, aut incōtinentiæ virorū, aut procreatricis naturæ de-
 bito tribuendū est. Quāobrem Valētiæ, vbi foeminæ per-
 æquē vera atq; fucata præstant pulchritudines, & quæ, cū
 honestate quadam, vsque adeo festiuæ, hilares, ac venustæ
 sunt, ut eas cestum Veneris, quod aiunt, habere dicas;
 quidam non infacerus homo occultum eiusmodi illarum
 morbum omnino reperit insanabilem: cui cū minimè
 mederi posset, retegendo tamen, pupugit, atque salūsimè
 vellicauit. Nam cū in consuetudinem cuiusdam nobi-
 lis, ac venustæ matronæ deuenisset, quam opinione nobi-
 litatis potius quàm gratia formæ adamabat; eandem mi-
 ris laudare modis, eiusque pulchritudinem supra aliarum
 omnium extollere cœperat. cui arridēs illa; Scio, inquit,
 & agnosco, te fictè ista de me prædicare; verū delector
 equidem me pulchram, vel falsò laudari. Huic amans, In-
 genium profectò foeminarum, & grauem Philautiæ mor-
 bum, quo, ad vnam, omnes laboratis, hodie per te mihi
 innotuisse gaudeo. Ita quidem veritas opinioni solet an-
 teponi apud vos; ut vestrâ non tam referat pulchras esse,
 quàm haberi. Ex quibus consequitur Philautiæ morbum,
 quo ægri mens nimio sui amore, ac ignorātia obducitur,
 nō tam serijs, grauib;que Salibus, quibus, quandoq; po-
 tius incrudescit, quàm iocosis, ac perfacietis posse, vel cu-
 rari omnino; vel, quod medicæ artis non infima pars est,
 retegī, atque paterferi ad curandum.

72. Jam verò post Philautiam, pessimam atque omnium
 insulsiſſimam inuenio Ineptiam. Qui morbus quia penè
 idem est cum insulſitate, conuenit ut eisdem Salibus ab
 animo; cui inhaeret; aut depellatur omnino, aut quanta

fieri possit cōdecentia corrigatur, ac temperetur. Nam is. **A**
 quidem insanabilis propē fieri solet, ni summa ei arte oc-
 curratur; præsertim eū, ut plurimū, à natura proficisca-
 tur. Quo fit, ut si per ineptum, non aptum intelligamus;
 ineptum nulli rei aptius quàm durissimo, ac valde impoli-
 to saxo, nullius neque quadratæ, neque alterius congruē-
 tis figuræ modum habenti comparemus: quodque ob ip-
 sius rudem, ac impolitam materiem, latere potius in fun-
 damento, quàm supra inter politiores ædificij lapides cō-
 spici debet. Quem enim abscondi magis, atque à pulcher-
 rima sapientum consuetudine repelli decet, quàm qui
 per aptē à Cicerone ineptus vocatur? Vt pote qui, vel tē-
 pus quid postulet non videt; aut plura loquitur, aut se o- **B**
 stentat, aut eorū quibuscum est, vel dignitatis, vel cōmo-
 di rationem non habet: aut denique in aliquo genere, aut
 inconcinnus est; aut multus. Vnde cum ex eisdem, quibus
 ineptia, conficiatur insulitas; sequitur manifestò, nihil tā
 posse fieri insulsum, tamque indignum gratia, & condi-
 mento Salis, quàm quod ineptum. Præcipua ergo huius
 morbi vis in eo potissimū est sita, quod ineptus, siue agno-
 uerit se talē esse, siue ignorauerit, primus omniū cuicunq;
 proposito sese inter confabulandum immiscet: quod pro-
 pium esse solet sophistarum munus. Sed cum tam multa. **C**
 sint, atque peruaria, tam ineptorum, quàm ineptiarum ge-
 nera, quibus dictum est modis, contrahi solita; necesse
 est, ut causas è quibus illa effluunt, in primis demonstre-
 mus, quò facilius huic morbo curationem adhibeamus.
 Has ergo tres esse existimamus. Primam à natura: Alte-
 ram à nimia, vel affectata arte: Tertiam à loquacitate. Est
 igitur ineptus à natura, qui tametsi maximam artem &
 diligentia adhibet ut aptus fiat; nihilominus dū in cōsue-
 tudinem

rudinem venit, aliquid semper insulsum, & inconcinnū sapit. Quamobrem, ut in longis, ac propè desperatis morbis magis est anceps, atq; periculosa curatio, quæ potius violento medicamenro, quàm lenta quadam victus ratione suscipitur: ita in his etiam tutior est ineptiæ sanatio, quæ prudenti taciturnitate ac silêtio vitatur, quàm illa, in quâ inopportunè loquendo sæpius incurritur. Inepti namque à natura, persimiles sunt asino phaleris, atque epiphys eleganter ornato; qui nisi rudere cœpisset, egisset mulum. Tacentes enim, neque in se ultra peccarent, neque alios rectè dicentes interpellarent: immo gratiam ab his inirent pro præstito silentio. Est enim salubrius tacere, quàm pauca insulse, atque ineptè loqui. Itaque eiusmodi, qui à natura est, morbo laborantibus, quidam persalvo dicto certissimum medendi modum tradere visus est. Sæpe me, inquires, locutum fuisse poenituit, tacuisse verò nunquam.

73 Alter ineptiæ morbus est, qui à nimia & affectata arte nascitur. Què maximè contrahūt, qui dum familiariter vtuntur, tum ludicra, iocosaue, seriò nimis; tum humilia, & familiaria, sententiose valde, atque grauius quàm par est tractant: & qui ridicula non in risum, sed in admirabilitatem, quasi fonti merum infundere volentes, contorquere studēt. Qua in re præcipuè peccant, qui in scholis versantur, ac varijs scientijs & artibus dant operam; ut qui frequentia, atque vsu illarum vsque adeo artificiosis verbis, atque loquendi formulis ab schola sumptis assuescunt; ut eisdem sæpe, ac præter decorum, apud rudem, & imperitā multitudinem vtantur; sæpe etiam Latinas & Græcas voces barbaris auribus inferentes, quandā sui admirabilitatē sophistarū more efficere, vel inter mulierculas affectāt: faciuntq;

faciuntque ne obscurè loquēdo, vt nihil loquantur. Quē-
 admodum Salmantica ferunt, studiosum quendam simili A
 notatum fuisse ineptia. Nam cum prætereuntem, venusta
 puella cum altera e regione vicina colloquens, varie lau-
 dare, eiusque corporis habitudinem, ac venustum inces-
 sum festiuiter commendare cœpisset: ad eam conuersus
 ille, atque Hispanicis Græca verba inuoluens, Scio, in-
 quit, meum suauium, te ista de me prædicare *ἐρωδῶς*.
 Vnde vt fatuum est iurulentum omne, quod peregrino
 alio quantumlibet pretioso aromate, potius quàm simpli
 ci, atque vulgato Sale conditur, quinimmo maiore B
 uet nauseam, quò sapius illud sorbemus: sic etiam insul-
 sistimum ineptiendi genus est, aut cum barbaris Græcè,
 siue Latine loqui: aut obscuritatis, siue arrogantie gratia,
 à communi, uisitatoque agendi modo recedere. Qui pla-
 nè morbosus tumor sic est præcidendus: vt quoties eorū,
 quibuscum agitur, nulla habita ratione, sed præter de-
 corum, eiusmodi affectata verba ab inepto proferantur;
 toties hæc eadem à facetissimis congerronibus vsurpen-
 tur; vt ea sapius, ac tertio quoque verbo, idque deriden-
 di caussa, proferenti obijciantur. Vt in hunc modum C
 prehensus ille, atque ineptiæ conuictus, non amplius res
 verbis, sed verba rebus, tum tempori, ac personis, accom-
 modare discat.

74 Denique ex loquacitate, ac inopportuno gariēdi vsu,
 tertius idemq; grauiissimus ineptiēdi morbus oboritur.
 Quo quidem affecti, non in ridiculas modò, sed in turpif-
 simas, atq; intolerabiles insulitates solent incidere. Ete-
 nim loquacitati agnata est garrulitas: quæ ideò omnibus
 permolesta est, atque odiosa: quòd garrulus vix curet
 quid dicat, modò dicat: atque vt suæ ipse orationi semper
 subser-

subseruiat, quidquid in buccam venerit, effuriat. Quare
 varijs, atque permultis passim hunc irretiri ineptijs neces- A
 se est. Nam cum garruli semper sint ad dicendum rerum
 inopes, ne tamen in medio sermone hæsitare videantur,
 ad ineptas sæpe percontationes confugiunt. Qui modus
 ineptiendi quammaximè vitandus est, & ab humano usu,
 & familiaritate omnino explodendus; ut optimè Flac-
 cus monet;

Percontatorem fugito, nam garrulus idem est.

Is enim quamuis loquatur multa, haud tamen multum, B
 neque in tempore loqui solet. Nam ex garrulitate habet,
 ut qui cum nullum interloquendi finem inueniat, etiam a-
 liorum grauius dicta interpellet. Atque ut solus ipse inter
 sapientes dicere, interque insipientes valde sapere videat-
 ur, Sophistarum more, ad omnia vtrò citroque proposi-
 ta leuiter, atque ex tempore gestit respondere. Id, quod
 tum ineptias parit complures, tum in eas quandoque an-
 gustias loquacem compellit, ut ubi maior ei occurrit di-
 cendi necessitas, ibi repente obstupeat, linguaque penè
 hæsitans obmutescat. Quemadmodum Luteriæ, cuidam C
 garrulo, argutuloque sophistæ, ex garrulitate eloquentiâ
 sibi comparasse existimanti euenit: qui sese in foedâ quâ-
 dam eiusmodi ineptiam temerè, ac imprudenter conij-
 ciens, ab eâ tandem perridiculè exemir. Nam cum de o-
 mni re, quæcunque in disceptationem vocaretur, se etiam
 ex tempore, ac luculentissimè dicturum profiteretur; ad
 idque continuo in theatrum prodiens, quæstiones valde
 peregrinas sibi proponi videret; tacens, atque obstupes-
 cens, in tanta sui expectatione, obmutuit. Vnde diutius
 tacendo, cum prope esset ut à cunctis exhibilaretur, exclauit:

mauit: An nō putatis, verba & sententias ad dicēdum, ex A
 profundo silentio, ac præmeditatione; sicuti folia, & fru-
 ctus arborum ab altiori radice, maiore vim sumere? Quasi
 verò villa maior esse possit ineptia, quàm quos inuitaueris
 ad audiendum, eosdem silentio pascere. Ex quibus clarè
 colligitur, loquacitatis morbum, qui in tot ineptiarum pu-
 stulas erumpit, atque verborū luxurie, quasi insulsa quæ-
 dam adeps citius putrescit; non alio meliùs constringi, ac
 neque sanari posse medicamine, quàm suauissimo illo Sa-
 le, de quo Poëta,

Vis sapiens dici, rarò, & meditata loquare.

Cui satis consonat ille alter,

Vis tutus fieri, rarò, nec iniuriosè loquare. B

Quadrare enim potest in eos, qui loquacitatis suæ poenas
 dederunt; vt de Calisthene Olynthio, discipulo & pro-
 pinquo Aristotelis: à quo missus ille ad Alexandrum
 Magnum, inter alia fuit præmonitus, vt cum Rege, vel
 quam rarissimè, vel quam iucundissimè loqueretur: quo
 sic, aut silentio tutior, aut sermone foret acceptior. Cui
 tandem nocuit esse loquutum, atque cum Rege, & alijs
 nimia sua loquendi libertate vsum. Si enim tacuisset,
 non tam miseris modis ab Alexandro affectus, atque oc- C
 cisus fuisset.

75 Postremò tertius animi morbus superest Rusticitas: qui
 tametsi truculentissimus, atque impietati proximus, his-
 ce tamen Salibus maximopere leuari potest. Non autem
 eam intelligo rusticitatem, quæ à rure, siue à rastris tracta
 est; sed eam potius, quæ sub ipsa ciuilitate morum, & in-
 genua educatione, subrusticum, atque rastris quid dignū
 lapit: quæque omnium fortunis, conditioni, ac statui se
 impli-

implicat: & quæ licet pauca obducatur ignorantia, nihilo- A
minus tamē doctissimos sepe viros, & ingenio præcellē-
res, turpissimè occupare solet: atque eos etiā, qui cum in
Regijs, tum Principes nati sint, tum ingenuè, ac liberali-
ter educati: natura tamē agresti, atque fera morum barba-
rie præditos esse videmus. Quo fit, vt neque hi omnes pa-
go, vel rure educati, rustici dici debeāt: cum ex his qui-
dam nascantur naturā domini, urbaniq̃ue. Opponitur e-
nim urbano rusticus, sicuti liberali avarus; ac rursum, vt
prodigo, & liberali avarus; sic item urbano, & scurræ ad-
uerfatur rusticanus. Quāquam nihil aliud videtur esse ru-
sticitas, quā priuatio urbanitatis: atque ob hoc ipsum B
scurrilitati est aduersissima, illiusq̃ue telis quammaximè
exposita: propterea quòd scurrilitas, quantum ab urbani-
tate discedit nimio; tantumdem rusticitas peccans modi-
co, recedit ab urbano: ideoq̃ue pertristis ipsa fit, atque
intolerabilis in vrbe vitiositas. Nam & difficiles, & mo-
rofos, & toruos, ac valde suspiciosos ciues alit; necnō to-
tius etiam leporis, ac humanitatis expertes, omniumq̃ue
insulsissimos reddit.

76 Hanc autem rusticitatem triplici de caussa comparari
reperimus, natura, educatione, & imperitia. Natura rusti-
cari videtur ij, quibus ex timiditate vsque adeò innata est C
suspicio, vt aliorum facta, dictaue omnia, tum vitio vertāt,
tum semper ab alijs sibi præcauendum putent: ac modò
frugi sint, nullum quidem dulce vtili miscendum; neque
falso insulsum condiendum curant. Quæ tam foeda animi
sanies, quamuis à natura ipsa, vnde oritur, excusetur quo-
dammodo: tamen vt omnium pestilentissima vitanda est;
propterea quòd periucundos urbanitatis Sales, & fe-
stiuos lepores, præcipuos humanæ consociationis nexus,
de medio

de medio tollere, & quasi ex inuidentia, auellere conatur. A
 Quis enim ex timido, atque à natura suspitioso homine, ad hosce exprimendos Sales, hilaris vnquam ex animo, lepidus, aut iucundus euasit? Quis ex frugi nimis, & proprijs commodis cuncta post habenti, cum fordidus is sit, propeque inhumanus, & illiberalis; nisi ingratus omnibus, idemque insulsus, atque illepidus erupit? Rusticitati siquidem agnata est auaritia, cum quibus vnà coeunt tristitia, & immanitas: ideoque Cicero auarum iurè vocat inhumanum: quòd is illiberalitate sua, non alijs modò, sed sibi ipsi immanis, hoc est, inhumanus fiat. Nam perinde atque viso paupere, cor auari; ita & conspecto urbano B
 homine, rustici animus inhorrescit, ac prè timiditate contrahitur: sunt enim ambo naturà pertristes; quòd atra bili quadam, quasi densissimis tenebris vtriusque cor intus obducatur. Qua caussa, & frigidus, & moestos eos fieri, & ab hilaritate, & calore cordis, quæ in iocando, & in dâdo, ac largiendo pernecessaria sunt, destitui oportet. Quid enim. M. Crassum, haud minoribus in Senatu eloquentiæ Salibus, quàm domi opibus affluentē, ab vsitata in adolescentia humanitate, urbanitateque retraxit? nōne aut C
 pertristis ex innata auaritia concepta eius animo rusticitas: aut rustica potiùs, apud Parthos (nota est historia) prè auaritate orta seueritas? quæ ipsum tandem, cum vniuerso eius exercitu, ad hostium manus contrucidandū, atque inultam mortem oppetendum adduxit?

77 Sed ne alia multò portentosiora eiusce rusticitatis exēpla referamus, superest, vt tam immani morbo, quò desperatior is est, eò vehemētiorebus, ac vel ancipitibus occurramus medicamentis: quâdoquidem non modò acribus, sed acutis, atque etiam candentibus inurendus est Salibus:

bus: quibus tā durū, tamq; sterile, atq; in media siluescēs A
 vrbe, rusticorū robur, auulsum inde, & edoletur, & quoad
 fieri possit leuigetur, atq; à barbara sua duritate asseratur.
 Id autē, nullo medicamēto meliūs cōficiemus, quā si e-
 iusmodi rusticanorū hoīm cōmerciū, si pares nobis sint,
 tū contēnamus, tū à cōmuni eos cōsuetudinē repellamus:
 si verò superiores, ab eorundē familiaritate nos, atq; cōui-
 ctu subtrahamus. Hæc quippe magnā vim Salis habēt ad
 eos inurēdos. Est enim contēptus, tacita quādā cū indi-
 gnatione derisio. Innatā siquidē, atq; semel imbutā rusti- B
 citati, ratione, aut mollibus Salibus ire cōtrā, vinci est; vin-
 cere, terga dare. Cōmunis enim est omniū sententia, in e-
 iusmodi rusticorū genus hominum, vt relinquātur suę na-
 turæ. Nā ita quidem fiet, vt hi, cū à præstantibus vrbani-
 tate viris se reijci, atq; omnino paruipendi videāt, ad ex-
 tremum, se ipsi compungant, suaq; uemet rusticitate vrāt.
 Quo reiectionis Sale intus exardescēte, eorum quidem
 prauam naturā, & emolliri, & expurgari, & immutari sen-
 sim; & ad vrbaneitatem, & veros animi Sales degustandos C
 sæpe traduci videmus.

- 78 Alterū rusticitatis genus est, quod ab educatione, siue
 cōsuetudine cōtrahitur. Hæc em̄ rebus tantā vim impri-
 mūt, vt vel ingenuis, atque optima licet indole, & natura
 præditis, malè tamen educatis, nō parcant. Citiūs siquidē
 praua educatione natura optima corrūpi solet, quā hæc,
 si praua sit, bonis moribus corrigi, ac emendari. Tantū e-
 nim viriū sibi arrogat cōsuetudo, præsertim inueterata; vt
 vel alterius naturæ nomē vsurpet: immo veriūs hæc quā-
 doq; visa fuit illi cedere. Quod si aureū, adeoq; sententio-
 sum illius dictū verum est, Meliūs esse bene institui, quā
 bene nasci: quidni à cōtrario cōsequetur verissimū, Peius

Hh

esse

esse malè institui quàm male nasci? Nā hoc ipsum prauæ
 institutionis malū, innato malo peius esse, atq; grauissima A
 etiā vituperatione dignius, ex hoc potissimum deprehēdi
 tur, quòd ea, quę naturā nobis innascūtur mala, facillè qui
 dē tum ratione ac legibus; tū ipsa veri boni; cognitione
 accedēte reprimi, atque virtute duce peruinci possunt. At
 verò, quæ cōscia, & conuiuēte ratione in ingenuā mētem
 irrepere vitia, ea; diutina occalluere cōsuetudine, quasi
 occupante tyrannide, vix absq; summa aliqua, & heroica
 virtute ex animi regno exigūtur. Neq; enim aliud effrena
 ta mortaliū vitia præferūt, quàm truculentissimos tyrā-
 nos quosdam, ingenuæ libertatis animi ereptores. Inter B
 quos maximè, qui forma teterrimus, qui; magno suo pō-
 dere ac molle pressus, in imo vitiorū fundo desidet, est hęc
 ipsa rusticitas, quæ non tā naturā, quàm educatione, atq;
 praua malorum cōsuetudine, vt dictū est, in animū est illa-
 psa. Hęc quippe insolēs affectio, cū & moribus omnino
 barbaris, & ab humanitate alienissimis assueuerit, nō insul-
 fos modò, atque degeneres reddit humanos animos; ve-
 rùm eosdē etiā summo & scelere, & impietate inficit. Qua-
 les ex subiecta hactenus Turcis Græcia euadere videmus,
 in ipsis Christianorū filiis, quos vocāt *Geniçaros*. Qui qui-
 dem antequā pubescant, atq; patriæ religionis documēta
 imbibāt, ab immanissimo tyrāno Turcarum è parentum C
 amplexu corripitūtur: vt hos ille primos, atq; fidissimos suū
 custodes, quin & Antesignanos, Triariosq; milites sibi cō-
 stituat. Sed hi cōmisti Turcis, vbi primū ex leges fieri,
 proq; libidine cuncta gerere; ac nihil nisi cædes, incendia,
 rapinas, stupra, meditari consuecunt; vsque adeò à patria
 ingenuitate, auitaq; pietate, ac religione deficiūt, hasque
 tā impiè, rusticèq; odisse solēt; vt in patriā, in parentes, &
 gentiles

gētiles suos, nulli vnquā hostes, neq; immaniores, neque **A**
 truculētiores insurgāt. Hic igitur tā dirus rusticitatis mor-
 bus, ad summā impietate redactus, tanquā sanatione indi-
 gnus, aut non alijs, quā extremis illis execrādis Salibus,
 quibus supra in tyrannos, præurēdus est: aut qm̄ humana
 ei desunt remedia, diuina sunt ægrotātibus deprecanda.

79 Ad hæc simili rusticitatis labe tingitur ingratus animus
 eorū, qui ab infimo statu ad summū euecti; vbi primū di-
 nitijs affluere, atq; imperiū tenere, & potestate vti cœpe-
 rūt, immemores sunt beneficiorū, quæ in summa ipsi ino-
 pia olim cōstituti, ab alijs acceperūt. Verū omniū maxi-
 mē rustici; & ingrati habendi sunt, immo Threicijs, quod **B**
 aiunt, notis cōpungendi, qui permagno aliquo beneficio
 ornati ab amico, tantū abest, illud vt agnoscāt, vt etiam
 paruipēdant, ac perquā impiē (quod summū est rotius ru-
 sticitatis caput) in ipsummet beneficij auctorem sceleratē
 cōspirent. Quo mōstro neq; fœdus aliud, neq; immanius
 in ciuitate dari, neq; effingi animo potest. Nā eo peruadē
 te, non modò cōmunis humanæ consociationis nexus dis-
 soluitur; verū vniuersus etiā vrbانيتatis Sal, quo suauis-
 simus vitæ ordo in Rep. conditur, penitus colliquescit, ac
 diffluit. Vnde cōpertum est, id genus rusticitatis, à praua **C**
 ortū educatione, fœdissimos, ac plusquā ferinos solitū es-
 se morbos in animū inuehere. Qui, quò magis periculo-
 sas, atq; ancipites curationes habēt; eò quidē ad ipsos sa-
 nādos, rarioribus, atq; nobilioribus remedijs est vtendū.
 Nam quāuis faxeas; valdeque obstinata sit eiusmodi ingra-
 ti animi rusticitas; nequaquā tamen ei faxeis, lapideisue,
 sed mollibus, & quasi colliquescētibus occurrendū est Sa-
 libus, hoc est, maioribus semper beneficij ingratus pro-
 uocandus. Neq; enim fieri potest, quin tāta beneficiorum

multitudine obrutus ille, non aliquando cōuincatur animo, & sanetur. Hac quippe medēdi arte poterunt ingrati omnes à rusticitate reuocari : ac memores subinde esse, vnde exciderint : & quoniam ad Sales, & vrbauitates nati sunt, dare operam, vt excusso toruæ rusticitatis puluere, aperta, atque liberali facie, cū in vrbe sint, vrbane agāt. Nam cōtinua, atque suauissima vrbauorum Saliū assuefactione, & gustatu, haud dubiè, vetus ille, austerus, rudis, atque insulsus viuendi modus euanesceat.

80 Demum tertius in vrbe rusticādi modus, quò vehemētius in animo morb⁹ ingrauescit, est, qui ab imperitia procedit, atq; aliorum, quos supra attigimus, morborū teterimus, atque importunissimus habetur : propterea quòd, vt optimè ille inquit. Homine imperito nihil quicquā est iniustius. Vt enim patiētiam omnem vincit importunitas : ita cum summa importunitate cōiuncta imperitia, peritis fit intolerabilis : ideo què id genus rusticorum, fuit semper omniū morosissimū. Nā vel ex eo quòd est imperitum, ab omni vrbauitatis Sale necesse est fieri alienū : cū in modo, quem præcipuè vrbani seruāt; qui què vera est norma Salium, quam maximè eiusmodi rustici peccent : sicuti versu exprimitur,

Rustica progenies nescit habere modum.

Quā insanabilis propè morbi vim maximā nihil tā mihi visum est expressisse, quā quod Athenis euenisse aiunt, peritissimo cuidā philosopho cum rustico imperitissimo. Cū enim ille de atrocissimo crimine fuisset ante Areopagitas accusatus, & in carcerē simul & vincula cōiectus; quin & tormētis crudelissimis tortus : facile ad vnū omnia superauit. Id verò iudices acutè cōspicantes, non amplius vt homini, sed vt philosopho, extremum tormenti genus excogi-

excogitarūt. Quippe rusticum quendā hominē ineptissimū, & imperitissimū subornarunt, qui se in carcere philosopho sociū adiungeret; atque illū trucibus nūc oculis, nunc mōstroso, atq; mutato vultu respiceret, quiq; corā ipso semper aliquid, aut imperitissimè diceret, aut more rusticano faceret, aut ineptissimè ab eo quæreretur, aut intē pestiuè ipsum tū cachinis, tum clamoribus obtunderet. Demū qui neque māsuetissimis philosophi monitis, per blandis licèt Salibus conspersis, acquiesceret: sed potiùs hæc ipsa modò monita reiiceret; modò eadem turpissimè cōtorqueret. Quibus tot, tātisq; hominis propè inhumani feritatibus vexatus philosophus, atq; sub ipsa hominis figura tam immanē occultari belluā, sibiq; sociari ferens indignissimè: quòd id, supra alia tormenta, patientiæ vim omnē superasset; protinus obiecti criminis reū se esse confessus fuit. Malēs quidē, atque pro maiore vitæ cōpendio ducēs, se, hominē semel, quàm toties philosophū iugulari. Is ergo morbus grauissimus, fit omniū lōgè acerbissimus ijs, qui vrbaniore sunt, atq; longiùs ab imperitia distant. Qui tamē neque sua falsissima, quāuis difficillima, curatione caret: si modò peritus corā imperito, quem neq; sapientissimis alioqui verbis, neque factis etiā grauissimis potuit allicere, simulatè decipiat. Népe, imperitissimè cū illo agēs, atq; deformissima imperiti vitia, tā verbo, quàm facto, in se, tāquam in speculo, eidē repræsentans. Nā illa quidē, cū multò deformiora in sapiēte appareant; eò etiam tetriora, magisq; horribilia imperito fient: perinde ac personato cuidā histrioni, horribilē, ac formidolosam laruā præferēti, persalsè cōtingit. Qui cū obuios quosq; sua occurratione expauescētes derideret: at idē, alio similiter laruato occurrēte sibi primus expauit. Vnde eiusmodi vi-

di vitia, quæ imperitus in alio videt, tanquã aliena liberè
 perpendēs, tum odit, tum deridet vt turpia, tū habet inho- **A**
 nestia, paulatimq; illa, & cognoscere, & propria licet, abij-
 cere à se incipit: atque in hunc modū, falsissima periti dis-
 simulatione, & ab imperita seiungi rusticitate; & ad vrba-
 nitatē sensim allectari solet imperitus. Ex quibus cōcludi-
 tur, hosce tres morbos, Philautiam, Inepriā, & Rusticita-
 tem, quibus animus tantopere inquinari, foedari, mœrore
 obduci, infici, & cōtaminari consuevit: paribus etiā animi
 salibus, vti antidotis, & expurgari, & refici, & recreari, &
 mirabiliter cōtineri, ac cōseruari posse. Ac neq; humanos
 animos vsque adeo egros esse verū est, neq; tā grauibus af- **B**
 fici morbis, quin rursum vnicuique eorum suus etiam Sal
 adsit ad sanandum, si pro tempore, ac dum oportuerit, tū
 candidus, tum sapiens, ac sine liuore, immò cum grano,
 vt dictum est, apponatur.

Hæc itaque de loco, tēpore, atque modo, quibus tam
 corpori, quàm animo apponendi sunt Sales, de quæ eorū
 ortu, suauitate, ac cōdiendi ordine; quibusque iidem ob-
 stricti legibus, ad mediocres animi morbos repurgandos
 conferant, dicta sufficiant. Quæ planè, mi Quintana, idcir-
 co inter coenam differuisse placuit; vt recreato corpore,
 exhilaratus animus, atque ab insulsiſſimo mœrore, & tri- **C**
 stitia abductus, rursum ad Mysticos, siue Theologicos Sa-
 les totus integer condiendus accedat. De quibus statim

à coena, cum lotis, vt decet, manibus, tum dentibus

Sale perfricatis, atque absterſa lingua, dicemus;

modò paululū, interiecta mora, colligamur:

atque ad tantos, tamque diuinos re-

gustandos Sales paratiores

accedamus.

BER.

BERNARDINI GO- A
mesij Miedis Archidiaco-
NI SAGVNTINI, CANONICIQ.
VALENTINI, COMMENTARIO-
RVM DE SALE,
LIBER QVINTVS.



V Mad vltimam Salis commentatio-
nem nostra, mi Quintana, huc atq; il-
luc hætenus peruagata oratio festi-
net: atque è vadis iam emersa, in altū B
nobis præteruehendum, propellenda
fit, & plenissimis tandem velis in portū
inuehenda: illius profectò Aeneæ quō
dam terra egressi, & in altum vela dantis vestigia nūc per-
sequi mihi videor, de quo Poëta sic cecinit,

*Vix è conspectu Siculae Telluris in altum,
Vela dabant lati, & spumas salis ære ruebant.*

Vix enim perlustrato terreno Sale, marinum ingressi; ni- C
ueas, candidissimæque Salis spumas æreo, mediocri sci-
licet stylo exarauimus; cū in altum, hoc est, in profun-
dum mysteriorum Salis pelagus, non sentiētes euecti su-
mus. Quod sanè pelagus, quoniam amissa veluti è cōspe-
ctu terra, cælum tantummodò nos adhortatur suspicere:
non amplius Physicis, non Medicis, neque Genialibus,
vt antea remis; sed Mysticis, atque Theologicis, vt sic di-
cam, velis, diuino aspirante afflatu, quod reliquum est Sa-
lis prosequemur. Tam grauis enim est, tantique ponderis

Mysticus, atque diuinus Sal ille, qui nobis restat explicā-
 dus: vt non paruis vltra nauigijs, per vadosa, scopulosaue A
 Philosophorum loca, sed per altum diuinę sapientię, ma-
 gnis onerarijs nauibus in portum sit peruehēdus. Quem
 sanē opratissimum, tunc verē attingere; tunc eo nobis fe-
 licissimē frui dabitur: cum primū Salem hunc, quem ha-
 ctenus humanos cum corporibus animos, & suauissimē
 condire, & mirabiliter conseruare ostendimus, cælestibus
 etiam diuino, esse posse condimento monstrauerimus.
 Quamquam obijcies, vt opinor, nos inuerso quodam, &
 quasi præpostero dicendi ordine, persecutos esse vniuer-
 sam hanc Salis disputationem. Non quòd à Phycis ad B
 medica, à Medicis verò ad Mystica Salis mysteria expla-
 nanda, veluti à compertis ad ignotiora, malē progredia-
 mur: id quippe doctrinę ordine seruato confecimus; sed
 quia nullam neque temporis, neque opportunitatis ra-
 tionem, quę summa dicturis habenda est, fortē duxisse ti-
 bi videamur. Vtpote cū grauiora, multoq̃ue altiora Sa-
 lis mysteria, quę mentem liberam, atque ab omni corpo-
 rea perturbatione vacuam requirunt, nocturnis à coena
 commentationibus tractāda reliquerimus. Neque enim C
 inficiari possumus auroram Musis amicam esse; ideoq̃ue
 nocturnas lucubrationes, tamquam intempestiua studia,
 esse fugiendas. Nam eas quidem non modò animo, ve-
 rùm etiam corpori vehementer officere comperimus:
 propterea quòd calore ab stomacho ad cerebrum, dum
 opera concoctioni datur, auocato; varijsq̃ue spectris a-
 nimo excudendis intento; cruditates ingenerari ventri-
 culo, easq̃ue in frigidam pituitam, & humores crassos
 conuerti necesse sit. Vnde crassis, crudisq̃ue vaporibus
 oppleto cerebro; tum sensus omnes, atque ipsam mentis
 aciem

aciem hebetari; tum nimium curiosos, studioque perui- A
 ges, sæpe quidem in capitis vertigines, & quasdam mentis
 perturbationes labi videmus.

² Verumenimuerò, quoniam hæc ipsa studia, nocturna
 scilicet, si cum modo exerceas, non quidem noxia, sed o-
 mnium haberi possunt aptissima; nequaquam à commu-
 ni studiorum usu, ac consuetudine sunt reiicienda. Sic e-
 nim, fastidiosè admodum damnare, vel potius iniu-
 riosius proculcare velle videremur perquam vberes tot
 Philosophiæ foetus, qui cum magna philosophantium in-
 columitate, ac prouentu, ab studiosis à cœna disceptatio- B
 nibus editi fuerunt. Nam vnde quæso, vel vberiores, vel
 etiã puriores scientiarũ fontes, aureis eloquentiæ alueis
 excepti, nobis effluerũt, quàm ex nectareis illis Platonis
 Symposijs, atque disertissimis eius inter pocula colloca-
 tionibus? Quæ planè vir ille summus, nō antea literis cō-
 signari sinebat, quàm ad Socraticas post cœnã disputatio-
 nes, tanquã ad amussim, & expendenda, & perpoliẽda cu-
 rarer. Quin etiã idẽ ipse Socrates, pridie eius diei, quo ve-
 neno necatus fuit; an nō à cœna tam sanctè, tamque elo-
 quenter de bonorum, atq; malorũ futuro iudicio philoso C
 phatus est, quàm tabulã illã Ceberis pereleganter descri-
 ptum, atque ad viuum expressum cōtemplamur? Maro-
 nianus item Aeneas, & Priami Regis fortunam, & lamen-
 tabilem Troiæ casum, & varios itineris sui errores, nōne
 vno sermone post cœnam, vel instante somno, comple-
 xus est? vt Poëta refert;

— *Et iam nox humida calo*

Præcipitat, suadentque cadentia sidera somnos.

Sed quidni sacris cedent profana? Christus enim cælestis

præceptor, ac legiflator nofter; an non grauiffima, difficilimaque legis præcepta de diligendis, & caris habendis inimicis, à coena facra difcipulos fuos femirudes adhuc edocuit? Sunt prætereà pleræque gentes, frigidas præfertim terras incolentes, quæ nocturnis à coena studijs vacantes, multum quidem proficiant: antelucanis verò, fiue ieiuno ftomacho habitis, parum: cùm in his nō modò ingenij, fed corporis etiam vires magnopere debilitentur. Cuiufmodi funt Aquilonares: quibus ex rigore cæli, cùm cerebrum valde frigeat, ne tamen subinde fensus rigeât, & obftupefcant, humido vapore illud frequentiùs irrorari vult, foueri que diligētius. Ipfo namque tepefacto, tum fufcitatis fpiritibus, tum fenfibus difcuffis, humens inde lingua, in admirabiles ad dicendum impetus folet prorūpere. Quod Flaccus fic tetigit:

Fœcundi calices quem non fecere difertum?

Quo verfu ille, quamuis vt fcommate vtatur in dicaciffimos à perpotatione Poëtas; non ideo tamen negat, moderata calicum fœcunditate, verè effici, vt à vino, tum ingenio acutiores, tum vel fobriè, ad dicendum eloquentiores reddamur. Quod ipfum Plato in Timæo vifus eft fenfiffe, atque apertè indicaffe adeò præpotentē vini effe vim, eiufque calorē, ad fufcitandas animi facultates; vt vinum animam fimul cum corpore calefacere afferuerit.

- 3 Quapropter ftudioforum actiones, cùm ab animi feruore non modo fufcitantur; fed etiam temperatione corporis quam maximè prouehantur, & conualefcant; fint q̃; hac de cauffa potiffimùm temporì, & faluti, accommodandæ, neceffe iam eft, vt ipfa quoque ftudia, & à studijs diftinguamus; & fuis hinc inde rationibus, pro tempore diftincta

fincta illa, inter se comparemus: vtpote matutina, & ante A
meridiana, siue ieiuna, cum vespertinis, atque post coenā
habitis: cum tamen nauata vtrobique opera, & necessaria
fit, & modis omnibus impendenda. Tam enim vtraque
sibi inuicem connexa sunt, ac mutuò respōdentia; vt neu-
tra sine alterutris prouehi, neque menti altiùs infixā ma-
nere possint. Quamuis ex omnibus, prāstantiora sint an-
telucana; modò solitaria, & quasi muta, ac neque concer-
tatoria fiant; & quæ lectione primū, post verò attentis-
sima eorum, quæ leguntur, meditatione consumantur. In
quibus liber animus, atque multa percurrē, non aliter
varietate lectionis satietur, quā solent armenta in florē- B
tissimo prato, flosculis, atque diuersitate herbarum refer-
tissimo, pasci ad vsque saturitatem. Iam quæ more eorum,
quæ remandunt, quæcunque cursim vorauit legens, quasi
nondum concocta satis, statim à coena disputationibus re-
ponenda, communibusque amicorum sermonibus expē-
denda, ac discutienda tradat. Quorum sententijs diligen-
ter auditis, sibi quisque possit veriores rerum opiniones,
reiectis falsis, tum maturè colligere, tum collectas, in uti-
lissima quasi nutrimenta animi conuertere. Has itaque,
sublati mensis, à coena proponere; atque doctè simul, ac
concertatoriè differere; neque profectò indecorum est, C
neque stomacho, aut concoctioni omnino incommodū.
Ab ipsa quippe suauitate vini, exhilarato corde, atque ab
illius exhalante vapore corroborato cerebro; cur nō ob-
secro, quæ in ipso præcipuè insident animi facultates, &
ingenio præsto esse, & menti ad omnia diligentissimè de-
seruire poterūt? Nam sicuti pransi famuli, promptissimū,
atque valde alacre prandenti domino ministerium exhi-
bent: sic etiam naturæ consentaneum est, vt satiato corpo-
re, ni-

re, nihil impediat, quominus à moderata cœna, docta A
 simul, & ingeniosa amicorum consuetudo, tanquam ve-
 rus animi cibus, suis etiam Salibus condiendus, menti
 apponatur.

- 4 Cum itaque hodie, inter tam varia Salis mysteria, di-
 uina quædam occurrerent, quæ ad summum animi con-
 dimentum pertinebant; faciendum putauimus, vt hæc ip-
 sa, vltimo loco, atque sub cœnam, in multam noctem ex-
 plicanda relinqueremus: idque cum multis de causis, tū
 præcipuè quod ad clariorem sequentium intelligentiam
 superiora explicuisse prius necesse fuerit: tū maximè quod B
 nocturna temporis opportunitas diurnæ longè antefere-
 da sit, ad sermones coram habendos, & studia cum alijs
 communicanda. Aiunt enim accedente bruma, maximè
 sub occasum Pleiadum, longiores noctes vigilijs, atque
 eiusmodi studiorum collationibus fieri quam aptissimas:
 proptereaquod, vt valēs ignis à frigido circumfusus aëre,
 plus hieme, quàm æstate accenditur, & exardescit: sic etiā
 innatus nobis calor, qui æstiuo tempore ab externo di-
 strahitur, & diffluit; adueniēte bruma, colligitur. Qui col-
 lectus, quò promptiùs, atque commodiùs debita corpori C
 officia subministrat; eò quidem alacriùs, ac subtiliùs per-
 mouet ipsas, vt diximus, animi facultates, siue ad agen-
 dum, siue ad contemplandum paratas. Quamobrem, mi
 Quintana, noua, quæ nunc audies Salis mysteria, nō mi-
 nus felici ingenio poteris noctu percipere, faciliusque ad
 dicendum in contubernales memoria retinere; quàm si
 ieiuno hæc ipsa stomacho excepisses. Nam modò animo
 adsis; nulla, mihi crede, tenaciùs inhærebūt, quàm quæ
 perattētè audita, meditatio, & cōcubia nox cōsequentur.
- 5 Salis igitur vires, eiusque prænarrata mysteria; quæ
 quattuor

quattuor superioribus sermonibus complexi fuimus, eò A
 hætenus perducta fuerunt, vt demonstrarint, nullum ne-
 que corporis, neque animi condimentum verè absq; suo
 vtrobique Sale constare posse. Et quoniam de priori cõ-
 dimento dictum fuit satis duobus superioribus sermoni-
 bus: de posteriore verò, consequenter sermone tertio, ^{et 4.º} qui
~~serijs~~ ferijs, atque iocosis Salibus imbuendo animo dāt
 operam, abūdē etiam explicatum: restat, vt sacris iam Sa-
 libus, qui diuinos simul, & humanos animos condiūt, vni-
 uersa de Sale inuenta consignemus. Sed his sese oppo-
 nunt, qui à principio Anthalistæ, vtī Corycæi, subauscul- B
 tantes, & quasi ex insidijs, Salem tot hætenus à nobis de-
 fossum laboribus, tot ab vniuersis mundi locis compor-
 tatum sudoribus, diripere conantes. Vtpote qui vnicuiq;
 de Sale proposito occurrētes, perpetuum naturæ hostem
 illum nobis obijciunt: Quorum summa ratio in eo est, vt
 tametsi per Salem inducatur salus corporibus; tamen in
 animos minimè, nisi ægritudines, atque morbos inuehi
 affirmant. Vnde nos quasi ex professo cogere videntur,
 vt quā hætenus per Salē sanandis corporis morbis me-
 dendi formā expressimus; similē nunc etiā per eūdē gra- C
 uioribus animi malis exhibeamus. Quæ res, quamquā
 permagni sit, atq; grauissimi negotij; quia tamen, non tã
 ad Medicā quàm ad Theologicā artem spectare videtur
 eò certè minus nos à feliciore rei exitu deterret. Est enim
 Theologia sola atque vnica animorum salus, & medici-
 na, diuinitus humanis mentibus impressa: atque, cū fir-
 ma quædam, ac sempiterna sit ars, nulli vnquam fallaci
 experimento obnoxia; facilius, multoq; acurius per
 eam, reconditissima quæque vitia in animos introspecti
 possunt ad stirpandum, quàm per anatomem in corpori-
 bus

bus à Medicis dignosci morbi ad curandum. Ex qua cognitione, præcipua atque certissima sanandi animi ratio A
 ducenda est; & per diuersos sanationis modos, quos à Sale petemus, accommodanda. Ad quos etiam explanandos, non solum Pythagoreorum, & Academicorum, sed aliorum quoque sacrorum philosophorum sapientissima de Sale dicta, quasi canones, statuemus. Quorum pleraque; vulgò, prouerbiorum loco cesserunt; quò promptius vnicuique animi morbo, inclusæ in illis virtutes, & antidota, pro medela haberentur ad manum. Neque enim alios géritum ritus, neque alias, religionis causa, ortas à Sale ceremonias, magis perscrutabimur, quàm quæ potissimum, vel præfagij, vel portenti aliquid præferunt, & quasi B
ἀλμαυδία quandam ex sese constituere videntur. Quin & reliquos sacrorum bibliorum locos de Sale, qui permultum habent mysterij aperiemus, vt maiorem hi gustum excitent illius diuini, atque cælestis Salis, vnde vera animorum salus à nobis est expetenda. Iamque manifestò appareat, nullam tam magnam, neque tam sanctam medendis corporibus afferri posse medicinam, qua non alia multò excellentior, multoque sanctior, sanandis, atque perficiendis animis, ex dignissima Salis contemplatione eliciatur.

- C
- 6 Cum igitur sermone proximo eos animi morbos curauerimus, qui leues, mediocrésue sunt, neque omnino infanabiles, & quonam illi pacto iocosus leuandi sint Salibus docuerimus: superest, vt grauioribus, & quasi extremis animi morbis, extrema quoque à Sale sumpta remedia adhibeamus. Hæc autem à Mystico, siue Theologico Sale, vt proposuimus, petenda sunt, & perpetua quadam translatione, quæ ex sacris Theologiæ penetralibus eruenda est.

ad

ad altiores mentis sensus traducenda. Vnde quinque sese nobis potissimum explananda offerunt; quibus vniuersa de Sale Mystico tractatio concludenda est. Primū, quidnam sit Sal Mysticus, & in quot membra diuidatur. Alterum, quomodo in hunc è naturali Sale fiat translatio, vt illius tum sapor, tum sanatio mentem afficiant. Tertium, æquè necessarium, atque gratum ipsum fieri, non modò ad diuina peragendum, sed ad humana etiam inter se, & cum humanis diuina copulandum. Quartum, quot sunt de Sale proueria, totidem ex eisdē elici virtutes, vt medicamenta, ad sanandos animos. Quintum, hoc ipso regu-
 stato Sale, humanos animos, tum verè sapere, ac condiri
 suauiter; tum optimè sanari, atque perfici diuinitus. De
 primo igitur, Sal Mysticus est quidam mente conceptus
 de Sale sensus, ab eius naturali in condiendis corporibus
 facultate, ad eam rationem, quæ in componendis, atque
 excitandis animis habenda est, translatus. Dictus quidem
 Mysticus, à mysterio, quod est arcanum: propterea quòd
 arcani sint, ac neque vulgares, neque cuiquam passim ob-
 uij fiāt sacriati illi, ac summi sensus, qui ex tot de Sale sym-
 bolis, apologis, exemplis, collationibus, atque prouerbijs
 exprimuntur, & enodantur. Quorum vt variæ, atque di-
 uersæ sunt rationes, quibus explicantur; ita peruaria est
 illorū denominatio; quæ in duos potissimum sensus nunc
 est partienda. Nam vbi per Salem, sacræ, ac diuinæ res, &
 quæ supra nos sunt, significantur; hæc ἀναγωγικῶς, hoc est,
 mystico, siue recondito sensu, qui nos meditando ad su-
 perna subuehit, tradi dicuntur. Vbi autem nostra, & quæ
 apud nos sunt, ad figuras, & exempla referuntur; ita vt ad
 humanos illa mores aptemus; hæc προσωπολογίαν, utpote
 moralē sensum sapere videtur. Tametsi utrūq; ἀλληγορίαν,
 quæ

que latior est, atque æquè patet cum mystico, simul comprehendit: quandoquidem mystica hæc ipsa de Sale tractatio, ut perpetua quædam translatio, quam Græci vocant μεταφορά, determinanda est, atque per singulos huiusmodi sensus dilatanda.

- 7 Alterum verò, quo quæritur, quid è naturali Sale in mysticum fieri possit translatio, ea que in gustum, & sanationem animi transmitti; diuina vi, & facultate Salis id effici posse ostenditur. Si quidem per corpus, Salem, siue eius facultatem transire in animum, huncque salis naturam subire, satis superque ex antedictis probatum est, atque ab Anthralistis iam datum; qui ad corporis tēperationem respondere etiam animi mores concesserunt. Quocirca neque videtur incongruū, ad eiusmodi salis in animo impressionem explicandam, quæ ipsam quodammodo nutriendi corporis facultatem imitatur; & præmitti quidem gustum in animo, & huius etiam, ut in corpore, sequi sanationem. Languēti enim, atque perturbationum multitudine propè obruto, atque desperato animo; nōne pro gustu, & sanatione concessa fuit ipsa boni, veri que appetitio, & sapientia, ad resipiscendū? Ut enim in ægrotis, retentus gustus, & appetitus, magnam faciunt spem Medico, fore ut conualescant: ita planè animos sapientiam vtcunque degustantes, facile est, ad omnem mentis sanitatem reuocare. Nam perinde atque salis sapor cibis congruè adhibitus, nō solum ab ijs, qui sani sunt, sed ab ægrotis etiam ita expetitur, ut si nullus insit, vtrisque fiant cibi insuaues: sic, vel qui ægro sunt animo, in actionibus, sapientiā (qui verus est animi Sal, & summum condimentum) ita affectāt, ut illius quidem priuatione, siue interdictione, doleāt. Ex quo illud in primis, inter tā multa Salis mysteria, & summum

mum condimētum, ita affectant, vt illius quidē priuatione, siue interdictione, doleant. Ex quo illud in primis, inter tam multa Salis mysteria, & summum haberi debet, & ad ea, quæ dicēda sunt, quasi fundamentū constitui; Sali non humanitūs modò, sed diuinitūs potissimū fuisse attributum, vt per eius saporem, sapientiam intelligeremus. Hanc enim per Salem, ἀληγορικῶς, atque per similitudines significari, passim diuina oracula testantur. Etenim vt Sal, saporū amplissimus, non curat solū, vt esculenta meliūs, atque suauius, quā ipsa ex sese possunt, sapiant; sed quò plus sapiunt, eò magis nutriāt: sic summus animi Sal sapientia, virtutum, atque scientiarum omnium parens foecundissima, non modò efficit vt mens rerum optima quæque intelligat, eaque sapiat, & regustet; sed vt intelligendo, & regustando, se etiam corroboret, atque perficiat. Neque enim humanus animus meliūs, commodiūsue nutriri videtur, quā cū aut sapiētia proficit, aut virtute, vtilissima sapientiæ parte, perficitur. Qui si cælesti præterea Sale, vtpote diuino fauore, & gratia perfundatur; tunc totus plenus, & absolutus, humanus licet, cælesti tamen atque diuina mensa dignus habetur. Etenim hoc ipso Sale respersæ humanæ mensæ, eisque accūbentes cōuiuæ, diuinæ quidē tripodis, eiusque reliquiarum fieri participes, & quasi cōmunibus iā vefci epulis, videntur. Quāobrem, vt olim epulones dicebantur, qui Ioui, cæterisque Dijs epulas instituendi potestatem habebant: ita nunc equidem, mysticas Salis epulas litterarum heroibus conditurus ipse, ac constitutus, parcè licet, cum eorum tamen bona venia, epulonem agam.

8 * Sed antequam Salem diuinæ mensæ sacris condiēdis apponamus; non equidem inutile erit, causas memora-

re, cur mel merum, saporum cum dulcissimus, tum ad nutriendum longe primus, nullum in cōficiendis sacris, veteris præfertim legis, locum habuerit; cera vero, quæ mellis sedes est, ac foror perquam insipida, in templis sacrum lumen sustentet: Sal autē, qui neque dulcis est, neque insipidus; sed pungens quidam cum suauitate sapor; sacris sese tam veteris quā nouæ legis, primus immiscuerit. De qua re profecto, iusta videtur esse mellis querella, ac neq; inepta etiā de priscis olim mystagogis expositulatio. Nā si, quod est purissimum, quod & lectissimum, & suauissimum, non iubente modo lege, sed ratione cogente, diuis est offerēdum: si, quod iusto ex labore, atque peculio par-
tum, eisdem consecrādum; num quicquam est melle, vel sapore suauius, vel nutrimento solidius, vel à natura electius, vel vndecunque demum comparatum quippiam, seu acquisitum, iustius? Ab Apibus enim mel oritur, easq; habet præcipuas sui procreatrices animantes; quæ nō solum primæ, atque purissimæ sunt; sed omnium etiam ingeniosissimæ, mireque actrices, & operosæ existunt; ideoque tanquā vnicum ac singulare Reipub. specimen mortalibus vbiuis terrarum (pares enim, aut superiores sunt numero hominibus) à natura datæ; ac neque tam sibi, quàm nobis mellificare assuetæ. Quin, vsque adeò frugi sunt, atque modestæ; vt messes suas nō aliunde quàm ex summis floribus, quorum detractione nullum capiūt frutrices detrimentum, ore legant; ex hisque, artificiosissimo naturæ ductu, fauos ex cera, infinitis prope cellulis interpositos, construant; eosque purissimo melle, quod intus excoquunt; ac non per secessum, sed purius ore vomunt, perabundè cōplent; quoad illud mortalibus, pro impensa sibi cultura & curatione liberalissime, atq; ex iusto cō-
municēt.

munificent: Adhæc cuius sapor adeò gratus est omnibus, **A**
 atque à nullis non appetitus, vt diuorū epulas, quas sum-
 mi olim Poëtæ ambrosia & nectare cōstare dixerunt, nul-
 lum alium saporem, præterquam dulcem, ac mulsū, re-
 ferre asseruerint. Quod etiam euidentissimè probatur, ro-
 re illo cæli mellitissimo, ab Hebræis olim Manna runcu-
 pato, quo è cælo defluente, vniuersus ille propeque infi-
 nitus populus Israëliticus, annis quadraginta in deserto
 vagans, affatim sustentatus est. Accedit eiusdē mellis po-
 restas cælesti præsertim coalita vi, atq; naturæ facultates; **B**
 qua corpora longissimo tempore incorrupta, & à putrefa-
 ctione libera conseruātur. Sic enim de eo Plinius, mellis
 natura talis est vt cōputrescere corpora non sinat, iucun-
 do sapore, atque non aspero; ferturque ab eodem, Clau-
 dio Imperatori allatum fuisse ab Aegypto hippocenta-
 rum in melle, quē idem Plinius viderat. Quineriam con-
 stat multos lōgam senectam tolerasse mulsi tantum intin-
 ctu, sine alio cibo; idque cum multis exemplis, tum vno
 præcipuo ac celebri Pollionis Romuli; quē centesimum **C**
 annum excedentē, cum interrogaret Augustus, quam
 ratione maximè vigorem illum animi corporisq; custo-
 diret? respōdit; Intus mulso, foris oleo. Indeque sunt, qui
 putent, Corsicæ insulæ populos diuturnioris ac longæue
 esse vitæ, ex assiduo mellis, quo abundant vsu. Præterea,
 ferunt obeuntes Reges olim melle circumlitos fuisse ad
 perennitatē cadauerum, sicque sepulture traditos: quem-
 admodum de Agefilao Lacedæmoniorum Rege testatur
 Xenophon. Estq; annotatum à priscis Græcorum sacrifici-
 cis, multarum esse rerum Symbolum mel, quoniam ex
 pluribus constet facultatibus; ideoque eorum sacrificijs
 accommodari solitum. Nam vbi sacris (quæ Leontica vo-

cabant) quis initiabatur, aquæ loco, in manus mel offundebant; ab omnibus noxijs, sceleribusque, ac tristitiam inferentibus sic illum expurgari arbitrantur. Quin & linguâ melle detergebant ab omni peccati labe. Sicuti hæc, aliaque multa tum Plinius, & alij, tum nos etiam in mellis cômendationem congeffimus. Ex quibus apertè constat, mel olim adhibitum fuisse Græcorum sacrificijs; magniq; apud eos habitum; ac neque cum eo ceram vnquam cõparatam; propterea quod hæc, insuavis cum sit, atque aut indifferenti, aut nullo certo sapore prædita, tum dijs odiosa esset, tum ad sacrum fouendum lumen minime oleo purissimo prælata. Vnde neque Sali rursus mel esse posthabendum. Saponi enim falso dulcis quid præstat? sterili ac nihil ferenti, fertilis ac fœcundus quid interest? Denique quod cortici atque frondibus nucleus, ac fructus ipse, qui vnicè est offerendus; id ipsum Sali præstare mel, esseque inter sacra referendum.

9 Quæ planè de melle enodata symbola, atque patefacta mysteria, tametsi summa profecto sunt, ac digna satis, ut quibus mortales, quâ tum humana attingiratione potest, recogitent, nihil in rerum natura esse aptius melle ad sacrificandum; si tamen id altius, pauloque diuinius considerent; atque humanam tandem cum diuina rationem conferant, inuenient quidem, mel non ineptum esse modo ad sacrificia; sed ab ijs, diuina suadente lege, & excludendum omnino, & cum fermento, quod in illis pro sordibus est, prorsus comparandum. Ita quippe Leuit. c. 2. habetur. Omnis oblatio quæ offertur domino absque fermento fiet; nec quicquam fermenti ac mellis adolebitur in sacrificio domini. Fuere etenim sacrificia, tâquam salutaria quædam animi medicamenta mortalibus diuinitus præmonstrata,

A

B

C

monstrata, atque cilium tantam opem implorantibus suppeditata; ut quibus, præpotentis vice pharmaci, animus ab eius morbis corporea sub hæc mole contractis, expurgarent. Ex quo in lacrimis peragendis, quo prauis sæpe sacrificantium affectus sanarentur, eorumque mens ab iniusta fortè ad honestam precationem deduceretur; duo potissimum attendebantur. Alterum animus siue intentio sacrificantis; alterum victima, eiusque significatio & præagitiò. Prius si rectum esset, ac neque ab honesto discederet, tanti erat, ut præ illo nihili penderetur posterius, quasi hoc esset quoddam sine mente corpus. Vt sapienter pius ille Poëta Verinus Balearis annotauit,

Non quantum dederis sed qua tu mente dedisti

Pensandum est, placat victima parua Deum.

Neque enim est victimæ adeps succulentior, neque Holocaustum ullum Deo gratius, quam recta sacrificantis intentio, quæ tantum mentis puritate duce; tantum cordis summissione comite, quasi vehiculis recta fertur in Deum: perinde ut communi dicendi more vulgus usurpare solet; Deum, inquiens, non alia magis quam cordis esca pasci. Quæ præcunte, nullæ non consequentes victimæ diuisi sunt suauissimæ. Per has enim, earumque qualitates animantium, quas immolabant sacrificantes, significabant quibus potissimum malis ipsiurgerentur, seu ægritudinibus laborarent; ut consentanea inde tanquam medicamenta diuinitus ad consanescendum impetrarent. Sic enim maleolentem hircum ad spurcissimum peccatum expiandum; sic immaculatum agnum, seu pullos columbinos, ad puritatem & innocentiam recuperandas; sic demum plerasque hostias pro cuiusque affectu litantis immolabant, easque non modo diuina præcipiente

lege; sed ratione quoque suadente, Sale perfunde-
 bant: fa-
 ne, ut quo pungit Sal, quo & sapit, & delectat, ita non mi-
 nus dolore cordis, ob culpam, quam alacritate mētis, ob
 spem veniæ, mactantes afficerentur. Quibus de causis, eo
 magis ostenditur, cum mel prorsus ab omnibus esse exi-
 gendum sacrificijs; tum Salem cum illis omnibus cōmis-
 cendum: ac neque non ceram ad illa ipsa significanda re-
 ferendam. In sacrificijs siquidem non voluptates, non iu-
 cunditates, humanæ illecebræ, quasi quod has magni
 habeamus, offerendæ sunt; sed tristitiæ, sed dolores, atque
 angores nostri, quos pro diuis, ne ab eorum lege ac præ-
 ceptis discedamus patimur, ipsis dicandi. Vnde non ipsas
 (quod absit) voluptates, ac neque meras rursus tristitias,
 sed mixtas, quæ vtrumque sapiant, victimas, quasi Sale
 perfusas, sacrificamus. Quo igitur mel est purius: quod
 etiam dulcius; ac neque quicquā præterquam quod sua-
 uissimum est gustui sapit; ideoque minus in ipso amari,
 minusque acris, siue austeri saporis inest; eò etiā id ipsum
 meras necesse est voluptates, atque delicias hominum re-
 ferre; quæ potius ad fouendos sensus, ac deliniendos ani-
 mos; quam dolore aliquo, seu molestia afficiendos sunt
 natæ. Hæc autem apud præcos significasse mel ex eo etiā
 depræhenditur; quod mel quidem symbolum mortis es-
 se dicebatur, sicuti & fel vitæ mellita quippe mortis liba-
 mina obeuntibus offerebantur, quoniam per voluptates
 obrepat animæ mors: sicuti ex felle rursus enascentibus;
 quia per amaritudines reuiuiscat illa. Ergo ne voluptates,
 quæ foedissimæ sunt turpitudinis illecebræ; quasque ma-
 lorum escas Plato constanter appellat; quoniam tanquā
 blandissimæ dominæ, cum sensus omnes titillant; tū ma-
 iores subinde partes animi à virtute detorquent; & qua-
 rum

rum maligni etiam operis odore, à nobis diuſarcentur, at-
 que ipſorum faciès à ſacrificijs auertitur; tales, inquā, ho-
 ſtias, turpiſſimas, ſpurciſſimasque, ſub inuolucro ac ſigni-
 ficatione mellis, Deo vnquam litabimus? Nonne pari cū
 ratione fermenti, mel eſt etiam procul à fano amandan-
 dum? cū perinde vt fermentum turgescens, inanitate
 ſua tumorem quendam philoſophicum, qui oblatae maſ-
 ſæ puritatem corrumpit, præſert; ſic etiā mel ciuilis ſua-
 uiloquentiæ lenocinia, voce quidem prædulcia, ſed nullo
 tanquam Sale animos pungentia, quæ ſunt à religionis
 candore aliena, ſignificat? Quemadmodum cera rurſum,
 mellis ſoror ac educatrix, ſaporis tamen expers, atq; abeū
 te melle inſuauis relictā; nonne in ſacrificantibus quen-
 dam ſuū contemptum & abiectiōem, tumori contraria,
 atque à ſermonis titillatione abhorrentia, inſuauitate ſua
 demonſtrat? ideoque tametſi paulo ſit ipſa indignior o-
 leo, quod ſocio balſamo ſummis atque intemeratis ſacris
 ingeritur; in templis tamen illa ſacrificiorum magna ſit
 ſocia & illuſtratrix? Nec iuuat, mel olim aſciturum fuiſſe, ad
 Græcorum ſimul, & Romanorum ſacrificia; cum hæc, nō
 ſacrificia, ſed Dæmonum potius præſtigia quædā eſſent,
 & incitamenta ad alliciendos, atque voluptatis eſca ca-
 piendos mortales. Vnde voluptatem quia colebant vt
 deam, ita ei melle, expreſſiſſima deliciarum ſignificatio-
 ne, ſacra faciebant; cæca prorſus atque ſtulta ſimul & præ-
 poſtera ad id ratione impulſi. Nā quid obſecro, ineptius?
 quid à verò rei intellectu, ac ſignificatione alienius? quàm
 ad abluendas animi fordes, peccata, melle, quo magis ſor-
 deſcit delibutus, intingi? Quid item ſtultius? quam mellis,
 cuius nulla, aut per pauca eſt, in cute corporis ſalutaris a-
 ctio; idipſum ad præcipuam, adeoque vniuerſam animi ſa-

nationem trāsferre? atque etiam, cū aqua, cuius est for-
 des corporis eluere; tum Sali, cuius & hoc ipsum astringe
 re, roborare, sanareque, vrisque autem mel, & perineptē,
 & quā prapōsterē antēferre? Nam si puritatis suæ ortū
 & vbertatem mel à purissimis, atque artificiosissimis natu-
 ræ ministris apibus, se ducere gloriatur; si ex iusto, se par-
 tum peculio, & ad condienda, diutiusque conseruanda
 corpora aptum ostentat; si denique idem, sapor est de cæ-
 lo missus; longè profectò est purior, & vberior, multoque
 etiam artificiosior, & iustior mellis atque Salis parens na-
 tura; utpote quæ ad suum cuique vsum: & perperam omnia
 produxit; & Salem terra marique perabundè, nullo nego-
 tio, neque mercimonio conquirendum, sed gratuito ab
 omnibus percipiendum, & gustandum concessit: & quæ
 etiam, ad condienda, & conseruanda corpora facultatem,
 tametsi melli ad tempus, at Sali tamē semper, & ad peren-
 nitatem, est amplissimè elargita. Demū, quod attinet ad
 sacrificia, non à natura modò, sed ab ipso, inquam, nature
 domino, expulso melle, Sal est ad facienda illa dicatus;
 cū ex eo quod is sapit simul & pungit, atque suauitati a-
 marorem, quasi dulci vtile commiscet; iure quidem sacri-
 ficia omnia, tum conditiora reddit; tum melle ac fermento
 exclusis, Deo gratiora facit.

10. Tertium est, Salem tum gratum, atque necessarium es-
 se ad sacra peragēda; tum ad humana inter se, & cum hu-
 manis diuina cōpulandā, fieri perquam aptum. Id autem
 præclare ostendunt complura è Sale apud antiquos orta
 Symbola, quæ mysticis suis prædictionibus, grauiore a-
 nimi morbos cum eorum salutaribus remedijs, mortali-
 bus indicant: quæque modum, atque ordinem explicāt,
 quibus, auctore Sale, diuorum, atque hominum cōtracta
 ira,

ira, summa cum beneuolentia & pace commutari possit. A
 Nam in primis è Pythagoreis symbolis, quæ circa Salē,
 & mensam dictata sunt, permulta nobis eruenda occur-
 runt, quæ incredibiles Salis facultates non minus menti,
 quàm corpori vtilēs, ac necessarias esse demonstrant. Nō
 enim sine summo mysteriorum prælagio, atque humana-
 rum actionum præsentatione prisca illi Philosophorum pa-
 tres, Hesiodus, & Homerus, Salem rebus diuinis amicis-
 simum, familiarissimumquē appellarunt. Quos sequutus
 Plato, diuinum Salem, religionis causa, Deorum mensis
 semper appositum fuisse commemorat. Quapropter sum- B
 mus ille idem intimarum animi facultatum enumerator
 Pythagoras, Salem, tanquam præstantissimum quoddā
 naturæ bonum à Dijs concessum mortalibus; quo huma-
 nus certè gustus cælestibus assuesceret, obsoniorum pri-
 mum in mensa iubebat apponi; his verbis, *S A L E M*
A P P O N I T O. Innuens ut opinor, Salem non tantum
 præmitti epulis, ut singulis perfusus, appetitum exciter;
 verum ut animo etiam, nō minus quàm corpori, sua quæ-
 dā nutritio per ipsum et Salem accederet. ut quo maxi-
 mē tempore ab appetitu corpus illicitur, ferequē per epu- C
 las à mente distrahitur; tum eò magis animus, ob Salem,
 ad cælestium contemplationem rerum subleuetur. Has e-
 nim, cum partim candidæ, partim æternæ sint, suo etiam
 candore Sal, atque innata facultate ad res perpetuandas,
 mirè repræsentat. Ac ne sublatus animus pulcherrima su-
 blimiū inspectione, in summum sese orium immergat; id-
 eoquē ab actione substractus, per necessarium virtutis ne-
 gotium deponat; eundem Sal rursus mira sui contēpla-
 tione reuocat ad actionem: ut præcipuas, maximequē a-
 ctrices virtutum duces iustitiam, & æquitatem, quas sua

ille, vt ostendemus, suauitate, & acrimonia refert in mēsa
 continendas, opidoq; excolendas esse edoceat. Vt post- **A**
 quam, quod iustū est, ac citra saturitatem, corpori tribue-
 rimus, iniquum iam inde fiat quicquid inter epulas, ab a-
 ctionibus animi detraxerimus. Ideo quippe prius mensa
 dicta nobis fuit à mensura, quòd & emensa, & moderata,
 suaque iustitia donata in ea esse debent, non solum quæ
 apponuntur edēda, sed etiam spatia temporis, quibus est
 indulgendum appositis. Quæ quisquis accumbens rectè
 perpenderit, taliaque nobis ob Salem præmoneri confi-
 derarit; quàm facilè se deinde, & in cibo rēperantissimum
 geret, & in potu crapulā, atque vinū sequentia fugiet: ac
 neque ampliùs Salis vires, quæ maximè ad conforman- **B**
 dos, & in vnū confociandos, conuictorū animos tendunt,
 inhonesto mensæ despectu retundi sinet.

- II** Quamobrem prima illa Salis appositione maioris my-
 sterij, ac religionis, ad animorum concordiam admoneri
 videmur: propterea quòd Salis suauitas, atq; acrimonia,
 tametsi contrariæ, sub vno tamen cādore contentæ, amo-
 ris conspirationem quandam, & consensionem mentibus
 nostris inducunt. Ea nimirum ratione, quòd sicuti in Sale
 duæ potissimū naturæ, altera terrena, altera verò aquea,
 in vnum coalescunt saporem; quo condiente, esculenta **C**
 non modò rectè sapiunt, sed ab stomacho salubriùs reti-
 nentur: sic duæ, ac diuersæ hominum sententiæ in vnum
 consensum, nutumque conspirantes, & mutuam secum
 inde gratiam, atque amicitiam inire; & semel initam, ad-
 hibito prudentiæ Sale, quamfacilè conseruare possunt.
 Idque præsertim in eo amicitia vinculo, quod inter virū
 & vxorem intercedit, quodque olim apud nonnullos O-
 rientis populos fuisse, ferunt, religiosè obseruatū. vbi Sal
 vtrique

utrique in ipso connubij articulo dabatur gūstandus. Nē-
pe vt ambos, non minus ad mutuū amorem perpetua
animorum coniugatione seruādum, adhortaretur: quā
rursum ex inhonesto diuortio, eisdem terrorem incute-
ret. Sal enim vt firmissimum amicitiae vinculum, mutua
vtrinq; fide, & continentia seruata, permanfurū suauita-
te sua designat; ita etiam acrimonia, perfidis, atrocissimas
irae, atque vindictae poenas obnūtiat. Ne minore illis fru-
ctum, ac gloriā ex conseruata fide promittat, quā ob in-
grati animi disidium poenas, & ignominiam minitetur.

12 Quod planē à Sale ortum condiendae amicitiae institu-
rum; & deriuari quidē à priscis institutoribus, & ad quas
uis inter mortales componendas rixas, lites, ac dissensio-
nes prodesse quamplurimum, non aniles fabulas esse pu-
to; tametsi aniles affirmationes non parua de ea re mi-
hi fidem faciunt. Venit enim nunc mihi in mentem lepi-
da quaedam inter duas vetulas habita pugna, quae me pro-
fecto ad haec ipsa mysteria Salis inquirenda non medio-
criter excitauit. Idque olim, cum in Hispania agerem; at-
que per nostrates (Aragones vocant) qui Ibero amne in-
terluuntur, ad Alcagnitium vulgò (natale mihi solum) sic
dictum, iter haberem: quod antiquum ac perillustre op-
pidum cōuentus Cæsaraugustani, ad ripas Gadalopi pla-
cidi, ac copiosi fluminis situm est: ac non solum varia v-
bertate agri, aucupioque, & venatione praestat: verum &
aëdificiorum magnificentia, & populi multitudine, & opti-
mo Reipub. statu, atque singulari demum bonorum inge-
niorū cultu, vsque adeo excellit: vt vel ex eo quod in cor-
nu, extramāue ora conuentus constituitur; vulgò praestā-
tissimum Aragonum Angulum appellent. Quae propē so-
litudō, seu infrequentia nouorum hominum, causa est,
non

non modò vt tranquillius in eo agatur: sed etiam vt in ip- A
 sum, cum noui mores, qui patrios quandoque corrumpunt,
 minimè inuehantur: tum qui insunt antiqui, summa reli-
 gione, sanctaque rusticitate purius retineantur. Id, quod
 in pagis, cum sint magis solitarij, religiosius obserua-
 ri videmus. Cum igitur ad oppidum, deuijs itineribus
 contenderem, fortè incidi in quendam eius pagum, in as-
 peris, montanisq̃ situm locis: vbi dum paululum con-
 sisto conducturus quempiam, qui me ad propositum iter
 reduceret, duas fermè nonagenarias anus habui obuias,
 quæ ob exortam inter se quæstionē, An scilicet, Sole ob- B
 ducto nubibus, dies esset, necne; adeò mutuò incandue-
 rant, vt baculis, quos gestabant, colaphisq̃ se grauiter,
 atque impotenti animo cæderēt. Et quamquàm à pugna
 protinus cessarunt; conuicijs tamen, atque persalsis dictis
 sese inuicem facetissimè vellicabant. Nam inter alia, cum
 pessimum maledicendi vsum, atque inueteratum detra-
 hēdi morem altera alteri obijceret; posses tu aiebat, *S A-*
LEM, ET SOLEM OFFVSCARE. Igitur ad con-
 cordiā vt est in prouerbio redactæ, vtraq; prius afferri sibi C
 Salem maximo quoad poterant clamore efflagitabant:
 neque verò antea confecta pax fuit, neque inuicem datæ
 dextræ, quàm allatum Salem ambæ gustarunt. Quam ego
 superstitionem vehementer admiratus, atque vt à Chri-
 stiana religione alienam detestandam arbitratus: contrā
 vetulæ, facilius incorruptam antiquitatem conseruare so-
 litæ (quod multorum sermonis expertos, ea tenent sem-
 per, quæ prima didicerūt) religiosissimam fuisse antiquo-
 rum obseruationem, à maioribus suis ad componenda
 iurgia valde vsitatam, iureiurando mihi affirmarūt. Quod
 postea sæpe mecum animo reuoluens, dum curiosius per-
 quiro,

quiro, num fuerit quispiam antiquus huiusce ritus auctor
 seu inuentor: incidi in sacros veteris instrumenti libros; in
 quibus manifestò comperi, id non humanum, sed diuinū
 fuisse inuentum, populo olim Israëlítico, Christianæ gētis
 typum gerenti, præmonstratum: vt dum humana diuinis
 reconciliantur, diuinæ comparatæ gratiæ mysterium per-
 petuo Salis foedere sanciretur. Idque ea maximè ratione,
 quòd omnia sacrificia diuinitus instituta, eò præcipuè tē-
 derent, vt diuinam imminentē nobis iram placarent, atq;
 contractam olim inimicitiam, quò maior esset diuinæ er-
 ga nos gratiæ locus, dirimerent. Atque ideo quicquid do-
 minico altari apponebatur offerendum, diuina etiam ra-
 tione, ac præcepto, Sale inprimis cōdiebatur. Nempe, vt
 sacra facientes intelligerent, se, per Salis candorē, mentis
 puritatem esse allaturos: per illius verò pungentem acri-
 moniam, sese etiam commissorum conscientia cōpuncto-
 ros; atque ita humiles, ac demisso animo, ad litandum ac-
 cessuros. Hoc quippe Sale pacatæ diuinæ mentes, & sum-
 mum in eos fauorem, & assiduam liberalitatem, & dona
 quæuis optima refundere non cessabāt: quinimmo ad nō
 dubiam vocari se purabant Dei amicitiam, & perpetuum
 cum eo amorem conciliandum. Quod equidem non aliā
 ob causam factum opinor, quàm ob diuinam aliquam in
 Sale inclusam vim; quæ peraptè sacrificij rationem expri-
 meret: cum nulla quidem olim sacrificia, neque pacta sine
 Sale fierent, quæ Deo insuauia non essent. Quemadmodū
 diuina id scriptura comprobatur. Quicquid obtuleris, in-
 quies, sacrificij Sale condies; nec auferes Salem. Quin &
 alijs locis pactum Salis simili ratione, atque mysterio ser-
 uādum præcipitur. Vnde apud Hebræos, nullum sine Sa-
 le feriebatur foedus, hoc est, sine sacrificio, quod nullū sine
 Sale

Leui.

2.

* Sale fiebat. Sed reuera pactū Salis adeò magnū & inter-
 meratū fuit olim, atque vt folenne ab Hebræis celebratū,
 vt nullū eo firmitus, neq; immutabilius existimarint. Ete-
 nim bis rātum à Deo constitutū illud fuisse legitur. Semel
 cum Aarō summo sacerdote legis: vbi pro custodia sacer-
 dotij, optimeq; gerendo ministerio sanctuarij, primitiæ
 fructuū eidem, posterisq; suis traditæ fuerūt: atq; pacto Sa-
 lis in perpetuū firmatæ. Sic enim Num. 18. habetur, omnes
 primitias Sāctuarij, quas offerunt filij Israël domino, tibi
 dedi, ac filijs & filiabus tuis, iure perpetuo: pactū scilicet
 Salis est sempiternū corā domino, tibi ac filijs tuis. Secū-
 dō verò cū Dauide propheta ac viro simul & Rege fidē-
 lissimo iētū fuisse illud intelligimus. Sicuti cōtinetur. 2. Pa-
 ralip. c. 13. vbi dū regnare cōcepit Abias filius Roboā, dixit
 ad Ieroboā, & commotū ab eo populū Israël, Nū ignora-
 tis quod dominus Deus Israël dederit Regnū Dauidi su-
 per Israël in sempiternū, ipsi & filijs eius in pactum Salis?
 De quo pacto, cur Sale sancitum, atq; inuiolabile fuerit il-
 lud, & vocetur à scriptura sempiternū, non ab alijs modo
 ratio prætermiffa fuit; sed neq; Hieronymus in eo videtur
 curioso lectori satisfecisse: qui in Quæstionibus Hebraicis
 ita scribit. Pactū Salis in quibusdā locis pro lege ponitur,
 quæ omniū condimentum est: hic vero pro domo David,
 qui vniuerso Israëlī fuit cōdimentum, hæc ille. Sed de tali
 quidē pacto longè maiora mysteria eruenda sunt; veraq;
 illius origo multo altius ab ipso mūdi principio repetēda.
 Quādoquidē vt ex eisdē Hebræorum monumentis appa-
 ret, quidā magni certē nominis Rabi Mosses Gerundēsis,
 in magnis suis Cōmentarijs super Genesim, loquēs de pa-
 ctis, expresse inquit, Pactū percussū fuisse cū Sale à die-
 bus creationis & origine mūdi. Ideoq; longe aliō quā
 ad

ad summū sacerdotiū & Regnum Israëliticum tantā pacti A
immutabilitatē referre necesse est. Nā quī quæso poterat
(si modo cū ratione rē conferamus) sub sacerdotij atq;
Regni nomine, quorū abrogatio, siue trāslatio facta fuit,
quippiā aut tanquam sempiternū pacisci: aut quod reuera
mutatū fuit, immutabile atq; sempiternū dici? Ac nō po-
tius sub illo primitiarū atq; Regni pmissu, solenne fœdus
illud, quod idem mundi cōditor cum humano genere su-
per redimendo eo, coelestique afficiendo p̄mio, pepige-
rat: quodque tanquam immutabile & incorruptum Salis
pactō firmauerat, multò apertius intelligi? Adeò quippe
hoc ipsū fuit sub natura, & vi pacti cōprehensum, vt vel B
omnēs communis pacti rationes subierit. Neque enim a-
liud in vniuersum est pactum, quā cōtrouersiarum olim
inter paciscentes, interuentu amicorum, sancita quādam
certis sub legibus composicio; ex qua sicuti pax oritur; ita
etiam, infecta illa, aut post pactionem violata, bellum rur-
sum cōsequitur. Vnde pactum, quasi pacarum, à pace po-
tissimum dictū putarem: propterea quòd pax sit etiam li-
tium, atque discordiarum sedatio. Vniusmodi ergo fuere,
quæ ex pręuaricatione primi hominis, huiusq; sequaciū,
inter humanū genus, & eius summum atque omnipoten- C
tem cōditorem cohortæ fuere discordiæ & seditiones: ex
quibus tam atrox illius in nos odium, atq; condituræ no-
stræ tædium & poenitudo infecuta sunt: vt iusta subinde
fuerit totius humani generis ab illo interminata, propeq;
cōsecuta excidium & euerfio: nisi summa eiusdem cōdi-
toris benignitate, præcipuè verò illius magni mediatoris
Dei & hominum fauore, reconciliatio gratiæ, quæ primis
præuaricatoribus angelis perpetuo negata fuit, nobiscum
facta fuisset; eaque nōnullorum ipsius amicorum, quibus
repetita

repetita fuit pactio seu promissio, tum fide ac sp̃e summa, A
tum decalogo atque lege admissa, obsignata extitisset.
Quod sanè pactum iccirco sempiternum, legitimum, &
inuiolabile fuit habitum; & quòd initum cum Deo fue-
rit, qui est sempiternus & immutabilis, cætera verò cadu-
ca & mutabilia: & quòd pactum, nobiliorem ex paciscen-
tibus (Dei videlicet, qui & pactum dedit, & immutabilis
est) naturā sequēs, necessario effici debuerit sempiternū.

13

Sed cur Sali potissimum fuerit adscriptum, atque Salis
pactum nuncupatum; id diuino factum fuisse consilio, at-
que pro natura & facultate Salis, aptissimè de eo pronū-
tium credimus. Nam vt Sal cōtinere solet salita quæuis,
& à se condita, ne dilabantur; atque à rebus corruptionē B
aufert; ita & à pacto, quod Sale fit, eclipsim tollit omnem
atque defectionem. Idque eo diuinius, quò magis habet à
Sale pactum, vt eiusdem mediatoris Dei & hominū Chri-
sti naturam adumbrer, eiusque ad saluandas gentes men-
tem, atque affectum exprimat: dicique subinde possit, pa-
ctum Salis idem esse quod pactū Christi. Apparet enim,
& pactum ipsum, & paciscentis mentem hūc tandē respe-
xisse, vt per Salem in pacto adumbraretur Christus. Nēpe
vt quemadmodum Sal ex tribus, terra videlicet, & aqua,
atque cœlesti calore Solis, in vnum vtique Salem coales- C
cit; indeque attritione, munificaque distributione suā, in
omnium sese exhibet salutem & condimentum animan-
tiū: sic Christus, in cuius persona, anima & corpus cū diui-
nitate vnita sunt, se ipse summo patri ad foedus salutis no-
stræ initū, cū proprio suo sanguine obsignandū, tū tor-
mētis, atque morte acerbissima fanciendū, obtulit. Quin
& rationi fit etiā consentaneū, vt vnius mysterij finis gra-
dus sit alterius. Nam pactum Salis idē quoque esse quod
pactum

pactū Dei, quod est inter nos & ipsum; non obscure pro- A
 fectō deprehendi potest ex consequentibus: neque enim
 Deū absurdē quispiam Salem dixerit: cū ex Hebræo
 Salis nomine semper diuinum nomen aliquod resultet.
 Quemadmodū per diuinos inclusos in illo numeros, ex
 monumentis Hebræorum id curiosē satis animaduersum
 fuisse colligimus; qualia etiā in præsentī referenda duxi-
 mus. Vt enim litteris præsertim Hebræis; sic & numeris,
 qui per illas designantur, diuina quoque significari solent
 mysteria, vti ex ipsa Salis voce Hebræis conscripta litte- B
 ris diuinē deprehenditur. nam ipsum quidē Salis nomen
 מלח reddit per numeros. 78. qui numerus in quācum-
 que partē diuisus aliquod diuinum nomen reddit. Ete-
 nim מ valet. 40. ח 30. ד 8. quæ sunt. 78. qui numerus
 si in duas partes diuidatur, reddit bis, 39. idest קפ"ח
 cufa, Arcam nimirū & vaginam magni illius nominis te-
 tragrammatōn יהוה Ieouach. Si in tres partes diuida-
 tur, reddit ter viginti sex, idest nomen ipsum Ieouach ex-
 cellentissimum. Nam litteræ יהוה faciunt viginti sex. C
 Tum diuisus in sex partes, reddit pro parte qualibet, 13.
 qui numerus est diuinarum proprietatum, & attributorū:
 quæ adeo celebrant Hebræi, vocantque mensuras pieta-
 tis, quas hic longum esset recensere. Si autē in partes tre-
 decim diuidatur, dat sex, idest א litteram vitæ supernæ,
 vt illi aiunt, quæ valet sex, numerum primo perfectum. Si
 verò in viginti sex partes diuidatur, efficit quæque ternā-
 rium numerum, certē sanctissimæ Trinitatis. Si demū in
 triginta nouem partes, efficit duo, idest litteram ב verbū,
 vt illi scribunt, & domum idearū. Si rursus diuidatur in
 78. vnitates quælibet vnum Deū, quasi quod vbiuis vnus
 sit Deus, repræsentat. Quæ tam exacta, adeoque excellēs

numerorum ratio ex litteris, atque Hebraica voce Salis
 desumpta, totæque in locis, diuinitatis, ideoque, aternitatis **A**
 gustū quēdam afferens, Dei quoque pactū, immo & ipsius
 paciscētis Dei significationē iustē subire potest: indeque, su
 perius cōcludi, pactū videlicet Salis, tum pactum Dei tū
 pactum Christi iure dici posse, atque ipsummet Salē pro
 miscue pro pacto accipi. Nā & Paulus Ritus Israelita do
 ctissimus, Medicus Maximiliani Imperatoris, ad fidem &
 * religionem Christi conuersus, opus grauissimum de my
 15 sterijs diuinis edidit, quod Sal foederis inscripsit.

Postremo inde quoque Israelitæ pactum Salis valde
 ratū, atque stabile habebant, propterea quod illud icerēt **B**
 victimis mactatis, atque Sale asperfis: ut quēadmodum is, à
 rebus corruptionē arcet, ita & à pacto, ut diximus, dissolu
 tionem. Qua causa Hebræorum sacerdotes capita victi
 marū ad arās Sale primū aspergebant, perinde ac si sine
 Sale nulla apta essent ad sacrificiū: haud aliud per Salē,
 quem Homerus *ἁλῆν* appellat, quā gratiam, qua sine
 sacrificia minimē Deo grata sunt, intelligentes: propterea
 quod gratia vsque adeo viua sit sacrificij. anima, ut sine ea
 illud inane fiat. Cuiusmodi gratiosi Salis esse crediderim,
 quem Christus in Euangelio sacra facturis, atque munus
 ad altare oblaturis, ante omnia apponendū iussit. Vt pote
 cui adeo cordi fuerit mutua inter fratres charitas, & gra
 tia, ut hac interrupta, reconciliationem oblationi antefere
 rendam esse præceperit. **C**
 Quem planè ritum, Numa ille
 Pompilius Romanorū Rex, nō quidem, ut fingebat ipse,
 ab Aegeria nympha, sed potius ab Aegyptijs Hebræorū
 confinibus, à quibus Romani multa mutuati sunt, olim
 suis sacris intulit. Quippe qui frugum primitias oblaturis,
 purum illud aureum, ac sine labe Salinum Deorū mensis
 ante

ante omnia apponi curabat: vt offerētes, puris, vt volebat, A
 atque omni expurgatis labe animis sua condientes mu-
 nera, pacatiores sibi Deos, atque profusiores redderent.
 Quemadmodum fuere etiam, qui gratia tanti condimēti,
 salsamenta heroibus pro sacrificio apponerent: vt refert
 Atheneus, Sacrificāt, inquiēs, etiā salsamēta apud Phae-
 litas. Tū quod Clemēs Alexādrinus in sua ad gentes ex-
 hortatoria tetigit, his verbis: Inter sacra Veneris, pugillus
 Salis, & Phallus tradebatur sacra facturis. Sed id, vt veris-
 simile est; nō tam libidinis, q̃ genituræ excitandæ caussa.

16 Hūc etiā se refert falsa illa mola, qua veteres præfertim B
 Græcorum principes utebantur sacris omnibus ritē fa-
 ciendis, atque hos etiam sequuti Romani. Sic enim de
 ea Ouidius:

Ante Deos homines quod conciliare valeret,

Far erat, & lucida mica Salis.

Nulla enim sacrificia sine mola falsa fiebant, quod præ-
 cipuum sacrificij numen in Sale reponerēt. De qua etiam
 Vergilius,

Sparge molā Sale. Tū & Plautus, -Prodigiali Ioui,

Aut falsa hodie, aut thure comprecatum oportuit. C

Salem enim caput constituebant illius sacri ternarij, ex
 quo hæc ipsa mola constabat: qui numerus ab antiquis
 non iniuria sacrificijs omnibus conficiendis dicatus fuit.
 Id ipsum Cicero in libro de Diuinatione tetigit, his ver-
 bis, Caput est in iecore, cor in extis, iam abscedet, simul
 ac molam & vinū insperferis. Per molā quidem hordeū, &
 Salem vino conspersa intelligens. Nam sicuti per vinum
 potus, per hordeum autem, frugū nomine, cibus, per Sa-
 lem verò, qui neque cibus per se est, neque potus, condi-

mentum vtraque connectens significantur, quibus congruè humana natura sustentatur: sic etiam sacra facientes, eodem sacro ternario appposito, per què humani affectus declarantur; & placari sibi Deos, & ad beneficiantià prouocari existimabant. Nam vino quidem illi excitabantur ad respiciendum; hordeo ad fauendum; Sale demùm, qui puritatem sacrificantis indicat, sine qua priora Dijs minimè grata fierent, ad gratificandum inducebantur. Quàobré tanta erat Salis veneratio, vt virgines Vestales, penes quas summa, atque intemerata sacrificia stabant, Salem ferrea ferra secare consueuisse, auctor sit Fabius Pictor, vt est apud Noniū Marcellum; ea caussa potissimùm, ne ictu percussus Sal dispergeretur in terram, atque subinde eius fieret portentosa conculcatio, quo perfundendum erat sacrificium Dijs faciendum. Sibi enim persuadebant, vt dicebamus, sacrificia superis minimè ingrata esse posse, modò falsa mola perspergerentur. Sic enim scripsit Plinius. Nec minus propitij Dij erant mola falsa supplicantibus; immo verò, vt palam est, placatiores. Quod etiam Homerus de sacrificantibus Græcis ad Troiam expressit.

*Iamque Deos visi placasse, vbi sacra salita
Conspersere mola.*

Tum Horatius,

-Molliabit auersos penates

Farre pio, & saliente mica.

Et rursum idem,

Tu cùm pro vitula statuis dulcem Aulide natam

Ante aras, spargisq̃ue mola caput improbe falsa.

Hûc

Hûc etiam pertinere videtur id, quod Lucanus ait,

Iam fundere Bacchum cœperat,

Obliquoque molas inducere cultro.

Denique, vt plerosque alios de hac ipsa mola falsa differentes, atque tractantes Poëtas omittamus; nûc ritus, siue cæremonias, quibus illâ sacrificijs adhibere soliti erant Romani, Græciq;ue, sicuti ex eorundem Poëtarum interpretibus excepimus, breuiter explanemus. Etenim sacrificij ordinem ita gerebant. Mos erat sacra facturis, ante omnia manus abluerè; deinde nonnulla fundentes carmina, molas falsas supra aras spargere: postremò, quæ per sacrificium significarëtur, populo exponere. Vnde, quoad molam falsam, hæc nihil aliud erat, quàm aspersum Sale far, siue hordeum, quod supra aram ante sacrificium fundebatur. Nempe vt auguriû esset copiosi fructus, qui ex agro anno illo expectabatur. Ideoque ipsum Dij gratissimum iudicabant, quòd, vt hordeum magnarû anni frugum à Dijs elargarum primum apparebat, sic illud priùs mortales piè, liberaliterq;ue Dijs offerrent. Salè verò hordeo miscebant, non tam quòd in cibis gratum, atque ad propagandum aptum agnoscerent: quàm quòd valde efficax symbolum esse existimarent ad amicitiam inter homines, Deosq;ue contrahendam, & coniugandam. Nā vt Sal ex aqueis, terraq;ue permistis liquoribus, vt dictû est, vi Solis in vnum corpus concrefcit: ita quidem humanæ mentes, & sententiæ, quamuis inter se diuersæ, annuente diuina, in vnum copulantur, indeq;ue suauissimè sapiunt, atque per eas diuina simul & humana regustantur.

17 Ac neque à simili prope ritu Christiana pietas, doctrinæ Ecclesiastica abhorrent; quæ nos ab ipso vitæ limi-

ne, sacro, ac lustrali Sale, piè, sapientissimeque imbui curant. Idque, ad diuinā ineundam, & conseruādam amicitia, toties licet ab infestissimo humani generis hoste Sathana interruptā: propterea quod sit perquā facile, hoc ipso Sale initā illam, tum retinere; tum quolibet astutos rati hostis conatus infringere, atque proterere. Nam quem admodum Sal, iuxta Plinij sententiā, de qua po meridiano sermone satis, aduersus ictus venenatos, & contra serpentum morsus, medendo corpori salubriter adhibetur: ita etiam sacer, ac lustralis Sal, Sathanici serpētis morsus, eiusque pestilentissimos afflatus, diligentissime retundit, ac prohibet. Ex quo enim superbissimus draco ille altissimo deturbatus solio, & in profundam abyssum summersus, ex beatissimo propè spiritu, in miserrimum serpentem cōuersus est; dulcissimam cæli ambrosiā, qua erat alēdus, maximo suo malo; pro amarissimo terræ cibo cōmutare iussus fuit. Neque enim alium ipse cibum, quā massam ex terrenis peccatorum cordibus subigendam, atque tabifica erga humanum genus inuidia sibi recoquendam promeruit. Sic quippe de iniuncto, ei à Deo maledicto scriptum est; Super pectus tuū gradieris, & terram comedes cūctis diebus vitæ tuæ. Nam cū amplius ille, neque oculos in cælum attollere, neque mentem in Deum defigere, aut velit, aut possit: super pectus suum, scilicet super suam perquā obstinatam peruicacemque mentem, atque inueteratam aberrandi sententiam, & perpetuò gradietur, & maledictam, quam diximus, terram comedet cūctis diebus æternitatis suæ. Est enim hæc ipsa terra peccatrix, maledicta suo in opere; quoniam venenato eiusdem serpentis afflatu infecta, non aliud, quā, aut iniquissimos maledictionis tribulos, aut acutissimas discordiarum spinas,

nas, inter mortales, pro fructibus germinare potest. Quā- A
 obre, vt à tanto sese maledicto, atque portento vindicent
 filij licet nati iræ; ac neque amplius, vt terra maledicta, ab
 eodem dracone deglutiantur, seu deuorentur; quinimmo
 ipsius venenū Sale perdiligenter enecent: ex terra in Salē,
 vt inquit Chrysostomus; conuertendi sunt, atque sacro hu-
 iusmodi sapore cōtra illud imbuendi. Vt protinus, offen-
 so Sale, eos draco prætereat, atque ingustatos penitus, &
 intactos relinquat. Ac quēadmodū Sal, præsertim aqua- B
 tilis, ex aqua, vento fiante fit, & con crescit: ita & illi, ex a-
 qua & Spiritu regenerati, in cælestem, cælestique consper-
 sam Sale massam subigantur, ac panes fiant, diuina quidē
 mensa, atque pabulo digni. Quodque sicuti damnatus
 idem ipse serpens, calcaneo, vt pote mortalium excessui
 insidiatur; vt tanquam lupus rapax ipsos vita excedentes
 mortales deglutiat; ita nos contrā, Sale prouidentissimē
 premuniamur, vt mortiferum illius venenum, quod sub
 ipso statim vitæ ingressu, lustrali sumpto Sale, euomui-
 mus; rursus excedentes, eundem in ipsum veneni aucto- C
 rem retorqueamus: quē iam, ex vereri, vt postea ostende-
 mus, ecclesiæ sanctæ instituto, Sale fugamus.

18 Ex quibus facile est colligere, quantos, & quā valde
 viles in nostra religione Sal faciat progressus; quā feli-
 cissimos in ea etiā det exitus: cum & ab illo hæc ipsa inco-
 heretur, atque eius tum ianitor, & custos sit, tum quasi para-
 nymphus sacris omnibus conficiendis, præsertim sacro:
 fonte lustradis, & à natua impietate expurgadis, appona-
 tur. Nec aliunde, vt puto, quā quod Sal sapientiā prese-
 ferat, qua & notus sibi quisque est, & ab ignorantia pessimo
 animi morbo liberatur. Est enim sapientia quardam ani-
 mi sanitas, perinde ac etiam insipientia ægritudo, & quasi

infanitas. Vnde sacro religionis nostræ vſu ſapientiſſimè præſcriptum fuit, vt Myſtagogus, ſiue Parochus, dū Chriſto nomen damus, Salem in os inferat. Accipe, inquit, Salem ſapientiæ, per quem habeas propitium tibi Ieſum Chriſtum ſaluatorem noſtrum; ac ſi diceret, peſſima quidem, atque cunctorum errorum parens eſt ignorantia; fit enim, vt ab ea facilè in errorem, ab errore in culpā, à culpa denique in odium diuinum incurramus; ideoque à Deo, qui ſumma eſt ſapientia, & bonitas, non ſolū abalienemur; ſed maiorem illius iram, atque offenſam ſubeamus. Si ergo Chriſtum tibi velis habere propitium; ait ille: diuina tum gratia, tum ſapientia te imbui neceſſe eſt: hac vt Deum intelligas, atque intelligendo ames, ei que magis, magisque, amore duce, appropinques: illa verò, vt antiqua ſedata ira, in ipſius Dei amicitia recipiaris. Quare Salem hunc ſacrum accipe, in quo guſtus eſt diuinæ ſapientiæ: quam quidem, ſi optimè deguſtaueris, atque in animum induxeris; fieri non poterit, quin diuina etiā gratia perfundaris: hæc enim perneceſſaria tibi eſt, tum vt verè ſapias, tum maximè, vt tibi Chriſtum, & ex irato propitium, & ex alienato amicum reddas. Quæ duo præcipua, atque ſumma ſunt huius luſtralis, atque ſacri Salis munera, & officia. Hæc enim cum ab omnibus ferè Eccleſijs Chriſtiani orbis, tum præcipuè à Burgūdijs, Sequanis penes quos ſunt celeberrimæ Salinæ, quas ſupra memorauimus, valde religioſè obſeruantur. Hi nāque fuere primi Aquilonarium, qui infantes ſuos, mox ſacro fonte abluendos, hoc ipſo luſtrali Sale à Parochis ſaliri curarunt. Vnde non à copioſiſſimo eorum Sale, vt nonnulli autumant, ſed ab hac ſacra Salitūra, in eorum confinibus ortū fuit prouerbiū in ipſos vulgò Gallicè iactatum, quod eſt La-

est Latine redditū, *BVRGVNDVS SALITVS*. Quā A
 sane interpretationē, atque prouerbij Etymon, Illustris.
 atque facundis. Cardinalis, Antonius Granuellanus, idē
 quoq; Burgundus, nuper Romæ mihi inter proueria Sa-
 * lis summo loco annumerandum obtulit.

19 Sed iam ad veram ineundam, & conseruandam inter
 Christianos pacem; quid ab eodem summo diuinæ pacis
 latore Christo, vel commendatum magis, vel sanctius in-
 stitutū, quàm Salem fuisse legimus? cū si Salem, vt ipse
 ait, habuerimus, certissima nobis de retinenda pace spes
 proponatur? Habete, inquit, Salē in vobis, & pacem ha-
 bere, hoc est, habebitis inter vos. Neque enim a concor- B
 diffima abesse pace; neque diutiùs odijs, seu inimicitijs
 omnino infestari poterit, quisquis diuino illo, atque paci-
 fico Sale, de quo postea agemus, quē Christus tenendū,
 ac regustādū præcepit, fuerit affatim respersus. Quamquā
 in cōsuetudine humana, mollis quæuis respōsio, vrbanita-
 tis, atque comitatis Sale cōdita, qua cuiusque exardescē-
 tis impetus, & ira cohibentur, nō longē abesse videtur ab
 hoc ipso Christi Sale. Quippe diuini potius quam huma-
 ni Salis est, stomachum, quasi ollam, ira & furore efferues-
 centem, subita pace sedare, ac compescere. Ex quibus re-
 linquitur, arctissimum amicitia vinculū inter homines, & C
 superos, tam ex diuino, quàm humano instituto, Sale fuis-
 se constrictum, & consecratum. Quod si excellentem Dei
 amorem, quem pro sua ipse benignitate, amicitiam voca-
 ri voluit, Sale conciliamus, quidni eodem firmissimam il-
 lam inter mortales, pares, inquam, cum paribus coniuga-
 * bimus? Hinc quippe *AMICITIA SAL VITAE*
 prouerbio dicta est, quod sine tali animorum condimēto
 humana vita vix sapere possit; ac neque sine tadio, quasi

putore quodam, transigi. Non enim ad propagandam illam, beateque agendam, quippiam est mutua amicorum consuetudine & consensione felicius: Non opes, quibus id falso vulgus adscribit, tanquam inops consilij gens, cui tametsi pretiosiora desint; nullam tamen sibi ipsa sine diuitijs vitam, neque felicitatem relictam putat: Quam planè sententiam Aristoteles pro amicitia agens egregiè abrogauit; Quid, inquires, profunt opes, nisi sint amici? Nò rursum popularis fama; quam tanti faciunt mortales, vt miserè cum ea quidā omnem suam beatitudinem cōmutent, proque ea sese morti deuoucant: cum aliud hæc ipsa non sit, quàm temeraria, atq; inconsiderata quædam gloriæ imitatrix; seu potius varius, ac mutabilis quidam in contrarias opinionum partes, flansque reflansque ventus. Quin neque robusta ac prospera valetudo corporis; hæc enim sæpe inualidum, & quasi effoetum animum reddit ad virtutem. Non denique scientia, neque politiores literæ; quæ quātumuis licèt excellent, ac iuxta Herilli philosophi sententiam, nihil sit boni præter illas; nisi tamè prudentia, conditissimo vitæ Sale, qui maxime ex amicorum consuetudine accrescit, resperæ illæ fuerint, tū fatuæ, atq; noxiæ habenti sæpe sunt; tum præ timore, quandoq; etiā ad insaniam deducunt. A quo morbo vix vlli vnquā sanarunt; nisi qui sese pungentibus amicorum Salibus, utpote monitis, dictis, & obiurgationibus, ab ea falsa animi persuasionem, quam affert imprudens scientia, sanandos exposuerunt. Quo Sale amicus amicum non modò excitare, tergereque, atque à vitijs expurgare; verum & à reliqua corruptione vitæ præseruare, & ad immortalitatē factorū erigere, atq; omnino iuuare potest: iuxta illud Ecclesiasti.

6. Amicus fidelis medicamentum vitæ & immortalitatis.

Vnde

20 Vnde ab eodem ipso Pythagora, suo etiam symbolo, A
 non incōcinnè præcipiebatur, *S A L E M E T M E N-*
S A M N E P R A E T E R E A S. Quo significaret, neq;
 amicorum consuetudinem, quæ Sale comparatur, negli-
 gendam: neque amicitiae iura, quæ mensa stabiliuntur, vio-
 landa. Propterea quod veræ beneuolentiae radices, quā-
 uis nostris quidē animis defigantur, atque ipsamet amici-
 tia ab animorum similitudine, tanquā à firmo fundamen-
 to succrescat; ea tamen quotidiana, mutuaque officiorū
 irrigatione ad incrementum indiget, vt hac sublata, illa
 quasi restincta langueat. Quæ rursum vt reuifceat, atq;
 à primo inira congressu altas in animo radices agat; nullo B
 aptiore instrumento, quàm eiusdem Salis, ac mensæ cō-
 municatione est vtendum. Nam vt ex medicorum sentē-
 tia, perueniens ab hepate ad cor sanguis, cum primum à
 dextro in læuum eius ventriculum permeauerit, non se-
 cūs, atque oleum camino additum in flammam; ita & san-
 guis in vitales spiritus conuertitur: sic etiam retinendæ,
 fouendæque inter mortales amicitiae, haud dissimili ra-
 tione, atque fomento est occurrendum. Tā magna siqui-
 dem communicati Salis, & mensæ vis inest mortalibus, vt
 quoties nos eius suauissimæ familiaritatis, & conuiētus C
 recordatio subierit; toties in veros amoris igniculos vs-
 que adeo accendimur, vt ab indiuidua, & communi men-
 sa, ad indiuiduam animorum copulationem seruandam
 transferamur. Quapropter summa arte cauendum est, ne
 temerè, & sine delectu, quaslibet oblatas amicitias admit-
 ramus: nèue vtcumque admissas, Sale, & mensa conse-
 crare velimus: quod vt optimè ille ait,

Turpius eiicitur, quàm non admittitur hospes.

Nam

Nā aut in ipso, quòd aiunt, limine repudiare ipsas necesse est; aut semel admissas, constanter retinere oportet. Etenim cui semel tuum pectus enudaueris, & cum quo animum vnà cum Sale, & mensa communicaueris; atque reciprocata subinde pignora receperis; quid turpius obsecro quàm diffidium cum eo facere? Vnde mirandum nō est, si communis consuetudo illa de mutua inter conuiuas porrectione Salis, quam ferè aliæ gētes, vt valde comem, ac perurbanam comprobant; ab Italis, qui suapte natura semper aliquid præsagiunt, & augurantur, tanquam portentosa à conuictu explodatur. Siquidē religiosè admodum apud eos caueri solet, ne alter alterius patinam Sale inter epulas respergat. Quod equidem minimè ortū fuisse dixerim ab ea caussa tantummodo, de qua postea latissimè, quæ apud eos in ore vulgi fertur: nempe vt cū per Salem, totius sapientiæ, atque lepōris cumulum ipsi intelligant; quasi stolidum, eiusmodiq̃ue Salis inopem coarguant conuiuiam, cui Salem apponunt. Quinimmò ab innata genti prudentia, & sagacitate in comparandis amicis, illud emanare crediderim: quodq̃ue hi maximè cauere soleant ab amicitijs passim, promiscuèue, atque cū obvio quoque initis: Id quod nonnullis Galliæ populis ex frequentatis symposijs peculiare esse solet; sed potius in eas ferantur, quas absumpto priùs inter se Salis modio, quod aiunt, probatas, & compertas, satisq̃ue exploratas habuerint: Ne videlicet, post vnam aut alteram Salis admotionem, ac mensæ communicationem, quasi pleno iā amicitie fœdere, temerè, leuiterq̃ue inito, ea sequatur beneuolentiæ coniugatio, & vt ita dicam, commissura, quā vel poenitendo, vel leui alia quauis de caussa, aut facile sit diffuere, aut necesse rescindere.

Vnde

21 Vnde constat, vulgatissimum illum *SALIS MO-* A
DIVM, qui ad probandam, & sanciendam amicitiam,
 simul inter amicos comedi præcipitur, ad altiorē quā,
 qui vulgò fertur, sensum esse accōmodandum. Non enim
 ob id solū longam ille conuiuandi moram interponen-
 dam esse significat, quòd sola diuturnitate conuictus ma-
 ior inter eos fiat, tum morum, tum animorum consensio:
 sed quòd ea etiam habitandi vnà, atque vescendi consue-
 rudine, & familiaritate, sacra cōmunis Salis vis altissimas
 beneuolentię radices, amorisq̃ue igniculos sensim come-
 dentiū in animos immittat, accendatq̃ue. Quippe negari
 non potest, Salis & mensæ, vbi adoleuerit familiaritas, a- B
 deò potentem vim esse, vt ad purgādam pessimam ingra-
 ti animi prauitatem, non alio selectiore helleboro, quā
 eiusdem Salis, & mensæ cōmunicatione occurratur. Hac
 enim olim, vt nunc etiam, cōciliabantur amici, mutua in-
 ter se conuiuia, & officia præstantes. Quorum suauis & iu-
 cunda recordatio, ita vnumquemque beneuolentiæ, atq̃
 pietatis admonebat, vt nō solū amici, & familiares; ve-
 rū hostes etiam in captiuitatem adducti, ad referēdam
 pro degustato Sale gratiam fidissimè mouerētur. Neque
 ab eo est diuersum, quod in sacris Biblijs, apud Esdrā sa- C
 cerdotem Hebræorum legimus, de Samaritanis vicinis
 Iudæorum æmulis, olim Artaxerxis Regis Assyriorū ser-
 nis. Qui vel propterea quòd Iudæis Hierosolymam urbē
 4. Es. 2. instaurantibus pessimè machinarentur; vel quòd ali-
 quo erga Regem zelo bono ducerentur, Regi scripserūt,
 vt Iudæos ab ea omninò instauratione prohiberet: fore e-
 tenim vt exædificata vrbe, Iudæi rursū à Rege defice-
 rent. Ac paulò post, vt testarentur, se id non alia de causā
 scribere, quā suæ erga Regem fidelitatis, ac beneuolen-
 tiæ:

tiæ: vtpote memoria tenēres communicatum sibi Salem **A**
 apud ipsum, subiungunt. Nos ergo memores Salis, quem
 in palatio comedimus, quia læsiones Regis videre nefas
 esse ducimus, &c. Ex quibus apertè colligimus, degustati,
 atque communicati Salis, & mensæ memoriam, perma-
 gnæ caritatis, atque fidelitatis vim humanis mentibus
 imprimere. Est quæ propterea reiiciendus Cato, qui negat
 verum esse alluci benevolentiam cibo: cuius sententiam
 Cicero pro Lucio Murena agens, redarguit peracutè. Nā
 communis quidem cibi, ac mensæ memoria, non modò
 veteres, amicitias retinere potest: verum eas etiam, quæ **B**
 aliquo fortè casu rescissæ, seu interruptæ fuerunt, rursus,
 redintegrata mensæ communione, summo iure valet ad
 parem ei, quæ amissa fuit, benevolentiam, & amorem re-
 uocare.

- 22 Atque id ita vsu venire adeò compertū habent, qui in
 cōmuni amicitia versantur: vt si quis initā cum altero ami-
 citiam prior violauerit, ideo quæ iustissimam amici læsi irā
 in se concitauerit, hanc Sale & mensa compescere se posse
 nō diffidat: quòd is debitas commissi sceleris pœnas, iam
 tum remitti sibi, ac proin condonari speret; si, cū primū
 ad mensam offensi amici, mutuū quæ Salem, tãquam ad **C**
 Aras, vt aiunt, cōfugerit, admittatur. Pacari enim iratum
 animum, paulatim quæ præsentiā, & summissiue confu-
 gientis deliniri: quin & ipsam melancholiæ partem, cui
 est infixæ vindictæ cibo, potu quæ cohiberi; inde quæ, & re-
 conciliari, & in veterem gratiam, atque benevolentiam
 restitui posse amicos, per quā multis quotidie, ac neque
 obscuris exemplis demonstratur: propterea quòd ab eo
 congressu, & familiaritate ad mensam, commissorum tum
 intima remissio, tum tacita inuicem condonatio necessa-
 riò col-

riò colligatur. Quēmodū iure municipali fuisse cau- A
tum, idque præcipue apud Gallecos Hispanos, ex pecu-
liari gentis more obseruari solitum accepimus; in eo ami-
citæ diuortio, quod inter virum & vxorem ex causa fieri
permittitur. Lex enim ita habet, vt si qua vxor à suo viro
fuerit in adulterio deprehēsa, ab eodem ipso trahatur ad
Prætorem iudicāda. Qui eam conuictam, & mortis ream
factam, rursus viro restituat, vt libuerit, proprijs mani-
bus, atque publicè strangulandā. A qua seuera legis exe-
cutione, pro infito genti, tum honoris, tum ignominie sti-
mulo, vix vnus fuit, qui oblata occasione, manus tempe-
rarit. Veruntamen ab honesta patriæ consuetudine, quæ B
etiam legis vim habet, sic illa coarctatur; vt si antequam
vxor poenę summittatur, parentum siue consanguineorū,
aliorūque precibus, aut industria, ipsa viri congressum,
seu eius saltim mensæ accubitū obtineat, immunis a pœ-
na fiat. Tantum quippe virilis iræ, ac furoris, cum illa per-
missione, tum Salis, & mēse communicatione, remissum
fuisse censetur, ac proinde conuiuæ condonatum; vt quā-
uis tergiuerferetur vir, non tamen vltra, præterquam ex no-
ua causa, suo in eam iure agere possit. Nam iuxta piam,
& æquā consuetudinis interpretationē, credendū est, pu-
rum Salē, cū benefica mēsa, haud certè lubricas, fictasue, C
sed verissimas, atque firmissimas amicitias copulare.

- 23 Qua causa idem ipse Pythagoras, nō ignota vi mēse,
vetabat gladio frangi panē: nimirum ne gladio secaretur
id, per quod amicorum copulatio fieret. Hoc ipsum etiam
de Sale idem significare voluit, vbi Salē & mensam, qui-
bus, vt explanatum est, amicitia stabiliūtur, nequāquam
prætereunda esse præcepit. Quem morem hodie Turcæ,
& Persæ omninò retinent, qui per communem inter eos
Salem,

Salem, quem vel vnà comedunt, vel aliquando comedunt; mutuò iureiurando sese ad seruandā fidem adstringunt. Quam consuetudinem, tum alijs ex locis, tum maximè ex Pario Iambico Poëta quidam confirmat: qui vt grauiori nota, atque iniuria afficeret quendā Lycambem aduersarium, obijcit, illum Salis iuramentum violasse. A

Iusiurandum Salis ingens est,

Sale quippe omnia condiuntur.

Quin & Origenes scribens contra Celsum, docet olim solitum fuisse iurare per Salem: esseque eius iusiurandum ingens, asseruit. At vnde tamen, cūrve tam ingens sit Salis iusiurandum, non explicat. Sed neque aliunde illud mutuari vim tantam putamus, quàm ex eo quòd iusiurandū affine sit pacto Salis, de quo paulò supra tractauimus: atque per Salis vocem Hebraicam, inuiolabile esse significetur. Debet enim iusiurandum subire pacti rationē; quasi quod iuramus adeò verum, atque certum esse oporteat; vt nullo pacto deficere, ac neque aliter se habere possit. Tamen si neque minus inuiolabile erat panis, quàm Salis iusiurandum; propterea quod, vt iidem Hebræi deprehēdunt, panis perinde vt Sal, suam quoque diuinitatem sapiat. Idq; ostendi etiam Hebræorum dictis, ex numero & paritate litterarum, quas vtraque vox Hebraicè continet. quòd est etiam admiratione dignissimum. Nam si inuertas litteras Salis, nempe, מלח fit. לחם lechem panis: eundemque reddunt apud Hebræos. literæ Salis & panis numerum. 78. de quo & inclusa in eo diuinitate, eodē, quo paulo supra loco dictū est satis. Nam tale quidem symbolum cum Deo panis habet, vt ei oblatum, non minus gratus fuerit quàm Sal in sacrificijs. Vnde in vtroque testamento B
C

mento tanquam præcipuum sacrificium, iubetur offerri: A
 Christusque ipse, Ioan. c. 6. panem se vocat, Ego sum, in-
 quiens, panis viuus, qui de cælo descendi: estque omnino
 nomen filio conueniens. Tamen si, ut quidam volunt, eum
 ipsum Paulus Salem appellat: crediturque in hunc sensum
 ab eodem Paulo dici illud, Sermo vester sit semper cum
 gratia & Sale cōditus, id est, diuinitatem redoleat, & Dei
 honorem sapiat: vel potius, quemadmodum panis Sale
 conditus longe fit gustui suauior; sic nos sermonem, ver-
 bum, inquam, & cœlestem panem Christum, quo sit no- B
 bis ipse conditior, haud nisi eius Sale gratiæ respersi co-
 * medamus. Quò sanè spectat, quod olim apud Macedo-
 nas patrio ritu fiebat. Hi enim foedus, quod sanctissimum
 vellent haberi, sic inibant; ut panem gladio diuisum vter-
 que incuntium libaret. Vnde coniectare ausim (veniam
 tamen præfatus) Christum diuinum communionis, atque
 religionis nostræ conditorem, in ipso nouæ legis exor-
 dio, sub mystico communicati panis symbolo, altissimū
 humanæ reconciliationis mysterium præcepisse; ut ho- C
 mines in panis fractione, sui corporis participatione cō-
 iungeret: sicuti Paulus scribens ad Corinthios fusiùs o-
 stendit: adeò consilium illi fuit, in rebus multò vulgatis-
 simis, sacra diuinaque arcana in gratiam & rem nostram
 recondere. Qua de causa, perquam impius inuictæ in-
 nocentiæ insidiator Iudas ille Ischariotes, iustissimo Dei
 iudicio, perpetuo fuit damnatus anathemate: quòd
 neque Salis, ut Origenes inquit, neque mensæ, neque
 communicati sibi panis memor; nō solum domino Deo-
 que suo necem machinatus fuerit; verumetiam se ipse,
 terribilissimus discipulus, & innocentissimi magistri sui pro-
 ditorum, & ad tantum, tamque immane facinus ducto-

rem exhibuerit. Quapropter inhumani penitus sunt habendi, & quasi summum impietatis fundum iam attigisse censendi, qui Salem & mensam prætereuntes, despicientésque eiufmodi infidelitatis, ingratiq̃ue animi nota inuruntur. Cùm igitur Sal, ab innato sibi fidelitatis candore, tam erga hostes, quàm erga amicos, quàm etiã erga Reges, quin & cælestes diuorum mentes, tot fidei, atque gratiarum symbola præferat; peræquum est profectò, vt Regius etiam ei honor à cunctis in mensa deferatur: propterea quod perpetuus is est mensæ præses, idemq̃ue & custos, & conditor, & restitutor, & conseruator. Vnde colligitur, Salem tum gratum, atque necessarium esse ad sacra peragenda: tum ad humana inter se, & cum diuinis humana copulanda, fieri perquàm aptum. A

24 Sed iam inter sacra huiusmodi mysteria Salis, nō contemnenda occurrunt de ipso proueria, quæ quarto loco enodare statueramus. Qui totus ostendit, qua ratione & arte, ex tã multis, quæ vulgò feruntur, de Sale prouerbijs, potiores animi virtutes exprimendæ sint, atque ad sanationem animorum adhibendæ: vt his, cùm mentē expurgare, tum exposita ei optimi forma, sanam, atque perfectã reddere possimus. Neq; enim aliud sunt proueria, quàm quædam vulgi sententiæ, ex vsu, & magna rerum parente experientia, approbãte Philosophia, prognatæ. Quorum C tanta est vis & auctoritas, tam ingens inter mortales existimatio, & reuerentia: vt quod alioqui iniuriæ loco cederet, dictum prouerio, vacet contumelia. Quamobrem vulgus, etsi imperitum, magnas tamen inde sumit ad persuadendum vires: dum per inclusas in his, aut vitij, aut virtutis significationes, quid vnicuique mortalium facto sit opus, præclare ostenditur. Nam in ea ipsa virtutis expressione,

sione, quam innuit prouerbium, contrarium illi vitium, **A**
 quasi morbum reteggit. Quod dum præcauendum, atque
 fugiendum esse, prouerbio admonemur; nihil eo sanatio-
 nis genere animo obuenire potest salubrius: nihil excellē-
 tius; nihil denique ad optimi perfectionem cōsequendā,
 neque commodius, neque suauius. Idque aut ex eo, quod
 effrenis animus prouerbio ictus, quasi sententioso lepore
 quodam cohibeatur: aut quod deses, atque iners idem,
 subito illius acumine excitetur: aut demum quod per hu-
 iusmodi proueria & sententias, notior sibi quisque fiat,
 vt sanetur. Siquidem mutuæ, atque opportunæ amicorū
 animaduersiones, quales per proueria in amicorum vi- **B**
 tia haberi solent; quid aliud quæso sunt, quàm promptissi-
 mæ quædam animi curationes? Ad quas se referunt per-
 quam multæ ex vario, excellentique Salis usu obortæ sen-
 tentiæ, quæ in plusquam triginta de Sale proueria abie-
 runt. Inter quæ, præcipuum mihi videtur locū obtinere,
 quod nos in primis de prudentia virtutum omnium ferè
 principe, ac regina admonet: quodq; passim in ore omnīū
 maximè verò Transalpinorum, versatur, atq; inter conui-
 uas proferri solet, his verbis: *S A L E M N E A L I I S*
P O R R I G I T O R O M A E Q V I V E R S A T V S N O N **C**
F V E R I S. Quod planè scitum, ad animi sanationē accō-
 modandū, plurimas, atq; grauissimas prudentiæ causas in
 se ipsum continere videtur. Per Salem enim prudentiam,
 alteram sapientiæ partem: per Romam verò, præcipuum
 prudentiæ locum, & quasi seminarium denotari; utrūque
 tamen ad ipsam animi sanationem, quæ similis est corpo-
 reæ, spectare videmus: vel eò maximè, quod eandē ferè sa-
 nationis curā subit in animo prudētia, quā gerit in corpo-
 re optima quotidiani victus ratio. Quemadmodum enim

hæc, vt ab vtilibus noxia distinguat, & sobrios, atq; frugi A
 nos esse edoceat, morbis nō modò occurrit, verū etiā ma-
 gna tēperamentī fit conseruatric: sic itidem ad optimam
 animi valerudinē tuendā, prudentia, reliquarum virtutū,
 tanquā alimentorum animi; & Sal, & verū condimen-
 tum efficitur. Nam & suauissimas virtutes ab insulsiſſimis
 ſecernit vitijs: & ſubdolas, quandoque virtutis nomē vſur-
 pantes, prauitates indicat: & virtutes ipſas malè locatas,
 tanquā vitia, reiſciendas præcipit: & ſe denique habentes,
 puros, integros, atq; incorruptos cōſeruat. Ac ſicut homi-
 nes tēperatione & natura conſtātes robuſtiſſima, ſi modò B
 commoda victus ratio adſit & frugalitas, vitā prope indo-
 lentem, atque nullius ferè medicamenti indigentem tra-
 ducunt: ita ingenuos quidē animos ac rectum ſentientes,
 integros, atque incolumes in officio continet prudentia.
 Quæ cum, *VT HOMINI SAL*, quod dicitur, ſit o-
 mnibus neceſſaria; cōuenit proſectò, vt eandem, cum vir-
 tutum omnium Salem & cōdimentum appellemus; tum
 vberes ſalinas, è quibus illa potiſſimū erui, & in vniuer-
 ſos diſtribui debet, cum primis aperiāmus.

25 Veruntamen cum prudentia non tam ab arte, & ſcien- C
 tia, quàm ab ipſa rerum periclitatione & experientia col-
 ligatur; ne tamen longiſſimo rerum vſu, & peregrinatio-
 ne ad illam inueſtigandam ſit opus, deſignādus eſt nobis
 locus aliquis, in quo hæc ipſa reſideat, & tanquam expreſ-
 ſiſſima quædam rerum, atque mundi facies ante oculos
 obuereſetur. Qui certè locus, & quòd vnicus penè ſit in or-
 be terrarum; & quòd ceteros longè antecellat; mirè qui-
 dem ſub vrbe Roma, tum ſignificatur, tū quaſi per nume-
 ros, & gradus quosdam ad viuum exprimitur. Nam vr-
 bem Romā illuſtriſſimum orbis terrarum monumentum,
 editiſ-

editissimam quandam præferre sapientiæ sedem, perennemque esse disciplinæ fontem, è quo verissima, apertissimaque rerum cognitio in vniuersas mundi partes diducatur; inde maximè constat, quòd & rerum causas cognoscendi, & ab euentis futura præfagiendi, & ex vtrisque, quid vnicuique cōsulto sit opus excipiendi, haud a libi maior habeatur occasio. Neque enim per Salem, à nullis præterquàm à Romanis apponendum, aliud magis innuit prouerbium, quàm vt nemo sibi arroget, sapientiam, & veras opiniones, vel cognoscere per se, vel cognitas, alios edocere posse; nisi qui eas prius in ipso quasi mūdi theatro, siue schola Roma didicerit. Cui rei causam, sunt qui iure quidem ab ipso admirabili situ vr̄bis deducant, quæ sub felicissimo sidere, in medio Italiæ posita, à prima ipsius origine vmbilicus fuit omnium terrarum, vr̄bium, atque nationū, quæ in mūdo ceteris, tum ingenio, & arte cultiores: tū potentia & armis præstāiores fuerūt: & quas olim Romani longè lateque propagato Imperio, aut vi, aut amicitia fœdere sibi subiecerunt: honestisq; legibus, & Reipub. forma tradita, mirabiliter cōseruarunt. Quæ singulæ regiones, ac populi, & nationes, conuerso in Italiam ore, maximè verò in vr̄bem, tanquam in commune quoddam orbis spectaculum, admirabileque humanæ Reipub. exemplar, oculos coniecerunt. Quamobrem in eam vndique, quasi lineæ à circumferentia in medium, concurrentes mortales, multarum quidem vr̄bium, atque populorum, & sciētias, & artes, tum ritus, atque mores tot iam sæculis inuehentes, Romanorum, siue Romæ agētium ingenia vehementer exacuerūt. Vnde Romanis domestica cum externis cōferentibus; atque ex aliorum factis propria potius, quàm ex proprijs aliena æstimantibus

tibus, ingens veri, bonique orta cognitio, ab eorum maximè ortu, & educatione, altiores prudentiæ radices egisse semper visa fuit. Nam Romæ natos, aut in ea educatos homines, non solum alijs prudentiores, sed omnibus longè fortiores; quin & magnanimos, atque clarissimos eundem, necesse est. Tum quod ab illis fortè viris suum ipsi genus ducant, qui orbem terrarum armis subegerunt: tū maximè, quod eisdem sorte obtingat, non in vasta solitudine, aut vili sub tuguriolo nasci: sed in ea edi vrbe, in qua sub primæ vitæ lucē, primæ quæque occurrētes rerum species & figuræ, præclaræ quidem ipsæ, illustres, splendida, magnificæ, atque sumptuosæ, sese tenellis eorum oculis subiiciunt. Id quæ potissimum, dum amplissimas tot vrbis moles, maximos videlicet Circos, Porticus. Aquæductus, Arais, atq; Thermas: tū Tempia, Mausolea, & Hippodromos; tum Obeliscos, & Amphitheatra cōspiciunt: maioraq; subinde, quàm quæ viderunt oculis, animo monumenta concipiunt.

26 *

Nam hæc quidem tanta magnarum rerum, adeoque varia imaginum ac simulachrorum in mente impressio, planè efficit, vt nihil tam valde excellens, atque aspectabile sit vbiuis terrarum, quod nō ab ijs, qui paria, aut maiora Romæ viderūt, facile possit, tū cogitatione consequi: tum animo discerni, ac tanquam de re præsentī dijudicari. Sunt enim natura nostris impressæ animis notæ quædā, & quasi vestigia rerum omnium; ad quæ non solum temporum differentias, locorum dimēiones, terrarum situs, vrbium atque populorū positiones quadramus: sed stirpium etiam, sed animantium, atque mortalium præcipuè formas & figuras comparamus; tam celeri id quidem cogitationis motu, vt quam breuissimo spatio temporis, nō modo

modo coelum terramque lustrare; verum & vbique locorum interesse, & nobis quasi inspicere, ac recensere omnia videamur. Vt non tam valde vulgare sit, aut à veritate discrepans, quod vulgo tueri solet, cogitatione homines ibi esse vbi velint: perinde vt amantes, vbi amant, potius quàm vbi animant vagari. Quo fit vt cum tanta, tamque immensa, ac peruaria contemplatione imaginum, per quas mēti vndecumque impressas, omnium prope rerum memoriā retinemus, domi fruamur; nequaquam anxie peragrarē maria, non vltimas adire terras, ac neque singula quæque foris collustrare oculis necesse erit; cum ea omnia intus quasi habeamus, animoq; obuersēmur, atque intimo sensu mentis, & cogitatione assequamur: maximè verò vbi tener animus, magnificentioribus hīsce visis obiectis antea impressus est, atque illustrioribus rerum simulachris, Romæ potissimum, imbutus. Nam hæc ipsa prima rerū opinio, è tam excellentibus orta principijs, sic vnà cum illis, & augetur, & adolescit; vt Romanos inde non modò vulgarium maximè contemptores; sed altioris quidem ingenij, grauioris etiā consilij, necnon prudentiæ consultioris fieri, arque vnicè ad res magnas enasci oporteat. Hinc quippe illud satis philosophicè ductum videtur; quod ab his, qui rationem educandi liberos tradidere, acutè animaduertitur: vt parentes, aut in magnis vrbibus degant, aut prægnantes vxores à villa, seu pagis, ad vrbes ducant, & parituras, & partum educaturas: ne quippiam rusticarum, aut vile sapiant lac, & crepūdia: neue prima quæque naturæ rudimenta, rusticis, atque incultis, rum verbis, tū primis rerum notis expressa, infantes imbibant. Rarum enim esse, vt hi quamuis ingenio præstent, sub agresti tamē educatione, aut ingenui & liberales euadant. aut ad

gloriam inflammentur, & ad maiora erigantur.

- 27 Sed ut in summa agri vbertate ineſt luxuries, quæ quã-^A
doque falce depaſcenda eſt, perinde atque adeps, ne pu-
treſcat, Sale coërcenda: ita præcellens Romanorũ in per-
diſcendis diſciplinis ingenij vbertas, ac vehemēs in exer-
cendis illis ſtudij acrimonia, Romana quoque prudentia
dirigi ſolet, ac etiam (ne quid extra modum) temperari.
Neque enim ſuo prudentiæ Sale Romæ vacant artes om-
nes, quæ (ut ab his ordiamur) vel in agendo, vel in fa-
ciendo, vel in ſordidis verſantur : neque harum opifices
fine ea, quę communis appellatur prudentia, quã omnes,^B
qui cuique præſunt officio, decet habere, ſua poſſunt ope-
ra perficere. Etenim cùm prudētiam prouida & confi-
rata actio ſemper ſequatur; neceſſe iccirco eſt, inter ſingu-
las tam opificis, quàm opificij laudes & encomia, illam
accuratiùs expendere. Quæ ut non tam oculis, quàm ani-
mo conſpicitur: ita vbi deſideratur; nō ſolũ opus, verũ
opifex, non ignauix, neque inertię, ſed potiùs impruden-
tiæ ac infulſitatis coarguitur. Veruntamen, ſi qua alia in
arte, maximè certè in Architec[t]ura, tum Statuaria, & Pi-
ctura, notanda illa eſt, atque omnino diſcernenda. Quæ^C
artes magna profe[c]tò laude dignæ ſunt, ferequę inter li-
berales numerandę: propterea quòd earum artificeſ non
antea operi manum admouere ſoleant, ac neque extrã
quicquam oculis conſpectandum ſubijcere; quin prius il-
lud, cùm ſatis animo obuerſati fuerint; tum mathemati-
carum inſtrumento & ope artium, quod foris edendũ eſt,
intus ſcite conſtruxerint. Nam ut mens noſtra quiduis co-
gitatione poteſt depingere; ita quidquid aſpectabile eſt,
atque ſub ſenſum cadit oculorum, quantumuis licet ab-
ſtruſum ac informe, picturæ quidem exprimendum ſubij-
citur,

citur. vti peracutè sua in arte notauit Flaccus.

-Pictoribus atque Poetis,

Quidlibet audendi semper fuit aqua potestas.

Id, quod de statuaria etiã picturæ cognata faciliè est colligere. Quæ planè ars ad imitandã naturã lōgè est huic affini-
nior, quã Pictura: perinde vt mundo etiam globosa figura
similior est, atque expressior, quàm plana. Non enim vm-
bras, quas picturæ peniculus, statuariæ dat scalpellum: sed
eas quidem hæc ipsa per se profert: ac non aspectabile mo-
do, vt pictura, sed corporatũ, quod rangi, membratimque
contrectari, atque discerni potest opus statuaria emittit.
Qua de causa, tametsi ab statuario, vt Arist. placet, mino-
ra exigimus, quàm à Pictore, quod is errata faciliè recon-
cinnare possit, ille verò nisi difficulter, maiora tamè quàm
pictor videtur statuarius præstare. Quãdoquidem operæ
quæ is profert, nonne eisdem depictis, tam sumptu quàm
perpetuitate, longè antepondere, atque multo magis reue-
reri, & admirari solemus? Ijs ergo duabus præcellentibus
adiuta artibus Architectura, quæ non oculis, seu admira-
tioni solũ; sed cõmuni potius vtilitati accõmodatur, val-
dè mireq; perficitur. Nãq; illis ministris, nullũ tã elabora-
tũ, atque à cõmuni architectandi vsu tã ab oculis separatũ
poterit ædificiũ exquiri, quod nõ Architectores cùm ani-
mo comprehendere, tũ manibus affabre extruere, atque
ad perfectũ & absolutũ omnino possint deducere.

28 In quibus ergo artibus Romani potissimũ, siue Ro-
mæ agentes artifices felicius reliquis totius orbis excel-
luere: vel ex antiquorum ædificiorum, marmorearumque
statuarum, & simulachrorum imitatione, quæ Romæ mul-
tò perfectiora quàm alibi conspiciuntur: vel ex nouo ad
vrbem ingeniosorum artificum accessu, quos sæpe non tã

premiij magnitudo, quàm gloriæ cupiditas ac docēdi, discendi-
 que studium attrahit. Inter quos, etsi non pauci in
 hisce artibus floruerunt; tamen qui singulas perfectissimè
 calluerit inuentus est ferè nemo, præterquàm vnicus ille
 nostri seculi Dedalus, Michaël Angelus Bonarotius ciuis
 Florētinus, qui Romæ à puero enutritus, atque eruditus,
 ad extremam propè ætatem floruit. Hunc enim non mo-
 dò Apelli, & Polyclero, qui tantum in vna, aut altera ip-
 sarum artium præstiteret; sed ingenuè profectò in vtrius
 omnium ætatum artificibus anteponendum esse censerè.

Cùm is non tam eximie laudandus sit quòd Apelles, siue
 Polycleros, siue Praxiteles multos, ex tã multis suis disci-
 pulis effecerit: quàm quòd sub ipsius pēnicillo & scalpello
 summa quidem ars cum summa prudentia, neutra succū-
 bente, certauerint. Quæ artes cum reliquis inferioribus,
 quæ sese illis vehementer expoliunt, & adornant, Romæ
 tum melius retinentur, tum excellentius ad antiquam, ve-
 ram, atque perfectam rationem rediguntur. Vnde fit, vt
 reliqui totius orbis artifices Romanis primas deferant.
 Tunc enim sua ipsi opificia probant, cum primùm Romæ
 comprobata illa fuisse intelligunt. Ac nec iniuria quidem
 Romanos, & æquissimos, & prudentissimos cunctarū rerū
 censores existimant; cum in ea vrbe agant, in quā omnes
 vndique artes, & vt dictum est, inuehūtur; & inuectæ ma-
 iore ingenij contentione excoluntur.

Quod si præterea eas artes recenseamus, quæ iure libe-
 rales, atque ingenuæ vocantur; vt Geometria, Musica,
 Optica, Arithmetica, atque illa magna scientiarum parēs
 Philosophia; mirum, quantum Romæ in his omnibus vi-
 geat prudentia: quantumque hoc ipso prudētiæ Sale res-
 pectus illæ, & incorruptæ maneat, & studiosos sui perficiant;

ciant; & ab infeliffima; sordidiffimaque imprudentiæ labe, quæ puros Philosophos quandoque solet inuadere, quemque defendant. Neq; enim vsquam, aut doctos prudentiores, aut prudētes doctiores, quàm Romæ fieri posse credas. Qua vna in vrbe, & scientiæ, & rerum experimēta, è quibus illæ emanarunt, coniunctiffima reperiuntur. Nam doctos simul, & rerū peritos, non totus omnino orbis, perinde atque vna Roma dat. Non tam quòd tenue eius cælum (quale certè ad id confert) acutiores illos, & ad philosophādum aptiores reddat: quàm quòd vbi maior est rerum experientia, ibi rursus & scientias inueniendi, & inuentas perficiendi, dequæ his optimè iudicandi, occasio sese maior offerat est necesse. Nam hæc ipsa tam multa perspiciendi, atque diiudicandi Romæ nata opportunitas, primùm Romanis in caussa est, vt eloquio præstet; atque vt non minus prudenter, quàm copiosè dicat: quòd ipsis ex tam frequēti maiorum suorum vsu, & exercitatione in dicendo, innata propè eloquentia remanserit. Etenim præterquam quòd inuentione, & dispositione eximij sunt, ac penè singulares; pronuntiatione etiā, præcipua eloquentiæ parte, ceteros sic antecellunt; vt mihi fanè (nec falli puto) sola Roma pronuntiare videatur: cum re vera, ab ineunte ætate, tanta in pueris sit oris, atque linguæ inflexio ad purè, casteque pronuntiandum; vt hæc in parte Romanorū pueros grauiffimis aliarum vrbiū Oratoribus facilè anteponerem. Namque eodem Iulio. III. Pont. puerum nondum exacti septenij, in templis publicè concionantem, clariffimeque latina verba resonantē audiuius. Quæ pronuntiandi puritas, Romanorum propria, externis quidem rarò contingit: propterea quòd hi ex vernaculo stridore nonnihil pingue, atque affectatum

tum contrahere soliti sint in pronuntiando.

30 Quāquam hac nostra tempestate, ex tam varia lingua-
rum, atque sermonum confusione Romam inuecta, sum-
ma illa eloquentiæ vis non tam in dicendo, quàm in scri-
bendo, posita est: vereque illud vulgò dicitur quàm aptis-
simè, *BONONIA DOCET, ROMA SCRIBIT*. Quamuis equidem doctrinam non solum Bononiæ, sed
Luteriæ potissimum, tum Louanio, alijsque celeberrimis
Italiæ, Hispaniæque Academijs libenter cōcederem: scri-
pturam verò soli Romæ tribuerem. Quòd humana mēs,
in tanta rerū varietate, quanta Romæ conspicitur; vt gra-
uior iam sit, atque certior ad optimè iudicandum; ita etiā
cuiusque consultior, longeque prudentior ad scribendum.
Præstantque profectò iuditio, quæ Romæ, vel extempore
exarantur, ijs, quæ alibi accuratissimè conscribuntur. Exē-
plo nobis sunt aurea illa Ciceronis secula, quibus sum-
mo eodem eloquentiæ principe Romæ scribente, cōscri-
psere etiam in omni scientiarum genere, Græcè, Latineq;
alij externis omnibus longè præstantiores. Nam Roma-
norum scripta non minus, quàm res geste, vt idem ait, re-
liquis omnibus præposita fuerunt. Quos etiam alij, varijs
temporibus, nostro præsertim seculo, comparanda ferè
cum illis eloquentia consequuti sunt: qui Romæ scriben-
tes, ad quamcunque philosophiæ partem, sacram potissi-
mum, animū appulerunt; ac nō solum iuditio ceteris præ-
stiterunt; verum Romanam linguam à contracta tempo-
rum barbarie ad pristinam Ciceronis, eiusque æui puri-
tatem reuocarunt. Immo uerò purissimis, suauissimisque
Ciceronis Salibus nostrum seculum vsque adeo condie-
runt: vt alijs totius orbis scriptoribus Romanum Salem,
iuxta prouerbiū, facile apposuerint. Idque maximè in
conscri-

conscribendis historijs, quæ summa in primis veritate donandæ sunt. Latere quippe rerum veritas Romæ nescit: quod ibidem, sicuti vulnere, ut dicitur, virescit virtus; iradum impugnatur veritas, redargutione solet magis magisque elucere. Cum enim Romæ omnium propè gentiû, & nationum perpetui sint conuentus; nullæ quidem ipsarum tam sunt ab inuidia, mutuoque odio liberæ, quæ suos inuicem non habeant æmulos, qui aliorum laudibus, atque gloriæ maximè inuidere solēt. Vnde Romam nullus tam certus alicunde nouæ rei nuntius perfertur; quem nō protinus cateruæ circumstant, aut cōtradicientium, aut imminuentium, aut deprauantium, aut aliter se rem habere, quàm primò fuerat enuntiata, asserētium. Quo fit, ut cōtentione, ac repugnantia, quasi limata veritas, tādē appareat, splendidissimeque eniteat. At verò extra urbem, ubi non ita liberæ, atque indifferentes, sed in alteram omnino partem pronæ sunt gētes, veritas occultari potius, quàm retegī, seu diuulgari potest. De qua re exemplum proferam, mea quidem sententia, satis accommodatum. Siquidem Hispanis olim cum Gallis in Italia, de Neapolitano regno dimicantibus; quid quæso nuntij, præsertim tristic de successu prælij, aut in Hispaniam, aut in Galliam perferri poterat, quem non utrobique gens, vel taceret, vel dissimularet? Et si in Regios ille annales necessariò referendus esset, quin depicta in his veritas, ex pallida ruberet? Quid rursus, si quid læti? nōne credendum est, cōtradiciente nemine, immò rem, præ patrio affectu, secundiorē sibi vnoquoque promittente, aliquid appictum fuisse, quod veritatem fuco illiniret? Hinc Gallis vnum, atque idem insigne factū, siue stratagema ad se; illinc cōtra Hispanis, illud idem ad se potius pertinere contendētibus?

ribus? Ex quibus impudentissima illa quotidie oriri solet A
 historiarum inter se varietas & repugnantia; ac neque tē-
 pore, neque loco, neque ordine sibi constans rerum des-
 criptio. Quæ planè confusio, & perturbatio scriptorū, hi-
 storias alioqui graues, & veridicas, in meras sæpe fabulas
 conuertunt. Quod utique aliquorum historicorum vitio,
 & ignauia quammaximè euenire solet; qui, vel quem ge-
 runt erga suam nationem affectum, vel Regiæ potiùs gra-
 tiæ aucupationem, veritati præferre non verentur. Histo-
 ricos enim, vt inquit Cicero, decet esse rerum pronuncia-
 tores sinceros, factorumque explicatores prudētes, seue- B
 ros graues: quique, iuxta legem historiæ, ne quid falsi di-
 cere audeant; ne quid veri non audeant, ne qua suspitio
 gratiæ sit, ne qua simultatis. Quos etiam necesse est curio-
 sitate omnia conquirere, atque ab obuio quoque (si fas
 esset) minima quæque, quæ maximum interdum rei mo-
 mentum faciunt, intelligere; vt maledicentijs; atque de-
 prauatis vulgi opinionibus opportunè occurrant. Quæ o-
 mnia historico abūdè suppeditat, atque subministrat ve-
 rus historiæ Sal prudentia. Hæc quippe summa est in scri-
 bendo ars. Non enim prudentiæ minùs est tribuendum
 in scribendo, quàm pronuntiationi datum est in dicēdo. C
 Quo magis profectò, historicos sub vmbra Regia scribē-
 tes, sibi præcauere oportet, nè libertatem, prudentiæ co-
 mitem, cum fauore, seu affectione commutent: nèue ta-
 met si stilum habeant optimè attemperatum, & chartam
 veridicam; tamen atramentū suggerat ambitio, atq; inde,
 cum perfluat fictione charta; tum assentatiunculis, magno
 cum ipsorum rubore, obscuretur veritas.

31 De qua re optarem equidem, vt maior cura Principes
 attingeret; vt in conficiēdis suis annalibus, delectum ipsi
 maxi-

maximum haberent; viderentque quibus fundamentum A
suar perpetuę commendationis committunt. Est enim fa-
ma post mortem futurę magnopere consulendum. Nam
exiguum vitę tempus datur mortalibus ad res præclare
gerendas: at illud, literarum consignatione, æternum effi-
cit historia. Quę cum lux sit veritatis, ideo rebus etiam,
vel benè, vel malè gestis præluce debet. Quò ergo Prin-
cipes, nominis, atque memorię sempiternę sunt audio-
res, eò ipsos magis decet, historicos sibi veraciores, atque
in scribendo prudentiores eligere. Ac neque timeant se
magna ignominia apud posteros esse notandos, si sui in-
terim humani lapsus, & infortunia ab historicis minimè, B
aut cum fūco magno eleuentur, aut non dissimulato præ-
tereantur silentio. Ea quippe veritatis vis est in historia;
ea lectorum in illa peruestiganda, atque inuenienda audi-
ditas, & affectio; vt modò vera legant, cetera tanquā hu-
mana boni cōsulant. Nihil est enim aptius ad delectatio-
nem lectoris, quàm temporum varietates, fortunęque vi-
cissitudines percensere. Ipsa quippe varietate, atque incō-
stantia humanarum rerum, quę sæpissime notabili exitu
quodam concludi solent ab historicis, capti lectores, ma-
iori profectò cum voluptate, quę legunt, & admirantur,
& amplectuntur, & attentè perpendunt: & quo veriora il- C
la reputant, eò magis ad posteros transmittenda curant.
Est enim genius historię perpetuò victurę veritas, qua
constans historia reliquas, quamuis magnoverborum le-
nocinio subornatas, detecto fūco, deformat, obscurat,
suoque quasi fulgore vrit: nō secus, atque olim Mosis vir-
ga coram Pharaone Rege in serpentem conuersa, quę a-
lias magorum virgas, simili, sed fūcosa vsas conuersione,
ad vnam deuorauit. Ex quibus relinquitur; veros histori-
cos,

cos, vera scripturos, prudētia atque libertate omnino debere esse præmunitos. Quæ duo maximè cū sola Roma præbeat, consequitur, nullos posse meliùs historicum Salem alijs porrigere, quàm eos, qui aut Romæ scripserint, aut in ea quidem antea diutiùs versati, sese aliò ad scribendum contulerint. A

32 Porro ab eadem frequenti rerum inter se collatione, summaq; iudicij ac naturalis rationis exercitatione, obortus etiam Romæ fuit persapiens iurisprudētiæ Sal; quo Romani omnia cōdientes, tot à se debellatis nationibus mirè consentaneas, atque perpetuas leges ad illarum vitæ normam condiderunt. Quibus sapientissimi latores illi, vitijs ita omnibus occurrerunt, atque sub eisdem legibus omnia comprehendi voluerunt; ut nulla ferè vsquam municipalis orta lex fuerit, quæ non à Romanis aut deriuata sit, aut ad illas referri possit. Nam earum quidem rāta fuit ubique vis, & auctoritas, ut si quando de vera ipsarum significatione dubitaretur; nulla potior esset interpretatio, quàm quæ, consulto Romano Imperatore, eius rescriptis mittebatur. Ideoque scitè eiusmodi legum interpretes, Iurisprudentes sunt appellati, quòd prauos hominū mores, ex quibus, occasione data, ortæ sunt bonæ leges, sola prudentia discernat, eaque tam in iudicādo, quàm in decidendo, præcipua sapientiæ pars existimetur. Vnde non modò prudētes, sed summi etiam philosophi dici debuerunt: quòd iidem conditas à se leges, cū propria, atq; germana verborum significatione donarunt, tum naturali ratione, quæ legum viua est, atque ex ipsis philosophiæ apicibus desumpta anima, informarunt. Quique, & terræ & mundi Sales sunt habendi, quòd suis legibus humanos affectus, tanquā malè affectos gustus & appetitus, vi & acrimonia B
C

crimonia represserint; & ratione etiam, ac eloquio mollie
 rint, atque in officio demum omnia continuerint. Tanta **A**
 quippe eis inerat indicendo vis, tam ingens in respōden-
 do auctoritas; propterea quòd non modò ciuilis iuris; sed
 omniū propè scientiarum essent peritissimi: vt domus Iu-
 risconsulti (quemadmodum de Sulpitio, & Scæuola signi-
 ficare voluit Cicero) oraculū fieret totius ciuitatis. Quā-
 quā nostra ætas suos etiam Scæuolas, atque Sulpitios
 habuit: suosque item Paulos, & Vlpianos admirata est: &
 eruditione quidem pares cum priscis illis legum licet cō-
 ditoribus; & iurisprudentiæ dignitate, atque excellentia
 longè superiores. Idque tum accessione sacri diuini que **B**
 iuris, à quo fonte vniuersa iura deriuata sunt: tum diligē-
 ti Græcæ linguæ cognitione, vnde antiquæ etiam Roma-
 norum leges emanarunt. Qua in re, sicuti extra urbem
 præstitere Gul. Budæus, & And. Alciatus, alijque summi,
 ac præcellētes iuris assertores: ita in vrbe quidem florue-
 re non pauci; atque in primis noster Antonius Augusti-
 nus sacri palatii caussarum auditor æquissimus, Allifano-
 rum prius, post Ilerdensium religiosissimus Pontifex de-
 signatus: Sed nunc tandem, pro tantis eius ab ipsa vsque
 generali & œcumenica Tridentina Synodo, cui per dili- **C**
 gens, perque officiosus interfuit, susceptis in Ecclesia
 Dei laboribus, quos permirò suū exemplo, atque inte-
 gritate vitæ sustentat, ad metropolitanam Ecclesiā Tar-
 raconensem, Patriarchalem sæpe nuncupatam, à Gre-
 gorio XIII. Pont. Max. Philippo. 2. magno Hispania-
 rum Rege deposcente, perhonorificè translatus. Is non
 modò vniuersi iuris, sed totius antiquitatis, atque eru-
 ditionis copia refertus, primus ipse Etruscorum Pande-
 ctas nostro sæculo pœnè ignotas referare est aggressus.

Tum etiam Græcas multorum Imperatorum cōstitutio-
 nes ad Ecclesiasticam præsertim libertatem & dignitatem A
 maximè pertinentes, Latinis antea ignotas auribus edi-
 dit, multoque maiora in dies litterarum monumenta in
 Pontificij iuris, & sacrorum Conciliorum illustrationem
 molitur. Quod si tandem, hoc ipso iuris prudentiæ Sale
 in vrbe nato, enutritoque, & ab ea longè lateque per vni-
 uersum terrarum orbem disperso, exteræ quæque gentes,
 atque vltimæ terræ condiuntur: cur non magis obsecro,
 in vrbe agentes, illo ipso, & puriore, & sapientiore, & an-
 tiquiore imbuentur?

33 Verùm, vt ostendamus prudentiam Romanam fuisse B
 quidem perquam appositè significatam per Salem;
 quod huius vim & naturam, tum tempus, ac modum,
 quibus idem esculentis adhibetur, quam maximè secuta
 illa ipsa prudentia fuerit in erigenda, dilatanda, & con-
 seruanda vrbe; hanc rursus cum latissimo, opulentissi-
 mo, atque suauissimo condimento Salis conferamus.
 Non enim præter rem nobis fecisse videbimur, si urbem
 Romam, eiusque promiscuum diuersarum gentium in
 eandem conuentum (modò parua magnis compona- C
 mus) magnæ cuidam ollæ comparemus. Vtpote quæ
 ex peruarijs quadrupedum, atque volatiliū, quin &
 aquatiliū etiam animantium carnibus; tum olerum;
 herbarumque, & aromatum fasciculis referta, à Macro-
 bio, Sus Troianus appellata, ad ignem excoquitur. Cu-
 ius tam multa, atque diuersa obsonia, quamuis singula
 per se sumpta sint suauissima, ac neque gustui aduersa, ne-
 que dissentanea; commista ramen sine Sale, & in olla cō-
 uoluta, non insipida modò, atque insuauia; sed valde pu-
 trida, & maleolentia fiunt. Quæ ipsa rursus, si vnà cum
 Sale

Sale coquantur, modò is cum tempore, ac ratione adhi-
beat^Aur ollæ; vsque adeò in persuauem, ac longè gratissi-
mum gustui saporem, tum singula, tū vniuersa simul coa-
lescunt: vt si ab eisdem fortè esculentis excernatur ille,
mirum, quantum suū desiderium gustantibus relinquat.
Quod equidem in maiorem nos rei admirationem tradu-
cet; si quam in condiēda olla Sal haberi sibi vult tempo-
ris, atque modi rationē; hanc ipsam Romanos, duce pru-
dentia, in condenda, & conseruanda vrbe, secutos fuisse
demonstrauerimus: præsertim cū eadem obseruatio &
natura Salis in condiendo, simillimam tum prudentiæ,
tum calliditatis vim, & solertiam exprimat in agendo. E-
tenim ostensum fuit antemeridiano sermone, non parum
referre ad probum ollæ condimentum, quā hora co-
quus, quōtōue temporis articulo sit Salem immissurus:
cū experimento sit valde compertum, ante primū ollæ
feruorē, vnā cum carnibus immisso Sale, illas multo con-
ditiores fieri, ac melius sapere, quā vbi carnes, & feruor
Salem antecedunt. Vt hinc colligas solius Salis munere
(vbi congruē atque opportunē adhibetur) eiusmodi cōfu-
fissimam ollæ congeriem, cum optimè temperari, atque
condiri ad gustum; tum coctas etiam carnes, atque Sale
denuò conspersas, per diu incorruptas asseruari. In hunc
igitur modum se prudentissimus ille Romanus Sal ha-
buit, qui tam urbem Romam, quā eius vniuersum Im-
perium, dum condebatur, condijt. Nam eam quidē urbē,
quæ tot barbararum, atque ingenio, & forma dissimilli-
marum inter se gentium, futurum erat receptaculum; quī
quæso stabilitas, atque tanta Imperij propagatio conse-
quuta fuissent; ni à primo exortu firmissima ipsius funda-
mēta prudētia posuisset? Ab ipsis enim Aboriginibus vo-

catis Latinis, qui se Troianis præliandi arte superioribus fociauerunt, nata fuit vrbi prudentia. Quæ tamen toto eo tempore, quo maximè bello Regibus paranda pax fuit, calliditatis nomen sortita est. Nam primâ illam multitudinem ibi ex tot sceleratorum hominû colluuiione cõflatam, quid aliud in vnum compulit, nisi callidus, atque sagax Romuli primi conditoris Sal? Neque enim tot pacis femina bello iacta, & tam ingenti Romanarum rerum agitatione, ac periclitatione occata, nisi rigante prudentia, potuissent in tantam, adeoque rationi obedientem, & leges timentem Rempub. excrefcere. A quo planè timore, & obediétia, quæ in animis infidere solent, Romanis ortæ fuere pietas & religio. Hæ namque duæ summæ virtutes, auctore Numma Pompilio illorum Rege, augurijs, atque sacrificijs vniuerfa compleuerunt. Ijs siquidem superstitiosus, fatisque sagax vir ille, præferoces Romanorum animos, qui pro augenda patria, bello & rapinis tunc nimium assueuerant, retundere curauit. Quinetiam non ineptè persuasit (si modò veram esset religionem amplexus) humanas Respub. non tam ferro, atque armis defendi; nec tam mortalium consilio gubernari, quàm diuino potius nutu regis iugique numinis veneratione & augeri, & conseruari.

- 34 Ex his ergo principijs orta Romana Respub. hisq; pietatis, atque prudentiæ firmissimis vtcunque fundamentis innixa, vsque adeò prouecta est; vt quemcunque statum, & gubernandi formam postea nacta fuerit, maiestate tamen cæteras omnes longè antecesserit: ideoque ipsa, & viuus, & efficax quidam terræ, atque mundi Sal semper fuit habita. Cuius conditissimo exemplo, & consilio, vt sapore, affectæ reliquæ orbis Respub. faciliè percepere, quantum

religarentur; recedente verò æstu, ad radices: easdem A
 mari adueniente fluctibus pulsatas resistere immobiles;
 quin & pleno æstu operiri totas. Vnde apparet rerum ar-
 gumentis, tam asperitate aquarum, quàm pingui salu-
 gine arbores tum ali, tum indurescere. Nostrū quoque
 mare mollissimam herbam profert Algam vocatā, haud
 equidem omnino rerū omnium, vt est in prouerbio, vi-
 lissimam: cuius copia & mollitudo causa sunt, vt Ve-
 netijs, & ferendis vrceis, & vitreis vasis in varias mundi
 partes tutò transmittendis fiat aptissima. Quin & se etiā
 magnopere admirabilem in eo exhibet; quod ex solo & B
 pabulo falso nascitur, & nutritur: atque vt verā agat stir-
 pem, & verè pullulat, & æstate viret, & hyeme etiā mo-
 ritur. Tum ad fugandos cimices eadem culcitris suppo-
 sita inuenta fuit commodissima. Porro est herba quædā
 Anthyllis dicta Dioscoridi, quæ toto ferè Valëtino Re-
 gno, maximè ad oram maritimā oritur. Cuius duæ sunt
 species, vt quidam Medici doctissimi cēsent: altera, quæ
 Valentinis fossa borda; altera, quæ multò præstāior, mul-
 tiisque vsibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque
 sapore falso cum quadam astrictione prædita. Quam so- C
 lent pastores, Salis inopia urgente, ad Solem torrere, ac
 exficcare; eaque in puluerem redacta pro Sale vti. Hæc
 autem, siue conflatū eius cinerem Chali vocant Arabes;
 Salem verò ex decoctione eius herbæ resultantem Salem
 Alchali nominant; cinerem autem iam induratum, Alu-
 men catinum. Quamquam & ipsum alumen, quid aliud
 esse, seu haberi potest, quàm quædam ferè, hebescente sa-
 pore, salugo terræ? Ex quibus constat, non omnes stir-
 piū succos insulos prorsus à natura fuisse prolatos: mi-
 nusque audiendam Plinij sententiam, qui salum sapore

non nasci affirmat, hunc solummodo ab omnibus stirpiū succis excludens. Cui sententiæ satis, ni fallor, ijs, quæ adducta sunt, obuiam est itum, atque ab illa quidem ad consentaneum rerum iudicem experimentū, ratione dace, appellatum. Quis enim dubitat pleraque alia, quàm quæ recensuimus herbarum genera esse, neque nota nobis adhuc, neque gustui dissentanea, quæ præter v̄sitos saporēs, falsos etiam referant? & quæ non modò falsum sapere, sed falso ex solo gigni, & ali possint? Cū non tantū falsis, sed amaris etiam alimētis stirpes nutriri, vt docuimus, auctor sit Hippocrates. Quid enim prohibet in stirpibus, quemadmodum in animalibus, & inanimis, aut monstrum, aut inusitatum quid euenire?

48 Veruntamen quicquid illud sit, excellentiæ, atque benignitati Salis est datum, vt stirpibus, quibus saporis pabuloque, aut alimento esse nō potest, sit aut medicamēto, aut ornamento, aut maioris fecunditatis occasione. Nam, eodem referente Plinio, pleraque arbores, atque herbarum genera sunt, quæ falsis aquis partim reficiuntur, partim si in sterilitatem, aut alios morbos incidant, emendantur, ac reuirescunt, vt lentiscus, & palma. Hæ namque falsum solum diligūt, atque vbi tale non est, Sale aspergi, non radicibus, sed paulò remotiùs desiderant. Nam leui, fabulosaque terra, ac maiori parte nitrosa gignūtur. Atque inter alias, ciceris natura est gigni, & occari cum salugine, quemadmodum & magni Ciceronis fuit cum summis animi salibus nasci, & adolescere. Quin & Apij radix, vt Aristoteles inquit, falsā irrigari vult. Sūt & aliæ stirpes, quibus peculiaris medicina in falsis aquis est sita: vt raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Dioscorides origanum Eracleoticum vocat: quarum suauitati, fertilita-

fertilitatiquę augendę admota salugo cōfert summo-
 re. Insuper & vitium radicibus, si lacrymosę sint, aqua
 falsa affunditur, qua eiusmodi superfluens humor combi-
 bitur. Pleręque etiam arbores, quę nulla externa causa
 languescunt, ac siccantur, salso irrigatę humore radici-
 bus, reuiuiscunt & conualescunt: propterea quod humor
 ille vermes exsiccationis causas imis radicibus affixos
 extinguit. Adhęc neque stirpibus tantummodo, & ar-
 boribus affusa salugo prodest, sed earum etiā decerptis
 iam fructibus perficiendis & conseruandis pernecessaria
 adhibetur. Siquidem Gręcorum vsu ad excitandam vini
 lenitatem, Sale, aut mari solebant vina condiri. A quo
 etiam vsu, & condimento, neque solertissimi nostri tem-
 poris cœnopolę abstinent. Nam quibus dictū est causis,
 societate Salis augetur vini ardor, præsertim efferuescēti
 adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt,
 Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter pur-
 gare eluereque solemus: tum vt doliorum rimę astrictio-
 ne Salis constipentur; tum maximè vt quicquid in illis
 putridum fuerit eiusdem vi Salis absumatur. Quin etiam
 cupę magnę vinarię quādiu vacuę manent, ne tā squal-
 lore, ac situ, quàm ærugine cōtabescant: neue in eis prio-
 ris vini facibus sequēs ace scat, quarta parte modiolī Sa-
 lis inclusa, conseruantur incolumes. Quoduis prætereā
 frumenti genus Sale quammaximè defenditur à putredine,
 atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutius
 asseruatum, cum sit corruptioni obnoxium, maritimis præ-
 sertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in
 mediterraneis montanis, insperso Sale, vltra decēnium
 vidimus seruari incorruptum. Hoc ipsum molitum, atq;
 in farinam reductum, cum Sale, & lauri folijs cōmistum

conferuatur in annos; humore quidē eius à Sale ex par- A
te exsiccatō, quemadmodum experimentō clarē osten-
ditur. Nam si duos panes eiusdem ponderis ex massa su-
bigas, alterum Sale aspersum, alterum minimē, videbis
priorem leuiorem esse, propterea quōd quantum humo-
ris in eo pane, qui erat insulsus remanēt; tantundem Sal
fuxerat à priore. Qua item Salis admistione subactus pa-
nis salubrior, multoque suauior efficitur; ac neque sine
foenore id fanē. Nam quōd plus Salis pani admiscetur (sic
enim subigi solet pastoribus, & in agro laborantibus) eō
minus panis comeditur; quōd appetitus Sale degustato B
citiū expleatur, & saturetur. Vt scilicet cum summa gu-
stus, atque appetitus expletionē, per Salem, magnū se-
quatur mortalibus compendiū. Quo fit vt panis, tametsi
humanarum escarum habeatur præstantissima, at grauior
ille tamen, atque humidior, longēque insuauior remanet
absque Sale subactus.

49 Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra-
quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri
æmula, maritimis, siue saluginosis locis frequens innas-
citur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua
caussa olim à Poëtis Veneri, quę, vt dictū est, è Salo orta
fuit, dicabatur: aut ob foecunditatem; oleum enim & vi- C
num succorum foecundissimos, & ad voluptatem, & deli-
tias aptissimos, ex sese potest elicere: aut propter redun-
dantiam medicamentorum, quę ex ea ad delinienda, &
à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Ad-
hęc stirpium, siue herbarum omnium longē dulcissima
Glycyrrhiza, sumpto à Græcis vocabulo, occurrit, radi-
ce vsque adeo dulci, vt huius sapore acutiū quam mellē
gustatus excitetur. Hęc autem omnium, quę ad mare
sunt,

sunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari remota alicubi enascitur: quam in Valentino agro mari finitimo, tribus millibus passuum ab vrbe Valentia inuenire est prope oppidulum, vt vocant Grau, quod aperto ibi mari adiacet: vbi statio fit nauibus fatis malefida: atque ideo illud Graus quasi gradus, imposito à nauigan-
 tibus nomine dicitur; ppter ea quòd arena ibi sub aquis haud prominens æquabiliter, quasi per gradus, descensus efficit in profundum: indeque est vt commota procella ac tempestate quandoque fiant naufragia. Porro saccharum, quod ex mellitissimo, atque omnium temperatissimo dolci constat, nonne calidioribus in regionibus, Austro præsertim expositis, ex mellitis, vt dicunt, arundinibus exprimitur? quæ planè in modum messis in geniculatû culmû eriguntur, nec alibi feliciùs adoleſcunt, quàm in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob maximam siccitatem propè falsus est, repastinari volunt: atque calidum, & pingue solum, quale est maritimû, desiderant, quò melius à rorifero, atque temperato marino aère foueri possint. Vnde credibile est maritimos agros, vbi glycyrrhiza nascitur, non ineptos esse ad proferendû saccharum: ne demum sine Sale fiat, quod etiam stirpiû nonnullæ sint dulcissimæ.

- 50 Infuper Oleæ vt vberiores fructus ferant, falso præcipuè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc reficiuntur humore. Nam & quæ procul à mari, atque in mediterraneis vireſcunt, in subfalso, fabulosoque solo oriri, ob idque sufficienti pingui abundare comperimus. Quod in Valentino Regno mirabiliter euenire solet agris Illicitano sinui proximis, qui innata propè, atque fertilissima falsugine imbuntur: ac non solum olei exuperantia, sed om-

manium ferè fructuum varietate, & excellentia præstant. A
 Ea enim salfuginoso illi solo insita est vis pinguis à natu-
 ra; vt oleæ singulis annis, modò adsit cæli pluuia, suo fru-
 ctu exuberent. Quam olei vbertatem Sali vnice deberi,
 permiro, euidentissimoque experimento colligunt Illici-
 tani, ab Illice oppido vetustissimo, vulgo Eilge, dicti.
 Cùm enim vberiore fructum ex aliqua olea, aut ex vni-
 uerso oliueto cupiunt percipere, tertiam modioli Salis
 partem cuiusque oleæ radicibus iniiciunt, aut aqua salsa,
 qua abundant (cùm solam pluuialem dulcem bibant) il-
 lud irrigant; agroque postea diligèter occato, ac pluuiali B
 aqua irrigato, conduplicatus inde fructus prouenit. Quo
 etiam experimento iidem vti solent in procreandis pal-
 mis, quibus idem ager refertissimus est, ac earum fructus
 copiosissimus. Compertum enim fuit hinc proximis die-
 bus, irriguo in horto cuiusdam oppidani, palmam antea
 fertilissimam per quinquennium à fructu cessasse, atque
 omnino ferè exaruisse: sed eam mox ad radices excava-
 tam, iniectis simul tribus Salis modiolis, ac deinde irri-
 gatam, in pristinam fertilitatem fuisse restitutam. Ac ne-
 que olei solummodo, sed frumenti etiam incredibilis, ac C
 nusquam alibi conspecta fertilitas eisdem Illicitanis pro-
 uenit per Salem. Etenim multorum fide dignorum atte-
 statione accepimus, his proximis annis, ex unico grano
 hordei quinquaginta sex spicarum manipulum fuisse col-
 lectum; easque confricatas, octingentorum supra mille
 granorum numerum expleuisse. Quinetiam ibidem satum
 frumentum quinquagenos, sexagenosue fructus plerumque
 attulisse; centenos verò nonnunquam. Nec dubitandum
 est parem inueniri posse fecunditatem, ubicunque simi-
 lis cæli, Solique salfuginosi situs, atque temperies coniun-
 gentur.

gentur. Ac neque prætereunda est summa illa per Salem
 vbertas, quæ apud Occidentales Indos comperta est in A
 permagna regione illa Perura, in vrbe Azûa, vltiori
 Oceano, qui del Sur dicitur, finitima, nonoq; gradu ab
 æquinoctio remota. Quæ vrbs cum vniuerso circûcirca
 agro sterilis est, ac neque pluvia, neque fluuiatili aqua ir-
 rigatur: & quia maritima est, puteales duntaxat aquas
 habet salfuginosas quodammodo, neque satis ad biben-
 dum gratas. Vnde cum neque arbores, neque stirpes
 sponte vllas terra ferat; neque culturæ omnino sit apta,
 piscatoriam omnes exercent, atque Icthiophagi sunt: ac
 quoniam copiosissimo, suisque modis aptato, marino B
 Sale abundant, captos certi generis pisciculos saliant,
 quos magno sibi vsui esse comperiunt ad ferendum
 tum occandum & colligendum Maizium vulgò di-
 ctum, quo vnico aluntur terræ frumento. Cum enim
 terra ibi arida sit, atque omnino fabulosa, remotis prius
 arenis, latissimas in ea foveas efficiunt, quousque humo-
 rem semen concipiat; ibique singula Maizij grana singu-
 lis salitorum pisciculorum capitibus inclusa seminât. Quæ
 occata, vsque ad cò Salis tum impinguâtis, tum maximè
 stercoreantis vi fit, vt fructum afferant supra millesimû; ita
 vt si rursus nuda grana seueris, nullus ferè ex ipsis fru- C
 ctus enascatur.

51 Adhæc inter alias Apulia prouincia, quæ maritima est,
 à salfuginoso solo habet, vt alendis pecoribus omnium
 Italiæ sit longè fœcundissima. Est enim summa dignum
 admiratione, quòd cum terra inibi leuis ac fabulosa sit,
 ideoque eius pascua haud frequenti, sed rara admodum,
 ac perpusilla herba virescant, tantopere propagando gre-
 gi sufficiant. Tanta quippe herbulis illis inest vis, vt quâ-
 uis tenui

uis tenui ex pastu, à falsugine tamen cùm impinguato, tū
 ad excitandum pascendi appetitum optimè condito, in-
 credibilis ea pecudum multitudo crescat, quæ non mo-
 do Neapolitanis, sed Venetis, atque Illiricis populis su-
 stentandis suppetat. Ac neque valde mirandū est, quod
 Sal tam pascuis, quàm pascentibus pecudibus tantā pos-
 sit communicare crassitiem; cum & oleum, quod liqui-
 dorum habetur pinguißimum in se contineat: hoc enim
 facile est à Sale elicere, si bitumini admisceatur. Nā sunt,
 qui verissimè asserant tempore tepido ex mari, illud quasi
 sudorem manare, vt Aristoteles in problem. quod facilè
 est mare intuentibus coniicere. Quippe cæruleus ille co-
 lor obscurus, speciemque liquidi bituminis præseferens;
 tum & marina ipsa infusa flammis exardescens, manife-
 stè indicant, non modicam inesse mari per falsuginē olei
 naturam; quæ cū Sale vsqueadeò conuenit, vt oleo per-
 mistus Sal illud adaugeat. Constat enim experimento sa-
 ris manifesto, quod ego ipse huic nostro Sali incumbens,
 & ad multam noctem vigilans, ac Salem semper præ me
 habens, non semel periclitatus sum: vtpote lucernę defi-
 cienti iniecto olei loco Sale, tantundem luminis viguisse,
 quantum proportionē addito oleo. Adhæc Arrianus in
 Indica historia refert apud eos, qui piscibus aluntur, ad
 hos condiendos ex mari oleū elici solere: ne Sal, qui re-
 bus omnibus tantæ fœcunditatis occasione est, sibi ipse
 maneat sterilis & infœcundus. Nam proferens ex se oleū
 nullo certè iam poterit fertilitatis munere carere: siue lu-
 xum, & suauitatem humanæ vitæ; siue omnem ferè medi-
 camentorum vsum spectes. In quibus & Sal, & oleū vs-
 queadeò præstant, suntque mortalibus vtilia, & necessa-
 ria; vt tanquam de præcipuis humani victus compēdijs,
 prouerbij

& virgam Aaronis, & manna deferebat: sic sedes beatissima, pro lege doctrinam, pro virga potestatem, pro m^ana Salem omnium saporum cōdimentum, hoc est, prudentem potestatis, atque doctrinæ vsum continens, vnà cum summo eius prægustatore Pontifice, hoc nostro in tēplo eminet. Idem enim Pontifex, qui præcipuè Sal terræ dictus est, ac verus diuini Salis in terris lator, eiusdem etiā fit pretiosissimum salinum: sequi enim videtur singularē, atque excellentem Salis naturam. Nam vt communis Salis, licet candidi, ea est vis & natura, vt fictili, fusiliue impostus salino, siue æreum hoc sit, siue argenteum, obscuraret amē ipsum, & commaculet; ac nisi aureum illud sit, nullum sub Sale nitorem retineat: sic etiam cælestis ille Sal, impuritatis impariens, summis Pontificibus, vt salinis infidet. Quippe aureos intus & extrā, ipsos esse, ac non solum probitatis, doctrinæque firmamentis; sed splendoris, sed maiestatis etiam, atque opulentiae ornamentis, quasi emblematis, vult decorari: quod his sublati insignibus, aut quodammodò Pontificalis apex vilesceret; aut idem ipse diuinus Sal, vili sub salino conspectus, vix quo decet affectu animi, ab vniuersis degustaretur.

40 Vnde fit, vt Persianum illud, quod alioqui in profanos Ethnicorū Pontifices olim conuenienter obijciebatur, C

Dicite Pontifices in sacro quid facit aurum?

nunc perperam, atque insulsiſſimè ab eisdem nostræ religionis desertoribus in veros Christi Vicarios vsurpetur. Illis enim cum vanissimi essent idolorum cultores, atque nullum omnino veræ religionis Salem, præterquam spurcissimas dæmonum præstigias haberent ad reponendum, stultissimum erat, satisque vituperabile, impurissimas fordes

des subninentibus auro thecis includere. At verò nostri, quibus à Christo divina in terris tradita est potestas; quibus facer, atque cælestis veræ religionis Sal commissus; quo Sale, illorum non modò præstigiæ, sed harum etiam auctores dæmones pelli, fugarique solent, sub vilibusne, aut sordidatis vasis, hanc tãtam puritatem continebunt? Aut quos præterea diuinũ illud, atque per sanctum Aaronis vnguentũ in caput, & barbam ipsorum, usque ad oram chlamydis defluens, Deo intus, & extra consecrat; in cultos, contẽptosue esse decet? ac non potiùs tũ candidis, atque purpureis indui vestibus; tum aureis insigniri infulis; suauissimisq; suffiri odoribus peræquũ est? Cum sint ipsi met Pontifices, mystica quædam huiusce vnguenti, siue cõsecrantis olei vasa, cælestem odorẽ redolentia, quo vniuersa Christiana domus mira cum suauitate perfunditur. Quod sanè vnguentũ, ne assiduitate vilescat, seu quoquo modo putrescat; Euãgelico doctrinæ Sale quàm maximè continetur. Nam illius quidem, tum & diuini Salis cõseruandi curam, ac providentiã, tam magnam gerit Paterfamilias Christus, vt si frangi vasa, aut vetustate consumi contingat; similia domi aptare soleat, ad hoc ipsum vnguentum reponendum: atque ad eiusmodi velut effusum Salem colligendum, noua etiam salina præparare. Sicut enim deficiente, aut è mensa fortè raptò, siue amisso salino, illico Paterfamilias ex pretiosioribus, quæ sunt in mensa vasis, curat nouum conflare; ne ipsum mensæ numen Sal, suo vacans folio, dispergatur: sic sanè, cum primum ex vinculis corporis Pontifex euolauerit; ne diuino in terris Ecclesiæ principatu, ad interregnum adducto, sacer totius religionis Sal, quasi vasculo carens, disperdi videatur; alius protinus in demortui locũ Põtifex sufficitur.

Isque

Iſque ex principibus hiſce viris, qui ad mortui, ſublaticiſque Pontificis menſam olim accubuerunt, eiufque vniuerſe Eccleſiaſticae procurationis, & conſiliorum participes fuere (quos decet eſſe purpuratos, & vocari Cardinales, ab eo quod per hos pateat aditus ad ſummam poteſtatem) vnus, idemque optimus ad tantum obeundum munus deligitur. Vt qui, cum vnus domini, ſupremique Patris familias Chriſti ſit oeconomus, atque Romani Salis cuſtos, & diſtributor; conſeruis ſuis præſens, ſemperque facilis, ac cõtrectandus adſit. Et cuius nutu etiam non modò gerantur omnia; ſed cum iſ diuino in terris fungatur munere, eorũ, quæ diuino ſenatusconſulto decernuntur in cælis, clariffima, atque certiffima nobis fundat oraçula. Sitque idem ipſe vnicus, atque primus in terris, quandoquidem in hiſ ſummas gerit illius vices, qui vnice primus, atque omnium ſupremus habetur in cælis. Demum cui cæli ita ſeſe inclinent, vt ſolus ipſe ſancta ſanctorum plano, quod dicunt, pede ingrediatur quotidie: ſolusque audeat, plenitudine poteſtatis, theſauros cæleſtis domini ſui diſpenſare; ex hiſque, huius tam pretioſi, tamque gratioſi Salis, merito & ſanguine Chriſti concreti, tantum accipere, quantum Regia ſupremi Salislatoris magnificentia dignum fuerit, ipſumque, in pretium redimendis, atque ex iugo Sathanæ afferendis in libertatem Chriſtianis hominibus, impendere. Hoc enim Salis eſt officiũ, atque æſtimatum pretiũ, quemadmodum ſupra, de commutaris Sale mancipijs, pomeridiano ſermone commonſtrauiſus. Cuius itaque officij gratia, additum fuit Pontificibus auguſtiſſimum illud cognomen *P. A. P. A.* Quod certè, vt ſummum eſt, atque admirabile; ita, vel ex eo etiam, quod de ipſius origine ignoretur, ſit prorsus credibile, illud non humanis, ſed cæleſtibus
 Roma.

Romanis Pontificibus, iuxta dignitatis munus, fuisse demissum. Nam quid quæso verius? quid dignitati tantæ, A
 atque vnicae conuenientius, quàm per id nomē Papa, Patrem Patrum intelligere? Quod ipsum nomen & maiestate, & sanctitate, & mysterio plenum, ab omnibus vim eius perscrutantibus, diuiniq̃ue muneris dignitatem in eo reuerentibus, perquampiè fuit, atque sapienter vsurpatum: quin & ab alijs quoque Sectis, Antistibus suis arroganter impositum. Vnde vt promptius, vtq̃ue facilius illud ab vniuersis gētib⁹, atque linguis, toto orbe terrarum exprimi, clareq̃ue pronuntiari posset, ex tetrasyllabo, scilicet Patre Patrum, iam fuit ad tetragrammatōn, nempe B
 Papa, redactum. Nam & Græci quidem pueri auos suos *παππας* appellāt. Quapropter, vt nulla est inuidia, si quis per excellentiam magistrum appellet eum, cuius officiū est, alios non solū edocere, sed etiam magistros ad edocēdum instituere: ita minimè videri debet absurdum, Papam vocare illum, cui propriū est, ac velut peculiare munus datum, ad progignendos in Christo filios, patres in Christo etiam procreare.

- 41 At insuper, quæ postremo loco ab eisdem desertoribus in personam Pontificū, horumq̃ue viuendi morem, inanis- C
 simè obijciuntur, summam illorum cum inuidia cōiunctam inconstantiam redarguunt. Nam velle sibi videntur, feces, quod aiunt, in auro exquirere: cū personas, quas protegit sacrosancta dignitas, in crimen vocare non vereantur. Apparentq̃ue profectò similes bestiolis, quæ ob os, & nares, volitantes, spiritu inde abactæ, sordibus aurium, vtī visco, inhærescunt. Veruntamen cū aliàs hæc ipsa argumenta fuerint à sanctis patribus, non solūm apprimè diluta, sed in ipsosmet desertores acutissimè cō-
 torta,

torta, nihil nos in præsentia morarentur, nisi videremus, eosdem maledicos, hac in parte, totum suum maius, atq; truculentiùs, ex nostro cãdidissimo Sale sibi cõflare. Aiunt namque, Pontifices, iuxta Pauli præscriptũ, oportere esse pios, sanctos, pudicos, non percussores, tranquillos, irreprehensibiles, omniq; tum vitio, tum suspitione carentes. Ac propterea illos præcipuè à Christo appellatos fuisse Salem terræ: quod nihil tam hi exprimere debeant, quàm illud diuini Salis, purum, Evangelicum, ac persapiens Saliaum, quod tenis, vt diximus, à Christo fuit appositum: nempe, vt Pontificum singulari vitæ exemplo, ac religione, vt sapore, allecti Christianorum animi, sese ab humanis ad diuinos cælestis mensæ cibos vnice expectandos conuerterent. Nam vt Sal, si suum amiserit saporem, illico vt fatuus, & tanquam inutilis foras conculcandus, emittitur: sic ex hac Christi collatione liquidò colligi volunt, aut nullos Petro Põtifices potestate pares successisse; aut si successere, vt primũ tamen desipuerunt, aut prauo aliquo vitæ exẽplo aberrarunt, protinus, atque ipso iure, Pontificatu abdicatos, vel abdicandos esse. Iamq; vt aliud, atque aliud lutum semper habeant, in quo voluntur; dubitant de Petri successoribus, (quando de Petro nulla est ipsis dubitatio) num ij æqua cum illo potestate, ac Principatu insigniri, donariue potuerint: propterea quod ijdem postea fuerint, vt dicunt, humanis tantum suffragijs renuntiare Pontifices; Petrus verò non humanitus, sed ab ipso met Christo viuæ vocis oraculo electus, & summa potestate donatus, Vnde cõcludi volunt, Petrum non solum dignitate diuinitus accepta, sed suo etiam exẽplo, ac sanctimonia vitæ, verè expressisse Evangelicum eiusmodi terræ Salem: contra verò successores, Nn defecisse

defecisse quidem ab illo viuo Petri Sale; ideoque ipsos A
non modò gratia & fide, sed potestate, & auctoritate Pe-
tro longè inferiores extitisse.

42 Sed hæc, vt superiora, fatua ac perinsulsa desertorum
dicta, perspicua quadã Petri cum ipsis successoribus com-
paratione à nobis refellenda sunt, atque omnino impro-
banda. Nam si vtrorumque res gestas, conspicuaque vite
exempla, inuicem conferamus: si quæ rursum vtroque à
merito tantæ dignitatis & gradus abalienare potuerunt
expendamus; inueniemus fortasse Petrũ non minùs fuisse
dignum, cui, ob commissum perfidiæ facinus, promissa B
à Christo dignitas minimè præstaretur; quàm eius suc-
cessores, iam facti Pontifices, commeruere vnquam, vt
quauius etiam culpa, aut errato, à suscepto Pontificatu ab-
dicarentur. Vel potius tenendum erit, fuisse quidem vtro-
que non suo merito, sed solius Christi gratia ac benigni-
tate, & vocatos, & in officio ac dignitate retentos, & con-
seruatos. Veruntamen vt hominem cum homine, & tem-
pus cum tempore, & rem cum re comparemus; atque im-
mensam Dei benignitatẽ, cum curam, & studium ad tan-
tam in terris dignitatem extollendam, magis admiremur, C
collaudemus; ac reuereamur: num quispiam ex Petri suc-
cessoribus, his licet humanitùs electis, atrocissimum hoc
perfidiæ crimen, quale in Petro fuit, aut comisit vnquam,
aut commitendo exequauit, vel potius superauit? Vt qui,
cum Christum Deum simul atque hominem; & domi-
num, & amicum, & beneficum, quin sanctum & innocẽ-
tem agnouisset; eundemque & saucium, & coram se per-
cussum, atque mortiferis tor expositum tormentis vidif-
set; cuique insuper suam ipse fidem non defuturam iure-
jurando roties obstrinxisset: vnus tamen ancillulæ voce
conter-

conterritus abnegarit? Verum enim, ob huiusmodi patra-
 tum facinus summè ingratū, atque infidele, an is veniam, A
 aut omnino desperauit, aut timēs iustissimam domini sui
 indignationē, sua fuit vnquam spe frustratus, & tanquam
 reprobis à destinato sibi antea Pontificatu prohibitus?
 Nōne tradens se illico amarissimis lacrymis, & poeni-
 renti tristitiæ, non modò veniā, atque impunitatem con-
 sequutus est; sed apud eundem Dominum offensum, tum
 gratiam multò gratiorem quàm antea; tum confirmato
 Pontificatu, vniuersam pascendi gregis curam sibi tradi
 promeruit? Quòd nullæ vnquam tam fœdæ fuerint, ne-
 que tam execrabiles flagitiorum sordes; nullæ tam defor-
 mes, tamquæ intinctæ impietatū maculæ, quæ apud pro-
 batissimā diuinæ miserationis piscinā, dolore animi, atq;
 profusione lacrymarū non omnino elui potuerint. B
 Præiudicat quippe Christus se à Petro esse abnegādum, eiusq;
 futuram abnegationē non modò præsignificauit, sed pro
 eo etiam cælestē Patrem ne à summa ille fide excideret,
 rogaturū obtulit, atque oblatū præstitit. Verū & si casu-
 rum eundē Petrum aliquādo, at subleuandum tamē esse,
 ad seseque redeundum prædixit: tantumquæ absuit, vt ob
 quemcumque perfidiæ casum, à Christo fuerit Pōtificatu
 impeditus; vt ei postea, vt diximus, magis magisque eom-
 missa fuerit fratrum, atque condiscipulorum ad continen-
 dam in Ecclesia fidem cōfirmatio: vsque adeo stabilis hæc
 quidem, vt nulla vnquam ab ea futura esset discessio. C

- 43 Quæ quidem eò magis rationi cōsentanea sunt, quòd
 Christus non Angelum è cælesti assumptum hierarchia,
 summaque sapientia, & gratia imbutum, & corroboratū,
 sed humilem homunculum, peccato obnoxium, atque
 multarum rerum ignarum, & indigentem, ad summum

suæ Ecclesiæ clauum tenendum, & gubernandum elegit. **A**
 Ut ostenderet non humanæ virtutis, sed diuini esse numi-
 nis, ac priuilegij, hominē, vel peccatorem, tantum, tamq̃
 immensum, atque præcellens munus gerere. Quod scili-
 cet, vbi diuinum aspirat numen, & cælestis gratia adest,
 nulla ferè tanta esse possit, siue peccati, siue ignorationis
 indignitas, quæ regentem à loco valeat, atque à guber-
 naculo exturbare. Quid enim tanti mali est, si nauarchus
 altera manu clauum tenens, atque nanim regens; altera
 verò obiter, vel caput scalpat, vel pedesolum terat; quā-
 doque ei etiam, vt homo est, vel oscitare, vel paulisper **B**
 obdormire contingat? An non Christum in Petro sum-
 mo Pontifice tum corniuentem, tum audacissimos ipsius
 conatus, maioris gratia mysterij dissimulantem; & quasi
 obregentem, aduertimus? Nam & percussorem illum, &
 sanguinarium tolerauit Christus: dum percusso à Petro
 Malcho, lataque à se protinus perditionis sententia con-
 tra percussores; nihilominus tamē, non tam Petrum gla-
 dium dimittere, quàm illico, sanatione Malchi, percusso-
 ris damnum quasi exsoluere curauit. At tot præterea in-
 fulsissimæ Petri percontationes; tot eiusdem imperita re-
 sponfa, nunc carneam, sanguineamque sapientiam, nunc **C**
 Satanicam astutiam redolentia; qualia Christus in tanto,
 eodemque primo, & à se electo, ac designato Pontifice
 sustinuit; quid nisi humanos successorum Pontificum la-
 psus, aut illi soli remittendos, aut patientius à subditis to-
 lerandos esse declarant?

44 Sed obijciunt maledici desertores, insulcē nos contu-
 lisse Petrum cum eius successoribus, veris iam, atque re-
 nuntiatis Pōnificibus, ab eo tempore, quo Petrus nōdum
 renūtiatus, sed tantummodo electus, ac designatus fuit a
 Christo

Christo Pontifex; cuique non traditæ, sed promissæ duntaxat fuerunt Regni cælorum, summæ scilicet potestatis clauēs. Proptereaquod ipsius errata, & ignorationes, quæ alioqui in renunciato Pontifice fuissent omnino damanda, facillè ante initum Pontificatum Petro condonari potuissent, ne ipsum à renunciatione futura prohiberent. Sed errant toto, quòd aiunt, cælo, ijdem impij nebulones; cum tela, quæ in eos magis contorquenda sunt, nostris regerenda putent. Siquidem Pontificia Petri designatio, & electio, cum eiusmodi absoluta successorum renuntiatione, statu quasi pari constituenda sunt, atque inter se comparanda. Id quippe rei, ac proposito conuenit perquam appositè: quandoquidè in ipso Christi promisso tanta immutabilitatis vis fuit, ut illud tunc Christi verbum, Tibi dabo clauēs, ad eam certam rem fecerit, ut non futura, sed præsens dici possit. Nam cum immutabilia, & sine poenitentia sint, ut inquit Paulus, dona, & vocatio Dei; non minùs profectò verum fuit, atque idcirco ex Christi promisso necessarium, Petrum fore Pontificem; quàm quempiam ex successoribus tunc reuerà Pontificia potiri dignitate necessarium est, cum canonicè idem ipse electus est, & renūtiatus Pontifex. Sed demus quidem statum non fuisse parem, atque Petrum ipsum de priore gradu illo deijci potuisse: iam tot ab eo grauissimis deiectionis causis datis, quibus non modò deiectus non fuerit; sed ampliùs ad ipsius gradus perfectionē admissus, in eoque omnino confirmatus; nonne summum ex eo benignitatis, atque longanimitatis Christi exemplum nobis imitandum ostenditur? Nam si Petrum, quem antea Christus tanto munere indignum inuenit, nihilo minus promouit, ac sine repulsa Pontificem fecit; num

iam factum repulisset? aut subditis ad illum temerè repellendum, vllam vnquam facultatem, potestatemue sua in Ecclesia reliquisset? A

45 Vnde apparet, minùs vera esse, quæ à desertoribus ex superiori Euangelica collatione Salis colligebantur: potestate videlicet abutentes Pontifices, non solùm statu quidem deiiciendos esse; verumetiam deiectos omnino contemnendos: cùm per eandem ipsam collationem expressiùs significetur, nulla posse vnquam ratione fieri, vt summis, sacrisque Pontificibus potestas adimatur. Nam vt Sali à natura ita suus insitus est sapor, vt citiùs Sal esse B definat, quàm illum amittat: sic à persona Pontificum, dignitatem, potestatemque à Christo collatam, nemo est qui seiungat. Hùc enim locus ille Euangelicus, Vos estis Sal terræ, ad Pontifices præcipuè dictus, referendus est: propterea quòd huiusmodi Pontificalis Sal, nullo vnquam pacto possit reddi fatuus, seu omnino insulsus: ac si posset, id tantummodo fieret lapsu in extremam illam amarissimam insulsi- C tatem, quæ definita, atque obstinata hæresis vocatur. Quem planè lapsum, vel ex eo maximè quòd nūquam fuit, iam neque vnquam futurum esse colligimus. Etenim quod hætenus, auxiliâte Christo, eiusque summa laude, ac benignitate, minimè euenit: quis, queso, eodem ipso adiuuante, in posterum metuet euenturum? Nam etsi Pontificum vix vnus, aut alter, fide propè labi, mergiue, visi fuerint; at sum mergi tamen, atque à summis infidelitatis vorticibus absorberi penitus, eorum visus est nemo: sed cum ipso- D rum duce, atque antesignano Petro resipiscentes, diuina Christi manu ab eo malorum profundo liberati sunt. Idque vel ex eo compertum est, quòd neque vnquam contigerit, res Pontificias, quocun- E

cunque in statu fuerint, aut omnino concidisse; aut quantauis tempestate exagitata Petri nauiculam, (quod huic **A** Christus nunquam indormiat) naufragium fecisse: sed quò vehementioribus hæresum procellis eandem iactari vidimus, eò minùs ad infidelitatis scopulos frangi, collidique solitam fuisse. Quinpotiùs nostris temporibus, inter tam multas Christianorum Principum procellas, bellorumque turbines, ac tempestates pacis, immensus sese illi verè religionis Oceanus aperuit. In quo liberè excurrens ipsa, ad permagnas, & nunquam antea cognitatas regiones Indicas, alteram propè orbis partem comprehendentes, felicissimè appulsa fuit, & portum consecuta. Vbi **B** pro paucis istiusmodi desertorum cateruis, magno animi dolore, ad Aquilonem amissis, quàm ingentes, propeque innumerabiles diuersarum gentium myriadas, ad Occidentem, & Austrum etiam, Hispanica manu captas, atque debellatas, Christo, eidemque Romanæ sedis acquisiuit: hasque, diuino dante numine, tum à ferina anthropophagia, tum ab horribili, valdeque detestabili Idolorum cultu, ad humanissimum vitæ modum, ciuilemque consociationem, & veram Christi religionem traduxit.

46 Quin & ad Orientem, nònne magnum apertum est ostium, ad vniuersas eius Ecclesias eidem Sedi recuperandas? Idq; potissimùm cura & sollicitudine Pij V. Pontificis. Quem planè constat, non singulari modò bonitate, & modestia; sed sapientia, consilio, grauitate, ac diuina propè mente, & religione præditum, summo, difficillimoque Reipublicæ Christianæ tempore, ad summum Ecclesiæ clauum tenendum, & gubernandum diuinitùs euectum fuisse. Cùm ab eo ipso tempore, tanta quidem Ecclesiarum omnium anxietatè premi, eoque de domo

Dei zelo sollicitus esse cœpit; vt lustrata priùs, atque ab
 omni deformitate repurgata Romana vrbe, & Ecclesijs; A
 reliquas totius ferè orbis non destiterit, & frequentibus
 epistolis, & salutaribus rescriptis, & varijs hincinde missis
 legationibus, ad verum Dei cultum, vitæque ac morum
 emendationem adhortari: ijsdemque, vtì antidotis, con-
 tra quosuis insurgentes vitiorum morbos vniuerso Chri-
 stiano gregi occurrere. Quibus domi, forisque ex ordine
 compositis, Christianisque Principibus ad mutuam in-
 ter sese pacè, & concordiam præmonitis, (interim Aquil-
 onaribus de religione negotijs ex causa intermissis) se
 totum ad miseras Orientis Ecclesias, Græcas præsertim, B
 in gremium Romanæ, vnde diuerterant, reducèdas con-
 uertit. Inprimis animum intèdens ad proculcandam, at-
 que abolèdam penitus detestabilem Machometanorum
 sectam, quæ tot annorum centurijs tam innumeras eius
 sectatrices gentes de mente, ac sanitate quàm miserè de-
 turbauit. Vnde vt verus ipse, atque Euangelicus Sal ter-
 ræ à Christo datus; vtque bonus pastor, cuius est, non so-
 lum oues Sale ad pascèdum allicere, verumetiam lupos
 ab ouili arcere; vt crudelissimam Othomanorum tyran-
 nidem, tot annis terra, marique infestissimam, è Christia- C
 norum finibus expelleret; pijs, assiduisque admonitioni-
 bus catholicorum Principum animos inflàmavit; eosque
 sacrosancta inita societate, ad iustissimum, pernecessa-
 riumque contra Turcas, communes Christianæ religio-
 nis hostes, suscipièdum bellum erexit. Cui societati, quæ
 diuino aspirante nutu, summa fide donata est, quampri-
 mum adhærens Philippus Hispaniarum Rex catholicus,
 ac potentissimus, tum & clarissimus Dux, ac Senatus Ve-
 netorum, adiunctis Pontificijs copijs, classem ducentarū
 ferè

ferè triremium instruxerūt; eiūque felicissimum Ioannem A
 Austrium, eiusdem Philippi fratrem, præfecerunt. Qui
 protinus imaginem Christi cruci suffixi, pro singulari to-
 tius classis insigni, ab eodem Pontifice piè, ac reuerenter
 accipiens, diuino subinde nostris flante Austro, Turca-
 rum classem potentissimam, sibiūque præfidentem è vesti-
 gio insecutus fuit. Quam paulopost ad Naupactum A-
 chaïæ sibi occurrètem, fortiter, atque animosè adoriens,
 perquàm gloriosam de illa victoriam reportauit: captis,
 deuictisque etiam, ac summersis ducètis ferè triremibus,
 & triginta millibus hostium cæsis, atque Christianorum
 quindecim millibus è seruitute redèptis. Interim eodem B
 ipso Pontifice, iugè sacrificio, ieiunijs, & orationibus, Ro-
 mæ Deum, perinde ac sanctus olim Moses in monte, pro
 sui præliantis populi victoria deprecante. Vt ex eo maxi-
 mè agnoscant desertores quanta sit Christi summi ac cæ-
 lestis Põtificis diuinorum cum suo in terris Vicario com-
 municatio: quanta vniuersi Christiani gregis communis
 ytrique cura & administratio: quamque manifestè etiam
 eiusdem Pij V. à Christo in cælis tum approbata electio;
 tum verissima illa (qualis à desertoribus desiderari po-
 test) primorum olim Pontificum expressa in illo norma C
 & imago. Tanto quippe ipse excelsi, atque inuicti animi
 robore, & magnitudine præstat, vt in augèda, atque lon-
 giùs latiusque propaganda Christiana fide, ac religione,
 nullum sibi terminum cõstituat, donec vniuersum, atque
 in omnes mūdi partes diffusum olim Ecclesiæ Imperium,
 Romanæ, Apostolicæq; Sedi felicissimè restituat. Quam-
 obrem vt potentissimas Othomanorum vires, quæ nuper,
 ope Christi, cum tam parua nostrorum iactura, mari de-
 bilitatæ sunt, aucto sibi indies associatorū numero & co-

pijs, terra etiam funditus euertat; maiores quàm antea
 supplicationes Christo pro maritima parta victoria de- **A**
 cernens; hancque, vt gradum terrestris, frequentioribus
 adhuc votis, sacrificijsque, eidem Christo commendans,
 bellum iam nunc multò acrius in eosdem hostes terra ma-
 ri que redintegrat, atque faustissimè molitur. Sanè vt ex
 his tandem manifestè colligât, ac neque pertinaciter ne-
 gêt maledici desertores, quod olim malefici Aegyptio-
 rum coram Pharaone Rege, ex signis Aaronis sacerdo-
 tis, & agnouere, & ingenuè fassi sunt, Digitum Dei esse;
 esse inquam, Spiritus sancti opus, eiusmodi tanta, tamque
 stupenda signa, quæ passim per manus nostrorum Christi **B**
 Pontificum fieri vident: vtque ex his erubescant, ac ne-
 que ampliùs impudentissimè audeant, manifesta Dei o-
 pera Pontificibus, vt olim Pharisei Christo, impiè, atque
 ex inuidia negare.

47 Quamobrem, vt eò reuertamur, vnde diuertimus; de
 pusillo animo, deque modico quâdoque fidei sensu, no-
 tari quidem nonnulli Pontifices potuerunt: de infidelitate
 verò, atque summo stupore hæresis, nequaquam. Non
 enim absurdius quidquam dici, dariue potest, quàm con- **C**
 trarium membrum sensum capiti tribuere. In quam absur-
 dissimam sententiam desertores pedibus ire volunt: qui
 pro eo, quo nos odio ac liuore prosequuntur, vt à vera pie-
 tate dimoueant; vellēt nos ἀπίθαλοι, aut quales ipsi sunt,
 in belluam multorum capitum conuerti. Suntque hac in
 re ipsis profectò monstris longè mōstrosiores: utpote qui
 sub vno foedissimo genere monstri, concipiūt animo, im-
 mò & proferre audent, viuum corpus posse quidem, aut
 absque vno, eodemque consentaneo sibi capite viueres
 aut illud idem multis constans capitibus, melius, conue-
 nien-

nientiusque, quàm ab vno regi. Sed hæc toties derisa A
monstra, cum sint ab omni humana ratione, & forma alienissima, foras vt fatua emittenda sunt, atque vt omnium longè insulsissima, neque audienda, neque alia, quàm quæ data est, responsione, dignanda. Nequaquam igitur, ab illo ipso, quem obijciunt, de Sale loco iam elici poterit, fore aliquando, vt tam horribilis, ac portentosa Pontificalis Solis defectio, siue eiusce Salis insulfitas contingat, vt totius religionis splendor, atque sinceræ fidei sapor funditus in Pontificibus euanescat. Quinimmo de alijs priuatis, siue domesticis Pontificum insulfitatibus, atque communis naturæ fragilitatibus illic agitur. Quæ insulfitates, quamuis eosdem quodammodo infatuent, splendidissimumque ipsorum nitorem aliqua ex parte obscurant, tamen, quoniam humana hæc sunt errata, haud tanti ponderis esse possunt, vt de sacrosancto illos gradu deiciant. Non enim humanitus sic peccantes, tanto sunt omnibus scandalo & offensionis; ac si sacra, atque diuina omnia stirpitus ab vniuerso Christiano grege extraherent: si pro veris pascuis, præcipitia hæresum suis gregibus obijcerent: si sacrum Euangelij Salem, qui ad conseruandum, & retinendum, verum, sanum, atque germanum illius sensum, Christianis ouibus admodum salutaris, & pernecessarius est; negarent: si neque communem vniuerso ouili consultationis aditum ad se, neque miserationis ianuas, veniam verè petentibus, vllò modo parefacerent: si denique nullam certam Pontificalem Sedem statuerent: sed eandem in plures, siue æquales diuidi, atque indiuiduum in terris Christi regnum in partes discindi, parerentur. Hæc enim portenta, quæ tamen nusquam sunt, sola essent, quæ paulatim ad summum illud dænata defectiois præcipitium

cipitium deducerent: & quibus Pontificius Sal ille ita A
 posset desipere, atque à vero sapore deficere, vt neque in
 terram amplius ad piè saliedum; neque in sterquilinum
 ad salita fouendum missus, vtilis fieret: sed tanquam ina-
 nis, atque inutulis, deberet quidem mitti foras extra ouile,
 vel ab ipsis etiam Ethnicis, atque paganis vilipenden-
 dendus, & conculcandus. Non ergo summi Pontifices, si
 debitum Ecclesiastico agro cultum adhibeant, ob huma-
 na quæuis errata, suo dignitatis gradu remouendi sunt.
 Quin potius ipsi Pontificum insectatores apostatæ, ac he-
 retici, quibus nulla ferè est fructuum spes; & in terram ste-
 rilem, quæ prorsus ad sacrum Salem concrendum di-
 uino cæli rore vacat; & in sterquiliniū, quò tartarea col- B
 luuiæ, atque omnium malorum sentina confluit, proji-
 ciendi sunt, & de medio tollendi: Cùm iidem, quos pro-
 ferunt fructus, tametsi inanes, vsque adeo tamen venena-
 ros illos, ac pestilentes emittunt; vt diuinis, atque etiam
 iustissimis Imperatorum legibus fuerit statutū, huiusmo-
 di radicitus euellendos esse; atque igni, vt malam arbo-
 rem, tradendos: ne incautas alioqui fideles Christi oues
 suo pestilenti doctrinæ afflatu inficeret, morbosaque pra-
 uitate morum corrumpere, contaminarentque.

48 Hi namque sunt, quibus configendis eadem illæ spinæ C
 siccæ, & acerui Salis, iuxta Sophoniam prophetam (vt su-
 præ contra rebelles) imprecandi sunt: propterea quod in
 summum Regem cæli Christum conspirarunt: & qui ini-
 tio Romanarū, Pontificiarumque rerum, architecto dæ-
 mone, Babylonicam sibi turrim, mille confusissimis mi-
 serisque conuolutam, atque deprauatam Sectis, veluti ex
 ficto, coctoque simulationis latere construxerunt: eamq;
 aduersus cælorum regnum, Christi inquam Ecclesiam;
 cuius

cuius arcem tener firmissima, fidissimaque Romana Se- **A**
 des, ad huiusque demolitionem crexerunt. Quam etiam
 bitumine, hoc est, compositissimis humanæ sapientiæ ver-
 bis, atque sophismatis, magnopere congruere cura-
 runt: quod impiè, satisque astute coniecerint, istiusmodi
 fictis, atque adulterinis Salibus, insipientem humanæ tur-
 bæ gustatum, appetitumque ad imbibendos errores, ca-
 pi multò facilius, atque irritari suavius. Ad quam ramen
 despiciendam turrim descendens Sancta, & Apostolica
 Romana Ecclesia (quoties tanta est, ac necessaria se offert
 occasio) diligenter disquirat, num eiusmodi superbissimū
 Nembrothes Hæresiarchæ coeptas suas machinas opere **B**
 expleverint. Quos illa peruicaces, atque operi instantes
 inueniens, conscripto illico œcumenico exercitu, ex op-
 timis, atque probatissimis Ecclesiæ proceribus, alijsque
 veteranis eiusdē militibus, acutissimoque tum etiam ver-
 bi Dei gladio accincta, in machinatores impetum facit.
 Iamque illos ad vnum omnes, diuino aspirante nutu, con-
 fundens, atque omnino redarguens: quos interim erro-
 ris verè pœnitet, denuò suo gremio excipit benignissimè:
 quos autem proteruos, atque obstinatos comperit, hos **C**
 protinus, iusto damnans anathemate, in inferos è turri
 deiicit. Idque tum maximè, cum in varias linguas, nempe
 Sectas, dispertiri illos, ac plusquam mille contrarijs, pu-
 gnantibusque inter sese de religione opinionibus, exoriri
 di permittit: ita ut ne vnus quidem intelligat sensum, ne-
 que mètem proximi sui. Quid sui dico prouincialis? quid
 ciuis, aut popularis? quid domestici, seu familiaris? Immo
 neque parentis, neque fratris germani, neque suæ demum
 vxoris, aut natòrum institutum sequitur: vsque adeò, ut
 neque idem ipse vlla in parte sibi de religione cõstet. Idque
 ex eo

ex eo præcipuè, quòd inter tam multos Aquilonaris re-
 gionis populos, qui tanquam lilia inter spinas præfulgen- **A**
 tes, sanam adhuc doctrinam miseratione diuina retinent;
 neque à Romana vera, catholica, atque orthodoxa Chri-
 sti fide, ac religione discesserunt; quotquot reliquæ sub il-
 la miseranda desertorum Babylone subsunt prouinciæ,
 quot ciuitates, & pagi, quot ciues, ac singulares personæ,
 quot denique capira, totidem sunt sententiæ: tam variæ
 hæ quidem, ac mirabiles, vt cum oriente, & obeunte So-
 le, noua quotidie de ea re placita oriantur, & intereant.
 Quo fit, vt non solùm diuina, sed recta etiam ratione de- **B**
 stituti, atque omni subinde humanitate exuri, quasi mise-
 ri, ac necessitate compulsi, in tanto mentis naufragio, ad
 Circeia regna carnis cogantur appellere. Apud quæ alij
 in lupos, alij in hircos, alij verò in vrsos, & in pantheras,
 prout suum cuiq; est abdomen, ita sese in feras pessimas,
 & immanissimas belluas conuertunt. Cùm neque vllam
 propè aliam de religione communicationem inter se ha-
 beant; nisi quatenus, aut submoltiloqua, & importuna
 Euangelij prædicatione vètri danda est opera: aut quoad **C**
 ab eisdem Romana, & Apostolica Petri sedes, eiusq; sa-
 cro sanctæ salinæ, cum earû Salis latore Pontifice, occur-
 runt oppugnanda. Nihil enim tam habent proprium, ac
 peculiare, nihil post legē carnis (quam vnice colunt) tam
 pro lege sustinent, quàm omne illud sequi, atque obser-
 uare mordicùs, quod cum sanctissimis Romanorum Pon-
 tificum, atque sacratæ sedis decretis pugnare videatur.

49 Quæ omnia profectò, quò magis sunt carni, atque san-
 guini affixa, eò futiliora quidem, ac magis magisque sibi
 contemnenda putat Sedes beatissima. Quin neque suis,
 præsertim verè pijs, ac probatis Christi fidelibus, ex eo
 quicquam

quicquam malè casurum credit; quòd cœptum illud Babylonicum opus, frequentissimum hereticorum diuersorium, perstet, ac neque diruatur, neque euertatur funditus; sed continuum sibi negotium faceffat: quòd sapiēter ipsa consideret, negotium Christianæ religionis non incommodius, quàm otium committi. Non quòd ignoret, quàm iucundus, atque aptus sit contēplationi diuinorum tranquillus Ecclesiæ status; sed quòd animaduertat, præpotentia Imperia, vt Romanorum olim, sicuti agitatione rerum ad capefcendam virtutem fuere vehementius excitata, nimia verò quiere in desidiam resoluta: sic etiam Christianam pietatem, & religionem, exercitatione quidem semper cōtra suos hostes conualuisse; torpenti verò securitate, nonnunquam superstitionum sentibus squaluisse. Atque vt virtus solet vulnere, vt dicebamus, virescere: sic item continua hæreticorum insectatione perfici, probarique melius verā fidem in nobis, eamque in hunc modum semper viguisse, compertum fuit.

50 Demum, vt à proximo diuerticulo ad iter propositum redeamus, ex supradictis apparet, ad abrogandam in Petri successoribus potestatem, non esse cur amplius ipsorum errata nobis obijciantur. Nam cum eorundem nullum tam graue fuerit, quod non à Petro, vt ostensum est, tum multo grauius commissum, tum id ipsum à Christo pronus condonatū inueniamus: quis iam, præterquam insulsiſsimè impius, Christum non ita clementer, ac liberaliter cum successoribus, & se habuisse, habereque, & in posterum habiturum credit? Qui enim Petrum Pōtificem fide, propè naufragū è profundo pelago liberauit; num fideles huius successores, summa in aqua, quasi que in ipso, quod aiunt, littore demergi sinet? præsertim cum non modo Petrum,

Petrum, sed Petri etiam successores longo ordine viros **A**
sanctissimos fuisse; & pro Christo fortiter permultos sanguinem fuisse; & à vera omnino fide, beneficio Christi, nunquam defecisse comperiamus? Quare, ut in magnis tempestatibus, summi navis gubernatores nonnunquam à vectoribus admoneri quidem, non tamen coargui, despiciue, aut loco, siue clauo, tanquam indigni, expelli solent: Ira profectò summi Christianæ navis rectores Pontifices, in tantis Ecclesiæ procellis; totque commotis heresum turbinibus, summa obseruantia & veneratione dignandi sunt: ac si quid vel oscitanter, vel negligenter admiserint, à pijs sapientibusque vectoribus subditis, zelo bono ductis, suaderi quidē, ac reuerenter admoneri possunt. **B**
At verò reprehendi mordicùs, aut insolenter redargui; atque ita demum ignominiosè notari, ut subinde alijs; & loco, & gubernaculo habeantur indigni; profectò hæc non nisi iniquissimè, ac neque sine summa totius Reipublice Christianæ iniuria & offensione proferri possunt. Nam quid, obsecro, homine ingenuo & rationis participante indignius, quàm eum, quem Christus gubernaculo dignum habuit, hunc, vno aut altero comperito ipsius errato, siue humano lapsu, protinus ut indignum insectari? Quibus de causis, ab eodem ipso Sale petra Christo excisus Sal terræ Pontifex, perdignus est (ut breui concludamus) qui appositus Romanæ mensæ, vniuersis Christi gregibus ex æquo, atque suauissimè sapiat, seque ipse omnibus (quia Apostolicus & Romanus est, idèoque maiori cælestis prudentiæ sapore præditus) sapientissimè cōmunicet. Vt si quos praua, aut peregrina aliqua mentis affectione perturbatos, gustuque malè affectos inuenerit, hos ab insipientia & errore, in verum, pium, sanum, ac viuum **C**
salutem eiusce

eiufce Salis guſtum reuocet. Quos autem ſenſerit ſtupidos, atque extrema affectos inſulſitate (quæ definita eſt hæreſis) hos aceruiſ Salis, hoc eſt, perpetuo, quo digni ſunt anathemate exurat. Non enim candidiſſimi, ſapien- tiſſimi quæ Romani Salis benignitate, ſed iſtiusmodi bar- dorum manifeſta culpa ſit, hunc ipſos neque guſtare, ne- que attingere. Cùm ſit iam longè hætenus, atque ab ini- tio compertum, exortas vbicunque Sectas, ſiue impias factiones, quæ nouis, atque adulterinis Salibus permiſce- bantur, hoc ipſo conſperſas Romano Sale, tum ad vnã, cum vniuerſis earundem ſectatoribus fuiſſe conſumptas; tum quæ denuò reuiſcunt, eſſe tãdem eodem illo ſpar- gendas, & ad perpetuã obliuionis ſterilitatem redigendas. A
B

51 Sed hæc hætenus de ſacroſancto Romano, ac Pontifi- cali Sale attigiſſe ſufficiat. Quandoquidem ex his cõſta- re poterit, diuinã ſapientiam nullo alio in loco, neque expreſſius, neque excellentius quàm Romæ, cum huma- na ſeſe prudentia communicaffe: atque inde potuiſſe Ro- mam, non vniuerſis modò mûdi rebus ſapienſſimè cõ- ſulere; ſed diuinorũ ipſa myſteriorum facta domicilium, per ſuos Pontifices cæleſtia etiam in terris adminiſtrare. Ex quo ſit perſpicuum, ipſius vrbiſ ciues, atque etiam a- C lienigenas, qui diutius in ea, non tamẽ otioſe, neque va- cuo verſati animo fuerint; ac modo aliquo naturę ignicu- lo accendantur ad res maximas, non vrbiſ ſolũ, ſed to- tius quidem mûdi colonos, atq; ciues dici debere. Quod hi planè nõ ſibi ſolis, ſed & alijs nati videãtur. Nam cùm rerum inde omnium peritiſſimi euadãt, quid ni, tum om- nibus perutiles ac frugiferi; tum etiam in omnes officio- ſiſſimi eſſe poterunt? Cùm itaque per Romanum Salem (vr prouerbio ſatiſfaciamus) non minùs ſapiẽtia diuina, Oo quàm

quàm humana etiam prudentia significatæ fuerint: quas vnusquisque, dum Salem in mensa alijs porrigit, sibi præ ceteris arrogare videtur: num Salem amplius in mensa quispiam ausus fuerit distribuere, qui (iuxta prouerbium) Romæ antea versatus non fuerit? A

- 52 Insuper ad eundem prudentiæ sensum pertinere videntur nōnulla alia proueria de Sale, quæ passim tum apud Italos, tum apud Hispanos & Gallos etiam peruulgata sunt: atque latinè reddita sonāt; *NVLLO CONSPERSVM SALE CAPVT*. Quæ vbiuis in eos referri solent, qui fatui sunt, neque vlla vnquam prudentia, tanquam Sale, dicta factæue sua condierunt: atque idcirco nonnunquam suæ insulsiæ, ac imprudentiæ pœnas dederunt. Quo maximè Sale caruit fatuus ille Nabal: tum vxor iusti Loth (de quibus suprâ diximus) cum plerisque alijs, qui non tam malefaciēdo, quàm imprudenter agendo, vt malefactores puniti sunt. Vnde sicut dilaniatæ animalium carnes, ni protinus inspergantur Sale, aut fatuæ sunt ad escam; aut si procrastinentur, illico putrescunt: ita profectò mortua sunt, ac fatua, immò quasi corrupta solent putere, dicta factaq; omnia, quæ falsissimo illo condita versu non fuerint, B

Quicquid agas, prudenter agas, & respice finem.

- 53 Ceterùm explicata prudentia, quam reliquarum virtutum, quæ per proueria Salis sanationi animorum accommodandæ sunt, ducem præmissimus, atque cum optima quotidiani victus ratione similitudinem habere ostendimus: nunc ad iustitiam, & æquitatem, heroicæ animi virtutes, nostra deuoluatur oratio. Hæ quippe duæ tantæ sunt, vt animum non modò sanare, sed etiam perficere, ac beare C

beare possint; cùm ita latè pateât, sicque rebus omnibus, præsertim humanis actionibus conueniât, vt nullo nō loco atque re, pro statera sint, nullaque ex parte propendeant. Quas certè mirè complectitur, egregieque præsefert illud Pythagoræ Symbolum, *S A L E M A P P O N I T O*. Quo Symbolo Salem obsoniorum primum in mensa apponendum esse antea probauimus: quòd vt Sal omni pulmento; ita iustitia & æquitas omni negotio sint adhibendæ. Sal enim vtramque virtutem, sua videlicet suauit puritate æquitatem, pungenti verò acrimonia iustitiam, duce semper prudentia, repræsentat. Vt enim iustitia scriptæ legis vim prorsus exequitur, ita cōtrà æquitas iustitiæ tanquam moderatrix, stricti iuris rationem, vel intendit, vel remittit: ideoque sicuti hæc candorem, ac suauitatem præsefert; sic & iustitia rigorem ac seueritatem exacuit: Parumque abest, si iustitia, vel lato, quod aiunt, digito modum in puniendò excedat, quin abeat in acerbisatem. Iustitiā enim acerbitas imitatur, sicut æquitatem humanitas. Quanquam vt ampliorem locum pro uerbis faciamus, interim præmittenda sunt, quæ de vtraque virtute, earumque origine, statu, & collocatione; quin & de contentione etiam inter se, ac rursus consensione, perpulchrè differenda occurrunt. Neque enim inuenio quò se magis iuris, quod aiunt, apices, eorumque tractatio, quàm hūc referant. Sunt ergo qui iustitiam ad iudicandum adeò necessariā esse, atque vniuersas iudicij partes per seipsam explere putent, vt æquitatem superuacaneam esse, atque à iudicij limine longè propellendam existiment; ex eo maximè, quòd æquitas nonnunquam, atque ad tempus dumtaxat; iustitia verò perpetuò inducenda sit. Nam hæc quidem, quamuis nomine horrida, atque

C
De Iustitia,
Iure & Æ-
quitate pul-
chra consi-
deratio.

facto asperior; tamē lineæ rectę omnium breuissimæ, qua, A
 duce lege, ad pacem, commune Reipub. bonum breui
 peruenitur, comparari solet: blandæ verò appellationis
 æquitas, non legi, sed arbitrio mali quandoque viri reli-
 cta, sinuosa ac veluti tortuosa est; quin sæpe quoque be-
 nignitate sua Rempub. perturbat. Siquidem ex seuera
 rigidaque castigatione atque in vnūquemque dura iudi-
 cis animaduersione, parua, atque priuata tantum iniuria
 inferitur; quæ non tam iudici, quàm vindici legi est impu-
 rāda: ex remissa verò, ac plusquàm par est mitigata, cum
 legum omniū contemptio; tum cunctorum quoque præ-
 ceptorum, dum non execuntur, impia sequitur conuul-
 sio. Non enim quicquam est, quod acutas legum acies B
 magis retundat, quodque maiora sæpe vitia & conspira-
 tiones ad proterendas illas exsuscitet, quàm pro grauissi-
 mis criminibus poenas dare leues. Quamobrem iudici-
 bus longè tutiorem portum esse iustitiam prædicant; vt
 in quo anchora est affixa legi, quàm æquitatem, quæ cri-
 minatione tamquam tempestate, à populo in illos exor-
 ta, similes facit derelictæ navi, atq; agitante vento, aper-
 to mari commissæ. Quapropter, benignam æquitatem in
 iudicando, non tam inferioribus, quàm supremis iudici-
 bus, vel Principibus, ac nisi maioris vitandi mali causa,
 permittendam esse concludunt. C

54

Sed è conuerso reclamationat æquitas, atque à iustitia acer-
 bissima sorore sua, quorundam impulsu hominum, tam
 facile contemni se, grauiter & iniquo animo fert; ac ne-
 que minus, quàm pro bono & æquo fas est contra ius di-
 cere, licere quoq; sibi ipsa putat, cum in eādem omnino
 inuehi; tum in ea ipsa verba, quæ pro se illa edidit, iudi-
 cium accipere. Est quippe valde turpe, atque indecorū,
 arrogare

arrogare sibi ipsam, non tam quod suum est, quàm quod A
 de sororis dignitate derogauit. Neque enim vllas, honestas
 saltem, despiciendæ, proterendæve æquitatis caussas
 habere potest iustitia: non ex genere, non ex forma, ac
 neque ex honestate demum & officio. Ambæ siquidem
 naturæ iure patre, Synderesi verò matre, æquissimis nobilissimisque
 parentibus quasi geminæ ortæ fuerunt. Ambæ perpulchræ nimis,
 venustæque admodum, atque dū tenera fuit illis ætas, orbi-
 que terrarum aurea, simplici dumtaxat instituto ac doctrina
 parentum imbutæ, equissima iura populis, ac consentanea
 temporis scita reddidere: quando nulli in delinquentes deputati
 carceres; nullæ B
 præterquam aut exilij, aut verberum indictæ poenæ fue-
 re: cum Caim, ob fratricidium, tantum vagus & profugus
 super terram fieri iussus fuerit: neque ob Saræ uxoris
 Abrahæ raptum in domum Abimelech Regis, nisi eiusdem
 cæsa plâgis familia inuenta. Quamquam vbi ciuitas,
 seu mortaliū vniuersitas peccaret; aut ignis de cælo ab-
 sumens omnia, vt in Sodomâ urbem cadebat: aut aqua
 vniuersam terram inundans, vt in alluione magna, cunctos
 summergebat. Atque hæc, iustitia potius quàm æquitas
 decernebat. Vtpote quæ, acri, celerique iam tum ingenio
 illa esse; atque, vt in deliberando prompta; sic in C
 puniendo acerba quodammodo fieri cœperat: quam tamen
 nisi benignitate sua temperasset æquitas, que boni,
 quoad æquum est, omnia consulit, haud dubiè, omnium
 animaduersione atque vindictâ malorū illa cum immanitate
 commiscuisset. Vnde postquam adoleuere ipsæ, aptæque
 viro, ac nuptijs fuere; iamque accessit amās, itē vnus &
 alter, scriptum Ius scilicet, tum Gentium, & municipale,
 variæ tum sorores, atque inter se dissidentes esse

cœpere. Iustitia namque procis dare aures statuit: cōtrā
 verò æquitas, illorum protinus aufugiens colloquia, sese ^A
 in domum parentum perpetuò mansura recepit. Ex quo
 iustitia, tametsi grauis, atque seuera satis; tamen grauioribus
 scripti iuris verbis seducta est; ac vel ex eo etiā magis
 eiusdem amore capta: quòd viderit illud, tot Regijs,
 ac Imperatorijs legibus suffultum, tot perillustribus titulis
 insignitum, totque demum capitibus & appendicibus
 septum; quæ magnas illi opes, atque potentiā inesse præferebant.
 Quamobrem inuitis parentibus, sororeq; auer
 sante, ab illo tandem se rapi passa est, & quāuis indotata,
 incomitataque accessit, raptori tamen stabili fuit con
 nubio iuncta, atque dimidia ei bonorum parte à viro pro
 dote constituta. Iamque vt primum in ædes viri introdu
 cta est: ecce matrona potens & opulenta nimis, focrus vi
 delicet. Pax dicta, iustitiæ exoptatissimæ obuia processit;
 eamque amantissimè deosculata est, & vnicam sui atque
 etiam filij tutricem, & conseruatricem consalutauit. Ex
 pace enim, & negotiosissimo Reipub. otio scriptum ius
 mundo fuit editum. Ideoque iustitiā filio collocari, pro
 uidè sapienterque satis fuit à parentibus procuratū; quo
 niam ad opulentam ipsorum vitam sustinendam; remq;
 familiarem, non modò conseruandā, sed cōcordia adau
 gendam, locupletandam, nulla fuit ipsis, iustitiā, inuenta
 nurus commodior; prætequam quòd ad componendas
 domilites & controuersias, quæ sæpe, tum belli semina,
 tum otij pacisque perturbatices esse solent; atque ad sub
 itas in Rempub. conspirationes, quamprimum compri
 mendas, nulla quoq; illa ipsa promptior, animosior, atq;
 valentior.

Itaque domum ingressa, principiò focrus, cū dome
 stici

ffici vitandi otij, tum publici priuatique perpendendi negotij causa, auream ei librā, siue iugum pro colo: vir autem ad colligenda subtilissima fila, quibus discissam sæpe Rempub. reiarciare necesse est, ensē pro fuso, quæ sunt iustitiæ insignia, eidem dedere: quoniam ad artexendam tranquillam Reipub. libertatem parum quidem prodest, persanctas leges, atque æquilibrata, ut sic dicam, iura ex libris proferre populo, nisi ad ea exequēda, præstō, ac timori sint ferrum & tela. Præterea vir etiam stabilia quæcunque sibi bona essent, uxori ostendit; scriptas cum primis leges, tanquam vincula & fundamenta publicæ, priuatæque libertatis; ut quæ non solum vitiorum emendatrices sint; sed virtutum etiam commendatrices. Adhæc, inferiora domus petentes, in amplissimos, sed tetros, ac maleolentes carceres, suisque ergastulis, grauissimis compedum, atque catenarum ponderibus distinctis, incidere: ubi tum cruces, & ignes, tum etiam machinas & eculeos, aliaque permulta ad effundendum humanum sanguinem miserè excogitata patibula preparari videre: cum interim epithalamium personaret tot lamentabiles hinc inde exauditæ voces; tot eiulatus, suspiriaque & querelæ consistentium in vinculis miserorum. Rursum & socrus, sua quoque ruta cæsa, pacis instrumenta dicta, nurui dono dedit: Exercitum videlicet, ad tuendos Regni fines, prætores, delatoresque, quin & lictores, verbera, atque carnificem. Non solum enim castigatione, animaduersioneque passim in delinquentes; sed bello interim, Reipub. pax est tuenda. Insuper ut amoris maiora ei pignora infingeret, eandem in penetralia domus deduxit; ubi omnia cruciamentorum, atque tormentorum genera, tum ad inuenienda occulta, tum ad veritatem conscissam, discernere

pramque ab imo supplicum pectore extorquendam exco- A
 gitata, quæ præcipuè vis & timor exercent, nurui in vsum
 tradidit. Postremo ventum est in triclinium, in quo ipsa
 nuptiarum nocte, solenne epulum extruebatur. Vbi parie-
 tes, pro auleis, multorum alieno ære grauatorum pigno-
 ribus ornatæ erant: pauimenta verò, multorum fiducijs
 quasi tapetibus strata: quin & pro seruitijs, sordida, atque
 perarmata satellitum, apparitorumque circumfusa turba
 astabat: ipsique demum carnifices interfectorum sangui-
 ne delibuti, humana corpora, Atreo similes, membratim
 discerpta, atque in frustra secata, ex eculeo, aut machina,
 tanquam ex popina quadam in mensam inferebant. Quæ B
 cum misere ac dolenter Iustitia inspiceret; ac neque alia
 præterquam mortis pabula sibi afferri; neque vllum,
 graue delictum, ex sententia viri, nisi sanguine tinctum
 adhiberi videret: Adhæc tam varias, tamque pugnantes
 inter scriptum & sententiam, quotidie quæstiones poni;
 nullo ferè tamen eas æquitatis Sale condiri animadu-
 teret; continuo fastidire omnia; iamque recordatione æ-
 quitatis sororis amantissimæ, cui tam multa crimina, citra
 sanguinem, ex æquo & bono, cum pace iudicanda com-
 mittebat; in fletum & lacrymas prorupit; seque miseram,
 propeque desertam, atque à libera iudicandi potestate in-
 hibitam sentiens, magnanimiter ad virum conuersa, Næ C
 tu, inquit, sanguinarius sponsus mihi es, atque vir fatuus
 profecto, qui cum tot carnes sanie, & cruore plenas ad e-
 sum proferri iusseris; at neque cum Sale decoqui eas; ne-
 que vt Sale perfunderem, vllum in mensa salinum apponi
 curaueris: ac neque perpenderis, nullum iudicium, quod
 periniquum non sit, inconsulta æquitate, præcipuo iudi-
 cij Sale, me posse proferre. Quamobrem, aut diuortio lo-
cum

cum dabis, meque in domum parentum remittes; aut æquitatem carissimam, mitissimamque sororem meam ad nos venire, perpetuoque nobiscum victitare concedes. A
 Nam ad componendas tot quotidie rixas & iurgia inter nos concitari solita; atque tui etiam iuris rigida temperanda placita, nulla vnquam poterit adesse nobis, æquitate ipsa, aptior cōciliatrix. Ergone iustitiam ab æquitate vnquam, tamquam à rigido prætore arbitrum discrimina-
 bimus? ac perinde vt à calcaribus incitatus equus, nullo ei seffore in puncto habenas vel adducente, vel remittente, præceps fertur: sic ab scripto iure sollicitata Iustitia, si pro eo quod in tempore propugnata caussa non fuit, ius-
 tum vt impium perdidit; num illam sanctam acclama-
 bimus? Siccine opinioni subigēda est veritas, vt tam ipsa veri probatio, quàm innocentiae defensio, iuridicæ solen-
 nitatis defectioni sint prorsus posthabenda? vsque adeo, vt humanis legibus veritatem, quæ vbi vbi est, diuina est, vnā cum ipsa vita hominis, succumbēda exponamus? Ad
 quid enim poëta ille, in tanto capitis periculo, iudicium æ-
 quitatem tam piē sancteque implorat?

Nulla, inquiens, de morte hominis cunctatio longa?

56 Verum enimvero ad ostendendum præcipitanti iusti-
 tiæ cunctantem æquitatem esse anteferendam, nequaquā
 prætereundum est sapientissimum illud, propeque diui-
 num Solomonis Regis iudiciū, quale de duabus me-
 retricibus simul cum singulis filiis cubantibus diuinè
 pronunciatum est: quarū altera suum incubando oppres-
 ferat; eoq; dormienti alteri supposito, viuum ab ea, vt pro
 suo duceret, surripuerat. Re igitur ad Regem delata, con-
 stituto iudicio, vera superstitis filij mater hunc sibi restitui

clamabat: contrâ negabat altera: ac quod de filio tanquã
 suo, cõceptis verbis iurauerat, mordicùs tenebat. Vnde **A**
 quæstio iam, non de raptu filij, sed de vera eius matre e-
 rat. Itaque repenitus occulta, cùm in eam neque testifi-
 cationes, neque inditia vlla extarent; tum Rex, perspicu-
 acissimus intimarum animi affectionum æstimator, idemq;
 iudex æquissimus; assidentibus sibi Iustitia & Aequitate,
 de cõsilio prioris, pro vt hæc à viro, scripto scilicet Iure in-
 structa fuerat; ac neq; abnuente æquitate, quæ mentē iudi-
 cis cõpertam habebat, sententiã protulit, Filium super-
 stitem gladio medium diuidi, atque vtrique matri in par- **B**
 tem dari. Quam sententiam Iustitia habens probatissimã,
 vnà cum raptrice muliere altera, protinus ac sine cuncta-
 tione exequendam fore instabant: neque se ob id à po-
 pulo derideri, exprobarique, neque crudeles, & immanis-
 simas haberi curabant. At verò prudēs ac benigna Aequi-
 tas, simul cum vera certa quæque superstitis filij matre (ambæ
 enim *veritatis proposita* licet, partes agebant) cunctari iu-
 dicium, ac sese euaginato iam gladio obijcere, sua quæ iu-
 ra omnia competitrici vnà cum filio cõcedebant: æquius, **C**
 meliusque fore rata, filium seruum, atque in alterius po-
 testatem, quàm mortuum, & in suis oculis trucidatum vi-
 dere. Ex quò, vera subinde matre prodita, diuinus ille iu-
 dex, non solum huic incolumem filium, repulsa ficta, resti-
 tui iussit: verum eodem ipso iudicio, iustitiæ atque æqui-
 tatis munus & ingenium, in ytraque muliere nobis per-
 quam manifeste expressit. Sed ecce plusquàm Solomon,
 dominus, inquam, ac seruator noster Christus Iesus, qui
 tanquam Iudex omni exceptione maior, aliud longè ex-
 pressius iudiciũ, in quo ab æquitate iustitia superata fuit,
 ex historia Euãgelica nobis ante oculos proponit. Vtpo-
 tè de

tè de muliere in adulterio deprehensa, & ad Christum à Pharisæis, notaturis qualem de ea sententiam ille ferrer, delata. Quam historiam tamen, paulo supra, eò râtisper deduximus, vt callidos & malitiosos delatores, in quos præter opinionem, absoluto reo, iudicium contortum est, faceret delusos fuisse, atque ab iudicij limine ridiculè expullos ostenderemus: vt tamen diuinam in ea re à Christo traditam iudicandi formulam præscribamus, & imitemur, factum breuissimè repetemus. Siquidem, accusatore, & testibus, reo coram neque abnuente, neque refutante, graue adulterij crimen probantibus, atque etiam lege, ex scripto & sententia, sanguinis pœnam ob delictum repositentibus: num reo superfuit iuris quicquam, quo se, tū à vindice iustitia, tum ab executione sententiæ defenderet? At verò Christus, æquioribus de causis, necnon diuini quoque iuris ordine seruato, de re iudicās, cunctādo quidem, non modò æquitatem miserationis comitē vindici iustitiæ prætulit; verum omnibus etiam iudiciis, simili in commisso, quod non tam malitia animi, quàm naturæ communis fragilitate patratum est, eandem quodāmodo præferendam expressit. Id quæ cū delatores extra tribunal audiēs, tum oculis in illorum vultum defixis, digito in terra scribens; ibique signo, seu euidenti nota aliqua, grauiora eorundem vniufmodi, sed nondum expiata scelera prodens; quoad tandem conscientiæ cōuictos illos, à loco & accusatione discedere coëgit. Hoc igitur per sanctum secuti exemplum Christiani iudices, similes ad iudicandum causas nacti, maxime vero delatorū malitia præcognita; non palam, non aperto ore, sententiam proferent, sed mente atque conscientia recta confisi, diuinitate implorata, insigni aliquo stratagemate propalandam

dam curabunt. Vtpote quo tacitè antèrius aliquod simile delatorum crimen, longe grauius, impunitum prodatur. Nam quasi quòd de iure sit, illud expiandum prius, quàm hoc posterius, haud dubie, non modo præpropera ab illis fiet à delatione discessio, sed in reo etiam, tâta iudicis misericordia commoto, ad meliorem vitæ frugem subita erit conuersio.

57

Sed hæc, inquit, Aequitatis exempla quanquàm vera planè sunt, ac neque clariora his, neque illustriora dari possunt: otij tamen, atque pacis duntaxat tempori cōuenientia existunt: In quo facile, ac permissum est iudici, æquitatem, tanquam Lesbia, quod aiūt, regula vti, ac non res iuditio, sed hoc rebus per se accommodare. Id, quod bellico quidem tempore prorsus assentiri est perniciosissimum, vbi ad rectum illum, seuerissimumque belli gnomonem omnia quadranda sunt; ac neque iræ dare locū, neque impunitum quicquam relinquere oportet: sed ab æquo & bono ita licet discedere, vt pro iusto omnino sit, vim vi repellere; atque in armis tandè iuris sedem omnè collocare. Sed profectò tam maximè vehemens, acerrimaque militaris eiusmodi iudicandi norma, atque àmitti & æquo discessio, ne iniusti quidem belli, sed violenti potius, atque furibundi impetus est aggressio: cum ne possint, qui vel scelere pascuntur, vt latrones, sine quantulacunque inter se æquitatis particula viuere; neque bruta ipsa, nedùm mortales, sine naturalis iuris scintilla aliqua consistere. Quamobrem tametsi in bello iura fere omnia armis cedant; iusque dare sceleri proclive sit, atque arma tenenti facile; ideoque ardentius seuerissima iustitia coercere necesse sit mala cuncta: tamen quia ius quidè bellicum ab humano non discrepat, atque in strenui, sapientisq;

pientisq̃ue Imperatoris pectore est totum illud recondi-
 tum; cum commissa ex æquo & iusto militibus iura dare; A
 tum quandoque etiam æquum iusto præferre, neque in
 opportunum profecto bello est; neque egregie forti, atq̃
 prudenti Imperatori quoquomodo indecorum. Hac ipsa
 quippe æquitatis formula cum alij multi, tum primus o-
 mnium æquissimus, per æq̃; ac fortissimus Imperator Da-
 uid vsus est cum socijs à recuperatione prædæ reuertenti-
 bus, quam Amalechitę, capta & succēsa Siceleg vrbe Da-
 uidis, de ipsius ac sociorum vxoribus cum omni refece-
 rant. Nam cum ex sexcentis qui secum contra prædatores
 perrexerant, ducenti in itinere lassī ad custodiendas sarcī B
 nas substitissent: quia tamen, consecuta victoria, hi prælio
 non interfuissent, à conduplicata præda ipsos excludēdos
 esse, quadringenti clamabant. Quos benigne audiēs Da-
 uid, ac neque indignerem ferens; verū inter alia perpē-
 dens, non tam valdē magni victoribus accessisse cōmodi
 ex præda atque spolijs recuperatis, quā incōmodi forrē
 longe maioris fuisset, eos, non inuentis prædatoribus, re-
 uerfos ad sarcinas, has nullo custodiente milite amisisse;
 ideoq̃ue pari subinde ac mutuo vtrosque sibi inuicem be-
 neficio fuisse deuinctos; ducentos ad æqualem partē to-
 tius prædæ admittendos esse decreuit. Vnde in ipso fer- C
 uore belli; in ipsamq̃ue tum armatum, tum commotam,
 ac furibundam turmam militum, sententiam æquitatis
 plenissimā, quæ legis vim tenuit, sic ore protulit. Aequa,
 inquit, erit portio euntis ad bellum, & remanentis ad
 sarcinas. Ne igitur Iustitia, quam paulò ante lineæ rectæ
 omnium breuissimæ assimilauimus, celeritate cursus, qua
 in quæstionis portum ferri quandoque solet, veritatem,
 naturā in profundo abstrusam præteruehat: néve iudica-
 tio sub-

tio subinde præceps, atque à verò disiuncta fiat; cum æ-
 quitate illa semper temperanda est; ac neque sine vtraq; **A**
 virtute vllum subeundum iudicium. Inde quippe veritas
 æquitati facile occurrit, quòd hæc, non minus cūctatione
 sua miserationis partes suscipit, seque pro misericordia
 gerit, quàm Iustitia, sua quoque festinatione, communē
 Reipub. pacem, vt dicemus, sustinet; Regio sic præcinēte
 vate, Misericordia & veritas obuiam sibi ipsæ: iustitia &
 pax inuicem osculatæ fuere. Siquidē veritatis fores, quas
 plerumque Iustitiæ asperitas, neque perfringere, neque
 penetrare potuit, per sæpe quidem admota æquitas nul- **B**
 lis præterquam blandis vsa machinis aperuit. Nam reo-
 rum veritas, timida, tremulaque nimis, cum & nuda sit,
 æquitati vt misericordi patronæ, facilē sese protegenda
 aperit: à Iustitia autē refugit summoperè; propterea quòd
 huic, si minus bene compta illa, subornataque, atque ex
 callido & versuto iure armata prodierit, nullis non tormē
 torū generibus torquetur; quoad tortor, ipsaque tormē-
 ta cum defessa sint; tum pro vno delicto vices poena de-
 pendatur.

58 Quāquam miserabilis hæc supplicum priuata licet ca- **C**
 lamitas, satelite ac ministra Iustitia, sequuta; quanto est
 ijs onerosior, & acerbior; tanto est etiam cōmuni Reipub.
 paci commodior, atque suauior. Ea quippe de caussa Iu-
 stitiam pax suauatur; quoniam eiusmodi priuatarum cō-
 motiuncularum sanguinaria castigatione, Iustitia eiusdē
 pacis perutile fit, tamen si peracerbū, instrumentum. Ve-
 rumenim iudices, quando aliud longe veriùs intus ani-
 mo premunt, quàm quod foris sibi dictatur ab scripto iu-
 re & legibus; quamuis, modò secundum has iudicent, sa-
 tis sibi anchoras in portu fixisse putent, ad sese è quauis
 crimi-

criminationis tempestate liberandum: sua tamen ipsorum A
conscientia & veritas, non minus habēda sunt, quā quē-
uis humana lex & sermo. Satiū est enim iudicem præcla-
ra conscientia sustentari, quā ob nonnullam intermis-
sam iuris solennitatem, tū nullo æquitatis diffugio vti;
tū perpetuo angore animi, atque conscientię sollicitudi-
ne vexari. Quo fit vt iniuria, quæ ex aspera, & concita-
ta quandoque iudicum animaduersione, innocenti misero
inferri solet, non parua, nō priuata dicenda sit; cū vel
ipsi primū auctori iudici, toti quē etiam iudicio, ac iudi-
cationi sit communis; ab ea quē, si minus populi, at bo-
norum omnium penes quos vera rerum æstimatio existit, B
maior sequi solet perturbatio, Ac insuper, neq; propterea
æquitati insimulandæ sunt remissæ, seu plusquā par est
mitificatæ, criminū animaduersiones; cū neque eiusdē
fuerit vnquā non obedire legibus, neque impunitum cri-
men aliquod penitus remittere; multo quē minus, pro
grauissimis criminibus perleues dari pœnas consulere:
cū potius in eo tota sit ipsa, vt humanarum legum aspe-
ritatem cum lenitate diuinarum, atque naturæ temperet.
Stultissimū enim est, vt inquit Cicero, existimare omnia
iusta esse, quæ scita sint in populorum institutis, aut legi- C
bus: proinde quē inter humanas & diuinas leges, multum
quidem interesse; quod hæ, perpetuæ sint, persanctæ, atq;
immutabiles: illæ verò, variæ, mutabiles, facile quē abro-
gari solitæ. Nā sicuti medicinæ ægroto, pro statu & qua-
litate morbi adhibentur: sic etiam humanæ leges populo,
pro atrocitate criminum, alio vel alio tempore, aut loco,
magis vel minus pullulantium, edicuntur. Quamobrem
benigna atque sancta æquitas, quid aliud quēso magis ab
ipsis legibus exquirat? quid totis viribus iudicibus persua-
dere

dere nititur? quàm vt caueatur, ne pœna, non modo maior non sit quàm culpa; sed ne æqualis quidem, sed quoad fieri possit minor, non tamen nulla vnquam? Vt potè si valeat quoquomodo ipsa, damnatos homines, commutata pœna, correptos & emendatos potius dimittere, quàm violenta morte oppressos deperdere: si viuum cõburi quemquam iussum fuerit; hunc strangulatum prius, igni tradere: si mortis reum factũ, exilio redimere: si exulem, bonorum proscriptione admissa, in urbem reuocare: si verberandum, hunc, quòd diues sit, honoris gratia pecunia multare; aliaque vniუსmodi à mortalibus commissa crimina, non leuibus, sed pro ratione moderatis pœnis B
expiare. Quibus sane commutationibus, quamquam pro grauitate culpæ, non semper debita pendatur pœna; non tamen idcirco acutæ legum acies retundi solent; quādo neque ipsarum ictus omnino, non vsus, seu executio impediuntur; sed rigor tantummodo, communis atque fragilis humanitatis gratia, ab æquitate moderatur: tantũq; abest, vt iuris legumq; omnium impia subinde, vt dicunt, sequatur conuulsio; vt potius, quoniam pium illæ sensum ac benignam interpretationem suscipiunt, pia quoque legiflatorum mens, ex ipsa commutatione deprehendatur: C
quorũ videlicet intentio & animus semper fuit, vt nisi ratione duce, atque equitate comite, nulla fieret legum, imperante iustitia, executio. Tanti est enim, nonnulla, vel tenuis, æquitaris particula à iudicibus in puniẽdo admissa; vt reis permagno sit solatio, ad quoduis illatum sibi supplicium patientius, atque æquiori animo perferendũ. Denique vt reliqua, quæ contrã dicuntur, & æquitaris maiestatem minuere videntur diluamus; dici non potuit absurdius, quàm vbi leges nõ suppetunt, aut inter se pugnāt, ac neque

ac neque de re certa conueniunt; ne fore quidem ad arbitrium boni viri recurrendum; propterea maxime, quòd arbitrer, tum legum inscius, tum vir quandoque malus, vt dicunt, iudicium sit peruersurus. Qua in sententia à vero multum profectò aberrant. Nam cum neque iura omnia scripta sint, neque omnis lex exarata; nec iudicium nisi de re certa fiat; iam vbi de incerta fuerit quæstio; num ad aliud, quasi tribunal, quàm ad illud ipsum boni viri arbitrium deferri solet? nonne ad hoc vnum vltima est quasi ad populum prouocatio? Quod, inquam, arbitrium, ab eodem naturæ iure & rerum experientia ortum, vsque adeò, magistro tempore, apud vnumquemque in arte sua peritum, profecit; vt vel à summis Iuris legisque peritis, quoties de re extranea, atque ad singularem artem aliquā pertinente, lis fuit ante ipsos contestata; in dubio, iuditiū nō aliò, quàm ad eius artis peritos, quos arbitros, seu bonos viros appellant, remitti soleat. Suntque hi reuera boni viri in iudicando; quoniam ea ipsa opinio, atque æstimatio probitatis, quæ constituit eos arbitros omnino vetat, ne à recto iudicandi tramite discedant. Quominus tandem fatendum est, æquitatem in iudicando, non tam inferioribus quàm supremis iudicibus, vel Principibus, ac nisi maioris vitandi mali causa, esse permittendam. Nā quòd causa magis tenuis est, & inops, ac coram inferioribus acta iudicibus; eo quidem minus, ipso iure scripto, eiusque solennitate, quæ nimium procax & sumptuosa est, indiget: sed de sui quasi natura, ad æquum & bonum, vt parcarur sumptibus, est remittenda. Sic enim, nullius non erit & euitandi mali, & paccandæ Reipub. occasio, litium ac cōtrouersiarum vulgarium, ab implicata iustitia, ad liberam & ingenuam æquitatem facta traductio.

Cùm igitur vniuerſa æquitatis in Rempub. exhibita & procurata officia, non aliò tendât, quàm vt legum, atque ſororis iuſtitiaæ aſperitatem, aliqua ex parte tẽperent; vtq; non minus amori, quàm timori hæ ſint mortalibus, perſuadeant; conſequitur, vt neque vllum ſine æquitate iudicium proferamus; neque vllum ruruſum ſine iuſtitia æquum admittamus. Hæ quippe duæ iudicij præſcriptæ formulæ, non minus præſtant, & neceſſariæ ſunt, ad ciuile tot infinitorum prope hominum, ingenio licet atque moribus diſſimilium, ſocietatem in cõmuni pace conſeruandam; quàm ad optimum tot diuerſorum, ſaporeque & natura diſſidētium eſculentorum condimentum ollæ adhibendum, per neceſſarius quoque Saleſt, valdeq; ſuauiſ, ac perquã iucundus. Vnde ob incluſam in Sale tam iuſtitiaæ, quàm æquitatis vim & normam, vt diximus; haud infulſa fiet vniuerſis iudicibus eiufdem prouerbij, ſeu Pythagorei ſymboli, de apponēdo Sale toties repetita admonitio. Sed ne interim in ſanatione animi, quam per prouerbia molimur, à vera quoque per Salē ſanandi corporis ratione diſcedamus: Iuſtitiam & æquitatem in Sale non adūbratas modò, ſed expreſſas virtuteſ, duobus medendi remedijs ſiue curationibus comparabimus: nempe Inedia æquitatem; Inciſioni verò iuſtitiam. Eſt enim æquitas quaſi perpetua quædam æqui bonique fameſ, & appetitio. Atque vt inedia, ex medicorum ſententia, corporis morbos, aut curat, aut ſæpiuſ reteggit ad curandum: ita etiam æquitas, radicem omnium animi morborum iniquitatem, aut ſua ſenſim perſuaſione extenuat; aut ſuo ſaltem candore inualeſcentem indies illius in animo tyrannidem indicat. Et ſicut in corpore, ad ſedandos redundanteſ, & ab æqualitate deciſcenteſ humoreſ, vene

opus

A

B

C

opus est incisione ad sanguinis emissionem: sic etiam in **A**
animo ad compescendos superbos æquitatis desertores
affectus, iustitia castigationis, quasi incisionis opus ex-
* quitur. Nam & possumus quidem venæ sectionem, per-
inde vt iustitiam, lineæ quoque rectæ omniū breuissimæ,
in medendo comparare; atque hac vna curatione, siue
medendi remedio, reliqua fere omnia compendio ac
breuitate superare. Siquidem quod medici ex vrina, aut
ex sudore, humanis uē fecibus, aut ex ægroti insomnijs vel
cōiecturis signa colligentes, in dignoscendis morbis cum
eorum causis diutius ac vehementer laborant: quodque
perspectis ipsis atque præcognitis, ad corruptos subinde, **B**
& in febrim succensos humores expellendos, aut hellebo-
ro, aut reubarbaro, aut scamonea, & alijs medicaminibus,
purgātibus; ac non expectata forte occasione quādoque
aberrātes, insudāt: id totum vnica profecto incisione pos-
sunt, perinde ac si manū intra corpus admoueant, è venis,
vbi plerūq; prima fit ratio morbi, penitus extrahere: Cū
& vitiatos humores, qui sub inuolucro sāguinis effluxere,
in ipso pelui discernant: & distinctos satisque compertos
habentes, aut purgatione, aut sāpiūs iterata sectione, in **C**
promptu sit è corpore dispellere. Neque enim quicquam
tam facilè est medico, quā cognitis causis mederi mor-
bis. Quā curationem, quæ commota febricula statim
adhiberi solet, propterea quod hæc ardore suo, conspirā-
tes, & in vniuersum corpus male peccantes humores in-
dicat, magistratus, & qui Rempub. gubernant ad viuum
imitari videntur. Etenim vt vindex, atque malorum ex-
pultrix natura corruptos eiusmodi humores, incisione fa-
cta, è quacumque parte corporis rapit, ac foras expellit:
sic etiam fontes, qui potissimū in magnis contra Remp.

criminibus, ipsiſque fragrantibus, à magiſtratibus com-
 prehendantur, non procrastinandi, non exilio, aut pecu-
 nia, aliſue leuioribus, quas benigna inuenit æquitas pœ-
 nis mulctandi ſunt; ſed prætorè iuſtitia, ſtatim gladio, at-
 que in matutino, hoc eſt, diligētiffimè, vt inquit pſalmus,
 publiceque, vt innotescant delicta, ſunt interficiendi. Ne-
 que enim quicquam eſt populo gratius, atque ad pacan-
 dam Rempub. tutius ſiue commodius, quàm in atrociffi-
 mis eiufmodi criminibus contiguum delicto ſupplicium
 de delinquente ſumere: ne videlicet delicti nondum pu-
 niti rumor, qui ſceleratos animare ſolet ad peccandum,
 ſupplicij famam antecedit. Sæpe enim delicti obliuione,
 quæ cunctatione ſupplicij committi conſuevit, ſequitur,
 vt tum maturatæ caſtigationis fructus, qui multus fieri ſo-
 let in populo marceſcat; tum etiam pœna, nō ſine aliqua
 nota iudicum, atrocior quàm culpa videatur. Vt igitur
 in grauiffimis hiſce flagitijs iuſtitia ac rigori iuris, vel in-
 uita huius ſolennitate, dandus eſt locus: ſic in leuioribus
 quidem, quibus ſupra de cauſis, benigna conſulenda eſt
 æquitas: ne in alterutra à iudicibus peccari parte poſſit.
 Quare vtriuſque virtutis munere præditus Sal myſticus,
 merito quidem non iudiciarijs tantummodò; ſed quibus-
 uis humanis actionibus apponi, atque annuente prouer-
 bio, permifceri iubetur.

- 60 Quin illud etiam vulgatiffimum Salis granum, quod,
 vt cautè ſe quiſque gerat, omnibus negotijs adhiberi vo-
 lunt; non aliò certè ſpectat, quàm vt habita rei, temporis,
 loci, ac perſonarum, quibuſcum agas, ratione, quam du-
 cit prudentia, iuſtitia & equitate, tua omnia perfundas. Id
 enim innuitur, ac ſignificatur prouerbio ipſo; *CVM*
GRANO SALIS. Siquidem humana cōſuetudo va-
 rijs,

rijs, atque festiuis referta sermonibus, quibus reuera pas-
 citur, & recreatur animus, lautæ cuiusdam mensæ simili-
 tudinem, & speciem gerere videtur; quæ diuersissimis es-
 culentis, suauissimisque rerum condimentis instruitur. In
 qua, sicuti deficiente Sale, illico insuauia reddi omnia, at-
 que vniuersum conuiuij opus, vt dicebamus, pessundari
 necesse est: ita ieiuna omnino est, & iniucunda consuetu-
 do, quæ licet grauissimis sermonibus ornata; tamen sine
 prudentia, interponitur. Nam vel ex hoc ipso etiam, non
 comminutus, moliturque Sal, sed in grano adhibendus est:
 quod dicenti satisfuerit Sales leuiter fregisse; cùm ad ex-
 cipientem spectet, quò gratiores, atque suauiores ei fiant,
 illos & comminuere, & ad regustandum molire, animoq;
 perpendere. A quo etiam grano modus, qui est in rebus,
 emanauit. Vtpote quo tanquam indissolubili nexu, ciuilis
 vbique, & à rusticitate semota cōsociatio continetur. Ne-
 que enim modum habere vnquam sciuit rustica, vt aiunt,
 progenies. Nam si modum quidem illo ipso cum grano
 Salis consuetudini adhibeas, tantus est ad amicitias, in-
 ter mortales, tum ineundas, tum maximè retinendas: vt
 vel antequam *SALIS MODIVS*, Quod dici solet,
 absumatur, & domestica familiaritate coniugare illas, &
 perpetuo stabilire contubernio possis. Hoc quippe Salis
 modio, non solum longa temporis cunctatio, qua ille ab-
 sumitur; sed præcipuè mutui amoris igniculi, qui inter cō-
 uicitantes, ex communi Sale accenduntur, permirè de-
 clarantur. Vnde ingenui homines, qui Salis modium in-
 ter se absumpserunt, vsque adeò firmas, atque altas amici-
 tiæ radices egisse putantur: vt qui ab ea, absumpto modio
 defecerint, non solum insulsi sitis, sed proditiōis quam-
 maximè insimulari soleant. Ita namque Hispani, de non-

nullis exteræ, sed tamen finitimæ gentis hominibus ferè
 feruituti natis, quos habent in famulatu, atque ad vindi- A
 ctam, & prodicionem propensos norunt, dicere inter se so-
 lèt. *S ACCVM SALIS COMMANDVCABIT,*
NEC AB EO TVTVS ERIS. Sed quia de Salis mo-
 dio; de quæ iusti, æquique facultatibus paulò supra dictū
 est satis, nunc ad fortitudinis virtutem, nobilissimum ta-
 met si asperum animi medicamentum, quod etiam repo-
 situm est in Sale, transeamus.

61. Est autem fortitudo, propter sæuū eius medicandi ani-
 mi modū, membrorum amputationi, quæ maioris vitæ di-
 mali causa in corpore fieri solet, comparanda: cum tale B
 medicamentum sine summa animi fortitudine adhiberi,
 admittiue non possit: ob id quæ Sali fit in medendo persi-
 mile. Nam quæadmodum nimius salforum vsus, crudos
 corporis humores, quos aliquando neque vi sua extenuare,
 neque acrimonia coërcere valet; temperatus quidē ipse,
 seu penitus ægrotis interdictus, aut sanat, aut illis sanādis
 locum dat: sic fortis animus rebellantes appetitus cupi-
 ditates, quas ratione refrenare nequit; sola abstinentia,
 atque fuga à voluptatibus, illas, ne dominantur, præcidit. C
 Quamobrem Salem, cum ob eas causas, quas pomeridia
 no sermone fusè enumerauimus: tum ob id præcipuè for-
 tissimum appellabimus, quod ei tantus fuerit honos à for-
 tissimis quibusque in mensa delatus; tam ingens reueren-
 tia adhibita; ut religio fuerit, ipsum digitis è Salino exci-
 pere. Quam planè obseruatiā, olim inter Hispanos vsi-
 tatissimam fuisse, prouerbio apud eosdem vulgatissimo
 præclare significatur; dum inquirunt, *SALEM CVR*
MANV EXCIPIS, QVA VIRVM NON OC-
CIDERIS? Ita quippe obijcitur ijs, qui Salem è Salino,
 aut

ant digitis; aut offa capiunt. Quod tamen si per iocum nūc A
 ab Hispanis inter epulas adducitur; à plerisque tamen ad
 antiquissimum eorundem robur, frequentissimamque ar-
 morum tractationem, & magnum in bello vsum, reuocari
 solet. Non enim Hispanorum antiqui ac inueterati ritus;
 quin mores, & quæ vulgò etiam feruntur de ipsis prouer-
 bia, adeò barbara, siue insulsa putanda sunt, vt sua hone-
 sta, laudabilique, ac peculiari aliqua ratione careāt. Cùm
 Hispani quidem non à barbaris, ignotisue ab originibus,
 sed à Græcis primùm; deinde à Romanis; tum à pugna- B
 cissimis Carthaginensium ducibus: postremò à bellico-
 sissima Gothorum gente; & suum ipsi genus duxerint, &
 ab eis nūquam (quod attinet ad rem bellicā) vlla in par-
 te degenerarint: Et qui ab eisdem ipsis tum mores; tum
 maximè à Romanis vernaculum sermonem, qualem nūc
 magna ex parte retinent, nec obscurè proferunt, multis
 antea seculis exceperint. Prouerbum igitur, quod ad no-
 bilissimam Hispanorum firmitudinem exprimendam spe-
 ctat, bifariam refertur. Alij enim sic finiunt, *M A N V*
Q V A V I R V M. Alij verò, qua *M A V R V M*, *N O N* C
O C C I D E R I S, dicere solent. Priorem ortam ferunt ab
 eo tempore, quo Hispani, tot, tantisque armorum incur-
 sionibus à Romanis agitabantur. Nam cùm hos illi neq;
 bellandi arte superare; neque moenibus suas ipsi vrbes ab
 eorundem Romanorum machinis defendere valerent;
 cunctam belligerandi vim, & peritiam, non solum in virtu-
 te, & lacertoso corporis robore, sed præcipuè in cōtinuo
 armorum vfu & exercitatione posuerunt. Atque vt prom-
 ptius, vtque expeditius, in quouis telorum vfu se exerce-
 rent; domi, forisque ex communi voto omnes pro patria
 armati semper incedebant. Quem vsum, ad nostrā vsque

ætatem, bellicosissimos Hispanorum Cātabros retinuisse vidimus. His enim iter agentibus mos erat, non solum hastatos, scutatosque; sed etiam ense, ac pugione præcinctos, tum galea atque lorica indutos, singulos incedere. At verò nūc vniuersa arma illa pro vno ferè esclopeto deposuerunt. Hac itaque exercitatione, & familiaritate armorum Hispani olim vsque adeò in bello proficiebant, vt id cautissimè animaduertentes. M. Portius Cato, alijsque Romani duces, qui tunc Hispaniæ præerant, publico edicto Hispanis ad vnum omni armorum genere interdixerint. Quod illi quidem tam grauiter, atque iniquo animo tulerunt; vt permulti fuerint, qui præ dolore, non antea arma deponerent, quàm mortem cum ipsismet armis sibi conciscerent. Exaggerante sic Liuius, Ferox gens, nullam vitam rati sine armis esse.

- 6, Itaque Hispani bellicæ virtutis comparandæ gratia, aut foris continua prælia, aut domi singularia certamina semper committebant. Neque enim capitale tunc erat, immò laurea dignissimum, si quis vel prouocatus, vel ipse prouocans, hostem tamen si ciuem, aut gentilem suū strenuè occidisset: quòd is inde bello fieret aptior, atque ad dimicandum pro patria iudicaretur habilior: suisque subinde honoribus, & muneribus in Repub.ungeretur. Cùm igitur, quod ad Salem attinet, Hispani tunc, vel quòd fanandis in prælio vulneribus nullum Sale promptius medicamen inuenirent: vel quòd ad bellum salforum com-
meatus cunctis alijs escis præferrent: vel potius quòd inclusum in Sale numè aliquod agnoscerent; magnas ubique Sali gratias, sed in mensa maximas, ac religionis plenissimas habebant. Nihil enim execrabilius apud eos erat, quàm Salem è salino, non gladio, sed digitis, aut offa
intinctu

intinctu excipere. Idque non alijs, vt verisimile est, rationibus adducti, quàm quòd ea consuetudine excipiendi illum gladio, discumbentes admonerentur, Salem esse tutissimum præsidium, atque remedium contra sanguinarium gladij ictum, eiusque mortiferum venenum: ideoq; per Salem gladio vecti, nihil aliud, quàm ipsummet vnà cum morbo antidotum demonstrari. Vel potius quòd gladio qui Salem non acciperet, tanquam inermis, nec ad bellum promptus repertus, is impiè, nec impunè, contra commune patriæ votum egisse videretur. Ex quo necesse erat vnumquemque in mensa, aut manum ab ea Salis contrectatione retrahere; aut probare quidem, se, ceteros, iuxta prouerbium, bellica virtute & armis antèire. Neque enim, in eum modum peccans, aliter a conuictorū contumelia & conuijs liberari poterat, quàm vbi probasset, se iam sua manu virum in pugna occidisse. Vnde quasi occisione forti, & strenua, se alijs virtute prætulisset, & manns suas pro patria consecrasset, licere sibi deinde, & arma ponere, & sine gladio Salem tam ossa, quàm digitis vti consecratis contingere. At verò posterior prouerbij sensus, qui pro Viro Maurum habet, ab eodem ipso symbolo duci, atque ex similibus propè causis ortum habuisse ferrur. Etenim succedente post in Hispania Christiana religione, quæ in vniuersum prohibet homicidia fieri; fuit illud quidem antiquum patriæ iussum, alioqui seuerissimum, ex parte moderatum; atque in ipsos religionis hostes Mauros tantummodò permissum. Idque ab eo tempore, quo Machometani prouinciæ Mauritaniæ, quæ in Africa est, vniuersa ferè Hispania ab eisdem occupata, inuictas Christianorum reliquias in angustias, & munitissima Pyrenæorum iuga compulerunt. E quibus Christiani

rursum reſectis viribus prodeuntes; quò animoſius Mauritanis reſiſterent, atque à ſuis finibus expellerent; decreto contra Mauros iam tum edito addiderunt; vt ſicuti is, qui Maurum occidiſſet ciuica corona, atque alijs in Re-
pub. muneribus donabatur: Ita contra inglorius, & ignobilis perpetuò maneret, quicunque aut ſpoliati, aut inter-
empti à ſe Mauri arma nondū in templa retuliſſet: ideoq; vt frequentiore, atque maiore quotidie ignominia afficeretur, omnium nouiſſimus, ac deſpicatiſſimus habebatur inter conuiuas. Ac ſicut nullus ei penè locus erat ad dicē-
dum de re bellica: ita neque permittebatur, ex vetere illa obſeruantia, Salem offa, ſeu digitis è ſalino niſi Maureo
ſanguine delibutis capere. Quamobrem meliore, atque religioſiore capta à prouerbio occaſione; ſe quiſque no-
ſtrum reputet ignauiffimum; non qui virum, Maurumue non occiderit: ſed qui forti animo, pro cæleſti recuperanda patria, proque diuini Regni, quod intra nos eſt, defen-
ſione minimè depugnauerit: ac neque quotidianum ſuū hoſtem, ſeu cacodæmonem, ſeu effrenem appetitum, pro diuino reguſtando Sale, ſuperando contriuerit.

- 63 Atqui poſt enarratum fortitudinis prouerbium, aliud C
Salis ſymbolum, ad illud etiam ſpectans, vice prouerbij occurrit explicandum. Quo non ſolū fortitudo, ſed ſo-
brij quidem animi virtus, vnà cum eius comite parcitate, mirè comendantur. Ita quippe prouerbio dicitur, **SAL ET ACETO**. His enim duobus potentiſſimis rerū do-
mitoribus ſuccis fortiſſima queque perumpi, & colliquari ſolent. Nam & aurum metallorum téperatiſſimum, atq; fortiſſimum, nonne ab eiſdem, vt ſupra oſtendimus, colli-
quatur, atque ita molleſcit, vt fiat potabile? ac vt ſumma quædam ad propagandam vitam medicina propinetur mortali-

mortalibus? Vnde, iuxta extremum illud, atque feuerissimum medicorum præceptum, quo præscribitur, extremis morbis extrema quoque remedia esse adhibenda; fit hoc ipsum fortissimum medendi animi genus, per Salem & acerum significatum, simile caustico, hoc est, adustioni, omnium acerbissimæ curationi; quæ fieri solet in mēbris, alijs remedijs non proficientibus. Vt scilicet, quas ab amicorum animis prauitates, aut inueterata odia, neque blandis suasionibus, neq; salutaribus monitis, neque acerbis obiurgationibus, acerbitate & contumelia vacantibus, depellere valemus; hæc Sale & aceto demum, vrpote ardentibus contumeliæ, atque iniuriæ facibus exuramus. A

Quem percelebrem prouerbij vsum, ortū habuisse ferunt, ab eodem, de quo suprà, Annibale Carthaginensium duce, qui iussu, ac experimēto suo, Salis & aceti vires omnibus longè acriores, atque feueriores esse demonstrauit. B

Idque eo maximè tempore, quo ex Hispania, superata, atque delera Sagunto, innumerabiles copias in Italiam transmissurus, inuitis Gallis, ad summas iam Alpes peruenerat. Vbi dum præcelforum montium, atque immanissimarum rupium obiectu, transitu prohiberetur exercitus; conuersi ad illum duces, Qua vi, inquiunt, aut potentia, iter, quod neque ferro possumus, aperiemus? C

S A L E E T A C E T O, respondit. Quod rei euentus felicissimè ostēdit. Nā Sale & aceto conspersis, colliquatisq; etiā igne faxis, atque præruptis montibus, non solum peditibus, sed vniuerso equestratui, & armamētis, quin & elephantis, iter apertum fuit. Quæ res non modò tanti ducis constantiā, sed totius quidem exercitus sobriam parcitatem, quam etiam prouerbiū innuit, mirum in modum cōmendat.

Cūm Salis & aceti, quæ sunt esculentorum tenuissima, tā magnus

magnus fuerit apud eos inuentus commeatus, vt ad colli-
liquandos montes, tantos & tam immanes, suppetierit. **A**
Im mouerò hac ipsa vñs parcite, frugalitateque idē Im-
perator, vnà cū pugnacissimo Afro simul, & Hispano mi-
lite, ad Cannensem pugnam progressus; nōne ipsos tūc
altissimos, atque summos mundi vertices, Romanos Cō-
sules, eorumque exercitus potentissimos, & validissimè
constrauit, & Romanorum Rempub. in extremam propè
fortunam adduxit?

64 Veruntamen, sicuti commixtis Salis & aceti viribus,
duplicatur vtriusque ardor, ad fortissima quęque interse-
candum, & colliquandum: sic rursum Sali permixto oleo **B**
succorum foecundissimo, mitescit vtrunque; praesertim ad
cohibendam temulentiam, foedissimum animi morbum:
qui fit quando redundantia vini exaestuatur venter, ac sub-
inde inflammato corpore cutis obdurescit, & cōstipatur:
ideoque reclusus in membris calor adaugetur. Quo mor-
bo laborantibus, olim mos erat Sale, & oleo corpus per-
ungere, ac defricare, vt ijsdem peruncta cutis, vi olei ita
molliatur, vt hanc penetrans Salis calor, atque intimum
attrahens, corporis ardorem temperet. Quam etiam ob
causam, Sal & oleum dantur ebibenda ebrijs, ad vini vo- **C**
mitionem. Nam huius exhalantem ab stomacho euapo-
rationem, non aliter à cerebro, cui temulentia insidet, Sal
distrahit, atque à summo camino flammam, vt supra dixi-
mus, idem imo foco iniectus dissipat. Quare Salis, atque
olei vnctione, quæ item peculiarem habet medendi ratio-
nem, non solum corpus, verum & animus, quem etiā vi-
no calefcere, supra de sententia Platonis demonstrauimus,
sanatur: dum ab ebrietate insaniae cognata, in sanitatem
reuocatur. Inde ergo in temulentos ab antiquo sanandi
more

more conueniens ortum est prouerbiū, *S A L E E T A*
O L E O P E R V N C T V S A D I V V A B I T V R. Quam-
 * uis sunt etiā qui Salem & oleum in delitijs ponant, ideo-
 que per Salem salacitatem & luxuriam; per oleum ve-
 ro, vitæ molliitudinē, atque socordiam intelligi velint.
 At quoniam Sal oleum in se continet, iccirco molles, atq;
 effeminatos homines, prouerbio vocāt *S A L A C O N E S*
 quasi salaciones; à Sale potius, quā, vt alij volunt, à vi-
 ro quodam Salacone dicto, omnium ignauissimō, illud
 deducētes. Neque enim Salacon ille tanti fuit, neque tā
 notus, atque orbiperuulgatus, vt quantumuis licet igna-
 uissimus, atque delicatissimus, aut Sardanapalum Regē, **B**
 aut Domitianum, Heliogabalūve Imperatores, omniū
 molliissimos, similiq; prouerbio receptos, tanta supera-
 ret ignauia, vt vulgari quoq; prouerbio vsurparetur: præ-
 terquam quod per Salacones, non solum molles, ac deli-
 catos, sed insolentes etiā, ac suas opes admirantes, intel-
 ligi voluit Aristoteles. Quo vitio, vt idem ait, laborant di-
 uites qui Sale irritamenta gulæ, oleo autem luxū, & quæ
 gulam sequuntur alunt: indeq; torpore & vitæ desidia
 subsecutis, sæpe quidem in infelicem, atque inexpectatā
 paupertatem decidūt. Hi ergo similes sunt Terano mor- **C**
 bo laborantibus: quo plane oppressis, contractis scilicet
 omnibus corporis musculis, atque nervis, profunda ecē-
 sis, sæpe etiā mors inopinata afferri solet. Quapropter,
 vt hi frustulis Salis, sub plantis pedum continuata frictio-
 ne irritati, (vt suprà vbi de medicinis Salis agebamus)
 sensim quasi à morte ad vitam reuocantur: Ita eiusmodi
 Salacones, cum in miseram, & ridiculam paupertatē (quæ
 turpissima est mors diuitum) deueniunt; nimirum ridicu-
 lis aliorum, qui ipsos antea nouerunt, cauillationibus, io-
 cis, scom-

cis, scommatis, dictis, atque Salibus iactandi sunt, atque cum derisione perfricandi, ut ab eo stupore, atque ignominia vitæ excitati; si minus ad pristinam vbertatem, saltem ad sui cognitionem, atque æquanimem humanæ calamitatis tolerantiam, reuocentur. A quo planè duci videtur illud Ennij Poetæ à Cicerone prouerbij loco celebratum. *SALMACIDA SPOLIA SINE SANGVINE ET SVDORE*. Tractum à Salmacide nymphea, cæli, terræque filia, quæ alio nomine Salacia, ut supra docuimus, ob Salacitatem appellata est; quodque, auctore Festo, fertur, causam fontis Alicarnasi aquæ appellandæ fuisse Salmacidis: quam qui biberet, turpi ditatus esse præda diceretur. Idque ob eam rem, quod eius fontis aditus angustatus parietibus, occasionem largiretur iuuenibus petulantibus ad famam & honorem antecedentium, neque sese defendere valentium puellarum eripiendum; quoniam ingressis nullum pateret effugium. Dictum in eos Salacones diuites qui suis diuitijs non modo sine sanguine & sudore, sed cum maxima vituperatione ac vitæ ignominia partis, atque ab inopibus, quibus nullum patet contra ipsos refugium, corrasis gloriantur, easque in delicijs, & summa voluptate ponunt. Suntque his similes, de quibus propheta ait, Qui latantur cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis.

65 Sed est per Salem alia multò excellentior inuenta medicina, qua edacitatis, atque ebrietatis morbus non curatur modò, sed antequam ille ingruerit, beneficio, & interuentu Salis depellitur. Cuius remedium exprimitur per illud celebre prouerbiū, *SALE ET CYMINO TENVS AMICI*. Quod à Plutarcho appositissimè intra cōiuiales quæstiones refertur: illudque quidam Apollonophanes

phanes Grammaticus in hūc modum explicat: H, inquit, A
 amici progerbio notātur, qui vsque adeo sunt familiares,
 vt vel solo Sale, & cymino contenti conuictitarint. Sed
 hac explicatio Grammatico potiūs, quā summo Philo
 sopho digna mihi visa est. Nam existimare ad solum Salē,
 & cyminum quēquam, licet familiarissimum, ac vel par
 cissimum, honeste inuitari posse, ridiculum putarem. Sal
 enim, & cyminum (quod pace eiusdem Apollophanis di
 xerim) neque simul, neque separatim, per se, cibum cōsti
 tuunt: sed tantummodo ad ciborum condimentum vtra
 que nata sunt. Ac neque rursus lenissima esculenta pos
 sunt per illa intelligi; præsertim per Salem, per quem, vt B
 supra fuit dictum, non minūs splendida, quā frugalis e
 tiam mensa significata est. Quam neque frugalissimā effi
 ciet cyminum, cū tantulum sit semen, vt mensæ solum
 appositum, pro familiaritate risum, pro cibo autem nihil
 præter inanem gustum mouere, haud satiare possit. Qua
 propter germanior mihi certè videretur sensus, si per Sa
 lem suauia, optimeque condita; per cyminum verò, so
 bria, atque salutaria esculenta, qualia sunt apponenda, in
 telligeremus. Neque enim est, qui Sali cōdimentum; cy
 mino autem, ex eius vtique vi & natura, salutē non ascri
 bat. Est enim cyminum herba hortēsis, cuius magnus est C
 in medicina vsus ad frigidos, inter alios, vitandos stoma
 chi morbos, qui plerumque è frequenti crapula gigni so
 lent. Quam herbam etiam Plinius, tum ad hæc, aliaque
 morborum remedia; tum præcipuè ad salubria ciborum
 condimenta refert: Propterea quod cyminum tantum fa
 uet ebrijs, vt si sumptum, ebrietatem vitare non possit; fa
 ciat tamen suffitu suo, ne illa vultu prodatur: colore scili
 cet in pallorem mutato. Ne igitur à familiaritate discedāt
 mutua

mutua amicorum conuiuia, sed vnà cum suauitate sobria
 fiant; Sale & cymino tenus sunt adhibenda. Quod ipsum A
 nouo etiam sanationis modo à corporeis sumpto ad ani-
 mum applicari potest. Nam vt febris, quam Medici vocât
 ephimeram, quæ à celeri spirituum inflammatione ortum
 habet, atque vno die terminatur, corpus suo impetu mini-
 mè lædit, neque ei occurrendum est medicamentis: & cui
 rursus, si diutius affligerit, atque in aliam speciem abie-
 rit, protinus mederi oportet: ita, etiam amicorum animis,
 subiri, sed sobria cum temperatione adhiberi Sales, etsi
 quandoque austeri, sanant tamen, atque etiam delectât: B
 si verò festiui nimium, tum frequêtes, atque inopportuni;
 vitandi sunt; quod ultra cyminum, & salem, id est, ultra so-
 briam & suauem mensam fiant.

- 66 Siquidem sobria in mensa, probi ac modesti conuiuæ
 magnopere distinguuntur ab improbis, & impudentibus;
 quibus modicum, atque insuaue est in mensa quidquid
 non est immodicum, valdequæ sumptuosum, ac præter
 modum redundans: quòd ipsis de more sit, vt quamuis
 appositis epulis ventrem expleuerint; adhuc etià inhiant
 apponendis. Quorum profectò ingluuies, atque improbi C
 tas, neque facetiùs, neque argutiùs exprimi mihi visa est,
 quàm veteri, vulgatissimoquæ apud Hispanos prouerbio.
IVDÆVM OVO DONES SALEM PETET.
 Quo vt persalfo quodam scommate vtûtur Hispani in hu-
 iusmodi voraces, atque impudentes homines, quos non
 ineptè assimulant Iudæis, Romæ præsertim habitantibus:
 quibus mos est, ab innata genti impudentia & avaritia, vt
 postquam precibus, atque importuno verborum lenoci-
 nio, & assentariûculis, quæ petierant extorserût; amplius,
 atque plura petant, quasi nulla acceperint. Non quidem
 contenti

contenti patella, si operculum retinueris: nullam habētes **A**
 tibi gratiam pro donato sibi equo, nisi phaleras, & ephip-
 pia dederis. Quo improbissimo impudentiæ morbo labo-
 rantes, planè sunt similes hydropicis, atque eos vti hydro-
 picos sanare oportet. Nam quemadmodum hi, tametsi
 ventre lacunoso sint, atq; humore redundant, vsque adeo
 tamē, ingrauescente morbo sitiunt, atque insaturabiliter
 bibunt, ac si omnino exsiccat illo essent: haud secus illi,
 cum tot malè partis rebus affluant, despiciunt hæc quidē,
 præ ijs, quæ denuo concupiscunt. Vnde sicuti hydropicis
 nulla est salubrior medicina quàm perpetuò eos potu in-
 terdicere, quoad superfluentem, ac vitiosum ventris hu- **B**
 morem natura necessitate ducta consumpserit: sic eiusmo-
 di impudentibus, ac præ avaritia, aliena sitientibus, nulla
 sunt concedenda, vt ad ea ipsa, quæ intus malè parta reti-
 nent, distribuenda conuertantur.

67 Cui præterea prouerbio non insuauiter succedit aliud,
 quo oportere dicitur, *S A L E D E F R I C A R E*. Ex Ho-
 ratianis quidem ipsum depromptum sermonibus, vbi ait,

- *At idem, quòd Sale multo*

Vrbem defricuit, charta laudatur eadem. **C**

Quod sanè & reprehendendi, & expurgandi, & suscitādi
 animi modum, atque formam indicat. Nam vt Sal sua fri-
 ctione (est enim ad frictionem, quæ in balneis fit per stri-
 gilem, non infimus Salis vsus) tum pungendi, atque ablu-
 mendis; tum abstergendi, poliendiq; tum maximè sus-
 citandi vim habet in corpore: quemadmodum supra non
 nullos in morbo Tetano frictione Salis suscitatos fuisse
 ostendimus: sic item sapientes, dum vitia reprehendūt, &
 peracutis, dentatisq; scommatū strigilibus; & persalsis

cauillationum morfibus, desides, ac sopitos animos exci-
 tare; & nimis excrecentes, valdeq; deturpantes amicorū **A**
 deformitates corrodere, delereq; omnino debēt. Vt hinc
 colligamus, non minū ad animi, quā ad corporis sana-
 tionem, esse validam, immò lōgè salubriorem medicinā
 frictionem, quæ potius sponte, atque proprio quasi Marte
 fit, quā quæ aliunde adhibetur. Nam corpoream quidē,
 si quis summo mane euigilans, supinusque ambabus ma-
 nibus exerceat; atque in primis caput diligenter scalpat;
 deinde brachia & ventrem vndique, tū crura à summo fe-
 more in genua, conatu propè aliquo incumbens, adusq;
 modicum quasi animi deliquium perfricet; pedibus inter-
 rim sese mutuò confricantibus: magnam is profectò ex **B**
 quotidiano frictionis vsu salutem sibi comparabit. Idque
 propterea quòd calor intimus, sicuti frictione ad mem-
 bra euocatus, & concoctiones, quæ in his fiunt perficit; &
 alimentum, vt probè distribuatur, attrahit; & redundan-
 tem pituitam cohibet; & cū à cruditate subinde assera-
 tur ventriculus, mollis, quæ protinus sequi solet, ventris
 leuatio, optimam corporis habitudinem in perfricante
 vigere indicat: Ita planè in animo, antequam aliorū mor-
 fibus quispiam subijciatur, vim ipse sibi quasi inferre de-
 bet. Si primū quidem summoquoque mane, è torpore
 vitæ euigilans, ac cælestia suspiciens, supplices, atque gra- **C**
 tiarum plenas manus ad caput nostrū, quod est Christus,
 tendat; deinde iisdem vtrique brachio, hoc est, proximis,
 & egenis benignè subueniat: post autem ventri, nempe
 sibi ipsi necessaria subministrans occurrat: tum ambobus
 cruribus, religioni scilicet, ac communi vtilitati, præcipuis
 Reipub. columnis, totum se dedat; atque pro ipsarum
 conseruatione vitam, si necesse fuerit, impendat: modò
 interim,

interim, pedibus, id est, priuatis atque honestis suis ipse **A**
 actionibus in virtute proficiat. Qui enim hunc in modū se
 gesserit, is intimo diuinitatis igniculo, qui nobis inest, cē-
 lestis gratiæ Sale excitato, mentem simul ac corpus inflā-
 mans, exsuscitansque, & actiones, quæ ab utroque fiunt,
 perficiet; & iisdē, vt de superna sibi ipse Repub. beneme-
 reri possit, attinget; & ampliùs superuacanea, atque redū-
 dantia, quæ planè nocent, respuet; & cū nulla interiùs
 opprimatur auaritiæ cruditate, facilis inde in pauperes, &
 inopes subsequuta beneficentia atque largitas; & pergra-
 tum hūc Deo fore demonstrabit; & diuinis, cælestibusque
 eiusmodi, iuxta prouerbium, defricatus Salibus, ab omni **B**
 prorsus inquinamento manebit expurgatus.

68 Ex quibus aliud non inelegans emergit prouerbium;
 quod affert Arist. in Rhetoricis. *S A L E M ET O L E V M*
C O E M E R E O P O R T E T. Quod mirè nos ad tempe-
 randa vbique bonis permixta mala, eaque, ne perturbe-
 tur animus, in melius semper commutanda, ac boni con-
 sulenda adhortatur. Neque dissimile est ab illa Medicinæ
 parte, quæ à Græcis *φαρμακωτική* dicitur: cuius munus,
 inter alia est, medicamenta præparare. Hæc enim ex con-
 trarijs, conuenientibus tamen inter se ad temperandum, **C**
 & permiscendum rebus componi solet. Nam simplicium
 medicamentorum facultates, etsi nonnullæ sibi inuicem
 repugnantes sunt, mensura tamen, & pondere remittun-
 tur: atque ita in vnum conueniunt ad constituendum me-
 dicamētum, vt proportionē commixtæ, cōmodiùs quàm
 per se separatæ, ad expellendos morbos aptentur. Id,
 quod ex Sale & oleo manifestò colligitur: cū ea sit vis
 Salis vt planè mordeat, & ficcet; oleum cōtrā, & leniat, &
 humectet. Medici tamen oleum Sali addunt, ne plus satis

erodat; sicque contrarias vtriusque facultates cum pro-
 portione permiscentes temperant. Similibus ergo medi-
 camentis à temperantia præparatis, quæ per Salis & olei
 mixtionem significantur, purgatur animus, dum admo-
 nitionis, siue reprehensionis acrimonia pungitur. Hæc e-
 nim ieiunè oblata, plus satis odiosa est; verborum autem
 lenitate, atque vrbauitatis oleo attemperata mitescit; sic-
 que cum gustu sumpta sapit quidem, atque salutem animi
 operatur. Quamuis ab ea quidem permixtione, qua falsa
 veris quandoque inuolui, atque pro his illa supponi solent,
 perinde ac si cum amaro, aut falsissimo dulce cõmisceas;
 valde abhorret aliud prouerbum, quod ex catholica di-
 ui Jacobi epistola colligitur in hunc sensum, *NEQVE*
EODEM ORE FONS AMARAM SIMVL
ET. DVLCEREM AQVAM PROFERRE POTES,
NEQVE SALSAM DVLCEREM FACERE. Iactũ
 in bilingues, seu potiùs, vt ita dixerim, bicordes: qui nec
 sibi constant, atque modò aiũt, modò negant. Quod planè
 deriuari videtur ab eo etiam, quod prouerbio dici solet,
 Ex eodem ore calidum & frigidum. Nam vt fonti amarã,
 seu persalsam scaturienti, dulcis, ac pura licet admiscea-
 tur aqua, vtraque impurior, atque insuauior euadit: ita
 qui prauos, venenatosque suos animi conceptus alijs oc-
 cultè infigere; ideoque dulcibus, ac perblandis sermoni-
 bus inuolutos propinare student: hi cùm omnium impu-
 rissimi sunt; tum vt ficti, ac versipelles, ab omnibus etiã ca-
 uendi: quoniam iuxta Prophetam, & duplici corde, & la-
 bijs scelestis sunt, & in occulto illo, ancipiti que versantur
 morbo, qui similis est feбри, quã vocat Ericam, quæ Medi-
 cis quãdoque cognitũ sit perdifficilis. Hæc enim vsque adeo
 intima est corpori, ac solidis eius partib⁹ affixa, vt extimas
 vix attin-

vix attingere videatur. Quinimò membris omnibus, ac corporis facultatibus munus suum rectè, vt apparet, obeūribus; nihilominus morbus intus alitur, & æger febri, tametsi in speciem lenta, continua tamen minimeque despicienda corripitur. Quare sicuti ad hanc sanandam præcipua cura esset, ardorem illum imis infixum visceribus extrâ emittere, ac per totum corpus diffundere, quo fieret ille Medicis apertior, & ad sanandum facilior: sic, qui praua, atque iniqua in alios corde machinantur, ingenuè quod intus habent, ore proferre debent; vt huic prauæ intentionis veneno protinus atque in tempore, præsentissimo illo occurri possit antidoto, quod Christus, vnâ cum Iacobo Apost. omnibus porrigit, his verbis, *SERMO VESTER SIT, EST EST, NON NON*. Vtpote quod corde vel affirmamus, vel negamus; id ipsum quidè ore, vel affirmantes, vel negantes, apertè proferamus.

Mat.

5

Iac. 5

69 *

Ne vtique alio veteri prouerbio notari videamur, vt dici solet, *SAL AGRIGENTINVS*. Is quippe cōtra vniuersam naturam Salis agit, vt̃ antea diximus; propterea quòd in igne liquecit; in aqua vero salit. Qua causa sermone proximo ad Sales animi translatus, inter Aulicos, adulatorijs fuit comparatus; qui & ficti ac simulati sunt; & dum veritatis igne probantur, tanquam detecto fuco, liquari solent, & evanescere: & qui rursum dum pruriunt auribus, hasque quasi suffusa frigida titillant, præpōderata fuco veritas excutitur. Ex quò apparet in ipsis adulati hominis actionibus, nimius atque odiosus quidā sese efferēdi modus, à falsa animi inductione conceptus, atq; à communi etiam humanitate degenerans, & desertus. Quæ plane ægritudo nō Aulicis modo, sed vniuersis cōmunis mortalibus, ei corporis, atque animi morbo est af-

C

similis, qui ab ebriositate contrahitur. Vt potè dum ex ni-
 mio atque meraciori, quàm satis est, usu vini, huiusq; ardo
 re fit, vt natiuus calor, qui illius haustu; subito erumpere,
 ac vultum inflammare debuerat; retrudatur potius, &
 quasi intus præfocetur: ideoque extimis ab eo destitutis
 partibus, præ frigore quidem, vultui non rubor, nō viuus
 color; sed pallor, ac subinde marcor inducatur. Vnde fi-
 cuti morbus hic rursum depelli posset quotidiano videli-
 cet haustu frigida; quòd temperatus sic calor ille, facileq;
 in totum corpus diffusus, ad extrema euocaretur, quoad
 tandem vultum suffunderet: ad eundem profecto modū
 impurus ille ambitionis ardor ab adulatoribus imo in pe-
 ctore adulati accensus, & quasi oleo peccatoris sustentat-
 us, nequaquam à cæco amore sui intus colliquandus est:
 quia potius vt reprehensionem pateat, frigida horridaque
 amicorum exprobatōe excutendus est, atque foras e-
 mittendus; quoad detecto morbo; in sui ipsius cognitio-
 nem peger redigatur. Sane vt non amplius fictam, sed pa-
 rem verbis vitam agat, & ab adulatoribus amicos discer-
 nat: ac neque amplius aures dare alijs, neque auribus da-
 ri sibi permittat. Ac demum, quoniam diuino supponen-
 dus est gladio animus, cuius impulsu os eius mentitum
 est; cauendum omnino, ne vltum vnquam pro vero fal-
 sum admittatur; ac neque, si vitæ periculum immineat,
 supponatur: scilicet, ne contra communis humanitatis,
 atque rationis ordinem, vt Agrigentinus Sal contra con-
 fueram vsitatamque naturæ seriem, se quispiam in agēdo
 habeat; atque non fictè, non lubrica, quod aiunt, fide, sed
 ✱ apertè rem gerat. Nam patefacta subinde occulta illa,
 falsa fortè, animi persuasione, facilè iam erit amicis, qui
 veri sunt amicorum medici, amicos ab hoc morbo sana-
 re: modò

re: modò amarum, adeoque falsum, cum dulci, iuxta pro-
uerbium, hoc est, falsa cum veris minimè commisceri si-
nant. Propterea quod ea, quæ ratione omnino inter se di-
stant, ratione velle connectere, perinde est, atque, quod
dici solet, *SALSVM IN INSULSO QUÆRE-*
RE. Vel potiùs quod est insulsum oïno, sine Sale edere.

70 Quod ipsum sanctus ille Iob, persimili adhuc prouer-
bio cõfirmat, his verbis, *NVM QVID POTEST IN-* Iob. 6
SVLSVM ABSQVE SALE EDI? Quòd scilicet,
nemo sanus sit, qui esculentum, cui proprium est cõgruo B
Sale condiri, comedat insulsum. In eos verè dictum, qui
aut debitos ab humana cõsuetudine Sales ablegant; aut
nimios in agendo adhibent; neque mediò, quod verum
est rerum condimentum, vti volunt. Vt pote qui negotia,
quæ per se insuauia, & fastidiosa sunt, aut seorsum, nimisq;
austerè, & sine vllò vrbauitatis Sale tractant: aut rursus
ea ipsa, seria cum sint, ridiculis, scurrilibusue Salibus ine-
ptè, atque inopportunè perfundunt. Quæ de causa ad ea
perficienda, aut inualidi sæpe fiunt; aut ex consecuta sub-
inde melancholia, morosi, difficiles, ineptique apparent; C
aut quia nimij, atque intempestiui sunt, vilipenduntur, vt
insulsi. Vnde similes hi propè sunt pueris, qui prauo ali-
quo, siue terreo affecti humore intra vètriculi tunicas in-
cluso, aut insulsißima laterum, siue gypsi ramenta; aut cõ-
trà, frustula meri Salis clanculum, & ex abrupto comedūt:
ex quo debilitatis sensim membris, & expalescere, & de-
formari, & ab omnibus propterea vituperari incipiunt,
Quamobrem illorum curatio, quamuis difficilis profe-
ctò; non alia tamen ratione suscipi debet, quàm qua ijdè
pueri sanari solent. Nam vt in his ramenta illa clanculum
edentibus, ac morbi causam negatibus, natura prouida,

inducto vultui pallore, causam morbi patefacit; ut subinde ipsi ab omnibus grauius reprehensi, se à turpi ultra comestione temperent, & sanentur: Ita quidem illi, terrea eiusmodi animi duritate præditi, neque suam in consuetudine deformitatem, qua ab honesto, aut deficiunt, aut illud excedunt, occultare valentes; mordacissimis quotidie contumeliæ, ac reprehensionis Salibus ab amicis cõpungendi sunt; ut & remollescant, & resipiscant, & medium, quod decet, tenentes, ab ea se insulsiute asserant, qua insulsum, ut in prouerbio est, de quo postea, sine Sale edere videbantur. Vnde qui ab ea morum & consuetudinis temperatione absunt, quæ cum grano Salis conuenienter, ut dictum est, fit; similes esse dicuntur lupis, qui præ voracitate, & ingluuie, nullum esculentis Salem adhibent. De quibus prouerbio dicitur, *LVPVS NON CVRAT SALEM*. In eos maximè dictum, qui audissimè excipiunt sermones illos, qui ab alijs, vel amicissimis, maledicè, contumeliosèue contra se dictos fuisse referuntur: hosque sine delectu, sineque vllò circumspectionis Sale, quasi lupi, deglutiunt: neque perscrutari volunt, num aliorum, atque ipsi acceperint, dicti illi fuerint. Qui, inquam, sermones, ne ob cruditatem, qua sunt accepti, in odium, seu contumeliam eorum, de quibus habiti sunt, inolescant; indeque augeatur similitudo; protinus humanissimo amicorum interuentu, & persuasione, quasi Sale adhibito, tum emolendi sunt, ac prudenter eleuandi; tum suis etiam ad communem mensam permittis Baccho Salibus, antequam recrudescant, euomendi. Neque enim tanta inesse poterit amico ira, neque naturæ immanitas, quæ vino permixtæ non aliqua ex parte temperentur.

71 At verò ijs, quos restrictus venter à vomitione prohibet;

hibet; ideoque efferuescente bile gustus coepit amarescere, mitioribus quibusdam, atque benignioribus medicamentis est opus: qualia ardente febris correptis adhiberi solent, ut dicunt, serapia ex saccharo, siue melle confecta: ut praeter alios usus, ea captus dulcedine gustus paulatim ab amarore, qui palato inheret, expurgetur. Quorum medicamentorum vices in animo subit aliud etiam prouerbum à Cynico, ut refert in eius vita Laërtius, pronunciatum, *SAL EM LINGERE*. Quod significat, ut continua Salium appositione, atque festiua amicorum consuetudine, necnon & magnanima dissimulatione, eiusce concepta odia, & inimicitias, aut intus absumamus; aut in aliud tempus exercenda mittamus: more catulorum, qui lingunt, quos mordere nequeunt. Et quoniam lingendus est Sal, non corrodendus; sic prouerbio innuitur, quis sit in consuetudine seruandus salendi modus: quæ item adhibenda cura, ne nimis etiam falsitudinis conquirendæ gratia, in eam insulsitatē, siue fatuitatem incidamus, quæ ex nimio dulci quandoque gustui euenire solet. Hæc enim non minus vitanda est, quàm quæ alio adhuc prouerbio à Platone notatur, *SAL SVGINOSA VICINIA*. In qua propter redundantiam falsuginis, tum terræ sterilitas, tum pestifer nonnunquam aer progignitur. Qua de causa Medici eam vitandam esse, atque aliò commigrandum suadent. Id autem non dissimili ratione se habet cū humana cōsuetudine. Sæpe namque qui nimiam falsitudinē, siue Saliū profluentiam in dicendo afferre studet; ac neque reminisci volūt ipsum *SATIS*, ut superiore sermone notauimus, in eā omnino sterilitatem rerū incidunt, de qua persalsè Poëta quidam ait, *-Inopes nos copia fecit.*

Facile quippe est, ignorantem medium, delâbi in vtrumque extremorum: cum sit par quidem, ac ferè eadem, sterilitas cum inani copia. Hæc enim, non solum verbosos; sed morosos, planeque importunos, atque intempestiuos homines facit. Vnde ab ea verborum intemperie, quæ sub specie falsitudinis detestabilis est amicorum pestis, non minus quàm ab intemperie loci, fugiendum esse persuadent Philosophi, qui veri sunt animorum Medici, atque sententiosæ, argutæque breuitatis in dicendo amatores: præsertim vbi, cum iratis, subitoque & intempestiuo sermone percitis est agendum. Quibus pacandis, multiplici, affectataque verborum, siue Salium congerie occurrere, perinde est, ac si oleum camino addas, aut, quod dici solet, cōtra torrentem nitaris. Quamobrem ad vitandum illud, consentaneo rei proverbio admonemur, *MARINAM NON INFVNDENDAM FLAMMIS*. Nam sicut in mari, succensa naui, nequaquam marina aqua ad extinguendum ignem adhibenda est, quod oleosæ naturæ cum sit ob salluginem, infusa flammis ardorem augere solet; sed extinguendis illis simplici, ac pura aqua est occurrendum: ita quidem ad iratis amicis, pingui verborum lenocinio, siue redundantem, ac nimis exquisito salium cōgestu, aut sententiarum pondere, tunc minimè eundum est obuiam. Hæc enim, tum ob inclusam ironiam, tū maximè ob tacitam exprobatorem, seu veriùs derisionem; maioris sunt iræ, atque furoris fomites. Quia potius simplici, ac leni responsione illi mitigandi sunt, atque puriori, quàm fieri possit, verborum liquore biliosus ille ardor in eis extinguendus: ne perinde accidat, atque ebriosus ex febre laborantibus, siti que vehemētissima affectis: qui morbum quem alioqui potione frigida depulissent; immoderato

* moderato ex assuefactione vini haustu adaugēt. Tamen si A
 ubi benigna eiuscemodi remedia non profunt; iam quod
 sequitur prouerbiū, nos, quid facto sit opus admonet;
PVTRE SALSAMENTVM AMAT ORIGANVM. Dictum à falsa mentis, quæ forte ratione, siue mo-
 do in condiendo minime seruatis, putrescunt, & maleolē-
 tia fiunt; ideoque origanū herba acri succo prædita, lo-
 co aceti additur, ne putris odor sentiatur; sicque salsamen-
 tum contineatur. Quod in eos lactari potest, qui ex praua
 ipsorum educatione, ea quandoque appetitus libidine &
 insolentia deprauari solent; suoque exemplo malo alios
 inficere; ut perquam acribus dictis, eos necesse sit coërce- B
 re, atque durè exprobare. Sic enim à turpibus & inhone-
 stis, quæ acutis bonorum naribus valde puriscunt, & pra-
 ue olēt, ad ea, quæ per se honesta sunt, tum pura & sancta,
 ut Christi (quod ait Paulus) bonus odor deo fiant, sunt ab-
 ducendi. Nam perinde ut quibus candiduli sunt dentes,
 tamen ob ineuriam, vno aut altero putrefacto, anhelitus
 putere cœpit, acërba illius euulsione est opus, ne reliquis
 subinde putrescentibus, oris foetor augeatur: ita quibus
 bona est fama & existimatio, sed aliquo ingruente vitio C
 corrumpi illa, maleque olere incepit, acri, candentiq; ob-
 surgationis ferro ab amicis est occurrendum; ac ne reli-
 quæ famam sustentantes virtutes corruant, illius occasio
 * vitij eum tempore præurenda.

72 Atqui rursus cauendum est summòpere, ne inter tot
 salium condimēta versantes, illud in nos quadrare videat-
 ur, quod vulgo dicitur de ijs, qui in summa rerum copia
 sunt egēssimi, *PISCES SALE EGENT.* Quod qui-
 dem dere vehementer absurda, & incredibili,
 dictum putat Aristoteles, cum pisces in mari Sale egere
 non

non possint. Verum quoniâ hic sensus vix conuenire posset in omnes pisces (fluuiatiles enim Sale egent) ad alium ^A quidem sensum prouerbiū erit referendum: quod scilicet vtrique pisces, vt esculenti sint, Sale indigent. Sed præstat vt in marinos illud præcipuè iactatum dicamus; qui cum tantæ innatent falsugini, extracti tamen, fatui, atque insuaues sint sine condimento Salis; ac non minùs ad escam insulsi fiant, quàm fluuiatiles. Id autem accommodari potest in eos, qui cum plus satis, atque per omnem ferè ætatem, operam dederunt litteris, varijsque disciplinis, in quibus se iidem, tanquam in Oceano rerū, tum salire, condiri- ^B que, tum exornari pulcherrimè, atque ad egregiū vitæ cultum decentissimè aptari debuissent, perparum tamen hac in parte profecere. Nam à longo, solitarioque contemplationis otio auulsi, cum primū ad quotidianas vitæ actiones descendunt; mirum est, quàm sint omnino stupidi; quàm insulsi, ac insuaues reperiantur. Vnde cum ad humanum conuictum non inepti modò, sed quasi rustici, atque imperiti accedant; non minùs ad ornamentum hi Salibus, quàm pisces ad sui condimentum Sale egent. Quare sicuti crassis, atque obesis, pro medicina est, varius ^C hinc inde morus & exercitatio: ita eiusmodi turgescentibus scientia & doctrina magistris, rerum tamen periclitatione carentibus, pernecessaria est, tam vrbium, gentium, atque nationum multarū collustratio; quàm circa earundem mores, ritus, ac singulares actiones, ex quibus Sales effluunt, perattenta consideratio, & inspectio. Idque maximè, ne in ipsos simile huic prouerbiū iactari possit, quod à Diogeniano, & Zenodoto refertur: *SALIS IT VDO NON INEST ILLI*. Quo sanè malo litteratis nihil euenire potest absurdius; ac proinde cauendū ipsis sum-
mopere,

mopere, ne in insulfitatem, tristissimum animi morbum, A
incidant. Nihil enim est tam à natura abhorrens, quàm,
quod debuerat esse falsissimum, id esse insulsissimū. Qua
falsitudine, quæ plerisque natura inesse solet, carentes li-
terati, tamen si excusari inde posse videantur, quòd illa si-
bi à natura fuerit denegata; ex eo tamen sunt magis incu-
sandi, quòd arte cum ipsi præstent, saltem ab insulfitate, se
minimè afferuerint: præsertim cum philosophia eiusmodi
natura insulsis tutissimum in se ipsa perfugiū præbere so-
leat. Tantam enim summo philosopho auctoritatem in
dicendo; tam ingentem in persuadendo vim omnes inef-
se agnoscunt: vt licet ab eius sermone lepor absit, & festi- B
uitas; non tamen desiderentur omnino. Hæc namq; tum
rerum pondere, tum verborum gravitate, ab eodem &
supplentur, & compēsantur. In philosophia enim res spe-
ctantur, non verba penduntur. Ac sicuti philosophum, vt
inquit Cicero, si afferat eloquentiam, non asperner; neq;
si non habeat, non admodum flagitem: simili etiam mo-
do, hunc ipsum, si falsus non appareat, nemo habebit o-
mnino insulsum. Non enim in dicendo solum; verum ne-
que in qualicunque corporis gestu, atque figura oris, & a-
ctione, suus à philosopho abesse potest & lepor, & pulchri-
tudo. Quippe solos philosophos, si distortissimi sint, tor- C
mosos esse, non insulse existimarunt Stoici philosophorū
in iudicando, & differendo prudentissimi. Non quòd cor-
poris deformitas oculos, vocis autem, atque pronuncia-
tionis inconcinnitas aures, non offendant: sed quòd sub
his latens, atque intus relucens maiestas, & pondus rerū,
vix patiantur turpia videri illorum dicta; ac neque facta
omnino inepta iudicari; neque ipsos tandem suis, quāuis
reconditis etiam Salibus prohiberi.

Quam

73 Quam certè auctoritatem, ac singulare Philosophorū munus, antiquissimum Poëtarum genus minimè fuit cō-^A sequutum: propterea quòd horum studia non tam summa doctrina, præceptisue, atque arte nituntur, quàm natura ipsa, vnde Sales proueniunt, & valent, & mentis viribus quasi furore excitātur. Quam ob caussam, tum etiā quòd poëtica hi alligati sunt ratione, quæ concinna, atque ordinata numerorum, ac pedum connexionem constat ad aurium delectationem; maiorum quidem Salium debitores fiūt Poëtæ, quàm Philosophi. Vt qui licet in numero, ac modo dūtaxat peccauerint, perinde tamè ineptiæ, atq; insulfitatis coarguantur, ac si in re peccassent. Adhæc ne-^B que oratores poëtis finitimi, ab ea se insulfitate omnino liberari posse putent: quibus similis propemodum habenda est in oratione, pedum atque numerorum ratio. Suntque permulta ab ipsis nunc verè, nunc fucatè exprimenda, quæ varia sermonis venustate, & lepore, quasi coloribus exornari volunt. Quibus omnibus, nisi profectò insit falsitudo, quæ non solum compta oratione, sed conuenientibus & voce, & gestu, & actione, ac pronuntiatione conficitur, necesse erit cuncta in omnium longè insuauissimam insulfitatem incidere. Quare sicuti ad extremū^C ægrotantibus, quibus nulla propè reliqua est spes vitæ, medici solent, quidquid cibi, vel noxij, illis collibuerit, modò hunc appetant, permittere; si fortè, appetitu duce, recreata natura, & quasi sese attollēs, iam morbum expellat: ita etiam illis, quorum ingenium naturâ languidum, ac debile est, ab omnibusque falsitudinis, atque modi viribus destitutum; extremum est remedium, ipsos varia quæq; doctrinæ adiumenta quærere: utpote ad varias artes, in quas animo feruntur, tum boni, malique cognitiones, & experimenta

rimenta rerum sese totos applicare. Sanè vt ex his, ingēti A
 penu rerum sibi comparato ad dicendum, si minùs ad eas
 naturæ falsitudines peruenire possint, quæ oculis, atque
 auribus subiiciuntur, saltem ad philosophicas, se, quo di-
 ctum est modo, recipiant. Vt quod natura fortè negaue-
 rit, id præstet, ac suppleat philosophia eiusque semper so-
 cia, & amica ars. Nam hæc quidem tanti est ad componē-
 dum animum, & mores conformandos; vt vel in his etiā,
 qui optimo sunt ingenio, atque oppidò valent naturæ vi-
 ribus, quammaximè desideretur: propterea quod ars in
 omnibus dux certior sit quàm natura; ac nec sine illa, hæc
 perfici omnino possit, vt prouerbio alio notatur. *SAL- B*
SAMENTVM VEL IGNE VISO COCTVM
CENSERI. E Græco sumptum, vt supra retulimus, at-
 que ab esculētis salitis, quæ vt de piscibus muriaticis cō-
 pertum est, à calore & siccitate Salis penetrata, semicōcta
 sunt, fereque ad escam apta, modò paruo adhuc igne re-
 coquantur. In eos iactum, qui magnis tametsi naturæ do-
 tibus, atque excellentis ingenij viribus cumulari; tamen
 arte, vel modica, sic indigent, quo perfectiores euadant;
 vt si nullam adhibeant, non modò à perfectō deficiant,
 sed neque mediocre attingant. Qui plane similes sunt a-
 gro fertilissimo, sed tamen incultissimo: in cuius summa C
 vbertate, sicuti quo maior inest luxuries, eo acutiore cul-
 tionis, atque consitionis falce depascenda est, ne incuria
 protinus siluescant omnia: Ita quibus maior, ac præstan-
 tior adest ingenij vis, & natura, maiore quidem conatu in
 doctrinam, & artem debēt incumbere; vt vtroque subnixa
 pede, maiores in suis studijs progressus faciant. Cū si ad
 naturam eximiam, & illustrem, quod ait Cicero, accesserit
 ratio quædam, confirmatioque doctrinæ, tum illud;
 nescio

nescio quid præclarum, ac singulare, soleat existere. Quã-
obrem, quæ optimo naturæ Sale, iuxta prouerbum, con-
dita fuerunt, suo etiam erudito artis igne quasi luce illu-
stranda sunt; ac veluti recoquenda; quò suauius ad cun-
ctorum palatum gustata illa accommodetur, & gratiora
fiant: Est enim quidam naturæ Sal ars; qua sublata, sæpe
quidem naturam, non minus quàm sine Sale carnes obso-
lescere compertum fuit, adeò cuiusque rei perfectioni
est, vt ollæ Sal, ars adhibenda: ne scilicet omni ferè desti-
tuta sale, altero huic simili prouerbio nosemur: *NE MI-*
C A S A L I S. Quo Catullus poëta perquam salus,
quandam proceræ staturæ puellam, sed sine Venere, ac
venustate, sic tetigit,

Nulla in tam magno est corpore mica salis.

74 * Quemadmodum de alia Lucretius, cui nec insulsitatis quicquam inesse, sed omni potius lepore ac venustate ipsam affluere putabat,

Paruula, pomiliō χαριτωμένη, tota MERVMSAL.

Id vltimum loco prouerbij usurpans. Quamquam Poëtæ gustus hac in parte minime videtur cū germano prouerbij sensu quadrare; paruulam, & pomilionem foeminam comparas mero Salis; cum salsa vix dici possit mulier, quæ pulchra non sit; ac neque pulchra rursus, quæ iusta tum statura, tum magnitudine & proportionem caruerit; ideoque pusillam, ac pomilionem amare vt pulchram, cæci prope est, atque stupentis amantis: perinde vt per insulsi etiam eandem, non Sal quaecumque, sed merum Sal appellare. Nam foeminam pure salsam quidem, non ridiculam, cui semper inest deformis, atque impuri aliquid; sed seriā, ac subinde pulchram & admirandam esse necesse est. Quã-
obrem

obrem prouerbio, non deminuta, sed excellens muliebris **A**
formæ pulchritudo significatur; vbi præsertim venustati
corporis par quoque in animo species honesti, atque vir-
tutis forma responderit. Ideo quæ Sali puro ac mero, qua-
lis est Sal gemma dictus, iure illa comparatur. Is quippe
candidus est ac perlucidus, atque sapit quam suauissimè:
vt qui seipso potest & placere gustui, & appetitum exple-
re, nunquã tamé satiare, neque fastidire, cum modo sum-
ptus: cum si vescatur eo quispiam vltra modum, hûc, præ-
ter alia incommoda salutis, pungat, mordeat, atque vrat.
Quin & igne probatus, non prurire solum, resilire, ac con-
crepare; verum magno cum fragore etiam, flammæ hinc **B**
inde diffecare soleat, vt dictum est, ac modo sese ab eisdẽ
eripiat, in ea ipsa eruptione, euanescere: nisi tamé magna
aliqua, atque procellosa cæli tempestas, nimium humef-
cete aëre, occurrat; cuius impressione ac vi fit, vt lique-
scat Sal, vtque eius obscuretur nitor, ac pallidus, siue decolo-
ratus appareat: tamen si ei quoque malo præueniri solet, vt
dicemus. Eiuscemodi ergo esse debet, quæ excellenti Sa-
lis meri prouerbio insigniri fœmina voluerit. Nam primũ
quidem oportet candidam eam esse, atque intus & extrã
perlucidam. Vt enim color candidus aptissimus est ad a- **C**
lios suscipiendos colores, atque venustati figuræ, cui inest,
aptandos: sic candor animi, virtus quædam est, seu funda-
mentum, quo reliquæ nituntur, atque ab eo cohonestan-
tur virtutes, ipsoque duce fit, vt mirifica virtutis indoles
in vultu & figura oris præluceat. Ita quippe natura nos ef-
finxit vt formam nostram, reliquamque figurã, in qua es-
set species honesta, in ore, tanquam in promptu posuerit;
sane vt conspectam foris pulchritudinem cum adaugeret,
tum ad eam, quæ intus est in animo, ac facies honesti di-

Rr

citur,

citur, mire contemplandam alliceret. Nam hæc quidem
 honesti facies si oculis cerni posset, quàm mirabiles amo- A
 res excitaret sui. Sed neque aliud est pulchritudo corpo-
 ris, quàm apta figura membrorum, ac conformatio linea-
 mentorum, cum quadam coloris candidi, non fucò illiti,
 sed sanguine diffusi, suauitate; quæ & mouet oculos, & de-
 lectat hoc ipso maximè, quòd inter se omnes partes cum
 miro quodam lepore, quæ venustas dicitur, consentiunt.
 Quæ naturæ concinnitas pulchro in corpore, si perlucida
 sit, atque ad animum vsque penetret, humanam foeminā
 humanis oculis nō modò facit admirabilem; verùm omni B
 licèt pigmēto, atque fucò oris nudatam, insignem etiam,
 ac conspiciendam reddit. Nam perinde vt Sal candidus
 per se, atque conspicuus, peræque ferè delectat, mouetq;
 cunctos ad se gustandum, in fictili viliq̃ue, ac si argenteo,
 aureoq̃ue in salino conspectus contineretur: sic pulchra o-
 mnino foemina, tametsi incompta, inornata, nullisq̃ue vn-
 guentis, neque pigmentorum lenocinijs delibuta; sed vel
 humilibus tecta vestibus, nulla propterea deformitatis la-
 be tingitur, qua intuentes offendat; quin potius recreat
 summoperè eius tam admirabilis naturæ operis, nullaq; C
 arte adiutæ fabricæ, consideratio. Hæc enim permultos ei
 conciliat amatores; quorum oculi intenta in eam contē-
 platione, non modò pascuntur suauissimè, sed se, animūq;
 explent perabundè; ac sicuti nec Sale gustus, ita neque il-
 lius aspectu quamlibèt continuato satiātur, fastidiōue af-
 ficiūtur intuētes cum si à cōtemplatione diutius vacaue-
 rint, tamdiu inexhausto illius reuifendæ desiderio teneā-
 tur. Et quæ demum tametsi amatores habeat multos; ta-
 men amantes paucos admittat; ex quibus si se dignos ali-
 quot agnouerit; non omnino austeram; sed comē ac per-
 urbanam

urbanam erga eos, quātum indiuidua ei comes honestas A
 permiserit, se præbeat; quoad illorum etiam honesta fue-
 rit, atque cum moderatione inducta consuetudo. Verū
 si modum interim non habuerint; sed vltra quā par est,
 ac decet, impudica loqui ausi fuerint; tum sese prudenter
 ipsa à consuetudine abducens, cū illos absentia, sui que
 desiderio perpungat; tum odio maximè, atque contem-
 ptione vrat. Si vero amatores rursū, præ amore, vsque-
 adeo exarserint: vt in eam petulanter inuadant: protinus
 subtristi facie, obducta fronte, toruis oculis, validis que ad B
 iuta clamoribus, more Salis, libidinosas illorum flammās
 hinc inde disperiens, ab eorum simul oculis, manibusq;
 sese viriliter eripiens, euanescat. Quod si tandem procorū
 turba, quasi procella ingens ingruerit; atque, vt in Danaē
 imbres aureis; vtque in Thamar Absalonis sororem, alte-
 rius fratris commistæ vi preces tot effluerint, vt mentem
 omnino colliquauerint, atque superante libidine, nunc
 prece, nunc auro forma petita ruerit: iam tum dedecori
 se ipsa esse omnibus, fama q; & casto nomine expoliari pu-
 ter: atque etiam longe foediū quā humefactus Sal, dif- C
 flui, atque obscurari se existimet. Exquò non amplius
SAL MERVM, sed tetrum atque insuaue dici: ac non
 minus quā Sal, sapore sublato, sic pudore quoque amif-
 so illa proteri & conculcari incipiet. Quamobrem, vt Sali,
 instante procella, ne humefcat, cōsultum est thecis ipsum
 includi, ac non longè à calore ignis reponi, vt sic asserua-
 tus, incorruptus denuo ad mensam apponatur: ad hunc
 quoque modum, ex foeminis, præsertim virgines, ineunte
 adolescētia, cui maxima ingenij imbecillitas inest; iamq;
 amantium procellosa turba impendente; si modò casta
 cum mēte impollutum corpus seruare velint, domi se oc-

cultent; ac nec turbulentissimo procorum vento, qui maxime noctu fiat, caput per fenestras exponant. Quin potius exemplo & circumspeditione parentum seruata, quasi ad ignem, calore obiurgationis, ne in virtute frigiant, foueantur: quoad magno cum honore, in matrimonio stabili & certo collocentur. Vt non minus ex seruata coniugali castitate, quàm ex inuiolata olim virginitate, iuxta prouerbum, *SAL MERVM*. valeant nuncupari. A

75 Quamquam illud prius de *MICA SALIS*. Pro-
uerbium in longolios, vt dicunt, referri quoque so-
let. Qui cum procero admodum corpore sint, & vastis
membris, neque tamen ea inter se proportionem, ac con-
formationem consent, quæ debet magnitudini responde- B
re; tum aspectui deformes apparent; tum inæquabiles animi
actiones, moresque, corpore ac vultu præferunt. Et qui
non solum ob distanciam cordis à cerebro, vt inquit Aristo-
teles, sed propterea maximè fatui, atque timidi habentur;
quod carentibus membris sua debita proportione & cō-
sensu, modica sit corporis, atque animi inter se conforma-
tio & concentus. Ideoque fit, tam difficilis alterius ad im-
perandum actio; quàm tardior etiam alterius ad iussa ca-
pessendum expeditio: ac sicut neque pes, ita neque mens,
satis suum officium faciunt. Id ita se habere inde clarè ostē-
ditur, quod plerisque videmus, magna licet præditos sta- C
tura ac proceritate corporis, sed debita tamen membrorum
ratione ac proportionem conformatos; ideoque & venustate
quadam, & pulchritudine perfusos; hos quidem, & ma-
gnanimos, & cordatos, & valde saluos euadere. Fertur e-
tiam prouerbiū in alios, qui prolixiori quàm satis est ser-
mone vtuntur; neque ipsum Quatenus, siue Satis, in cōsuetu-
dine (quod est vera mica Salis) vnquā nouerūt. His quip-
pe, sal-

pe, falsitudines, ac lepores, quos inter dicendum apposue **A**
runt, intempestiua prolixitate amarescunt, ac iuxta aliud
vulgò iactatum. *SAL ET AQUA*, liquecūt, & à Sale
deficiūt. Quare vt in paruis læsionibus Medici cōsueſcunt
micā panis, vt tumorē reprimat, digeratq̃ue, adhibere: sic
læſis inſulſitate animis, ne omnino ſtupēſcant, ialtē mica
Salis eſt deprecanda. Idq̃; maximè, ne pro tanta Salis ino
pia neceſſe ſit eiufmodi inſulſos, vt omnino viles, ac ſer
uos pro Sale cōmutari, deq̃ue ipsis, iuxta prouerbiū dice
re, *SAL EMPTVM MANCIPIVM*. Ductum à
Thracibus, qui olim pro Sale mancipia commutabant,
vt poëta quidam expreſſit.

Generoſus es Thrax,

Sale redemptus ſcilicet.

Quod ferri etiam videtur in ignobiles; maximè verò in
eos, qui non ſua, ſed turpi aliqua maiorum ſuorum infa
mia inurūtur apud multitudinem; ideoq̃ue perpetui ſunt
popularis opinionis ſerui & mancipia. Quod acerbiffimū
ſeruitutis iugū neceſſe eſt ſub ipſum miſſos, aut præ conti
nuo animi dolore, à ſeſe quouis modo repellere: aut pre
tioſiore aliquo, quàm quo empti fuere, Sale cōquiſito, ab **C**
illo redimi: more & exēplo ſerui frugi ac diligētis, cui, dū
in ſeruitute eſt, tētati alij libertatis conatus cū minimè
ſuccedant; non deſinit, ſuccifiuis horis, aliquot ſeruiles o
peras amicis ſui heri exhibere; vt pecunijs inde paulatim
corrogatis, ſeſe aliquando in libertatem afferat. Ad hunc
ergo modum, qui huiufmodi ignobilitate, ſiue infamia
notantur, nequaquam fracti animo de ſe deſperēt; ſed ad
virtutes, & ingenuas artes, veros animi Sales, & amicos
diſtiſſimos cōfugiant: tātumq̃ue ſeruitutis, atque operæ in

illas perdiscendas, & in lucro sibi ponēdas infumāt; quo- A
 ad magno subinde virtutis splendore corruscantes, prio-
 res illas obscuras vulgaris opinionis nebulas dissipent. Nā
 sicut in Theriacis, vipera, expūcto veneno, à medicis im-
 misceri solet, ad eius venenatos ictus sanandos: sic qui ab
 illo infami Sale puncti sunt; nobilioribus animi Salibus
 * sibi procuratis, facillimè sanari possunt; iuxta prouerbiū,
SAL SALE PELLITUR. Quod instar illius, quod di-
 citur, ignis ignem trudit, vulgò vsurpatur. Vt enim manu
 siue alia corporis parte, igne tactus, protinus ad ignem
 admota illa, quasi à maiori igne attractus minor sanatur: B
 sic etiam Sal Sale pelli solet, more piscatorum, qui pisces
 muriaticos, nimis quandoque salitos, vt supra ostēdimus,
 non aqua dulci, quin potius marina, aut Sale multo, lebe-
 ti, vbi excoquūtur adhibito, ministro igne, fecernūt à sal-
 sugine. In eos dictum, qui grauissimo, atque insanabili a-
 liquo animi morbo tenentur: ad quem extirpandum cum
 salutaribus nullis remedijs, p̄fici possit, adiuncto alio mor-
 bo simili, euenit, vt depulso hoc, ille sanetur. Quemadmo-
 dum in quartanis febribus aliquādo contingit. Qui mor-
 bus, ex eo quod frigido, & melācholico humore peccat, C
 cum longissimus est, tum nulli ferè medicinæ subiectus.
 Vnde solerti naturæ curatione fit, vt contagione alterius
 similis morbi sanationi aptetur: nempe vbi laborantibus
 febre huiusmodi, Gallicus, vt dicunt, morbus accessit, qui
 eodem etiam, quo febris illa, terreo ac melācholico hu-
 more, tamen ad medēdum apto peccat. Nam visum fuit,
 huius morbi curatione, simul à quartanis fuisse liberatos.
 Simili ergo Sale, atque medendi arte plerosque senes ab
 insanabili ferè, foedissimoque auaritiæ ac tenacitatis mor-
 bo sanatos fuisse, vidimus. Vtpote dum ij, quorum mens
 impia,

impia, atque obtusum pectus, neque humanitate flecti, A
 neque diuino aliquo miserationis oleo emolliri potuerunt
 ad tenuissimas, ob Christum, in pauperes mendicos elee-
 mosynas erogandas: rursus iisdem, oleo peccatoris, inani
 scilicet dilatandi nominis, atque famæ gloriola deliniti,
 omnes ferè diuitias in erigendis sumptuosissimis Xenodo-
 chijs, eisque mira ædificiorum structura ornandis profun-
 dunt: vt suis circumquaque prælatis insignibus, ipsorum
 memoria, & nomen, diu, multumque propageretur. Fitque
 in hunc modum, vt innatum illi avaritiæ morbum, inanis B
 gloriæ cupidine, quasi Sale-Salem pellentes, quandoque
 * sanent, atque quod peius esset, in melius commurent.

76 Sed est quòd reliquas per Salem curandi animi ratio-
 nes antedictas, vno omnium longè salubriore prouerbio
 superemus: quod à Plauto exprimitur his verbis, Verum
 nos homunculi *SALILIVM ANIMAE*. Hoc nā-
 que mortalibus summā præsentis vitæ breuitatē, hancque
 despiciendam esse docet: atque ad longitudinem, & perē-
 nitatem futuræ quammaximè experendam, mortuū pro-
 pè animum exsuscitat, & quasi in hunc modum sanat. C
 Vt enim ægotantibus morti proximis, subita denuntiatione
 mortis eorum percussus animus, vsque adeò ex metu eri-
 gitur, vt exin subitò corpus quandoque visum fuerit con-
 ualuisse: sic etiam generosi mortalium animi, præsen-
 tium desperatione rerum, nonnunquam ad magnā, su-
 blimiaque excitari solent. Nam si commeminerint suos
 immortales animos diuinos esse Sales, sed à mortali ta-
 men, fictilique terrestri mensæ salillo, vtpote corpore, cir-
 cumuehi: an non huius futilitatis horrore exciti, in aurea
 citius, inque firmissima, atque immortalia illa cælestis mē-
 sæ salilla transfundi, eoque commigrare gestient? Verum

huic consonat quod sequitur. *SALEM VEHENS* A
DORMIS? Iactum in nauarchos, quibus naui Salem ve-
 hentibus cauendum est ne dormiant: quin potius tuenda
 naus causa excubent: ne scilicet influxu marinæ sentina
 adaucta Salem corrumpat, quo liquato, atque conduplica-
 to inde humore, naus demergatur. Ad eundem enim
 modum animus tanquam præcipuus corporis Sal, corpo-
 re uti cymba valde iactata vectus, summa cum vigilantia
 à ratione quasi nauarcho mentis custodiendus est: ne for-
 tē occulta perturbationum irruptione in appetitum, ut in
 sentinam, cum voluptate atque mollitie liquecat, & cor-
 rumperetur ratio; indeque geminatis malis evertantur om-
 nia. Quo etiam indicatur, nimium animi somnum, non B
 minus quam corporis, esse vitandum; similiq; remedio
 illum, atque hunc, à nobis excutiendum; præsertim cum
 letalis is est. Id, quod in laborantibus lethargo aperitissi-
 mē deprehenditur. Qui morbus, ut inquit Celsus, est mar-
 cor, & inexpugnabilis penē dormiendi necessitas, cum ab-
 alienatione mentis. Nam illo affectu, usque adeo continuo,
 ac profundo somno occupantur; ut sæpe eos, non sentien-
 tes, suffocari; atque somno consopiri sempiterno contin-
 gat. Quibus, inter alia, sicuti remedio est frequens exsulci-
 tatio, quæ valido clamore fit, aut vellicatu, aut narium, C
 auriumque attritus, tum & micæ Salis, ad pungendum, si-
 ue aliam ob causam, sub linguam adiectio: Ita etiam ani-
 mis profundo vitæ somno demersis, summoque otio, ac
 desidia torpentibus, neque tantam, tamque imminētem
 excellentis sui Salis iacturam præcauentibus, continuis o-
 pus est, tum adhortationibus, tum si obsurduerint, & mor-
 fibus, & vituperationibus, atque etiam conuiitijs, donec
 suscitentur, & resipiscant. Sic enim à frigēti languore, tor-
 poreque

poreque pestilenti, ad præclara obeunda facta reuocandi sunt, & ad gloriam inflammandi.

77 Quo magis est cauendum, ne quo supra torpore obducti, ab hoc liberi malo, in aliud ab eodem ipso oriens multo calamitosius incurramus: quod innuitur prouerbio, *SALIS ONVS VNDE VENERAT, ILLVC ABIIT*. Nam cum Sal à marina nauem penetrante corrumpatur, in eandem, ex qua ortum habere solet, facile cōuertitur. Hoc autem prouerbio pessima quædam animi ægritudo grauissimo, atque spurcissimo corporis morbo per similis retegitur. Qui morbus fit, aut retento diutius intra vesicam lotio; aut potius, dum sanguinis serū, quod intra venas est, & in lotium abire solet, obturatis, ac occlusis meatibus, per quos eius distillatio fit, retinetur, illoque vasa turgescunt. Vnde lotium non solum vt totum corrumpat sanguinem, verum etiam ipsum vehementer auctum, vt & regurgitet, & ad fauces, & guttur, vnde venerat, refluat, hominemque suffocet, est necesse. Id autem in sordidos, & avaros senes videtur quadrare. Quorum malè parta, & cum multorum iniuria retentæ domi opes, aut inopinato casu, iniustum perdunt dominum, aut quia caritatis, & liberalitatis exitus, per quos illæ in proximos, & egenos emanare debuerant, obferantur; ad ingratos, & decoctores sæpe filios perueniunt. Qui protinus, vt sordidos huiusmodi patres præ dolore strangulent; in illorum oculos cuncta dissipare, atque in promiscuum populū, è quo exierant malè parta, profundere, ac velut restituere incipiunt. Quo certè magis huiusmodi Salis onus, utpote grauissimus avaritiæ morbus à senescētibus vitandus est; atque in tempore fugiendus: propterea quod is, si quempia ætate prouecta, maximè verò decrepita, inuaserit, natura

Rr 5.

propè

propè efficitur insanabilis. Nam illa quidem calens, atque
 liquefcens animi affectio, quæ mouet ad largiendū, qualis A
 confpicitur in iuuenibus; rara, aut nulla ferè effe folet in
 fenibus, præfertim decrepitis: quòd in his, præ imbecillita
 te caloris, omnia frigeāt, rigeant quæ, & quafi concrefcāt,
 & contrahantur. Atque vt frigus diuerfa in vnum congregat:
 fic illi iufta & iniufta coaceruant: ex quo ad congregandum
 potiùs, quàm ad difpergendum funt naturâ procliuiiores.
 Cuius fanè morbi vnicum eft antidotū, ipfumq;
 in eo maximè fitum, vt liberalitati, atque ingenuo largiēdi
 vfui ab adolefcentia affuefcamus. Tales enim fenefefe
 folent, quale cuiusque ftudium in fuperiore vita fuit. B
 Nam veteris confuetudinis tã efficax eft vis & facultas, vt
 ætatis naturam confuetudo vincat. Atque idcirco ijdem
 magis funt inculfandi, quòd fefe in tempore, contraria af
 fuefactione, atque vitæ habitu, minimè præmunierint ad
 illud viliffimum extremæ ætatis vitium reuincēdum. Vnde
 vt omnium infulfiffimi, & ad humanum cōuictum (qui
 maximè liberalitate, & magnificentia continetur) vt inuti
 les omnino Sales, foràs proijciendi funt, & ab humano
 tandem conuictu, atque cōfortio prorfus amoliēdi: quòd C
 ijdem, cum nullum fuū defiderium inter mortales relin
 quant, nulla eft iniuria, fi è viuīs excedentes, turpiffimam
 vitam cum longè turpiori morte commutent; atq; vt ma
 lè partū Salis onus exportantes, fomno fempiterno oppri
 mantur: ficque obitu quafi inundati ipfi, fua omnia ad ele
 menta mundi, vnde venerant; & reuertantur, & perpetua
 obliuione diffuant, atque ipforum cum vita omnia fimul
 extinguantur & pereant.

78 Sed alij extremi quidem, atque prioribus multò fordi
 diores auari occurrunt; quos vt omnium infulfiffimos, &
 à com-

à communi vtilitate alienissimos, simili etiam nota inurē- A
 dos, atque ab omnibus vitandos esse ducimus: de quibus
 Hispanè prouerbio satis vulgato dici consuevit. *No le lle-
 ga el agua a la sal.* Latinè verbum pro verbo redditum, so-
 nat, *NE EI QVIDEM AQVA SALEM AT-
 TINGIT.* Cuius etsi duplex est sensus: quidam enim, per
 Salem prospera, feliciaque; per aquam verò, aduersa in-
 telligentes; de eo dici putāt, qui vsque adeò solido, atque
 firmo felicitatis Sale conditur, ac sapit, vt nulla aduersita-
 tis, neque infortunij aqua obruatur. Sunt tamē plures, qui
 non tam felicitati, quàm sordibus auaritiæ illud ascribāt;
 atque in hunc sensum Latinè vertant, *AQVAE MA- B
 GIS QVAM SALIS PARCVS.* Inde, ni fallor,
 quòd cum in victu naturā ita sint omnia commēsa, vt Sa-
 lis perparum; aqua verò permultum sit insumendum: qui-
 dam, parsimoniæ fouendæ gratia, vsque adeò sumptū sibi
 minuunt, vt aqua sint quàm Salis parciores. In eos iactū,
 qui absconditas domi opes, præ auaritia, adaugere cupiē-
 tes, non modò cibum sibi subducunt, atque pannis, an-
 nisque obfiti minimè medicare erubescunt; verū vt in-
 tegram famem ad ouum (quod dici solet) adducāt; diur-
 nam etiā sitim dimidiato aqua calice vix explere audent: C
 quo fit vt cum cæteris ridiculo sint, tum sibi ipsi fiant om-
 nium acerbissimi. Vnde maximum omnium vectigal in
 mendicitate reponentes, tam misero auaritiæ morbo affi-
 ciuntur; vt in victu quidē, præterquàm quòd de sportula
 viuunt, modò accumulēt, aqua minùs quàm Salis insu-
 mant; vt ostēdant, nihil aliud magis cordi ipsis esse, quàm
 felicem copiam cum misera inopia commutare. Qui pla-
 nè similes sunt eius generis mendicis, qui sano cruri pla-
 gam magnam inurunt, vt ex aliorum commiseratione, vi-
 catim

catim maiorem sibi lucrum faciant. Quibus sicuti remedio est, reiecto fūco, eos publicè loris cedere; atque perpetuo exilio multare: ad eundem modum petulantissimis illis auaris, non solum occultas domi facultates durè exprobrare licet: verum omnibus contumeliæ, atque iniuriæ Salibus exustos, vestibulo, & limine prohibere decet: ut de cetero à sordidissimo vitæ habitu ad honestū & liberale reuocati, nō ampliùs de alieno, sed de suo viuere discant. A quo prouerbio nō lōge discrepat Horatianū illud.

Et ultra limites cliētum, SALIS AVARVS.

In eos iactum, qui inclientes, & familiares suos, quibus tam ob clientelam, quam ob impensa domi seruitia, largiter, ac sine limite præbendus est cibus, nimiū restricti sunt: tantumq; abest ut in reliquo splendeant, ut vel Salis modum imponant: & quod extremum est, atque omnium sordidissimum, Sale tenus cibos deducant.

79 Porro modò sanetur animus, diuina etiam remedia, quando humana defunt, per ipsamet Salis proueria, à nobis sunt inquirenda. Nam quemadmodum Medici proximas morbi causas quandoque ignorantes, neque ab externis signis eas colligere valentes, ad coniecturas confugiunt; quas nonnunquam ex ægrotantium somnijs diuinantes, aut morbū sanant, aut eius desperantes remediū, hoc à Diuīs tantummodo ægrotos petere suadent: sic etiam languentibus animis, atque cognitione veri, boniq; destitutis, *SAL ET FAB A*, ut symbolico prouerbio dicitur, hoc est, gratia, & diuinatione opus est ad respiscendum. Siquidē olim cū diuina responsa redderentur à Aruspiciis, Sal & faba apponi solebant. Ut qui consultaturi accederent, non prius responsum acciperet, quàm oblati muneribus, ad impetrandam Deorum gratiam sese

tiam sese lustrali Sale perspergerent: post verò fabam edē-
tes, consequuta somnia, & cogitata sua Aruspibus enar-
rarent: vt eorum, quæ cuique per illa portenderentur, in-
terpretationem audirent. Nam in consulendis, prænun-
tiandisq; futuris magna fuit olim apud Romanos vis po-
sita in Aruspicum responsis. Etenim cum vera quondam
esse coepisset somniorum prædictio apud electos Dei Pa-
triarchas & Prophetas Israëliti generis: qui aut per pro-
pria somnia, aut ex aliorū insomnijs illustratis diuinitus fu-
tura diuinabāt; factū est, vt ceteræ quoq; gentes suis vna-
quæque sectis adderet suos exriscipes, ariolos, augures, va-
tes, atque coniectores. Id quod re vera ab Hebreis Chal-
dæi primū, ab his postea Aegyptij, ab Aegyptijs Græ-
ci, à quibus demum Romani longo post tempore vsurpa-
runt. Qui gentium coniectores, quanquam in ea re longè
aberrarent à vero; tamen ex diutina rerum præteritarum
collatione, ac obseruatione, nonnulla, obscura, veris inuo-
luentes, prædicebant. Hanc igitur futurarum rerum præ-
sensionem, quæ ab insomnijs habuit originem, vocarunt
diuinationem. Quam idcirco per fabam potissimum de-
signabant; quòd inter alia, faba sit somniorum maximè
terribilium excitatrix: atque ideò inter legumina præci-
pius honos fabæ semper fuit habitus. Hæc enim de ea Pli-
nius verba scribit. Fabæ, inquit, multiplex vsus omnium
quadrupedum generi, præcipuè homini. Frumento etiam
miscetur apud plerasque gentes, & maximè panico soli-
da. Quin & prisco ritu fabacia suæ religionis Dijs in sacro
est; præualens pulmentarij cibo, & hebetare sensus existi-
mata: insomnia quoque facere; ob hoc Pythagorica sen-
tentia damnata est, vt alij tradidere, quoniam mortuorū
animæ sint ea. Qua de caussa parentando vtrique assumi-
tur.

tur. Varro ob hæc Flaminem ea non vefcitradit, & quoniam in flore eius litteræ lugubres reperiantur. In eadem peculiaris religio. Namque fabam vtique è frugibus referre mos est auspicii cauffa, quæ ideò refrina appellatur. Nā & auctioribus eam adhiberi lucrofum putant. Sola quippe frugum etiam exefa repleretur crescente luna. Hæc Plinius ait. Ex quibus verbis haud aliud nunc libet colligere, quàm quod multis de cauffis fabam olim inter sacra referebāt; atque ob id magnum illi honorem ab antiquis tributum fuisse inuenimus. Sed eò maiorem, quòd facris conficiendis faba Sali focii data est.

80 * Quanquam Plutarchus in vita Crassi, *LENTEM ET SALEM*, inter lugubria adnumerat; hincque ingruentium malorum præfagium. M. Crasso in Parthos cū exercitu properanti factum ait. Nam cum necessaria militibus distribuerentur, forte contigit, omnium primò lentes & Salem dare: quæ inter funesta haberi à Romanis, & mortuis offerri solita fuere: per lentem quidem notum genus leguminis; intelligentes lenes & moderatos homines, atque etiam æquanimis, vt addit Plinius, qui apud veteres auctores inuenerat, æquanimitatē fieri comedentibus lentes. Quo cibo vfos fuisse legimus plerosque patres in heremo diuinorum cōtemplationi vacantes: Tales enim decet esse morituros vt magnum fūi defiderium viuentibus relinquunt. Per Salem verò, mortuos quorum corpora & membra, ne dilabantur, atque diffuant, sed vt incorrupta permaneant, Sale condiūtur. Vel potius, quòd per Salem gratia præfertim diuina significetur, quæ necesse est excedentes è vita Christianos homines, quasi Sale conspergi condiri que, vt gratum ac suaue pulpamentum Deo fiant in cēlestibus: alioqui enim in ea inferna loca incidēt, in quibus

in quibus, ex eo quòd hanc illo ipso Sale carent, fatua, fœ- A
rida quæ omnia, atque malorum plena existunt. Id, quod
alio veteri, satique rito apud Hispanos prouerbio innui-
tur, quo vulgus, ad auerrendum aliquod impendens sibi
malum, sic dicere solet. *Alla vayas mal donde comen el hue-
uo sin sal.* Quod Latine redditum sibi vult, eò conducere
malum, quò editur sine Sale ouum. Sumptum à malefi-
cis, quas lamias siue striges vocant, Quæ suggestione Dæ-
monum, ad hos inuocandos, execrandis quibusdam ini-
tiantur sacris, in quibus non solum concepra quædā ver-
ba proferunt, sed inter alias quinque præcipuis ceremo-
nijs, siue præstigijs, vti solêt; per quas Dæmonum machi- B
næ, doli, & attentata in nos mala produntur; Eorū nempe
affectata tyrannis; regio caliginosa; fraus impia; prauus
rei exitus, atque passio insuauissima. Siquidem circulis,
atque in orbē ductis, characteribus inchoari omnia volunt;
tam vt se inuocantes circunducāt, ac neque principio, ne-
que fine aliquo, vt in circulo, rem terminent: quàm vt ea
rotunda, & mundiali figura delineata, se, tanquam mundi
principes iactēt. Adhęc sulphureo duntaxat lumine, quasi
quòd cæleste erubescant, concubia & obscura nocte rem
peragūt; vt caliginosæ regionis suæ lampades quales sint, C
quin & haustus amarissimos, suis etiam sacrificiis denun-
tiant; cū & ignis, & sulphur, & spiritus procellarum, vt
propheta inquit, pars sint calicis eorum. Insuper nummis
adulterinis, pro bonis atque probatis, eleemosinam pau-
peri erogare præcipiunt; vt eleemosinæ fructum, qui sum-
mus est ad redimēda peccata, impia ac fraudolenta eiuf-
modi erogatione nobis eripiant. Præterea pedibus, qui
exitum cuiusque rei significant, rectis omninoque velatis
incedere statuunt, ne finis, praua quæ ipsorū erga nos mēs
& inten-

& intentio detegantur; quorum pedes, ad capiendam præ-
 tiosam humanam animam currere nunquam desistunt. A
 Demum ouum sine Sale edendum proponunt; vt ad eum
 quem ipsi apud inferos cibum capiunt, cum omni suaui-
 tate carentem; tum Deo, bonisque omnibus fatuum, ac
 perinsulsum, alumnos suos assuefaciât. Ita quippe multa-
 rum cōfessione atque attestatione lamiarum comproba-
 tū fuit, vt quas Dæmones suis parant mensas, omni quā-
 tumuis licet eduliorum genere refertissimas, Sale tamen
 omnino vacuas, atque expertes extruunt: quinimmo præ-
 caueri apud accumbentes, aiunt, ne quispiam inter epulas B
 vel cum ouo, Salē apperat, aut quoquo modo petat: nec
 mirum: nam per ouum quidem, quod omnium, vt supra
 probarum est, alimentorum habetur excellentissimum,
 quid præter quàm ipsorum Dæmonum esse, atque viuere
 denotatur? Per Salem autem sine quo vitam traducunt;
 quoue etiam, vt ostendimus (fortè quia gratiā sapit ille)
 fugantur; quàm diuina ipsis in perpetuum interdicta gra-
 tia demonstratur? Ex quo ergo Dæmones, omnium crea-
 turarum alioqui principes, subuertente malitia, infimæ &
 pessimæ euaserunt: atque sub tâta naturæ excellentia, qua
 conditi fuerunt, conditoris tamen gratia perpetuò vacui C
 remanserunt: meritò profectò, ouo sine Sale, nempe natu-
 ræ esse, sine esse gratiæ pasci, semperque viuere coguntur.
 Nam eius quidē gratiæ amissione, quam propria sibi ipsi
 ex culpa commeruere, tâta eos insuauitas, vitæque tædiū
 & acerbitas inuasit; adeoque in ipsos infinita propè mala
 poenæ & cruciamenta irrupere, vt eorum non modò bo-
 num longè maiori superatum malo fuerit; sed inita etiam
 foelicitas summa quoque in foelicitate deleta. Cum itaq;
 apud eos nullum maius possit esse malum, quàm culpæ
 grauitas;

grauitas; nullum neque acerbius damnum, quàm poenæ A
 atrocitas; has quoniam in nos illi semper nituntur immi-
 tere, non modò retorquere in eosdem; sed maiora quoq;
 mala ipsis perpetuò imprecari licet. Vnde sicuti ad mare,
 à quo, vt inquit sapiens, exeunt flumina, reuertuntur: sic
 quæcunque nobis mala obuenerint ad eosdem reijcienda
 sunt Dæmones, tanquam præcipuos mali autores, peren-
 nesq; nequitiae fontes, dicente Esaia. c. 54. Ecce ego crea-
 ui fabrum sufficere in igne prunas: de quo Hieronymus,
 hoc est, diabolus omnium malorum artificem, non ne- B
 cessitate naturæ, sed mentis arbitrio. Ergone mala quæuis
 aliò melius, ex sententia prouerbij, propellenda sunt, quàm
 ubi præ insuauissima ciborum insulitate, nausea tanta est
 discumbentibus; vt cum nulla sit vnquam boni appetitio;
 tum mali rursus perpetua sit ingluuius, atque inexhausta
 libido?

81 Quamobrem, vt ad germanam prouerbij interpretatio-
 nem reuertamur, quo etiam dici solet. *QVI CIRCÀ*
SALÈM ET FABAM, In eos fortè iactari consue-
 uit, qui diuina & arcana inter se tractant mysteria. Quan- C
 quam Diogeniano non insulsè placet dici inter eos, qui
 se simulant scire, quod nesciunt. Idque propterea, vt suspi-
 cor, quòd per fabam notarentur diuinatores, & augures,
 siue aruspices, qui figmenta potius, quàm vera prædice-
 bant: per Salè verò, astutia & sagacitas, quibus illi figmē-
 ta sua multitudini persuadebant. Quos tamen tanquā in
 summa versantes inanitate, aliud fatale sequitur prouer-
 bium. *SALÈM SERERE*. Quo planè inter despera-
 tissimos animi morbos desperatio significatur. Ac non
 modò inanitatem sereri, verum fato solo sterilitatem ma-
 ximam portendit. Hanc quidem, dum tyrannorum domi-
 bus,

bus, atque vrbibus euerfis nūquam renascētis Salis ficci-
 ras, summa cū dyrarū execratione spargi ac deprecari so-
 let; vt pomeridiano sermone ostēdimus: illam verò ex eo, A
 quòd nihil aliud, quàm vanissima spes sit, fructus, qui ex
 eius fatione colligitur. Vnde vt prorsus inanis est labor,
 qui ferendo Sali, vt enascatur impēditur; ita sanè, Deo &
 natura repugnantibus, ac inuitis, vana omnino est, & ina-
 nis impiorum (vt olim Saulis Regis) siue per fomnia, siue
 per magos, siue per ariolos, Diuorum consultatio. Quare
 vt multò quidem prāstantior est medicina, quæ futurum
 morbum præcauet, quàm quæ factum curat: sic diuinū sa-
 nationis Salem quisquis in tempore, vita superstitē, non
 gustauerit; frustra quidem postea, atque inaniter, vbi ex-
 cefferit, calua iam occasione, quod aiunt, quasi ex fato Sa-
 le fructum se habiturum sperarit. B

- 82 Quibus explanatis, vltimū prouerbiū, siue symbolū
 restat enodādum, quod basis est, & quasi sedes ac funda-
 mentū, quo tota, atque vniuersa huius operis machina, &
 structura nititur, sic dici solitum, *SOLE ET SALE*
NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALV-
BRIVS. Quod ipsum ad intellectum translātum, aliud
 nobis sibi simile expressit; quod inquit. *SOLE ET SA-*
LE NIHIL HVMANIS ANIMIS SALV-
BRIVS. De quibus quoniā in omnia genera, & modos C
 Salis fusa fuit hactenus, atque plena oratio, ea solū, quæ
 prouerbio tenus ad sanationē animi explanandā necessa-
 ria sunt, nunc attingemus. De Sole ergo, qui moderator
 est luminum reliquorum, & quasi fatio, temperatioque o-
 mniū mundi rerū, quibus illius tum recessus interitus est,
 tū accessus vitæ; quid ni earūdem ille ipse, & cōseruator e-
 rit, ac medicus prēstātissimus; & ab eius tepore salus etiā;
 atque

atque incolumitas expectabitur? At verò à Sale, qui hu- A
mana corpora suauissimè recreat, temperat, alit, cōdit ac
cōseruat, tum à corruptione vindicat, demortua quoque
continet, & quasi perpetuitate donat, abessēne poterit sa-
nitas? Nam hæc quidē in Sole, & Sale ita omnino est re-
posita, vt per Solem, externam illam & vniuersalem inco-
lunitatem, quæ ab optimè tepescente aëre, in quo viui-
mus, prouenit; per Salem verò, cuius sapore recreato gu-
stu, appetituque excitato; melius, commodiusque enutri-
mur, intimam, siue domesticam salubritatē intelligamus.
Inter quas duas sanitates, qui versantur, vicissimq; assue-
cunt, atque vti, fruique volunt vtrisque, nō modò conser- B
uandi corporis, sed etiam sanandi animi magnam assequi
rationem videntur, propterea quòd sicut valetudo in ho-
mine quàm maxime notitia sui corporis sustētatur: ita ve-
ra animi salus, & incolumitas ex verustissimo oraculo, nō
aliunde maior, quam ex sui ipsius cognitione acquiri po-
test. Nā quemadmodum sanus homo, vt inquit Celsus, &
qui bene habet, & suæ spontis est, debet ad suū conserua-
tionem varium vitæ genus sequi; modò ruri esse, modò in
vrbe, sæpiusque in agro, nauigare, venari; quiescere inter-
dū, aquis frigidis vti; modò vngi, modò ipsum negligere; C
quandoque in conuiuio esse, quandoque ab eo se retrahe-
re; modò plus iusto, modò denique non amplius assume-
re: atque in hunc modum, vt ipse inquit, versans, inter va-
rias & contrarias corporis curationes, quasi inter Solē &
Salē optimè se habet: Ita etiam ad animi sanationem, à
Sole in Salem vicissim est migrandum. Neque enim per
Solem animi aliud verius intelligimus, quàm lumen &
intelligentiam cælestium ac diuinarum rerum, quibus
dum intendit animus, & illustratur, & magis magisque
Sf 2 perfici-

perficitur. Sicuti etiam per eiusdem animi Sale[m], hu-
 manarum, & quasi domesticarum actionum tractationē, A
 in quas immerita corpori mens necessario fertur, aestima-
 mus. Quocirca ingenuis animis, qui liberi sunt, ac ne-
 que ad agendum languore, socordiaue aliqua obtor-
 pescunt; neque ad contemplandum obtusa in ipsis est
 ingenij acies, & perspicacitas; conuenit similiter, non ad
 sui modò conseruationem, sed vt plùs semper valeant,
 atque proficiant, sub vno & eodem instituto vitæ, variè
 diuerseque se habere, & quasi negotiari. Modò, inquam,
 ad sublimium, atque diuinorum contemplationem se e-
 rigere: modò ad humanas actiones, quibus vira nititur, B
 descendere; sapius tamen in summa rerum cognitione
 versari: nunc Philosophicum pelagus nauigare; nūc Ma-
 thematicas artes venari: interdum quiescere, ac per otii
 meditari, sed frequentius se in eisdem exercere: aliquan-
 dō sobria, moderataque amicorum consuetudine vtī: nō-
 nunquam frigidis atque insulsis populi actionibus, vt has
 vitare discant, interesse: modò laudari apud multitudinē;
 modò honores negligere: quandoque in communi cœ-
 tu & turba hominum versari, vt anxias mortalium affe- C
 ctiones, aut cum Democrito irrideant, aut cum Heracli-
 to deplorent: quandoque se ad illa perpendendum retra-
 here; modò ad satietatem vsque negotijs se dedere, mo-
 dō tandē non ampliùs de his, quàm quoad contēplatio-
 nē, honestumq; otium non impediāt, assumere. Inter hos
 igitur Solem, & Salē versans, atque circumiens liber Phi-
 losophus; an non, & sanum omnino corpus, & sanā quoq;
 mentem efficiet? Atque humanis non modò corporibus,
 sed etiam animis, iuxta prouerbum, Sole, & Sale, inue-
 niēne aliud quippiam salubrius?

83 Iam verò hæcenus præparatis medicaminibus, quæ ex A
 mystico prouerbijs incluso Sale, ad sanationem animi eō
 fecimus: reliquum est, vt quartum & vltimum de Theolo-
 gico Sale locum persequamur. Qui ostendit, hoc Sale gu-
 stato, humanos animos tum verè sapere, tum condiri sua-
 uiter, atque diuinè perfici. Et quoniam ad cælestem Salē
 vniuersa sese refert oratio; tria potissimū ad hunc opti-
 mē explicandum sunt nobis præmittenda. Primū, quid
 sit cælestis ille Sal, quo diuina cælitum mēsa perfunditur.
 Deinde, quid per terrestrem Salem Christus Apostolos B
 vocans Sal terræ, intellexerit. Postremò, num sacri Salis
 vi fiat, vt mortalium animi alij perficiantur, seu perpetuò
 condiantur ad felicitatem: alij rursus immortaliter confici-
 antur, & pereant. Sed antequam ad diuinos huiusmodi
 locos enodādos accedamus, diuino numine, & gratia spi-
 ritus, quē vnice inuocamus, refundi nos oportet. Vt quod
 nulla augurali sub faba, & diuinatione prænosci potest; di-
 uino tandem afflatu, ac instinctu duce, non aberrātes, ex-
 ponamus. Cū in tanta, adeo quæ ineffabili diuinorū tra-
 ctatione, si fortè (quod absit) errauerimus; nulla nobis ve- C
 nia; sin autem rem piè, feliciter quæ prosequuti fuerimus,
 soli Deo, atque summo Salis datori Christo gratia & vni-
 uersa laus sit tribuenda. De primo igitur ostendendum,
 quis sit cælestis Sal, quoniam ve pacto à terrestri, de quo
 egit Christus in Euangelio, distinguatur. Ac quoniā Euā-
 gelica Christi verba magnam nobis ad dicendum de ipso
 vim addunt: haud inconcinnum fore arbitramur, si Chri-
 stum, qui vt Apostolos maiores nostros per insigni titulo
 decoraret, vocauit Salem terræ: nos ipsum summum, atq;
 intemeratum Salem cæli appellemus. Vix enim est ex tā
 multis inferioris naturæ comparatis, quod ad diuinā adū

brādam, vim, ac efficientiam Salis hac in parte præcurrat. Est nāque Christus, ipsiusque beatissima humanitas, vni- cum cælesti beatorum mensæ appositum salillum. In quo Sal est plenitudo ipsius diuinitatis infinite, inexhaustæ, at- que interminatæ: quæ & cælum, & terram cum omnibus, quæ in eis sunt, tum infinite redundans implet; tum rur- sum condiens sese ad caput nostrum, vniuersis etiā sua- uissimè degustanda exhibetur. Ab ea quippe, cuncta, quæ vbique sunt, & quæ fuere vnquam, atque villo post tēpore erunt; & suum ipsa esse, & quòd perfecta sint, & sine qua, nulla essent, pro optimo, diuinoque suū condimēto, atque vt conditori saperent, acceperunt. A

- 84 Hanc itaque diuinitatem, vnā & eandem tribus, cō- municatam personis, Sal suo, quo in vna syllaba constat trium litterarum nomine, tam Græcè quàm Latine, quo- dammodò exprimere, seu potius adumbrare conatur. Nā licet Chaldaicis, Hebraicisque in litteris præcipuè (quòd ijs loquutus sit Deus) sacra inclusa sunt, atque diuinitus impressa mysteria: non tamen his omnino vacāt elemen- ta linguarū, præsertim Græca, quæ ab illis & deriuata fue- re, & constructæ ex his voces, rebus, non pro arbitrio, sed ab earum proprietate, vt Platoni Græcorum maximo pla- cuit, imposita. Siquidem infinitatem, atque immensitatē diuinam, Græcis litteris expressam, & explicatam fuisse, B
 Apoca. i. ostenditur; vbi Ioannes Christum dominum de seipso prædicantē vidit, audiuitque, Ego sum α. & ω. Prin- cipium & finis. Nam quemadmodum Sol dum leuia & perspicua, luce sua attingit, ab his protinus redditur ipsius imago & splendor: ita cælestis, atque infinita diuinitas, cū- cta bonitate sua quasi splendore perfundens, non modò rebus ipsis, verumetiam & litteris, quibus res elucescunt, C
 ac per-

ac perspicuæ sunt, impressum suū vestigiū relinquit: quale A
 in Sale quidem Græcis designato notis inesse reperimus.
 Nam quod Latinè Sal, id ipsum Græcè, ἅλς, dicitur: iisdē
 ipsis utrobique litteris, licet commutato ordine, expres-
 sum: atque cum tres illæ sint, vna tantum syllaba prolatū.
 Sed Græca vox utrunque exprimit apertius. Est enim pri-
 ma eius nota. α. quæ ab infinita rotunditate, duobus ve-
 luti cornibus, in consequentes litteras produci videtur.
 Quæ nota cum sacrosancta, diuinaque illa triade collata,
 primam eius personam, immensi scilicet patris, designat.
 Qui tum, αλφα, utpote principium est seipso infinitū; tum
 idem duobus ex se productionibus, alijs diuinis personis B
 naturam suam effundit, atque infinitè communicat: qua-
 rum alterā, videlicet generatione, filium; altera verò, nē-
 pe spiratione, vnā cum filio spiritum sanctum producit.
 Quin & ut ipsummet. α. ostendit, æternam illam, infinitā,
 atque interminatam eiusdem summi patris potentiā di-
 uina quædam ipsius operatio consequuta est, qua idem ex
 tempore, ab omnipotenti infinitate sua, sese ad vniuersa
 procreandum effudit. Vtpote dum etiam duobus corni-
 bus, benedictionibus inquam, altera, creatione rerum; al-
 tera verò, earundem conseruatione; & per omnipotentis C
 filij sapientiam, & per sacri pneumatis bonitatem, creatu-
 ris omnibus esse impertitur. At, quæ media sequitur, nota
 est suauitate plena: quæ tum ore rotundo, & ad hilarita-
 tem composito profertur; tum figura ipsa nō admodum
 est vero circino dissimilis. Nam a superiore angulo duo
 deorsum tendentia latera trianguli figuram, absque basi
 tamen, siue termino, videntur efficere, ut ipsam et littera
 exprimit. Quæ rursus nota ad illam eandem triadem re-
 lata, secundam eius personam, filium scilicet, suauissimo

patris ore prolatum verbū repræsentat. In quo duæ æternæ, ut vocant, relationes, quasi duo infinita latera, reperiuntur: altera, qua ad patrem, à quo æterna sui generatione procedit; altera, qua in spiritum sanctum, quem vnà cū patre spirat, æterna, & infinita habitudine, sine quæ vlla intermissione refertur. Sed neque eidem notæ. λ. æterno inquam, Dei filio, mediatori Dei, & hominum Christo, sua etiam beneficētissima in tempore actio defuit. Ut qui diuinitatem & humanitatem complectens, lapis quæ angularis ipse factus; vtrumque parietem, Israëliticum videlicet populum cum Gentili, quasi duo latera connexuit. Vnde tam munitum, adeo quæ turū vtrique in seipso condidit asylum, ut cōfugientes, mortiferam perpetuæ damnationis sententiam euaderent. Demum hoc ipsum monosyllabum. s. concludit. Hæc quippe nota sinuosa quadam, atque circumflexa hinc inde ducta linea designatur. Quæ à duabus extremitatibus in suū medium progressa, duos distinctos, quasi semicirculos designat; è quibus duci ipsa, atque constitui ostenditur. Quod lineamentum cū illa ipsa triade comparatum, tertiam diuinam personam, nempe spiritum sanctum adumbrat. Is nam quæ spiritus ab vtriusque patris scilicet, filij quæ sinu, vnica, eadem quæ spiratione procedens, duas distinctas personas illas, quibus & coæqualis, & coæternus est, sic infinito amoris sui nexu cōnectit, ut ipse distincta persona manens, vnà cum illis, in simplicissima, indiuidua, atq; immensa natura cōueniat. Verū enim uero ut alijs personis; ita & sacrosancto spiritui sua ex tempore communicatio attribuenda est. quæ mirè exprimitur per eiusdem litteræ. s. ductum: si tamen inferam eius extremitatem, quæ ab anterioribus monosyllabi litteris quasi oriri videtur, consideremus.

Nempe

Nempe quonam illa pacto, quoad nos, primò in dexterā A
 porrigatur: deinde à dextera in læuam, sinuoso ductu, paululum ascendendo contorqueatur: atque inde tandem, simili sequente obliquitate, rursus in dexteram desinat. Etenim sacer idem ipse spiritus ab æternis illis, ac infinitis duabus personis, quasi ab immenso infinitatis fonte progressus, dum in tempore dona sua mundo communicat, ea primùm in dexteram, hoc est, in corda hominum, ad eos diuino legis naturæ lumine illustrandos, & imbuendos effudit. Deinde eodem ipso remanente lumine, quasi à dextra in læuam paululum ascendendo deflectens, Mo-
 faicam legem digito Dei, hoc est, se dictante, scriptam, B
 Israëlitis protulit. Postremò relicta Mosaicæ legis læua, in dexteram reuolutus, Euangelicam legem à Christo seruatore latam suo sapientissimo, amantissimoque gratiæ Sale condijt.

85. Ex quibus quod ad rem pertinet, apparet tres illas Salis litteras vnā constituentes syllabam: ac rursus hanc ipsam eisdem illis tribus explicatā, indicasse nobis, in Sale esse impressum vestigiū aliquod illius sacrosanctæ, atque indiuiduæ triadis, quam in monade, per æquē ac monadē in triadē veneramur. Quam quidem triadē, vt infinitā, vtque æternam, ac ineffabilem rem quandā, ignotā ferē, & incomprehensam habuiffemus, & quasi remotissimū Salem, nullo vnquam humano, angelicōve antea deportatum salino, intactum reliquiffemus; nisi tandem diuina eiuscetriadis persona verbum, diuinitatem tantam in assumpta à se humanitate, tanquam in salino Salem, nobis degustādā obtulisset. Namque hoc ipsum salinum, tum figura, & æterno splendore patris cælatum, tum vermiculatis passionis suæ notis compūctum, & illustratum; atque

sanctissima etiam sacri spiritus vnctione decoratum, cæle-
sti beatorum mensæ semper est appositum; ad ipsorum es-
cam, solemnesque epulas, æterno, atque ineffabili modo
condiendas. Vtpote cum in eo prorsus recôditi sint diui-
ni omnes, suauissimi que æternæ sapiëntiæ sapor, & gusta-
tus excellentissimi. Est enim ipsemet Christus, cælestis, o-
pulentissimi que conuiuij non modò conditor sapientissi-
mus; sed ipsummet etiam condimentum, atque condita-
res, & esca, quæ apponitur. Per ipsum enim cælestis eius
pater Rex Regum, ac dominus dominantium magnificen-
tissimus, qui nos ex sua bonitate, atque vt bona sua amat,
vniuerso creaturarum populo amplissimum Salis cōgia-
rium, hoc est, suæ præstantissimæ gratiæ auxilium ad se in-
quirendum, cælestiaque appetendum, dat liberalissimè.
Sanè, vt qui ad cæleste epulum sunt vocati, congiario illo
se ad hoc veniendum, in eoque felicissimè accumbendum
præparent: si verò vt fatui venire renuerint, sublato ab eis
congiario, sempiterna pœna mulcentur. Quia in re non
aliter se vtrique habere videntur, quàm carnes cum ossi-
bus, quæ simul in ollam cum aqua, & Sale ad ignem de-
coquenda immittuntur: atque illa post ad mensam appo-
nuntur. Ex quibus ossa, cum neque Sale condiri, neque
aqua emolliri possint, infra mensam statim canibus com-
minuenda proijciuntur: carnes autem quia teneritatem ex
calore, & aqua, condimentum verò à Sale acceperunt, pu-
riore mensæ Sale denuo conspersæ, summa cum voluptate
eduntur. Sunt enim vt ossa carnibus, sic etià bonis per-
mixti mali. Quorum hi, cum neque diuinum gratiæ Salè
regustare, neque lustrali aqua dilui, ac emolliri, neque cæ-
lestis verbi calore accendi ad res diuinas voluerint; seue-
rissimo magni prægustatoris, atque mēisæ præfecti Christi
iudicio

iudicio igni, vel cruciatibus reservatur conuellēdi. Quos A
 ille, præ duritie, obstinatos, præque indignitate fatuos, in-
 sulissimos, cælestique mensa indignissimos inueniens, de
 medio iustorum diuellit, atque in profundum barathrū,
 rapacissimis Inferni canibus perpetuò cōterendos, detru-
 dit. At verò boni, qui non solum priore, sed posteriore e-
 tiam Sale, diuina inquam, antecedenti (vt nostri aiunt) &
 consequenti gratia conditi fuere; ac non modò virtutibus
 ornari, sed ardentibus cruciamentorum huius vitæ vndis
 se extergi, exurique pro Christo passi sunt: hos tanquam
 perdignas mensa carnes idem prægustator offerens Deo
 patri, nouo gloriæ Sale perfundit: ac licet aduenas & pe- B
 regrinos, inter angelicos, & cælestes ciues simul discum-
 bere; & peræqua cum his donari beatitudine & mansione
 iubet. Quamuis tamen vario promerendi cursu ad vnam
 illam & eandem felicitatem vtrique perueniant. Nam ex
 quo superni illi ciues angelici, ab ipso rerum exordio, &
 cū primū eis contigit plena optio, cælestes venturi Chri-
 sti coenas meridianis insolentissimi Luciferi prandijs præ-
 tulerunt; oppiparas quidem illas, atque, vt vocant, salia-
 res, cū suauissimo gratiæ Sale conditas, tum splendidis-
 simo gloriæ lumine collustratas, consequi meruerunt. At
 verò terrarum incolæ, ac cælorum aduenæ homines, tam C
 graui mole corporis oppressi, densissimisque tot ignorā-
 tiæ tenebris obuoluti; tam longum iter ad patriam longè
 tardiore gressu cōfecerunt. Non enim his, sub ipso ingres-
 su vitæ, perinde atque illis, sub ipso creationis termino
 consecuto momento, vniuersa, totaque simul meriti occa-
 sio sese arripienda obtulit: Sed ipsos hanc potius, conti-
 nua, diutinaque vitæ periodo, vsque ad eius exitum, stu-
 diosissimè, laboriosissimèque captare oportet: præterquàm
 quòd

quòd tam arduum, adeoque asperum, atque mille præci-
 pitijs expositum iter ad patriam, tam magnas ubique pe- A
 regrinis curas afferat; in tam graues saepe animi angores,
 ac sollicitudines eos inducat, vt planè, non tam humani
 laboris, seu conatus, quàm diuini numinis sit, peregrinos,
 aut non deficere in via, aut non à vero quandoque scopo,
 seu viæ termino aberrare. Quod passim vtique omnibus
 contingeret; nisi constitutus à diuino Senatu totius orbis
 parochus Christus, qui vbiuis peregrinis suis Salem, & li-
 gna præbet, ipsos tum reficeret, ac recrearet, tum in viam,
 quæ nos ad eandem cælestem patriam dirigit, reduceret. B

- 86 Verùm vt huiusmodi Salem, cuius atque lignorū Chri-
 stus humanissimus parochus noster se debitorē fecit, re-
 ctè percipere, ac degustare valeamus; necesse est secundū
 locum explicare, quo quærebamus, num per terrestre Sa-
 lem Christus præcipuā Euangelici, atque Apostolici mu-
 neris normam intellexerit, cū in concione ad Aposto-
 los suos dixit, Vos estis Sals terræ. Quo loco ille vehemen-
 ter visus est commendasse nobis vim, & excellentiam Sa-
 lis, huncque ceteris alijs rebus, ad quas fieri poterat Euā-
 gelici negotij comparatio, mirum in modum prætulisse: C
 cū vniuersum eiusmodi muneris opus, & perfectam co-
 gnitionem ad iter dirigendum in patriam, sub sapientissi-
 mo Salis nomine includi voluerit. Idq; eò apertius, quòd
 neque luci quidem, de qua proximè ad discipulos, Vos
 estis lux mundi dixit; perinde ac Sali, tātum significatio-
 nis gradum detulit. Cū enim parochi officium sit ligna
 & Salem, certis viatoribus ministrare, ac per ligna quidē
 accensa, nihil præterquàm calens, atque lucens flamma
 præferatur; quid aliud obsecro, per lucem, quàm notitia
 ad iter ingrediendum; per Salem verò, nisi prudētia mul-
 tō magis

ro magis necessaria ad minimè aberrandum, significatur? A
 Id enim Apostoli in lucem gentiū missi, prælata luce præ-
 stiterunt, vt doctrina sua gentibus iter aperirent, eisq; co-
 ruscantis vitæ exemplo prælucere, atque virtutis etiam
 calore peregrinos inflāmarent: cū lucentis quidē flāmę
 facultas nihil aliud præstare possit, quàm & illuminare, &
 accendere: altero, vt iter facientes lubrica & periculosa
 loca præuideāt, ac deuitēt: altero autē, vt ardētius ad illud
 prosequendum cōcitentur. Veruntamen si biuia interim,
 si triuia, quadriuiave occurrant, vbi relictis latis & amœ-
 nis vijs, arctiorem ingressurus est viator ad rectum tenen-
 dum iter; an non hūc media hæere via, atq; in ipsa (quod B
 aiunt) luce caligare necesse erit; nisi vnà cum luce numen
 ei adsit prudentia per Salē expressa? Vtpote cui proprium
 est, sponte aberrantem, & quasi se dantem præcipitē, vel
 suauitate allicere, ac commonefacere; vel acrimonia pun-
 gere, & coërcere; vt deuitata vna, aut altera via, quarum
 terminus est præcipitium, aliā vt meliorem ingrediatur?

87 Hanc igitur tam lubricam, tamque laboriosam celestis
 patriæ viam, per Salem aperire nitentibus nobis, inuocā-
 dus est diuinus ille dux omnium, atque parochus Chri-
 stus, qui tum inflāmato suæ inuictissimæ crucis ligno, C
 crassissimas ignoratiæ nostræ tenebras dissipet, atque iter col-
 lustrerit: tum ad hoc rectè prosequendum, non solum veræ
 intelligentiæ, sed ineffabilis etiam gratiæ suæ per necessa-
 rium nobis det Salem: ne huius tātī viatici inopia, aut de-
 ficiamus in via; aut à vero, rectoque tramite deflectamus.
 Atque in primis, vt ab errore, & præcipitijs, in quæ alij in-
 ciderunt, diuertamus; cauendum est summopere, ne obsti-
 nationis, nève infidelitatis tenebris offusi, in impios, atq;
 omnino deuios errores rapiamur: ne deterius nobis con-
 tingat,

tingat, quàm olim aberràti illi, & obcæcato populo Israëlitico. Cui tametsi via præmonstrata, atque prodigiorum, miraculorumque facibus satis collustrata fuit; quia tamē ille hoc Salis viatico caruit; neq; viam omnino profequi, neque à præcipitijs cauere sibi potuit. Quinimmo ob cōmunicata eidem per Mosē eloquia Dei, eò tandem insolentiæ miser ipse peruenit, vt se totius generis humani magistrum & doctorem iactaret, interim veram suæ legis intelligentiam ignorans. Quare vt omnium insulsiſſimus, & ignauissimus, licet alioqui tot salutaribus legis panibus abundaret, totque etiam exuberaret victimarum adipibus; tamen huius diuini Salis inopia laborans; & fastidiebat omnia, & extrema etiam veræ intelligētiæ fame peribat. Nec mirum id quidem. Nam qui quæso poterat insulsum, vt inquit Iob (de quō paulò ante egimus) sine Sale edi? In lege quippe Sal litteræ erat, vera illius in ipsa latēs intelligētia. Cū enim Iudæi externis illis legis cæremonijs, quibus maximè adhærebant, occultum illum, atque reconditum Salem non adhiberent; frustra quidem falsum, in insulso quærebant. Vnde agrestibus, amarissimisque, ac neque vllō eiusmodi Sale aspersis lactucis contēti, dum non habent quod sapiat, neque quod nutrirēt habuere. Ex quo immaculatum agnū illum anniculum vorare potiùs, quàm cum suauitate, & gustu mandere videbātur: cū illius neque ossa corrodere, neq; medullas cū sapore exugere valerent. Quod quidē apertè ostēdebat, eos verū, atq; germanū legis suę sensum neq; retulisse, neque referre voluisse: quin potiùs sibi ipsi veræ intelligētiæ Salinas obturātes, dū manifesta Dei opera Dæmoni adscribētes, Christo ex inuidētia negabāt, tanquā in agnum immissi lupi, nullū, vt prouerbio docuimus, curātes Salē,

vora-

voratores legis potius, quàm eius veri degustatores euaserunt. A
 88 Quamobrem verè quidem, prædicente Christo, illorū
 sapientia ab ipsorum mer filiis iustificata est, hoc est, ab A-
 postolis suis gentilibus, ac prognatis ad iustam, & perfe-
 ctam legis intelligentiam, in eorundem parentum igno-
 miniam, & damnationem reuocata. Etenim Apostolis iā
 tum Sal terræ à Christo constitutis datum fuit, nō solum
 occultissima diuini, cælestisquæ Salis mysteria regustare;
 verum ipsasmet Salinas, perfectos scilicet, sacrarum scri-
 pturarum sensus, sub quibus illa recondebantur, alijs ape-
 rire, referare, atque omnino patefacere. Quò factum est,
 vt tot antea obscuræ prophetiæ intellectæ tuerint, atque B
 enodatæ; tot mysticæ etiam figuræ, & ænigmata explica-
 ta; tot denique holocaustorum adipēs, id est, collatæ celi-
 tūs gratiæ, ac dona spiritus affatim degustata. Quibus o-
 mnibus, cum ob suā insulsiatē, fastidiret insolens ille po-
 * pulus, atque à verò gustu & sapore deficeret, non solum
 amarissimos terræ cibos dulcissimis cæli escis prætulit; ve-
 rum noxias sibi etiā infidelitatis potionēs affectauit, qui-
 bus sese, à mente deiiciens, miserabiliter insanire cœpit.
 Sicque ex libero, ex ingenuo, ac dilecto Dei populo, in
 feruum pecus, inque odiosum & contumax Sathanæ mā-
 cipium commutatus est; atque iumentis, quæ nata serui- C
 tuti sunt, ob tātum mentis stuporem, comparatus. Ac ne-
 que alijs profecto animantibus, quā exasperatis, fameque
 oppressis Apibus, cum earum fucis, de quibus supra dixi-
 mus similior effectus. Vtpote dum Apes in suos curato-
 res, qui ad eas, non furripiendi, sed potius, ne ob sterilita-
 tem, fame pereant, adferendi mellis gratia accedunt, ceco
 impetu solēt inuehere, atque ob rabiem aculeos, vt visum
 est, mortiferos emittere: quibus emissis, plerasque ener-
 uatas

uatas viribus, atque omni tam procreandi, & mellificandi, quam etiam pugnandi facultate nudatas, in eiusmodi ^A conuerti facos videmus, qui postea sine aculeo, sine Rege, sineque communi re manētes, nulla tandem propria, præterquam in sede verarum Apū, quibus perpetuo subduntur, morātur. Nam licet iidem fuci illarum olim socij fuerint, statuque & conditione pares; tamen à liberalibus muneribus & officijs interdicti, cogi perpetuo solent ad seruiendum. Ad quem vtique modum, eiusmodi ex Hebræa gente deriuatos posteros, nunc se habere comperimus. Vt qui tamen diuinis olim afflati legis oraculis, proprijsque etiam sedibus, atque Regibus potiti; quin & ^B genere, & virtute, & factis præclari fuerint: tamen fatali ab ipsis aculeo emisso, & obtorpuere penitus, & omnibus destituti viribus, dispersi, manucapti, atque in perpetuā seruitutem dati fuere. Sanè dum, tanquam exasperatæ Apes, in suum ipsi curatorem Iesum Christum Deum & hominem benignissimum, qui ad eos, non furripiendi, sed celestis potius atque diuini, & melliti boni suggerendi causa venerat, cæco omnino impetu irruerūt: iamque omnibus in eum contumeliæ, atque ignominie aculeis emissis, cum ^C verberibus innumeris affecerunt; tum clauis, lanceaque confixum ipsum, in crucem acerbissimam, in mortemque ignominiosissimam dederūt. Verumtamen, triduana tantisper ab eo tollerata morte, quoad ab ipsa mundi vita emergeret, se ipse resuscitans vniuersos, qui contra se conspirarunt, cum eorū affectis, qui & neci consenserunt, non solum gladio statim hostibus cum illorum vrbe maxima delendos tradidit; sed residuos etiam in omnes ferè mūdi partes dispersit; atque perpetuam perpeti seruitutem permisit. Quod tantum miserabilis populi excidium; ac quod

quod sine lege, sineque Rege, manipularim tantum; nulla
vnquam propria retenta sede, perpetuo essent inter gētes
mansuri; sed veluti fucosæ & ignauæ Apes, nulla in re
amplius profecturi; diuina ipsis legis oracula multo antea
prædixerunt.

89

Tot igitur, tantisque bonis celestibus, eodem ipso po-
pulo locupletato, sed ob perfidiam, torque commissa ab
* ipso scelera, rursus expoliato, hunc subsequens ex genti-
bus assumptus Christianus, summo Christi beneficio, ac
largitate, plenè expletus est, atque vberissime saturatus. Ut

* pote qui ex ossibus, quæ ille comminueret non potuit, is
suggens medullas, non amplius terrenis, sed cælesti omni-
no cibo confortatus est, ac neque alio quam angelorum
pane sustentatus; Sapientia testante, Angelorum esca
nutriuiti populum tuum. Diuina quippe largitate, ac be-
neficientia cælestis Angelorum mensa dilatata est, eaque
quasi aucto conuiuio, multiplicatisque cõuiuiis, in horum
gratiam peregrinorum, è cælo in terram usque producta:
ut ipsis, serius licet, tamen in tempore conuenientibus, fru-
galis quoque mensa, suo etiam Sale, pane & aqua referta
extrueretur. Et quemadmodum Helias grande illud cõ-
fecturus iter, usque ad Oreb Dei montem, sub cinericio
pane vno, & aqua recreatus est: ita & illi longe grandiorē
viam ingressi, se ad cælestem patriam, haud dubie peruen-
turos esse confidant; si diuino quidem illo roborentur pa-
ne viuo, utpote Christo, qui de cælo descendit, atque oc-
cultū in se habens diuinitatis Salem, & humanitatis mas-
sa subactus est, & roseo passionis suæ liquore respersus. Ac
neque iccirco Salem, & mēsam, ut prouerbio dictum est,
prætereant, despiciantque, quod se nimis familiariter tracta-
ri, adeoque tenui ac frugali mensa excipi videant. Felicis-

Sap.
16.C
3. Re.
19.

T t

simam

si mam enim, immo & vtilissimam in eo quasi fraudē sus-
 ciipiunt: cum sub eam quidem panis crustam, atque liquo-
 ris faporē, quæ sub sensum veniunt, diuini incarnati verbi
 caro, quæ verè est cibus, atque eiusdem sanguis, qui verè
 est potus, contineantur. Sicuti paulo post ex ore Christi
 subiungitur. Panis quem ego dabo caro mea est, pro mū-
 di vita. Non, inquam, caro illa terrena, diabolicæ, quæ
 vel ex eo maxime, quod aduersus spiritum concupiscit,
 mouet nauseam; sed potius celestis illa, quæ quoniā sua-
 uissimo diuinitatis Sale condita est, & spiritum alit, & o-
 mne delectamentum in se, omnisque saporis suauitatē re-
 fert. Nam cum sit ipsa quidem immortalis, haudquaquā
 mortale corpus, sed immortalem naturā apta est spiritū enu-
 trire: atque in eius vrescentis communione vsque adeo ma-
 nere; vt communis, mutuaque subinde fiat, tam nutriētis
 in nutrito, quam huius etiam in nutriente permansio. Sic
 10. 6. enim idem ait. Qui māducat meam carnem, & bibit meū
 sanguinem, in me manet, & ego in ipso. Neque magna ha-
 benda erit cura, vnde tot panes, tot etiam carnes, exportē-
 tur, vt tam multis discumbentibus peregrinis sufficiant;
 Quod enim petunt, præsto est, immo & intus habent. Nā
 3. Re. sicuti Helia orante, nec se propterea loco dimouēre, præ-
 ceptum à Deo fuerat coruis, vt eum pascerent; panesque
 10. ipsi mane, vesperi vero carnes deferrent: sic & peregrino-
 rum præpositis, non solum Antistitibus, sed etiam sacerdo-
 tibus, ministrantibus Angelis, datum est, vt illis orātibus,
 atque in mensa confidentibus, appositum panem suo di-
 uino consecrationis munere, ac verbo, sibi, ac peregrinis
 suis in carnem conuertant; seseque omnes tanto refecti
 cibo, diuinè nutrant, vt immortaliter viuant. Ita quippe
 ab eodem summo educatore promittitur, Qui manducat
 hunc

hunc panem viuet in æternum. Verùm quoniam magni A
certè interest, ad perfectam nutritionem, esculenta gultui
bene sapere, iuxta vulgatum illud, quod sapit nutrit; pro-
fectò mensa hæc, tametsi frugalis, priori quidè illi Iudæo-
rum mensæ, quantumuis opiparæ, splendidæque, longe
erit anteferenda: propterea quod Sale, cùm sapore suauis-
simo; tum præcipuo ad nutriendum vehiculo, quo illa, vt
ostensum est, caruit, nostra abundet: nempe superna il-
la, atque diuina gratia, qua ipsemet panis caro, & condi-
tus est, & eius condimento factum, vt peregrinis tam bel-
le caro saperet: vtque in ipsis non solum eius tanti boni
appetentia, sed omnium etiam malorum fastidium & de- B
precatio excitentur. Qua igitur gratia, sicuti cū Deo inita,
& grati ei reddimur, & dignè ad ipsum accedentes, dono
fruiamur inenarrabili; ita rursum ab illa, ob indignitatem,
remoti, digni quoque sumus, quibus & male præcetur, &
tanto pane, & aqua interdicatur. Quamobrem ne pere-
grini demum ab eo cælesti cibo (quod absit), arceantur;
quinimmo ad ipsum pro dignitate accedant, necesse est,
vt locum, in quo ille edendus est, decentissime præparèt.
Ac quoniam manducant dominum pauper, seruus, & hu-
milis; in primis panimentum blando humilitatis peristro C
mate consternant: Post verò tripodem firmissimis illis ni-
xam pedibus, fide, spe, & caritate, cándida etiam mentis
puritate, pro lintheamine, sterni curent: Postremo eócham
illam purissimi, atque gratiosi Salis desuper dari sibi præ-
centur, ad diuinum ipsum regustandum in ea cibum, sic-
que denuo, eum Poëta dicant,

Modo sit mihi mensa tripes, &

concha Salis puri.

Verumenimuerò quia prudentis, ac modesti peregrini officium est, nihil præter suum negotium agere, nihil de alio inquirere, minimeq; in aliena esse Repub. curiosum: quin potius sufficienti sibi in ea comparato viatico, protinus de reliquo conficiendo itinere cogitare: ad hunc etiam modum peregrinis Christianis, post tantum consecutum viaticum, ad cælestem adeundam patriam, nō amplius huius sæculi, tanquam alienæ Reipub. curis erit vacandum; ac neque curiosius: quàm oportet, de inenarrabili viatici gustu & sapore, num verè, quod est, vel quod non est sapiat, inquirendum. Tacendum enim est, vt vulgo dici solet, & comedendum. Quandoquidem plurima supra humanam mentem de illo mysteria eisdem patefacta sunt, atque in eorum gratiam & gloriam peregrinorū, humanissimè communicata: quæ tamen antea populo illi

* Israëlítico abscondita fuere atque omnino recta. Quamquam neque huic quidem Christiano populo, conscio licet, atque participi Evangelicæ veritatis, sua quandoque præcipitia, nec non & viarum anfractus defuere: vbi nonnulli à via recta declinantes, sibi que præidentes, aut inuistatas vias indagarunt, tritaque reliquerunt; aut à noto comitatu discederes, in diuersorijs demorati sunt; neque Paulino illi baculo moniti voluerunt ad rectè ambulandū.

QVI STAT VIDEAT NE CADAT. Contra quos paulò supra satis, vbi de Romano ac Pôrificiali Sale egimus.

90. Igitur præmonstratis lubricis, ac periculosis viæ locis, & diuerticulis, quæ præcauere oportet; ne tamen, cum arcta illa sit, facile herbescat, atq; gradietibus nobis ab aspectu sensim oblirescat; operæpretium erit, vt Apostolico Sale terræ ipsam cōsternamus, atque ea ipsa vestigia, quæ

à maio-

à maioribus nostris Ecclesiæ proceribus impressa fuerūt, A
omnino persequamur. Est itaque Apostolicus Sal terræ,
quo Christus discipulos suos Euāgelicum negotium per
vniuersum orbem acturos imbui voluit, nihil aliud, quàm
quædam ex diuino instinctu conflata in nobis prudentia,
per quam in Apostolico obeundo munere, ita rebus o-
mnibus præferuntur, diuina, vt humana etiam virtus & fa-
gacitas ad illud non negligatur. Nam idem ipse locus de
Apostolico Sale à tribus Euangelicis scriptoribus Mat-
thæo, Marco, & Luca adductus, clarè ostendit, per hunc B
Salem, nihil tam à Christo insinuari Apostolis, quàm ve-
ram in gerendis rebus prudentiam. Quòd ea pernecessa-
ria sit vbique comes, ac pro vehiculo, ad Euangelicū Dei
verbum, tum longè lateque deportandum, tum optimè
accommodandum, & persuadendum. Etenim apud Mat-
thæum, post enumeratas summas illas virtutes, atque per-
fectioris vitæ compendia, quas vocāt Beatitudines, quasi
reuera earum sit ductrix, & gubernatrix prudētia, statim
locus de Sale illatus à Christo consequitur, Vos estis Sal
terræ. Quin etiam in Marco, fatua discipulorum discepta-
tio, & insulsa de Principatu ambitio, per consimilem de C
Sale locum notatur. Nam cū grauissimarum offensionū
caussa illa esse soleat, scitè quidem à Christo, & infantis
pueri māsuetudine, ac lenitate reprimitur; & sub prudēti
huiusce Salis acrimonia, purganda & absumenda remit-
titur: dum ait, Omnis, scilicet homo, igne, omnisq; victi-
ma Sale salientur. Hisque subiungit, Bonus est Sal, quòd
si insulsus fuerit, in quo illum condietis? Habete ergo in
vobis Salem, & pacem habete inter vos. Demum Lucas,
bonum atque vtilem ait esse Salem: per hunc, vt liquet ex
consequentibus, prudentem perseverantiæ virtutem in-

telligens. Quam certè illis maximè necessariam esse concludit, qui veram ipsius Christi fidem, ac religionem professi sunt; ipsumque ad vnguem sibi imitandum, vitaque, & exemplo perfectè exprimendum assumunt: propterea quòd, si ab eis huiusmodi professionis Sal euauerit, tam fit deinde ad condiendum inutilis, vt neque in terram, vt ait, neque in sterquilinum, sed foras dignus sit qui emittatur, ab omnibus & contemnendus, & conculcandus. Innuēs, vt prædixerat, eos, qui ab eiusmodi incepto desistūt, non minore ignominia notandos esse, atque imprudētis insulfitatis coarguēdos; quàm qui turrim magnā exedificaturi, aut diuturnū bellū potētiori hosti illaturi, nō prius futuros ædificij, aut belli sumptus cōsiderant. Suntq; eo ipso omniū insulsißimi, quòd turpi ex imprudentia, quod coeperant non perfecerint. Quam ob insulfitatem, quæ præsertim cum impietate aliqua coniuncta fuerit, ab illa summa quā induerant, auctoritate & opinione exturbati, amplius neque condire se ipsi, neque alijs condimēto esse possunt. Immo uerò quoniā insulsißimam vxorē Loth imitantes, retro respexerunt, meritò quidem foràs, quasi in mutas Salis statuas conuersi, in vias mittuntur: rātum, vt prætereuntium gustum, vtpote iudicium excirent ad perpetuam ipsorum detestationem, & ignominiam. Non enim mittendi sunt in terram, quæ culturæ, atque semēti est apta, hoc est, in communionem Christi fidelium; ne horum conclusus, atque irriguus rore celi hortus malo semine deprauetur: Neque in sterquilinum, cuius calore & fortu terra foecunda reddi solet, id est, inter perfectos, qui alios & calore verbi, & exēplo vitæ instruūt; ne, si adiūgātur illi, prauo suo cōsortio horum bonos mores corrumpant. Suntq; iccirco tanquam impij, ac reprobi foràs in steriles

Ethnico.

Ethnicorū vias, siue in aridas hæreticorū areas p̄iciēdi; A
atq; vt maiestatis damnati, tū euellendi radicitus: tum ne
reuirescant, & exurendi penitus, & vindice Sale spargēdi,
vt perpetuæ, steriliq; tradantur obliuioni.

91 Quam ob causam, rectè quidem Christus apud Marcū,
omnem, vt intelligimus, hominem igne; omnem verò vi-
ctimam Sale salienda esse; ac proin, Sale habito, pacē nō
dubiè haberi refert. Idq; maximè, si cum primū ex pro-
pria mentis cæcitæte aliquid discordiarū, aut iræ, aut elationis,
falsæue opinionis nostris animis enascatur, protinus & antequam
succrescat, aut salito doctrinæ igne, aut acri correctionis Sale
saliatur, & comburatur. Neq; enim B
alius suauior est ad condiendum Sal, neque potentior ad
expurgandum ignis, & vt victima grata Deo simus, & vt
mutuam inter mortales gratiā, promereamur; quā quæ
prudētī, ac consentaneo rationi studio, obsequia Deo,
amicis verò opportuna officia præstamus. Quid enim per
diuinum illud præceptum, de quo supra, In omni oblatione
tua offeres Salē, quā nostras quotidianas actiones,
quas tū in Deū, tum in homines referimus, prudētīæ, atq;
humanitatis Sale imbuendas esse declaratur? quod illæ,
quantumuis licet officiosæ sint; tamen sine hoc Sale ap- C
parent insuaues; præfertim cum præcipuo, atque omnino
necessario illo Salis condimento careant, quod sub illo
Quatenus, modum omnibus in rebus habendum innuē-
te, cōtinetur: sub quo, vt proximo sermone explicauimus,
tū loci, tum temporis, tum etiam personarum ratio com-
prehenditur. Quæ planè ratio, quæ cum prudētia semper
est coniuncta, si in actionibus habeatur, trāquillissimum,
atque pacatissimū inter mortales tam publicæ, quā dom-
estice rei statū promittit. Ab hoc enim Sale oriri pacē,

atque per ipsum omnia componi sentiebat Paulus, dum A
 ad pacem, & consentaneam rationi obediētiā Christianos
 adhortans; Rationabile sit, inquit, obsequium vestrū:
 & alio loco, de quo postea, Sermo vester sit Sale cōditus.
 Neq; enim secluso rationis, discretionisue examine Deo,
 qui rationis est auctor, placere quicquam potest: diuina
 quippe omnia abhorrent ab insulsis tanquam ab ineptis
 & ratione carentibus. Existimabat enim maximum, ac
 pernecessarium totius expeditionis Euāgelicæ commēa-
 tum sub hoc Apostolico prudentiā Sale contineri; dum
 non alio magis, quā huius viatico Christus Apostolorū B
 sacculos & peras refarciendas curauit. Quippe vocās eos
 Salem terræ, ac mittens in vniuersum mundum prædica-
 re, & euangelizare; nōne ipsos ad naturam Salis expri-
 mendam, eamque, ad Euangelicum obeundum munus,
 imitandam commonuit? Ac quemadmodū ipse Sal cæli
 Christus, tum cūcta se solo temperauit, atque pacis quāsi
 condimento composuit; tum, oblato cælestis sapiētiae sa-
 pore, sese omnibus expetendum præbuit: sic etiam Apo-
 stoli eodē Sale petra Christo imbuti, huiusque Salis col-
 lecta ore grana spargentes, humanos gentium affectus C
 alioqui fatuos, ac stupentes, ad summi, verique boni appe-
 tentiam excitarunt; & in cælestis mensæ auiditatem inflā-
 marunt. Erat enim olim omnis humana caro cælesti desti-
 tuta spiritu; ideoque & se, & suam viam vsque adeo corru-
 perat; ac tam innumeris infidelitatis, atque putridæ con-
 cupiscētiæ vermibus scatere cœperat; vt vniuersa perpe-
 ruz iamiamque morti proxima fieret. Vnde superna mi-
 seratione, ac prouidentia factum est, vt diuini verbi Sal à
 locupletissima cæli apotheca vasis Apostolicis in vniuer-
 sum terrarum orbem deferretur spargendus: quo gentes
 non

non modò sanarentur ad vitam , sed ad immortalē etiam A
felicitatem reuocarentur.

92 Quamobrem de hoc Sale agens Christus apud eundē
Marcum, subiungit, Bonum esse Salem, si tamen insulsus
non fuerit, quī enim condiet? quasi diceret, si tamen in va-
fis, siue salinis, quibus deferitur, non euanescat, insulsusve
reddatur. Innuens vtrique cauendum ne Apostolica eius-
modi vasa , quæ Christus toti condiendo orbi apposuit,
recluso apud se Sale oblitescant; néve dum reprehensiones
& acres vitiorum vituperationes, quæ sunt propria huius
Salis munera, in homines exercere negligunt, fatuis, atq;
insulsissimis illis virginibus (de quibus in Euangelio) cō-
parentur. Quorum certè Paulus vnum idemque elegātis-
simum huius Salis vas fuit, per quē cælestis Heliseus Chri-
stus salūtum verbum suum in aquas ; hoc est , in vniuersas
gentes immisit: vt eas à tot putidis incredulitatis fæcibus,
ac vitiorum sordibus, quibus vti amaræ, atque putrescen-
tes aquæ contaminabantur, expurgaret ; & ad sanitatem
* mentis reuocaret. Cui tanto obeūdo muneri, nec imme-
rito quidem fuit Paulus gentibus præpositus, atque præ-
ceteris Apostolis, diuinitus electionis vas, & gentium do-
ctor nuncupatus : quoniam diuinæ eius vocationis signa C
longe maiora quàm aliàs vnquam data fuerunt. Non so-
lum enim clarā de splendenti cælo voce à Christo ille cō-
pellatus fuit, & ad compellantem conuersus: verum eodē
ipso sapiētiae Sale, quo & ceteri Apostoli, ipse licet omniū
nouissimus, cū subito imbutus est : tum ab immortali iā
magistro vniuersa disciplina euangelica eruditus. Sed mi-
rum quidem illud , quod ad hunc ipsum Salem è cœlesti-
bus eruendum salinis, se idem in tertium cœlum , beato-
rum sedem splendidissimam, arreptū fuisse; ibique arcana

2. Co.
12.

Dei audiuisse dixerit; idque pro certo habere, immo & se scire asseruerit: at verò methodum atque ordinem, quibus, aut in corpore, aut extra corpus, eoque peruenierit; id non dubitare modò, sed semel atque iterum, se, nescire affirmauerit. Sunt enim ipsius verba hæc, scio hominem ante annos quatuordecim (siue in corpore, siue extra corpus, nescio, Deus scit) raptum huiusmodi usque ad tertium coelum: Et scio huiusmodi hominem (siue in corpore, siue extra corpus, nescio, Deus scit) quoniam raptus est in paradysum, & audiuit arcana verba, quæ nō licet homini loqui. Quibus plane verbis non obscurè innuitur, Paulum, aut eius mysterij scientiam, modestiæ gratia, non sibi, sed Deo tribuisse: aut quia penitus ignorauit, iustas quoque eius, quam fatetur, ignorationis siue nescientiæ causas habuisse. Non enim cum corpore, sed aut in corpore, aut extra corpus, se in coelum arreptum fuisse dixit. Quoniam corporatus nemo, ut ab ipso conclusum est, in cælum ascendit, nisi qui de cælo descendit Christus: & quæ ab eo postea vnà cum corpore immortalis resuscitata est alma eius mater, & in cælum euecta. Quod ipsum de se Paulus tãtã tũc pressus corporis mole minimè existimare poterat; cū à cælesti circūfusus luce, non solum subito excæcatus fuerit, sed equo etiam deturbatus, & ad manum in Damascum intromissus, ibiq; toto triduo iacuerit semimortuus. Vnde num in corpore confecta res sit, non minus quoq; dubitatur. Nam etsi in corpore, cū arcana audire, tum de coelestibus faciliè instrui Paulus poterat; audiuit enim Samuel propheta verba & voluntatem domini in corpore: tum Moses & Esaias & Ezechiel prophete cælestia arcana, & audierunt, & viderunt: at hos tamen in coelum fuisse arreptos in corpore, siue extra corpus, nunquam de se ipsi prædi-

prædicarunt. Sed rursus extra corpus; nū scilicet eius animus, retenta sibi terris animata mole corporis, ad cælestia fuerit arreptus, maiores profecto ignorationis causas habere videtur. Namque humanus animus quantumvis licet à sensibus abstractus, & quasi extra se positus, dū sese in profundissimas cogitationes immerfit, indeque peruarias formas & spectra rerum aliàs sibi visa nunquam, neque mente concepta, contemplatur: num hæc aliunde quàm ex his, quæ olim idem, aut oculis collustravit, aut auribus percepit, aut ex reliquis sensibus excerpfit, similia ex similibus colligens, in mentem conferre potest, ei que ad cōtemplandum suggerere? At verò Paulus cū ea, quæ nūquam neque vidēre oculi, neque percipere aures, neque in altum humani cordis ascendere gloriosa cœli mirāda lustrauerit; mentem quidem per se solam non modò intelligere agereque; verū discriminatas etiam à corporeis functiones suas eandem habere posse monstravit. Cū itaque diuinas res ille, nullis adiutus sensuum adminiculis, sed diuino solū illustratus lumine, pura duntaxat, atque simplici actione mentis apprehēderit; num in corpore, vel extra corpus hæc obierit, cur sapiētius ignorare se potius, quàm rescire, ausus fuit affirmare? Nonne habitus fuisset omnium cū absurdissimus; tum tanto affectu bono indignissimus; quod in media ipsa, qua fruebatur gloria, iam non de gloria; sed de modo, via, & ordine, quibus ad illam peruenisset, sollicitus extitisset? An non multo fecit sanctius? qui ne Iudæorum incredulitatem tam stupenda forte nouitate adangeret, certam eius rei scientiam, non sibi, sed Deo, qui fuit tanti author mysterij, arrogauit?

93 Quæ plane diuina, adeoque recondita eius abstrahendi animi

di animi ratio & facultas, tametsi quò diuinior, eo quidē
 obscurior est, magisquē difficiles explicatus habet: at tra-
 latione tamen, ac similitudine rei, quasi effigie quadam, A
 sic eam oculis subijcere conabimur, vt si minus perfectē
 expressam, saltem adumbratam relinquamus. Idquē po-
 tissimū imitatione illius constantissimi motus, qui à medi-
 dicis Tonicus, quasi firmus appellatur. Quo sanē motu, vt
 priore libro definiuimus, mouens maiore quasi cōtentio-
 ne ac neruis in loco manens, quàm inde abscedens com-
 mouetur. Sicuti quæ auium velocissimæ sunt, atque valē-
 tissimæ, eo se motu ac volatu, vt ibidem est ostensum, &
 exercent, & quonam pacto illum animo imitari possimus, B
 præclare nos edocent. Namquē vt ipsæ in aëra sese altissi-
 mē attollentes, passis licet alis, ac vento quantumuis re-
 flante; non tamen reuolare, ac neque proprio inclinante
 pondere deorsum ferri coguntur; quinimmo intentis ner-
 uis, immotæ manentes profundissima quæque terrarum
 collineantes oculis inde melius ad aucupandum collu-
 strant; adhuc quoque modum, Paulum extra corpus ar-
 reptum fuisse in tertium cælum, atque diuino circumflāte
 spiritu, sublimē euectum cōijcimus. Vtpote dum triduo, C
 neque comedens, neque bibens, minusque oculis cernēs,
 vixque se vno prope loco dimouēs, sopitis ferē omnibus
 corporis functionibus, libera mente prorsus in altum ex-
 cessit. Ex quo tam constanter animo ferri sursum atque e-
 uolare cœpit: vt neque vehementi synagogę vento retra-
 hi; neque sacrilegi] sui olim conatus pondere deuehi po-
 tuerit, quominus se totum Christo splendenti Regi glo-
 riæ daret; atque mentem intelligentiamque omnē in cœ-
 lestibus defigeret. Quæ cum sibi vtique paruissent; mētiq;
 obuia, & tanquam præsentanea extitissent: necesse profe-
 cto fuit,

Et fuit, gliscentem tum Pauli animum, siue in corpore si-
 ue extra corpus, vtcunque fuerit, in tertium cœlum, quod A
 tanquam summa gloria, & beatitudine perfusum, paradi-
 sum vocat, raptum fuisse; ei que vniuersam, ac beatissimā
 cœlestium concionem cum summo fulgentissimo que co-
 rundem Principe Christo occurrisset. Qua occurratione,
 tot, tanta que non inuisa modò, atque inaudita, sed neque
 humano quouis antea iudicio apprehensa mysteria, & ar-
 cana vidit; vt quamuis celeriter, & quasi per transennam;
 tam diu tamen ea sibi degustasse licuit, quoad affatim di-
 uinissimo illo fuit sapientiæ Sale perfusus, cuius suauitate
 * ac vi, ad aucupandas simul & condiendas Christo gētes, B
 postea vsus est quam felicissime. Is ergo diuini verbi præ-
 co, & propagator exercitatissimus Salem hunc è cœlesti-
 bus erutum Salinis Apostolicæ conuersationis sermoni
 accommodat his verbis. Sermo vester semper in gratia
 sit. Sale cōditus, vt sciatis quomodo oporteat vos vnici-
 que respondere. Lenitate scilicet, suauitate, candore, sa-
 pientiæ, delectu, lepore, venustate, quin, vbi opus fuerit,
 mordacitate, atq; acerbitate. Hæc quippe omnia Sal præ-
 sefert. Quæ quoniam & familiaritatis, & humanæ consue-
 tudinis sunt arctissima vincula, sine quib⁹ neque publicè, C
 neq; priuatim mortales vnà viuere, neque quo decet or-
 dine, societatis, & amicitiae iura inter se seruare; neque de-
 mum, quæ ad pietatem & verum Dei cultum spectant, nisi
 ieiunè, subfrigide que exercere possunt, scitè quidem sunt
 ab eodem Apostolo sub Salis nomine cōprehenſa. Quid-
 quid igitur componendis, ac conciliandis inter sese ani-
 mis, horum que demulcendis, atque in melius permouē-
 dis affectionibus, summam vim habet, id iure optimo ad
 Salis nomen referri debet. Ex quibus persalsè concludi-
 tur; in

tur, in pertractando, atque optimè gerendo negotio Apostolico, nullum numen abesse, si superna illa prudētia, cuius expressissima fit per Salē significatio, negotiatori adfit: cū hęc ipsa in eo maximè Euangelicum Salem referat, quòd & candore primū cælesti præluceat, & sapore item viuo exfuset, & suauitate rursum alliciat, & acrimonia, seu obiurgatione expurget, & mordacitate exurat, & sapientia, atque delectu erudiat, & lepōre, ac venustate delectet, vniuersaq̃e demū optimo in statu conseruet, disiuncta consociet, interseque repugnantia cōponat.

94 Porro quisnam verus, atque summus in terris sit huius Euangelici Salis lator, quis generalis eius distributor; quoue sacro etiam ex fonte salinarum eiusmodi salitæ aquæ in vniuersas mundi partes deriuentur, & cuncta perfundant; ex ijs, quæ suprā de Romano, ac Pontificio Sale dicta sunt, abundè poterit deprehendi: cū ab eodem ipso purissimo Salinarum fonte Roma, non solum permagni quattuor illi Patriarchales, vt sic dicam, fluij dimanarint, qui sese in varias Orientis prouincias diffuderunt: verū alię innumeræ etiam Archiepiscopales, & Episcopales diœceses vbique terrarum suos item benedictionis riuos ab eodem fonte deduxerunt. Qui tamen vbiuis omnes, in vnum, atque eundem Salem concreuerunt: atq; vno, semperque sui simili doctrinæ sapore cuncta affecerunt. Ac ne nobis peregrinis ad cælestem patriam prope-
rantibus tam necessarius Sal deesse posset vsquam, sed semper præsto esset: visum fuit etiam, vt in singulis diœcesibus viri probatæ vitæ, ac religionis eligerentur, qui Parochorum munus subirēt, quibus eiusce Salis in peregrinos distribuendi facultas daretur. Haud secus quàm olim Romanis mos fuit Parochos per varia totius Imperij loca
præpo-

præponere, vt peregre proficifcentibus, propter negotia A
Romani Imperij, hospitales effent, atque illis & Salem, &
ligna debita præberent; quemadmodum Horatiano ver-
fu ostenditur.

--*Et Parochi, quæ debent ligna Salemque.*

Per ligna quidem, non folùm ignem ad calfaciendum,
fed funalia etiam, & lucernas ad pernoctandum intelli-
gentes: atque etiam vt consequentem inde viam peregri-
nis diligenter demonftrarent; eosque distantiam locorũ,
tum anfractus, errores, & pericula itineris, illaque vitanda
edocerent. Pro quo quidem munere & officio rectè, dili- B
genterque exequendo, Parochi non modò Romana ci-
uitate, fed alijs etiam muneribus, & priuilegijs sæpe do-
nabantur. Vnde profectò non admodum à coniectura vi-
detur alienum, quos nunc vocamus Parochos, qui singu-
lis oppidis, aut pagis præponuntur, vt Christiani commifi
fibi gregis curam habeant, tali forfan sub nomine & vm-
bra olim latuiffe. Cùm & hi fimiliter à Romano Põrifce,
potestate ac munere donati, insigniri que fuerint; & per di-
uerfa dioceſium loca fimilibus propè de cauſſis conſtitu-
ti: nempe vt Romanum Euangelicæ doctrinæ Salem; vt
reſplendentem probatæ vitæ ac religionis lucernam; vtq; C
calentem denique Chriſtianæ caritatis flammam (hæc e-
nim ex officio Parochi noſtri debent) cùm ſibi commiſſis
ouibus, peregrinis inquam, Euangelicum Chriſti nego-
tium agentibus communicent. Quodque eiſdem laſſis ex
itinere cum ipſo doctrinæ Sale diligentiffimè occurrant;
vt eiufmodi ſapore, excitati illi, auidè, animoſeque, ad be-
ne coeptum cæleſtis patriæ iter proſequendum accendā-
tur. Tum etiam vt ſi quos iam viam ingreſſos, clara in luce
turpi-

turpiter aberrare, atque cōtumaciter à via deflectere Parochi viderint, acri illos dicto increpent, atque acriter, se-
uereque correctos in viā redigant. Si verò alios nox igno-
rantia tenebris offusa interceperit; his, prælucētibus pro-
batae vitæ, atque doctrinæ facibus obuiā procedant; eosq;
diuini verbi condimento refectos sospites ducant.

95 Quòd si in abducendis ab errore, & in veram viam re-
digendis, atque huiusmodi imbuendis Sale peregrinis,
non solum Parochi, sed horum maxime præfecti ac præ-
sides diœcesium, permultum laboris, tædij, atque iacturæ
fuscipiant; minimè tamen idcirco despondere animum,
neque succumbere debent. Nam eos meminisse oportet, se
propterea fuisse à Christo vocatos Salē terræ, quòd
benignissimam, liberalissimamque naturam Salis, quam
ille ad viuum expressit, ipsi omnino, atq; ad vnguem sint
imitaturi: qualis se habere solet in salientis, atque à putre-
dine asserendis & conseruandis carnibus. Quibus vel in
grano adhibitus Sal, & colliquescit illico, & modò carnes
à corruptione asserat, à sese quasi deficit, & in illarū propè
formam commigrare conatur. Quam quidem validissimā
vim, & salienti rationem, vel eò magis ipsosmet Ecclesia-
rum Principes & Antistites Salem terræ dictos, subire, at-
que imitari decet; quòd eandem Sal cæli Christus prius
in se retulerit, atq; apertissimè expresserit. Qui cū in for-
ma Dei esset, Deoque omnino equalis (vt inquit Paulus)
semetipsum exinaniuit formam serui accipiēs. Nam dum
sponte sese cruci obtulit; dum passus etiam, mortuus, &
sepultus fuit; nōne quasi colliquefactus Sal se totum in
vniuersam humanam carnem & condiendam, & conser-
uandam infudit? Quam tot licet putidissimis originariæ
prauitatis, ac consequentis concupiscentiæ vermibus sca-
tentem,

tentem, perpetuæque mortalitati obnoxiam inueniens, A
 minimè quidem abhorruit: sed eam potiùs omni labe expurgatam subire non recusauit; quinimmò præsentaneo mortis suæ medicamento adhibito, eâdem tum terfit humanissimè; tum diuina sua saliendo vi, ad immortalitatem condijt benignissimè. Ad hunc itaque modum ipsos Christiani gregis pastores Christum immortalẽ pastorũ Principem imitari conuenit. Nam sese inprimis à tanta dignitatis, & auctoritatis forma demittentes, intimo quodam, atque humili cordis affectu in omnium animis collique- B
 fieri decet: quò faciliùs, ac sine liuore diuini verbi Sal in subditorum corda, tanquam in præparatas ad salendum carnes, exemplo, & doctrina Præfulum inuehatur: vt illos & diuinè condiat, & in Euangelico munere & officio cõtineat, & ad immortalitatem felicissimè conseruet. Quæ planè diuini Salis munera quamfacillimum est Præfultibus perinde ac Parochis præstare; si terrestris Salis facultates & munia, quæ suprà enumerauimus, rectè obire, atque *CVM GRANO SALIS*, vt puerbio attigimus, exequi velint. Nempe vt si ad condituram excitandi fuerint eorum peregrini ac subditi; id inprimis zelo bono ac C
 diligentia faciant; si tergendì ac expurgandi, acrimonia & candore; si attenuandi & astringendi, clemètia & animaduersione; si reprimendi ac mordendi, imperio & circumspectione; si denique exsiccandi & vrendi, id sapiètia, cõfilio, nec sine magno animi dolore perficiât. Quos neque prætereà mouere debet, quod, iuxta idem Salis exemplũ in saliendo carnibus vsuuenire solet; inter quas nerui & ossa intercedunt: quod in his, ob innatam duritatem, cùm penetrari non possint, nihil tandem salitura proficit; sicque ab officio retardari videâtur. Sũt enim huiusmodi ossium, Vv atque

atque neruorum similes, homines reprobi, ac propter duritiem, & mētis cæcitatem orco destinati. Qui ex eo quòd A
vilissimas mundi filiquas, tãquam spurcissimi porci, pretiosissimis Euangelij margaritis, quas Antistites spargũt, prætulerunt; post vnã, aut alteram, frustrà licet tētatam in eos correctionis salituram, aut vltimo anathematis Sale exurendi sunt; aut quoniam ad retentionem, seu probationem piorum, vt nerui ad carnes, quodammodo necessarij, cum prudentia, cumq̃ue patientia, & magnanimitate quadam tolerandi. Eiusdemmodi ergo, tam Antistites, quàm Parochi, sese peregrinis exhibere debēt, atque vt veros decet Christiani gregis pastores erga commissas sibi oues, pro ea, quam Christo vniuersi gregis Domino B
reddaturi sunt ratione, se gerere oportet. Quæ pastoralis vitæ ratio per vtrosq; expressa, cum in difficillimis totius religionis Christianæ versetur; ac non tantum suauis, sed peracuto etiã, atque acerrimo probationis Sale tota perspergatur, iure quidem Apostolicæ vitę institutum imitari, eiusq; immortalis merito ascribi debet, atque ad ipsam tandē referēda est. Nam licet hæc ipsa vita geratur in terris, vsque adeò tamen imitatione Christum, atque cælestē eius hierarchiam adumbrare contendit; vt vera iam inde fiat superior cōsecutio, Christum videlicet, per Salem terræ, præcipuam Euangelici, Apostoliciq̃ue muneris normam, quæ à cælesti ducta est, expressisse. C

96 Restat igitur postremum explicandum, quonam pacto cælestis eiusdem Salis vi ac facultate fiat, vt mortalium immortales animi ab eodem Sale alij sanētur, atque perficiantur: alij verò rursus, & cōficiantur, & pereant. Ac quoniã suprà referēte Marco, ex verbis Christi cōcluditur, tam omnem hominē igne, quàm omnē victimã Sale, salienda esse; ideoq;

se; ideoq; ad vnā saliendo vim & actionē, tam ignē, quā A
 Salē referri: vidēdū est, quis nā is sit ignis, quo saliedus est
 homo, ac etiā quis Sal, quo victima absumēda. Sunt enim
 plures loci in scripturis sanctis, qui terribilē, ac pertimescē
 dam vim Salis, quæ ad hominū tum tēporariam purgatio
 nem, tū æternam, atque interminatā exustionē diuinitus
 præparata est, non obscurē declarant. Quāobrem de vlti
 mis, atque omnium acerrimis eiusce Salis facultatibus a
 gēdum est, quibus Sal, intermissa suauitate, seuerissimam
 subit acrimoniam, & quasi pro gratia iustitiam, proque
 commiseratione vindictam exercet. Est enim in eo rotus,
 vt saucios mortalium animos, aut probatione sanet, aut B
 purgatione perficiat; aut cōtrā, eos, qui insanabiles, ac des
 perati sunt, tum sempiterno damnationis aculeo pungat,
 tum demum immortalī morte conficiat. Quorum primū,
 morfu & astrictione fit; alterū supplicio, & satisfactione;
 tertiū verò siccitate & exustione. His autē tribus saliendo
 modis, tria etiā tempora succedunt; probationi breue, fe
 reque momentaneum; purgationi longum, sed termina
 tum; dānationi immēsum atq; infinitum. Verū vt tem
 poribus, atque modis; sic paribus illa etiā inter se distin
 guuntur locis. Nam probationi datur præsens hic mūdus; C
 in quo mortales corporea adhuc sub mole, prout immor
 talē animum, aut virtutibus, & benefactis collustrant; aut
 contrā vitijs, atque ignauia deturpāt: ita vel ad gloriosam,
 ineffabilemque; vel ad miseram, & calamitosam immorta
 litatē parabiles, atq; apti fiunt. Ad quam Salis probatio
 nē, vt dicemus, ptinet illud, Omnis victima Sale salietur.
 Alter verò locus qui ad purgationē spectat, dictus est Pur
 gatorius: quòd is nō omnibus, sed illis tantūmodo, atque
 ad tempus reseruetur; quibus vita functis, tum leuiorum,

venialium scilicet, ut vocât, commissorum maculæ adhuc A
 purgandæ remanent; tum grauissimorum, utpote mortali-
 um, etsi per diuinum gratiæ Salem remissa fuit culpa,
 debita tamen pœna restat persoluenda. Quò se refert il-
 lud, Omnis homo igne salietur. Tertius autem locus dâ-
 natis ad perpetuam ipsorum perditionē destinatus, Tar-
 tareus, siue Infernus appellatur. Is quippe à Sophonia
 Propheta, de quo suprâ, per siccitatem spinarum, perque
 acervos Salis, & desertum vsque in sempiternū describi-
 tur. Constat igitur ex his, aut esse quidem ignitum Salē;
 aut reuera salitum ignem, aut vtrunque simul, quod tan-
 quā instrumentum, & vindex diuinę miserationis, & iusti- B
 tiæ, aut mūdānis ad probationem; aut purgādis ad perfe-
 ctionē, aut denique damnandis ad æternā ipsorum exu-
 sionem diuino fuit decreto constitutum.

- 97 Et ut ad primum deueniamus, Ignitus Sal, qui proba-
 tioni adhibetur; nihil aliud est, quàm mundana quædam
 huius sæculi tentatio, seu tribulatio, & afflictio; quibus tē-
 tati patientia cum eiusdem prouētu exercetur. Hæ nam-
 que afflictiones, mortales sub lubrico, incerto, atque æ-
 rumnoso statu vitæ degentes, igneo quodam, sed tamen C
 temporario, & quasi momentaneo Salis morfu torquent:
 cū non in damnum, sed in maximum, si velint, suarū re-
 rum cōmodum ipsis obueniāt. Quò fit, ut dū probationis
 locus datur mortalibus: dū breue, sed tamen commodum
 tempus, facilisque modus, & via ad promerendā coronā
 conceditur, strenuè sit, legitimeque certandū; ijs maximè,
 qui Christo inprimis nomen dederunt, atque post Iustra-
 lem ab eo acceptum sapientiæ Salem, æterno illius albo
 ascribi desiderant. Cū neque aliter quàm superatis ten-
 tationibus, atque omnibus occurrentibus mundi laqueis
 pro

pro Christo contritis, tanquam parta inde victoria, corona decernatur. Quapropter ignito eiusmodi morfu Salis hi sunt pungendi, & fortiter perstringendi; quousque eorundem corpora, continuo tentationum, & afflictionum Sale conspergenda, atque eodem salienda, ac cremanda igne, extra flagitiorum castra educantur; quoad consumpto, ac colliquato terrenorum adipe, pacatissima Christo victima reddantur. Neque enim per victimam Sale condiendam, iuxta præscriptum legis, aliud magis significatur; quàm vt nos, nostraque gesta, ac benefacta omnia (si modo B
do grata, atq; accepta Christo ea fieri cupimus) illo ipso, quo Christus, summi patris victima, Sale conspersus fuit, quòue etiam tètatus, probatus & passus, similiter conspergi curemus. Tunc enim verè nos ipsimet Deo mactamus, cum carnis desideria vi repellètes, peccaris, vitijsque morimur; vt quemadmodum Paulus inquit, iustitiæ, hoc est, Ro. 6
sub æquo & iusto, viuamus. Tunc Sale cōspergimur, cum eadem peccata, & vitia nostra acri, pungenti que pœnitudine execrantes; Parocho, ac sacerdoti confitemur: vt saluari nobis ab illo iniuncta pœnitentia pro satisfactione, diuinoq; subinde condonationis, atq; gratiæ Sale resper- C
si, gratissima Deo victima & holocaustum efficiamur. Si quidem hæc ipsa Salis conspersio, eiusque vis, & efficiëntia, verus quidam sacræ pœnitentiæ typus, atque symbolum esse ostenditur. Nam vt Sal corpora à putredine tuetur; ita pœnitentia animos à perpetua dānationis corruptione asserit. Etenim à dolore, atque à summo in vitia excādescantis animi angore, initium sumens pœnitudo, coelestique potissimum igne gratiæ consociata & roborata, ipsos paulatim humanæ concupiscentiæ ardores, igni quasi ignem trudens, exstinguit pœnitus, & opprimit vniuersos.

Atque ex eo etiam fit illi Sal comparabilis, quod ut is, A
sua solet acrimonia excresecites corporis humores ad sa-
nationem absumere, exsiccareque sicitem poenitentia vi-
& facultate sua valet iniquas mentis cogitationes celeri-
ter in animi gratiam comprimere, atque extenuare, quin
& perturbationes sedare.

98. Quæ quidē haud obscure exprimere visus est Ezechiel
Ez. Propheta de his agēs, hisce verbis. Offeres vitulum de ar-
43. mento immaculatum; & arietem de grege immaculatū;
& offeres eos in conspectu Domini; & mittent sacerdotes
super eos Salem; & offeret eos holocaustū Domino. Quæ
verba proxima sunt; atque consequentia, quæ paulo su-
pra ad eandem salendi rationem idem ipse refert de obla- B
tione hirci. Nam per hæc tria animalia triplicem designa-
ri ostendit statum hominum, siue trinam ætatem. Vtpote
adoleſcentiam, median, & senectam. In quibus peccato-
res per poenitentiam, sese ut victimas Deo offerunt Sale gra-
tiæ condiendas. Quanquam per vitulum, & arietem, Chri-
stus à prima ætate ad median usque proventus, adum-
bratur: Ut qui per crucem, tum ut vitulus purpureus, &
immaculatus; tum ut aries cornibus hærens inter vepres,
quali brachijs cruci suffixus; nō per poenitentiam (qui pecca-
tū nō fecit) sed ut formā poenitendi nobis relinqueret, sese
ut victimā summo patri obtulit. Quin & per hircum emif- C
sariū, qui in desertū mittebatur, designari etiam potest ip-
sius Christi divinitas, quæ non est passa. Sed quoniam in-
terim de Sale gratiæ agimus, quo victima, quæ pro pec-
cato offertur à Sacerdote conspergenda est, totū hunc lo-
cum ad conversionem & oblationē peccantium trāsferē-
mus. Atque in primis ab ipsorum trium animalium natura,
& cōpage de huiusmodi sacrificio coniecturam faciemus.
Quorum

Leu.
16.

Quorum vitulus, & aries, ut sentiunt medici, id proprium, A
 diuerso tamen modo; habent: quod vitulus, quò iunior
 est, minusque ab ortu suo recedit, eò est suauior, tenerior,
 atque salubrior: contra verò aries, quò magis ab ortu suo
 distat, ac mediocri ætate prouehitur, eò fit ad escam, ad-
 misto præsertim Sale, & tenerior, & gratior. Verum tamen
 hicus statim à teneritate recedens, quò magis senescit nò
 solum durior, sed malecolens fit, ac nisi perspergatur Sale,
 insuauissimus ad edendum redditur. Per vitulum igitur de
 armento sumptum, qui & rubeo, sed immaculato colore
 totus suffusus est, significatur puritas illius primæ ætatis
 adolescentiæ, quæ ex magna illa armentaria humanorum B
 sensuum libertate, effrenique appetitus licentia, quæ tunc
 maximè viget, assumitur, ut víctima Deo offeratur. Quæ
 quò minus ab ortu suo abest, eò est magis incorruptus,
 atque purior; quin & cum minoribus vrgeatur peccatis,
 multò etià fit Deo gratior. Vnde quisquis ex prima ætate,
 atque adolescentia ut tener vitulus sese mundo corde ob-
 tulerit, atq; imitatione Christi, purpureis eius crucis, pas-
 sionisque notis compunctus, corpus suum vndique tinxé-
 rit; is gratiæ, atque probationis Sale affatim conspersus,
 gratissimum Deo offertur holocaustum. Quo probatio- C
 nis Sale Apostoli, alijque imitatores Christi martyres,
 suauissimè, excellentissimeque conditi fuere; tum maximè
 cum pro sacrosancto Christi nomine præterquamquòd
 alij in exilium mittebàtur, alij in Salinas dabantur ad Sa-
 lem excauandum, eiusque grauissimum onus suis hinc in-
 de humeris patientissimè deportandum; reliqui etiam,
 quorum infinitus prope fuit numerus, tanquam bene cõ-
 pacti Sales, sese grauissimis tormètorum cruciatibus, atq;
 horrendis tyrannorum flammis exponebant: atque inter

has, præsumma refrigerij spe salientes, immanissima quæ-
 que incendia luperabant. Nam vt Sal igni iniectus flam-
 mas, vt supra dicebamus, è summo camino dicitur abire, atq;
 subiectas in imo foco comprimit: ita in execrabiles infi-
 delium tormentorum ignes coniecti iidem Christi martyres,
 inuicta fide, ac constantia, in æternam vitæ saliebant. Non
 solum enim substratas prunas patientia suffocabant; ve-
 rum etiam eorundem tyrannorum impotentes ad cruciân-
 dum conatus; quibus se Deos suos placare existimabāt,
 in inanissimos illi fumos conuertebant. Cui probationi
 Sal etiam adhibebatur à tyrannis: quem admodum de in-
 uictissimo martyre Vincentio Oſcensi, qui passus fuit Va-
 leriæ, vt testatur diuus Augustinus illius cædē conscribēs.
 Nam dum craticulæ, subiectis candentibus carbonibus,
 impositus vreretur, Sale multo conspersus fuit. Qua cru-
 ciatum auctione condita eius patientiæ adeps, cælesti-
 bus inde mēsis gratissimè, gloriosissimeque fuit appōita.
 In huius, itaque probationis Salina sua ipsi corpora repo-
 nentes martyres, seseque vt victimam hoc ipso Sale con-
 spersam Deo offerentes; breui, & quasi momētaneo tor-
 mentorum spatio; non ab æterno modo Inferorum igne, C
 verum & ab acerbissimo Purgatorij cruciatu se omnino
 afferuerunt. Idque propterea; quod cum suppliciorum
 Christi, eiusque cruentissimæ pāisionis veram ipsi imagi-
 nem exprefferint, & imitatione confirmauerint; mereri
 tandem potuerint, vt & extra omnem culpam poneren-
 tur; & ab omni ultra poena liberarentur. Atque ideo pro
 momentaneis cruciatibus, proque breuissimis huius vitæ
 laboribus, cum primū hinc euolarunt; cælestis, æternaq;
 eos voluptas consequuta est.

99 At vero per arietem de grege immaculatum; qui, quò
 magis

magis ab ortu suo distat, & trimus est, eò fit, & ad escã fa-
 lubrior, & ad grauidandas oues valentior, & ad victimã A
 Sale conspergendam aptior; quis veriùs, quàm splendi-
 dissimus doctorum Ecclesiæ, atque sanctorũ Christi con-
 fessorum coetus denotatur? Vtpote qui de grege, medio-
 cri scilicet viatorum, siue peregrinorum gradu assumpti,
 quo longiùs à prima ætate discesserũt, atque ad mediam
 usque, seu prouectam peruenerunt, eò magis virtutibus
 proficientes, sese Christo teneriores, atque ad oppeten-
 dam pro eo mortem paratiores effecerunt. Quin etiam &
 vt bicornes, valdeque fortes, & tanquã prælucentes quæ-
 dam mundi faces, sapientissimi que terræ Sales, utroque B
 cornu aduersa mundi petierunt: altero scilicet, coruscanti
 exemplo vitæ, quo cunctos ad imitandam Christi vitam
 excitarunt: altero verò probatissima doctrina sua, qua
 permultos à tenebrosissimis mûdi erroribus ad rectissimum
 diuinæ legis iter insequendum reuocarunt: atque in hunc
 modum commissis sibi oues cælesti gratiæ Sale consper-
 sas, atque diuinis æternisque donis fecundatas relique-
 runt. Quamobrem eodem ipso ignito probationis Sale,
 assiduis utrique laboribus, continuisque vigilijs, & mace-
 ratione carnis Christum imitantes, ab omni corruptionis C
 labe sese eripuerunt, vt tanquam immaculati de grege as-
 sumpti, proxima Deo esca fierent. Vnde à culpa simul, &
 consequenti pœna omnino expurgati, cum primùm è vi-
 ra fuit discedendum (cõtestante Ecclesiã, verissimo Chri-
 sti oraculo) ad cælestia regna sine interuallo cõmigrarũt.

100 Demum per hircum, qui est animal perulans, & inque-
 rum, & amans præcipitia; qui que statim à prima ætate, à
 teneritate discedit, & quò vegetior fit, eò peiùs olens, atq;
 durior euadit; ac nisi acri perspergatur Sale, insuauior ad

etiam redditur, peccatores inquietam habentes consci-
 entiam, & semper in præcipitijs peccatorum existentes desi-
 gnantur: qui tamen grauem postea poenitentiam pro pec-
 catis agunt. Etenim pro his immolabatur hircus: quæ lex
 sacrificari non sinebat, nisi propter solam malorum emē-
 dationem. Sub his ergo deuota fidelium hominum con-
 gregatio potest intelligi; qui suarum interdum prauitatum
 nubeculis obscurantes sacrum illum fidei candorem, atq;
 religionis puritatem, quibus olim, ab incunabulis, per Sa-
 lem, & lustralem aquam initiati fuerunt, foedissimè à via
 recta defletere solent. Et qui, ingrauescente ætate, ad di-
 uina prorsus obdurescerent, nisi protinus pro recentibus
 peccatis, primo quoque poenitentiae Sale, qui cordis est
 contritio sese tum aspergi curarēt; tum deinde alteri poe-
 nitentiae parti, quæ est oris confessio, quasi sacrificio im-
 molandi offerret. Idque tum maximè, cum propria com-
 missa sacerdoti singuli confitentes, in hos ille Salem pru-
 denter immittit: dum prodita peccata, quasi lepram à le-
 pra discernit, eaque confitenti diuinitus condonat, atque
 remittit. Nam perinde ut quando dabatur hircus pro pec-
 cato, reddi iubebatur eius fimus, atque pellis extra castra:
 sic etiam peccata, quasi fex & fimus, per confessionem fo-
 ras expelluntur, & absolutionis Sale dissoluuntur: ut iam
 quod Dei est sacrificium laudis, purum & immaculatum
 Deo referatur. Ita quippe holocaustum per hæc tria ani-
 malia designatum ad expianda peccata, clementi ac mi-
 sericordi Domino à nobis semper est offerendum. Etenim
 quod deinde sequitur de capro emissario (ut eodem loco
 habetur) quem summus sacerdos viro ad illum in deser-
 tum deducendum preparato tradebat; quid clariùs obse-
 cro, quam potestatem discernendi, atque condonandi pec-
 cata,

Leu.
 16.

A

B

C

cata, demonstrat? Vtpote quæ vel à summo sacerdote Pō-
 tifice, vel ab alijs constitutis vbique Antistitibus, traditur
 preparatis ad id viris, Parochis scilicet? Qui dum confi-
 tentiū peccata audiunt, atq; de his illos absolunt; nōne
 peccata ipsa, quasi in desertum vt euanescant, deducere
 videntur? Quamuis ergo acerbissimis mundi probationi-
 bus quotidie compungatur Christiani peccatores; atque
 ex continua carnis pugna consaucientur tam grauitur, vt
 in ea quandoque succumbant; sunt tamen ex eis permul-
 ti, qui diuino adiuturumine, per poenitentiam conualescē-
 res, & pugnam in vitia redintegrantes, victoriam tandem
 strenue obtinere soleant. Vnde his etiam sua decreta est
 corona. quamuis non ita protinus ea insigniri mereantur.
 Nam licet à contracta inter pugnam vulnere sanie, vt-
 pote culpa, per diuinum gratiæ Salem, ministro sacerdo-
 te, tergantur atque emundentur; nihilominus tamen (ex-
 ceptis, quibus, diuina ex gratia & privilegio culpa simul
 cū poena plenissimè remittuntur) debita pro peccatis mul-
 ta, quasi cicatricum obductio, in eis remanet. Hæc enim
 ipsos, tametsi sanos, ab ea quidem retrahit puritate ac per-
 fectione, quibus supernus ille, atque cælestis gloriæ triū-
 phus quamprimum consequi solet. Ac sicuti aurum sum-
 mo labore è terræ visceribus effosum, etsi inuentum pro-
 batissimum, noua tamen indiget ignis probatione, vt ex-
 purgetur: sic eiusmodi probatione mūdi tentatis animis,
 atque è terrestri, laboriosoque corporis certamine victo-
 ribus euadentibus, solet euenire. Quibus, quamuis ob res
 strenuè gestas, cælestis ac gloriosus à Deo triumphus de-
 cernatur; at prius tamen salito purgationis igne, iidem &
 expoliendi sunt; & quasi excusso è pugna puluere, ac lota
 facie, candidi, atque paludati, corona etiam donadi, sem-
 piter-

piternoque gloriæ munere illustrandi.

- 101 His igitur destinatus est locus purgationis, quasi sup-^A
 plementū illius satisfactionis, quæ vltima esse dicitur triū
 pœnitentiæ partium, quæ per illam capram trimam pro
 peccatis offerri solitam significabantur. Sanè vt eo in lo-
 co, piorum vita functorum hominum fex, hoc est, suorum
 olim commissorum pœna, quæ nondum per soluta, neque
 expiata fuerat, salito purgationis igne absumatur. Est e-
 nim is ipse ignis vnus atque idem cū eo, de quo ait A po-
 stolus scribens ad Corinthios, Vniuscuiusque opus quale
 1. Co. sit, ignis probabit. Nam is quidē hac in parte, vires & na-^B
 3. turam Salis sibi diuinitus concessas, atque impressas reti-
 net. Etenim in morem Salis eos, qui apti erunt vt seruen-
 tur, quamuis exurat, non tamen ad interitum lædet, sed
 corroborabit potius, & quasi constringens incorruptos
 continebit. Sic enim Christus, Omnis homo, inquit, Sale
 salietur, hoc est, purgatorio igne emendabitur; atque vt
 aurum per ignem manens integrum expurgabitur. Ta-
 mer si per hominem hoc in loco, non animus vnā cū cor-
 pore, sed seorsum absque hoc ille rectè poterit intelligi.^C
 Id quippe potissimum est homo Philosophis, quod est in
 eo præcipuum, & perfectissimum, qui est animus. Atque
 ideo is solus pro se, ac suo corpore inibi plectitur; quod ni-
 hil vnquam mali corpus, præterquam aut consentiente,
 aut incitante, aut conniunte animo admisit: vt in quem
 non insulse retorqueri possit aurea illa Senecæ sententia,
QVI NON VETAT CVM POSSIT, IPSE IV-
BET. Sed quanquàm in eo loco, animi corporibus vacā-
 tes, longissimè pro commeriti sui ratione ac debito deri-
 nentur; ac torti etiam, grauissimeque consauciati, patien-
 ter & æquo animo pœnas ferunt: tamen neque amplius
 merito

merito & gratia sibi ipsi proficere; neque rursus vlla iam culpa ulterius infici possunt: cum vtriusque rei materies, siue occasio, humanis animis minimè, nisi in via, atque ex confociatione corporis valeat adesse. Fit tamen immensa Dei largitate, ac commiseratione, vt & terminata, & toleranda sibi poena animus contracta olim socio cum corpore debita solus possit pro vtroque rependere. Vnde ipse, nouissimo quoque reddito quadrante, iamque debito liber, non amplius manere ibi poterit, quin protinus, quasi perpensum & perpurgatum aurum, in Regium atque cæleste Christi ærarium referatur, tum vt æterno ibi gloriæ lumine, quasi numisma imprimatur; tum maximè vt idè proprio corpori rursus, atque perpetuò cōsociandus adseruetur. Ac licet nullus iam ibidem locus sit ad promerendum, vt diximus, nihil tamen de benefactis, quæ antea corporati animi sibi meruerunt, eis detrahatur. Quin immò eundem ipsum diuinæ gratiæ gradum, quo è mundano portu soluerunt, sibi retinent ac conseruant. Quamobrem per tormenta & cruciatus sese tandem è vinculis, atque à debitorum pondere, expleta satisfactione, eximētes; nulla est mora, quin puri, perfecti, & absoluti, inde in cælos perpetuò beandi auolent, tātum ibi gloriæ habituri, quantum diuina gratia atque merito suo apud Deum olim in mundo meruerunt.

102 Iam vero hætenus explicato, tum ignito probationis Sale; tum salito purgationis igne; & quòd his diuinè faretur, & perficiatur animus: reliquum est, vt de perpetua impiorum damnatione, & exustione, quæ item per Salē ministrantur, agamus. Hæc enim horribilibus Salis acervis, iuxta Prophetam, vt attigimus, acrius quàm credi potest, & irritantur, & adaugentur. Atque in primis de miserrimo

ferrimo eius exustionis loco erit tractandum, qui flammis, A
 atque inexhausta temporis infinitate obuallatur. Dictus
 quidem est Infernus, propterea quod imo mundi loco, ut
 pote medio terræ, uti per angusto, atque tetrissimo carce-
 re circumcluditur. Sed quoniam idem à summo vndique
 cæli fastigio, ubi perpetua felicitatis amplitudo colitur, in-
 finito propè interuallo distat; non quidem medium, sed
 extremus quidam miseriarum locus est appellandus. Ne-
 que enim ullius vnquam medij, neque ordinis locus iam
 esse poterit, in quem vniuersa malorum mundi colluies,
 atque perhorridum & sempiternum chaos sese recipiunt.
 Vbi neque ullus cruciamentorum, neque suppliciorum B
 modus esse potest, neque tempus præfinitum: sed in quo
 infinitis, atque extremis malorum omnia confunduntur.
 Etenim à summo calore ad summum frigus, tanquam ab
 acutissimo ad grauissimum, nullo interim neque medio,
 neque modo interiecto, continuus erit damnatorum trā-
 situs, & circunuectio. Vbi neque alterius poenæ finis dari
 poterit, nisi ut gradus futuræ. Quæ poenæ, quid mirum si
 iusto Dei iudicio æternæ fiant; cum in suis ipsæ causis æ-
 ternæ etiam fuerint, ac propterea interminatæ futuræ sint?
 Cum enim culpa, flagitiorum sempiterna causa, Deo æ- C
 terno & infinito aduersetur, atque perpetuo, impotentiq;
 in Deum damnatorum odio ipsa permaneat; necesse est
 ut illorum culpam, tãquam effectus causam, æterna, atq;
 interminata poena cōsequatur. quamuis neque tãta qui-
 dem, ut aut æqualis, aut maior quàm culpa fiat. At illa ta-
 men vsque adeò terribilis, atque intolerabilis erit impijs;
 ut nihil tantopere, tam miserabiliter, atque immortaliter
 expetent; quàm si quo possint modo, immortalitatem
 (diuinum alioqui bonum.) cum morte ac interitu omnia
 tollēte,

tollente, atque delente, (quod est extremum malorum) A
commutare.

103 Verùm hæc ipsa perquàm fallax impiorū spes, ac desperatissimus damnatæ vitæ exitus, tum locus horrendus, cruciamētorum plenus, ac desertissimus, per illud eiusdē Sophoniæ vaticiniū, quo suprà loco, apertissimè designatur: dū in impios, maximè damnatos, imprecatur ille, & & ficcitatem spinarū, & acervos Salis, & desertum vsq; in sempiternum. Neque enim per ficcitatem spinarum aliud expressiūs significari colligimus, quàm quòd tanta insit loco, atque miseris diuinæ gratiæ ficcitas, diuino quouis refrigerij humore inde penitūs absumpto; vt nullus amplius ex eo cōmiserationis humor enascatur; sed peraridis, acutissimisq; spinarū, atque inaniū compūctionum dumetis omnia syluescant. In quas spinas miserrimæ Inferorū vmbre euntes, ac in sese redeuntes, nunquam nō incident. Nā illud, quod dici solet, Nihil tam miserabile q̃ ex beato miser; perpetuò secū illæ animo reuoluētes; seque ipsis auctoribus, suaque voluprate, ac libidine, à summa felicitate, quā consequi potuissent, in summā & extremam miseriam coniectas esse videntes; ad ima mentis vsque cōpungentur; atque præ acerbissimo dolore semper extabescēt. Quo planē ictu minimè erumpet sanguis; sed C
immortalis quidam ex inuida concretus tabe cōscientiæ vermiculus in eis orietur: qui vt vniuersos corrodat; vtq; perpetuò eos, sed frustra, facti pœniteat, nunquam renasci desinet. Hac itaque atrocissima, atque incredibili anxietudine pressæ mentes, in horribiles inde clamores suis ab vnaquaque querelis distinctos prorumpent. Ex quo vniuersæ illę miseriarum valles, superbiq; atque impendentes tormētorum colles, nihil præterquàm commistas cum

cum impietate blasphemias, maledicta, ac probra cōcrepare: nihil nisi diras flagitiorum vindictas, inanes, & amentes lacrymas, frustra que imploratos miseriarum fines resonare: nihil denique, recrudescuntibus anxietatis spinis, nisi maiora semper ibi mala consequi poterunt, atque ingrauescere. Præterea, per acervos Salis in miseros, tanquam diuinæ maiestatis reos, spargendos; quid, præterquam perpetua boni sterilitas, atque adfuturæ vnquam misericordiæ, quæ perpetuò ibi exaruit, desperatio ostenditur? Nam ab ea quidem sterilitate, quid tam miseris, quàm insaturabilis, atque perpetua quædam in nihilum B recidendi fames; à siccitate verò spinarum, quàm insatiabilis, ac sempiterna intermoriendi sitis accrescent? Quid enim Poëtarum commenta de sempiternis, inexhaustisq; Inferorum poenis enuntiant? utpote de inanibus ad exhauriendam Phlegetontis aquam (ut est in proverbio) Danaïdum dolijs? de Tytio, cuius iecur edacissimo vulturi perpetua sit esca? de grauiissimo, ac redituro Sisyphi saxo? Ac demum de poena illa, ad quam Tātalus Rex fuit damnatus, reuinctis post tergum manibus, ac pedibus stipiti affixis? Ut qui mento summam aquam, capite verò C summa poma attingens; ab utroque tamen refugiente, ludificaretur, perpetua que subinde fame, atque siti enecaretur? Num aliud hæc ipsa à Poëtis tam studiosè conficta portenta innuunt, quàm illos sensisse, esse quidem diuinitus constitutum carcerē ad perpetuò expendendas atrocissimas flagitiorum poenas? esse que ibidem damnatorū hominum inexplebile mortis nusquam non occurrentis desiderium; & perquam inanē, ac desperatissimam illius consequendæ spem? Etenim more Salis, qui flammis iniectus subsilit, crepitat, atque fragore suo cōterret, & euanescit:

nescit: siceriam mors (quæ damnatos tanquam oues in A
 Inferno, ut inquit David, perpetuò depastura est) inter flā
 mas, suo vibranti gladio, cuncta illa regna, quæ possidet,
 peruadet: atque infinitis daemonum legionibus stipata,
 damnatos horribiliter conterrebit. Nam vniuersos hinc
 inde feriens, subitoque præteriēs; à nemine tandem, quā-
 uis obnixè id omnes conentur, apprehendi se sinet: cum
 has tantum ob causas, immortales atque incorrupti illi
 maneant, quoad in perpetuam, inexplebilemque seruen-
 tūr corruptionem. Idq; vel maximè, dum corporati fue- B
 rint. Nā horribilis ille diuinæ iustitiæ ignis, quo cruciabu-
 tur, eatenus illorum corpora incorrupta continebit, qua-
 tenus perpetuæ corruptioni asseruentur corrumpenda.

104 Sed iam quid tandem per desertum vsque in sempiter-
 num? nonne vniuersus malorum cumulus, atque in vnum
 coaceruata omnium vbique rerum miseria significantur?
 An, quicquā vel miserius, vel infelicius esse potest, quā
 vbi perpetua, atque densissimis tenebris circumfusa nox
 est; ac nisi ad infestissima contuenda monstra lux data;
 nullum, quò te recipias, perfugium videre? Nullos in tam
 vasta solitudine propitios tibi Deos, neque amicos, qui C
 proclamanti succurrant, non modò nō habere; verum ne
 sperare quidem, ac neque vnquam habere posse intellige-
 re? Quòd si graue iam est in sempiternum agi desertum,
 atque in perpetua versari solitudine: an non illud multò
 etiam grauius, quā esse ac dici potest, nempe continuū
 in solitudine hostem, eumque truculentissimum tortorē,
 qui te perpetuò exagitet, atque conficiat inuenire? Atqui
 persimile huic desertum efficit diuina malorum vindex iu-
 stitia. Cum enim hæc, sua quidem immensitate, omnes
 vbique, sed Inferos maximè attingat; quid aliud sub ea

tandem miseri, præterquàm iratissimi iudicis vultū, atque immanissimi exactoris mentem, tum crudelissimam, tum ab omni prorsus commiseratione, ac venia alienissimam poterunt sibi fingere? Quid nisi multò terribiliorem eandem affuturam timere, dum vnà cum corporibus de integro assumendis, Christo pro tribunali sedenti iudici supplices ac damnandi cogentur astare? Iamque ibi videre, vnico temporis momento, ab eodem ipso iudice, tū beatis benedici, ac cælum aperiri; tum sibi maledici, & in profundum abyssi, intimis, externisque obuoluendi tenebris summergi? Ac neque aliam ob causam sua ipsos corpora, quæ olim habuerūt carissima, & gaudiorum socia, denuò recuperaturos esse, quàm ad æternos, debitosque vtrique cruciatus conduplicandos? Denique qui non immortalimodò morte, atque obliuione includentur infelicissima: verùm ea etiam obfignari se scient diuturnitate temporis, quæ cum diuina infinitate compar erit, hâcque necessario consequetur. Certi ipsi demum tam sibi æternum fore malè esse, quàm esse.

- 105 Cuius quidem sempiterni temporis, atque tantarum poenarum causas, ad vnum idemque flagitiosissimum ingrati animi crimen (in quo nihil mali non inest) diuinè referens Ezechiel Propheta, in eosdem etiam dānatos impios detorsisse visus est: dū ad toties ingraram Israëlitarū domum sic loquitur. Et quando nata es, in die ortus tui, non est præcisus vmbilicus tuus, & aqua non es lota, neque Sale salita, neque inuoluta pannis. Quo in loco Propheta sub inueterata Hebræorum cōsuetudine de curādis mox natis infantibus (quasi eos neglecta eiusmodi curatione, morbus, aut mors cōsequi soleret) eiusmodi dānationum causas, duplici damnatorum ordini videtur attribuere.

Prior

Prior ordo est eorum, quorū in die ortus sui non fuit præ- A
 cisus umbilicus; hoc est, quorum deprauata peccato ori-
 ginario natura, in ipso vitæ ingressu minimè sanata fuit,
 ac neque restituta, vel salito sapientiæ catechismo, vel lu-
 stralis aquæ lauacro, vel pannorum diuinæ legis integu-
 mento; sine quibus nulla cuique parabilis est salus, neque
 felicitas. Cuius quidem ordinis est etiam geminus status.
 Nā quos nullo eiusmodi Sale, & aqua perfusos migrare è
 vita contigerit, si paruuli, aut nondū ratione vsi sint, extre-
 ma Inferorum ora manet, quæ limbus dicitur, à medio di-
 stantior circumquaque ducta: vbi nullis grauioribus pœ-
 nis, ad has dānati, quàm externis tenebris, atq; perpetua B
 diuinæ lucis priuatione affliguntur. Si verò adulta iam æta-
 te fuerint, atque cōtractam, minimeque deletam origina-
 riam illā prauitatem, proprijs subinde vitijs conduplica-
 rint; hi loco paulò interiore inclusi, acerrimo quidē igne,
 remissiore tamen, quàm qui post sequetur, cruciabuntur.
 In quē locum Ethnici, & qui sine vlla diuinæ legis cogni-
 tione è viuis exceßerūt, detrudētur. Posterior verò ordo
 est eorū, quibus tamen si præcisus fuit umbilicus, vtpote o-
 riginaria illa naturæ deformitas obducta, eaque rū lustra-
 libus Sale, & aqua sanata, tū pretiosissimis sacrorum legis C
 mandatorū pannis inuoluta, & roborata; nihilominus ta-
 men tantorū illi immemores beneficiorū, grauioribus se
 vltra vitijs, fœdioribusque prauitatibus commacularunt;
 atque cuius etiam pietati ac religioni impietatem omnē
 prætulērunt. Hi sunt ingrati, impijque homines, qui sub
 Christiano nomine agentes, tum peccato, atque impuri-
 tate duce, tum culpa, & desperatione comite, tam parū
 in lege profecerunt, vt Nestoreos licet, Mathusalemicōs-
 ve annos vixerint, tam inanes quidem illos, & vacuos

psal. traduxerunt; ut iuxta Prophetam, nūquam dies vitæ suæ
 54. dimidiarint: quinimmo immatura semper præoccupati
 morte perierint. His ergo perinde ac si minimè præcisus
 fuisset eiusmodi deformitatis umbilicus; subindeque
 inanis fuerit tã sacri Salis aspersio, quàm lustralis aquæ a-
 blutio, quàm etiam diuinæ legis inuolucrū: scitè ab eodē
 Propheta dara fit sub eisdem verbis exprobatio. Vnde
 tanquam omnium sceleratissimi, ipsorumque sic exigen-
 tibus promeritis, iustissimo Dei iudicio, reliquis lōge gra-
 uius, truculentius, atque sine fine cruciabuntur.

106 Demum per eandem siccitatem spinarum, perq; acer-
 uos Salis, & desertum sempiternum, tria etiã summè im-
 pia, atque immanissima Inferorum monstra significātur;
 Desperatio, Blasphemia, & Odium: tribus itidem excellē-
 tissimis virtutibus, Spei, Fidei, & Caritati, omnino cōtra-
 ria. Per quę monstra damnati miseri apud Inferos, igneo,
 ac plusquàm æneo muro, & cathena obserabuntur, atque
 perpetuò à quouis refrigerij loco exulabū. Vtpote Des-
 peratione à Purgatorio, in quo firmissima, atque certissi-
 ma felicitatis spes viget: Blasphemia à mundo, vbi viuā
 fides sociarum virtutum dux, & fax est ad inueniendam, C
 inuentamque ingrediendam salutis viam: Odio verò à
 plenissima cæli ac beatorum felicitate, vbi caritate & amo-
 re, non solum diuina inter se, sed cum his humana etiam,
 auctore Christo, & coniungentur, & sempiterno gloriæ
 æuo fruentur. Quamuis tamen neque ab ea ipsa æterni-
 tate, atrocitateque poenarum, quas ibi dant impij, liberi,
 neque immunes fiunt dæmones illorum tortores, atque
 exactores truculentissimi. Quippe qui communes habēt
 cum impijs tam vermiculos mentis spinosissimos, quàm
 saluti ignis cruciatus acerbissimos: immo verò eò quidem
 grauiores,

grauiores, ipsiſque multo acerbiores ſunt; quò magis cõ-
 pertũ eſt, eos longe grauius peccaſſe quam homines. Qua
 etiã de cauſa ſenipiterno, ac interitino nos odio, atq; inui-
 dia proſequatur. Neq; enim id equo animo ferre poſſunt,
 vt celeſtia ſolia, è quibus illi ſuamet culpa demerſari fue-
 re, infimi ordinis ſpiritus, vt putant, homines compleant.
 Quò fit vt eadem ipſa excitante inuidia, infinita ipſorum
 legiones, aut è Sathanicis Inferorũ cauernis; aut potius,
 vt Auguſtinus inquit, ex caliginoloſo loco aeris quoridie
 in nos inuolent, vt Chriſtianos homines, quos maxime
 cælum, cuiusque ſedes beatiffimas honeſtis factis recta pe-
 rere vident, à via deduceant. Quare, aut ſumma cum frau-
 de nos tentant, atque pro veritate mēdacia, & fucos iug-
 gerunt: aut quos è nobis, ope Chriſti, firmos atque va-
 lidos, neque tentationibus ſuccumbentes inueniunt, mi-
 ris quidem modis, ſed cum maximo noſtrorum prouen-
 tu exagitant, & diſcruciant. Vnde ad propulſandos il-
 los, vetuſta Romanæ Eccleſiæ inſtitutione Alexandri pri-
 mi Pontificis, decreto edito, ſapientiſſimè commone-
 mur, vt templa, atque etiam cubicula, vbi dæmones no-
 bis occurrunt, Sale & aqua ad eos fugandos aſpergamus:
 quod illorum foediſſimam impuritatem luſtrali aqua,
 craſſiſſimam verò ignorantiam Sale ſapientiæ mirabiliter
 reuincamus: illud omnino eis exprobanter, quòd cum in
 tam excellenti honore & gloria eſſent, neque ſe, neque
 ſua bona norint, ſed inſolentiſſimo eorundem auita-
 tum ſit, vt ab altiffimis ſummæ dignitatis gradibus deie-
 cti fuerint: atque inde ſecutum, vt nos puro & humili hoc
 ipſo Sale ſapientes, eiſdem gradibus cælum aſcendentes
 in illorum ſedibus feliciffimè, glorioſiffimèque perpetuò
 collocaremur.

- 107 Quæ planè ratio, atque inclita vis Salis, quòd tanti sit A
ad fugandos Demones, non insulsè duci posse videtur ab
horribilibus illis Salis aceruis, quibus, vt dictum est, Infe-
rorum poenæ adaugescunt. Has enim demones semper
habent præsentissimas; neque quicquam est dæmoni tam
obuium & coniunctum, quàm Infernus cum vniuersis e-
ius angoribus, poenis, & cruciamentis. Quamobrem ne-
que ab illa ipsa Alexandri constitutione alienum, immò
ab ea deducti videntur, quod in quibusdā templis Germa-
niæ inferioris, sub Colonienſi, seu Treuerenſi diocesi ob-
seruari vidimus: nempe, in ipsis vestibulis templorū con-
chas puri & comminuti Salis, sicuti apud nos lustralis ac B
benedictæ aquæ, esse dispositas. Idque ad exorcizandos,
vt dicunt, immundos quosdam cacodæmonas, qui Chri-
stianis adoraturis, in ipso templi limine occurrunt, vt ho-
rum mundas ad Deum preces, prestigijs suis aut interpel-
lent, aut ex inuidentiā eleuēt, imminuantque. Cum itaq;
Salem, & celestia condientem, & terrestria sanantem, &
subterranea, quæ sanabilia sunt, repurgantem; quæ verò
insanabilia in ima mundi parte perpetuò cruciantem, ac
conficientem demonstrauerimus: quidni vltimum cōclu- C
di iam poterit apertissimè; eiusdem scilicet sacri Salis vi-
fieri, vt mortalium animi, alij aut sanentur, & perficiantur;
alij rursus aut conficiantur, & pereant?
- 108 Quibus de causis, vt vnico tandem, ac præcelleri Salis
exēplo tot, tantaque eius mysteria obſignemus; iamque
protractos in multā noctem sermones peroremus: perpul-
chrum equidem, atque æterna dignū commemoratione,
cuiusdā oratoris factum dictis subiiciam; quo ille pro sym-
bolo sic vsus fuit; vt per commendatum à se, non verbis,
sed facto, Salem, non minùs propositum præmium, quàm
nomen

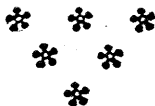
nomen sibi gloriosum, ac sempiternum fuerit consequu-
 tus. Idque Lutetiae Parisiorum, ubi tunciple aderam Phi-
 losophiae auditor; ideoque rem omnem fidelissimè narra-
 bo. Siquidem ad festū conceptionis Virginis, quod Galli
 colunt valde piè; in quodam eius sacello propositum fue-
 rat prēmium eximium in illius laudem grauius, atque ex-
 cellentiùs dicturo: Si tamen is assumeret, almam, & inte-
 meratam virginem, non modò conceptus puritate, ac pri-
 uilegio, verum sapientia, omnibusque alijs excellentissi-
 mis sinceræ naturæ bonis, vniuersis mortalibus prestitisse.
 De quo certè arduo, atque inexhausto argumento, ple-
 riūque suggestum ascendentes, grauius, copioseque, ac
 pereleganter dixerunt. Nam collectis rerum naturalium
 apicibus, quidam à lapidibus, à metallis alijs, à plantis nō
 pauci, ab animantibus plures, iidemque à singulis elemē-
 torum, atque caelestium astrorum facultatibus proprias
 cuiusque rei vires decerpserant. Quas quidem, aut vt exē-
 pla, aut vt similia, siue per symbola, siue per ænigmata, in
 magna, ac præcellenti Virginis laude posuerant; cum o-
 mnium postremus orator ille, quem proposui, suggestum
 tanquam dicturus ascendit. Qui cum ex longa mora,
 quasi que indicto silentio, omnium in se oculos, atque a-
 nimos conuertisset; candidum, ac perlucidum gemmei
 Salis globulum è sinu protulit; ipsumque è suggesto seri-
 cea appensum chordula dimittens, *D I X I*, inquit, ac
 prorinus è suggesto descendit. Quæ res in stuporem pri-
 mò, atque in ipsum propè argumenti contemptum, &
 iniuriam cunctos adduxit. Verum post magnam de ea re
 ab eisdem habitam commentationem; totque diuina
 de Virgine mysteria, per ipsamet Salis facultates, ac my-
 sticos de eo sensus animo conceptos, & regustatos, tam
 incré-

incredibilem Saliflator ille admirationem omnibus iniecit; ut non modo iudicum; sed spectatorum omnium A
 communi sententia, palma fuerit donatus. Quo in circulo, qui ex omnium scientiarum viris undique peritissimis concludebatur, si nostri interuissent contubernales, atque tam multa Salis mysteria, quæ ferebantur, intellexissent: profecto à sua perquam insulsa de Sale hæresi discessissent, mi Quintana; iamque Salem nobiscum, conuenio animo, laudassent. Cum itaque ex his, quæ hæctenus de Sale dicta sunt, satis superque, ni fallor, demonstratū fuerit, Nihil vbiuis rerum esse, quod non mortalibus suo B
 utilissimo, atque suauissimo Sale circumfluat: nihil, quod non per Salem, tam animi, quam corporis palatum cōdiat; nihil denique quod sine Sale, non peræque inane sit, ac perinsulsum: quid amplius dicendum superest; quam ut inchoato operi fastigium imponamus? Quid nisi cum eximio Oratore illo, taciti, ac venerabundi, in omnium oculis, atque animis, quasi appensum Salem, quæ de eo diximus, & regustanda, & perpendenda, & studiosis omnibus cōtemplanda relinquamus? Ne igitur tam foeda corporis atque animi insulsi- C
 tate, ceterique Anthalixæ inquinant: neue fugientes Salem, ab omni subinde gustu, salute, natura, humanitate, sapientia, atque religione exuāt: Aut equidem suauissimum eos sequi Salem, ipsumque & expetere, & amplecti, & gustare, & laudare, & venerari, ei que se, tāquam præcipuo cuidam naturæ bono deuouere oportet: Aut si profecto renuerint; pro gustu insuanitatem, pro natura monstra, pro humanitate feritatem, pro sapientia stuporē, pro religione demum, immensum impietatis barathrum ipsos subire necesse erit.

Peroratio. Habes igitur, amantissime *QVINTANA*, parata **A**
 tibi argumenta, & rationes pro mea virili parte collectas,
 quibus instructus, rarum illud, seu potius singulare natu-
 ræ donum Salem commendare, & istos eius oppugnato-
 res Anthalistas contubernales nostros, cōvincere felicif-
 simè possis. Quibus illi rationibus nō modò, vt spero, ac-
 quiescent; verùm etiam quas hætenus tam pertinaciter,
 atque præfractè oppugnarunt, deinceps veritate coacti,
 cuius maxima ubiq; vis est, comiter, honesteq; defendēt.

QVINTANA. Enimuerò, mi *METROPHILE*,
 dum obuerfor animo tot, tantaque, & in omni memoria
 penitùs inaudita Salis mysteria, quæ hætenus explanasti **B**
 deierare ausim, neminem vnquam, vel Poëtam, vel Ora-
 torem, quantumuis summum extitisse, qui te de noua, ex-
 temporaria, continentique oratione dicentem superarit.
 Hora enim circiter vigesima quarta agitur, ex quo te præ-
 dicantem ausculto: iamque ad aliud ferè crepusculum di-
 cendo reuersus es, vnde oriens vna cum Sole oratio, non
 antea est perorata, quàm quicquid non modò terra, ma-
 ri que interim Sol ipse collustrauit: sed quod humana mēs
 etiam, aut toto cælo sursum suspicere, aut tota deorsum
 abyssò indagare potuit; id omne aut Salem esse, aut Sale **C**
 necessariò perspergi, aut nullum omnino siue corporis,
 siue animi condimentum mortalibus sine Sale adhiberi
 posse concluderis. Quamobrem furauissimos contuberna-
 les nostros, non ampliùs insulos, sed perquàm profectò
 falsos habebo; quod perinde atque ex malis moribus, vt
 dici solet, ortæ quandoque sunt bonæ leges: ita sua ipsi in-
 fulia licèt occasione data, incredibilem, adeoque inexpectatam
 ad dicendum de Sale copiam pepererūt. Proinde
 maiores quàm cuiquam debeo, ac possum gratias tibi a-

go, quòd mea caussa susceptum hunc tantum de Sale locum, sic omni ex parte absolueris; vt & rationes, quibus ^A contubernales redarguam abundè suggesseris; & me, atque vniuersos mortales ad veriore, salubrioremque Salis vsum redegeris: & ipsum denique Salem aduersus omnes tam corporis, quàm animi morbos diuinum quoddam esse antidotum demonstraris. Neque superest, nisi vt summo Salis latori Christo, qui tantum in Sale numè includit, gratias perquàm immensas agamus, ac totis eum viribus deprecemur, vt qui terrestrè nobis in mensa quotidie Salem, non modò ad gustandum, sed ad diuina tot in eo mysteria contemplantum apponit: cælesti, atque ^B perpetuo nos suo Sale & mensa frui efficiat. Tuque interim, mi Metrophile, qui tum labore, atque itinere disputationis, tum maximè nocturna peruigilatione, haud dubiè defessus es; somno ac quieti tetrades. Ego verò, quoniam dies est, ad mea forensia negotia reuertar. Ita quippe Romæ, aut natura, aut consuetudine comparatum est, vt ditari, peræquè ac philosophari conueniat.



F I N I S.

ELENCHVS, SIVE INDEX rerum quæ in quinque libris de Sale continentur.



- Aronis vnguentum quid. pag. 598. a
 Aaronis signa agnoscere malefici Pharaonis. 610. a
 Abigail quomodo Dauidem ab ira retraxit. 501. c
 Abstemij plures quam vinipotores. 179. e
 Abimelech ob raptum Saræ quæ poena plexus. 621. b
 Academia insignes quæ. 580. a
 Accipitres sale purgantur. 100. b
 Accipitrum pennæ ruptæ sale resciscuntur. ibidem.
 Aceti cum sale mixti vires. 146. b
 Aceto perfuso cur terra spumet, & hiscat. 183. a
 Acetaria à sale potius denominanda. 69. b
 Actio summa Christianorum in Dei laudem cuncta referre. 342. c
 Acutum tam dictum quam factum sale esse. 426. a
 Adam & Eua qua donati sanitate. 240. c
 Admirari & ridere inter epulas cur salubre. 405. b
 Admiratio venerationis dux habetur. 595. c
 Admirationis signa in fröte à natura impressa. 424. b. c
 Admiratio vnde, & quo pacto formetur. 422. a
 Aegroti difficilè abstinēt à iusto salis condimento. 247. b
 Aegroti valde quomodo subito conualuerint. 671. c
 Aegyptiorum cura in condiendis cadaueribus. 89. b
 Aegyptij sacerdotes cur à sale abstinebant. 111. b
 Acquinodialis regio habitabilis, contra antiquorum errorem. 352. b
 Aequitas præcipuus iudicij sal habetur. 624. c
 Aequitate inconsulta suspensum iudicium. ibidem.
 Aequitas iustitiæ semper comites. 625. a
 Aequitate num in bello uti liceat. 628. a. b
 Aequitas quomodo miserationis partes suscipit. 630. a
 Aequitas legum asperitatem quomodo temperat, & ibi multa de æquitate. 631. b
 Aestate quibus alamur, & refocilemur. 189. c
 Actatis præpropere decursio vnde. 239. c
 Aetas prima Deo gratior. 719. b
 Aetas vnaquæque peculiare sibi habet

I N D E X.

- habet sapores. 72.b
 Aetnæ mōtis incēdiū vnde. 2.p.a
 Aëtij historia de salinæ fecunditate. 108.b.c
 Aeris salubritas à medicis discernenda. 330.a
 Aère vesci mortales, non improprie à Poëtis dici. ibid.b.c
 Aere nutriri quedā animalia. ib.c
 Aer purus & simplex non datur ad respirandum. 331.a
 Aerelibero priuati cur citius esuriant. ibid.
 Aer quò purior ac tenuior, eò corrumpi facilius. ibid.
 Aeris optima de pestilēti tempore consideratio. ibid.c
 Aeris infecti peste vitandi remedium, ab Hipp. & aliis. 332.a
 Aeris occlusi tempore pestis historia. ibid.c
 Aer quàm faciliè qualitate quauis imprimitur. 333.b
 Aer ab auibz citissimè, & è longinquo discernitur. ibid.c
 Aer natiuus cur omniū saluberimus. ibid.
 Aer natiu⁹ & lac humanū remedia ad despatos morbos. 334.b
 Aeris natiui respiratione fuisse aliquos ab infania curatos. ibid.c
 Aer quibus in locis pro medico sit. ibid.c
 Aer maritimus non minùs salubris quàm mediterraneus. 335.a
 Aeris incommoditas quomodo fale purgetur. 245.b
 Aer primus natiuus quamuis tertior, quomodo cuique salubrior. 334.a
 Aeris patrij patriam reuisentibus mira impressio. ibid.b
 Affectatio sales fatuos redit. 455.a
 Afflatu & respiratione vitales aluntur spiritus, & calor temperatur. 312.a
 Africæ vniuersa ora à plerisque deuicta. 365.a
 Afrorū vitia immanissima. 368.a
 Agrigētinus sal cur in igne liqueat, in aqua verò exiliat. 267.a
 Agrigentinus sal, prouerb. 653.b
 Alabarda, latina dictio, vnde dicta, & eius vsus. 326.c
 Aleagnitium, insigne oppidū conuentus Cæsaraugustani. 547.b
 Alchimia, & Alchimistę vnde dicti. 168.b
 Alchimistarum inanes machinæ in transformandis metallis. 168.c. & 440.b
 Alchimistæ cur Gigantum more pugnare cum Diis dicantur. ibi.b
 Alcibiadis factum astutū, atque ridiculum. 505.b
 Alcibiadis vindicta de morte Socratis. 491.b
 Alciones & aliæ aues falso in mari viuentes. 99.a
 Alea cur animum & corpus immota tenet. 384.b
 Aleam temeritas & casus, non ratio, neque consilium, regūt. ibi.
 Alea

INDEX.

- Alea quo pacto iuuat ad conco-
quendum. *ibid.* c
Alea suos reddit ingeniosiores &
animosiores. *ibid.* c
Alea cur casu & infortunio mi-
serior. 385. a
Alea ad vnius horule spatium quan-
ta mala facit. 385. b
Aleatorum animi tam vincentium
quam victorum peius. *ibid.*
Aream sequuntur plura mala, bo-
na pauca. 386. a
Aleatorum stupor simul & acu-
men arguitur. *ibid.* b
Alca iuuenibus quatenus permit-
tenda. *ibid.* e
Aleatores cur sesquidiei spatio
immoiti alæ induigeant, cau-
se. 387. b. c
Alexandri milites obsecrati con-
templatione nauis. 75. c
Alexandri Pontif. I. decretum de
sale. 733. b
Alga herbæ utilitas. 221. a
Alga vilior, prouerb. *ibid.*
Alga litera quid diuinitatis in-
nuat. 687. a
Alicarnasi fontis aquam biben-
tes, cur turpiditati præda cen-
serentur. 646. b
Alienum à mente Dei, quæ non
sunt bona, largiri. 158. a
Alfonsi Segobrigæ ducis pran-
dendi hora. 375. c
Alumen quasi quædam terræ sal-
fugo. 221. c
Amanites Africæ ex sale domos
ædificant. 260. b
Amantes ad sales proferendos
apti. 448. b
Amantes cur erga amata circū-
trunt. *ibid.*
Amantes ubi amant potius quam
ubi annuntiant vagari. 575. a
Amarum, quasi falsi recremen-
tum. 284. b
Ambitio, inuidiæ fomes. 484. a
Amentibus esurientibus cur aul-
la est dicacitas. 447. b
Ametium sales & dicta, tam deli-
rantium quàm furiosorum. 447. a. b. c
Amicitia cum diuis sale sancita
ostenditur. 549. a. b
Amicitia quo pacto sale firmen-
tur. 547. a. b
Amicitia non quæuis admitten-
da. 563. c
Amicitia communi sale stabili-
ta. 563. a
Amicitias repente dissoluere, tur-
pe. *ibid.* c
Amicorum vitia turpe est dissi-
mulare. 507. c
Amicitia, sal vitæ, prouerb. 561. c
Amicis sanandis tria consideran-
da. 562. c
Ammoniacus sal ubi reperiri so-
leat, qui præstat ad medici-
nam. 259. c
Amor difficultatem omnem tol-
lit. 48. a
Amore suū, quasi pulchri, cur quis
que sit percitus. 508. b
Amusis philosophica. pag. 8. c

INDEX.

- Aeneas** Consul congiarium salis populo dedit. 163. a
- Anilis** pugna quædam sale dirempta. 548. c
- Animalia** familiaritate humana quid proficiant. 99. b
- Animalia** multa per salē magno sunt vsui mortalibus. ibid.
- Animalia** mortua, per salē & cibum, & indumento sunt. ibid. c
- Animalia** ad escam apta, natura ferē sunt stupida. 407. b.
- Animalia** ingenio valētia ad escā ferē sunt insuauia. ibid.
- Animantia** communem & promiscuam vitam agentia sub tribus elementis. 113. a
- Animantia** nulla ferē sunt salis expertia. 45. c
- Animantia**, etsi rationis expertia, suos habent sales & lepores. 437. b
- Animi** mores quomodo corporis tēperaturam sequantur. 361. b
- Animo** vel minima temporis spatia debentur. 342. b
- Animorum** naturale pabulum, contemplatio diuinorum. ibid. c
- Animus** infidet corpori vt sessor equo. 343. b
- Animis** saliedis præparāda. 412. b
- Animorum** morbis grauissimis quibus occurrendum remedijs. ibid. c
- Animi** tristes ac desperati à salibus excludendi. 413. c
- Animi** morbi quibus sanandi instrumentis. 506. b
- Animus** quomodo purgetur phar macis à temperantia præparatis. 651. c
- Animi** affectio ad largiēdum cur pauca, aut nulla in senibus : eadem cur multa existat in iuuenibus. 674. a
- Animus** in purgatorio cur etiam pro corpore plectitur. 724. c
- Annibalis** transitus per Alpes sale confectus. 182. b
- Annibale** nemo versutior, neque perfidiosior. 363. a
- Anthalistæ** malē opinantes de sale, confutantur. 62. c
- Anthalistarum** accusatio pro Australibus contra Aquilonares. 533. b
- Anthalistæ** Coriceis similes. ibid.
- Anthiz**, & mergorum piscium astus & versutiz. 116. c
- Anthei** cū Hercule pugna. 142. b
- Anthilis** herba salsa, eiusque species & facultates. 221. b
- Antiqui** antemeridiano cibo vsi sunt. 372. b
- Antonius** Abbas, per sancti quali cibo sit vsus in exemo. 299. c
- Antonij** Augustini Archiepiscopi Tarroconensis laus. 585. b
- Aper** in fuga à venatoribus cur lacrymam dulcē, ceruus autem salam emittant. 65. c
- Apes** vnde dicuntur. 102. a
- Apum** in perficiēdo opere ratio cinatio, cōsiliū, & cuctus. ibid. b
- Apes

I N D E X.

- Apes** veram humanæ Reip. formam exprimunt. ibid.
Apes cælitè hierarchiam in terris adumbrant. ibid.
Apum Rempub. imitari oportet. ibid. c
Apes cur vera sint Reipub. insignia, nō aquilæ, nō leones. 103. a
Apum conscriptum ab autore opus naufragio perijt. ibid. c
Apum mirum portetum Saguntii primū proditum. 292. a. b
Apum à fucus ducimen & natura describitur. ibid.
Querela auctoris de naufragio & iactura opusculi de Apib⁹. 138. c
Apes suum opus non sine Sale faciunt. 105. b
Apes si in morbos incidāt, quomodo sale curentur. ibidem.
Apes sparæ quomodo colligantur falso. ibid. c
Apoplectici & paralytici aqua salia, si marina desit, iunantur. 251. c
Apoplexia quomodo minuitur, si tamen in victu sit parcitas, aliaque. 206. c
Apollophani Grammatici interpretatio quædā refutatur. 647. a
Apostoli vasa Christi ad deportandum diuinum salem. 589. a
Apostolicus sal in vniuersam terram sparsus. ibid. b
Apostolicæ salinæ Romæ à Christo constitutæ. ibid.
Apostolicū mun⁹ quale. 692. b. c
Apostolic⁹ sal quid præferat. ibi.
Apostoli & martyres quo sale cōditi fuerunt. 720. a. b
Appelles vitam aulicam graphicè descripsit. 482. c
Appetitus & sensus cur dati animalibus. 94. b. c
Appendix quid sit. præfa. pag. 1.
Appendicem animi esse corpus. ibid. pag. 2.
Appendicem patris esse filium. ibidem.
Appendices plus sexaginta additæ alteri Commentariorum editioni ab autore. præf. 1.
Apulia regio saluginosa alendis pecoribus fertilissima. 227. c
Aqua salis dulci pōderosior. 133. c
Aqua decocta niui aut pruinæ exposita cur salubrior. 197. c
Aqua an igni præstet, aut è conuerso, magna est cōtētio. 317. c
Aqua marina maiora onera sustinet quàm fluuiialis. ibid.
Aquæ magis quàm salis parcus, prouerbium. 675. b
Aquilones differunt ab Austrilibus situ & spatio accubandi epulis. 381. a
Aquilones cur mensam à salis inchoāt, & iidē claudunt. 303. c
Aquilonaribus cur salubrius sit cœnare quàm prandere. 345. a
Aquilonalium morbi ex comestationibus. 345. a. b
Aquilonalium redargutio contra Australes. 347. c
Aquilonares quare falsa valde appetunt.

INDEX.

- petunt. 348.b
- Aquilonares cur frequentiori alimento indigent. 354.a
- Aquilonares cur exercitatione & motibus indigent. 356.b
- Aquilonariū iocis cur offendantur Australes. 358.a
- Aquilonales magnam posteritatis rationem habent. ibid.c
- Aquilonales in tanto cœli rigore Iouiales existunt. 359.a
- Aquilonales in cōuiuiis disertissimi. ibid.c
- Aquilonales cur diem animi negotiis, noctem corporeis impediunt. 361.a
- Aquilonaliū constātia in præliis alimētis falsis fouetur. ibid.b
- Aquilonales optimè constitutas Respub. habent. 365.c
- Aquilonales constantia potius quàm ingenij acumine artes attingunt. 366.a
- Aquilonaliū à vero aberrantiū detestatio. 368.b
- Aquilonaliū mediocritas in sale ad nimium vergit. 396.b
- Aquilæ iudicium in discernendis veris à falsis pullis. 421.a
- Arabes in philosophicis & medicis floruerunt. 367.c
- Arbitrium boni viri quid sit, & à quibus ortum. 633.b
- Arbitrium boni viri vltima legū prouocatio. ibid.
- Arbitri cur nunquam à recto iudicandi tramite discedunt. ibid.
- Arca plena sacrorum in mare deiecta, quomodo recuperata, & domino restituta. 136.a
- Architectura statuaria, & Pictura, artes. 576.c
- Architriclini præposterum consiliū de propinando vino. 305.a
- Argentum viuum cur appellant Mercurium. 169.b
- Argumētū de sale à multis detestatum. 2.3.& 4.pag.
- Argumentum & occasio ad scribendum de sale. ibid.
- Aries, vitulus, & hircus cur pro peccatis offerebantur. 718.a
- Aries quid in sacrificio designabat. 720.c
- Aries quando tenerior. 721.a
- Aries trimus quorum typum gerat. ibid.
- Arist. de mūdi æternitate agens in quo excusari potuit. 129.c
- Arma publica cur occultis fortiora. 328.a
- Armilla quædam salinæ vnde dicitur. 264.c
- Aromata quibus olim cōdiebantur Regum corpora. 88.c
- Ars in omnibus dux certior quā natura. 663.a
- Artes omnes prudentia regendæ sunt. 576.a
- Aruspices cur salem & fabam apponebant. 676.c
- Aruspicum responsa olim magni habita. 677.a
- Aruspices cur quandoque verā prædi-

I N D E X.

- prædicebant. ibid.b
 Aspectus colore nimis albo cur
 offenditur. 75.c
 Aspectus sensus ad discernendum
 acerrimus. 595.c
 Aspectus colore atro contipa-
 tur. 76.a
 Aspectus cur viridi magis quàm
 alius delectetur. ibidem.b
 Asphaltus lacus cū Arabico mari
 communicatur. 125.c
 Eiusdem sapor cur à Moïse vocetur
 falsissimus. 126.a
 Assentatorij sales, qui. 486.b
 Astrologorum percepta cur incerta
 lege, atque luicra fieri soleant.
442.b
 Astrologorum veritas falsis tæpe
 etiam obscuratur prædictionibus.
443.b
 Astrologis satis esset nonnulla,
 non omnia diuinare. ibid.
 Astuti vnde dicantur. 493.a
 Asylum gentium & Iudzorum
 Christus. 688.b
 Athenienses eloquentia præstiterunt.
399.a
 Atheniensis populi in Socratem
 ingratus animus. 431.a
 Auari non in rebus, sed in auro,
 qđ est ad illas, cōquiescūt. 157.c
 Auarum cur Cicero vocat inhumanum.
520.a
 Auari senes cur maxima vituperatione
 digni. 674.b
 Auariæ morbus quo tempore
 præcauendus. ibid.b
- Auariæ antidotum, & sanatio. ibid.
 Auariæ senilis morbus quomodo
 sanetur. 671.a
 Aues cur aerem citissimè, atque è
 longinquo discernunt. 333.c
 Aues a natura procreatæ ad varios
 mortalium vius. 98.c
 Aues non omnes à saie abstin-
 nent. 99.a
 Aues cur dulcia præcipuè appetant.
ibid.c
 Aues valentiores motu mouentur
 Tonico. 100.a
 Aula quondam dicta Olla. 483.b
 Aulæ descriptio. 481.a.b.c
 Aulicæ vitæ sub splendore latens
 deformitas. 482.a.b
 Aulici sales cur alius præstare soleant.
48.a
 Aulica dissimulatio, ficta prudentia.
484.b
 Aurum & gemmæ cur magni habeantur.
157.a
 Aurea ætas vnde dicta. 163.a.b
 Auro suppaçtum solum habere,
 prouerbum. 166.c
 Aurū temperationem suā imprimat
 humanis corporibus 177.b
 Aurum & gemmæ vltimæ medicinæ.
167.a
 Aurum & gemmæ salī polthabendæ.
ibid.b
 Aurum potabile sale conficitur.
ibid.c
 Auri dissoluēdi vis in salibus consistit.
ibidem.

INDEX.

- Aurium sensus habetur fastidiosissimus. 76. c
 Australiū mensa, infima & abiecta. 381. b
 Australibus cur natiuus calor flourish ad extrema mēbra. 346. b. c
 Australes respectu Aquilonaliū ferè abstemiij. 347. b
 Australium celeritas in agendo vnde, & quod animi mobilitatem arguat. 362. b
 Australes cur dulcia magis appetant quàm Aquilonales. ibid.
 Autumno quibus alamur & vtmur ad salutem. 190. c
Babylonica turris quid. 612. c
 Bacchus cum limphis cur permiscendus. 402. a
 Balneæ & Musculi concordia & affectus 116. c
 Baleares insulæ oleo valde circumfluunt. 271. b
 Balnei variis in locis. 262. b
 Barcinonis vrbs descriptio. 276. c
 Barcinonēsiū maritimorū cum mediterraneis collatio. 278. a
 Barcinonensis salis cum Cardonensi collatio. ibid. b
 Barrilla herba cur vtmur pro sale. 221. b
 Beatitudines euangelicæ quæ sint. 701. b
 Belgæ & Angli quā portubus maris patent, frequentissimi & munitissimi. 367. a
 Bellum & milites, suos quoq. iocosos sales habent. 468. c
 In bello quid falsius. 469. a
 Bellum defensionis causa suscipiendum. ibid. & 471. a
 Belli atque exercitus structio ab humani corporis structura ducta. ibid. b. c
 Belli descriptio. ibid.
 In bello quæ sint præcipua imperatoris officia. 470. b
 Belli sal, qui purissimus. ibid.
 Belli Nabuchodonosor indictio cur defensionis titulo cohonestata. ibid.
 Bellum primū mūdi quod, & cur præposterum & iniustū. 471. c
 Bellum priuatum cur vitandum, & publicū prosequendū. ibid. c
 Bello iusto nō semper iniqua pax est anteferenda. 472. a
 Bello cur retineri pax solet. ibid.
 Belli stratagemata & delusiones 473. a
 Beneuolentia salis & mensæ communicatione reuirescit. 563. a. b
 Beneuolētia inter conuiuas quid præferat. 413. a
 Beneuolētia & odium cur animi ianitores dicantur. 4. 4. b
 Benedicōne mensa consecranda est. 3. 4. c
 Benedicōnis riuus è Romano fonte derivatus, qui. 710. b
 Biantis Philosophi graue dictum. 428. b
 Bionei sales, qui. 486. c
 Bononia docet, Roma scribit, prouerbiū. 580. a
 Cadauera

INDEX.

- C**adauera sale cōdita eius semper retinent saporem. 91.a
 Eadem cur corrumpi, atque putrere voluit natura. 190.b
 Eadem sale cōdita insulsis perenniora & robustiora. 88.c
 Caduceo similis vis salis. 504.c
 Cæsaraugusta inelyta Hispaniæ ciuitas describitur. 95.c
 Cæsaraugustanæ salinæ. 96.a.b
 Cæsaraugustani rustici dicaces & persalsi. ibid.
 Caim qua poena multatus ob fratricidium. 621.b
 Cæbetis tabula. 529.c
 Calliditas est quædam facti cauillatio. 474.a
 Callaritane salinæ, ciuitas, & eius portus describuntur. 271.c
 Callaritanus caseus ollæ pro sale adhibetur. 272.b
 Calor natiuus olim affluentior cur paucis alebatur. 409.a
 Idem nunc debilior cur pluribus indiget. ibid.b
 Idem cur duplici moueatur motu. 204.a
 Idem cur symmetria calidi & frigidi fiat. ibid.
 Idem variè considerandus. ibid.
 Idem ad concoquendum validissimus plusquam igneus. 195.a
 Calpetani Regni Valentini piscaturâ præstant. 270.b.c
 Cambyfis Regis mira immanitas. 90.b
 Canes cur salis pasci soleât à venatoribus. 107.b
 Canum ridicula saltatio, & dominorum adulatio. 438.a
 Cancrorum faceta in Ostreas cauillatio atque astus describuntur. 438.b.
 Caro Christi quo differat ab aliis. 698.a
 Caro Christi quomodo nutriat spiritum. ibid.b
 Capellæ linctu salis hunc referunt in lacte. 96.c
 Carolus. V. Imperator cur salis congiarium dedit. 150.c
 Carris Arabiæ oppido domus & muri ex sale. 166.a
 Cardonensis salis in Tarroconensi descriptio. 275.c
 Cardonensis salis cum marino discrimen. 278.b.c
 Cardinalium cum summo Pontifice comparatio. 599.a
 Cardinalibus cur patet aditus ad summam potestatem. ibid.
 Carthagenenses infantes viuos sacrificabant. 363.b.c
 Carthagenenses Australium crudelissimæ. ibid.
 Caseum incorruptè seruatum viginti annis. 92.c
 Caspij, siue Hircani maris aqua cur non corrumpatur. 125.b.c
 Et alia pulchra de eo. ibid.
 Cera vnde, & in sacrificijs quid præferat. 543.b
 Ceruus in fuga à venatoribus cur salam lacrymam effundat. 65.c
 Cestum

I N D E X.

- Cestum veneris habet, prouerbium. 513.a
- Chaldei olim in cibo & potu paratissimi. 399.a
- Chimistæ quibus utantur salibus ad aurū potabile parādū. 167.c
- Chimistarum sententia omnia rediguntur in salem. 168.a
- Chimia, vulgò Alchimia, & rectius, ynde dicta. ibid.b
- Chimia ex principiis certa, exitu verò fallax & incerta. ibid.
- Chimici nō modò ex æquare naturam, verū temere superare nituntur. ibid.
- Chimicorum vltima conuersio auri probatio, quæ sit, & quā dicatur. ibid.
- Chimici semper alienato sunt animo, & cur capitis tremore laborant. ibid.b
- Chimici quomodo à suis artificibus deludantur, & expilentur. ibid.
- Chimici cuiusdam famosa in expilandis locus historia. 170.a
- Chimicorum signēra de pramis humoribus confutantur. 173.a
- Chimistæ salem, sulfur, & Mercurium, falso asserunt esse principia rerum. 177.a
- Chimistæ auri molliēdi artem inuenere, & perfecere. ibid.
- Christus mortali in corpore perfectā sanitatem ad iustitiam potitus est. 241.b
- Christus immortalis perfectā sanitate ad pondus perfruitur. ibid.c
- Christi in Phariseos admirandum consilium. 426.b
- Christus à cœna docuit discipulos. 529.c
- Christus communicatione panis quid innuerit. 569.b
- Christi promissum cur immutabile & necessarium. 605.b
- Christus Petrum, nec summo pere errantem, minime à Pontificatu deiecit. ibid.e
- Christus quomodo sal cœni cœtus. 685.c
- Christi humanitas splendidissimum cœli salinum. 686.a
- Christus totius orbis quomodo sit Parochus. 693.b
- Christus sal colliquefactus. 712.c
- Christus Patris victima quo sale conspersa. 717.b
- Christianus populus quomodo Israëlítico iusticiatus fuit. 697.b
- Christiano populo angelica mensa è cœlo in terram producta fuit. ibid.
- Christianorum sacra mēsa quantò præstantior quā olim ludæorum. 699.a
- Christiano populo nimis sibi præfidenti tua non desunt præcepta. 700.b
- Cibi cupiditatem excitat talis acrimonia. 67.a
- Cibus & potus quatenus adhibendi. 341.c
- Cibi

INDEX.

- Cibi melioris succi cur prima mē
sa sumendi, contra, verò tenuio-
ris. 305. a
Cibo & potione nutritur & tem-
peratur corpus. 311. c
Cibos in publico, quàm in ocul
to sumere decentius. 322. b. c
Cibus & potus naturæ antido-
ta ad depellendas famem & si-
tim. ibid. c
Cibo & potu abstinere omnino
vitiosius est, quàm se illis nimis
onerare. 313. a
Cibi cur, calidi sumendi, portio-
nes verò, frigidissimæ. 314. c
Cibus mansus & detusus in ven-
triculum, cui cōparetur. 379. a
Ciceris natura est occari cum sal-
silagine. 222. c
Ciceronis laus. ibid.
Ciminum herba contra frigidos
stomachi morbos. 647. c
Ciminum quo pacto fauet e-
briis. 647. b
Clysteres nulli ferè sine sale adhi-
bentur. 252. a
Clysteres vnde inuenti. 250. b. c
Cæcus omnis amans. 509. b
Cœli virilia in mare prolapsa Ve-
nerem genuisse, quid. 113. a
Cœna à quo cibo & potu sit in-
choanda. 305. b
Colores quomodo se habeant ad
aspectum. 75. b
Colore albo ornari dicuntur cor-
pora cælestia. ibid. c
Colore albo nimis cur dissipetur
aspectus. ibid.
Columbæ & palumbes, aues for-
cundissimæ & zelotypæ. 101. a
Columbæ ope salis iuuantur ad
propagandum. ibid.
Columbæ grana salis cur pullis in-
ora ingerant. ibid.
Columbarum simus ad cōficien-
dum ex eo sale aptus. 101. b. c
Idē magno in pretio habitus, Io-
sephi historia ostenditur. ibid.
Commeatus salis & aceti copio-
sus in exercitu Annibalis. 643. c
Commistione salis cum aceto au-
gentur vtriusque vires. 644. a
Comitialis morbus merfione ma-
rina sanari dicitur. 250. a
Comitialis morbi pharmaca sale
addito fiunt. ibid.
Comitas & affabilitas præcipuè
aulicorum virtutes. 485. c
Commētarij salis Romę compo-
siti Valentia primū typis ex-
cusi. 1. præc. ad lecto.
Commētariis non tam temporū,
quā rerū capita notatur. pr. p. 2.
Commentaria salis quanto labo-
re & peregrinationibus exara-
ta. 4. & 5. pag.
Comædi & Coraulæ quo pa-
cto musica & nutibus fabulas
agent. 496. c
Concoctionis principium & si-
tus in stomacho. 316. b
Concoctionis præcipui effecto-
res calor & humor. 317. b
Concha salis puri qualis. 699. a
Conchæ

INDEX.

- Conche salis pro lustrali aqua in
quibus Germaniæ ecclesiæ ex-
ponantur. 724. a. b
- Concoctio, nisi ministro calore
confici non potest. 318. a
- Concoctionis quæ fit in ventri-
culo cur maxima habenda ra-
tio. 369. b
- Concordia prægustato sale san-
ciebatur. 548. b
- Conditores cadauerum olim cur
dicti Salinatores. 90. a
- Condiendi vera ratio inuētū per-
difficilis. 296. c
- Confessio peccatorum parrocho
facienda, & alia multa de con-
fessione. 717. b
- Congiarium cælestis salis quid,
& quale sit. 690. b
- Connubiis conficiendis cur sal
adhibebatur. 546. c
- Contentio & rixa in mensa qua-
tenus toleranda. 310. b
- Consuetudo & sermo humanus
sine harmonia non est. 79. a
- Consuetudo naturæ vim habere
ostenditur. 521. c
- Consuetudo vincit vim & natu-
ram ætatis. 674. b
- Contemplatione imaginum mē-
ti impressarum reliqua ferè om-
nia intuemur. 575. a
- Contritio cordis primus poenitē-
tiæ sal. 722. b
- Contubernaliū cum metallorum
fossoribus comparatio. 46. a
- Conuiuiarum lætitia amorem pa-
rit, & facilem inter eos confu-
sionem. 308. c
- Conuiuiarum in accumbendo ri-
xæ & simulas unde. 307. c
- Cōuiuia multarum honestarum
deliciarum sunt occasio. 313. a
- Conuenientia & ratio inter sapo-
res per salem adhibitz. 142. a
- Copto vrbs quomodo ab inter-
nectione ciuium instaurata fue-
rit. 108. b. c
- Corpora naturalia ex quibus cō-
ponuntur ali necesse est. 189. a
- Cor & iecur tāquam Rex & Re-
gina corporis mutua vtrunque
comparatio. 318. a
- Corduba nobilissima Hispaniæ
ciuitas. 490. b
- Crapula cur morbos frigidus gi-
gnat. 345. a. b
- Eadem quæ mala pariat. 206. a
- CrySTALLUS lapis ex aqua pura cō-
cretus & cælesti calore. 59. b
- Cubicularis statio cur prima, at-
que omniū fidissima apud Re-
ges. 324. b
- Cubiculum occultius conclaue
domus, & quasi sepulchrū dor-
mientis. ibidem.
- Cubicularij officium erga com-
munem dominum. 325. a
- Cucullorum audita catio cur io-
cosa viatoribus. 438. a
- Culinæ & ollæ cum ore & sto-
macho consentanea compara-
tio. 316. b
- Culinæ descriptio. ibid. b. c
- Culinæ

INDEX.

- Culinæ præcipua instrumenta & materies. *ibid. c*
 Culpa simul & poena quâdoque à Deo in puncto remissa. 723. b
 Cupedinarij cur benemeriti de Repub. 71. b. c
 Cuppæ vinariæ vacuæ sale conseruantur. 223. b. c
 Cum grano salis, prouerb. 636. c
 Cuniculi & lepores salem appetunt, & sale capiuntur. 97. b. c
 Curiositas ingenij alitrix. pag. 9. b
 Curioſum esse in quibus non oporteat. 700. a
Damnati mortem insatubiler, ac frustra expectant. 228. c
 Dammati cur maneant incorrupti. 729. b
 Damnatis tam erit æternum male esse quàm esse. 730. b
 Damnatorum duplex ordo. 731. a. b
 Damnatorum Christianorum poena acerbissima. *ibid. c*
 Dànati quomodo in mundo dies vite sue non dimidiarunt. 732. a
 Dantis poetæ graue simul & facetum tam dictum quàm factum. 432. a. b
 Decrepiti verbosi & obliuiosi quo pacto vitandi. 390. a
 Decrepitos doctissimos cur decet semper audire. *ibid. b*
 Deformitas quid sit in iaciendis salibus. 434. c
 Dentes per salem à corruptione vindicantur. 248. c
 Delicti commissi rumor supplicij famam non debet antecire. 636. a
 Dertusanus ager sale abundans. 265. a
 Deum non alia quàm cordis electa pasci vnde dictum. 541. c
 Dianium & Setabacula quo sale abundant. 270. b
 Dialogi multa à rei veritate aliena fingunt. pag. 2. ad lect.
 Diapason quam efficit harmoniam. 79. c
 Dicta duo pomilionis maledicta. 445. a
 Dictum Lusitani amore fau- cij. 449. a. b
 Dictum duarum matronarum amore pereitarum. *ibid. c*
 Dictum Roderici Cordubensis. 445. c
 Dictum puellulæ trimæ Toletanæ. 446. c
 Dictum delirij, atque alterius etiã furiosi. 447. b
 Dictum peregrini Hispani. 450. a
 Dictum aquatoris aunci. 452. a
 Dictum rusticani Mediolanensis. *ibid. b*
 Dictum falsamentarij & caupona. *ibid. c*
 Dictum Syracusani nauigan- tis. 454. a
 Dictum Ceturionis Hispani. *ibid. b*
 Dictum parasiti Valentini. 457. c
 Dicta Moreti parasiti Roma- ni. 458. b. c
 Eiusdem quoque strategema- ta. 459. a. b. c
 Dictum

I N D E X.

- Dictum Hispani militis utroque
 capti oculorum. 479.a
 Dictum alterius Hispani militis
 in naufragio. ibid.b
 Dictum Cordubensis impurum,
 sed facerum. 490.c
 Dictum Annibalis in Phormio-
 nem Philosophum. 480.c
 Dictum Regis Thebanorum in
 assentatorem. 487.b.c
 Dictum Caroli Quinti Caesaris
 heroicum. 490.a.b
 Dictum parafiti Regis Tingita-
 ni. 503.b
 Dictum asinarij ad Alexan-
 drum. 504.a
 Dictum duorum Tarentinorum
 ad Pyrrhum. ibid.b
 Dictum Cancellarij Parisien-
 sis. 511.c
 Digestio, siue distributio ciboru
 frugione iuuatur. 520.b
 Disputatione res magis elucidan-
 tur. pag. 8.c
 Disputationes à coena quomodo
 vtiliores. 530.b.c
 Diuina quomodo suos habeant
 sales. 443.c
 Diuina sapientia ludere dicta fuit
 coram summo reru conditore. ibi.
 Diuina remedia vbi humana de-
 sunt inquirenda. 676.b
 Diuipatio vnde dicta. 677.a
 Diuinatio cur per fabam & salem
 designatur. ibid.b
 Diuina trias graeco salis mono-
 syllabo adumbratur. 687.a
 Diuinitatis, vestigium impressum
 rebus. ibid.a
 Diuinarum personarum distin-
 cta relatio. ibid.c
 Diuinitas in Christi humanitate
 degustata. 686.a
 Diuina mensa quomodo pane,
 sale, & aqua tantum extrua-
 tur. 697.c
 Doctores & Christi confessores
 per arictem exprimentur. 721.a
 Dæmones inuocantes quibus se
 præparant ludicris. 679.b.c
 Dæmones cur ouum sine sale e-
 dendum proponunt. 680.a.b.c
 Dæmonum summum malum est
 culpæ grauitas, summum dam-
 num pœnæ atrocitas. 681.a.b
 Dæmones vbivbi sint præsentés
 habent inferni pœnas. 734.a
 Dæmones grauius peccarunt quā
 homines, grauius cruciatur. ibi.
 Dæmones cur homines intestino
 prosequuntur odio. ibid.c
 Dæmones sacro sale fugantur. ib.b
 Dolor cur facit lapidos, ac venu-
 stos. 444.c
 Dulcis & amara ab eodem fonte
 non emanant. 652.c
 Dulci saporum principe nutri-
 mur. 68.b
 Dulcedinis moderatores & dispē-
 satores sunt alij saponés. ibid.c
 Dulcia cur magis placent infan-
 tibus, & adulescentibus. 72.b
 Dulcia sanguinem biliosum effi-
 ciunt. 362.b
 Ebusus

INDEX.

Ebus insula lacustris salis feracis. eiusq. descrip. 271.a
 Ecclesiæ benignitas in recipiendis ad eius gremiū redeūtib⁹. 613.b
 Ecclesiæ Catholicę gladius, & veterani milites. ibid.
 Ecclesia Romana verissimū Christi oraculum in terris. 721.c
 Egelasta opp. nūc Enyesta. 279.b
 Egelastani salis descriptio. 278.c
 Egelestanus sal à Plinio præ omnibus commendatus. 279.a
 Eiusdem singularis facultas. ibid.
 Elias & Enoch qua sanitate fruantur. 241.c
 Elementa, eorumq. mixta & que vocant phenomena, suos habent sales. 440.c
 Elephantis cuiusdam falsus disciplinæ conatus. 437.c
 Eo conducere malum ubi editur sine sale ouum, prouerb. 679.a
 Eiusdem fusa interpretatio. ibid.
 Epulæ quo ordine sint condiendæ & in mensam inferendæ. 314.c
 Epularis accubatio quot horis protrahenda, de qua multa. 381.c
 Epulones qui dicebantur. 337.c
 Epulones importuni quomodo mensa abigendi. 84.b
 Eracliti lamentationes. 493.b
 Esculenta sine sale quasi sine anima. 300.c
 Esculenta insulsa mouent stomachum, minusque nutriunt. ibid.
 Esther quibus salibus Astuerum Regem deliniuit. 502.a

Excremēta & sudores amara, potius quam salia. 65.b
 Exercitus sustentatus marina in dukem conuersa. 148.a
 Exhortatio ad præfules & prefatos parochorum. 712.a
 Experientia quid. 466.c
 Experientia quo differat ab arte & scientia. ibid.
 Experti ad sales q. dicatur. 467.a
 Expletionem sumit necessaria corpus, purgatione à superuacaneis exoneratur. 312.a
 Expletionem & purgationem tertiam regiæ aulę statio declaratur. 321.a
Faba somnorum terribilium exelcatrix. 677.b
 Fabæ usus multiplex, ex Plin. ibi.
 Faber sufflās in igne prunas, Esaię 54. quis intelligatur. 681.a
 Facies atque anas duas habet vnaquæque res. 481.c
 Fames & appetitio vnde. 189.a
 Fames & sitis, duo frumētarij humani corporis. ibid.
 Febris ephimera quid. 648.a
 Febres quartanæ cur Gallico adiuncto morbo sanentur. 670.c
 Feces in auro exquirere, prouerbium. 600.c
 Ferdinandi Hispanorū Regis abstinentia à sale. 73.c
 Ferdinādo Rege nouus orbis deuictus. ibid.
 Ferdinandi Cortesij ducis Indici laus. 153.c
 Ferdinandi Antistitis Cæsaraugustani

INDEX.

- gustani victus ratio. 375.b
 Fertilitas agri Siculi, atque terræ
 laboris in Cāpania, vnde. 210.b
 Fex nondū exinanita quid. 724.a
 Ficus falsæ vbi. 218.b
 Figura globosa similior est mun-
 do quā planā. 577.a
 Filij auarorum quid machinen-
 tur in patres. 673.b
 Flos salis quis secundū Agrico-
 lam. 585.a
 Fecunditas summa naturæ sani-
 tas. 144.a
 Fœminæ fecundiores sunt sal-
 forum vsu. 108.a
 Fœminæ ad sales natæ. 450.a
 Fœminis à natura imperatum si-
 lentium, interdicta dicacitas &
 consuetudo cum alienis vi-
 ris. 451.b.c
 Fœminæ Romanæ parcissime lo-
 quuntur. ibid.
 Fœminæ philautia maximè labo-
 rant. 512.a
 Fœminæ quātis artibus viros ad
 se pelliciant. ibid.b
 Fœminæ deformes cur amentur
 à viris. 513.a
 Fœminarū philautia morbus in-
 sanabilis. 512.c
 Fœminæ pulchræ cum sale & sa-
 lino comparatio. 665.a.b.c.
 & 666.a.b
 Fœminę pulchrę descriptio. ibid.
 Fœminæ corporea pulchritu-
 do conducitur intima ani-
 mi. 666.a.b
 Fœmina pulchra quomodo se ha-
 bere debeat erga procos. ibid.c
 Fons omnis calidus cur salem fe-
 rat. 262.b
 Fons, cuius superiores aquæ dul-
 ces sunt, inferiores salæ. 263.b
 Fornacis vitree ruina Romę. 185.b
 Fortitudo asperum animi medi-
 eamen. 638.a
 Fortitudinis curatio, membrorū
 amputationi cōparatur. ibid.b
 Fortitudinis exemplum expref-
 sum per salem. 639.a.b.c
 Frictio in summa cute ad digerē-
 dum commodissima. 320.b
 Frictione quomodo sanetur cor-
 pora. 649.c
 Frictione quomodo sanetur ani-
 mus. 650.a.b.c
 Frigidi afflatu & respiratione æ-
 ris refocillantur vitales spiri-
 tus. 191.a
 Frigidissimis potionibus non ex-
 tinguitur, sed temperatur ca-
 lor. ibid.
 Frigidis lotionibus, atque auris
 ætate calor euocatur foras. ibi.
 Frigidi excipiēdi aëris causa, mi-
 grationes sunt ad montana lo-
 ca. ibid.
 Frigidissima potione aptatur ci-
 bus ad concoquendum. ibid.
 Frigidæ aquæ potio cur pretio di-
 gna à Christo habita. ibid.c
 Fructibus conseruandis sal pro-
 deest. 223.a
 Frumentum omne sale conser-
 uatur

I N D E X.

- uatur in annos. ibid.c
 Frumētum in farinam redactum
 quibus conferuetur. ibid.c
 Frumentum Indorum quo pa-
 cto apud eos feratur. 227.a b
 Fuci apū fœtus vnde dicti. 292.b
 Fuci apum mancipia. ibid.
 Fucorum monstrum nuper Sa-
 gunti editum. ibid.
G Alleci qua lege puniāt adul-
 teras. 567.a
 lidem quibus eam legem tempe-
 rent. ibid.
 Galli oratoris infigne de sale stra-
 tegema. 734.c
 Gallorum qui Romæ agunt epu-
 landi mos improbatur. 313.b.c
 Callia cur expers fossilis sa-
 lis. 261.c
 Gallia fines suos semp tutata est
 ab externis incurSIONIBUS. 399.c
 Garruli ad dicendum sunt rerum
 inopes. 517.a
 Garrulus multa, sed non multum
 loquitur. ibid.b
 Garrulus ad omnia, sed non aptè
 respondet. ibid.
 Garruli cuiusdam ineptia infi-
 gnis. ibid.c
 Garrulitatis morbus quomodo
 sanetur. 518.a.b
 Gemitus & suspiria cur ægrotis
 permissa. 334.c
 Gēmæ & vniones estimationū vi-
 cissitudinibus obnoxie. 164.a.b.c
 Gemmarum soliditatem & virtu-
 tes paucitas imminuit. 163.c
 Gemmæ in quibus maximè ex-
 cellunt. 167.a
 Generare sibi simile pfectissimū
 operum animantium. 106.b
 Generationis humanæ variz cau-
 sæ. 139.b.c
 Generosus animus quibus ma-
 ximè excitetur salibus. 671.c
 Genitura quid sit, & quod falsa
 pituita suicitetur. 107.a.b
 Genizari Christianorū primoge-
 niti, atq. hostes acerrimi. 522.b.c
 Germani quodā strenui & valem-
 tes in Roman. exercitus. 364.b.c
 Germanorum gressus tardi quid
 præferant. ibid.
 Gerra oppidū in Africa turres ex
 sale constructas habet. 260.b
 Glycirriza acutiùs quàm mel gu-
 stum excitat. 224.c
 Glycirriza maritimis & falsugi-
 nosis locis nascitur. ibid.
 Gottholanorū mores cum eorū
 puincia describuntur. 277.a.b.c
 Granum salis quid in consuetu-
 dine innuat. 636.c
 Gratiarū actiones ante & post mē-
 sam suauissimi animi sales. 342.c
 Grau oppidulum Varietinum ma-
 ritimum vnde dicatur. 225.a
 Græci & Romani cur melle volu-
 prati vti Deæ sacrificabāt. 543.c
 Græcorum vsu vina sale condie-
 bantur. 223.b
 Gregorius. XIII. Pontif. anno
 Iobiles quæ sacra bona auctori
 dedit. 134.b

I N D E X.

- Gustus & sanatio quomodo animo conueniant. 536.b
- Gustus verus in animo boni verique appetitio. ibid.c
- Gustatus quomodo morigerentur alij sensus in conuiuiis. 301.c
- Gustus amarum cur omnino respuit. 68.c
- Gustus quomodo se habeat ad saporem acerbum, austerum, & acidum. 69.a
- Gustus salso nūquam fastiditur, seu infatuatur. 72.a
- Gustus est quasi quidā tactus. 80.c
- Gustus extrema lingua discernit ea quæ tactus iunioris digitis ibi.
- Gustus non minus paucosale quā nimio offenditur. 84.a
- Gustus socio sale nihil est difficile ad gustandum. 85.a
- H**æreticorū obiectio in pontificales salinas. 592.b.c
- Hæreticæ obiectiois confutatio. 593.a.b.c
- Hæretici neque temporum, neque rerum rationē haberi volūt. ibi.
- Hæretici sub vno genere monstri multa concipiunt. 610.c
- Hæreticorum opus turris Babylonica. 612.c
- Hæreticorum adulterini sales & figmenta. 613.a
- Hæresiarchæ Nembroti comparantur. ibid.b
- Hæreticorum dogmatum repugnantia. ibid.c
- Hæretici diuina & humana ratione destituuntur. 614.a
- Hæretici cur ad Circeia regna carnis appellant. ibid.b
- Hæretici in varias feras conuertuntur. ibid.
- Hæretici de quibus inter se agunt. ibid.c
- Halinitrum vbi & quomodo feratur, & crescat. 229.a
- Halinitri vires & natura. 185.c
- Halinitri & aquæ pugna ad refrigerandum poculenta. 186.c
- Halas, vrbes Germaniæ dictas quæ sales. 263.a
- Ἀλμαστία diuinitio per salē. 534.b
- Harmonia quid, atque vnde dicta. 78.b.c
- Harmonia ad quam Pythagoras mundum canere putabat. 79.c
- Hebræi & Chaldei primi somniorum coniectores. 677.b
- Hebraicè & chaldaicè locutus fuit Christus. 686.b
- Hebraicis Chaldaicisquē in litteris inclusa mysteria. ibid.
- Helix oranti corui panes & carnes deferebant. 698.b
- Heliseus sale sanauit aquas. 589.b
- Heluetiorū gens bellicosissima. 256.b
- Heluetij falsis cibis vtuntur. 257.a
- Heluetij cur Burgundiorum salinas defendant. ibid.
- Herodes Rex cur à Deo percussus. 488.c
- Hesiodus & Homerus occulti Philosophorum patres. 545.a
- Heterocraneas quomodo sancti sal.

I N D E X.

sal. 248.c
 Hilaritudo & humanitas præci-
 pua salum fundamenta. 413.a
 Hippocrates desperatis cur vetat
 adhiberi medicinam. ibid.c
 Hircus emissarius quid. 722.c
 Hire⁹ qd per se designabat. 721.c
 Hircus cur peccatori compara-
 tur. 722.b
 Hispanorum virtus & dilatatum
 ubique terrarum imperiū. 399.c
 Hispanorū centuria vna decē my-
 riadas Indorū profligatas 365.b
 Hispani burlas, id est iocos, vnde
 denominent. 483.c
 Hispanorum origo & progeni-
 tores. 639.a.b
 Hispani quibus artibus se à Ro-
 manorū iugo defendebāt ibid.c
 Hispani cur armati olim semper
 incedebant, duelliaq. læpius cō-
 mittebant. ibid.
 Hispanorum mos in excipiendo
 sale è salino. 640.c
 Hispani Maurum occidentes do-
 nabantur ciuica. 642.a
 Historia omnes homines rapit in
 admirationem. 383.c
 Historiarū repugnātiā vnde. 582.a
 Historicorum quorūdam redar-
 gutio. ibid.b.c
 Historicos quales esse oportet.
 583.a
 Historiæ sal prudentia. 582.b
 Historici admonentur sui offi-
 cij. ibid.c
 Historiarū assentationibus obs-

curatur veritas. ibid.
 Historia exiguum vitæ tēpus effi-
 cit æternum. 583.a
 Historiæ veritas cur nemini iniu-
 riosa. ibid.b
 Historiæ victuræ pro genio data
 veritas. ibid.c
 Historia veritate constās ceteras
 obscurat similitudine serpentis
 Mosis. ibid.
 Historia prudentia & libertate
 præmuniri debet. 584.a
 Historicis quomodo sola Roma
 præbet vtrumque. ibid.
 Historiones quomodo aures sonis,
 vocib⁹, atq. numeris affigāt. 77.c
 Holocaustum pro peccatis obla-
 tum 722.c
 Homo quid præcipuè sit, autore
 Philolopho. 724.c
 Homines & Angeli differēti pme-
 rendi ordine se habuerūt. 691.b
 Homo Buila, prouerbium, decla-
 ratur. 483.b
 Homini innata est contemplatio
 diuinorum. 342.c
 Homines cogitatione ibi sunt vbi
 volunt. 575.a
 Homines nostræ ætatis cur à perfe-
 cto tēperamēto deficiāt. 243.a.b
 Homines gustu præstant ceteris
 animantibus. 83.a
 Homines cur ex carbonum hali-
 tu commorantur. 128.b
 Hominis p sale cōmutatio. 145.b
 Homo sanus quomodo cōseruetur
 inter cōtraria versans. 683.b
 Zz 2 Hora

I N D E X.

- Hora siue eius spatium temporis quid sit. 382.a
- Horæ spatio laboriosas tam animi quàm corporis actiones metimur. ibid.
- Hormus insula vnde dicta. 281.a
- Hormus insula perpetua quædã petra salis. ibid.b
- Hormenses varijs sese in artibus exercent. ibid.b
- Hormenses, quodd habeannt ingenium humanissimum. 283.a
- Humano opificio nihil perfectius. 237.b.c
- Humani opificij nexus & fundamentum sanitas. 238.a.b
- Humana sanitas perfecta quomodo dari possit. 232.b.c
- Humanus animus quomodo diuina mensa dignus. 537.b
- Humani affectus quo sale excitetur ad boni appetentiã. 704.b.c
- Humor in animali continuum caloris pabulum. 239.b
- Humoris absumptio atq. instauratio non est ægritudo. ibid.c
- Humorum quatuor principatus sanguini debetur. 175.b
- Humorum quattuor qualitates & officia. ibid.
- Idem qua temperatione continentur. ibid.c
- Humores malè affecti corporis salso, aut ab eo dimanantibus saporibus tinguntur. 175.c
- Hydropici qui, & quo pacto sanentur. 649.a
- Hyeme calidis & siccis cur melius alamur. 189.e
- Iberus amnis Hispaniæ nobilissimus. 265.a
- Ibis auis Ægyptia clysteris inuentrix. 250.e
- Iecur Veneris sedes sicut cor Martis. 318.a
- Iecur & cor tanquam præsidet corporis Regi ac Reginæ comparantur. ibid.
- Illegionum regio in Valentino Regno. 265.b
- Illice oppidũ vulgò Eilge. 226.a
- Illicitanus ager tassuginosus & fertilissimus. ibid.
- Illicitani agri stupenda quandoque fertilitas. ibid.c
- Immortalitatis igniculus ferè salis inest. 87.a
- Imperator David quomodo æquum iusto prætulit in ipso feruore belli. 629.a
- Imperator cõmissa equo & iusto iura militibus dare potest. ibid.
- Inclusi caueis seu profundis carceribus cur citius esuriant. 331.a
- Indiuidua in scientiam non sunt vocanda. 467.a. & 47.c
- Ineptus quis dicatur. 514.a
- Ineptus cur lapidi impolito cõparetur, & alia multa. ibid.
- Infames quibus salibus ab infamia curentur. 669.e
- Infantium sales purissimi. 446.e
- Infernus vltimus damnatorũ locus. 716.a
- Infernus

I N D E X.

- Infernus* vnde dictus, atque eius descriptio. 726.a
 & quæ sequuntur vsque ad pag. 733.c
Infernus, extremus miseriarum angulus. 733.c
Inferorum spinæ quæ. 733.c
Inferorum clamores. 733.c
Inferis qui acerui salis. 733.c
Inferis quid desertum vsque in semipiternum. 733.c
Inferis desperatissima consequenda mortis tanquam finis poenarum spes. 733.c
Inferis ad quid lux data. 733.c
Inferni extrema ora limbus à nostris dicta. 733.c
Inferorum poenæ per loca & situs distinguuntur. 733.c
Inferorum tria monstra, quæ & quid ibi facessant. 733.c
Infortunium & casus cur infelicia. 385.a
Ingenij vis & natura. pag. 9.a
Ingenij celeritas precipites habet deliberationes. 362.b.c
Ingenium debile quibus instauratur salibus. 662.c
Ingrati animi quomodo purgentur. 524.a
Ingrat maioribus semper est beneficiis prouocandus. 523.c
Iniquitate pati melius est quam facere. 292.a
Inias rerum atque illarum sententiarum ex indice Commentariorum de sale. proce. i. ad lect.
- Innati* caloris per salem instauratio. 87.b
Innocentiz defensio iuridice solemnitati iuris posthabetur. 625.b.c
Inopia salis à loci cultura retrahitur. 161.c
Infans perturbato vno sensu reliqui turbantur. 825.c
Instinctus animalium futura prænuntiant. 94.b
Insulitas animi morbus. 661.a
Insulsi litterati qui. ibid.
Insulstatis qui arguendi. 618.b
Inuidia multos è patria expulit. 337.a
Ioanes de Ribera Patriarcha Antiochenus & Archiepiscopus Valentinus. 136.a
Iphigeniz macratio & dictum. 429.c
Israelitici populi aberratio. 694.a
Israeliticus populus fucosis apibus comparatur. 695.c
Italorum mos in porrectione salis. 44.c
Iudæum ouo donec salem peret, prouerb. 648.c
Iudæorum mensa sale caruit, quo abundauit Christianorum. 699.a
Iurare per salem mos fuit, autore Origene. 568.a
Ius insulsum cur medici ægrotis propinent. 67.a
Ius ollæ cibi potius quam potionis rationem habet. 86.a
Iusiurandum subit ratione pacti, ideoq. inuolabile cõsetur. 568.b

I N D E X.

- Iusiurandum quoque fuit panis, quemadmodum & salis. *ibid.*
- Iudicibus sua sibi conscientia & veritas quando iuris solennitati præferenda. 631.a
- Iusta non sunt omnia quæ scita sunt in populorum institutis & legibus. *ibid.*b
- Iustitia, ius, & æquitas fusissimè describuntur, à pag. 619. vsque ad 634. cum his quæ sequuntur.
- Iustitia an æquitas præstet ad gubernandum disputatur. *ibid.*
- Iustitia cur lineæ rectæ æquitas circumductæ cõparetur. 620.a
- Iustitia cur anchoram affixam legi habere dicitur. *ibid.*b
- Iustitiæ & æquitatis qui sint parentes. 621.a
- Iustitiæ & æquitatis aurea in ætate qualis gubernatio. *ibid.*
- Iustitiæ acerbitemperat æquitas. *ibid.*c
- Iustitiæ & æquitatis proci qui. *ibi.*
- Iustitia iuri scripto nupsit, æquitas innupta remansit. 622.a
- Iuris scripti parentes qui sint. *ibi.*
- Iuris scripti domus describitur latissimè. *ibid.*b.c
- Iustitia pacis nurus & conseruatrix. *ibid.*c
- Iustitiæ cur aurea libra & ensis pro insigni datæ. 623.a
- Iuris scripti stabilia bona quæ sint. *ibid.*
- Iustitia solo scripto iure dictatè sepe acerbè iudicare solet. 625.b.c.
- Iustitiæ præcipitanti anteferenda æquitas. *ibid.*
- Eiusdem carceres cum eorū cruciamentis describuntur. *ibid.*b
- Eiusdem tormenta ad extorquendam veritatē è supplicibus. 624.a
- Eiusdè tricliniū cū vniuersis ministris & dapib⁹ describitur. *ibi.*b
- Iudiciū Solomonis sapientissimū de duabus meretricibus. *ibid.*c
- Iustitia & æquitas in psona meretricis ad viuū exprimuntur. 626.b.c
- Iudex verus, atq. omni exceptione maior Christus Iesus. *ibid.*
- Iudiciū Christi d. adultera, in quo iustitia æquitati succubuit. 627.a
- Iudicandi formula in dubiis à Christo designata. *ibid.*b.c
- Iudicum sententia in dubiis sub strategemate quomodo pronuntianda. 628.a
- Ius bellicum ab humano non discrepat. *ibid.*c
- Ius bellicum in pectore Imperatoris est reconditum. 629.a
- Iustitia cum æquitate semper est temperanda. *ibid.*
- Iustitia festinatione sua cõmunē Reipub. pacem suscipit. 630.a
- Iustitia asperitate sua veritatis fores occludere, quas æquitas benignitate aperire solent. *ibid.*b
- Iustitiam cur pax suauiat. *ibi.*c
- Iura & leges pium sensum & benignam interpretationem suscipiunt. 632.b
- Iura omnia neq. scripta sunt, neque om-

I N D E X.

que omnis lex exarata. 633.a
 Iuris solennitas nimium procax
 & sumptuosa. ibid.
 Iudicium nullum sine æquitate,
 neque æquū sine iustitia. 634.a
 Iuris rigori quando dandus est
 locus. 636.b
 Iustitia & æquitas omni negotio
 adhibendæ. 619.a
 Iustitia & æquitas inediæ, & ve-
 næ incisioni assimilatæ. ibid.b
 Iuriscōsulti domus oraculum po-
 puli ac ciuitatis. 585.a
 Iuriscōsulti sale inter regalia
 numerant. 552.a
 Iurisprudentes cur sic appella-
 ri. 584.b
 Iurisperitos optimos necesse est
 summos esse philosophos. ibid.c
L Ac asininum ad febres ecti-
 cas sale conspersum salubre
 admodum. 252.b
 Lac coagulatu sale manet incor-
 ruptum. 92.b
 Lac è mammis sugtum sapit sub-
 falsum. 96.c
 Lacones normā pareissimæ Rei-
 pub. tradiderunt. 399.b
 Lacustris sal quo pacto concre-
 scat. 265.c
 Lacus sale bituminoso æstuan-
 tes. 266.a.b.c
 Lacus salis Themistitani in Mexi-
 cana prouincia describitur. ibi.c
 Lacustres aues salis amicæ. 269.a
 Lepus & cuniculi amici salis, &
 quomodo eodē capiātur. 97.b.c

Lex & litera quam personam di-
 uinam adumbret. 688.a
 Lectores quibus delectentur in
 historia. 583.b
 Lidē quæ soleāt boni cōsulare. ibi.
 Lecti & cubilia ex sale. 253.a
 Lentem & salem, prouerb. eiusq.
 interpretatio. 678.b.c
 Lex de salgamo hospitibus non
 præstando. 72.a
 Leges scriptæ & vitiorum emen-
 datrices sunt, & virtutum com-
 mendatrices. 623.b
 Leges humane atque diuinæ quo
 differant inter se. 631.c
 Legis executio nisi ratione duce
 atque æquitate comite fieri non
 debet. 632.c
 Lentiscus & palma quale solum
 diligant. 222.b
 Lethargus morbus quid sit. 672.b
 Lethargi remedia tā animo quā
 corpori traduntur. ibid.b.c
 Ligures maritimi cur tam magna
 salubritate fruuntur. 335.c
 Lingua in capite sita interpres &
 procuratrix omnium membro-
 rum. 470.b
 Lingua vbique flabellum seditio-
 nis. ibid.
 Literis græcis inclusa diuina my-
 steria. 686.b
 Loc⁹ ubi sal est degustādu, & ibi
 multa dī mēsa & loco salis. 298.b
 Loci de sale apud vetus & nouū
 testamentum inueniuntur per-
 multi. 554.b

INDEX.

- Locus ubi cælestis panis fumen-
 dus est describitur. 699.b
 Lotij utilitas calculosis scissuram
 pallsis. 249.b
 Louanium inclyta Brauantino-
 rum academia. 462.a
 Ludus latrunculorum vulgò sca-
 corum describitur & compara-
 tur. 386.c
 Ludus puluinarium describi-
 tur. 498.a.b
 Lupus non curat salem, prover-
 bium. 656.b
 Luporum & vulpecularum astus
 in salibus ponendi. 439.a
 Lusitaniæ abundantiædem Hispa-
 nienfes Lacones dicti. 449.a
 Lythographi de vi salis & nitri
 mirabile afferentes. 212.b
Macedones quo pacto fœ-
 dus inibant. 569.b
 Magnatibus ac negotiosis cur fri-
 gidissima potio salubris, ac ne-
 cessaria. 194.b.c
 Magistratus quid maximè caue-
 re debeant. 636.a.b
 Maledicti furor & impetus simpli-
 ci audientis risu sæpe modera-
 tur. 485.b
 Maledictum aut contemptu &
 despicientia, aut silentio, aut ri-
 su retunditur. ibid.
 Maledicta aliorum accipere, face-
 rus eludendi modus. ibid.
 Maledicto nil facilius emittitur,
 nil citius excipitur. 485.a
 Manibus orbis plus quàm si o-
 culis atque pedibus. 469.c
 Manus multarum artium mini-
 stræ, atque corporis satelli-
 tes. ibid.
 Mare vniuersas terras quomodo
 irriget. 115.b
 Mare quo pacto fœcunditatem
 terris omnibus immitrat. ibid.c
 Mare nō esse falsius æstate quàm
 hyeme probatur. 132.a
 Mare cadauera ad littus deuexit
 humanda. 134.a
 Maria virgo quibus valuit sali-
 bus. 502.b
 Mariæ virginis laudes per salem
 expressæ. 735.a.b
 Marini Dij cur fœcundiores à poë-
 tis dicantur. 112.b
 Mari delecta arca 300. milliari, in
 litt^o ad manus dñi euecta. 134.a
 Marina animantia in quibus su-
 perent terrestria. 112.c
 Marinorum piscium amicitia &
 discordia. 116.c
 Mare nihil profert, quod non vi-
 uat, aut vegetet. 117.a.b
 Marini pisces aqua vescuntur sal-
 sissima. ibid.c
 Marini pisces fœcundissimi. ibid.
 Marini pisces non ægrotāt. 118.a
 Mare mortalitatis impatiēs. ibid.
 Marina falsugo saucios pisces fa-
 nat. 120.a
 Marina quare non corrumpa-
 tur. ibid.a
 Marinæ falsuginis variæ Philo-
 sophorum sententiæ & opinio-
 nes

INDEX

nes. *ibid.* b. c.
 Marina vasis inclusa quare putre
 scat. *ibid.* 125. a
 Marina aquæ dulci mixta hanc
 quodammodo seruat incorru-
 ptam. *ibid.* 126. b
 Marina salugo terrestri salu-
 brior. *ibid.* 127. c
 Marina mersione corpora durio-
 ra fiunt, & saniora. *ibid.* 244. c
 Marina epota quibus medetur
 morbis. *ibid.* 251. a
 Marina confert morfu canis ra-
 bidi. *ibid.* 250. c
 Marina quo pacto fieri possit a-
 pud mediterraneos. *ibid.* 251. a
 Marina nō infundenda flammis;
 prouerb. *ibid.* 658. b
 Marini salis variae species. *ibid.* 269. c
 Marinos inter sales quis præstan-
 tior. *ibid.*
 Marinus sal lacustris describi-
 tur. *ibid.* 267. c
 Maritima montana loca cur salu-
 briora. *ibid.* 245. b
 Maritimi mediterraneis facilio-
 res, atque venustiores. *ibid.* 277. a
 Margaritarum quæ præstiosio-
 res. *ibid.* 155. c
 Margaritæ educate salugine. *ibid.*
 Mathusalè & alij antiqui in qua
 sanorū classe collocentur. *ibid.* 243. a
 Maximiliani Imper. decretum de
 epulari accubatione. *ibid.* 381. b
 Medica ars quatenus perue-
 niat. *ibid.* 244. c
 Medicamenta potiora ad fune-

rum condituras. *ibid.* 88. c
 Medicamenta quàm faciliè in ve-
 penum conuertuntur. *ibid.* 296. b
 Medicamenta quomodo beni-
 gniora efficiantur. *ibid.* 651. c
 Medici quomodo aliquando oc-
 cultos morbos dignoscant. *ibid.* 676. c
 Medici futuros ex contaminato
 aere morbos debent præsentia-
 re. *ibid.* b
 Medicus Regis epulo ac exerci-
 tationibus cur semper assis-
 stat. *ibid.* c
 Medicus cur magnis à Rege est
 dopis afficiendus. *ibid.* 339. a
 Medici quot bene habenti Regi,
 quot etiam malè habenti neces-
 sarii. *ibid.* b
 Medicorum multitudo cur tan-
 quàm turba arcenda. *ibid.* c
 Medico nihil tã faciliè quàm cogni-
 ta causa mederi morbo. *ibid.* 635. c
 Medium est verum condimentum
 rerum. *ibid.* 635. b
 Medium verum quæ gentes fe-
 quantur. *ibid.* 396. c
 Medium salis inuentū perdiffici-
 le. *ibid.* 391. a
 Mediocris salis vsus vnde peten-
 dus. *ibid.* 392. c
 Mediocritas quomodo salis indi-
 ta. *ibid.*
 Mel cur multarum sit rerum sym-
 bolum. *ibid.* 539. c
 Mel diuino præcepto vnà cū fer-
 mēto cur excluderetur ab om-
 ni sacrificio. *ibid.* 540. c. & 543. a

INDEX.

- Mel cur symbolum mortis, fel ve-
rò vitæ dicebatur. 542.c
- Mellis querela contra salem & ce-
ram. 538.a. vsque ad 540.b
- Melli ad tempus, salî semper fa-
cultas conseruandi corpora da-
ta. 544.b
- Memoria Musarû mater. pag. 9.b
- Membrorum optimam compa-
gem quæ sequantur. 361.b
- Mensa quo in loco domus sit sta-
tuenda. 312.b
- Mensa quibus ad minus extrui de-
beat. 298.c
- Mensa prima cur à falsis incho-
anda. 304.a
- Mensa vnde dicta. 377.b
- Mensa rotûda cur antiquis visita-
rior. 307.a
- Mensa religiosorum quo differat
ab aliorum mensis. 378.a
- Mensa & tempore & modo me-
tienda. 377.b
- Mensa regîæ atque rusticanae æ-
qualitas. 340.b
- Mensæ q sermone sint apti. 403.c
- Mensæ quanto temporis spatio
sit accumbendum differitur, à
pag. 377. vsque ad 390.
- Mēs nostra quiduis cogitatione
potest depingere. 576.c
- Melius est bene institui quàm be-
ne nasci, prouerb. 521.c
- Mellacia quæ sint, & cur salitis ea
dis tutius exportentur. 231.a
- Mercuriales tumuli. pag. 3.b
- Meridianum tempus cur intem-
pestiuum ad cibandum. à pag.
368. vsque ad pag. 390.b
- Meridiari quando melius. 369.c
- Meridianus somnus cur vitan-
dus. 370.b
- Meridianum tempus quibus re-
bus aptum. 371.b
- Merum sal, prouerb. & eius inter-
pretatio. 664.b
- Metallis cōmutandis & transun-
dēdis maxima naturæ atque ar-
tis difficultas. 168.b.c
- Metalla inter, in subterraneis lu-
dit quoque natura. 440.a
- Metalla quo pacto deludantur à
Planetis subtus terram. 441.a
- Metallis sal adnascitur. 155.a
- Metallis quid profit sal. ibid.
- Metallorum scutra argentum vi-
uum. 155.a
- Metheorologica phœnomena io-
cessis salibus plena. 441.a
- Metrophilus quid sit. pag. 9.
- Mexicanus sal cur dictus Impe-
riosissimus. 267.c
- Mica salis quib⁹ deprecāda. 669.a
- Mica salis, prouerb. 664.b
- Michael Angelus Bonarotius pi-
ctor eximius. 578.a
- Militib⁹ ex timore cur maior quā-
doq. sequitur fortitudo. 472.c
- Milites in præliis vitā cur sibi lu-
crificasse putant. 468.c
- Militares sales. 467.b
- Militaris disciplinæ descrip. 468.a
- Militaria strategemata. 472.b.c
- Militares Annibalis sales. 474.c
- Militares

INDEX.

- Militares C. Marij sales.** 475.c
Militares. I. Cæsaris sales. 476.b
Militares priuatorum militum sales. 478.c
Modus in rebus quid sit. 391.b
 & 637.b
Modulatio vnde dicta. 392.a
Modius salis quid. 637.b
Mola falsa quid, & ex quibus conficiebatur. 555.b
Monas in triade & trias in monade. 689.b
Moneta ex sale vbi & quomodo conficitur. 158.c
Monocerotis historia salis comparatur. 303.b.c
Monomachiamilitū faceta. 479.c
Monferratus in Barcinonensi agro virgini matri dicatus. 135.b
Montalbanum insigne Aragonū oppidum. 264.c
Morbis articularis vnde. 345.b
Moreti parasiti Romani dicta factaque facetissima. 458.b.c
Mors & vita nequaquā per se ab vno fonte emanant. 240.b
Mortalitas magnum naturæ malum. 238.b
Mortalibus inesse potest perfectū tēperamentum ad iustitiā. 235.c
Motu & quiete reficiuntur membra, & roborantur. 312.a
Motu & quiete quinta custodia Regis describitur. 326.a
Motu & quiete, imitatione salis, Rex hūc atq. illuc versatur, ibi.
Motus tonicus quid sit, vide in
 dictione Tonicus.
Muli per falsa machinatio Thaletis consilio delusa. 439.b
Mulier quæ falsa non est, pulchra dici non potest. 664.c
Mulier pomilio: cur pulchra esse non potest. ibid.
Mulcra pro cōmissis debita post vitam expianda. 723.b.c
Mulsum sapiebāt ambrosia & nec erat ex poetarum sententiā. 539.a
Mumia quid sit. 91.b
Mundus primus locus probationis per salem. 715.c
Mures abroso sale prægnantes fiunt. 107.b
Mures cocti quib⁹ medeātur. ib.c
Musica externa similitudinē habet cum intrinseca animi. 76.c
Musiciū appellatur quidquid est rationi consonum. ibid.
Musica Platonis atq. Xenophonis qualis. 77.a
Musica quātū valeat ad pacandum animum exemplis probatur. ibid.b
Musica & cantu flecti solent immanissimæ bestię. ibid.
Musicæ vis magna & imperium in omnes sensus. ibid.c
Musicę vis exprimitur historia funambuli Turcæ. 78.a
Mydæ Regis fabula. 157.c
Myrthus cur Veneri dicabatur. 224.b
Myrthus olim in triumphis lauræ amula. ibid.
 Myrthus

INDEX

Myrrhus ad medicanda corpora
apta. 224.b
Myrrhus quibus in locis maxime
nascatur non esse improbid.
Nabalica salina in. Olcenfi
agro colore & odore vio-
laceo. 264.b
Narcisi fabula. 510.a
Natura nihil magnum genuit ci-
to. pag.8.a
Natura & gustus scernunt falsa
a pseudofalsis. 65.a.b
Natura quid sit. 237.a
Naturæ tria summa bona sali ac-
cepta referuntur. 181.c
Natura paucis contenta. 146.a
& 355.c
Natura in mari quomodo artem
imitatur. 117.b
Naturæ scopus quis, & propositum.
114.a
Natura nihil protulit neque in-
eptum, neque insulsum. 275.c
Naturæ salars. 664.a
Natura cur præcipuam formam
nostram in ore posuit. 665.c
Naturales sex vitæ affectiones ad
comparandum cum sale Regem
adductæ. 311.b.c
Nauarcho obtemperat dominus
navis. 322.a.b
Nautis familiarissimus salforum
vsius. 146.c
Negotiatōres pro sale mancipia
reportant. 145.b
Nequid nimis, prouerb. 391.c
Neptuni tridens quid sit. 142.c

Neruorum dolores quibus san-
etur. 251.c
Nigritæ cur tantopere salema-
petant. 161.b
Nihil tam miserabile quam ex bea-
to miser, prouerb. 727.b
Nix refrigerata porio, eiusque
vsius, vtilitas, & salubritas fuf-
simè describuntur. pag.188.
vsque ad 208. * * *
Nix manu retenta cur exurere
potius quam refrigerare vide-
tur. 187. & 197.a.b
Nix quid sit, & quomodo de-
fluat, ac concretescat. 199.b
Nix defluente tepescit aëra ibid.
Nix cur candida, vtilis, & fecun-
da. 200.a
Nixi suppositi quomodo se à fri-
goribus defendant. ibid.
Nixi facultas & vis in refrigeran-
do. 201.b
Nix neque gelu cum poculo per-
miscenda. 202.a
Nixem poculo permissam, non
nix refrigeratū poculum dam-
nat Galenus. ibid.b
Nix refrigeratæ aquæ frigus cur
non lædit stomachum. ibid.c
Nix refrigerandorum vasorum
duo præcipui modi. 203.a
Nixalis refrigerandi ratio halini-
treæ & salis præstat salubritate.
198.b
Nixea potio quæ mala tollat à v-
triculo. 203.c
Nixea potione nemo crudior è
mentia

I N D E X.

- mensa discessit. 205.b
 Niuea potione cur neque dysu-
 ria, neque calculo, neque aliis ve-
 ficæ morbis laboretur. ibid.
 Niuea potio quomodo à capite
 multa mala tollat. ibid.c
 Niuea potione ebrietas de medio
 sublata. 207.a
 Niuea potione sitis prohibetur
 diutissimè. ibid.
 Niuea potione conuiuæ cibo vel
 tenui conuiuere solent. ibid.b
 Niuea potione ab hepate quæ ma-
 la tollantur. ibid.b
 Niuea potione impediri intèpesti-
 uas Veneris appetitiones. 208.a
 Niuea potione temperari hepar,
 ac subinde totū corpus. ibid.b
 Niueæ potionis vsus à Nerone in-
 ceptus cur intermissus. ibid.
 Niue refrigerata medicamenta
 quæ sumenda. ibid.
 Niuea potio medicamentorum fri-
 gidorum vices quandoque sup-
 plet. ibid.
 Eadem biliosis quam saluberrima.
 ibid.
 Eadem nullis omnino contraria
 humoribus. 208.*.a
 Niue temperato hepate necesse
 est cor temperari. ibid.
 Niuea potione, aut frigida auræ
 haultu, temperatur ira cordis. ibi.
 Niuea potione temperari quo-
 que animum, eiusque perturba-
 tiones. ibid.b
 Niuis & manne cōparatio. ibid.c
 Niueæ potionis voluptas cur ne-
 que inhonesta, neque vitiosa in-
 dicetur. 208.*.*
 Niuis & salis comparatio, & quo
 modo diuisum inter se habeant
 mensæ imperium. ibid.c
 Nix verus est sal & condimētum
 potus. 208.*.*.*
 Nocturna studia intempesti-
 ua. 528.c
 Nocturna studia cum modo vti-
 lia. 529.2
 Nocturnum tempus cōmodius
 diurno ad concoquendū. 369.b
 Non plus salis ollæ, prouerbium,
 eiusque applicatio. 300.a
 Notæ rerumque simulacra ani-
 mis impressa, præsentia nobis om-
 nia faciunt. 575.a
 Noxia quare ægrotis permittan-
 tur. 67.b
 Nulla de morte hominis cuncta-
 tio longa. 625.c
 Nullo cōpersum sale caput, pro-
 uerbium. 618.a
 Numa Pompilius cur salinum
 apponi iubebat deorum men-
 sis. 554.c
 Numa quo pacto feroces Ro-
 manorū animos contudit. 588.
 Numeris & literis Hebraicis quo
 pacto diuina mysteria signifi-
 centur. 553.a
 Nuntius quantumuis tristis, cur
 lætus suscipitur. 384.a
 O Beliscus quid. 591.b
 Oblatione trium animalium
 quid

INDEX.

- quid designetur. 718.b
 Oculorum morbis quid conferratur. 249.a
 Oculi quæadmodum animo affecti simus loquuntur. 496.a
 Oculorū est in nobis sensus acerrimus. 495.c
 Odoratus vsus in animali qualis sit. 66.b
 Odore feruntur animantia in escam. pag.
 Odores cū quibus cōueniāt. 80.a
 Odorum differentia, & vbi medium. ibid.
 Odium fomes inuidentiæ perpetuus. 413.c
 Odium vitium omnium insulfissimum. 414.a
 Odium & beneuolentia cur animi ianitores esse dicūtur. ibid.b
 Cum odio semper coniūcta sunt moeror & inhumanitas. 413.b
 Oeconomus regula & norma domus interpretatur. 322.a
 Oeconomi officium & cura gerendæ rei. ibid.b.c
 Oeconom⁹ cur nauarcho in puppi sedenti comparatur. ibid.
 Oeconomi imperium quoniam inusum, quibus sit armis protegendum. ibid.c
 Oeconomi prudentia cui soli cōparetur. ibid.
 Oleæ cur falso fabulosoque solo delectentur. 225.c
 Oleum ex sale elicitur. 228.a
 Oleum mari inest. ibid.
 Oleum qui ex mare eliciāt. ibid.
 Oleum & salem coemere oportere, prouerbum, eiusq. interpretatio. 651.b. & 229.a
 Oleum & sal humanæ vitæ pernecessaria. 228.c
 Oleum permistum sale mitecit utrumque. 651.c
 Oleum camino addere, prouerbum. 658.b
 Oleum socio balsamo intemperatis sacrificiis ingeritur. 545.b
 Oleum peccatoris quid sit. 671.a
 Olysi pona Lusitanorū vibs Hispaniæ præstantissima. 449.a
 Onafros chemicorum lapis iudificatorius. 171.a
 Opinio prima rerum in nobis unde oritur. 575.b
 Opinio Arist. de æternitate mundi, & de sa fugine maiis refutatur. 128.c
 Opinio verior de eadem sa fugine, refutatis aliis astringitur. 133.b
 Oromen⁹ mōs salis in India præstantissimus. 259.b
 Ormus insula Persici sinus perpetua quædam gleba salis. vide in dictione Hormus.
 Ossa & carnes cum bonis & malis aptissimè comparātur. 690.b
 Oues quanto appetitu ferantur in salem. 95.a
 Ouium natura & instinctus referuntur. 94.c
 Ouium morbis sal est pro antidoto. ibid.
 Ouium

INDEX.

- Ouium carnes quomodo fiant
conditiores. *ibid.*
- Ovis, aries, sus, & vitulus, anima-
lium temperatissima. 97.c
- Ouum gallinaeum alimētorum
temperatissimum, & ad nutrien-
dum aptissimum. 92.c
- De oui præstantia eoqui respon-
sum. 93.c
- Ouum sine sale vbi edatur, vide
in dictione Dæmones.
- Ostrearum cum cancris ridicula
& falsa pugna. 438.b
- P**actum salis Hebræis magnū
& intemeratum. 550.a
- Pactum salis bis tātum cum Aa-
rone & Davide Rege constitu-
tum. *ibid.* b
- Pactum salis quid innuat. *ibid.* c
- Pactum percussum fuisse cum sa-
le à diebus creationis mūdi, He-
bræi testantur. *ibid.*
- Pactum salis quid, & vnde dica-
tur, & quod præcipuè referri de-
beat, ostenditur. 551.a
- Pacto salis reconciliatio hominū
cum Deo firmata fuit. *ibid.*
- Idem cur sempiternū & inuiola-
bile, & cur salis ascriptū. 552.a.b
- Pactum salis idem esse quod pa-
ctum Christi probatur. *ibid.* b.c
- Pactum salis idem esse quod pa-
ctum Dei multis causis osten-
ditur. 553.a.b.c
- Palmarum natura. pag.4
- Palma in veterem fertilitatem re-
ducta affusione salis. 226.b
- Palatum animi cur auribus ad-
hæret. 416.e
- Panis sale subactus cur leuior est
insulso. 224.a.b
- Panis nimis salitus cur citius fa-
tiet appetitum. *ibid.*
- Panis & sal diuinitatem sapiunt
ex numero & paritate litterarū
hebraicarum. 568.e
- Panis in sacrificiis non minùs gra-
tus quàm sal. *ibid.*
- Panis Christus occulti diuinita-
tem salis sapit. 697.c
- Pantheonis tēpli descriptio. 42.e
- Papa quid significet. 600.b
- Papæ nomen faciliè profertur ab
vniuersis gentibus. *ibid.* vide re-
liqua in dictione Pontifex.
- Parochus mundi Christus. 712.c
- Parochorum olim à Romano Se-
natus destinatorū munus. 711.a.b
- Parochorum Euangelicorū cum
illis collatio & munus. *ibid.* c
- Parthi cur iniecto spiculo defu-
giunt. 45.a
- Parthorum militares sales. 474.b
- Passeres Turriculæ vnde salacif-
simi. 102.a
- Paschilei sales, atque vnde di-
cti. 489.a
- Patriæ nomen audientes cur su-
spiramus. 336.a
- Patriam reuidentes cur tantope-
re lætentur, & exultent. *ibid.* b
- Patriam reuidentis exultatio &
exceptio triumpho compara-
tur. 337.a.b.c
- Paulus

INDEX.

- Paulus apostolici salis vas electissimum. 705.b
- Paulus sermones nostros sale condendos esse præcipit. 425.b
- Paulus Athenienses Arcopagitas falsissimè pupugit. 425.c
- Paulus quomodo in tertium cælum raptus fuerit ostenditur 706.a.b
- Paulus falsissimè à Christo captus. 425.c
- Paulus Apostolus semper serio egit. 425.a
- Pauli vocatio maioribus quàm aliis unquam signis illustrata. 705.c
- Paulus diuino sale subito imbutus fuit, & euangelica doctrina eruditus. ibid.
- Paulus cur se arreptum in cælum asseruit; in corpore, an extra corpus, se nescire affirmat. 706.a
- Paulus ab ea ignoratione excusatur, & abstrahendi modus distinguitur. 707.a.b.c
- Pauli abstractus siue raptus in cælum similitudine tonici motus declaratur. 708.a.b.c
- Paulinum illud sermo vester sit sale conditus, quid innuat. 569.
- Paulus Ritus opus suum de diuinis mysteriis Sal foederis inscripsit. 554.a
- Paulus. III. Pontif. qualè inuenierit, ac reliquerit Romam. 373.a
- Eiusdem accuratissima vitæ ratio & institutum. ibid.
- Pax Iuris scripti mater, atque Iustitiæ socius esse ostenditur. 622.b
- Pacis bona, ruta cesa, dicta describuntur. 623.c
- Pax Reip. bello sepe tuenda. ibid.
- Pauperibus cur ridicula sit appetitio potionis frigidissimæ. 193.b
- Peccata quomodo absolutionis sale dissoluuntur. 722.c
- Peccata quomodo per hircum emissarium euanecebant. ibid.
- Pecus omne potu maximè pinguescit. 95.b
- Perdices cur loca arida petere soleant. 100.c
- Perfrigidè bibere cur omni tempore anni sit necesse. 192.b
- Permissiones sua etiam proportionem constare debent. 74.c
- Perfecti oratoris idea comparatur. 233.a
- Perfecto non datur perfectus. 238.a
- Perfectum in vnoquoque genere quid. ibid.b
- Perfecta sanitas summum naturæ bonum. ibid.
- Perfectum quo pacto consonet perfecto. 242.b
- Perspicua quomodo tingi coloribus dicantur. 276.b
- Perspicuus ac tinctus sal comminutus in album definit ibid.b.c
- Persarum & Turcarum iusiurandum. 567.c
- Petrus & Paulus Salina Romanorum mensis apposita. 590.a
- Petri Pontificis cum successoribus collatio. 601.b.c
- Petrus maiorem quàm amisit gratiam

I N D E X.

- | | | | |
|--|-----------------|---|----------|
| tiam promeruit. | 603.a | Piscium propagandi cura. | 117.a |
| Petri nauiculæ Christus nunquā indormit. | 607.a | Piscium oua fallugo foetat. ibid.c | |
| Petri nauicula nunquam naufragium fecit. | ibid. | Pisce nihil sanius, prouerb. | 118.c |
| Petri nauicula ad regiones Indicas appulsa fuit. | ibid. | Pisces non ægrotant, contra Plinium & Arist. | 119.a |
| Petri commissum atrocius quàm successorum. | 602.c | Pisces cur commoriuntur falsis in fontibus. | 128.a |
| φάρμακίῳ, ars præparandi medicamenta. | 651.b | Piscium versutias cur sales appellamus. | 438.b |
| Philautia qd, & vnde dicta. | 508.b | Pisces quando profundum maris petunt. | 131.a |
| Philautia qui laborent. | 510.c | Piscium varij sapes vnde. | 219.c |
| Philautia quomodo sanāda. ibi.b | | Pisces sale egent, prouerb. | 659.c |
| Philautiæ mala. | 509.c | Piscatores & nauæ cur sint inepti ad sales. | 453.b |
| Philautiæ fomenta, pulchritudo & assentatio. | 512.b.c | Pisces cur vadum Calcedoniæ fungiunt, & aduersum Bizantinorum petunt. | 119.b |
| Philosophici sales. | 430.b | Pij. V. Pontif. summa laus. | 607.c |
| Philosophorum maius tormentum. | 525.b | Platonis sententia de mundi ortu. | 128.c |
| Philosophia insulorum periculum. | 661.a | Platonis symposia. | 529.b |
| philosophi summa autoritas in dicendo & persuadendo. | ibid.b | Platonis sententia de facultate vini. | 530.b |
| philosophos, etsi distortis. formosos esse. | ibid.c | Plato quibus innixus testimoniis de diuinis loquutus est. | 129.c |
| Philosophia præstare solet quod negauit natura. | 663.a | Planetæ & signa cælestia quibus inter se salibus ludant. | 441.b.c |
| Philippus Rex Hispaniarum tali comparatur. | procc. pag. 11. | Planetæ in suis progressibus quomodo mimos agere videantur. | ibid.b.c |
| Philippus Imperio præstat vniuersis. | ibid. pag. 13. | Poculenta omnia refrigeratione aptanda. | 190.a |
| Philippi naualis victoria contra Turcas. | ibid. | Pœnorum natura & ingenium describuntur. | 363.a.b |
| Pictorum apud Indos diligens obseruatio. | pag. 8. | Pœma cur nemo nauigans composuit. | 454.a |
| Pingue ex falso elicitur. | 228.a | | |

Aaa

Pontifi-

I N D E X.

- Pontificalem domum quæ de-**
ceant. 594.a
Pontificum vita qualis fuerit o-
lim. 595.a.b
Pontificum varia administrandi
ratio. ibid.
Pontifices quando decuit aspe-
ctabili honore decorari. ibid.b.c
Pontifex quam habeat potesta-
tem. ibid.b
Pontifices quare armis stipari o-
porteat. 596.b.c
Pontificalis Sedis cum arca foede-
ris collatio. ibid.c
Pontifex cur sal terræ dictus, & sa-
lis lator sit, & salinum. 597.a.b
Pontifex salino aureo assimila-
tur. ibid.
Pontificum à pseudopontificibus
discrimen. ibid.c
Pontificia Sedes Rectore diu va-
care non potest. 598.b.c
Pontifex ex quibus assumi-
tur. 599.a
Pontifex cœlestium decretorum
oracula in terris fundit. ibid.
Pontifex supremus Christi Vica-
rius in terris. ibid.b
Pontificibus cur additum agno-
men Papa. ibid.c
Pontificalis sal quomodo possit
reddi fatuus. 600.b.c. & 601.a.b
Pontifices nunquam in hæresim
inciderunt. 610.b.c
Pontificum præcipua qualia. 611.a.b
Pontificia potestas tantum, non
diuina. 138.a
- Popularis opinionis serui.** 669.b
Potio frigidissima quo loco, tem-
pore, & hora, & à quibus su-
menda. 192.a
Potio frigidissima cur animosè,
ac non timidè sumēda sit. ibid.c
Potio frigidiss. cur pueris & decre-
pitis noxia. 193.a
Potio frigidissima quibus conue-
niat. 194.a.b.c
reliq. vide in dict. Niuea potio.
Prandio aut cœna sumptis inter-
quiescere cur non cuius ætati
conueniat. 382.b.c
Prægustatores venenata primò,
malè verò condita secundo lo-
co præcauere debent. 315.a
Prægustatores non minùs quàm
alij ministri de Rege beneme-
rentur. ibid.b
Pregustatore suo quomodo qui-
uis paterfamilias vtatur. ibid.c
Præsules & Antistites cur vocati
Sal terræ. 712.c
Præsules quo pacto more salis col-
liquecant. 713.a
Prægnantes fœminæ cur aut ni-
mium, aut cōtraria & noxia ap-
petant. 109.c
Prædium olim Romanorū. 343.c
Præceptum educationis libero-
rum. 575.c
Prima mensæ colloquia cur falsa
& festiua. 416.a
Procreatio sobolis perpetuitatis
rationem habet. 106.c
Prodigi hæredes quomodo resti-
tuant

INDEX.

tuant malè parta à suis. 673.b.c
 Prouerbia de Sale ferme quadra-
 ginta ab Autore collecta. proce.
 Prouerbia de Sale ad sanationem
 animorum accommodata. 534.a
 Prouerbiū de Romano sale gra-
 uissimum. vide in dict. Roma.
 Prouerbia de sale totidem animi
 pharmaca præferunt. 534.b
 Prudētia quid in animo. 572.a.b.c
 Prudentiæ effectus. ibid.
 Prudentia virtutum omnium sal
 & condimentum. ibid.
 Prudentia non tam oculis quàm
 animo cernitur. 576.b
 Prudentia summa ars in scriben-
 do. 582.b.c
 Prudentia Romana prouerbio sa-
 lis significatur fufissimè. 571.c
 Pruina quid, atque vnde di-
 cta. 197.a
 Pruina cur virgulta exurat. ibid.
 Pruine exposita aqua decocta nō
 modò gelidior fit, sed salubrior
 ad bibendum. ibid.
 Psalmi, prouerbia, prophetiæ, tan-
 quam sacri sales. 427.b
 Pueris lactentibus, atque adule-
 scentibus à prandio exerceri sa-
 lubre est. 382.c
 Pulchritudo corporis quid sit of-
 tenditur. 666.a
 Pulchra nō potest esse mulier, quæ
 iusta magnitudine ac propor-
 tione caruerit. 664.c
 Pulchri ratione omnia aman-
 tur. 508.b.c

Purgatoriū & eius descriptio fu-
 sissima. 715.c
 Puteales aquæ deprauatæ quo pa-
 cto purgentur. 127.a.b
 Putei & fontes natura falsi varij
 reperiuntur. 263.c
 Putealis sal quo pacto conficia-
 tur. 264.a
 Puteales salinæ. ibid.
 Putre salamentum amat origa-
 num. prouerbiū, & eius inter-
 pretatio. 659.a
 Idem cui corporis & animi mor-
 bo medeatur. ibid.b
 Pyropus per insignis. 165.a
 Pyrius puluis ex quib⁹, & ad quæ
 conficiatur. 212.a
 Pythagorica de sale symbo-
 la. 545.a.b
 Pythagoras cur vetabat gladio
 frangipanem. 567.c
Quantitas, non qualitas, in
 cibis nocere solet. 256.a
 Quatenus nō differt à modo, me-
 dio, & recto. 391.a
 Quatenus, quot, & quibus ter-
 minis circumscribatur. 493.c
 Quatenus in quo medio sit sta-
 tuendum. 495.b
 Quinta essentia quomodo, & ex
 quibus confietur. 167.b.c
 Qui circa salem & fabam, pro-
 uerbiū. 681.b.c
 Qui stat videat ne cadat, prouer-
 biū. 700.c
 Quod sapit nutrit, prouerb. de-
 claratur. 67.b & 699.a

I N D E X.

- R**aphanus, Beta, & Ruta, sal-
sa irrigari volunt. 222.c
- Ratio victus in corpore quo pa-
cto se habeat, & transferatur ad
animum. 572.a b
- Ratio nauarchus mentis. 672.a
- Reconciliatio fraterna.. 554. b.c
- Refrigeratione potus magna da-
tur concoctionis occasio. 190.a
- Refrigerandi vsus cum niue du-
plex. 203.a
- vide reliqua in verbo Nix.
- Reginaldus Polus Cardinalis in
Angliam religionis instaurande
caussa venit. 41.b
- Reges qui salis interdictione sub-
ditos à rebellionē prohibue-
runt. 152.b.c
- Regis, eiusque aulae à sale & men-
sa ducta comparatio. à pag.310
vsque ad 340.
- Regis aula cum vniuersis eius mi-
nistris atque ministeriis descri-
bitur. ibid.
- Regis victus, atque ordo vitæ no-
tatur. ibid.
- Regia maiestas per salem in men-
sa describitur. ibid.
- Regia mensa & tricliniū quibus
ornari debeant. 314.b
- Regia mensa sacra benedictione
consecranda. ibid.c
- Regiam in mensam epulæ quales
& quo ordine inferendæ. ibid.
- Regis mensæ prægustatores duo
præficiendi. 315.a
- Regia in mensa sicuti Rex salino
sic & Regina saccharophoro cō-
parantur. 316.a
- Regalis mensæ splendor & luxus
quātumuis sumptuosissimi, cur
non sunt vituperandi. 318.b
- Rex & Regina de mensa quibus
debent cibaria tribuere. ibid.
- Regia quibus pro Prytaneo esse
debet. ibid.c
- Regia liberalitas in quos potissi-
mum est exercenda. ibid.
- Regis mens candida suorum per-
suasione facilè hūc vel illuc im-
pellitur. 326.a
- Regis custodia quæ satellitio fir-
matur. ibid.b
- Eiusdem custodiæ cur semper ne-
cessarium satellitium. 328.b
- Eiusdem dominatio inuisa ma-
lis. ibid.
- Regum nimia familiaritas & de-
missio periculosa, cōparatur sali
in terram sparso. 339.c
- Regibus temperandus aër exer-
citationibus. 338.c
- Regis animus exercitatione cor-
poris fit à curis vacuus. 328.a
- Regia salus quo pacto libera af-
flandi atque respirandi facultate
retinetur. ibid.
- Regia in aula semper est infacia-
bile abdomen. 321.b
- Religiosis epularis accubatio cur
ne ad vnam horam protrahi-
tur. 378.a
- Eisdem cur conueniat eiusmodi
accubatio solitaria. ibid.
- Reorum

I N D E X.

- Reorū veritas cur egrati sese aperit, iustitię verò retruditur. 630. b
- Rei quo pacto illatum sibi supplicium perferant patientius. 632. c
- Responsio blanda quam vim habeat in consuetudine. 485. a
- Risus inter epulas quid conferat. 405. a. b
- Risus signa quę natura in ore im-
presit. 423. a. b
- Risus causę, & quo pacto effor-
metur ille. ibid.
- Risus Sardonius, Singruius, &
Megaricus. ibid. c
- Risus est derisio quędam. 434. c
- Risum qđ maximè moueat. 435. a
- Ridicula domo allata plerumque
frigida. 434. b
- Roma seminarium prudentię vt
proverbio notatur: & quę se-
quuntur. à pag. 571. c. vsq. ad 589.
- Romę cur vmbilicus omniū ter-
rarum, vrbiū & nationum.
- Roma totius orbis amphithea-
trum.
- Romani à quibus sacra mutuati
fuerunt.
- Romanis vnde orta tanta veribo-
niq̃ue cōgnitio.
- Romani cur ingenio & magnitu-
dine animi præstent alius.
- Romę scientię & rerum experi-
menta concurrunt.
- Roma doctos simul & rerum pe-
rit os dat.
- Romani pronuntiatione cur ce-
teros excellunt.
- Romę puer septenarius publicę
cōcionatus, Iulio. III. Pontif.
- Romani scriptores quantum ce-
teris præstiterint.
- Romanę linguę puritas quando
restituta.
- Romę cur nescit latere veritas.
- Roma quare conicribendis histo-
riis aptissima.
- Romę summa libertas ad scri-
bendum.
- Romanę libertatis ad scribendum
pulchrum exemplum.
- Romanę vrbis fundamenta quo
pacto prudentia iecit.
- Roma variarum gentiū conuen-
tus & receptaculum.
- Romanis vnde orta pietas & re-
ligio.
- Rolcij Comędi à Cicerone com-
mendatio. 455. c
- Rusticorum inconcussa antiqui
motis retentio. 344. a
- Rusticitas animi morbus, & quę
sequuntur. à pag. 518. c
vsque ad 526.
- Rusticitates quomodo inter se
distinguantur.
- Rusticitas quid sit.
- Rusticitas triplex.
- Rustici quę naturā.
- Rusticitas à natura quo pacto sa-
netur.
- Rusticitati à praua educatione
quomodo medeatur.
- Rustici quomodo ad ingenuita-
tem reuocentur.

INDEX

- Rusticitas ab imperitia omnium
 pessima. 193. a
 Rustici imperiti in quo peccent.
 Rustici cū Philosopho comerciū.
 Rusticitas ab imperitia quibus fa-
 netur salibus.
- S**accharum post salem primas
 in mensa tenet. 193. a
 Saccharo & sali Regina & Rex
 comparantur. 193. c
 Saccharo cōfecta bellaria sale prae-
 parantur. 230. c
 Saccum salis commāducabit, nec
 ab eo tutus eris, prouerb. 638. a
 Sacerdotum consecrandi munus
 quantum sit. 698. c
 Sacrificia omnia cur sale perfici-
 bantur. 549. c
 Sacrificia sunt quaedam medica-
 mēta animi diuinitus prae-mon-
 strata. 540. c
 Sacrificiis conficiendis quae duo
 potissimū attendebātur. 541. a
 Sacrificiis recta intentio suauis.
 victimae adeps. ibid.
 Sacrificium & quauis hostia cur
 sale perfundebatur. 542. a
 Sacrificiorū summum condimen-
 tum sal. 544. b
 In sacrificiis quid sit offerendum,
 & à quibus abstinendum. 542. b
 Saguntum vrbs vetustissima, e-
 iusque situs & ruinae describun-
 tur. 288. a. b
 Saguti vastatio & incēdium. ibid.
 Saguntinorum fatalis erga Ro-
 manos fidelitas. 289. a. b
- Saguntinorum facinus immane
 controuertitur, & danatur. 290.
 291. 292. a
 Saguntini nullo vñ sunt virtutis
 medio in sui defensione & exci-
 dio. ibid.
 Saguntini comparantur cum api-
 b⁹ quae in fucos desierūt 293. b. c
 Eorudem facinus tanquā vitrum-
 que extremum sine medio, cum
 talissimo & insulissimo com-
 paratur. 295. a. b. c
 Saguti nup̄ inuētū mōstrū de fa-
 cis, atq. vnde dicatur. 292. a. b. c
 Sal quid sit. 58. c
 Sal ex quibus componitur. 59. a. b
 Salis vius communis omnibus a-
 nimantibus. 45. c
 De sale non est minor dicendi co-
 pia quā salis. pag. 9. a
 Sal liquefcēs ed praeūtiat. 61. a. b
 Salsus, saporis sale inseparabi-
 lis. 62. b
 Salsum à pseudosalso distingui-
 tur. 65. a
 Salsum dum viterius excoquitur,
 euadit amarum. ibid. c
 Salsum quo pacto sit medū inter
 dulce & amarum. 69. a. b
 Salso in sapore quiescit gu-
 stus. 74. a
 Salsus cur ceteris saporibus ante-
 ferendus. 83. b
 Sal quo temporis articulo sit olle
 immittendus. 84. c
 Sal viua & mortua corpora con-
 seruat. 87. a
 Salis

INDEX.

Salis præstantia inter aromata ad
condicienda corpora. 88.b
Sal omnibus rebus ne putrescant
adhibetur. 87.c
Salem esse quoddam quasi men-
te nutrien. 141.c
Sal cur de humana Repub. dicitur
benemeritus. 144.b.c
Sal esculentis ferè omnibus se cõ-
municat. 146.a
Salsa nimium quomodo à falsu-
gine expurgentur. 147.a
Salis affluentia egestatem tot-
lit. 148.b
Salsis carnibus crudis qui melius
quàm coctis velesantur. 149.a
Sal inclusum habet ignem ad con-
coquendum quæ salut. 148.b
Saltamentũ vel igne viſo coctum
censeri, proverbium. 149.c
Sal vberimus naturæ fons. 149.c
Sal qua ratione fitum potest repri-
mere, exemplo Caroli V. Impe-
ratoris. 150.a.b
Sal cur cū aceto propinetur sup-
plicibus. 151.b
Salem hostibus vendere lege pro-
hibitum. 151.c
Salaria vnde dicta. 163.a
Sal vino permistus quantas ha-
beat vires. 180.b
Sal cordi gratissimus. 182.b.c
Sal venenum antevertit. 182.c
Salis facultas cum foeminea com-
paratur. 182.c
Salis & aceti vis magna. 182.c
Sal inmo foco iniectus cur flamas

è fumo camino distrahit. 183.b.c
Salis potestas cum Regia compa-
ratur. 182.a
Sal in ignem iniectus cur percre-
pet. 184.a.b
Salis vis in furnis cur igni resi-
stat. 184.b.c
Sal quodammodo poculenta re-
frigerat, perinde vt halini-
trum. 208.b.***
Salis spargendimos in maiestatis
reos vnde sumptus. 213.a.b.c
Sal suo peculiari symbolo di-
gnus. 216.b
Sal veritatem quomodo adum-
brare dicitur. 216.b
Salsum solum non leuiter pingue
est. 219.a
Salem ferere, proverbium, decla-
ratur. 229.a
Salsamenta Phaselitæ sacrifica-
bant. 255.a
Salforum excessum, non mediocri-
tatem, medici damnant. 247.b
Salem cur aliqui negant. 248.a
Salis species vnde actominatio-
nem sumant. 259.a
Salium diuisio. 259.a.b
Salina in Polonia famosiss. 261.a
Sal sylua quædam rerum. 284.a
Salem irritamento esse ad Vene-
rem expressit Theocritus versi-
bus de muliere quadam. 10.a
Idem retulit mulier Hispana ollæ
nimium salem immittens. 10.b
Sal recēs editus ab equabus præ-
gnatib⁹ cur faciat abhorrui. 10.c

I N D E X.

Salsa dulci potētiōr ad euehenda
 in litus humana corpora. 133.c
 Salsulæ fontes Hispaniæ marina
 falsiores. 263.b.c
 Sal de quibus fit maximè bene-
 meritus. 162.a.b.c
 Salem vefcum cur appellet Lu-
 cretius. 183.a
 Salfuginosa ex vicinia agros fieri
 fecundiores ostenditur. 229.c
 Sal Amoniacus cur intra specus
 fit leuissimus, extractus autem
 ponderosior. 260.a
 Salein ex vino fieri docet Gale-
 nus. 283.b
 Salis & mensæ cum Rege & eius
 aula fufissima comparatio. à pa-
 gi. 310. vsque ad 340.
 Salino in mensa quātum defera-
 tur à ditcumbentibus. 310.b
 Salinum in medio mensæ Regi so-
 lio incedenti comparatur. ibid. c
 Sal est terminus gustatus, atque
 omnium saporum, perinde vt
 Rex basis ac fundamentum po-
 pulorum. 311.a
 Salis beneficio vnusquisque vel
 pauper peculiarem habet præ-
 guttatores. 315.c
 Salis in condiendis carnibus libe-
 ralitas. 319.c
 Salis & mensæ communicatio be-
 neuolentiæ radices agit. 320.c
 Salis exemplo cubicularis custo-
 dia Regis exprimitur. 323.b.c
 Salis è salino effusio cur Regis è
 folio exturbationē referat. 349.c

Sal Regibus quomodo & politi-
 co & œconomico exemplo esse
 potest. 339.b
 Sales cur falsò dici dulces, seu in-
 sipidos. 176.a
 Sal, sulfur, & Mercurius, nō prin-
 cipia, sed tantum indices corrū-
 pentium sese humorum exi-
 stunt. 177.a
 Sal verus ex quibus proban-
 dus. 285.b.c
 Sal fossilis montanus, Gemma di-
 ctus, omnium præstantiss. 286.a
 Sal omnis quò siccior, eò falsior,
 & ad condienda corpora ap-
 tior. ibid.
 Sal epulantibus quo pacto tem-
 perantiæ leges præscribat. 410.a
 Sal in mensa primus & vltimus,
 idemque continuus. 340.c
 Salis nomine quid intelliga-
 tur. 298.c
 Sal cur magna quædam sit men-
 sæ anima. 300.b
 Sal Soli comparatur. ibid.
 Saliarcs cœnæ, prouerbiū. de cæ-
 latur. 301.b
 Sale non appposito quomodo ab-
 stineant ab esu cōiuium. 303.b.c
 Salsis quomodo vitetur ebbie-
 tas. 304.a
 Salinum cur in medio mensæ col-
 locandum. 306.c
 Sal in quo salino reponi velit, &
 quale respuat. ibid.
 Salis effusio in mensam porten-
 tosa. 308.b.c
 Sal com-

I N D E X.

Sal commotos conuiuantium a-
 nimos quomodo placet. 320.a
 Sal Hespero, Lucifero, & Soli af-
 fimilatur. 340.c
 De salis & mensę hora disputatio
 fusissima. 341.b
 Salis gustatu maiores animi sales
 proferuntur. 415.a
 Sales artificiosi, si ab affectatione
 absint, omnium primi. 455.a
 Sal cur gratia appelletur, & gra-
 tia sal. 416.b.c
 Sales animi quid in vniuer-
 sum. 417.a
 Sales à natura & arte simul. 419.a
 Sales sententiosi qui. 427.c
 Sales serij quomodo animos sa-
 nent. 432.c
 Sales ne fatui sint quomodo con-
 flari debeant. 434.b
 Salis origo, vis, & natura. 437.a
 Sales vnde fiant. 437.a
 Sales insūt naturā dicacib⁹. 444.a
 Sales plebei. 451.c
 Sales scurriles cur omnium vilis-
 simi & impudentissimi. 456.a.b
 Sales academici, siue scholastici,
 qui, & vnde dicti. 460.a.b
 Sales militares qui, & vnde. 467.a
 Sales Aulici. 481.a
 Sales Scytarum militares. 474.a
 Sales dentati & sales nigri qui di-
 cantur. 486.b
 Sales in facto. 496.a
 Sales in re quid. ibid.b
 Sales ioculares ad quid confe-
 rant. 501.a

Salillū naturalī salū quid. 418.c
 Eorundem diuisio. ibid.b
 Salium cur alij risum moueāt, alij
 admirationem. 421.c
 Sal mysticus quid, atque vnde di-
 ctus. 535.b
 Salis naturalis in mysticum trās-
 latio. 536.a
 Salem apponito, symbolum Py-
 thagoræ. 545.b
 Salem primū apponere quid præ-
 ferat mysterij. 546.b
 Salis vsus in connubijs adhiberi
 solitus. ibid.c
 Salem & Solem offuscare, prouer-
 bium. 548.b
 Salis fœdus ex sacris literis dedu-
 ctum. 549.a
 Salis Hebræo ex nomine semper
 diuinum aliquod resultat. 553.a
 Sal Agrigentinus, prouerb. & in
 quos dici soleat. 653.c
 Salis cum muliere pulchra colla-
 tio. 665.a.b
 Sal sale pellitur, prouerbiū : &
 in quos dicatur. 670.a
 Sal quo pacto à sale, tāquam ig-
 nis ab igne, attrahatur. ibid.b
 Sale diuina gratia significa-
 tur. 678.c
 Sal à Christo commendatus ad
 ineundam pacem. 561.a.b
 Salem & mensam ne prætereas,
 symbolum Pythagoræ. 563.a
 Salis cōmunicati recordatio. ibid.a
 Salina faxea qd referebāt. 594.b.c
 Sal metallica salina omnia, præter
 Aaa 5 aurea

INDEX.

- aurea & fictilia, obscurat. 306.c
 Sale & aceto, prouerbium. 642.c
 Sale & oleo perunctus adiuuabitur, prouerbium. 645.a
 Sale & oleum coemere oportere, prouerbium. 651.b
 Sale & Cymino tenus amici, prouerbium. 646.c
 Per sale & Cyminum quid intelligendum. 647.b
 Sale defricare, prouerb. 649.b
 Sale & salino digitis excipere religio fuit. 638.c
 Sale cur manu excipis, qua virum non occideris, prouerb. 638.c
 Salsuginosa vicinia, prouerb. 657.b
 Salsitudo non inest illi, prouerbium. 660.c
 Sale emptum mancipium, prouerbium. 669.b
 Salillum animæ, prouerb. 671.b
 Salis on⁹ vnde venerat illuc abiit, prouerbium. 673.a
 Salsamentum vel igne viso coctum cenferi, prouerbium. 663.b
 Sal & aqua, prouerbium. 669.a
 Salis auarus, prouerb. 676.a
 Sale vehens dormis, prouerbium. 672.a
 Sale & faba, prouerb. 676.c
 Sal intimus & domesticus medicus. 683.a
 Salis Evangelici vis. 692.b
 Sal plus quam luci à Christo tributum. 693.a
 Sal literæ quid in scripturis faciat. 694.b
 Salsum in insulso querere, prouerbium. 655.a
 Salis acrimonia in puniendo. 715.a
 Saliendi animos tres modi, tria tempora, & tres loci. ibid.b
 Sale & lustrali aqua initiati qui. 559.c
 Salis acerui apud inferos q. 728.a
 Salis vis magna ad fugandos demones. 734.a
 Sales quibus studiis veterani in academus nouitios exagitant, cur vocent Mattheas. 463.c
 Salacitas Veneris, atque libidinis comes. 112.a
 Salacones prouerbio notati vnde dicantur. 645.a
 Salacones quales esse existimet Arist. ibid.
 Salacones quomodo, & quibus salibus perficandi sunt vt à vitiis sanentur. 646.a
 Salacones diuites quibus rebus gloriabantur. ibid.b
 Salmacida spolia sine sanguine & sudore, prouerbium. ibid.
 Salsa & iocosa facta dictis similia. 497.a
 Salsissimus puluarium ludus, eiusque leges in iocando. vide in dictione Ludus.
 Salsissimum inter iocandum est nosse ipsum satis. 501.a
 Salsum in consuetudine quo pacto à Quintil. definitur. ibid.b
 Saluæ herbæ virtus ad genituram. 108.b
 Salgami

I N D E X

- saligami & balsamentarij vnde di-
 citur. 71.c
 sanitatis pars altera ex quibus
 noscatur. 106.a
 sanitatis maximum indicium
 quod. ibid.b
 sanitas perfecta quotuplex. 233.b
 sanitas ad pondus quæ, & in qui-
 bus reperiatur. 234.b
 sanitas ad iustitiam perfecta dari
 potest. 235.b
 sanorum præcipua medicina ra-
 tio victus, seu nulla vti medici-
 na. 244.b
 Sapores omnes quomodo ex sic-
 co fiant. 60.b
 Sapor quid sit, & saporū grades
 atque differentiz vnde. ibid.
 Sapores ab astris etiam emanare
 dicuntur. 68.a
 Satyrici sales, & cur nigri à Poëtis
 dicti. 486.b
 Saucio in corpore omnia ferè de-
 clinant à temperie. 176.a
 Scholasticorū tria genera. 461.a
 Scholasticorum tyrocinium. ibid.
 Scytarum militares sales. 474.a
 Selimus Turcarū Imperator qua
 arte tentauit Siciliam occupa-
 re. 333.a
 Selimi morte eius destructa ma-
 china. ibid.
 Senes cur sæpius Bacchum accer-
 sant. 72.c
 Senes auari qua causa redargue-
 di sint. 674.b
 Senes g'ebis salis quo pacto ca-
 lesant. 252.c
 Sensibus subiecta cōstāt sua pro-
 portione ac medio. 74.c
 Sensus quomodo inducunt ani-
 mum. 595.c
 Sensus sentiendo laborant. 382.a
 Sensus continuata vltra horam
 actione fatigantur. ibid.
 Idem varietate actionis, tametsi
 laboriosioris, recreantur. ibid.
 Sermones qui à mensa ablegan-
 di. 403.a.b.c
 Seruit^r est extremū malorū. 323.a
 Seruitia rude donata, quæ sint,
 & vnde dicantur. 319.c
 Seruorum manucaptorum dubia
 fides. 323.a
 Serui qui ad suprema officia de-
 ligendi. 323.b
 Silentium tempestiuum dicacita-
 ti præfertur. 428.c
 Silentium à Christo seruatum. 429.a
 Silentium magnum religionis re-
 tinaculum. 378.a
 Simiarum ridicula hominis imi-
 tatio. 437.c
 Simiam quo pacto de finiat Hip-
 pocrates. ibid.
 Simia scurra hominis dicta. 438.a
 Simulatio & dissimulatio cur to-
 leranda. 484.c
 Simulatio & dissimulatio prudē-
 tiz imitatrices. ibid.
 Eadē in aula quæ mala tollāt ibi.
 Simulati ac ficti quibus vtantur
 benenolentiz nutibus. 414.a
 Socratis sales. 430.c
 Socratis

INDEX.

- Socratis ironia. 431.a
 Socrates moru tonico quomodo
 animo mouebatur. 430.c
 Socrates à mane ad vesp̄erum al-
 teri innixus pedi stans contem-
 plabatur. 431.a
 Socrates à cœna quando grauissi-
 mè philosophatus est. 529.b
 Sodoma & Gomorra ciuitates
 cur falsissimo fuere inundatz
 mari. 215.b
 Solus se habens ad mensam vix le-
 tus esse potest. 379.c
 Solitudo aufert fructum volupta-
 tum. ibid.
 Solitudo quando sit desertissi-
 ma. 380.a
 Solitudo tantum conuenit diui-
 na contemplantibus. ibid.
 Sol moderator reliquorum lumi-
 num. 682.c
 Sol medicus vniuersalis & extri-
 mus, sal verò quomodo intus
 & domesticus. 683.a
 Solis ortui propiores, ingenio &
 natura esse mitiores. 56.c
 Somno & vigilia sensus recrean-
 tur, & perficiuntur. 312.a
 Somnus profundus occasio vigi-
 liæ attentissimæ. 324.b
 Spectaculis comoediarum & sal-
 tationum cur maximè retinean-
 tur iuuenes. 383.b
 Spectatores quàm variis affician-
 tur animi pturbationibus. ibi.c
 Spectatoris animus, quæ occur-
 runt, siue læta, siue tristia, cur v-
 traque læta suscipit. ibid.
 Ad spectandam dilaniationē ho-
 minum à feris cur tãta erat con-
 cursio. 384.a
 Stellæ cur beneficæ aut maleficæ
 dicuntur ab Astrologis. 442.a
 Stellæ vagæ vim rebus ad pro-
 creandum infundunt. 443.a
 Stellæ significæ quomodo in trā-
 situ eludantur à vagis. 442.c
 Stellæ vagæ non modò contra si-
 gniferas, sed intra se bellum iu-
 stinent. 442.c
 Stellæ vagæ quo pacto iocosis-
 mum contentionis genus mo-
 uent. 443.a
 Stellæ Iouis & Veneris cum Lu-
 na coniunctæ fauent ortui pue-
 rorum. 443.a
 Stellæ Martis & Saturni contra-
 riæ existunt. ibid.
 Stellæ marinæ quæ sint. 116.b
 Sterilitas maris vnde. 131.b
 Stirpes falso etiā nutriūtur. 28.a
 Stirpes in mari quæ nascantur,
 & reuircunt. 220.a.b
 Stirpes quæ sale adolefcunt. ibid.
 Stirpes quomodo suos sales ha-
 beant. 439.c
 Stirpium qualitates & differentiæ
 ex alimentis. 217.b.c
 Stirpium fructus quo pacto con-
 seruentur. 222.c
 Sue nihil genuit natura fecun-
 dius. 97.a
 Sûr anima pro sale data, vt inquit
 Cicero. ibid.
 Sullæ

INDEX.

Suillæ carnes alimētum omnium
robustissimum. 97.a
Suilli gregis concors saltatio, siue
natatio vbi conspecta. 438.c
Sulphur quo pacto, & vbi gigna-
tur. 208.c.***
Suspiria & gemitus in malè affe-
ctis quid prosint. 334.c
Symbola à Dario Persarum Rege
proposita. 178.c
Symbolum de sale cunctis longè
excellētius. 216.a.b
Syphax promōtorium omnium
Hispaniæ eminentissimū. 270.b
TAcendum est & comedē-
dum. prouerb. & quando
eo vti licet. 700.b
Tactiles qualitates quæ sint, &
quomodo distinguantur. 80.c
Tactio præcipuè versatur circa ca-
lorem & frigus. ibid.
Tarentinus sal præstantiss. 265.c
Tattei salis viscositas, qua fit au-
cupium. 266.a
Tatteus & Tarentini sales oculis
vtiliores. ibid.
Temporis rationem siue historiæ
seriem non semper habēdam in
scribendo. ad lect. 2. pag.
Temporibus anni quattuor toti-
dē diei tēpora respōdēt. 370.b.c
Temporibus eiusmodi quattuor
etiam respondent humores. ibi.
Tempora distinguūtur etiam ad
pascendum pro distinctione hu-
morum, 371.a
Temulenti cur sale & oleo vnge-

bantur. 249.c
Terra & aqua præcipuæ mixto-
rum partes. 59.b
Tetanus morbus frictione salis sa-
natus. 249.c
Theophrastus Paracelsus chimi-
cam gloriosius quàm par est ex-
tulit. 172.c
Theologia animorū salus & me-
dicina. 533.c
Thracæ mancipia pro sale com-
mutabant. 669.b
Timor populorum, dominatio-
nis magnum præsidium. 329.a
Titillatione artieriarum quomo-
do mouetur risus. vide in dictio-
ne Risus.
Tonicus motus quid sit, & vnde
dictus, & quibus conueniat aui-
bus. vide in dictione Motus to-
nicus.
Tormenta quomodo maiores ha-
beant emissiones. 141.b
Tormenti genus ex capra & sa-
le. 214.a
Tormenti genus aliud ex sale &
linreamine. ibid.a.b
Tributo Salis populos liberari
posse ab aliis tributis. 152.b
Triclinium Regiū, eiusq. splendor
& apparatus describitur. 314.b
Triclinium alterū Regine in aula
constituendum ostēditur. 316.a
Triclinium iuris scripti & iustitiæ
describitur. 624.a
Tragœdiarum actio magis mo-
uet quàm earundē lectio. 429.a
Triumph

I N D E X.

Triumphī collatio inter Impera-
torem & eum qui in patriam re-
uertitur. 337.a.
Turohū insignis Aragonū vrbs,
nunc Episcopium. 265.a
Turpe per se despicitur, non ride-
tur. 436.b
Tyburtinæ vrbs monimenta ma-
gna & vetustissima. 45.b
Tyrannorum domus dirutæ &
æquatæ solo cur spargantur sa-
le. 213.b.c
VAlentia Roma prius nomi-
nata. 273.c
Valentiæ, eiusque salinarum pul-
chra descriptio. ibid.
Vasa nimis cocta cur vi ignis dis-
rumpuntur. 184.a
Vasa Oceanitana cur apta ad re-
frigerandum. 208.c.***
Vectigal salis vbi Regibus maius
quàm ex auro. 152.a
Vectigalia salis cur Regibus val-
de cara. ibid.
Vena salis percuriose ab Autore
inquisita. pag. 8.
Venæ sectionem in medendo cur
linæ rectæ comparamus. 635.a
Venæ sectio compendio ac bre-
uitate quasvis curationes alias
superat. ibid.
Venæ sectione detegitur & cura-
tur morbus. ibid.b
Venæ sectionem cur magistratus
in puniendo imitantur. 635.c
Venetiæ vrbs per insignis, & salu-
berrima. 246.a.b

Venetiis marina in dulcem & po-
tabilem conuersa. 148.a
Ven⁹ genituræ princeps cur è ma-
ri nata dicatur. 111.c
Venustas pulchritudinis progna-
ta. 666.a
Vere cur calidis & siccis cibis ali-
mur. 189.c
Veritas vbi vbi est, diuina est. 625.
Veritas latere nescit. 581.a
Veritas redargutione elucescit. ib.
Vestalium olim veneratio erga sa-
lem. 556.a.b
Vis & timor supplicum tormenta
exercent. 624.a
Vinum nimis refrigeratum flace-
scit. 198.a
Vini & aquæ refrigerationē quo-
modo fieri oporteat. vide in di-
ctione Potio frigida.
Vina veterrima cur secunda, non
prima mensa propinanda: leuia
contrà. 304.b.c
Vinum quale propinandum sit
prius ostenditur, refutato Archi-
triclini Euāgelici consilio. 305.a
Virtuti inuidere nimis vbiuis vsi-
tatum. 337.c
Verbosi abeūt in importunos &
intempestiuos. 516.c
Viatores, peregrini, & parochi
describuntur. à pag. 711
vsque ad pag. 714.c
Victima sale condienda. 703.b
Victima sale conspersa quem ty-
pum gerat. 717.a.b
Vigilia digerit, somnus conco-
quit

I N D E X.

quit.	369.b	Vomitio sale & oleo prouocatur.	644.b
Vinum prægustatis falsis fit suauius.	179.b	Vomitio nauigantibus perutilis.	250.a
Vini vsus Aquilonaribus non interdicens.	349.a	Vox media inter acutam & grauem quid faciat in consuetudine.	79.a
In vino est veritas, prouerb.	357.a	Vox Tenor vnde dicta.	80.a
Virtus vulnere virefcit.	581.a	Voces respondentium cur tardæ & graues.	79.a.b
Vitales spiritus naturam sanguinis sequuntur.	362.b.c	Voces interrogantium & vocantium rursum cur subitæ & acutæ.	ibid.
Vitulus quid significet in facris.	719.a	Vrbani sales cur ceteris copiosiores.	492.a
Vituli Cæsaraugustani cur omnium conditissimi.	95.c	Vrbes omnium salium compendia fiunt.	493.a
Vites lacrymosæ cur affusa salsa curentur.	223.a	Vrbes humanarū actionum cur theatra existunt.	ibid.
Vniones marini à matribus quomodo sale extrahantur.	155.c	Vrbani qui natura rustici.	519.a
Vniuersalis fama quid, & cur nō contemnenda.	287.a	Vt homini sal, prouerb.	572.b
Volaterranus sal quare dictus aureus.	264.a	Vulneri recēti medetur sal.	248.c
Voluptas propter salutē quomodo excusetur à prauo.	350.a.b	Vultures cadauerū nidorem cur è tam longinquo sentiūt.	333.b
Vomitio salutaris medicina.	354.c	Vxor Loth in salē conuersa.	214.c
Vomitionis similitudo ab Accipitribus sumpta.	355.b	Xanthippe Socratis vxor.	431.b

Soli Deo laus, honor, & gloria.

Registrum.

I 2 A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z
Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg Hh Ii Kk Ll Mm Nn Oo Pp
Qq Rr Ss Tt Vv Xx Yy Zz Aaa.

Omnes sunt duerniones, præter. L. cui additum est difolium.